









**AÑO CRISTIANO,**  
ó  
EJERCICIOS DEVOTOS  
**PARA TODOS LOS DOMINGOS,**  
DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

---

**TOMO XV.**

---

*Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todos los que leyeren si oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

---

# AÑO CRISTIANO,

6

EJERCICIOS DEVOTOS PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE LA HISTORIA Ó EXPOSICION DEL MISTERIO Ó DE LO MAS DIGNO  
DE SABERSE EN TALES DIAS;  
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EPÍSTOLA;  
UNA MEDITACION DESPUES DEL EVANGELIO DE LA MISA, Y ALGUNOS EJERCICIOS  
PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES  
Á TODO GÉNERO DE PERSONAS.

ESCRITO EN FRANCÉS

**POR EL P. JUAN CROISSET,**

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

por **D. José María Diaz Jimenez,**

Presbítero.

ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION.

---

TOMO III.

*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRESA DEL HEREDERO DE PABLO RIERA,  
calle de Robador, núm. 24 y 25.

---

1864.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PH.D. THESIS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PH.D. THESIS

PH.D. THESIS

PH.D. THESIS



---

---

# AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DÍAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

---

DOMINGO

DE LA

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

ó

PASCUA DE RESURRECCION.

Este es, dice el Profeta, el día feliz que hizo el Señor: *Hæc est dies quam fecit Dominus*: celebrémosle con todo el gozo y alegría de que somos capaces: *Exultemus, et lætemur in ea*. ¿Hubo jamás motivo mas justo para alegrarnos que la resurreccion del Salvador? Este misterio es la prueba invencible de todos los otros; es el fundamento de nuestra Religion, la prenda segura de nuestra felicidad, la basa de nuestra fe y el áncora de nuestra esperanza. Jesucristo resucitado, dice san Atanasio, ha hecho que la vida de los hombres sea una fiesta continua: ningun dolor, ningun temor debe turbar ya nuestra esperanza, nada tiene ya de vacilante, ni de incierto; pues nuestro Maestro resucita para nunca mas morir: nosotros no podemos ya morir sino para volver á vivir. Hemos llorado á Jesucristo, y así es justo que habiendo sentido los dolores é ignominias de su muerte, tengamos parte en la gloria y en el gozo de su triunfo. Manifieste su alegría todo el universo, dicen los Profetas: manifieste todo el mundo en este día afortunado los gritos y cánticos de gozo para celebrar un triunfo que debe hacernos á todos dichosos: *Nolite timere terra, exulta, et lætare*. (Joel, II). La muerte

es vencida, el infierno deja escapar sus mas ilustres cautivos; la tierra antes del tiempo de la restitucion general se ve forzada á volverles á muchos Santos los despojos de sus cuerpos para honrar la pompa de su victoria. El cielo envia sus Angeles á anunciar á todos los fieles la gloriosa y triunfante resurreccion de su Redentor; los Apóstoles salen en fin de las tinieblas de su ignorancia y de su incredulidad para reconocer y adorar la divinidad de su Salvador, á quien ven en este dia victorioso de la misma muerte.

Todo el Cristianismo está fundado sobre la creencia de este misterio, todo estriba sobre esta verdad fundamental: *Si Christus non resurrexit (dice san Pablo, I Cor. xv), inanis est predicatio nostra, inanis est et fides vestra.* Si Jesucristo no ha resucitado, en vano me canso en predicaros, y en vano creéis lo que os predicamos. Si Jesucristo no ha resucitado, dicen los Padres, todas sus promesas son vanas, toda nuestra esperanza se seca y se cae, nuestra fe se desvanece y se apaga. Aunque la divinidad de Jesucristo hubiese sido suficientemente establecida, ya por las obras sobrenaturales que habia hecho en el discurso de su vida mortal, ya por los oráculos de los Profetas, que se referian todos tan exactamente á las diversas circunstancias de su vida, de su pasion y de su muerte; los demonios arrojados, los ciegos curados, los muertos de cuatro dias resucitados; tantos prodigios lo autorizaban al parecer bastantemente en la calidad que tomaba de Hijo de Dios; sin embargo era necesario que resucitase para poner una verdad tan importante fuera de todo tiro de la calumnia: puede decirse que la revelacion de la divinidad de Jesucristo estaba sobre todo aligada y como pendiente de su resurreccion. Esta era la prueba que daba él mismo de que era Dios. El Evangelio está lleno de las declaraciones expresas que hacia tan repetidas veces á sus discipulos, no solo de los oprobios de su muerte, sino tambien de sus gloriosas consecuencias, y singularmente de la resurreccion de su cuerpo al tercero dia: *Quia oportet eum occidi, et tertia die resurgere.* (Luc. xxiv; Marc. ix). De nada servia haberla confiado á sus discipulos, si la hubiera ocultado enteramente á sus enemigos; por eso á cada paso les hablaba á unos y á otros de su resurreccion. Ya se servia de expresiones misteriosas y figuradas para despertar su atencion y su curiosidad. Vosotros me preguntais, les decia, ¿con qué autoridad arrojo á latigazos á los que con un tráfico el mas indigno profanan el templo? Destruid este templo, y yo le reedificaré en tres dias: *Soloite templum hoc, et in tribus diebus iudificabo illud.* El templo de que hablaba, era (dice san Juan, cap. ii),

su propio cuerpo. Despues que hubiéreis destruido con una muerte cruel é ignominiosa este templo visible, que es mi cuerpo, yo le volveré á poner al tercero dia en el mismo estado, y en un estado todavia mas perfecto. Me pedis, les decia en otra ocasion, un milagro nuevo para convencer vuestra incredulidad; los que he obrado, y de que la mayor parte de vosotros habeis sido testigos, podrian bastaros; pero yo haré uno que les pondrá el sello á todos los otros, y que ningun hombre, que no sea Dios, es capaz de hacerle. Este milagro será aquel de que fue figura el profeta Jonás; es á saber, que despues de haber estado encerrado tres dias en el seno de la tierra, esto es, en el sepulcro, saldré de él, como Jonás salió con vida del vientre de la ballena. Por mas figuradas que fuesen estas expresiones, no obstante las comprendieron muy bien los judios, y penetraron tan bien su verdadero sentido, que inmediatamente que espiró corrieron á decirle á Pilatos: *Recordati sumus*, nos acordamos que aquel embaucador dijo muchas veces, durante su vida, que resucitaria al tercero dia: *Quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam* (Matth. XXVII); y por consiguiente que era menester prevenir el error, y cerrar todos los caminos á la impostura, tomando todas las precauciones posibles para embarazar el que se le llevasen del sepulcro. En efecto se tomaron las precauciones: la autoridad del gobernador, la desconfianza de los pontifices, los artificios de los fariseos, la vigilancia de los guardias, el sello de los magistrados, todo se empleó para impedir cualquiera sorpresa; y todo sirvió, mal que les pesase, á hacer mas incontestable, mas palpable la verdad de la resurreccion. Si Pilatos se hubiera contentado con enviar simplemente su guardia, y dar sus órdenes para velar al rededor del sepulcro, los judios, dice san Crisóstomo, hubieran podido desconfiar de unos soldados extranjeros que no les estaban sujetos; pero, para quitar este pretexto á su incredulidad, quiere Dios que Pilatos lo deje todo á la disposicion de los judios, tan obstinadamente empeñados en querer abolir la memoria del Salvador, y tan interesados en hacer se falsificase la prediccion de su resurreccion. Así se ve que nada omiten. Sola la piedra con que tienen cuidado de cerrar la entrada del sepulcro hubiera bastado á asegurarlos por su enorme peso. No contentos con haber puesto al rededor una guardia de soldados aguerridos y de confianza, ponen su sello en la piedra. Veis aquí el sepulcro cerrado, sellado, y por decirlo así, sitiado. ¿Qué aparato mas glorioso á la majestad del Salvador? dice un santo Padre. Pero al mismo tiempo ¿hay cosa en que brille mas la gloria de la sabiduria y del poder de Je-

sucristo? Pues en esta sutil y viva atencion de los judios en buscar cómo embarazar su designio, encuentra modo de confundirlos, dice uno de los mas famosos oradores cristianos. Quiere el Señor que estos fariseos nada tengan que reprenderse de parte de la vigilancia, para que nada tengan que reconvenirle de parte de la verdad. Los guardias puestos para quitar á la resurreccion el medio de esparcirse por el mundo, les quitan á sus enemigos el medio de contestarla y oponerse á ella: eran en la intencion de los judios otros tantos apoyos de la verdad. Sin estos soldados hubiera sido preciso que los primeros denunciadores de este prodigio hubiesen sido los Apóstoles, gentes sospechosas é interesadas en publicar este hecho; pero lo son los mismos soldados, los cuales, testigos oculares de la resurreccion, la denuncian á los pontífices, y confunden con esto su malignidad. Porque acusar, como lo hicieron, la negligencia y el sueño de los soldados, es una excusa ridicula, dice san Agustin, y que hace todavía mas incontestable la milagrosa resurreccion del Salvador. Porque si los soldados velaban, ¿cómo pudieron á sangre fria dejar romper el sello, levantar y volver la piedra, y hurtar el cuerpo? Y si dormian, ¿son abonados para negar el prodigio? La ficcion es demasiado grosera para que tenga ni aun la menor vislumbre de probabilidad. ¿Es verosímil que todo un cuerpo de guardia se haya dormido? que ni uno de tantos soldados haya despertado al ruido que necesariamente han debido hacer un gran número de personas para echar á un lado la piedra, para sacar el cuerpo del sepulcro, y hacerle pasar por una abertura muy estrecha á fuerza de brazos? ¿Qué letargo no cederia á aquel estruendo, á aquel tumulto? Pero ¿quién pudo inspirar un valor tan repentino, una osadía tan peligrosa á un puñado de pobres pescadores, que á la sola nueva de la prision del Salvador habian echado todos á huir, y de los cuales el mas determinado, á la simple acusacion de una criada, habia jurado no ser su discípulo? Aun mas: si los discípulos se redujeron á hurtar el cuerpo de su Maestro, es preciso estén convencidos de que no puede resucitarse despues de habérselo asegurado tantas veces; y deben tener por evidente que es un insigne embustero. Y si es un embustero sobre este artículo esencial, ¿qué quieren hacer de su cuerpo? ¿y qué pueden esperar de las demás promesas que les ha hecho? ¿Qué interesaban en persuadir una mentira á toda su nacion para sostener á un impostor que los habia engañado? ¿qué no interesaban en ganar á las potestades, y qué recompensa no debían esperar de los escribas y fariseos, si descubrian ellos

mismos el engaño? No teniendo que esperar ya nada de un hombre muerto que los habia engañado, ¿se hubieran expuesto á los mas terribles tormentos sin ninguna utilidad? *Dicite quia discipuli ejus nocte venerunt, et furati sunt eum, nobis dormientibus.* (Math. xxviii). ¿Podian los judios servirse de un artificio mas grosero, y de un enredo mas mal forjado? Una negra malicia cuanto mas quiere disfrazarse, tanto mas se manifiesta. Porque en fin, si los soldados se durmieron, ¿quién no ve que deben ser castigados por una negligencia tan culpable? Si los discipulos, es decir, si esos pobres y tímidos pescadores han sido tan osados que han forzado la guardia, si han tenido la osadía de robar un cuerpo puesto en depósito bajo del sello público, ¿qué pesquisa, qué averiguacion se hace sobre ello? ¿con qué penas se castiga un delito tan enorme? Se premia largamente el pretendido descuido de los soldados: *Pecuniam copiosam dederant militibus*; y no se les dice una palabra á aquellos que son acusados de un delito tan grande. ¡Oh, y cómo una conducta tan irregular, y cómo estas contradicciones de artificios, de suposiciones y de sutilezas inútiles, son unas pruebas bien claras, dicen los Padres, de la verdad de este gran misterio! Así como la verdad de este gran misterio es una prueba sin réplica de la divinidad de Jesucristo, y por consiguiente de la verdad, de la santidad, de la infalibilidad de nuestra Religion, fundada y establecida especialmente por él; así tambien, en virtud de la seguridad y de la fe con que se cree esta tan milagrosa resurreccion del Salvador, se ha multiplicado el Cristianismo, el Evangelio ha hecho en el mundo infinitos progresos, la divinidad del Salvador, á pesar del infierno y de todas sus potestades, ha sido creída hasta en las extremidades del mundo. Nunca predicaban los Apóstoles á Jesucristo, que no produjesen su resurreccion como una prueba sin réplica: *Hunc Deus suscitavit tertia die.* En el primer sermón que predicó san Pedro en medio de Jerusalem, cincuenta dias despues de haber resucitado Jesucristo, y en que convirtió tres mil judios, no se habla sino de este misterio, sin que ningún escriba, fariseo ó pontífice se atreviese á desmentirle. El que os predicamos, decian en voz alta los Apóstoles, es aquel mismo que vosotros crucificásteis, que espiró en una cruz, y que tres dias despues se resucitó á sí mismo. La evidencia de esta resurreccion es la prueba evidente de todas las verdades de fe, y la demostracion de todos los otros misterios. Y aun puede decirse que en el nacimiento de la Iglesia toda la fuerza del celo de los Apóstoles se reducía á dar testimonio al público de la resurreccion del Sal-

dos en domingo. Esta diversidad de disciplina excitó como á la mitad del siglo II grandes disputas entre los occidentales y los asiáticos, pretendiendo estos que se debía celebrar la Pascua el 14 de la luna de marzo, como lo hacian los judíos, lo que hizo se les diera el nombre de cuartodecimanos; y sosteniendo aquellos que no debía celebrarse sino el domingo, el papa Victor amenazó separar de su comunión á las iglesias de Asia que se obstinasen en conformarse con los judíos. Esta diferencia se terminó, en fin, por el famoso concilio ecuménico de Nicea, que declaró debía celebrarse la Pascua en toda la Iglesia el domingo despues del 14 de la luna de marzo; es decir, el domingo despues de la luna llena, que cae precisamente en el equinoccio de la primavera, ó inmediatamente despues de este equinoccio, el cual se fijó desde entonces invariabilmente al 21 de marzo; y de aquí viene la variacion del dia de Pascua; pues la luna, cuyo dia 14 cae en el equinoccio, pertenece al mes antecedente; y la luna de marzo es siempre aquella cuya dia 14 concurre en el equinoccio; pues para que el primer dia de esta luna se encuentre constante entre el 8 de marzo y el 5 de abril, la Pascua nunca puede bajar mas que al 22 de marzo, ni pasar mas allá del 25 de abril; en este intervalo es preciso que caiga siempre.

Se sabe que el nombre de Pascua viene de la palabra hebrea *pasah*, que significa tránsito ó paso; y que entre los judíos significaba el paso del mar Rojo á la salida de los israelitas de Egipto, y el paso del Angel exterminador, el cual viendo la sangre del Cordero paschal pasaba sin hacerles ningun mal, al paso que entraba en las casas de los egipcios para matar todos los primogénitos de los hombres y de las bestias. Entre los Cristianos la palabra Pascua tiene la misma significacion, pero en un sentido mucho mas espiritual, con relacion al misterio de que aquel paso del Angel y de los hebreos no era sino figura. Significa propiamente el paso de la muerte á la vida en la resurreccion de Jesucristo, de la esclavitud del pecado á la dichosa libertad de hijos de Dios en los Cristianos, de la ley antigua á la nueva, y del desierto de esta vida, dicen los Padres, á la verdadera tierra de promision, que es el cielo, á la cual uos dan derecho la muerte y la resurreccion del Salvador.

En muchas iglesias, y sobre todo en muchas comunidades religiosas, se procura celebrar el dia de hoy el glorioso momento en que resucitó Jesucristo, con procesiones que se hacen al amanecer al rededor de las iglesias, ó en los baptisterios, y con la misa de Resurreccion, que se dice en un altar que se levanta fuera de la iglesia,

para venerar la santa impaciencia y prontitud con que las tres Marias fueron al sepulcro del Salvador antes del día. Los griegos y los orientales hacen una especie de fiesta particular, que llaman la fiesta del triunfo de Jesucristo, que sale glorioso del sepulcro. Al amanecer, luego que empieza á rayar la aurora, van á la iglesia, y despues de algunas oraciones y lecciones se canta un himno ó cántico de la resurreccion, á cuyo tiempo el preste que oficia besa la imágen de Jesucristo resucitado, luego besa el mas respetable del concurso, el cual besa al que está inmediato á él, y así pasan de unos á otros. Las mujeres hacen lo mismo unas con otras, y hasta los niños practican esta santa ceremonia. El que da el ósculo dice: *Jesucristo ha resucitado*; y el que le recibe responde: *Ha resucitado verdaderamente*. Esta señal de alegría cristiana no se estilaba solo en la iglesia; no habia otro modo de saludarse los Cristianos estos tres días en las calles y casas. En el Occidente se observaba la misma ceremonia: *Surrezit Dominus vere*, decian al saludarse: el Señor ha resucitado verdaderamente; y se respondia: *Deo gratias*, démosle á Dios eternas gracias. Valianse ordinariamente de esta ocasion para reconciliarse por este ósculo de paz, que estaba tan en uso. Con el tiempo vino á no darse sino en la misa; hasta que en fin se ha reducido únicamente á los ministros del altar y á los clérigos. El himno ó cántico de regocijo que se cantaba mas ordinariamente en las procesiones que se hacian al amanecer, era aquel que comienza por estas palabras: *Salve festa dies*, cuyo primer distico era intercalar, por decirlo así, el estribillo como el *Gloria, Laus*, del domingo de Ramos, y el *Crua fidelis* del Viernes Santo. Finalmente, todo está lleno de una santa alegría; todo en el oficio pascual inspira aquel santo gozo de que la Iglesia está toda penetrada: salmos, himnos, cánticos, antifonas, versículos, todo concurre á celebrar con solemnidad el triunfo del Salvador en este día, y el mas interesante y mas tierno de los misterios. Esto es lo que hizo decir á san Gregorio que la fiesta de Pascua es, no solo la primera y la mas importante de todas, sino tambien la solemnidad de las solemnidades; porque abriéndonos el cielo, nos hace gozar con anticipacion por la fe, por la esperanza y por la caridad de los gozos celestiales.

No debe admirarnos el que la Iglesia celebre con tanta solemnidad un misterio que mira no solo como el fundamento de nuestra fe, sino tambien como la causa y el simbolo de la vida eterna y bienaventurada, que es el objeto de nuestra esperanza. La Cuáresma, que ha servido de preparacion á esta fiesta, era figura de la vida pe-

nifente y laboriosa que debemos tener en este lugar de destierro; y la fiesta de Pascua representa aquella vida gloriosa que debe ser la recompensa de la vida presente. Por eso la Iglesia en todo el oficio de esta semana entra ya en espíritu en la celestial patria. No quiere ya alabar á su Dios con los himnos ordinarios, sino que repite sin cesar en lugar de himno la *Alleluia*, que los bienaventurados, dice san Juan (*Apo. XIX*) cantan eternamente en la gloria: *Vocem turbarum multarum in celo dicentium: Alleluia*. Oí como la voz de muchas tropas de gente en el cielo, que decían *Alleluia*: la gloria y el poder sean dados á nuestro Dios, al cual pertenece la eadidad de Salvador. Dad sin cesar alabanzas á nuestro Dios todos los que sois sus siervos: *Alleluia: laudem dicite Deo nostro omnes servi ejus*; y todos repetían: *Alleluia*. Porque el Señor nuestro Dios todopoderoso ha tomado posesión de su reino: *Quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens*. Alegrémonos, saltemos de gozo, y glorifiquémonosle: *Gaudemus et exullemus et dextris gloriam ei*. Ved aquí lo que pasa en el cielo, según san Juan, y lo que la Iglesia procura imitar sobre la tierra, por la frecuente repetición de la palabra *Alleluia* durante el tiempo pascual.

El intróito de la misa de este día es del salmo *cxviii*: *Resurrexi, et adhuc tecum sum, alleluia*: quien dice esto es Jesucristo, que en el día de su triunfo dice á su Padre: Yo he resucitado sin haber dejado jamás de estar contigo: sea alabado nuestro Dios. *Posuisti super me manum tuam, alleluia*: Extendiste tu mano sobre mí, nunca tu infinito poder se manifestó conmigo mas glorioso que en el triunfo de mi resurrección: seas glorificado eternamente. *Mirabilis facta est scientia tua, alleluia, alleluia*: Tu ciencia se ha hecho admirar: alabad á Dios, y no ceséis de cantar á honra suya cánticos de alabanzas. *Domine probasti me, et cognovisti me*: Como tú solo, Señor, me conoces perfectamente, dice el Salvador, y como solo yo conozco perfectamente lo que tú eres, tu infinito poder, tus divinas perfecciones y tu esencia; has hecho conocer en este día lo que soy yo. *Tu cognovisti sessionem meam, et resurrectionem meam*: Tú conociste mi muerte y mi resurrección. Conociste el fin, la causa y el mérito de mi muerte, por la cual he satisfecho plenamente á tu justicia; y no ignoras tampoco que por el poder divino, que me es común contigo, he resucitado glorioso y triunfante de la muerte y del sepulcro.

La Epístola de la misa de este día se tomó de la primera carta que escribió san Pablo á los corintios. Hermanos míos, les dice, deshacedos de la antigua levadura, para que vengáis á ser una nueva



masa. Acababa el santo Apóstol de reprender á los fieles de Corinto el que tolerasen entre ellos un incestuoso público, al cual le entrega el Santo á Satanás, para que estando cortado del cuerpo de la Iglesia como un miembro podrido, no tengan en adelante ningun comercio con él. ¿Ignorais, les dice, que un poco de levadura corrompe toda la masa? Y tomando de aquí ocasion de hacerles comprender la pureza é inocencia que pide Dios á todos los Cristianos, les dice al cortar de la Iglesia este miembro podrido: Sabed que deheis apartar de vuestro corazon toda inmundicia, para que seais puros é inmaculados; y reengendrados por el Bautismo, tengais la dieta de celebrar una Pascua continua, en que el mismo Jesucristo es la victima: *Et enim Pascha nostrum immolatus est Christus*. Pongámonos en estado de participar de este celestial banquete por medio de una vida pura é inocente, enteramente distinta de la que teníamos antes de nuestra regeneracion: *Neque epulemur; non in fermento veteri, neque in fermento malitie et nequitie: sed in azymis sinceritatis et veritatis*. El Apóstol, dice un sábio intérprete, hace aquí una alusion continua á lo que practicaban los judios antes de comer el cordero pascual. Tenian un escrupuloso cuidado de echar de su casa toda la levadura, y todo lo que estaba fermentado. Por la levadura debe entenderse aquí el pecado, y todo lo que mancha el alma. Los judios tenian por manchada toda una masa, por poca que fuese la levadura que entrase en ella, mientras duraban los siete dias de Pascua; de modo que esto habia pasado á proverbio, para significar que las compañías mas santas perdian su reputacion, y se exponian á ver bien presto introducido en ellas el desorden desde el momento que sufrían impunemente consigo personas de malas costumbres y de una vida escandalosa. Esta expresion *epulemur*, comamos ó hagamos un banquete, no significa un banquete ó una accion particular, por lo cual les pida san Pablo á los Cristianos esta virtud y esta exacla pureza; significa y denota todo el tiempo de la vida, el cual se debe pasar en la inocencia y santidad. Tambien puede entenderse de la comunion pascual. *Epulemur*: celebremos la Pascua cristiana, recibiendo y comiendo la divina Eucaristia, que es el verdadero Cordero pascual, no con la antigua levadura, esto es, no con aquellas disposiciones viciosas en que estábais antes que hubiéseis abrazado la fe, y os hubiéseis despojado del hombre viejo para vestiros del nuevo; llegaos á la santa mesa, comed el divino Cordero que se inmóló por nosotros; comedle con las disposiciones que pide un alimento tan santo con un corazon puro, con una fe viva, con

una conciencia limpia, y con aquel vestido de boda que denota una tan gran pureza.

El Evangelio de la misa de este día contiene en compendio toda la historia del misterio.

Después del día sábado, que había empezado el Viernes Santo á las seis de la tarde, y había durado hasta las seis de la tarde del sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor, y Salomé, madre de los hijos del Zebedeo, no habiendo podido acabar de preparar la tarde del viernes todos los bálsamos que necesitaban para embalsamar el cuerpo del Salvador, según era costumbre entre los judíos; no bien hubo pasado el sábado, cuando fueron la tarde del sábado á acabar de proveerse de lo que habían menester para ir la mañana siguiente al sepulcro. Ansiosas é impacientes por tributar este último obsequio al Salvador, parten de Jerusalem al rayar el alba, y llegan al sepulcro como al salir el sol. Conforme se iban acercando se decían unas á otras: ¿Quién nos quitará la piedra que está antes de la entrada del sepulcro? Decían esto porque habían visto con sus propios ojos el trabajo que les había costado á muchos hombres el moverla, y llevarla arrastrando hasta la boca del sepulcro. Si estas santas mujeres hubieran tenido menos amor á Jesucristo, la dificultad que se proponían las hubiera hecho estarse en su casa; pero cuando se ama verdaderamente al Señor, no se encuentra imposible cosa alguna en su servicio. Se sabe que su providencia tiene infinitos medios y recursos, y que nuestra confianza se los hace emplear. Las menores dificultades detienen á una alma floja en el camino de la virtud; pero una alma fervorosa no encuentra cosa que no supere y venza fácilmente con la ayuda de la gracia. ¿De qué consuelo, de qué favores no se hubieran privado, si dando oídos á la razón natural se hubieran espantado y amilanado á vista de una dificultad tan puesta en razón? En el servicio de Dios no es menester sino una generosa resolución para ver aplanarse, y aun desaparecer todos los obstáculos. Se advirtió de repente un gran temblor de tierra; y dejándose ver en la primera bóveda donde estaban los soldados de guardia un Ángel bajado del cielo, les inspiró tanto terror, que todos echaron á correr. Á este tiempo, volviendo el Ángel la piedra, se sentó encima. Poco después llegaron estas santas mujeres, las que quedaron agradablemente sorprendidas al no encontrar soldados; pero se sorprendieron mucho más cuando, presentándose á la puerta de la primera cueva, advirtieron que estaba abierta la entrada de la segunda en que había sido puesto el cuerpo

del Salvador, y vieron á un Ángel sentado sobre la piedra que se habia puesto desde el principio para cerrarla. El excesivo resplandor de aquel espíritu celestial en figura de un jóven bizarro las paró, y aun las inspiró algun terror. Su rostro era tan resplandeciente, que despedia unos rayos como relámpagos, y sus vestidos parecian tan blancos como la nieve. Conociendo el Ángel que estaban asustadas y temerosas, las dijo: Sosegaos, no teneis que temer; vosotras venis á buscar el cuerpo del Salvador para embalsamarlo, pero ¿para qué venis á buscar entre los muertos al que está vivo, y es también autor de la vida? No está aquí, ha resucitado: *Surrexit, non est hic.* (Marc. xvi). Acordaos que os dijo un día, estando con vosotras en Galilea, que el Hijo del Hombre habia de ser entregado en manos de los pecadores, que habia de ser crucificado, y que tres dias despues de su muerte habia de resucitar. Todo esto ha sucedido, como lo predijo; podeis convenceros de ser esto así por vuestros propios ojos. Veis aquí el lugar donde lo pusieron, no tenais entrar, no encontraréis sino el sudario en que fue envuelto. Despues que esteis convencidas por vosotras mismas de su gloriosa resurreccion, id á buscar á sus discípulos, y dadles esta dichosa nueva, especialmente á Pedro, á quien ha escogido por cabeza de su Iglesia, y que tiene grandes deseos de verle resucitado. El Ángel, dicen los intérpretes, nombra á Pedro en particular: *Dicite discipulis ejus, et Petro* (ibid.); así porque todos le reconocian como el primero de los doce, como porque habiendo tenido la desgracia de negar á su buen Maestro, hubieran podido imaginarse los demás discípulos que habia caído de su primacia, ó él mismo hubiera podido creer que Jesucristo no le miraba ya sino como á un apóstata. Para asegurarle, para consolarle, y para hacerle comprender, dicen san Crisóstomo y san Gregorio, que su dolor y sus lágrimas no habian sido vanas, hace el Hijo de Dios que le avisen á él en particular de su resurreccion.

Quedaron las santas mujeres tan atónitas de lo que veian y oian, que apenas podian hablar una palabra. Vueltas de su espanto entran en el sepulcro y le hallan vacío. En esta consternacion se las presentan dos Ángeles, este objeto renueva su terror; salen del sepulcro y van á decir á los discípulos lo que han visto. Pedro y Juan corren al sepulcro para ver con sus propios ojos lo que les decian las mujeres; estas los siguen, entran en él los dos discípulos, y no encuentran sino los lienzos en que habia sido amortajado el Salvador. Atónitos del prodigio, agitado su corazon de varios pensamientos, y como suspensos entre el dolor y el gozo, entre la admiracion

y el temor, toman la vuelta. Magdalena fue la única que se quedó junto al sepulcro, no pudiéndose resolver à volverse sin saber qué se había hecho del cuerpo de su divino Maestro: su celo, su inquietud, su ardiente amor à Jesucristo la ocupaban tan fuertemente, que no pensaba en lo que la había dicho el Ángel. Ocupada toda del objeto de su amor, se imagina que se le han hortado, y quiere buscarle à cualquiera costa: su impaciencia y su inquietud la hacen desconfiar de sus propios ojos; cree no haberse hecho bien cargo la primera vez, y vuelve à entrar hecha siempre un mar de lágrimas; y habiéndose bajado para registrar y ver mejor el sepulcro, ve dos Ángeles vestidos de blanco sentados en el sitio donde habían puesto el cuerpo de Jesús, el uno à la cabeza y el otro à los piés. La vista de los Ángeles no la resarce de la pérdida que cree haber tenido del que busca. Mujer, la dicen, ¿por qué lloras? Porque me han llevado, les dice, à mí Señor, y no sé dónde le han puesto. San Crisóstomo cree que Magdalena notó à la sazón en los Angeles una improvisa y pronta veneracion, como si adorasen à alguno. Volvióse para ver qué era aquello, y vió à Jesús que estaba allí; pero no pensó que fuese el Señor. Mujer, la dijo el Salvador, ¿por qué lloras? ¿À quién buscas? *Mulier, quid ploras? Quem queris?* (Joan. c. xx). No lo ignoraba el Señor; pero gusta mucha que se le franquee el corazon, dicen los Padres, y que se le diga que se le ama: quiere que se multipliquen y se renueven las pruebas y testimonio de nuestro amor. Magdalena creyó desde luego que era el hombre que cuidaba del huerto, y así le dijo: Señor, si tú te le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo le cogeré y me le llevaré. Cuando uno está vivamente sentido y penetrado de dolor de alguna cosa, se imagina que todos saben el motivo que le hace llorar. La impaciencia, el amor y la perseverancia de Magdalena le robaron el corazon al Salvador de modo, que no se atrevió à diferir mas tiempo el manifestarse à una amante tan fina. Díjola: María; à esta sola palabra reconoce Magdalena al Salvador; y transportada del mas vivo gozo de que es capaz el corazon, exclama: ¡Ah divino Maestro mio! y postrándose à sus piés, los aprieta fuertemente con sus brazos. Díjola entonces Jesús: No me toques: *Nolite me tangere*; como si dijera, en sentir de los Padres: No te pares à tocarme, como si jamás hubieras de verme mas sobre la tierra: sosiégate, y ten por cierto que tendrás tiempo de verme y conversar conmigo despacio, pues todavia no estoy en disposicion de dejarte tan pronto para subir al cielo: todavia estaré visiblemente contigo algun tiempo para consolarte,

confortarte ó instruirte. Y aunque me ves con el mismo cuerpo que me viste antes de mi resurreccion, no debes ya mirarme con los mismos sentimientos naturales: elévate por la fe á unos sentimientos mas espirituales y á un conocimiento sobrenatural: de hoy en mas debes pensar y obrar de un modo mucho mas perfecto; y no te imagines que he de vivir entre vosotros, como viven aquellos que he resucitado. Me dejaré ver corporalmente muchas veces entre vosotros; me manifestaré á vosotros; pero de un modo siempre milagroso, hasta que habiéndoos instruido suficientemente, y habiéndoos enseñado á no mirarme ya con ojos corporales, sino con los ojos de la fe, suba á los cielos para estar sentado á la diestra de mi Padre, y prepararos el lugar que os he merecido con mi muerte: vé aqui lo que te mando vayas á decir á mis discípulos. Es digno de advertirse que en ninguna de las apariciones del Salvador se habla una palabra de la santísima Virgen, porque inmediatamente que resucitó Jesucristo, se la había aparecido; siendo muy justo que tuviese parte la primera en el gozo y en la gloria de su triunfo; y por otra parte, estando perfectamente instruida de estos misterios, no tenia necesidad de semejantes lecciones. *Noli me tangere*, dice san Leon. *Nolo ut ad me corporaliter venias, nec me sensu carnis cognoscas*: No pienses tocarme de un modo puramente corporal, y con el mismo sentimiento material que lo hacias antes de ahora. *Ad sublimiora te differo*: De hoy en mas debes obrar de un modo mucho mas perfecto. Cuando hubiere subido á mi Padre, pensarás de mi de un modo mas racional y mas justo; entonces me reconocerás por verdadero hombre, y me creerás verdadero Dios: *Apprehensura quod tangis, et creditura quod non cernis*. Esta fina amante corrió al punto á contar á los discípulos lo que la había sucedido. Jesucristo se apareció despues á las otras santas mujeres en el camino. El mismo dia se manifestó el Salvador á los dos discípulos que iban á Emaús, y á san Pedro antes de dejarse ver de los otros Apóstoles, queriendo darle esta señal de distincion, como á cabeza de los Apóstoles y de toda la Iglesia. Finalmente la tarde del mismo dia de su resurreccion se manifestó á todos los discípulos juntos.

SECUENCIA <sup>1</sup>.

*Victimæ Pascuæ  
Laudes immolent  
Christiani.*

A la victima pascual  
Rinden tales los Cristianos  
Homenajes sempiternos,  
Pues Cristo ha resucitado.

<sup>1</sup> Esta SECUENCIA se dice todos los dias hasta el domingo siguiente exclusivo.

*Agnus redemíit oves:  
Christus innocens Patrí  
Reconciliavit peccatores.*

*Mors et vita duello  
Confluxere mirando:  
Dux vita mortuus,  
Regnat vivus.*

*Dic nobis, María  
Quid videris in via?  
Sepulchrum Christi viventis,  
Et gloriosum vidi resurgentis.  
Angelicis testibus,  
Sedantibus et vestes.*

*Surrexit Christus,  
Spes mea:  
Præcedet vos  
In Galilæam.  
Sciens Christum surrexissim  
A mortuis vere:  
Tu nobis, victor Rex,  
Misereere. Amen. Alleluia.*

El Cordero á sus ovejas  
Redimió ya, restaurando  
A la amistad de su Padre  
El inocente al culpado.  
Con admirable valor  
Vida y muerte batallaron;  
Murió el Autor de la vida,  
Y salió vivo y triunfando.  
María, ¿dinos qué viste  
En el camino? Vi vago  
De Cristo vivo el sepulcro,  
Y la gloria de mi amado.  
Y vi celestes testigos,  
Los vestidos y el sudario:  
Ya Cristo resucitó,  
Mi esperanza y mi regalo.  
Antes que llegéis vosotros  
A Galilea, llegad  
Habrà ya mi dulce dueño;  
Allí lo veréis bien claro.  
Que Cristo de entre los muertos  
Resucitó con las armas:  
Rey vencedor, por quien sois,  
Perdonad nuestros pecados. Amen. Aboluya.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente :*

*Deus, qui hodierna die per Unigenitum tuum eternitatis nobis adiutum, devicta morte, reserasti: vota nostra, quæ promittendo aspiras etiam adjuvando prosequere. Per eundem Dominum...*

Ó Dios, que en el día de hoy nos habeis abierto la entrada de la eternidad por la victoria que vuestro Hijo único ha conseguido sobre la muerte: favoreced con vuestro divino auxilio las oraciones y los votos que Vos mismo nos habeis inspirado, previniéndonos por vuestra gracia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del capítulo v de la primera carta de san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymæ. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ et nequitie, sed in azymis sinceritatis et veritatis.*

Hermanos míos: Desembarazaos de la antigua levadura para que seáis una pasta nueva, segun conviene que seáis (esto es) sin levadura. Porque nuestra Pascua es Jesucristo, el cual ha sido inmolado. Por esto celebremos nuestro banquete no con la antigua levadura de la malicia y de la iniquidad, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad.

## REFLEXIONES.

*Deshechos de la levadura vieja.* ¿De dónde viene que habiendo tantas personas que quieren convertirse, haya tan pocas verdaderas conversiones? Esto nace de que hay pocas personas que hagan su divino banquete con los ázimos de la sinceridad y de la verdad de una vida nueva; de que hay pocas que tengan cuidado de deshacerse de la levadura antigua. Por poco que haya quedado de razon y de religion en una alma, no deja de conocer su desórden, echa de ver la corrupcion de su propio corazon, y aun llega à tener horror à sus disoluciones. Pocos hijos pródigos se encuentran que no lloren por último su infelicidad, que no condenen sus desbarros, que no suspiren por la casa de su padre. El tiempo de Cuaresma, cuando todo concurre à aterrar al pecador y à moverle, cuando todo grita penitencia; la semana de Pasion, la Semana Santa, quehrlantan, llegan à ablandar à los pecadores mas endurecidos. Estos dias de misericordia son demasiado serenos para que no hagan que se vea el peligro; es demasiado la calma que se experimenta en ellos para que no se oiga la voz de una conciencia justamente sobresaltada. La santidad, la celebridad de nuestros mas augustos misterios, el ejemplo edificante de tantas personas buenas, los amorosos convites de la gracia que derrama Dios con mas abundancia en estos santos dias; todo concurre à inspirar al alma el deseo de convertirse; todo contribuye à suministrarle los medios; todo se encamina à hacer eficaz este deseo. Resuélvese en fin morir al pecado para resucitar con Jesucristo; se detestan, se confiesan las culpas, se rompen las cadenas, se vuelve à emprender una nueva vida. Veis aqui una conversion al parecer perfecta, cimentada por el cuerpo y sangre de Jesucristo en la comunión pascual; veis aqui una resurreccion verdadera segun todas las apariencias; ¿de dónde viene no obstante que haya tan pocas conversiones que perseveren? Las mejores resoluciones se desvanecen, renuévanse los lazos antiguos, los malos hábitos vuelven à sacar la cabeza; todo aquel nuevo edificio, que parecia habia de ser eterno, muestra haber sido fabricado tal vez en falso; y las recaidas hacen dudar bien presto si la resurreccion fue verdadera. ¿De dónde vienen estas tristes revoluciones despues de unos pasos al parecer tan firmes, despues de unas medidas al parecer tan sinceras? *Expurgate vetus fermentum.* No se tuvo cuidado de echar de casa la levadura vieja. No se procuró echar otra

nueva en la masa; no hubo cuidado de buscar y quitar toda la añeja; y esa poca levadura vieja, de que no se hizo caso, que se quedó en la masa, la corrompió toda. Ha resuelto uno convertirse: la confesion ha sido entera, la contricion sincera; y ninguna cosa mas determinada, mas valiente que el propósito. Se ha desterrado de los sitios y parajes desacreditados, y aun de los sospechosos: se ha prohibido todo comercio contagioso, toda conversacion demasiado libre; pero se ha dejado en el corazon un fondo de inclinacion que se ha mirado solamente como natural, ó una reliquia de aversion hácia las personas con quienes se habia reconciliado ingenuamente. Las ocasiones próximas se han proscrito; pero no se cree haya el menor mal en asistir á ciertas concurrencias mundanas. Se condena el vicio; pero se contemporiza con el respeto humano. Se han domado las pasiones violentas; pero no se toca en la pasion dominante: se perdona siempre á alguna pasion; y veis aquí la levadura añeja que corrompe toda la masa. ¿Quieres que tu conversion perseverare? *Deskaste de esa levadura vieja, para que reagas á ser una masa nueva, puesto que tu estado es estar sin levadura.* Errores, ilusiones, flaquezas, pasiones, inclinaciones, amor propio; todo desaparece, todo queda extinguido cuando la resurreccion es verdadera.

*El Evangelio es del capítulo xvi de san Marcos.*

*In illo tempore: Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome emerunt aromata, ut eviderent ungerent Jesum. Et valde mane uno sabbatorum veniunt ad monumentum, orto jam sole. Et discubant ad incisum: Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti? Et respicientes, viderunt rotatum lapidem. Erat quippe magnus valde. Et introeuntes in monumentum, viderunt juvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obdormierant. Qui dicit illis: Nolite expavescere. Jesum queritis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est hic: ecco locus ubi posuerunt eum. Sed ite, dicite discipulis ejus, et Petro, quia procedit vos in Galiliam: ibi eum videbitis, sicut dixi vobis.*

En aquel tiempo: María Magdalena, María, madre de Santiago, y Sofomá, compraron drogas aromáticas para ir á embalsamar á Jesús. Salieron muy de mañana el primer día de la semana, y llegaron al sepulcro salido ya el sol. Decíanse entre tanto la una á la otra: ¿Quién nos quitará la piedra que está delante de la entrada del sepulcro? Pero mirando hácia él, vieron que estaba quitada: era en efecto la piedra demasiado grande; y entrando en el sepulcro vieron un joven sentado á la parte derecha, vestido con una ropa blanca, y se espantaron. No temáis, les dijo: vosotras buscais á Jesús Nazareno, el cual ha sido crucificado; resucitó, no está aquí: este es el lugar en que lo pusieron; id, pues, ahora, y decid á sus discipulos y á Pedro, que estará antes que vosotras en Galilea: allí es donde le veréis, conforme el os lo ha dicho.



## MEDITACION.

*Sobre el misterio de la Resurreccion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cuál fue la gloria de Jesucristo en el momento de su triunfante resurreccion. Seria menester poder comprender el exceso de sus tormentos y la profundidad sin medida de sus humillaciones para concebir y formar idea de la gloria de su triunfo. Habia tres dias que el Salvador habia muerto, y que su sagrado cuerpo estaba en el sepulcro (habiendo querido que estuviese todo este tiempo sepultado para que no se pudiese dudar de la verdad de su muerte); cuando al amanecer el dia despues del sábado, que por ocasion de este misterio llamamos el dia del Señor por antonomasia, ó el santo dia de domingo, el alma de este divino Salvador, volviendo de los limbos gloriosa y triunfante de todo el infierno, se reunió á su santo cuerpo, del cual jamás se habia separado la divinidad; y comunicándole todas las cualidades y dotes de un cuerpo glorioso y resucitado, como son impasibilidad, inmortalidad, agilidad, penetrabilidad, etc., este divino cuerpo lleno de vida salió del sepulcro sin tener necesidad de que se quitase la losa con que estaba cerrado. Á este momento todos los Ángeles vinieron á adorar á su divino Señor y á su Rey, y á celebrar su triunfo. Es muy probable que este mismo momento se apareció á su Madre santísima, la cual habiendo tenido mas parte que ninguna otra criatura en sus humillaciones, debia tambien tener mas parte que nadie en su gloria. Concibe, si puedes, cuál seria el gozo inefable de esta divina Madre, viendo á su divino Hijo en este estado de gloria; ¿de qué torrente de dulzuras, de consuelo y alegría seria inundada entonces su alma santísima? Á este tiempo, habiendo excitado un Ángel un gran temblor de tierra, quitó la piedra del sepulcro, para que las santas mujeres y los Apóstoles, que habian de venir bien presto á hacer los últimos obsequios á su buen Maestro, viesen que habia resucitado mientras que las guardias asustadas echaban á correr. ¡Buen Dios! ¿quién podrá comprender la gloria y todas las maravillas de esta triunfante resurreccion, fundamento firme é inmovible de nuestra Religion, y basa sólida de nuestra fe y de nuestra esperanza? Veis aqui al Salvador bien resarcido de todas sus humillaciones, de todas sus penas y tormentos. Jesucristo ha resucitado; la muerte ya no tiene poder sobre él; porque en cuanto á haber muerto para expiar nuestros pecados, no ha muerto mas de una

vez; pero en cuanto á vivir, vive para Dios; es decir, con una vida divina, gloriosa, inmortal, habiéndose resucitado á si mismo para nunca mas morir. Por una cruz en que se inmoló este divino Cordero, ¿qué de altares, sobre los cuales se ofrecerá él mismo por su gloria, por un miserable pueblo sepultado en un rincón del mundo, y poco numeroso, que no ha querido reconocerle por el Mesías, por su Rey? ¡Con qué fe, con qué devoción será reconocido y adorado como el solo verdadero Dios por todas las naciones del mundo! Se verá todo el poder de la soberbia romana inclinar la cabeza y doblar la rodilla al nombre de este Hombre-Dios, á quien Jerusalem hizo morir en una cruz. Se verá toda la sabiduría de la Grecia reconocer que no ha sido sino una necedad todo su saber, y que no hay verdadera sabiduría sino en la doctrina de este Salvador. Finalmente, por un apóstol que apostató, ¡qué infinidad de santos anacoretas y de religiosos ejemplares! ¡qué número tan prodigioso de hombres apostólicos! Judas fue traidor á Jesucristo, un montón de malos sacerdotes, de escribas y fariseos le hicieron morir como á un embustero y engañador; y mas de diez y siete millones de Mártires han dado su sangre y su vida por la gloria de su nombre, y han confirmado la fe de su divinidad, no menos por su muerte que por sus milagros. Seaís eternamente bendito, Señor; y todas las celestiales inteligencias junten con los nuestros sus cánticos de alegría para celebrar la gloria y el triunfo de vuestra triunfante resurrección.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no hubo jamás gozo mas justo, que el que el día de hoy se asoma á la cara de todos los fieles. La simple memoria de la resurrección del Salvador del mundo debe ser para ellos asunto y motivo de una eterna alegría. Este día no es solo la mayor de todas las fiestas, es el principio de una fiesta que no ha de tener fin. Jesucristo resucitado, dicen los Padres, ha hecho de la vida de los hombres una fiesta continua. En efecto, bien penetrado este gran misterio, ningún dolor, ningún temor, ninguna desgracia debe turbar ya nuestro reposo: nuestra fe es incontrastable, apoyada sobre un tal fundamento: nuestro amor á este divino Redentor bala en este misterio con que hacerse cada día mas puro y mas ardiente; y nuestra esperanza no tiene ya nada de vacilante ni de incierta. Puesto que nuestro Maestro resucita para nunca morir, nosotros no podemos morir ya sino para resucitar. Pues él triunfa del pecado y del infierno, nosotros no podemos ya resuci-

lar sino para ser eternamente bienaventurados, si queremos. ¡Qué motivo de consuelo, qué gozo el de todos aquellos fieles discípulos cuando vieron resucitado al Salvador! Luego no nos hemos engañado cuando nos unimos á él, y le seguimos á todas partes, podian decir; luego nos hemos conducido prudentemente dejándolo todo por servirlo, por mas que sean sobre el espíritu humano los dogmas de la religion que nos enseñó, por mas contraria que sea su moral á los sentidos y al amor propio: ¡desdichadas de nosotros, si no le hubiésemos creido! Nosotros no tenemos menos motivo que ellos para alegrarnos: el beneficio es comun, y así la fiesta debe ser general. Jesucristo ha muerto por nosotros; gran motivo de amar la cruz y las penalidades; pero Jesucristo ha resucitado; gran motivo de esperanza, de confianza y de gozo, pues su resurreccion asegura nuestra recompensa.

Inspiradme este gozo, divino Salvador mio, y haced que vuestra resurreccion sea el modelo de la mia; haced que yo esté muerto al pecado, y que no viva ya sino para Vos. Sí, Dios mio, yo creo que habeis resucitado, y espero que me resucitaréis tambien á mi, y que será para vivir eternamente con Vos en el cielo; de Vos espero este favor.

JACULATORIAS.—Sé que mi Redentor vive, y que resucitaré de la tierra en el último dia, y que veré á mi Dios en esta misma carne. (*Job, XIX*).

Este es el dia feliz que hizo el Señor; celebrémosle con un gozo y una alegría cristiana. (*Psaln. cxvii*).

### PROPÓSITOS.

1. ¿No sabeis, dice san Pablo, que hemos sido bautizados en la muerte de Jesucristo; es decir, que este divino Salvador nos ha lavado y purificado del pecado por su sangre? Debemos, pues, estar verdaderamente muertos al pecado para no vivir ya sino con una vida nueva á ejemplo de Jesucristo; porque si hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, continúa el Apóstol, lo seremos tambien en la de su resurreccion; es decir, que así como un ingerto muere ó vive dependientemente del árbol en que está ingerido, y de donde saca todo su jugo; del mismo modo estando unidos con Jesucristo por el Bautismo, como miembros de un mismo cuerpo, es necesario que este Señor sea por su resurreccion el principio y el modelo de nuestra resurreccion espiritual á la vida de la gracia, así

como por su muerte fue el principio y el modelo de nuestra muerte espiritual al pecado. Y pues el que ha muerto está libre del pecado; es decir, que así como la muerte natural nos exime de toda servidumbre; así la muerte espiritual debe eximirnos de toda sojecion y servidumbre por lo que mira al pecado. Y al modo que Jesucristo resucitado ya no muere; así vosotros, habiendo muerto al pecado en estos santos dias, no debeis ya vivir sino para Dios en Jesucristo, y ya no morir mas por el pecado. Medita bien el dia de hoy esta importante leccion de san Pablo; y toma todos los medios, hasta sacrificarlo todo, si es menester, para nunca mas perder la vida de la gracia.

Si hay algun dia en el año que deba ser consagrado todo entero al Señor, es ciertamente el santo dia de Pascua, el cual es por excelencia el dia del Señor: dásele todo á este buen Dios, sin darle nada al mundo, como tampoco á las diversiones, á los negocios: destierra de tí hasta el menor pensamiento que huela á mundo. Un padre, una madre de familias deben tener gran cuidado que sus hijos y criados empleen tambien todo este dia en el servicio de Dios; no les pidas el dia de hoy sino los servicios indispensables. Oracion, leccion espiritual, confesion, comunion, oficios divinos, visita de Iglesias y de pobres; esto es en lo que debe ocuparse el dia de hoy todo cristiano. Aunque hayas comulgado ya para cumplir con el precepto, no dejes de comulgar otra vez en este santo dia. Haz cuanto puedas por oír la misa mayor de tu parroquia; y si puedes asiste tambien á las Vísperas y al sermón de la parroquia; á lo menos pasa en ella una hora, ó media por la tarde, rezando y meditando, y no te dispenses de asistir á la Salve.

### LUNES DE PASCUA.

Ya se dijo que toda la octava de Pascua era una sola fiesta compuesta de ocho dias; y que el segundo concilio de Macon, el de Meaux, y el concilio de Constantinopla, llamado *in Trullo*, porque se tuvo en una sala del palacio imperial llamada *Trullus*, por el motivo de ser su techo una bóveda en forma de copa; todos estos concilios y muchos otros prohiben, bajo graves penas, toda obra servil en estos ocho dias; y ordenan que esta fiesta de ocho dias se celebre con una ejemplar devocion. Hasta el fin del siglo XI, hácia el principio del XII, no se redujeron á tres los siete dias de fiesta.

Toda la semana no dejó de ser igualmente solemne y privilegiada en sus oficios; y como la Iglesia, celebrando la triunfante resurrección del Salvador, nos hace al mismo tiempo celebrar nuestra resurrección, esto es, nuestra regeneración por el Bautismo; toda esta semana no es otra cosa que la continuación de esta doble fiesta: este es el motivo de llamarse entre los griegos *diacenesime*, que quiere decir renovación, ó estado de una nueva vida en la resurrección, y no pasa sino por un día que dura toda la octava: nosotros la llamamos la semana de Pascua, ó las ferias *in albá*, es decir, en hábitos blancos, á causa de la vestidura blanca que los neófitos bautizados el Sábado Santo llevan toda la semana de Pascua.

Todos los días de esta semana se han celebrado siempre en la Iglesia con una solemnidad muy particular, aun despues que no son días de fiesta. La misa de cada día es propia, y siempre es la historia y una nueva prueba de la resurrección del Salvador; y no hay ninguna misa en esta semana que en alguna de sus partes no haga mención de la regeneración del hombre nuevo. La solemnidad del lunes y martes de Pascua es igual á la del domingo de Resurrección. Como la gloriosa resurrección del Señor fue propiamente la puerta por donde nuestro buen Dios nos introdujo en aquella feliz region por donde corren rios de leche y de miel, y de que la tierra de promisión no era sino figura, el intróito de la misa de este día se tomó del capítulo xiii del Exodo, y del salmo civ, el cual, refiriéndonos lo que hizo Dios en nuestro favor, nos enseña lo que debemos hacer nosotros para agradecerle un tan gran beneficio, y para agradecerle.

*Introduxit vos Dominus in terram fluentem lac et mel, alleluia*: El Señor os introdujo en fin en una tierra abundante de leche y en miel; ¿qué alabanzas y qué de gracias no debeis darle? Es evidente que por esta abundancia de leche y de miel, de que está inundada esta tierra, nos quiere representar el Espíritu Santo aquellas celestiales dulzuras y espirituales delicias de que se hartan los bienaventurados en el cielo, segun la expresion del Profeta: *Torrente voluptatis tua potabis eos*, y que, segun san Pablo, son sobre todo sentido, y sobre todo lo que se puede pensar, *quæ exsuperat omnem sensum*. Jesucristo por su resurrección nos abrió la puerta de esta region afortunada, de esta estancia de los bienaventurados, de esta celestial Jerusalem, de esta tierra de promisión; y el derecho de entrar en ella le adquirimos por la regeneración espiritual, que se obra por el Bautismo; pero para esto es menester que guardemos

la nueva ley que nos dió Jesucristo, y que se substituyó á la antigua en el día de su resurreccion: *Et ut lex Domini semper sit in ore vestro*. No cesemos de alabar al Señor y de darle gracias por un tan gran beneficio, *alleluia, alleluia*. Cantad las alabanzas del Señor, é invocad su nombre; haced que todos los pueblos de la tierra conozcan las grandezas de sus obras: *Confitemini Domino, et invocante nomen ejus: annuntiate inter gentes opera ejus*. David exhorta aquí á todos los hombres á alabar y dar gracias á Dios por todos los beneficios de que nos ha colmado: este salmo es un cántico de accion de gracias; tiene por titulo: *Alleluia*, alabad al Señor. Se cree que este salmo es uno de los que se llaman proféticos, y se aplica á cuando los judios salieron del cautiverio de Babilonia; y en efecto le cantaron los judios á su vuelta de la dicha cautividad. En este sentido le toma la Iglesia y le emplea en el intróito de la misa de hoy.

La Epístola, tomada de los Hechos de los Apóstoles, es un resumen del gran misterio de la Resurreccion, y de la vocacion de los gentiles á la fe en la persona del centurion Cornelio, y de un gran número de sus parientes y domésticos, que creyeron todos en Jesucristo, y fueron instruidos y bautizados por san Pedro.

Habia en Cesarea un oficial romano que mandaba una parte de una legion romana, llamada Itálica; este era un hombre de una notoria probidad; y aunque habia sido educado en las supersticiones paganas, las miraba con un sumo desprecio, y solo adoraba el único y verdadero Dios. La Escritura dice que era un hombre religioso; es decir, temeroso de Dios; que daba grandes limosnas al pueblo, y tenia una vida tan ejemplar, que le hubieran tenido por un fervoroso cristiano aun antes que hubiese tenido conocimiento de la religion cristiana. Santo Tomás cree que Cornelio tenia ya la fe sobrenatural del verdadero Dios con la fe implícita en Jesucristo cuando el Angel se le apareció. Como quiera, una tan rara virtud en un oficial de guerra fue sin duda una disposicion para el insigne favor que recibió.

Estando un día en oracion este oficial á cosa de las tres de la tarde (este era el tiempo de la oracion y del sacrificio de la tarde para los judios; y es probable que á su ejemplo dedicaba tambien Cornelio aquel tiempo á la oracion), tuvo una vision, en la cual vió claramente á un Angel de Dios que, llamándole por su nombre, le dijo: Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido hasta Dios como otros tantos sacrificios de un suavísimo olor; el Señor

las ha aceptado, y te las quiere recompensar liberalmente. Sin duda que el Ángel no hubiera hablado así á un hombre todavía pagano é idólatra. Despues de haber leído Cornelio los libros sagrados que los judios le pudieron prestar fácilmente, se había hecho fiel, y creía parte de lo que contenian; como por ejemplo, que Dios era uno; que había de venir un Mesias; que este Mesias sería el Salvador de los hombres, y que haría el oficio de mediador entre Dios y ellos; pero nada sabía mas. No tenía aun ningún conocimiento distinto de Jesucristo Redentor del mundo, y necesitaba de un maestro que le instruyese sobre un punto de fe tan necesario para la salvacion. Bien hubiera podido el Ángel hacerte este importante servicio; pero el Señor, que acostumbraba enseñar á los hombres por medio de los mismos hombres, hizo le dijera el Ángel que enviara al instante á Joppe á suplicar á cierto Simon, que tenía por sobrenombre Pedro, que viniese á su casa; que á dicho Pedro le encontrarían en casa de un Simon, curtidor de profesion, cuya casa estaba junto al mar; que de él aprendería lo que debía hacer. Habiendo desaparecido el Ángel, no dilató Cornelio un momento el ejecutar las órdenes que había recibido del cielo. Llama al mismo instante á dos de sus criados, y á un soldado temeroso de Dios; y despues de haberles contado lo que le acababa de suceder, los envia á Joppe. Al mismo tiempo advirtió Dios á san Pedro lo que debía hacer por aquella maravillosa vision, que fue como el grito de la vocacion de los gentiles á la fe. Habiéndose retirado el Apóstol hácia el mediodía al terrado que servia de techo á la casa en que estaba alojado (los techos en aquel país eran planos, y se retiraban á ellos las gentes para estar con mas quietud y mas apartadas del ruido), fue repentinamente arrebatado en espíritu: vió el cielo abierto, y una cosa que bajaba de él á manera de un mantel colgado por las cuatro esquinas, y que descendía del cielo hasta la tierra: había en este mantel de toda especie de animales, así cuadrúpedos, como reptiles y volátiles. Al mismo tiempo oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata y come. Segun los intérpretes esta especie de mantel representaba á la Iglesia; y las cuatro esquinas del mantel figuraban las cuatro partes del mundo, y las diferentes naciones que habían de abrazar el Cristianismo, y componer la Iglesia sin distincion de judío y de gentil. La respuesta de san Pedro da á conocer bastantemente que todos aquellos animales eran inmundos; esto es, de aquellos que la ley de Moisés prohibia comer. La comparacion que queria Dios ha-

cer conocer á san Pedro de aquellos animales con los infieles, que pasaban por impuros y por inmundos, confirma esta aplicacion. Yo me guardaré, Señor, respondió el santo Apóstol, de comer ninguna cosa inmunda é impura. No llames ya impuro é inmundo, replicó la voz, á lo que Dios ha purificado. Hasta tres veces tuvo el Santo esta vision; despues de lo cual retirado al cielo el mantel, desapareció. Vuelto san Pedro de su éxtasis, y no sabiendo aun lo que queria decir la vision, llegaron los enviados de Cornelio. Entoncez el Espirita Santo le dijo interiormente: Baja, ahí hay tres hombres que le buscan; aunque son extranjeros, vé con ellos sin pararte á deliberar, porque yo los he enviado; y nada temas. Habiendo sabido por ellos lo que le habia sucedido á Cornelio, comprendió fácilmente lo que significaba la vision que habia tenido; y á la mañana siguiente partieron todos para Cesarea. Cornelio, que los aguardaba, habia juntado en su casa á sus parientes y amigos, queriendo por un celo ya cristiano que participasen de la gracia que el Señor le queria hacer á él. Al entrar Pedro, le salió al encuentro Cornelio, y postrándose á sus piés, dice la Escritura que le adoró: *Et prociens ad pedes ejus, adoravit*. La palabra *adorar* no está puesta aqui, como tampoco en otros pasajes de la Escritura, sino para significar la postura humilde del Centurion, y su profundo respeto á san Pedro. La gente que se habia juntado era bastante; y despues de los cumplimientos ordinarios, les dijo el Apóstol: Bien sabeis todos que es una cosa abominable para un judío juntarse con un extranjero, y tener trato y comercio con él; pero Dios me ha hecho ver en una vision, que ningún hombre debe reputarse por profano y extranjero para el cielo. Por este motivo, al punto que me habeis llamado, he venido sin dudar; decidme, por vida vuestra, ¿qué motivo habeis tenido para hacerme venir? Cuatro dias há, le dijo entoncez Cornelio, que á esta misma hora, estando orando en mi casa, pareció repentinamente ante mí una persona con un vestido de una blancura extraordinaria, y me dijo que mis oraciones habian sido oidas; que mis limosnas no estaban olvidadas delante de Dios, y que le enviara á buscar para que me instruyeras; vesnos, pues, aquí á todos delante de tí prontos á oír todo lo que el Señor te ha ordenado nos digas. Segun el texto griego, parece que Cornelio habia ayunado, y pasado en oracion desde que tuvo la vision hasta que llegó san Pedro. Tomando entoncez la palabra el Apóstol, les dijo: En verdad estoy convencido que para con Dios no hay aceptacion



de personas, sino que el que le teme, y hace buenas obras, le es agradable, de cualquiera nacion que sea: *Sed in omni gente qui timet Deum, et qui operatur justitiam, acceptus est illi.*

Dios ha enviado á hacer pública su palabra, prosiguió el Apóstol, á los hijos de Israel, anunciando la reconciliación y la paz por Jesucristo, que es el Señor de todas: *Hic est omnium Dominus.* Comienza san Pedro á anunciar á Jesucristo á Cornelio, y se lo anuncia desde luego como Dios: *Hic est omnium Dominus;* en lugar que en sus sermones á los judíos le habia anunciado solamente como el Mesias y el libertador de Israel. La paz de que habla san Pedro en aquella abundancia de bendiciones, aquella dichosa felicidad que es el fruto de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, y que los Ángeles habian anunciado en su nacimiento. Vosotros sabeis, hermanos, añadió, que esta palabra se ha predicado en toda la Judea, pues empezó por Galilea despues del bautismo que predicó Juan: *Post baptismum quod predicavit Joannes.* San Pedro solamente quiere significar aquí que san Juan se habia dejado ver en calidad de precursor, y habia anunciado á Jesucristo antes que el mismo Salvador se hubiese dado al público. Tambien sabeis como el Señor dió la unción del Espíritu Santo y de su virtud á Jesús de Nazaret, el que en todas partes por donde pasó hizo bien, y curó á todos los que estaban oprimidos del demonio, porque Dios era con él. Es digno de notarse que entre tantos milagros como obró el Salvador en el discurso de su vida mortal, no leemos que hiciese ninguno para castigar á sus enemigos, y para hacerse temer: su bondad fué siempre la que puso en obra su poder para el alivio de los miserables; la compasion y la benignidad hicieron siempre su carácter. Un sábio del paganismo decia no debia hacerse bien ni á los jóvenes ni á los viejos; á aquellos porque todavía no pueden mostrar su reconocimiento, y á estos porque se olvidan demasiado pronto. ¡Qué diferente es el espíritu de Jesucristo de esta moral interesada! En la ley antigua se usaba la ceremonia de ungir con aceite á los reyes, á los sacerdotes y á los profetas. Jesucristo habia recibido la unción de la misma Divinidad, que habitaba en él con toda su plenitud, y que estando unida personalmente á su humanidad, le consagraba de una manera enteramente divina. Esta unción era quien distinguia privativamente el reino, el sacerdocio y la mision de Jesucristo, y la que hace que Jesucristo sea verdaderamente Dios, Hijo de Dios, Mesias, Salvador y Redentor del linaje humano. La unción del Espíritu Santo, de que habla aquí san Pedro, denota principalmente

la calidad de Mesías, ó de Rey del cielo y de la tierra, que el Padre comunicó al Hijo: *Spiritus Domini super me*, dice Isaías, *en quod naverit Dominus me.*

Sin duda que habréis oído hablar de los grandes prodigios que obró Jesús en toda la Judea, en lo que se ve que estaba revestido de la virtud y omnipotencia de Dios: *Vos scitis quod factum est verbum per universam Judæam.* Como Rey de cielo y tierra había recibido la unción divina del Espíritu Santo. Su ocupacion en los tres últimos años de su vida fue correr las aldeas, las villas y las ciudades para anunciarles el reino de Dios, haciendo bien á todo el mundo, y dejando, por donde quiera que pasaba, señales de su bondad y de su poder: *Qui pertransiit benefaciendo, et sanando omnes.* Nosotros vimos con nuestros propios ojos los estupendos prodigios que obró en todo el país de los judíos, y singularmente en Jerusalem; y sin embargo de todo esto, por la mas negra y mas inicua ingratitude, y contra toda justicia y todo sentimiento de religion, le hicieron morir en una cruz como á un malhechor, siendo así que era la misma inocencia: *Quem occiderunt suspendentes in ligno.* Pero Dios le resucitó al tercero dia; y quiso que habiendo salido del sepulcro vivo y glorioso, se manifestase visiblemente, no á todo el pueblo, porque quiere salvar á los hombres por la fe, sino á nosotros, á quienes escogió y destinó antes de todos los siglos para publicar como fieles testigos lo que ha hecho por la salvacion de todo el linaje humano: á nosotros, digo, que hemos bebido y comido con él despues de su resurreccion: á nosotros, á quienes mandó que predicásemos al pueblo, é hiciésemos saber á toda la tierra que él es el que Dios ha establecido por soberano juez de los vivos y de los muertos; y esto es, hermanos, lo que hacemos nosotros. Así lo declaramos altamente con los Profetas, que hablaron antes que nosotros, y que todos á una voz testifican que todos los que creen en él conseguirán el perdón de sus pecados en su nombre y por sus méritos. No habia acabado aun de hablar san Pedro cuando el Espíritu Santo bajó visiblemente sobre todos los que le oían, al parecer en lenguas de fuego, casi del mismo modo que habia bajado sobre los Apóstoles el dia de Pentecostes. Este prodigio sorprendió á los judíos que habian venido en compañía del santo Apóstol: no podian concebir cómo la gracia del Espíritu Santo se habia derramado sobre los gentiles; y lo que aumentaba su espanto era que los oían bendecir al Señor en diversas lenguas. Pero el hombre de Dios, que tenia un corazón de padre para con todos los pueblos, cuyo pastor

universal habia de ser, les dijo: ¿Qué hay que pueda embarazarnos el que confirmamos el Bautismo á estas gentes que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? Y todos fueron bautizados entonces mismo. Los mismos judíos convertidos no podían persuadirse á que la gracia del Evangelio se hubiese de comunicar á los gentiles. Fue menester un milagro tan grande, dice san Crisóstomo, para hacerles mudar de parecer sobre este artículo. Con esto hizo Dios ver que él es Señor de sus dones; y haciendo bajar así al Espíritu Santo sobre los gentiles, aun antes que hubiesen sido bautizados, enseñó á san Pedro y á los demás judíos que ni se debía ni se podía excluir á nadie del Bautismo. Así lo comprendió el santo Apóstol cuando dijo: ¿Puede rebozarse el agua del Bautismo á los que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? *Numquid aquam quis prohibere potest, ut non baptizentur hi qui Spiritum Sanctum acceperunt sicut et nos?*

El Evangelio cuenta la aparición del Salvador á los dos discípulos que iban al castillo de Emaús el mismo día de su resurrección. Por mas incontestable y evidente que fuese el testimonio de los Apóstoles, y de las santas mujeres á quienes se había aparecido Jesucristo resucitado; aquellos discípulos de quienes el Salvador no se había dejado todavía ver, no podían creer que hubiese resucitado, y trataban de visionarias á las santas mujeres. De este número eran los dos discípulos que al caer de la misma tarde iban al castillo de Emaús, distante de Jerusalem como unas tres leguas: uno de los dos se llamaba Cleofás; no se sabe el nombre del otro. En el camino iban hablando de lo que acababa de suceder con su buen Maestro. No podían dudar que fuese enviado de Dios, habiendo sido ellos mismos testigos de la santidad de su vida y de sus milagros; pero la ignominia de su muerte era para ellos un misterio que no comprendían; y así no daban fe á lo que se decía de su resurrección, tratando de sueños y de vanas imaginaciones las apariciones que se habían publicado. Estando hablando entre sí de un asunto tan triste, vieron venir detrás de sí á un hombre que bien presto se les juntó: este era el mismo Jesús; pero no le conocieron, porque *tenian los ojos como vendados*, dice el Evangelio, es decir, que el Salvador impedía el que su cuerpo hiciese en los ojos de los dos discípulos la impresión que debía hacer naturalmente; ó ya fuese que Jesucristo pareciese efectivamente en otra figura, ó ya fuese que toda la mutación estuviese de parte de los ojos de los dos caminantes. Despues de haberse saludado á estilo del país, les preguntó Jesucristo cuál

era la materia de su conversacion, y cuál el motivo de la tristeza que mostraban en su rostro. ¿Qué, respondió Cleofás, eres tú el unico extranjero entre todos los que se han hallado en Jerusalem en la fiesta de Pascua, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias? ¿Qué cosa tan extraordinaria ha pasado, replicó el Salvador? Me admiro, dijo Cleofás, que no lo sepas; no sé cómo ignoras lo que le ha sucedido á Jesús de Nazaret, á aquel grande hombre que no tuvo jamás semejante; á aquel gran profeta tan poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Estábamos hablando del modo indigno é infame con que le han tratado nuestros sacerdotes, nuestros pontífices y nuestros supremos magistrados; los cuáles por una envidia maligna y sin ejemplo le entregaron á Pilatos, y le hicieron condenar injustamente á muerte, habiendo el mismo Pilatos reconocido y publicado su inocencia; pero lo que mas nos affige es, que le mirábamos como el redentor de nuestro pueblo, y esperábamos que nos habia de hacer recobrar nuestra primera libertad; pero vemos que se han frustrado nuestras esperanzas, porque ha muerto, y casi no hay ya esperanza de que haya de resucitar. Es verdad que nos habia anunciado varias veces y en términos bien expresos su muerte, y todo cuanto le ha sucedido; pero tambien nos habia asegurado que tres dias despues de su muerte saldría vivo del sepulcro; y he aquí casi pasado ya el tercero dia, sin que veamos el cumplimiento de su promesa. Bien es verdad, añadieron, que unas buenas mujeres de las que le seguian, y creian en él como nosotros, nos han asustado y llenado de confusiones; pues habiendo ido muy de mañana á su sepulcro, no han hallado su cuerpo; y aun nos han contado que unos Angeles se las han aparecido, y las han dicho que habia resucitado, y que nosotros lo veíamos vivo en Galilea. Tambien algunos de entre nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado ser cierto lo que habian dicho las mujeres, y que el cuerpo no estaba allí. Pero ¿quién sobre unos testimonios tan débiles habia de creer un prodigio tan estupendo?

Quando no se tiene sino una fe débil, no es posible se tenga una esperanza firme; la esperanza vacila siempre que la fe. *Esperábamos*, dicen, es decir, que ya no esperan. Estas palabras dan bastante á entender cuál era la idea y la disposicion de aquellos discipulos: se conoce que no entendian por la redencion de Israel sino la libertad de la esclavitud corporal; y que esperaban que el Mesías habia de librarles del yugo de los romanos, y restablecer su anti-

gua forma de gobierno. En materia de religion las solas luces del espirito humano, sin las de la fe, dan en mil desbarros.

El Salvador tuvo lástima y compasion de la fe moribunda de los dos discipulos vacilantes. ¡Qué ciegos estais, les dijo, y qué poco comprendéis lo que los Profetas dijeron y escribieron del Mesias! *Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* ¿Por ventura no debía Cristo, esto es, el Mesias, padecer todo esto, y entrar en su gloria por el camino de la tribulacion y de la humillacion?

Los discipulos no sabian cómo conciliar el oprobio y la infamia de la cruz, en que habian visto espirar á Jesucristo, con la resurreccion, y el reino glorioso del Mesias. Pero el Salvador les hace ver, que pues su muerte no habia sido predicha mas claramente por los Profetas que su resurreccion gloriosa; habiendo visto el cumplimiento de las profecias tocantes á su muerte, no debian dudar que se cumpliese igualmente cuanto se habia predicho tocante á su resurreccion. Y para convencerles, tuvo el Salvador la bondad de hacerles mencion por sí mismo de cuanto los Patriarcas de la ley antigua, de cuanto Moisés y los Profetas habian predicho del Mesias; y al explicarles todo esto, les hizo ver que se habia cumplido perfectamente en la vida, en la pasion, en la muerte y en la resurreccion de aquel Jesús de Nazaret, que era el asunto de su conversacion.

A este tiempo se hallaron cerca de la aldea á donde iban: el Salvador hizo como que queria pasar adelante; pero los dos discipulos le detuvieron como por fuerza, suplicándole se dignase hacer mansion con ellos en el lugar, por ser ya tarde. Esto era lo que deseaba el Salvador. Por mas que Dios tenga algunas veces intencion de hacernos los mas señalados favores, quiere no obstante que se los pidamos: ordinariamente la oracion es una de las condiciones á que están ligados sus beneficios. El Salvador no se hizo mucho de rogar: entró con ellos en la casa, la que se asegura era de Cleofás; y habiéndose puesto á la mesa con ellos, tomó un pan sin levadura, no siendo permitido á los judies comer de otro en los siete dias que duraba la fiesta de Pascua; y habiéndole bendecido, y, como dicen los santos Padres é intérpretes, habiéndole consagrado y convertido en su cuerpo, como lo habia hecho hecho en la institucion de la Eucaristia, le partió, y se le alargó á los dos discipulos. San Jerónimo dice que el Salvador consagró la casa de Cleofás en iglesia, celebrando en ella la divina Eucaristia en la fraccion del pan:

*La fractione panis cognitus Dominus, Cleopha domum in ecclesiam dedicavit.* A este tiempo se abrieron sus ojos; es decir, que reconocieron entonces en él aire, en las facciones del rostro, en la voz, que el que les hablaba era verdaderamente el mismo Jesucristo; pero el Señor desapareció al punto de delante de sus ojos, haciéndose invisible en un instante. Si el gozo de los discípulos había sido sensible, no fue menos vivo su dolor y su pesar. Se echaban en su cara su ceguedad uno á otro, y se decían: ¿Es posible que hayamos conversado tanto tiempo con él, y que no le hayamos conocido? Las luces con que alumbraba nuestro espíritu al explicarnos el verdadero sentido de la Escritura, y aquel fuego extraordinario que abrasaba nuestro corazón al tiempo que nos hablaba, ¿no nos decían claramente que era él? El deseo y el ansia de decir á sus hermanos lo que les acababa de suceder, les hizo al punto salir de Emaús, y volverse á Jerusalem. Hallaron á los discípulos juntos; los que les dijeron luego que los vieron, que el Señor había resucitado, y que se había aparecido á Pedro: ellos por su parte se pusieron á contar lo que les había pasado en su viaje, y como habían conocido á su divino Maestro en la fraction del pan, es decir, al darle la Eucaristia. Este divino Sacramento es siempre un manantial de luces para quien le recibe dignamente.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Deus, qui solemnitate paschali mundo remedia contulisti: populum tuum, quatuor, celesti dono prosequeris; ut et perfectam libertatem consequi mereatur, et ad vitam proficiat sempiternam. Per Dominum nostrum...*

Ó Dios, que por medio de la solemnidad de la Pascua habeis dado al mundo el remedio soberano de todos los males, dignaos derramar sobre vuestro pueblo vuestros celestiales dones; á fin de que recibiendo de Vos la perfecta libertad, adelante siempre mas y mas en la vida del cielo que no debe nunca acabar. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo x de los Hechos de los Apóstoles.*

*In diebus illis: Stans Petrus in medio plebis, dixit: Viri fratres, vos scitis quod factum est verbum per universam Judæam, incipiens exim á Galilea post baptismum, quod predicavit Joannes, Jesus á Nazareth: quemodo unxit eum Deus Spiritu*

En aquellos días estando Pedro en pie en medio del pueblo, dijo: Hermanos míos, vosotros habeis oído hablar de lo que ha sucedido en toda la Judæa, y que ha comenzado por la Galilea después del bautismo que Juan ha predicado. Como Dios ha dado la unción del

*sancto, et ceteris, qui pertransiit benediciendo, et sanando omnes oppresos a diabolo, quoniam Deus erat cum illo. Et nos testes sumus omnium, quae facti in regione Judaeorum et Jerusalem, quem occiderunt suspendentes in ligno. Haec Deus suscitavit tertia die, et dedit eum manifestum fieri non omni populo, sed testibus praedictis a Deo: nobis, qui manducavimus et bibimus cum illo, postquam resurrexit a mortuis. Et praecipit nobis praedicare populo, et testificari, quia ipse est, qui constitutus est a Deo iudex vivorum et mortuorum. Haec omnes prophetae testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius omnes, qui credunt in eum.*

Espíritu Santo y de su virtud á Jesús Nazareno, el cual perdonde quiera que lo pasado ha hecho bien, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que ha hecho en la Judea y en Jerusalem, y de que los Judíos le han quitado la vida clavándole en la cruz. Dios le ha resucitado al tercero dia, y ha querido que se dejase ver, no de todo el pueblo, sino de los hombres destinados para ser testigos de ello; á nosotros que hemos bebido y comido con él despues de su resurreccion. El mismo nos ha mandado que prediquemos al pueblo, y testifiquemos que él es á quien Dios ha establecido juez de los vivos y de los muertos. Todos los Profetas dan testimonio de que todos los que creen en él, reciben por su nombre la remision de los pecados.

#### REFLEXIONES.

*Nos mandó el mismo que predicásemos al pueblo, etc.* Que doce pescadores pobres, groseros, que habian casi envejecido en la mas espesa ignorancia, gentes de un genio, de un corazon apocado, unas almas naturalmente bajas y timidas, sin educacion, sin apoyo; sin otro arte que el de la pesca y las redes; que estos doce pescadores hayan podido convencer al universo, y hacerle creer que aquel Jesús de Nazaret, que habia espirado en una cruz, habia resucitado; es un prodigio que parece desde luego casi tan pasmoso como el prodigio de la resurreccion. Pero cuando se hace reflexion que unos hombres, que no tenian interés alguno en fingir, no pudieron querer engañarnos con peligro cierto de su vida; que unos hombres tan incrédulos en vida de su Maestro no pudieron engañarse despues de su muerte, y creerle resucitado, sin tener de ello las pruebas mas manifiestas; en fin, que unos hombres como los que acabamos de decir, que hacian los mas estupendos milagros para establecer la fe de la resurreccion, no pudieron efectivamente engañarnos; ¿no debe pasmarnos el que haya habido incrédulos que hayan podido resistir á su testimonio? Pero nuestra creencia ¿es por ventura mas cristiana? Y creyendo en Jesucristo verdaderamente

resucitado, ¿somos acaso mas cristianos? Como el misterio de la Resurreccion encierra, por decirlo así, ó á lo menos confirma todos los otros, este misterio creído convirtió todo el universo. Nosotros le creemos; pero ¿qué efecto produce el día de hoy en el espíritu y en el corazón de los Cristianos la fe de este misterio? La resurreccion del Salvador es la prenda segura, y debe ser al mismo tiempo el modelo de la nuestra; es el fundamento de nuestra fe, debe serlo igualmente de nuestra esperanza; y la una y la otra deben reglar nuestras costumbres. ¿Dónde se encuentra el día de hoy esta reforma? Muertos al pecado por la penitencia, que debe ser el fruto del grande ayuno que hemos acabado, una nueva vida debe ser efecto ordinario de la fiesta de Pascua. ¿Hay muchas personas de quienes se pueda decir con verdad que han resucitado? Es menester saber primero si hay muchas que hayan muerto al pecado, á los hábitos criminales del pecado, á las ocasiones peligrosas y voluntarias del pecado; si hay muchas que hayan resucitado á la gracia. Despues de una verdadera resurreccion, la mudanza es palpable, la reforma es visible. ¿Se ven muchas reformas, muchas mudanzas en los fieles despues de estas fiestas? y los que se han dispensado en la Cuaresma de los saludables rigores de la penitencia, ¿gustan en la Pascua las dulzuras de una santa resurreccion?

*El Evangelio es del capítulo XXIV de san Lucas.*

*In illo tempore: Duo ex discipulis Jesu ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio studiorum incognita ad Jerusalem, nomine Emmaus. Et ipsi loquebantur ad invicem de his unibus, que acciderant. Et factum est, dum fabularentur, et secum querebant: et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis: eosli autem illorum tenebantur, ne eum agnoscerent. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes? Et respondens unus, cui nomen Cleopas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti que facta sunt in illa die diebus? Quibus ille dixit: Quae? Et dixerunt: De Jesu Nazareno, qui fuit esse propheta, potius in opere et sermone coram Deo et omni populo: et*

En aquel tiempo, dos de los discipulos de Jesús iban á un caserío llamado Emmaus, distante de Jerusalem como sesenta estadios. Iban hablando de todo lo que qubaba de suceder. Mientras que ellos hablaban y razonaban entre sí, se les juntó el mismo Jesucristo y caminaba con ellos; pero ellos tenían los ojos comovendados, de modo que no le reconocian. Dijoles, pues: ¿Qué viene á ser de lo que habláis, y por qué estáis tristes? Respondiéndole uno de ellos que se llamaba Cleofas: ¿Qué ¿eres tú acaso el único extranjero en Jerusalem, que no sabes lo que allí ha pasado en estos días? ¿Qué es ello? les dijo, y ellos le respondieron: En orden á Jesús Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y



quomodo cum tradiderunt summis sacerdotibus et principibus nostris in damnationem mortis, et crucifixerunt eum. Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel: et nunc super hoc omnia, tertio dicit est hodie quod hoc facta sunt. Sed et mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, quae ante lucem fuerunt ad monumentum, et non inveniunt corpore ejus, venerunt dicentes et etiam visionem Angelorum vidisse, qui dixerunt eam vivere. Et abierunt quibusdam ex nostris ad monumentum: et ita inveniunt sicut mulieres dicebant: ipsum vero non inveniunt. Et ipse dixit ad eos: O stulti, et tardi corde ad credendum in omnibus, quae locuti sunt prophetae! Nonne haec scripta sunt per Christum, et ita intrare in gloriam eorum? Et incipiens à Moysa, et omnibus prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis quae de ipso erant. Et appropinquaverunt castello quo ibant: et ipse se fluxit longius tra. Et exegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperavit, et inclinata est jam dies. Et intravit cum illis. Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, ac fregit, et porrigebat illis. Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum: et ipse exivit ut oculis eorum. Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas? Et surgentes eadem hora, regressi sunt in Jerusalem: et inveniunt congregatos undecim, et eos qui cum illis erant, dixerunt: Quod surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni. Et ipsi narrabant quae gesta erant in via: et quomodo cognoverunt eum in fractione panis.

como los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados le han entregado para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado. Nosotros esperábamos que sería el libertador de Israel, y ahora cumplen tres días que estas cosas han sucedido. Por otra parte, algunas mujeres de las que estaban con nosotros nos han sorprendido; porque habiendo ido antes del día al sepulcro, y no habiendo hallado en él su cuerpo, han venido á decir que ellas han visto Angeles que dicen que está vivo. Algunos de nosotros han ido al sepulcro y han hallado lo que han dicho las mujeres; pero á él no le encontraron. Hablóles entonces Jesús de este modo: Gentes sin razon, y duros para creer lo que han dicho los Profetas: ¿no era necesario que el Cristo padeciese de este modo, y así entrase en su gloria? En seguida, tomando la palabra, comenzando desde Moisés y todos los Profetas les explicó las cosas que miraban á él en todas las Escrituras. Entre tanto se hallaron en las inmediaciones de la casa de campo, y el Salvador hizo demostracion de pasar adelante, deteniéndose de ellos como por fuerza, diciendo: Quedate con nosotros, porque se hace tarde, y el día declina; de modo que Jesús entró con ellos. Estando con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido se lo presentó. Abrieronse entonces sus ojos, y le conuictaron; pero él desapareció de su vista: sobre lo cual se dijeron el uno al otro: ¿No sentíamos nuestro corazón inflamado cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y partiendo en la hora volvieron á Jerusalem, y hallaron á los once Apóstoles, y á los que estaban reunidos con ellos, que les decian: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Simon. Ellos por su parte les refirieron lo que les había pasado en su viaje, y como le habían conocido en la fraction del pan.

## MEDITACION.

*De la resurreccion espiritual.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la resurreccion corporal de Jesucristo debe ser el modelo de la resurreccion espiritual de todos los fieles. Consideremos las principales circunstancias de la resurreccion del Salvador, y apliquémoslas á las que deben acompañar á nuestra resurreccion espiritual. Jesucristo habia muerto verdaderamente en la cruz: y para que la verdad de esta muerte fuese mas visible é incontestable, quiso que su adorable cuerpo, unido siempre á la divinidad, estuviese tres dias enterrado en el sepulcro antes de darle por su resurreccion una nueva vida. Tal debe ser nuestra muerte espiritual antes de nuestra resurreccion á la gracia. Es menester haber muerto verdaderamente al pecado, y haber muerto en cruz; es decir, por una verdadera y sincera penitencia. Infinitas personas parecen en estas fiestas haber muerto y estar muertas al pecado; pero su muerte no es sino una muerte aparente, pues la aficion, y un apego secreto y sordo al pecado subsiste siempre, aunque imperceptiblemente, en el fondo del corazon; por eso la resurreccion de estos pecadores no es sino una resurreccion aparente. La verdad de la resurreccion depende de la verdad de la muerte; de aquí nace que hay tan pocas verdaderas conversiones, aunque haya tantas conversiones aparentes. ¿Cómo se puede resucitar si no se ha muerto? De aquí nace el que haya tan pocas verdaderas conversiones, tan pocas reformas de costumbres, aunque haya tantas confesiones y comuniones en los quince dias de Pascua. Pocas personas hay, aun entrando las que tienen menos religion, que no deseen resucitar con Jesucristo en este santo tiempo: confiesan, romulgan, se lisonjean haber resucitado: el gozo asomado al rostro de estos cristianos parece denunciar su resurreccion á la gracia; pero si en estas confesiones ha faltado la verdadera contricion; si no se ha hecho sino suspender el hábito y la costumbre de pecar; si las infelices cadenas que aprisionaban al pecador solo se han aflojado sin haberse roto; el hombre viejo, cuando mas, solo ha sido mortificado, sin haber muerto: se lisonjeaba haber muerto sin haber sido crucificado; falsa resurreccion, por haber sido falsa la penitencia. El gozo que la mayor parte de estos pecadores sienten en estas santas fiestas no es un gozo espiritual: si se va á ver el principio de este gozo, se hallará que cuando mas solo se alegran de que

ha pasado la Cuaresma. ¡Qué de ilusiones, Dios mío, hasta en nuestras pretendidas devociones y en nuestra penitencia! ¿Queremos resucitar verdaderamente á la gracia? muramos antes verdaderamente al pecado.

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que Jesucristo resucitado vuelve á tomar, á la verdad, el mismo cuerpo que tenia cuando muerto; pero ¿qué cualidades gloriosas no le comunica dándole una nueva vida? Segunda circunstancia de la resurreccion del Salvador; y ved aqui lo que debe suceder en nuestra resurreccion espiritual. Al convertirnos y volver á tomar una nueva vida, no se nos pide que mudemos de condicion y de estado, si el estado y la condicion en que estamos nada tienen de incompatible con la salvacion; porque en tal caso es indispensable el mudar de estado; mas lo que pide la verdadera resurreccion espiritual, es que santifiquemos el estado y la condicion en que Dios nos ha puesto por las cualidades de que la resurreccion del Salvador es el modelo, agilidad, claridad, impasibilidad, inmortalidad; estas fueron las cualidades gloriosas, estos los dotes que Jesucristo comunicó en su resurreccion á su santo cuerpo. Esa pesadez que se siente, esas dificultades que se tienen, esa tibieza, ese desmayo, esa devocion oscura, inquieta, adusta, que se experimenta despues de esa pretendida conversion; todo eso prueba demasiado que tal conversion, que tal resurreccion no son sino aparentes é imaginarias. Una alma verdaderamente resucitada experimenta todo lo contrario. Se sienten, no tiene duda, las dificultades que desde luego se encuentran en el nuevo camino de la virtud; pero al mismo tiempo se siente un nuevo aliento, una nueva resolucion, que está pronta á devorarlo todo en los caminos de Dios y en el curso de una vida verdaderamente cristiana. Se encuentran algunas dificultades que vencer; pero no es sino por lo que mira á los sentidos y al amor propio; pero se siente al mismo tiempo un valor que la gracia inspira, y que hace hallar cierta dulzura inefable en estas dificultades: así el gozo como la resurreccion son enteramente espirituales. Se tiene un nuevo gusto por todo lo que Dios nos pide, y un verdadero disgusto á todo lo que agrada al espíritu del mundo: se piensa, se juzga muy de otra suerte que se acostumbraba de las alegrías y de las máximas del mundo: se encuentra una suavidad, un gozo indecible en cumplir con las obligaciones de cristiano, y una satisfaccion, una paz sobre todo sentido en los ejercicios de devocion y de religion. Habiendo resucitado Je-

suicristo, su adorable cuerpo no se halla ya en el sepulcro: *Surrexit, non est hic*. ¿A qué fin venir á buscar á vuestro Maestro en el sepulcro, dicen los Angeles? ha resucitado, no está aquí. Veis aquí lo que se debe decir despues de estas fiestas de una persona espiritualmente resucitada. En vano viene á buscar á este hombre en estas concurrencias mundanas, á esa mujer en esas academias de diversion y de juego, á esos amigos en los espectáculos profanos, en esos lugares de disolucion, que deben mirarse como los sepulcros de tantas personas: *Surrexit*: ha resucitado verdaderamente: *non est hic*, no es posible se presente mas en en esos sitios infames. Finalmente Jesucristo resucitado ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él: *Jam non moritur*. Veis aquí el efecto de la verdadera resurreccion espiritual, y la señal mas segura de una verdadera conversion. Perseverar en gracia de Dios, y practicar constantemente la devocion; vivir en adelante una vida verdaderamente cristiana, este es el efecto, esta es la prueba cierta de una verdadera resurreccion.

Haced, Señor, por vuestra misericordia, que yo experimente todo esto, y que todas estas circunstancias de tanto consuelo acompañen de aquí adelante mi resurreccion; así lo espero por vuestra infinita bondad, y de esa vuestra gracia que todo lo puede.

JACULATORIAS. — Por fin he encontrado al amado de mi alma; me abrazaré fuertemente con él para que no me se vaya. (*Cont. III*).

¿Quién nos separará jamás del amor de Jesucristo? (*Rom. VIII*).

#### PROPÓSITOS.

1 El gozo es inseparable de la resurreccion espiritual. La paz del corazon, el gozo de una buena conciencia, el amor que tiene á Jesucristo una alma espiritualmente resucitada, la dulce confianza que tiene en su misericordia; todo esto hace probar desde esta vida un gusto anticipado de los gozos del cielo: nada omitas para hacer en tí una tan dichosa experiencia. Y para esto haz que todas las circunstancias de la verdadera resurreccion que acabas de meditar acompañen tu resurreccion espiritual. No te contentes con haber muerto al pecado por una sincera penitencia; muere á él de nuevo todos los dias por una nueva y siempre mas sincera contricion.

2 La resurreccion de una vida del todo nueva haz, por toda tu conducta, que parezca que te has olvidado de la vida antigua. No

te dejes ver ya en esos sitios profanos y mundanos, que son singularmente los sepulcros de la inocencia. Haz que el lugar santo, las iglesias, las casas de los pobres, las cárceles, los hospitales, y todos los lugares en que se ejercita la caridad, sean los lugares en que sea menester irte á buscar para encontrarte. Haz que el gozo espiritual, que es el principio de la mansedumbre, de la afabilidad, de la compasion, sea uno de los rasgos mas bien señalados de tu verdadero retrato.

### MARTES DE PASCUA.

La solemnidad de este tercer dia no es otra cosa que una continuacion de la del primero, pues es la misma celebracion, el mismo misterio, la misma fiesta de este dia que la de los dos antecedentes. El intróito de la misa de ayer nos anunciaba el derecho que nos adquirió el Salvador por su resurreccion á la tierra de promision, bañada de rios de leche y miel; esto es, á la celestial Jerusalem, dulce morada de los bienaventurados, y que nosotros miramos desde este destierro como nuestra celestial patria. El intróito de la misa de hoy nos describe las principales ventajas de esta rica herencia que Jesucristo nos mereció: *Aqua sapientiæ potavit eos, alleluia*. El Señor les dió á beber el agua de la sabiduria; aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. Hechos hijos adoptivos del Padre celestial, no serán forzados ya, como les sucede á los esclavos, á cavar aquellas cisternas en que no hallaban sino una agua turbia y renagosa, incapaz de apagarles la sed; de hoy en mas hallarán en la casa del Padre de familias, esto es, en la Iglesia, un manantial de agua viva que alumbrará sus entendimientos, y les dará la inteligencia de las mas sublimes verdades, y el don de una sabiduria que les enseñará el camino del cielo, y no los dejará extraviarse. Bendigamos al Señor por una tan gran misericordia. *Firmabitur in illis, et non flectetur, alleluia*: Este don de sabiduria no será pasajero; permanecerá en los hijos de Dios; este manantial de agua viva no se secará jamás en la Iglesia. Las mas crueles persecuciones, las ruinas y destrozos, por decirlo así, de tantos millones de cuerpos de Mártires no han podido hacerle tomar otro curso: la fuente de agua viva, de esta agua saludable de la sabiduria no se puede hallar en las sectas; no se encuentra ni puede encontrarse sino en la verdadera Iglesia; no hay otros que beban de ella sino los hijos de esta Igle-

sia: *Firmabitur in illis, et non flectetur*. Bendigamos eternamente al Señor por un tan señalado beneficio: *Et exultabunt eos in aeternum, alleluia, alleluia*. El mundo, cuya pretendida sabiduría no es sino necedad, mirará con desprecio á los hijos de Dios, que son verdaderamente los hijos de la luz; pero la sabiduría pura, santa y verdadera, cuya fuente han encontrado, los colmará eternamente de gloria: no cesemos de dar gracias á Dios por un tan insigne beneficio, y cantemos sus alabanzas con una santa alegría: *Confitemini Domino, et invocato nomen ejus, annuntiate inter gentes opera ejus*: Cantad las alabanzas del Señor, invocad su nombre, y haced que todos los pueblos de la tierra conozcan la grandeza de sus obras. La Iglesia no puede contener su gozo en todo el tiempo pascual; y así no tiene en la boca sino cánticos de alegría y acciones de gracias, y su reconocimiento por el beneficio de la redención la lleva á querer inspirar sus mismos sentimientos á todos los pueblos de la tierra: *Annuntiate inter gentes opera ejus*.

En la Epístola de la misa de este día se ve á san Pablo, predicando á los judíos de Antioquia de Pisidia, imputar el delito cometido contra la persona de Jesucristo á los judíos de Jerusalem que, no conociendo á Jesús, ni queriendo reconocerle por lo que era, y no entendiendo las palabras de los Profetas que se leían todos los sábados, las habían cumplido, persiguiéndole hasta hacerle morir en una cruz; pero que al tercer día este Jesucristo crucificado por los judíos había resucitado, y se había dejado ver de un gran número de hermanos que todavía vivían y daban testimonio de esta verdad.

La ciudad de Antioquia, capital de la Siria, habiendo recibido la fe de Jesucristo por la predicación de los Apóstoles, veía crecer todos los días el número de los fieles, y tuvo la dicha de oír la primera vez llamarse *crístianos* los discípulos de Jesucristo, lo que fue hácia el año 43 de Jesucristo. Había en esta Iglesia muchos profetas y doctores, entre los cuales estaban Saulo, que bien presto tomó el nombre de Pablo, y Bernabé. Habiendo el Espíritu Santo escogido á san Pablo y san Bernabé para que fuesen á predicar á los gentiles, partieron los dos Apóstoles sin dilación; y la primera ciudad en donde hicieron mansion fue Seleucia, ciudad marítima de Siria, poco distante de Antioquia. De allí pasaron á la isla de Chipre, predicando en todas partes con muy feliz suceso, y haciendo muchos milagros. Habiendo partido de Pafos san Pablo y san Bernabé, se embarcaron con muchos fieles que se les habían juntado. Entraron

en Perges, ciudad de Panfilia; y pasando mas adelante, llegaron á Antioquia de Pisidia, donde estaban establecidos un gran número de judíos que hacian un rico y ventajoso comercio. Habia en el Asia muchas ciudades con el nombre de Antioquia; se cuentan hasta doce: esta de que aquí se habla, estaba en Pisidia, provincia del Asia menor, al Mediodía de la Frigia, al Norte de la Panfilia. Habia en dicha ciudad una famosa sinagoga, á que concurrieron los dos Apóstoles el sábado. Habiendo entrado en ella, cogieron puesto; y habiéndose sentado, oyeron lo que se leía. Era costumbre entre los judíos leer todos los sábados en sus sinagogas un capítulo de la ley y algun pasaje de los Profetas. Despues de lo cual el que presidia la junta convidaba á alguno, especialmente á los extranjeros, á hacer alguna plática al pueblo sobre lo que se acababa de leer. Acabada la lectura ordinaria, el que presidia envió á decir á Pablo y á Bernabé que si tenian alguna palabra de consuelo que decir al pueblo, se les oiria con gusto. Entonces san Pablo se levantó, y haciendo señal con la mano para que callasen: *Mamú silentium indicens*, les predicó el sermón que se contiene en esta Epístola, y empieza de este modo:

*Viri fratres, filii generis Abraham, et qui in vobis timent Deum*: Á vosotros, hermanos míos, hijos de la raza de Abraham, y á vosotros que temeis á Dios (estas palabras se dirigian á los prosélitos y á los gentiles que creian en el verdadero Dios, y que asistian el sábado á las sinagogas para instruirse y oír hablar de la ley), á vosotros se dirigen mis palabras. Vosotros sabeis como Dios ha sido siempre el protector particular que escogió y distinguió á nuestros padres, hasta darles la preferencia sobre todos los demás pueblos del mundo. No ignorais las infinitas maravillas que ha hecho en favor de este pueblo escogido. ¡Qué de prodigios para sacarlos de la servidumbre de Egipto! ¡con qué bondad los soportó en el desierto por espacio de cuarenta años! ¡qué de victorias ganadas, qué de enemigos vencidos para ponerles en posesion de la tierra que les habia prometido! ¡qué proteccion mas especial que la que usó Dios con ellos bajo el gobierno de los jueces casi por espacio de cuatrocientos cincuenta años! pero ¡qué bondad bajo el dominio de los reyes, sobre todo bajo el de David, de aquel rey segun su corazón! De su raza, en cumplimiento de su promesa, hizo Dios nacer para Israel un salvador, que es Jesús, cuya venida anunció Juan Bautista, aquel admirable precursor del Mesias prometido tantos siglos antes, el que nada omitió para dar á conocer el divino Salvador que anunciaba.

No me conocéis, les decía á los judíos que iban en tropas al desierto para oírle: vosotros me tenéis por el Mesías, pero no lo soy; el Mesías es el que va á dejarse ver despues de mí, yo ni aun soy digno de desatarle las correas de los zapatos. Hablaba Juan, no solo á sus oyentes, sino tambien á vosotros, mis queridos hermanos, dignos hijos de Abraham; á vosotros no menos que á ellos dirigia esta palabra de salud. Tambien para vosotros fue enviada la Palabra eterna y el Verbo divino: *Vobis Verbum salutis hujus missum est*. Ya se habia manifestado bastante por sus Profetas, como lo veis en las predicciones que leéis todos los sábados en vuestras sinagogas. En fin se le ha visto, se le ha oído á él mismo, y los estupendos milagros que hizo mientras estuvo con los hombres daban bastante á entender lo que era; pero aunque vino á su propia herencia, los suyos no le recibieron. El pueblo de Jerusalem, los principes y cabezas de él no quisieron reconocerle por el Mesías, y en el acto mismo de condenarle cumplieron las palabras de los Profetas que se leen todos los sábados; y por una impiedad y una injusticia sin igual, no habiendo encontrado en él cosa que mereciese la muerte, pidieron á Pilatos que le hiciese morir. Con esto ejecutaron enteramente, aunque sin saberlo, cuanto habian predicho de él los Profetas, y cuanto contienen sus libros, y hartándole de oprobios, y haciéndole espirar en una cruz, tambien sin querer, sirvieron en cierto modo á sus designios y á su gloria; pues habiéndole puesto en el sepulcro, le resucitó Dios al tercero dia, y su muerte fue á un mismo tiempo nuestra salud y su triunfo. Este hecho es incontestable; tiene tantos testigos cuantos eran sus discípulos. Todos los que habian venido con él de Galilea á Jerusalem le vieron muchas veces despues de su resurreccion, y todavia dan al presente un testimonio público y sin réplica de este prodigio. Este misterio fue la consumacion de la grande obra de la redencion de los hombres, prometida en otro tiempo á nuestros padres, y la que nosotros os anunciamos el dia de hoy. La promesa se cumplió por la resurreccion de Jesucristo, la cual es una prenda segura de la nuestra. La resurreccion del Salvador es el cumplimiento y como el compendio de todas las promesas. Es efectivamente la prueba de los demás misterios, el fundamento de las verdades que creemos, la prenda y como las arras de los bienes que tenemos derecho de esperar.

El Evangelio del dia es la relacion que hace san Lucas de la aparicion de Jesús resucitado á todos sus Apóstoles y demás discípulos juntos, hácia el anochecer, despues que los caminantes de Emaús



hubieron vuelto á Jerusalem, y contado lo que les habia pasado en su viaje. Era esta la quinta vez que se habia aparecido el primer día de su resurreccion.

Habiase aparecido este día el Salvador á Magdalena, á sus compañeras al volver del sepulcro, á san Pedro, y á los dos discipulos que habian ido á Emaús; pero no quiso dejar pasar el día sin hacer el mismo favor á todos los Apóstoles y discipulos juntos. No hacian mas de llegar los de Romaís, y apenas habian contado á todo el congreso su dichosa aventura, cuando Jesucristo se dejó ver en medio de ellos. Habia entrado en la sala estando cerradas todas las puertas: era la tarde del domingo mismo de la resurreccion; era de noche, y estaban para ponerse á la mesa; pero antes habian tenido el cuidado de cerrar bien todas las puertas, temiendo ser sorprendidos y maltratados de los judíos. En este tiempo, pues, se presentó el Salvador de repente en medio de ellos, y les saludó segun tenia de costumbre, diciéndoles: La paz sea con vosotros: Yo soy, no temais. Temian necesidad los discipulos de expresiones que calmasen sus temores, porque aunque esta visita tan poco esperada les regocijase, y alentase su esperanza; con todo, una aparicion tan repentina los habia asustado, y el temor se habia apoderado tanto de ellos, que se imaginaban ver un fantasma ó un espíritu revestido, como lo suelen hacer los Ángeles, de un cuerpo aparente ó prestado. El Salvador, que nada de esto ignoraba, los sosegó con una bondad y con una afabilidad extraordinaria. No temais, hijos míos, les dijo, no os abandonéis á esos pensamientos que os turban y aumentan vuestro terror: *Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra?* Vosotros no podeis comprender cómo un cuerpo pueda entrar en una sala cerradas las puertas; y os imagináis no ver en mí sino un espíritu; y así temeis que haya en esto alguna ilusion y algun engaño; pero sosegad vuestros temores, hijos míos, que yo soy vuestro Salvador, vuestro Maestro, vuestro Padre: este cuerpo que veis, no es cuerpo fantástico ó extraño; es el mismo cuerpo que fue enclavado en la cruz; mirad todavía en mis manos y en mis piés las cicatrices de los clavos: no os fieis de solos vuestros ojos; alargad la mano, tocad este cuerpo, y convenceos que en esto no hay fascinacion en vuestros ojos; que lo que veis, no es un aire configurado en un cuerpo, sino que es un cuerpo palpable, un cuerpo real, que es mi propio cuerpo compuesto de carne y de huesos, lo que un espíritu no puede tener ni contrahacer. Despues de lo cual, levantando lo bajo de su túnica, les mostró sus piés y sus

manos. Es de creer que los Apóstoles y discípulos tocaron efectivamente con sus manos el cuerpo de Jesucristo. El pecado de santo Tomás, dice un sabio intérprete, no fue haber creído después de haber visto, sino no haber querido creer si no veía, y no haberse rendido al testimonio de todos los discípulos. Aunque estaban llenos de gozo, no creían aun, dice el Evangelio, y estaban atónitos. Un gozo excesivo, cuando es repentino, suspende el juicio y el discurso, y aun llega á inspirar una especie de desconfianza; no puede uno persuadirse á que posee realmente lo que desea demasiado: la improvisa posesion de un bien que se deseaba con ansia, y que casi no se osaba esperar, hace ordinariamente que apenas se dé crédito al informe de los propios ojos; tal era la disposicion de los Apóstoles: *Illis non creditibus præ gaudio*; el excesivo gozo no los deja creer; estas palabras mas significan un gozo y una emocion extraña en el corazon, que desconfianza é incredulidad en el espíritu. La dificultad que tienen los Apóstoles y discípulos en rendirse á unas pruebas tan visibles de la resurreccion del Salvador, ha servido mucho mas á hacer incontestable la verdad de este misterio, que hubiera podido hacerlo una credulidad precipitada; pero queriendo el Salvador acabar de convencerlos, les preguntó si tenían á la mano alguna cosa que comer: *Habetis hic aliquid quod manducetur?* Inmediatamente le presentaron un trozo de pez asado y un panal de miel. Aunque en el estado glorioso en que estaba el Salvador no tenia necesidad de alimento, sin embargo comió verdaderamente, para convencer á sus Apóstoles de la realidad de su cuerpo. *Quod manducavit*, dice san Agustin, *potestatis fuit, non egestatis*. ¿Quién no admirará aquí la bondad y la infinita condescendencia del Salvador para con todos sus discípulos? No contento con haberse manifestado á algunos de ellos en particular, se deja ver de todos, se apresta, se acomoda á su flaqueza, y los convence de la verdad de su resurreccion por todos los caminos que podian desear. Se les manifiesta, les habla, les da mil seguridades, responde á sus dificultades, resuelve sus dudas, quiere que se aseguren por sus ojos y por sus manos de la realidad de su cuerpo; bebe y come con ellos, aunque no tenia necesidad ni de lo uno ni de lo otro. ¿Tenemos nosotros la misma condescendencia, la misma indulgencia para con los flacos? ¡Ah Señor, y cuándo aprenderemos del Salvador á ser mansos y humildes de corazon como él!

Lo que san Lucas cuenta de Jesucristo en lo demás del Evangelio de este dia puede mirarse como un compendio y resumen de

las instrucciones que dió el Salvador á sus Apóstoles en las conversaciones que tuvo con ellos en lo sucesivo. No obstante es probable que en esta aparición les insinuó ya alguna cosa en general. Viendo, pues, Jesucristo que los Apóstoles y discípulos habian vuelto de aquella especie de pasmo, y calmado ya todos sus temores, les dijo: Si hacéis memoria de lo que me oísteis decir cuando estaba con vosotros antes de mi muerte, os acordaréis que predije todo cuanto ha sucedido; que era preciso se cumpliese todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Abrióles entonces el espíritu para que entendiesen las Escrituras. En efecto, no basta que Dios nos hable en las Escrituras, es menester que nos dé también la inteligencia de lo que contienen: esto es lo que hizo entonces el Salvador en favor de sus Apóstoles y discípulos: hablándoles al oído, iluminó sus entendimientos, y les hizo comprender lo que jamás habian podido creer ni aun pensar, que era menester que Cristo, que el Mesias padeciese todo lo que habian visto padecer al Salvador; afrentas, calumnias, oprobios, escarnios, azotes crueles, crucifixion tan ignominiosa como dolorosa: que era preciso que por último muriese en una cruz, que fuese sepultado, y que al tercero día resucitase. Veis aquí, les dijo, con qué condiciones quiso mi Padre que entrase yo en mi propia gloria: no de otra suerte que por mis tormentos y mi muerte debia yo ser el Salvador de los hombres; pero por mi gloriosa resurreccion he triunfado de todo el infierno y de la misma muerte, y les he abierto el cielo á aquellos mismos hombres á quienes le habia cerrado el pecado, que yo he expiado con mi propia sangre. Veis aquí lo que quiero que prediqueis vosotros á todas las naciones del mundo, exhortándolas á la penitencia, y prometiéndolas de mi parte y en mi nombre la remision de sus pecados. Quiere el Salvador que sus Apóstoles prediquen á todos los hombres la remision de sus pecados, pero al mismo tiempo la penitencia; porque no se perdona el pecado sin una penitencia sincera: sin penitencia no hay remision de los pecados.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Deus, qui Ecclesiam tuam novo  
semper factu multiplicas; concede fa-  
mulis tuis, ut Sacramentum vivendo  
teneant, quod fide percipiunt. Per  
Dominum...*

Ó Dios, que renovas sin cesar nues-  
tra Iglesia por los nuevos hijos que le  
daís: dignaos hacer que vuestros siér-  
vos conserven mediante una vida ver-  
daderamente cristiana la gracia del  
bautismo que han recibido por la fe.  
Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo XIII de los Hechos de los Apóstoles.*

*In diebus illis: Surgens Paulus, et manu silencium indicens, ait: Viri fratres, filii generis Abraham, et qui in vobis timant Deum, vobis verbum salutis hujus misit est. Qui enim habitabant Jerusalem, et principes ejus ignorantes Jesum, et voces prophetarum, quae per osna sabbatum loquuntur, judicantes impleverunt: et nullam causam mortis invenientes in eo, petierunt à Pilato, ut interficerent eum. Cuiusque convulsissent causas, quae de eo scripta erant, deponentes eum de ligno, posuerunt eum in monumento. Deus vero suscitavit eum à mortuis tertio die: qui vivus est per dies multos his, qui simul acciderunt cum eo de Galilea in Jerusalem: qui usque nunc eum testes ejus ad plebem. Et nos vobis annuntiamus eum, quod ad patres nostros repromissio facta est: quoniam haec Deus adimplevit filiis nostris, resuscitans Jesum Christum Dominum nostrum.*

En aquellos días, levantándose Pablo e indicando con la mano que guardasen silencio, dijo: Hermanos míos, hijos de la estirpe de Abraham, á vosotros y á los que temen á Dios entre vosotros es á quienes se dirige esta palabra de salud. Porque los que habitaban en Jerusalem y sus principales cabezas no reconociendo á Jesús han dado cumplimiento, condenándole, á los vaticinios de los Profetas, que se leen todos los sábados, y sin hallar en él cosa alguna que mereciese la muerte, pidieron á Pilato que le quitase la vida; y después que hubieron ejecutado enteramente todo lo que había sido escrito de él, fue quitado de la cruz y puesto en el sepulcro. Pero Dios le resucitó al tercer día, y apareció por espacio de muchos días á los que le habían sepultado de Galilea á Jerusalem, los envió hasta ahora á su testimonio de él al pueblo. Os anunciamos, pues, que la promesa hecha á nuestros padres, nos la ha cumplido Dios á nosotros que somos sus hijos, resucitando á Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

*Los habitantes de Jerusalem, y los que entre ellos eran tenidos por los principales y cabezas, no conociendo á Jesús, cumplieron, en el mismo acto de condenarle, las palabras de los Profetas. Los judíos entregan á Jesús á la muerte á fin de hacerle pasar por un embustero y engañador: recurren á los gentiles para hacer mas ignominiosa su muerte, y á él el mas criminal á los ojos de los pueblos: toman las precauciones mas seguras y mas premeditadas para impedir que sus discípulos pudiesen llevárselo del sepulcro: cierran la boca del sepulcro con una losa, la cual sola hacia casi imposible este hurto: la sellan con el sello público, y ponen al rededor de él un cuerpo de guardia. Si no era menester tanto para ahuyentar de allí á un puñado de pescadores, que ni aun tenían valor para dejarse ver después de la muerte de Jesucristo, ¿cómo le tendrían para acercarse al sepulcro? Y este mismo suplicio, que es el cumplimiento de las profecias, le hace reconocer por el Mesías; y todas estas*

medidas, tomadas por la precaucion mas refinada, vienen à ser la prueba mas convincente de su resurreccion; y estos soldados tan vigilantes son los primeros predicadores y los reyes de armas que pregonan su triunfo. ¡Vanos proyectos de los hombres, no sois sino flaqueza y necesidad cuando quereis oponeros à los designios de Dios! Los príncipes de los sacerdotes, los doctores de la ley, los oráculos del concilio, las cabezas del pueblo ¿podian tomar medidas mas acertadas para estorbar, para prevenir todo lo que podia favorecer la creencia de la resurreccion del Salvador? ¿Qué providencia mas sábia, qué precauciones mas eficaces contra el fraude, contra la trampa, contra los artificios? Pero ¿qué puede toda la prudencia mundana contra los designios de la providencia y de la sabiduria de Dios? Todo esto sirve maravillosamente para probar invenciblemente y hacer pública la verdad del misterio. Sabiduria humana, ¿cuándo cesarás de engañar, y nosotros cuándo cesaremos de ser el juguete de las ilusiones de nuestro espíritu y de nuestras débiles luces? ¿Sobre qué estriban todos esos ambiciosos designios, todos esos planes vastos y pomposos de fortuna? Consultemos esos delirios profundos, esas meditaciones desecantes, ese estudio sombrío de ese hombre que quiere ser mas, de esa persona que quiere hacer fortuna. Discurred por todos los estados, en el comercio, en la corte, en casa de los grandes, entre el infimo pueblo; la sabiduria humana, la propia industria, el apoyo de los hombres, el favor, la habilidad, son los ídolos à quien se ofrece incienso; son el oráculo que se consulta, y en que se tiene puesta toda la confianza; por lo que toca al Señor, no se cuenta con él para nada. Esas gentes de negocios, embarcadas en un mar lleno de escollos y famosas en naufragios, ¿consultan mucho al Señor antes de meterse en alta mar? Todas esas personas que se forjan tantos sistemas de engrandecimiento y de fortuna, ¿se dirigen à Dios en todas sus ambiciosas empresas? En nada menos se piensa; se cuenta poco sobre sus socorros y su protección. Se emplean todos los medios humanos, y se deja à los devotas que echen mano de los divinos, sobre los cuales cuentan. Que los paganos no estriben sino sobre su prudencia, no hay que admirarse; tienen por divinidad à la fortuna; pero que los Cristianos tengan la misma conducta, ¿no es esta una impiedad horrenda, una irreligion execrable? Y despues de esto nos pasamos de las extrañas revoluciones que suceden; pasémonos todavia mas de las que no suceden: el castigo de ellas lo reserva Dios para la otra vida.

*El Evangelio es del capítulo XXIV de san Lucas.*

*In illo tempore: Stetit Jesus in medio discipulorum suorum, et dixit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere. Conturbati vero, et conterriti, existimabant se spiritum videre. Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra? Videte manus meas et pedes, quia ego ipse sum: palpo, et videte: quia spiritus carnem, et ossa non habet, sicut vos videtis habere. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes. Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus pro gaudio, dixit: Habetis hic aliquid, quod manducetis? At illi obtulerunt ei partem piscis assi, et factam nullis. Et cum manducasset eorum eis, numeris reliquias, dedit eis. Et dixit ad eos: Hec sunt verba, quae locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia, quae scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, ut intelligerent Scripturas. Et dixit eis: Quoniam sic scriptum est, et sic oportet Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die, et predicari in nomine ejus penitentiam, et remissionem peccatorum in omnes gentes.*

En aquel tiempo apareció Jesús en medio de sus discipulos, y les dijo: La paz sea con vosotros; yo soy; no temáis. Pero en medio de la turbación y del espanto en que estaban, creían ellos que no veían mas que un espíritu. Dijoles: ¿Qué motivo tenéis para estar tan atribulados? ¿y por qué os apuráis con esos pensamientos que tenéis? Mirad mis manos y mis piés; yo soy, tocad y ved. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo; y habiendo dicho esto, les mostró sus manos y sus piés. Tan grande era el gozo que tenían, que todavia no se determinaban á creer, y estaban todos como asombrados. Dijoles, pues: ¿Tenéis alguna cosa que comer? Presentáronle parte de un pez asado y un panal de miel, y habiendo comido delante de ellos, tomó lo que quedaba, y se lo dió; despues les dijo: Esto es lo que yo os decía cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que ha sido escrito de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Abrióles entonces el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, que era necesario que el Cristo padeciese de este modo, que resucitase al tercer día, y que se predicase en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados á todos los pueblos.

## MEDITACION.

*Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que los efectos de la resurreccion espiritual son las señales ciertas y seguras de que la resurreccion es verdadera. La resurreccion de Jesucristo á una vida gloriosa es el modelo de nuestra resurreccion á una nueva vida. La resurreccion de Jesucristo encierra dos cosas; la mudanza de estado, y la permanencia en este estado. A este modo nuestra resurreccion á una vida nueva debe encerrar particularmente una mudanza de estado;

esto quiso significar san Pablo cuando nos dijo, que para tener parte en la resurreccion de Jesucristo es menester tener como él una nueva vida, y vestirnos del hombre nuevo. ¿De qué sirve llorar, gemir, acusarse de los pecados, humillarse por la penitencia, si no se muda de vida? Lloros estériles, gemidos vanos, confesion infructuosa, sacrilega, si no se sale del estado del pecado. Pero no es todavía bastante el mudar de estado; la resurreccion á una vida nueva debe encerrar la constancia en este estado, y la perseverancia. Jesucristo resucitado ya no muere. Del mismo modo, si nosotros hemos resucitado verdaderamente á la gracia, no debemos morir ya por el pecado, sino que á ejemplo de la resurreccion del Salvador debe la nuestra estar acompañada de la vida de la gracia. Si habeis resucitado verdaderamente á una vida nueva, no debéis ya vivir sino para Dios. De tres suertes de resurrecciones hace mencion la Escritura: la primera es la de Samuel, que por un encanto pareció dejarse ver resucitado á Saul. Era fácil que se engañara el Rey, y así se engañó; de modo que lo que veía y creía ser Samuel, se halló poco despues no ser en la realidad sino un fantasma. Tal es la pretendida resurreccion de un gran número de pecadores, que en estas fiestas parece han resucitado, porque les parece haber detestado sus pecados; pero esta aparente resurreccion desaparece con las ceremonias de la fiesta. La segunda resurreccion fue la de Lázaro: aunque era verdadera, era imperfecta; pues Lázaro no habia resucitado sino para morir; y tal es la resurreccion de una infinidad de personas, que habiendo resucitado verdaderamente á la gracia en estas fiestas de Pascua por medio de una sincera penitencia, no perseveran, sino que recaen en el pecado que habian renunciado. Finalmente, la tercera suerte de resurreccion es la de Jesucristo, la única verdadera y perfecta, y la que sola debe ser el modelo de la nuestra, si queremos resucitar para no morir jamás; pues Jesucristo es el único que resucitó verdaderamente para nunca mas morir. ¡Qué lástima hacer muchos gastos, y no sacar de ellos utilidad alguna! Consideremos á cuál de estas tres resurrecciones se parece la nuestra. Muchas confesiones por Pascua; pero ¿son muchas las conversiones? ¡Buen Dios, qué de resurrecciones aparentes, qué de resurrecciones imperfectas, y qué pocas resurrecciones verdaderas y perfectas! Hagamos juicio de ellas por los efectos, que son la mejor y aun la única prueba de si son ó no verdaderas.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que no basta haber resucitado ver-

daderamente por la gracia á una vida nueva; es menester además de esto tomar todos los medios necesarios para conservar esta nueva vida, prever y evitar todo lo que pueda hacerla perder ó debilitarla. Una de las causas ordinarias de nuestras recaídas es que contamos mas de lo que conviene sobre nuestras resoluciones, sobre nuestro fervor, sobre nuestra disposicion presente. Semejante á aquellos que han estado enfermos de cuidado, y que habiendo recobrado las primeras fuerzas y un nuevo vigor, cuentan tanto sobre su salud, que no temen exponerse á los mayores riesgos de perderla; ninguna reserva, ningun régimen de vida creen necesitar para conservar su robustez. Siguen en todo su apéto, cometen mil excesos, se exponen sin ninguna precaucion á un aire frio, y muchas veces contagioso; se diria que estos tales piensan no haber de morir despues de tantos desatinos, porque otras veces han estado enfermos de mas riesgo: de nada se privan, apochugan con todo, y así mueren á la primera recaída, la que han acelerado por sus indiscreciones y su imprudencia. Hacer ahora la aplicacion, pues la analogía no puede ser mas perfecta. ¿De dónde vienen tantas recaídas despues de las santas fiestas de Pascua? de nuestra falsa seguridad, de nuestras indiscreciones, de la facilidad, de la imprudencia, de la temeridad con que nos exponemos al peligro sin el menor recelo, sin ningun preservativo. Se resucitó á la gracia por medio de una saludable penitencia, se recobró una nueva vida, se siente un nuevo fervor, se gusta de Dios, se tiene devocion; estas señales de salud y de una renovacion espiritual son poco equívocas. Las pasiones duermen, y el enemigo de la salvacion no se atreve á despertarlas; pero no está menos atento á ver cómo puede perdernos. En esta seguridad, y con tan buenas disposiciones, ya de nada se recela el alma. Se vuelve al gran mundo, se expone á un aire corrompido, se encuentra indiferentemente en toda suerte de concurrencias y compañías. No quiera Dios que se lleve en esto mala intencion; se está siempre en la especiosa resolucion de ser de Dios, y de sacrificarlo todo por conservarse en la inocencia. Á la verdad el pecado mortal causa horror, pero las faltas leves no asustan ni espantan. Se vuelve á entrar, por decirlo así, en el mundo y en los sitios de placer y de diversion; se familiariza el alma con los objetos, se cometen mil indiscreciones en punto de diversiones, no se observa ya con tanto rigor aquel arreglo de vida que se habia prescrito. Se dispensa de muchas prácticas de devocion; ya no se frecuentan tanto los Sacramentos, ni se guardan ya los sentidos con tanta



vigilancia. La conciencia, á la verdad, hace sus reconvenciones; pero todo lo calma la voluntad que se tiene de perseverar. Finalmente nuestro propio corazon nos hace traicion. Se muere así sin advertir que se está enfermo; y en un momento se pierden todas las ventajas de la resurreccion.

No permitais, Señor, que me suceda á mi esta última infelicidad. Haced por vuestra misericordia que yo viva en un continuo temblor y temor de perder la gracia; yo os prometo, mediante vuestra gracia, tener tanto horror á las ocasiones de pecar, como al pecado mismo.

JACULATORIAS.—Penetrad mi alma y mi carne de vuestro temor, para que así evite vuestros terribles juicios. (*Psalm. cxviii*).

Vivo yo; pero ya no soy yo quien vive, es Jesucristo quien vive en mí. (*Galat. i*).

### PROPOSITOS.

1 Cuanto son de mayor consuelo para nosotros las señales de nuestra resurreccion, tanto mas interesamos en hacer que sean eternos sus frutos. Ya estás libre del demonio, ya estás curado, decía el Salvador á aquellos con quienes obraba semejantes milagros: *Non amplius peccare*; no vuelvas á caer mas en pecado, no sea que te suceda alguna cosa peor. Esto mismo te dice á ti el Salvador y debes tú decirte sin cesar á ti mismo. Para evitar esta desgracia, toma todas las medidas necesarias para conservarte en la nueva vida que has recibido en tu resurreccion. Está continuamente alerta; acuérdate que estás en un pais enemigo, y sobre un mar famoso por los naufragios que se han padecido en él. No pierdas jamás de vista el cielo; huye hasta de las menores ocasiones de pecar, y desconfía de ti mismo.

2 Además de evitar todo lo que puede serte ocasion de pecar, además de ser constantemente fiel en todos tus ejercicios de devocion, y de tener siempre una delicadeza exquisita de conciencia, llégale á menudo á los Sacramentos; ten una devocion cada dia mas tierna á la santísima Virgen y al Ángel de tu guarda; esta constante devocion es un medio poderoso para obtener de Dios la gracia tan necesaria de la perseverancia. Piensa á menudo lo que vale la gracia, la cual es el precio de toda la sangre de Jesucristo; ¿qué desventura hay que se iguale á la de perderla? Es un tesoro; cuidado no exponerle: consérvale con cuidado, y sacrifícalo todo, ha-

cienda, honra, salud y la misma vida, antes que perder la gracia. Pídele todos los días á Dios la perseverancia y la gracia final; este es un puro don de Dios que debemos pedirselo todos los días.

### DOMINGO DE CUASIMODO.

Este domingo tan privilegiado en la Iglesia es propiamente el fin de la famosa octava de Pascua, la cual no era sino una fiesta que duraba ocho días. Obsérvanse principalmente estos ocho días de fiesta en favor de los neófitos ó nuevamente bautizados, á fin de fortalecerlos con socorros espirituales, dice san Crisóstomo, contra todos los combates que tendrían que sostener despues del Bautismo, no haciéndonos jamás el demonio mas cruda guerra que cuando nos ve enriquecidos con los mayores dones del cielo: *Quanto major est donum, etiam major est ballum: idcirco septem consequentibus his diebus concionum doctrina fruimini, ut in lictarum palestra diligenter instruamini.* Por este motivo hay evangelios y misas propias para cada uno de estos siete dias, á fin de poder predicar tambien todos los dias. San Agustin dice que esta octava de fiesta estaba establecida no solo para solemnizar la fiesta de la resurreccion, sino tambien para fortificar, así el nuevo nacimiento de los que habian sido reengendrados, como su infancia espiritual: para esto se les hacia comulgar todos los ocho días, y en cada uno de ellos se les hacia una nueva instruccion ó plática espiritual. La costumbre de no conferir el Bautismo sino en la Pascua de Resurreccion y en la de Pentecostes, cesó hácia el siglo XIII, y desde entonces el número de los siete dias de fiesta se ha reducido á tres.

Los griegos llaman á este domingo *el domingo nuevo*, con relacion á todos los que han sido reengendrados, por ser la primera vez en que los neófitos, habiéndose quitado el vestido blanco, comparecen en la iglesia en el traje ordinario como los demás fieles; tambien le dan el nombre de *Antipascua* que quiere decir el domingo opuesto al domingo de Pascua, de la cual termina la octava y la solemnidad.

Entre los latinos tiene este domingo diversos nombres. En los mas antiguos Sacramentarios se llama la *Octava de Pascua*, y es mirado como el término, no solo de esta famosa octava, la mas solemne de la Iglesia, sino tambien como el fin de los quince dias de Pascua, que empezaba el domingo de Ramos, y de los que este domingo es

como el sello. De aquí vino el nombre de *Pascua cerrada*, de que todavía se sirven en Francia. El día de hoy el nombre mas comun y mas usado es el de domingo de *Cuasimodo*, el que se tomó de la primera palabra del intróito de la misa del día. Finalmente entre los eclesiásticos se llama la *dominica in Albis*; quiere decir el domingo que se sigue á la semana en que los neófitos llevaban el vestido blanco en señal de la inocencia que habían recibido en el Bautismo. En el día de hoy, dice san Agustín, se termina la solemnidad de la Pascua: por este motivo mudan de traje los neófitos; bien entendido, que dejando el vestido blanco, no deben dejar jamás la blancura de su alma, que consiste en la inocencia. No es esto decir que la solemnidad de este día no hable todavía con los nuevamente bautizados; á ellos mira principalmente el intróito y la Epístola de este día.

Tambien en este día, y principalmente en Roma, distribuian los diáconos á los fieles los *Agnus Dei* de cera que el papa habia bendecido solemnemente, como se dijo en otra parte, y que habia empezado á repartir la vigilia entre el *Agnus Dei* y la comunión. En todos tiempos ha dado Dios á estas medallas de cera una especial virtud sobre los espíritus malignos, contra las injurias del aire y las enfermedades contagiosas: esta eficacia se la imprime la bendición particular del Sumo Pontífice; y así están en una singular veneración entre todos los verdaderos fieles en todas las naciones del mundo.

El intróito de la misa se tomó de la primera carta del apóstol san Pedro: *Quasi modo geniti infantes, alleluia*: como si fuérais unos niños acabados de nacer, sean vuestros primeros gritos voces de alabanza al Señor, y acciones de gracias á este Padre de las misericordias por los insignes beneficios de que os ha llenado. Los neófitos son propiamente á quienes la Iglesia dirige estas palabras, las cuales son una especie de exhortación que les hace: *Rationabile sine dolo lac concupiscite, alleluia, alleluia, alleluia*. Desead ardientemente la leche pura de la sabiduría, y no ceséis de prorumpir en cánticos de alabanza y de bendiciones hácia un Dios que del fondo de las tinieblas os ha llamado á su admirable luz, á los que en otro tiempo no érais el pueblo de Dios y lo sois ahora: *sine dolo lac concupiscite*. Siempre sigue la misma alegoría á la infancia espiritual de los neófitos, los que no habiendo nacido por el Bautismo sino ocho días habia, necesitaban ser alimentados con leche, pero con una leche pura y sin mezcla, *concupiscite lac sine dolo*: desead con ansia la doctrina sana y pura del Evangelio. Por esta leche pura en-

tienden algunos santos Padres la Eucaristia: es efectivamente la leche de los débiles, y el alimento sólido de los fuertes; y así durante esta octava se daba todos los días á los nuevamente bautizados. *Concupiscite*, tened hambre de este divino alimento, para que con esta leche crezcáis, como dice el Apóstol, hasta llegar á la salvacion.

La Epístola de la misa de este día se tomó del pasaje de la primera carta de san Juan, donde advierte este Apóstol que los que han nacido de Dios, vencen al mundo, y que esta victoria es efecto de la fe que tenemos en Jesucristo: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum*; quiere decir, que todos los hijos de Dios, los verdaderos cristianos, hechos verdaderos hijos adoptivos de Dios por el Bautismo, son vencedores del mundo y del imperio que el demonio se había fabricado en el mundo, en donde, aunque vencido, no deja de tener partidarios que sostienen haber prescrito ya sus leyes, sus costumbres y sus máximas. Hasta la muerte de Jesucristo, el demonio fiero con la desgracia en que el hombre había incurrido por el pecado, con nadie se las ahorraba en el mundo; había tomado un imperio casi absoluto sobre el hombre caído en desgracia de Dios, hasta hacerse levantar altares, quemar incienso, ofrecer votos, y hacer reinar en todas partes sus tiránicas leyes y sus perniciosas máximas. De aquí aquellos templos, aquellos ídolos, aquellos sacrificios impíos; de aquí aquel torrente de idolatría que había inundado todo el universo: la nacion judáica era la única que por una singular predileccion de Dios había sido exenta del contagio general; pero apenas hubo siglo en que esta nacion no fuese tambien tocada del contagio. Aunque Jesucristo con su muerte había vencido á este fuerte armado, y triunfado de todas las potestades y de todos los principes de este mundo, de este lugar de tinieblas: *Adversus mundi rectores tenebrarum harum*; sin embargo, el mundo, acostumbrado á vivir bajo el dominio de este tirano, había retenido sus máximas y su espíritu. Por este motivo, aunque la religion cristiana haya purgado el mundo del paganismo, los Cristianos han tenido siempre que combatir contra el espíritu y las máximas del mundo, que se han atrincherado en el corazon de los mismos mandanos. Pero los verdaderos hijos de Dios han conseguido y consiguen aun todos los días la victoria sobre este mundo perverso; y esta victoria, que nos hace triunfar del mundo, de las perniciosas máximas del mundo, del espíritu contagioso del mundo, es nuestra fe: *Et hæc est victoria, qua vincit mundum, fides nostra*. El

mundo inspira el amor del deleite, de las riquezas, de las honras vanas, de las comodidades de la vida; la fe de los Cristianos les inspira sentimientos enteramente contrarios; y esta moral, aunque opuesta á los sentidos, á las inclinaciones de la carne, al amor propio, al espíritu y á las máximas del mundo, ha triunfado de todas las preocupaciones á pesar de su antigua posesion y su prescripción. Los hombres mas activos y mas sensuales se han rendido á la doctrina del Evangelio en el claustro y en los desiertos, en medio del mundo mas brillante, y hasta sobre el mismo trono. Sábios del mundo, grandes del mundo, secuaces del mundo, todo ha doblado la cerviz, todo se ha rendido, todo se ha sometido al yugo de Jesucristo; y esta victoria se ha debido á la fe animada por la caridad: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra.* ¿Quién es el que vence al mundo, continúa el santo Apóstol, sino el que cree que Jesucristo es hijo de Dios? Ciertos pretendidos sábios del paganismo, ciertos pretendidos espíritus fuertes se han lisonjeado, y aun han llegado á hacer ostentacion de haber menospreciado al mundo; pero si se ha de decir la verdad, han sido unos esclavos del mundo; sola la fe de los Cristianos ha podido subyugarlo. Se han visto gentes fuera de la Iglesia que han podido despreciar las honras y las riquezas; pero ¿las ha habido que hayan resistido á los atractivos del deleite, que hayan tenido valor para perdonar las injurias, que hayan llevado la caridad hasta amar con ternura á sus mas mortales enenigos? Notad que el Apóstol no dice simplemente que la fe ha conseguido esta victoria; el hereje podria lisonjearse tener parte en esta victoria: lo que dice es: *Fides nostra*; que es la fe que tenían los Apóstoles y los primeros fieles, y que no se encuentra sino en la Iglesia romana: sola la fe de los católicos es la fe de los Apóstoles y de los primeros cristianos. El mismo Jesucristo, añade el Apóstol, es el que vino con el agua y la sangre; lo que prueba que no es menos verdadero hombre que verdadero Dios. Juan Bautista no vino sino con el agua; esto es, con solo el bautismo de agua; y así su bautismo no quitaba el pecado del mundo: pero Jesucristo vino, no con el agua sola, sino con el agua de su bautismo y con la sangre de su pasion, la que dio á su bautismo de agua toda su eficacia para la remision de los pecados: El designio del Apóstol en esta Epístola es demostrar que Jesucristo nuestro Salvador es á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre. Y que así como el Padre, el Verbo y Espiritu Santo, que no son entre si sino una misma cosa, dan en el cielo testimonio de la divini-

dad del Salvador del mundo; á este modo tres cosas sobre la tierra, es á saber, el espíritu, el agua y la sangre, dan testimonio de que Jesucristo es tan verdadero hombre como verdadero Dios. Este espíritu es el espíritu de Jesucristo, que nos vivifica; esta agua es el agua del Bautismo, que nos purifica; esta sangre es la sangre del Redentor, que expia nuestros pecados, y nos reconcilia con Dios. Y estas tres cosas no son sino una, *et hi tres unum sunt*: quiere decir, que son la misma persona y el mismo hombre; esto es, Jesucristo nuestro Señor. El testimonio de Dios es mucho mayor y mas auténtico que el de los hombres. Pues si no se deja de creer al de los hombres, ¿con cuánta mas razon se debe dar crédito al testimonio que el mismo Dios dió públicamente de su Hijo á la ribera del Jordan en su bautismo, sobre el monte Tabor en su transfiguración, y en el templo despues de su solemne entrada en la ciudad de Jerusalén? Tambien Jesucristo se dió á sí mismo este glorioso testimonio en muchas ocasiones, y sobre todo delante de Caifás y de Pilatos; finalmente el Espíritu Santo le dió visiblemente dejándose ver sobre él en figura de paloma, y bajando sensiblemente en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles, haciéndoles publicar en diversas lenguas y probar con milagros la divinidad de Jesucristo. De donde concluye el Apóstol, que el que cree en el Hijo de Dios, y el que cree que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, no puede errar, pues tiene en sí el testimonio del mismo Dios. Todo esto se puede referir al estado de los nuevamente bautizados; pues habiendo recibido el bautismo del agua, de la sangre, y del Espíritu Santo, han nacido de Dios por esta regeneración, y se han hecho vencedores del mundo, el cual junto con Satanás es el enemigo con quien ha tenido que combatir, y de que ha triunfado por la fe.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la historia de una aparicion de Jesucristo resucitado, sucedida precisamente ocho dias despues de su resurreccion. Segun parece, la hizo principalmente en favor de santo Tomás, que era el único de los Apóstoles que todavia no le habia visto resucitado, no habiéndose encontrado con ellos las varias veces que se les apareció.

San Crisóstomo es de dictámen que, habiendo huido los Apóstoles cuando el Salvador fue preso en el huerto, se iban juntando unos despues de otros conforme iban volviendo del susto y del terror. Tomás no habia vuelto todavia la tarde del dia de la resurreccion al tiempo que el Salvador se apareció á toda la junta estando cerradas

las puertas: á su vuelta, aunque le contaron todo lo que habia pasado en su ausencia, las circunstancias de la resurreccion de Jesucristo, su aparicion á Magdalcna, á las otras mujeres, á Pedro, á los dos discipulos que iban á Emaús, y en fin á todos los hermanos juntos aquella misma tarde, Tomás no quiso rendirse á tantos testimonios, aunque tan poco sospechosos: dijo que no se alegraria en este particular sino á su propia experiencia; y que á menos que viese con sus ojos y tocase con sus manos el cuerpo de su divino Maestro, no creeria que habia resucitado; y aun añadió que no se contentaria con ver en sus manos la señal de los clavos que las habian taladrado; que queria tambien meter el dedo en el agujero que habian hecho los clavos, y la mano en la llaga de su costado. Permitted Dios esta criminal terquedad en un apóstol por otra parte tan adicto á la persona del Salvador, y que habia protestado estar pronto á dar su vida por la gloria de su buen Maestro, para que sirviese de nueva prueba á la verdad de su resurreccion. La incredulidad de Tomás, dicen los Padres, no contribuyó poco á la fe de los fieles. Un hombre de este carácter no estaba ciertamente dispuesto á creer ligeramente. La infidelidad de santo Tomás nos fue mas ventajosa que la simple fe de los otros Apóstoles, dice san Gregorio: *Plus nobis Thomæ infidelitas ad fidem, quam fides discipulorum profuit*; porque no queriendo creer sino despues de haber visto y tocado, afirmó nuestra fe, y desterró de nuestro espíritu hasta las menores dudas: *Quia dum ille ad fidem palpando reducitur, nostra mens omní dubitatione postposita in fide solidatur*.

Quiso Jesús tener esta condescendencia con un discipulo al que meditaba curar de su incredulidad. Concedióle lo que casi siempre les habia negado á los fariseos y á los demás judíos cuando le pedian ciertas pruebas de su mision, las que no juzgó á propósito concederles. Puede atribuirse esta diferencia de conducta á la diferente disposicion de los corazones. Los fariseos ahorraban á Jesucristo, y no querian que fuese lo que ya tantas veces y con tanta evidencia les habia probado que era: por otra parte no le pedian nuevas pruebas de lo que era sino para combalirlas; pero santo Tomás, en una situacion de entendimiento y de corazon enteramente contraria, amaba en el fondo á su Salvador: deseaba apasionadamente su resurreccion y su gloria; y este gran deseo era quien le impedia el creerla, á menos que se asegurase de ella por medio de alguna cosa sensible. Un deseo vehemente de que suceda una cosa que se desea con ansia, hace que tal vez no se quiera creer á los que nos dicen

que ha sucedido. Por desear demasiado que sea, no se quiere creer que es, hasta haberse uno asegurado por sus propios sentidos; tal era quizá la incredulidad de este Apóstol; sin embargo, esto no podía justificar su incredulidad; y así se vió que Jesucristo le reprendió, aunque con palabras llenas de suavidad y de ternura, después de haberle otorgado; por otra parte, todas las pruebas que pedía de su resurrección.

Sucedió esto ocho días después: *Post dies octo*; es á saber, el domingo siguiente, que era el primer día de la semana, *una Sabbatum*. Estando juntos los discípulos, y cerradas las puertas de miedo que los judíos viniesen á insultarlos, y estando Tomás con ellos, se apareció repentinamente Jesús en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros; este era el modo ordinario que tenia de saludarlos. Fue general el gozo; pero Tomás quedó sorprendido cuando este divino Salvador, que venia principalmente para volver al rebaño la oveja descarriada, encarándose con él, le dijo: Tú no quieres creer que he resucitado, si no metes tu mano en mis cicatrices; quiero que te convenzas de la verdad de mi resurrección por el testimonio de tus ojos y de tus manos, y que ceses de ser incrédulo. Mira en mis piés y en mis manos los agujeros que hicieron los clavos; y si no te fias de tus ojos, mete en ellos tu dedo, alarga también la mano y métela en mi costado; y no quieras ya ser incrédulo, sino fiel. No puedo dudarse que Tomás metería la mano en las llagas del Salvador. Quiso Jesucristo hacer tocar su cuerpo á este discípulo incrédulo, á fin de convencerle de una manera sensible, y para dar á todos los fieles una prueba incontestable de su resurrección. Santo Tomás, confuso de su terquedad, y penetrado del mas vivo dolor y de la mas perfecta contrición de su culpa, se postra á los piés del Salvador; y animado de una fe viva, exclama: Conozco y confieso, divino Maestro mío, que Vos sois verdaderamente mi Señor y mi Dios: *Dominus meus, et Deus meus*. El Salvador, contento y alegre con la vuelta de esta oveja descarriada, le reprende á la verdad, pero como buen pastor y como padre. Porque no has visto, le dice con un aire sereno, y con un tono de voz lleno de suavidad, y que alentaba su confianza, porque me has visto, has creído; pero sabete que serán bienaventurados los que no habiéndome visto, no dejarán por eso de creer. Santo Tomás creyó con una fe divina; creyó aun mas de lo que veia, pues creyó la divinidad de Jesucristo, que no caia bajo los sentidos; esta es la confesión mas expresa de la divinidad de Jesucristo que hay en el Evangelio. Pero



el Salvador le quiso dar à entender que su fe hubiera sido mas perfecta, si se hubiera desde luego atendido à la palabra de Jesucristo, y à lo que habia dicho tantas veces de su resurreccion y de su divinidad durante su vida mortal, sin haber aguardado à prueba alguna sensible: *Beati qui non viderunt, et crediderunt.* ¿De cuánto consuelo es este oráculo para todos los fieles? Nosotros somos señalados aquí particularmente por el Salvador, dice san Gregorio; nosotros, que no habiéndole visto en su carne mortal, le contemplamos solamente con los ojos del espíritu, y le conservamos invisiblemente en nuestro corazón; esto se entiende; si nuestras obras están de acuerdo con nuestra fe. Porque hacer profesion de conocer à Dios, y negarle con las obras, es no ser fiel sino de nombre: *Ille etiam vere credit, qui exercet operando quod credit.*

Acaba sán Juan la historia de esta aparicion diciendo que el Salvador hizo todavía en presencia de sus discipulos muchos milagros que no están escritos en este libro; y que estos se escribieron para que creais que Jesús es el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengais la vida en su nombre. En efecto, no hay salvacion en otro; porque deajo del cielo no se ha dado à los hombres otro nombre en virtud del cual debemos salvarnos: *Non est in aliquo alio salus. Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvas fieri.* Es como si dijera, que entre todas las apariciones con que Jesucristo quiso asegurar à sus discipulos de la verdad de su resurreccion, no quiso el santo Evangelista referir sino las que le parecieron suficientes para convencer à los fieles de que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Salvador de los hombres. Las apariciones bastante frecuentes que hubo hasta el dia de su gloriosa ascension, todas tuvieron por fin algun otro motivo que el de probar su triunfante resurreccion: unas fueron para establecer à Pedro por su vicario y por cabeza de la Iglesia; otras para instruir à los discipulos en los misterios y otros puntos de la Religion.

## HIMNO.

*Ad regias Apul' Alpes  
Stolis amicis considite  
Post transitum maris Rubri  
Christo exultans Principi.*

Al manjar del Cordero intocable  
Llaguemosos con blancas vestiduras,  
A Cristo sumo Rey de las alturas  
Contentos, el mar Bajo ya pasado.

<sup>1</sup> Esto es: Cantemos las glorias de su resurreccion, pasada ya la tormenta de sus penas. Ó bien: Cantémoslo por habernos sacado del cautiverio del demonio, significado en Farnaa, y franqueádonos el paso à la tierra de promision, en que está simbolizada la gloria, despues de haber pasado el mar

*Dilem tejas Charitas  
Sarcas propinat Sanguinem,  
Alinque membra Corporis  
Amor mactat et immolat.  
Sparsum cruorem postibus  
Vatator horrat Angelus:  
Fugitque divinum osare:  
Merguntur hostes fluctibus.  
Juxta Pascha nostram Christus est,  
Paschalis idem Victimam,  
Et pura puris membris,  
Sinceritatis argens.  
O vera cæli Victimam,  
Subjecta cui sunt tortura,  
Soluta mortis vincula,  
Recepta esse premia!  
Victor subactis inferis  
Trophan Christus expulsi,  
Cæloque aperto, indultum  
Regem tenebrarum irahit.  
Et sis pervene membris  
Paschale Juxta gaudium:  
A morte dira criniscum  
Vita renatis libera.  
Deo Patri sit gloria  
Et Filio qui à mortuis  
Surrexit ac Paracletus  
In sempiterna sæcula.*

Amen.

Su ardiente caridad tanto se explica,  
Que nos brinda su sangre generosa,  
Y el amor en ofrenda misteriosa  
Los miembros de su cuerpo sacrifica.  
Las puertas que con sangre son rociadas!  
El Ángel exonera del castigo:  
Alreze el mar, ó incaute el enemigo  
Se anega entre su olas oncespalas.  
Yo Cristo es nuestra Pascua verdadera,  
Es Victimam paschal la más preciosa,  
Es áctico sin mezcla de otra cosa,  
Para el alma devota, fiel, sincera.  
¡Oh Victimam del cielo esclarecida,  
Que al abismo sujetas de tal muerte,  
Que rompes las prisiones de la muerte  
Y nos logras los premios de la vida!  
Yo Cristo del infierno victorioso  
Golenta sus trofeos, ya las puertas  
Del cielo están al hombre abiertas,  
Y avasallado el rey mas tenebroso.  
Para que al alma seas fiel consuelo,  
Y alegría paschal, Jesús amado,  
De la muerte terrible del pecado  
Libra á los renacidos para el cielo.  
Sea gloria á Dios Padre omnipotente,  
Al Hijo soberano, que glorioso  
Resucitó triunfante y victorioso,  
Y al Espíritu Santo eternamente.

Amen.

### *La Oración de la Misa de este día es la siguiente:*

*Præsta, quæsumus, omnipotens  
Deus: ut qui Paschalia festa peregrina-  
mus; hæc, te largiente, moribus et vi-  
ta teneamus. Per Dominum...*

Dignaos, ó Dios omnipotente, con-  
cedernos que habiendo concluido estas  
días consagrados á la solemnidad de la  
Pascua, conservemos siempre su es-  
píritu en nuestras acciones y en toda la  
conducta de nuestra vida. Por Nues-  
tro Señor, etc.

### *La Epístola es del capítulo y de la primera de san Juan.*

*Charissimi: Omne, quod natum est à Deo, vincit mundum: et hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides*

Amodisimas mios: Todo lo que trae  
su origen de Dios, vence al mundo; y  
esta victoria que hace victoriosos del

Bermejo, en el que se simbolizan la Pasión del Salvador, la Penitencia y el Bautismo.

<sup>1</sup> Esto alude á cuando Dios ordenó (en el Éxodo) al Ángel que rociase con sangre las puertas de los hebreos, para que sus primogénitos fuesen exentos de la muerte que debían sufrir los de los egipcios. Esta sangre es figura de la que derramó el Cordero Immaculado de Dios, con la cual, rociado el género humano, está libre de la muerte eterna, si se aprovecha de ella.

*nostra. Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei? Ille est, qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. Et spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas. Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in celo: Pater, Verbum, et Spiritus sanctus: et hi tres unum sunt. Et tres sunt, qui testimonium dant in terris: Spiritus, et aqua, et sanguis, et hi tres unum sunt. Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei majus est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod majus est, quoniam testificatus est de Filio suo. Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se.*

mundo, es nuestra fe. ¿Quién es el que consigue la victoria sobre el mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el mismo Jesucristo que ha venido por el agua y por la sangre; no con el agua sola, sino con el agua y con la sangre. El espíritu da testimonio de que el Cristo es la verdad. Porque hay tres que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno. Hay también tres que dan testimonio en la tierra: el espíritu, el agua y la sangre, y estas tres cosas no son mas que una. Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor peso tiene el testimonio de Dios. Porque este es el testimonio de Dios, el cual tiene tanto mayor peso, cuanto que se dirige á testificar de su propio Hijo; que el que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí mismo el testimonio de Dios.

## REFLEXIONES.

*La victoria que nos hace vencedores del mundo es la fe.* Es preciso que el día de hoy haya muy poca fe entre los fieles, pues es tan rara esta victoria; y el mundo, no solo no es vencido, sino que reina con imperio casi en todas partes. Nunca el espíritu del mundo hizo tantos progresos, nunca sus leyes fueron tan universalmente aplaudidas; ¿en qué siglo se vieron sus perniciosas máximas tan generalmente establecidas como en este? No solo sobre el trono encuentra subditos el espíritu del mundo: no es ya la corte la sola region en que nace; pocas son las condiciones, ninguno el estado, sin exceptuar los mas santos, donde este enemigo de Jesucristo y de su Evangelio no tenga alguna inteligencia. Su idolo se ve, por decirlo así, hasta en el lugar santo: ingenioso en disfrazarse, en disimular, en ceder, se insinúa en todas partes; y en todas partes es escuchado, aplaudido, aprobado: sus falsas máximas en todas partes están autorizadas. Por mas que Jesucristo diga que el mundo es su mayor enemigo, y que nada es mas contagioso que el espíritu del mundo; por mas que condene sus máximas, proscriba su conducta, descubra la malignidad de su espíritu, anatematice á sus secuaces; el espíritu del mundo subsiste en todas partes, y en todas partes

prevalece sobre el espíritu y las máximas del Evangelio. ¿En qué lugar, en qué cosa no ceden la conciencia y la misma Religión á este tirano? ¿En dónde no está la fe debilitada, y aun detenida en una especie de servidumbre por lo que se llama mundo? Se ha de emprender un comercio, se ha de abrazar un estado, se ha de hacer un establecimiento; ¿es el espíritu de Dios el que se consulta? ¿se tiene presente la salvación? ¿se obra por motivo de religión en nada de esto? En verdad que no hay otro oráculo á quien consultar. Vosotros sabéis, no obstante, si este oráculo es siempre el único que se consulta. El mundo es quien regla las condiciones; á su tribunal es donde se llevan todas las causas; no se mira sino al mundo en la elección que se hace; no se solicitan ni se desean otros sufragios que los suyos. ¿Qué dirá el mundo? ¿qué pensará el mundo? El mundo no gusta ya de esto, es preciso seguir al mundo; es menester acomodarse al mundo; este es el mundo: el vivir de otra suerte es pasar por salvaje, es hacerse el objeto y la fábula del mundo: ó es menester desterrarse para siempre del mundo, ó es menester seguir sus máximas, sus modas, su espíritu. Ved aquí cómo se discurre, cómo se habla el día de hoy en el mundo. Pero ¿no hay sobrada razon para preguntar si los que discurren y hablan así son paganos? Porque ¿quién no ve que nunca se discurreó de esta suerte en el Cristianismo? ¿Quiénes son hoy verdaderos fieles? ¿dónde está el día de hoy la fe que hace vencedores del mundo? Si nuestra fe está débil y tan desmayada, ¿cuál será nuestra suerte?

*El Evangelio es del capítulo xx de san Juan.*

*In illo tempore: Cum sero esset die illi, una sabbatorum, et forte essent classa, ubi erant discipuli congregati propter melum Judarum, venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et latus. Gavisissimi ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hoc cum dixisset, insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata, remittantur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt. Thomas autem, unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum*

En aquel tiempo, á la caída de la tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas de la casa en donde estaban reunidos los discípulos, porque tenían miedo de los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. Y habiéndoles dicho esto, les mostró sus manos y su costado. Al ver los discípulos al Señor se llenaron de gozo, y por segunda vez les dijo: La paz sea con vosotros. Yo os envío, como mi Padre me ha enviado; y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á aquellos á quienes perdonáreis los pecados, los serán perdonados, y á aquellos á quie-

eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus clavos clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis. Dicens dicit Thomas: Infer digitum tuum hoc, et vide manus meas, et offer manum tuam, et mitte in latus meum: et non esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, et dicit ei: Dominus meus, et Deus meus. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me, Thomas, credidisti; beati qui non viderunt, et crediderunt. Multa quidem, et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, quae non sunt scripta in libro hoc. Haec autem scripta sunt, ut credatis, quia Jesus est Christus Filius Dei: et ut credentes, vitam habeatis in nomine ejus.

nes los retiráreis, les serán retenidos. Uno de los doce llamado Tomás, estos es, Difino, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discipulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos las aberturas que han hecho en ellas los clavos, si no meta mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado no lo creeré. Ocho dias despues, estando todavía los discipulos retirados en la casa y estando Tomás envalto, vino Jesús estando las puertas cerradas, y poniéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros; y en seguida dijo à Tomás: Introduce aquí tu dedo y mira mis manos; alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas ya incrédulo, sino fiel. Inmediatamente exclamó Tomás: Señor mío y Dios mío. Dijole entonces Jesús: Tomás, porque me has visto has creído: bienaventurados los que no han visto y han creído. Muchos otros milagros hizo todavía Jesús en presencia de sus discipulos, que no están escritos en este libro. Mas estos se han escrito à fin de que creáis que Jesús es el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo tengis la vida en su nombre.

## MEDITACION.

### De la fe.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el justo vive de la fe: sin la fe no hay verdadera justicia; por la fe vive el justo en esta vida, y merecerá vivir eternamente en la otra. La ley es santa, la observancia de la ley es indispensable; pero no hay virtud, no hay mérito alguno sin la fe. Abraham creyó la palabra de Dios, dice san Pablo, y su fe le fue imputada para la justicia. Creyó que tendría un hijo, aunque su avanzada edad y la de su mujer Sara le representase esta promesa naturalmente imposible. Creyó que este hijo tendría una larga posteridad, aun cuando estaba pronto à inmolarse, segun la orden que Dios le habia dado de que se lo ofreciera en sacrificio; en lo cual esperó contra toda esperanza. Dios ha querido que la fe fuese como el alma del justo, y que nadie pudiese agradecer à Dios sin la fe: *Sine fide impossibile est placere Deo*. La fe es el

fundamento de las cosas que tenemos que esperar, y el conocimiento de las que no vemos. La fe humilla el espíritu del hombre; y en este sacrificio de la razón humillada, y como aniquilada, consiste la esencia y el mérito de la fe. Si este sacrificio nos parece difícil, reflexionemos que sin la fe no tiene la razón guía segura, ni las pasiones freno bastante fuerte para contenerlas. La fe nos es necesaria para humillar nuestro espíritu; ninguna otra luz puede descubrirnos las verdades sobrenaturales, las cuales solas pueden hacernos felices. Podemos con las luces de la razón conocer la existencia de un primero y soberano ser, la existencia de un Dios; pero solo por la fe podemos tener una idea menos imperfecta de este Ser infinito, y escuchar sus divinas órdenes. Puede decirse que la verdadera Religión no ha podido ni ha debido fundarse sino sobre la fe. Por la fe ofreció Abel á Dios mas victimas que Cain; y por ella mereció ser llamado justo. Por la fe fue arrebatado Enoch de este mundo sin gustar la muerte, habiendo querido Dios darnos desde entonces en su persona una prueba de la inmortalidad y de la felicidad eterno. Si Noé no hubiese creído, no se hubiera salvado del diluvio. En su Epístola á los hebreos demuestra san Pablo que no hubo un santo en el Antiguo Testamento que no se aventajase en la fe, y que por la fe fueron amados de Dios, y tuvieron la dicha de agradarle. Tanta verdad es que sin la fe es imposible agradar á Dios; pero esta fe divina ha triunfado mucho mas en la Iglesia: ella es la que ha sometido y subyugado todo el universo; ¡y cuántos prodigios han acompañado á este triunfo! Ella es quien ha poblado los desiertos y los claustros; quien, por decirlo así, anegó la idolatría, y la ahogó en sangre de mas de diez y siete millones de Mártires: ella fue en fin la que con la gracia de Jesucristo, de la que es inseparable, llenó el mundo de héroes cristianos, y el cielo de predestinados de todas condiciones, de todo sexo, de toda edad. Admiramos la virtud de la fe divina; comprendamos de cuánta necesidad es para la salvación, y examinemos si esta divina virtud, que caracteriza á todos los escogidos, hace nuestro carácter.

**Punto sexto.** — Considera que la fe es una virtud del entendimiento; pero la poca fe es un vicio de la voluntad. Las infidelidades no están todas en solo el espíritu; las hay tambien en el corazón. El motivo por que no se cree, es porque no se quiere creer. Es verdad que es menester creer para amar á Dios; pero no es menos verdad que es menester amar á Dios para creer bien: *Charitas omnia*

*credit.* No es la razon quien causa la incredulidad de los hombres, pues jamás se ha visto hombre de buen juicio dudar de las cosas de la Religion, á no ser que fuese de costumbres corrompidas; de aqui viene que ningun hereje se convierte de buena fe sin que de antemano esté dispuesto á esta gracia por una vida arreglada é inocente; así como jamás se ha visto católico apóstata, que no fuese por otra parte muy mal cristiano. De aqui viene que la Iglesia nunca es abandonada sino por los hijos que la deshonoran, y que ella misma debiera haber cortado y separado de su cuerpo místico á causa de la corrupcion de sus costumbres. De aqui viene aquella aversion, aquel odio que todos los herejes han tenido siempre al Soberano Pontífice. No es ciertamente su elevacion, ni su superioridad lo que se ataca; lo que no se puede sufrir es el derecho, es la obligacion que tiene de velar sobre las costumbres, no menos que sobre la doctrina. Está ensalzada cuanto quisiere, con tal que nos pierda de vista; pero lo que inquieta á un corazon corrompido, lo que molesta á un hombre libertino, lo que pone de mal humor á una alma poco cristiana, es la cualidad importuna de censor universal, y de juez de las costumbres de los Cristianos, y sobre todo de los ministros de la Iglesia; calidad indispensable del Vicario de Jesucristo, como lo es de los obispos serlo de sus ovejas particulares. Ved aqui lo que ha engrosado todos los cismas en todos los tiempos. Sean puras nuestras costumbres, y tendremos indefectiblemente una fe viva. ¿Se corrompe el corazon? Bien presto empezará á dudar el espíritu. Grítese cuanto se quiera contra esta verdad; pocas personas hay que no la experimenten; la fe empieza á vacilar desde el momento que la virtud se resfria y desfallece. Creamos con simplicidad, pues nuestra fe se funda no menos que sobre la infalibilidad de la palabra de Dios. Nuestro espíritu se pierde desde que sale de su esfera; ¿y qué limitada es esta esfera? ¿y cómo se atreve á levantarse contra la ciencia de Dios? La demasiada critica siempre ha debilitado la fe. Creamos con docilidad, reduciendo á servidumbre nuestro entendimiento bajo la obediencia de Jesucristo. Santo Tomás no fue llamado bienaventurado porque vió las cicatrices de Jesucristo resucitado, sino porque creyó lo que no veía. Dichosos los que creen con esta simplicidad cristiana que caracteriza á todos los Santos.

Dadme, Señor, esta fe viva, esta fe sencilla, esta fe exenta de todas las perplejidades, de todas las dudas; pues el dudar es incompatible con el creer.

JACULATORIAS. — Si, divino Salvador mio; yo creo firmemente que vos sois mi Señor y mi Dios. (*Joan. xxii*).

Creo, Señor, fortificad mi peca fe. (*Marc. ix*).

### PROPÓSITOS.

1 No hay estado mas miserable que el de un cristiano que cree poco: en cierto modo fuera mejor que nada creyera; mas facil es convertir á un infiel, que á un medio cristiano. ¿De dónde viene que se erce con tanta viveza á la hora de la muerte? De que se ha perdido la esperanza de todas las cosas del mundo; de que se ha rasgado el velo; de que se han apagado las pasiones: se ven entonces algunos desesperados, pero pocos ateistas. Una pasion en un corazon ablandado, digámoslo así, por la relajacion, es como un fuego que ha prendido en una materia húmeda: levanta un humo espeso que oscurece la razon y la impide ver las cosas sobrenaturales. ¡Cosa extraña! la pasion nos ciega aun respecto de los mismos objetos sensibles; ¿qué hay, pues, que extrañar que nos robe el conocimiento de las cosas espirituales y divinas? ¿Quieres ser fiel? sé hombre de bien. Empieza purificando tu corazon, y bien presto se verá ilustrado tu espíritu con las luces de la fe. Doma tus pasiones, y no tendrás dificultad en creer; acuérdate que tan de fe es la moral del Evangelio como el dogma. Si es preciso creer un Dios en tres personas, no es menos necesario creer firmemente que es menester mortificarse, perdonar de corazon las injurias, dar limosna, aborrecer su carne, y domar sus pasiones. Haz á menudo estas reflexiones, y redúcelas á la práctica.

2 La fe se nos ha dado para suplir, por decirlo así, á la razon, y para elevarnos sobre la razon; y de aquí viene que ayuda á la razon mas bien que la razon á ella. Procura tener una fe pura, humilde, sencilla. ¡Qué necesidad el que un entendimiento tan reducido como el nuestro, que no puede comprender la estructura de una hormiga, quiera tener razones mas sensibles de los mas sublimes misterios! Guárdate bien de querer hacer de espíritu fuerte, criticando las verdades de la Religion. Jamás leas ningun libro sospechoso, y que venga de una fuente envenenada. Huye esas criticas excesivas que no sirven sino para dudar de todo. Nada debilita tanto la fe como esta pretendida ciencia, cuando quiere meditarlo todo segun sus luces sombrías, y pesarlo todo en la balanza de su feble



corazon. Ten una sumision humilde, entera, universal, y aun ciega á todas las decisiones de la Iglesia; y á cualquiera que no oiga á la Iglesia, miralo como á un pagano, como á un publicano: *Sit tibi sicut ethiicus, et publicanus.* (Matth. xviii).

## DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

Este domingo se llama comunmente el domingo del buen pastor, con relacion al asunto del Evangelio que se lee en la misa. Parece que la Iglesia se ha propuesto en la misa de este día celebrar, por decirlo así, ó á lo menos honrar en particular la mansedumbre del Salvador del mundo. El introito, la Epístola y el Evangelio, todo nos predica la bondad de este Padre de las misericordias, el ejemplo de mansedumbre de este divino Redentor, la caridad extremada de este buen Pastor para con sus ovejas, el que vino, no solo á volverlas al redil, sino tambien á dar su vida por ellas. Aunque la mansedumbre es uno de los rasgos mas vivos del verdadero retrato del Salvador, y el que hizo como su virtud predilecta durante su vida mortal; puede decirse, no obstante, que jamás pareció mas sensiblemente que despues de su resurreccion; en prueba de ello no es menester sino traer á la memoria sus diversas apariciones, sus instrucciones, sus repreensiones mismas, y todas sus palabras.

Aunque la solemnidad particular de la gran fiesta de Pascua se termina en su octava; es decir, en el domingo de *Cuasimodo*; no sucede lo mismo con lo que se llama tiempo pascual, el cual dura hasta el sábado de la octava de Pentecostes. El tiempo pascual tiene esto de particular, que se miraba como una especie de fiesta para los Cristianos: *Jugis, et continuata festinitas*, dice el autor de un sermón atribuido á san Agustín; no porque los Cristianos cesasen en sus trabajos naturales y ordinarios en todos estos cincuenta días; sino porque esta fiesta consistía en concurrir á la iglesia mas frecuentemente, en oír misa todos los días, y comulgar á lo menos todos los domingos. Con el mismo espíritu observa la Iglesia en todo el tiempo pascual el mismo rito en sus oficios de feria que en el de los días de fiesta, y casi con la misma solemnidad. En todo este tiempo el oficio es mas alegre, está lleno de *alleluias*, no se arrodillan al rezar el oficio divino; y todo esto en memoria de la resurreccion; tampoco se ayuna, según los cánones; y en muchas iglesias no se dice sino un nocturno de tres salmos y tres lecciones, como en la sema-

na de Pascua. San Ambrosio llama á todo el tiempo pascual una octava de semanas, porque las siete semanas hacen cuarenta y nueve dias; y la octava semana es la de Pentecostes: *Ideo majores tradidere nobis, Pentecostes omnes quinquaginta dies ut Pascha celebrandos, quia octavam hebdomadis initium Pentecostes facit. Ecce per hos quinquaginta dies jejunium nescit Ecclesia, sicut dominica, qua Dominus surrexit, et sunt omnes dies tamquam dominica.* Estos cincuenta dias se celebran como el domingo. Ved aqui, dice este Padre, por qué el oficio es en todo semejante al de los domingos; y como no se ayuna el domingo, y se ora á Dios en pié, dice Tertuliano, la Iglesia, durante todo el tiempo pascual, guarda todavia esta costumbre: *Die dominico jejunium nefas dicimus, eadem immunitate à die Pasche in Pentecostes usque gaudemus.* En el siglo II de la Iglesia se miraba como una falta grave, como una especie de irreligion ayunar el santo dia de domingo, el que siempre se ha mirado como la octava perpétua de la fiesta de la Resurreccion. ¿De quién han aprendido los herejes á no intimar los ayunos públicos sino para el santo dia del domingo? *Quanto tempore habent secum sponsum, non possunt jejunare.* (Marc. II). Todo el tiempo que está con ellos el esposo, decia el Salvador, no pueden ayunar. Este es el motivo por que en la Iglesia no se ayuna hasta despues de la Ascension. Entre los judios, los que tenian algun motivo particular para asistir á la fiesta y ceremonia de las bodas pasaban los primeros dias del casamiento alegrándose y divirtiéndose; llamábanse *fili sponsi* los amigos del esposo: *Numquid possunt filii sponsi lugere quamdiu cum illis est sponsus?* (Matth. IX). Jesucristo es el verdadero esposo de la Iglesia, con la cual contrajo la mas estrecha alianza. Así, mientras que sus discipulos tenian la dicha de poseerle, no era justo que viviesen en la afliccion. Luego que lo hubieron perdido de vista por su gloriosa ascension á los cielos, su vida no fue otra cosa que una cadena de penalidades, de trabajos, de persecuciones y de penitencia. Todo el tiempo pascual es propiamente el tiempo que los amigos de este divino Esposo estuvieron visiblemente con él; por eso la Iglesia pasa todo este tiempo en un santo gozo y en una alegría espiritual.

El intróito de la misa de este dia empieza por estas palabras tan llenas de consuelo del salmo xxxii: *Misericordia Domini plena est terra, alleluia; verbo Domini caeli firmati sunt, alleluia, alleluia.* La tierra está toda llena de los efectos de la misericordia de Dios; alabémosle, porque derrama sobre nosotros con tanta abundancia los

tesoros de su misericordia. Con sola una palabra produjo los cielos; en favor nuestro hizo este estupendo milagro; y estos cielos anuncian á gritos, tanto su poder como su bondad para con nosotros. No cesemos, pues, de bendecirle, y de cantar sin cesar sus alabanzas: *Exultate justí in Domino, rectos decet collaudatio*: Justos, celebrad con alegría la gloria del Señor; en ninguna boca parecen mejor que en la vuestra sus alabanzas. Despues de haber ensalzado David en el salmo xxxi la dicha de los que viven en la inocencia, exhorta en este á los justos á alabar al Señor; y le suministra mil motivos para hacerlo así, en el poder y sabiduria de Dios, y sobre todo en su misericordia, la que hace admirar en todas sus obras.

La Epistola que se lee en la misa de este día se tomó de la primera carta de san Pedro, en la que se nos propone la paciencia y mansedumbre de Jesucristo como modelo de la que debemos tener nosotros en todos los accidentes adversos de esta vida. Ninguna cosa mas propia y mas eficaz para inspirarnos esta paciencia y mansedumbre que el ejemplo de Jesucristo: *Christus passus est pro nobis*, dice este Apóstol, *robis relinquens exemplum ut sequamini vestigia ejus*: Jesucristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigais sus pisadas. ¿Puede dársenos lección de paciencia mas eficaz que el ejemplo del mismo Jesucristo? En el mundo nos quejamos de la inundacion de adversidades, de las cruces tan abundantes que nacen en todos los estados, de las aflicciones que derraman tanta amargura en todas las edades y contradicciones de la vida. Si tuviéramos una cabeza criada en las delicias y prosperidades mundanas, harta de honras y de gloria, segun el espíritu y el gusto del mundo, pudiéramos quizá quejarnos de la dureza de nuestra condicion; pero cuando se ve á nuestro soberano Maestro, á nuestro Rey, á nuestro Dios, á nuestro modelo, nacido de una condicion oscura, en la mas extrema pobreza, criado en las humillaciones, harto de oprobios y de tormentos, ¿tenemos motivo para quejarnos? Y si fue preciso que el Maestro, el Hijo único, el Heredero de la gloria padeciese para entrar en posesion de ella; nosotros, míseros esclavos, ¿nos atreverémos á extrañar que se nos haga merecerla, que se nos dé al mismo precio y al mismo título? Que los impíos, suele decirse, sean tratados con rigor, que vivan en la afliccion, nadie tiene derecho para murmurarlo; pero que los justos, que unas almas inocentes pasen sus dias en los lloros y en las humillaciones, ¿qué cosa mas repugnante? Pero ¿qué se tiene que replicar, cuando se piensa que este hombre de dolores, tratado toda su vida como

el último de los hombres, es la misma inocencia? *Qui peccatum non fecit*, el que no comelió, ni pudo cometer ningun pecado, el que es la misma verdad, ¿por ventura se quejó de los malos tratamientos que se le hacian? ¿Dijo que era una injusticia lo que se ejecutaba con él? *Cum pateretur, non comminabatur*: ¿Con qué paciencia se entregó al que le condenaba injustamente? Jesucristo, en medio de ser inocente, quiso padecer por los pecadores; ¿qué no debemos, pues, hacer nosotros para expiar nuestros propios pecados, y para cumplir en nuestra carne, á ejemplo de san Pablo, lo que falta á las penas y tormentos de Jesucristo? ¿Qué no debemos hacer para asemejarnos á este hombre, que en el leño de la cruz llevó nuestros pecados en su cuerpo, para que muertos al pecado vivamos á la justicia? Es decir, que murió sobre la cruz para expiar nuestros pecados, y llevó en su cuerpo la pena debida á nuestros pecados, para reconciliarnos con su Padre: *Cujus hincore sanati sumus*. La sangre que salió de las llagas de Jesucristo fue como un bálsamo sagrado que curó todas las llagas de nuestra alma. Desterrados de la casa de vuestro padre, y salidos del redil despues de la desobediencia del primer hombre, érais como unas ovejas errantes y descarriadas; y este divino Pastor vino á volveros á juntar en su redil. Todos nosotros éramos ovejas extraviadas, pues cada uno seguia las ilusiones de su espíritu y las pasiones predominantes de su corazón. Por el mérito de su muerte hemos vuelto felizmente al pastor y obispo de nuestras almas. La palabra obispo dice alguna cosa mas que la de pastor; significa originariamente un superintendente é inspector, y expresa el soberano dominio de Jesucristo, mas bien que la palabra pastor, la cual es un término de benignidad y de ternura. Á vista de un tan gran ejemplo, no hay quien no deba confundirse cotejando su inocencia, sus adversidades y sus penas, con la inocencia, la cruz y los tormentos de Jesucristo.

Es fácil de advertir la correspondencia del Evangelio de la misa del día con la Epístola. El Salvador, despues de haber hecho el verdadero retrato de los sacerdotes, de los doctores de la ley, de los fariseos, haciendo el de los mercenarios y malos pastores, que huyen viendo venir el lobo, y que en lugar de apacentar las ovejas las degüellan para comérselas; hace aqui el seyo con los mas vivos colores. *Ego sum pastor bonus*, dice: Yo soy el buen pastor; y lo prueba de un modo que no tiene réplica. El buen pastor, dice el Señor, ama tanto á sus ovejas, que no solo las lleva á apacentar á los pastos mas selectos y abundantes; no solo vela sin cesar sobre el rebaño,

para que ninguna oveja se le vaya, para que el lobo no se entrometa; no solo estorba el que se descarrien cuando van al campo, sino que si una sola se extravía, deja el rebaño para ir à buscar à la que se ha perdido; y habiéndola encontrado, la carga sobre sus hombros y la vuelve al redil. Ni se contenta con esto el cuidado y la ternura del buen pastor; pasa à dar su vida por sus ovejas. Juzgad si perdonará à enidades y penas. Pero añade, que el mercenario, el que no es el pastor, y à quien las ovejas no pertenecen, viendo venir el lobo, huye y abandona al furor del lobo las ovejas que debía defender; huye, añade el Señor, porque es mercenario, y no lleva cuenta sino con su persona y su interés, y de ningun modo con el de las ovejas.

¡Qué de importantes lecciones en esta simple alegoría! En ella se pinta Jesucristo à si mismo; pero no es menos viva y natural la pintura que nos hace de los falsos doctores y de los malos pastores. El buen pastor da su vida por sus ovejas, se expone à todos los riesgos por salvar su rebaño, sufre las incomodidades de las estaciones, no hace caso del hambre ni de la sed, con tal que apaciente su rebaño. Jesucristo todavía llevó à mas alto grado su solicitud. No contento con haber sacrificado su reposo y aun su gloria, se ofreció sobre la cruz à su Padre, como una victima, para redimir con su sangre y con el sacrificio de su vida unas ovejas que habiéndose descarriado estaban à merced del lobo, bajo el poder del demonio. Este divino Salvador, dice san Gregorio, no contento con haber dado su vida por su rebaño, quiere todavía alimentar y saciar con su propia carne las ovejas que ha redimido, y nada omite por su salud. Ved aquí el retrato y el modelo del verdadero pastor; muy diferente, sin duda, del retrato del mercenario y del ladron. Este, dice Jesucristo, no entra dentro del redil sino para hurtar, para degollar y destrozár: *Fur non venit nisi ut furetur, et mactet, et perdat*. El mercenario no usa de modos tan violentos; pero no daña menos al rebaño. Como no busca sino su propio interés, como no da oídos sino à su pasión, como no se propone sino lo que le acomoda, se le da muy poco de que el rebaño padezca. ¿Quién no ve en la pintura que el Salvador hace del ladron que entra con astucia en el redil, y del mercenario que sacrifica el rebaño à sus propios intereses; quién no ve bien expreso el carácter del hereje, el de los falsos doctores, y el de los directores mercenarios? Todos estos tienen quizá bastantes luces para ver de tiempo en tiempo que el camino por donde llevan las ovejas no es seguro, y que los pastos en que las dejan pa-

cer son venenosos. No importa; con tal que en ello tengan interés, les mueve poco la pérdida de las almas. En la calma de la Iglesia, continúa san Gregorio, el pastor mercenario parece velar algunas veces en la guarda de las ovejas del mismo modo que el verdadero pastor; pero si se presenta el lobo, entonces se conoce con qué espíritu guardaban su rebaño el uno y el otro. Cuando el lobo destroza y esparce las ovejas, es decir, cuando las almas fieles parecen por haber salido del redil, el pastor mercenario ¿se siente con mucho celo para volverlas á él? Puede ser que sea él el primero que se descarríe, y que no buscando sino su utilidad temporal, mire con ojos indiferentes los males interiores que padece el rebaño.

*Ego sum pastor bonus*: Yo soy, añade el Señor, yo soy el pastor bueno; yo conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí. Despues de haber aprendido, carísimos hermanos, continúa el mismo san Gregorio, el riesgo á que estamos expuestos los pastores, aprended tambien de las mismas palabras de Jesucristo el que os amenaza á vosotros. Ved si sois verdaderamente del número de sus ovejas; ved si acaso os habeis salido de su redil; ved si le conoceis bien con un conocimiento práctico, por el amor y por las buenas obras, y no por una simple y estéril creencia.

Otras ovejas tengo todavía, dice el Salvador, que no son de este rebaño, y es menester traerlas á él: ellas oirán mi voz, y no habrá sino un redil y un pastor. Todo el mundo ha visto el cumplimiento de esta profecía. Las otras ovejas eran los gentiles, los cuales no eran del redil de los judios, á quienes hablaba Jesucristo. Los gentiles convertidos á la fe no han hecho sino un mismo rebaño con los judios que han reconocido á Jesucristo por su Mesias. El romper el muro de division que separaba á estos dos pueblos, no podia ser sino obra de una religion del todo divina. Jesucristo, soberano pastor de las almas, no tiene sino un solo rebaño y un solo redil, y es imposible tener dos. ¡Ay, pues, de las ovejas que se separan de este rebaño, y se salen de este redil! No pueden menos de ser presas de algun mercenario, y sobre todo del lobo.

Con motivo de este Evangelio, los obispos, que son los verdaderos pastores de todos sus diocesanos, establecidos por Jesucristo sobre su rebaño, que son los fieles, convocan su sinodo cada año esta semana, la cual se llama la semana del buen pastor. Este sinodo es una convocacion que hace el obispo de todos los curas de su diócesis, para formar algunos reglamentos, para hacer algunas correcciones, y para conservar la pureza de costumbres. Antiguamente se tenian

estos sinodos dos veces al año, una en esta semana, otra en las candelas de noviembre, esto es, de seis en seis meses con poca diferencia.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:*

*Deus, qui in Filii tui humilitate  
jacentem mundum exasisti: fideiibus  
tuis perpetuam concede letitiam; ut,  
quos perpetuae mortis eripuisti co-  
cibus, gaudiis facias perfui sempiternis. Per eundem Dominum nos-  
trum...*

Ó Dios, que por la prodigiosa humildad de vuestro Hijo habéis levantado al mundo caído, derramad en el alma de vuestros fieles una alegría pura, constante y perpétua, á fin de que aquellos á quienes habéis librado de caer en la desgracia eterna, gocen mediante vuestro gracia de la felicidad perdurable. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, etc.

*La Epístola es del capítulo 11 de la primera del apóstol san Pedro.*

*Charissimi: Christus passus est pro  
nobis, vobis relinquens exemplum, ut  
sequamini vestigia ejus. Qui peccatum  
non fecit, nec inventus est dolus in ore  
ejus: qui cum malediceretur, non ma-  
ledicebat: cum pateretur, non com-  
minabatur: tradebatur autem judicanti  
se injuste: qui peccata nostra ipse  
pertulit in corpore suo super lignum:  
ut peccatis mortui, justitiam vícamus:  
cujus livore sanati estis. Eratis enim  
sicut oves errantes, sed convorsati estis  
nunc ad pastorem et episcopum anima-  
rum vestrarum.*

Hermanos míos muy amados: Cristo ha padecido por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigais sus huellas. El que no ha cometido pecado, y en cuya boca no se ha encontrado nada falso; que cuando se le maldecía, no correspondía del mismo modo; que en sus padecimientos no amenazaba, antes bien se abandonaba al que le condenaba injustamente; que en el madero de la cruz hallado en su cuerpo nuestros pecados, á fin de que quedando muertos al pecado vivamos á la justicia; aquel, es fin, en cuyas ligas hemos sido curados. Porque érais como ovejas errantes, mas ahora habéis vuelto al que es el pastor y el obispo de vuestras almas.

REFLEXIONES.

*Jesucristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigais sus pisadas.* Este ejemplo ¿es, por ventura, muy seguido? Jesucristo, despues de haber hecho todos los gastos de nuestra redención, despues de haberse puesto al frente de todos los escogidos en calidad de nuestra cabeza, ¿encuentra muchas personas que sigan sus pisadas? Sin embargo, él es el camino; cualquiera que no le

signo se extravía. Este camino es estrecho, es áspero, está sembrado de cruces, es verdad; pero es el camino que Jesucristo nos enseñó, y que él mismo llevó: este camino es la ley evangélica; molesta, sí, á los sentidos y al amor propio; pero el Salvador no nos enseñó otro camino; antes nos dice positivamente que todo otro camino aleja de la salvacion, y conduce á la infelicidad eterna. Es verdad que hay otros muchos caminos, todos muy espaciosos, muy llanos, muy floridos; pero no hay uno de estos caminos tan alegres, tan anchos, que no lleve á la perdicion. *Et multi sunt qui intrant per eam*; es muy grande, nos dice el Señor, el número de los que andan por ellos. No vemos otra cosa que personas que viven tranquilas en punto de salvacion, porque siguen la costumbre, y obran como los otros; este es el lenguaje ordinario de los mundanos, esta es la máxima dogmática del mundo: se vive, se obra, se piensa, se habla como los otros, pero obrar como los otros es obrar como la multitud; y la multitud, segun el oráculo de Jesucristo, toma el camino de la perdicion: *Quæ ducit ad perditionem*. No hay camino mas fácil de andar que el de la perdicion; es ancho, es espacioso, se está en él con comodidad, todo gusta, todo lisonjea. Por eso nada es mas fácil que perderse en el mundo; y con todo, se vive en él como si fuera imposible el condenarse. Hay caminos anchos hasta en el estado religioso; Jesucristo no los ha enseñado; los santos fundadores no los encontraron ni trazaron; el instinto y las reglas no es de quienes se han aprendido. Este funesto descubrimiento no se ha debido sino á la relajacion: ¡desdichados de aquellos que los siguen! Quiera Dios que el número de estos no sea el mayor. ¡Qué error; digámoslo mejor, qué locura imaginarse que porque se camina con una buena compañía no hay nada que temer! Como si no fuera una verdad de fe, que el número de los que van á la perdicion es el mayor. ¿Queremos obrar nuestra salvacion? andemos por el camino estrecho, sigamos las pisadas de Jesucristo: este Señor padeció por nosotros, dejándonos un grande ejemplo para que sigamos sus huellas. Cualquiera otra senda que sigamos nos extraviarnos, nos perdemos.

*El Evangelio es del capítulo x de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus phariseis: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Mercenarius autem, et qui non*

*En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. Pero el mercenario, et que no es pastor y á*



ant pastor, ovjes non sunt quez propria, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit; et lupus rapit, et dispergit oves: mercenarius eodem fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus. Ego sum pastor bonus; et cognosco oves, et cognoscent me oves. Sicut audivit me Pater, et ego agnosco Patrem, et amorem meum pono pro ovibus meis. Et alias oves habeo, que non sunt ex hac ovili: et illas oportet me adducere, et coram meam audient, et fac voiam ovile, et unum pastor.

quien no pertenecen las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas, y huye; entre tanto el lobo las arrebató, y las dispersa. El mercenario huye porque es mercenario, y no tiene interés por lo que mira á las ovejas. Yo soy el que es buen pastor; yo conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen. Como mi Padre me conoce, así yo conozco á mi Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Otras ovejas tengo aun que no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga á él; ellas oirán mi voz, y no habrá mas que una coboia y un pastor.

### MEDITACION.

*De la misericordia de Dios para con los pecadores.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay, al parecer, cosa que el Salvador nos haya querido persuadir tanto, como la misericordia y mansedumbre con que mira á los pecadores: su encarnacion, los misterios de su pasion y de su muerte, sus discursos, sus expresiones, las parábolas de que se sirvió, todo nos demuestra esta misericordia y esta predileccion, por decirlo así, para con los pecadores: *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Su misericordia es el mas glorioso de sus atributos; y aun puede decirse que es el atributo de que mas se precia: *Miserationes ejus super omnia opera ejus.* Ha efecto, ¿qué cosa mas pasmosa que el que un Dios haya querido hacerse hombre para salvar á los hombres que se habian perdido por el pecado? Comprende, si es posible, el incomprendible misterio de la Encarnacion, y comprenderás la inmensa grandeza y la incomprendibilidad de su infinita misericordia. Pero se puede decir que en ninguna cosa se descubren mas bien los tesoros de la misericordia de nuestro Dios, que en las parábolas de que se sirvió el Salvador para pintárnosla, y en el modo dulce y afable que observó con todos. Si hizo el retrato del pecador en la persona del hijo pródigo, tambien se pintó á si mismo en el modo impaciente, amable, preeminente, con que el padre de este hijo disoluto le recibió. No aguarda que el hijo llegue á casa; lo mismo fue verle de lejos, que correr á él, abrazarle, y ni aun le reconviene con sus desbarros: el gozo que tiene de verle volver le hace se olvide de sus desórdenes. Su conducta corresponde en todo á sus palabras. ¿En dónde resplandeció mas la mansedumbre y miseri-

cordia del Salvador para con los pecadores, que en lo que hizo con la mujer adúltera? Contento con la humillacion y contricion de esta pecadora, ¿con qué bondad la despidió? Mujer, la dijo, ¿nadie te ha condenado? Nadie, Señor. Ni yo tampoco te condenaré; véte, y no vuelvas á pecar mas. Pero, sin salir de nuestro Evangelio, ¿qué prueba mas admirable ni mas clara de la misericordia de Dios hácia el pecador, que el símbolo del buen pastor, que es su verdadera imagen? *Ego sum pastor bonus*: Yo soy el buen pastor. Este pastor, sentido de la pérdida de una sola oveja, que extraviándose se ha puesto á peligro de ser devorada, deja las noventa y nueve para ir á buscar la que se ha perdido: habiéndola encontrado, la carga sobre sus espaldas para aborrraria el trabajo del camino, demasadamente contento con haberla vuelto á encontrar. Pero ¿á qué título quiere ser reconocido y tenido por el buen pastor? Ya lo sabeis; dándo su vida por sus ovejas, alimentándolas con su propia carne. ¿Podía el Salvador darnos una idea mas justa de su bondad, de su dulzura y de su infinita misericordia?

PRIMTO SEGUNDO.— Considera que si la grande misericordia de Dios hácia los pecadores es para ellos un gran motivo de confianza, no deben tomar de ella ocasion para perseverar en sus pecados. No hay cosa mas pernicioso, ninguna mas criminal, que la falsa confianza. La misericordia no salva á aquellos para los cuales es un motivo de condenarse. ¿Qué es lo que debe obrar la misericordia de Dios en el pecador? Un deseo sincero de convertirse, pues este es uno de los efectos de la misericordia de Dios; pero es una gran señal de que no hay mas misericordia para un hombre, cuando se sirve de ella como de motivo para no convertirse. La misericordia debe inspirar la confianza; pero una confianza inseparable del arrepentimiento. No puede subir mas de punto la malicia que cuando llega á abusar de la bondad de Dios, de la paciencia de Dios, y de la misericordia de Dios, para perseverar en el delito: porque Dios es bueno, puedo yo tranquilamente ser malo; porque Dios es misericordioso, quiero ofenderle impunemente; es paciente, no debo temer apurar su paciencia; Dios es misericordioso, nada arriesgo en ultrajarle; cuando me habré cansado de ofenderle, entonces recurriré á su misericordia: si Dios fuera mas severo y menos bueno, yo sería menos malo, yo le contemplaria mas, y me andaría con él con otro liento. Hombre impio, comprende lo que la falsa confianza tiene de malicia y de impiedad; comprende si no toca á la justicia, y

ann me atrevo á decir á la honra de Dios, castigar con el último rigor un tan horrible delito, que en su obstinacion encierra, por decirlo así, la malicia de todos los demás delitos. Dios es infinitamente misericordioso, es verdad, y esa infinita misericordia se manifiesta bastante en la bondad con que recibe á los mas grandes pecadores desde el instante en que arrepentidos se vuelven á él con contricion y con confianza. No, no se espanta Dios, ni del número de los pecados, ni de la enormidad de los mas atroces delitos, con tal que balle en el pecador el pesar sincero y sobrenatural de haber pecado; y vé aquí en lo que resplandece su gran misericordia. Pero cuando ve que la idea de esta infinita misericordia fomenta en el pecador la inclinacion y la aficion al pecado, ¿no toca, al parecer, á la justicia de Dios no usar ya de misericordia con un tan monstruoso pecador? *Tunc invocabunt me, et non exaudiam*: Vendrá tiempo en que invocarán mi misericordia, y no los oiré. *Mane consurgens, et non invenient me* (Prov. 1): Se levantarán de mañana, y no me encontrarán.

Señor, yo espero demasiado en vuestra bondad, y tengo una idea demasiado justa de vuestra misericordia para que no me suceda jamás tal desgracia. Si, Dios mio, Vos sois misericordioso, y por eso me vuelvo á Vos ahora mismo; y pues el deseo que tengo de convertirme es un efecto de esta misericordia, espero no abusar de ella difiriendo mi conversion un solo momento.

JACULATORIAS. — Yo cantaré eternamente las misericordias del Señor. (*Psalm. LXXXVIII*).

Señor, hacedme sentir los efectos de vuestra misericordia, y viviré. (*Psalm. cxviii*).

#### PROPÓSITOS.

1 La misericordia de Dios debe servirte para no caer en la desesperacion; pero te tengo por un desesperado, decia un siervo de Dios, si te es ocasion para caer en la impenitencia. La misericordia de Dios nos salvará, si nos lleva á amar á Dios, y á detestar de todo corazon cuanto le desagrada; nos salvará, si nos inspira un horror, un dolor extremado de nuestros pecados, y una confianza en la bondad de Dios, que nos lleve á la penitencia. Ved aquí cuál debe ser el efecto de la confianza que debes tener en la misericordia de Dios. Espéralo todo de su bondad; pero no difieras un solo dia tu penitencia: detesta todos los dias tus pecados, y aviva cada dia tu confianza en su misericordia; pero cuidado con cometer jamás una cul-

pa, por ligera que parezca, en vista y con la esperanza de conseguir el perdón de la misericordia de Dios; no hay cosa que irrite tanto su justicia.

2 La gran misericordia que usa Dios con nosotros, debe ser el motivo y como la medida de la que nosotros debemos usar con nuestros hermanos. Ten indulgencia con todo el mundo; y cuando la pasión, el interés, y aun la razón te inclinen á castigar, no dejes de pensar en la bondad de Dios para contigo, aunque tan gran pecador, y en la misericordia con que te perdona. Jamás reprendas que no sea con suavidad; corrige los defectos, pero nunca con palabras agrias, ni con términos de desprecio. Es menester que la indulgencia sea prudente y siempre cristiana. Un maestro, un superior debe siempre ser padre. Es menester velar sobre toda, informarse de todo; pero corregir con discreción y con moderación, y disimular muchas cosas, poniendo por otra parte el remedio.

### DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA <sup>1</sup>.

El tiempo pascual es, por decirlo así, una fiesta continuada, que á los verdaderos fieles les inspira un gozo espiritual, semejante al que sienten los esclavos cuando despues de un largo cautiverio consiguen por fin la libertad. Por la muerte y resurrección del Salvador hemos salido nosotros de la esclavitud; y así es muy justo que sintamos el gozo puro y perfecto que debe inspirarnos nuestra dichosa libertad en todos estos dias, á quienes se da el nombre de tiempo pascual; y esto es lo que nos inspira la Iglesia en sus oficios.

La misa de este dia empieza por estas palabras del salmo lxxv, que se puede llamar un cántico de gozo, el cual no cesaban de cantarle los judios despues de su cautividad. *Subdate Deo omnis terra, alleluia: psalmum dicite nomini ejus, alleluia: date gloriam laudi ejus, alleluia, alleluia, alleluia*: Pueblos de toda la tierra, testificadle al Señor vuestro gozo; celebrad su gozo con vuestros himnos, dadle la gloria que le es debida, y no cesad de bendecirle, de darle gracias, de cantar sus alabanzas, de amarle, de glorificarle. *Dicite Deo, quam terribilia sunt opera tua, Domine: in multitudine virtutis tue mentientur tibi inimici tui*: Decid á Dios: ¡qué terror inspiran, Señor, vuestras obras!

<sup>1</sup> En este tercer domingo despues de Pascua se celebra la festividad del Patrocinio del admirable patriarca san José, esposo de la santísima Virgen María, y su hala en el fin del tomo del mes de abril, pág. 313.

cuando os place extender vuestro brazo, dais bien á conocer á vuestros enemigos que en vano pretenden resistiros. Ninguna cosa conviene mejor á un tiempo en que la Iglesia celebra el triunfo de la resurreccion del Salvador, la gloriosa victoria que consiguió de todos sus enemigos, el espanto que causó á los soldados que guardaban su cuerpo en el sepulcro, y á todos los que habian contribuido á su muerte, y tomado tantas medidas para estorbar ó á lo menos para hacer inútil su gloriosa resurreccion.

Este salmo, de donde se tomó el intróito de la misa, tiene por título: Cántico ó salmo de la resurreccion: *Canticum psalmi resurrectionis*. En efecto, todo este salmo se puede aplicar perfectamente á la resurreccion de Jesucristo, en sentir de san Agustín y de los demás santos Padres. Se ve en él á todo el pueblo judáico dar gracias á Dios por su libertad. Los judios libertados de su cautividad son figura de los gentiles en particular, y de todos los hombres sacados de la esclavitud del demonio por el Bautismo.

La Epístola de la misa contiene una exhortacion patética y juiciosa que san Pedro hace á los fieles, para que se miren como extranjeros y caminantes en este mundo. Habiéndonos hecho Jesucristo por su muerte y su resurreccion hijos adoptivos de Dios y coherederos de la gloria que nos mereció, nos hizo al mismo tiempo ciudadanos de la patria celestial. Vosotros, dice el Apóstol, ya no sois extranjeros y advenedizos, sino ciudadanas de los Santos y de la casa de Dios: *Non estis hospites, et advena, sed estis cives Sanctorum, et domestici Dei*. Debemos, pues, mirar el cielo como nuestra verdadera patria; somos ciudadanos de él: esta vida no es sino un viaje que hacemos por un país extraño: la tierra es para nosotros un lugar de destierro, y el mundo es para todos los Cristianos una tierra extraña. La vida es demasiado corta para creer que el viaje haya de ser largo; por lo comun apenas se ha comenzado, cuando se toca en el término. Sobre este principio es conjuro, dice el apóstol san Pedro, como á extranjeros y caminantes que sois, á que os abstengais de los deseos de la carne, que hacen la guerra al espíritu. Llama aquí san Pedro deseos de la carne, que hacen la guerra al espíritu, á aquellos movimientos involuntarios de la concupiscencia, á aquella propension é inclinacion al mal de que viven esclavos los pecadores, y que viene á ser para los justos una ocasion de mérito por la violencia que se hacen para resistir á ellos. En este mismo sentido dice san Pablo, en la carta á los romanos, que ve en los miembros de su cuerpo una ley que se opone á la ley de su espíritu: *Ví-*

*deo legem in membris meis repugnantem legi mentis meae.* Esta ley del espíritu es la ley de Dios, es la voz de la conciencia, son los piadosos movimientos de la gracia, son las inspiraciones santas que nos llevan á obrar la justicia y la virtud. El enemigo doméstico que tenemos en nosotros es esta concupiscencia, esta propension al mal, contra la cual debemos estar continuamente alerta. La guerra es perpétua; no hay esperanza de paz ni aun de tregua; es preciso pelear siempre, y no dejarse jamás vencer.

Los Cristianos, dice san Justino mártir escribiendo á Diognetes, están en el mundo como en un destierro: se miran como ciudadanos de la celestial Jerusalem: están en medio de las ciudades, pero como unos caminantes: toman parte en las cosas de esta vida, pero como unas gentes que esperan otra vida: viven en una tierra extraña como en su casa, y en su casa como en una tierra extraña: viven en carne, pero no según la carne: habitan sobre la tierra, y su conversacion es en los cielos. Esta es la pintura que hace san Justino de los Cristianos; ¿y es esta la nuestra?

*Concordationem vestram inter gentes habentes bonam:* Observad con los gentiles, continúa el santo Apóstol, una conducta regular, para que al mismo tiempo que nada omiten para desacreditaros con el mundo por el mal que dicen de vosotros, tengan la confusion de verse desmentir delante de todo el mundo por el bien que haceis. Por mas que se nos cargue de injurias, por mas que se nos infame con las mas atroces calumnias, por mas que se nos imputen los mas enormes delitos, como hacian los paganos con los primeros cristianos, suframos con paciencia y en silencio, á imitacion de Jesucristo: una conducta prudente, irreprochable y cristiana es, sin hablar palabra, la mas elocuente y mas concluyente apología. La murmuracion, el odio, la pasion, pueden maltratar, y aun despedazar á las gentes de bien; pero la mas negra malicia no es capaz de oscurecer ó empañar la inocencia: sabe esta hacerse calle, y manifestarse por entre el mas negro y mas espeso humo que causan las pasiones, y tarde ó temprano se les hace justicia. Observemos con todo el mundo una conducta regular; no respondamos á la malignidad de nuestros contrarios sino con la pureza de nuestras costumbres, y con la regularidad de una conducta ejemplar que no se desmienta jamás. Sea en todo pura, santa, ejemplar la conducta de los Cristianos, y bien presto será cristiano todo el mundo. Cuando no se os acuse sino de ser cristianos, y de ser mas modestos, mas circunspectos y mas devotos que los otros, gloriaos de semejantes acusaciones. Nuestros

enemigos harán finalmente justicia á vuestra virtud delante de Dios, á lo menos en el dia de su visitacion, es decir, en el gran dia del juicio final.

*Subjetti estote omni humanæ creaturæ*: vivid sujetos á toda suerte de personas por Dios; ya sea al rey, como al que es sobre todos, ya á sus gobernadores, como á unos enviados del monarca para hacer justicia, y como á los que han recibido de él la autoridad. En aquellos primeros tiempos era una acusacion muy comun contra los Cristianos decir que inspiraban á los pueblos, no solo el espíritu de rebelion contra las potestades legítimas, sino tambien el desprecio de los dioses. Este último capitulo era evidente: los Cristianos no adoraban sino al solo verdadero Dios, mirando con el mayor horror á los idolos; pero no se les podia acusar sin calumnia de ser rebeldes á los príncipes, aunque fueran paganos. La religion cristiana no inspira sino sumision, fidelidad, dependencia; y se ve el cuidado y celo con que los apóstoles san Pedro y san Pablo se aplicaron á inspirar á todos los fieles este espíritu de obediencia y de sumision. Ningun pretexto, ninguna razon puede jamás autorizar la rebelion contra su príncipe; siempre será verdad que tiene de Dios la autoridad que ejerce. Si los príncipes abusan de su poder, si su vida es poco cristiana, si tienen la desgracia de profesar una religion falsa; este no es motivo, dice Tertuliano, para negarles la obediencia que les es debida; de Dios es de quien han recibido el derecho que tienen de mandarnos. Pero no hasta obedecerles, es menester amarles, honrarles, y desearles toda suerte de prosperidades en esta vida y la salvacion en la otra: *Christianus nullius est hostis, nedum imperatoris, quem sciens à Deo suo constitui, necesse est ut et ipsum diligat et revereatur et honoret, et saltem velit*. No se contenta san Pedro con que se les preste una simple obediencia, quiere que se les dé por un motivo de amor de Dios: *propter Deum*; ó como san Pablo: *propter conscientiam*: sujetos no solo por temor del castigo, sino tambien por no ir contra lo que os inspira la conciencia. Los motivos de temor, de interés, de necesidad, pueden contener á los súbditos por algun tiempo; la religion cristiana les propone motivos mas nobles, mas excelentes, mas interesantes, que empeñan y obligan para siempre y en todas circunstancias. El temor, el interés, y aun el amor al príncipe, pueden ahojar y desaparecer; pero jamás podrán faltar las órdenes de Dios, los motivos de religion, las leyes de la conciencia: *Quia sic est voluntas Dei ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam*; porque la voluntad de Dios es que

haciendo bien, hagais enmudecer la ignorancia de los que juzgan sin conocimiento y sin razon, y que en sus juicios no siguen sino su pasion y su capricho. Dios quiere que por medio de una vida pura, santa y ejemplar, tapeis la boca á los que hablan mal de vosotros. ¿Se trata de hacer sospechosa vuestra fidelidad? prestad una obediencia pronta y perfecta á todas las personas constituidas en dignidad. ¿Se os acusa de delitos monstruosos? sed irreprehensibles en vuestras costumbres, tened una vida pura é inocente; esta es la mejor apologia. *Quasi liberi, et non quasi clamens habentes malitiam libertatem*: Obrando como personas libres, no useis de vuestra libertad como de un pretexto para hacer mal. Dios os ha dado la libertad; no abuseis de ella para perderos, haced de ella un buen uso; ¡qué pesar, por toda la eternidad, haber podido ser eternamente felices con la ayuda de la gracia; y por haber usado mal de esta gracia, haberse atruido una infelicidad eterna! *Omnem honorate*: Honrad á toda suerte de personas. La honra y el respeto se deben á nuestros superiores por su dignidad. Nuestros iguales y nuestros inferiores son nuestros hermanos, todos son hijos del Padre celestial, todos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo. Jamás debemos despreciar á nadie; el desprecio siempre es una injuria: no hay hombre tan inútil, tan bajo á los ojos de los hombres, cuya alma no le haya costado tanto á Jesucristo como la del mayor monarca: ese que nos parece á nosotros tan despreciable, es muchas veces el objeto de los cariños y complacencias de Dios. *Fraternitatem diligite*: Amad á vuestros hermanos. De cualquier nacion, condicion ó humor que sean, son nuestros hermanos: la diferencia de pais, de condicion, de natural, de genio, no puede disminuir la obligacion que impone el precepto: todos, por decirlo así, somos de una misma familia por lo que mira á Dios: todos tenemos derecho á la misma herencia; y todos caminamos á la misma patria, que es el cielo. *Deum time*: El temor de Dios es el principio de la verdadera sabiduria. *Regem honorate*: Respetad al rey; el rey es como la imágen de Dios, y así le debemos la honra, el respeto, la sumision, la fidelidad, la obediencia: pone el Apóstol esta obligacion inmediatamente despues de la que debemos á Dios. Finalmente, los que servis estad sujetos á vuestros amos, y respetadlos en todo: *Non tantum bonis et modestis, sed etiam dyscolis*: no solo á los que son buenos y moderados, sino tambien á los que son de un humor acre y difícil. Por mas duro, áspero y arrebatado que sea el amo, basta que sea amo para tener derecho á ser servido con fidelidad, y á ser obedecido en todo lo que manda que



no es visiblemente contrario á la ley de Dios: cuanto mas duro es el servicio, tanto es mas meritorio cuando se ejerce con un motivo santo. Se puede decir que esta Epístola es un resumen de los mas instructivos y circunstanciados que tenemos de la moral cristiana.

El Evangelio de la misa de este dia contiene una parte de aquella admirable plática que hizo el Salvador á sus Apóstoles despues de su última cena la misma noche de su pasión; en la que despues de haberles dicho que habia llegado su hora, es decir, el tiempo de consumir su grande obra, que era de la redencion, y la de su ascension á los cielos, les consuela sobre su partida con la seguridad que les da de enviarles el Espiritu Santo en su lugar; y les anima á sufrir con valor las persecuciones que el mundo levantará contra ellos. Despues de haberles dicho que se subiria presto á los cielos, y que no le verian ya mas con los ojos del cuerpo, les promete que volverá á ellos, y les visitará, no por si mismo, sino por el Espiritu consolador, el cual les consolará de su ausencia, y les sostendrá en sus aflicciones.

*Modicum, et jam non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me, quia vado ad Patrem:* Dentro de poco no me veréis ya, y poco tiempo despues me volveréis á ver, porque voy á mi Padre. Como cuando Jesucristo decia esto á sus Apóstoles era la noche misma de su pasión, han creído muchos que el Salvador hablaba de su ausencia durante el tiempo que habia de estar en el sepulcro, y que le volverian á ver inmediatamente despues de su resurreccion; lo que les causaria un gozo que les indemnizaria abundantemente de la tristexa que les habria causado su ausencia. No obstante por el contexto se ve que Jesucristo entendia tambien la privacion de su presencia visible sobre la tierra despues de su ascension, y las persecuciones que sus discipulos tendrian que padecer acá abajo. Per el pronto los Apóstoles no comprendieron el misterio. ¿Qué quiere decirnos con esta alternativa de presencia y de ausencia que nos predico, se decian en voz baja los unos á los otros? *Nescimus quid loquatur:* No entendemos lo que dice. Pero el Salvador les previno; para que entendamos que nuestras necesidades y nuestros deseos, cuando son justos, tienen lugar de súplicas para con él. Quererle pedir, es haberle pedido ya, ¡y muchas veces es tambien haber conseguido. Vosotros, les dijo, discurreis y disputais sobre lo que acabo de deciros; que dentro de poco tiempo no me veréis mas, y que poco tiempo despues me volveréis á ver. Esto es todavía un

enigma para vosotros; pero bien presto sabréis el verdadero sentido de estas palabras. Mi muerte, mi resurreccion, mis frecuentes apariciones, mi ascension á los cielos, la venida del Espiritu Santo sobre vosotros, os desenvolverán todo este misterio; y ninguna cosa os lo dará á entender mejor, que lo que tendréis que padecer por la gloria de mi nombre. Se sublevarán contra vosotros todas las potestades del infierno; se os perseguirá mas de lo que se puede pensar. Padres, amigos, paisanos, domésticos, extraños, todo se desencadenará contra vosotros; se os mirará como la cosa mas vil del mundo, como el desecho de todos los hombres; el mundo se alegrará y divertirá, y vosotros viviréis en la tristeza. No, hijos míos, no disimulo cuál será vuestra suerte sobre la tierra; vosotros no sois de mejor condicion que yo, que soy vuestro Padre, y así no esperéis ser tratados del mundo mejor que yo lo he sido: *Amen, amen, dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit*: vosotros pasaréis vuestros dias en la afliccion, vuestra alma estará sumergida en la amargura, mientras que el mundo se alegrará, mientras que todos los dias serán dias de fiesta para las gentes del mundo; pero consolaos con que la escena no será larga: vuestra tristeza se convertirá bien presto en alegría, y su alegría se convertirá bien presto en tristeza; con esta diferencia, que por algunos dias de lloros endulzados con tantos consuelos interiores tendréis un gozo que nadie os le podrá quitar: *Gaudium vestrum nemo tollet à vobis*: gozaréis de una felicidad eterna, que bien presto os hará olvidar lo que habréis padecido por mi amor en esta vida; y al contrario, por algunas horas de placeres, acompañados y mezclados de tantas amarguras, que los mundanos no han gustado sino de paso, ¡qué duracion infinita de pesares, de lloros, de arrepenimientos amargos, de suplicios, de desolacion, de rabia! Consolaos, porque vuestra tristeza no durará mucho, y bien presto será seguida de un contento perfecto. Cuando una mujer pare, gime y padece porque ha llegado la hora de su trabajo; pero despues de haber parido, todo es gozo y alegría; pierde basta la memoria de sus dolores, porque ha dado á luz un hijo. Á este modo, vosotros estais ahora tristes con ocasion de mi muerte, y de todo lo que acabo de predeciros que habeis de padecer mientras vivais; pero bien presto me volveréis á ver, no solo resucitado, sino en el cielo, á donde habré ido á prepararos un lugar: como habréis tenido parte en mis trabajos, en mis dolores, en mis ignominias, tambien la tendréis en mi gozo y en

ni gloria, y este gozo puro, lleno, perfecto, jamás será mezclado de la menor amargura, ni tampoco esta gloria será oscurecida por accidente alguno: *Nemo tollet à vobis.*

¿Qué se hicieron los perseguidores de los Apóstoles, dice un sábio intérprete? Pasó el tiempo de su poder y de su gozo; pero jamás pasará el tiempo de sus suplicios. Los Apóstoles despues de algunos años de una vida trabajosa, han pasado diez y ocho siglos en el seno de la felicidad mas perfecta; y de aquí á cien millones de años esta felicidad les será todavía nueva, nuevo gusto, nueva la dicha, nuevos los atractivos que se hallarán en ella; mientras que los crueles y fieros perseguidores de los discipulos de Jesucristo, de los Apóstoles, hechos el oprobio y la execucion de los hambres y de los Ángeles, rabian en los mas horribles suplicios, arden en las llamas, sin esperar jamás el alivio.

Un cristiano ve una concurrencia profana, donde el siglo junta cuanto hay de mas brillante, y se dice á si mismo: de todos estos hombres, al parecer tan dichosos, que componen y adornan el día de hoy la escena del mundo, ¿cuántos vivirán dentro de cincuenta años? ¿y dónde estarán entonces los que habrán desaparecido?

*La Oracion de la Misa de este dia es la que sigue :*

*Deus, qui errantibus, et in viam  
parvint redire iustitia, veritatis tuae  
lumen ostendis: da cunctis, qui christi-  
ana professione censentur, et illa  
responere, quae huic inimica sunt nomi-  
ni, et ea, quae sunt apta, sectari. Per  
Dominum...*

Ó Dios, que descubriste la luz de vuestra verdad á los que están extraviados, á fin de que puedan volver al camino de la justicia; concedad vuestra gracia á todos los que llevan la cualidad de cristianos, para que rechacen de si todo lo que es contrario á un nombre tan santo, y abracen todo lo que exige de ellos una profesion tan digna. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo II de la primera del apóstol san Pedro.*

*Charissimi: Obsecro vos, tanquam  
advenas et peregrinos abstinere vos à  
carnalibus desideriis, quae militant  
adversus animam, conversationem  
vestram inter gentes habentes basam:  
ut in eo, quod detestant de vobis tan-  
quam de malefactoribus, ex bona ope-  
ribus vos considerantes, glorificent  
Deum in die visitationis. Subjecti ip-  
sae existis omni humanae creaturae  
propter Deum: sicut regi quasi prin-*

*Amadísimos míos: Yo os ruego que  
tomo advenedizos y viajeros os abstene-  
gais de los deseos de la carne que ha-  
cen la guerra al espíritu, guardando  
entre los gentiles una conducta arre-  
glada; de suerte que al tiempo mismo  
que detestan de vosotros como de unos  
malhechores, llegando á considerarnos  
de parte de vuestras buenas obras, glo-  
rifiquen á Dios en el día de su visita.  
Sométos, pues, por Dios á todo géne-  
ro de personas, sea al rey, como si qué  
es superior á todo; sea á sus magistra-*

*oculenti; sive ducibus tanquam ad evocatis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum; quia sic est voluntas Dei, ut beneficientibus obmutescere faciatis impudentium humanam ignorantiam: quasi liberi, et non quasi velum habentes malicia, libertatem, sed sicut servi Dei. Omnes honorate: fraternalitatem diligite: Deum timeo: regem honorificate. Servi, sub illi estote in omni timore dominici, non tantum bonis et modestis, sed etiam dyscolis. Haec est enim gratia: in Christo Jesu Domino nostro.*

dos, como á enviados del príncipe para hacer justicia de los malos y para honrar á los buenos. Porque esta es la voluntad de Dios, que portándonos bien, hagais callar la ignorancia de los impudentes; obrando como personas libres, pero sin hacer uso de vuestra libertad como de un pretexto para hacer el mal, sino conduciéndonos como siervos de Dios. Honorad á todo género de personas; amad á vuestros hermanos, temed á Dios, respetad al rey. Siervos, estad sumisos á vuestros señores con todo género de respeto, no solo á los que son buenos y moderados, sino también á los que son de un humor acre; porque todas estas cosas son agradables á Dios en Jesucristo nuestro Señor.

### REFLEXIONES.

*Os conjuro como á extranjeros y caminantes á que os abstengáis de los deseos de la carne.* El raciocinio del Apóstol es concluyente; la carne no desea sino bienes terrenos y perecederos, no desea sino falsos bienes. Todas sus inclinaciones no miran sino á la tierra de donde ha salido; pero un fiel no debe mirar esa tierra sino como un país extraño para él, y como un lugar de destierro. ¡Buen Dios, qué poco se conoce esta verdad! Nosotros estamos sobre la tierra como unas caminantes, y el viaje no debe ser muy largo; cada día hacemos una jornada de camino hácia nuestro término. Unos tienen un poco mas de camino que andar, otros distan menos del término; pero todos llegan finalmente á la muerte, que es el término de su peregrinacion. Amontonad títulos sobre títulos; sed poderosos en dominios y en tesoros, todo esto, cuando mas, no es otra cosa que unas tierras que estais obligados á dejar para que usen de ellas los que os sobrevivan; pero, por lo que toca á vosotros, nada podréis llevar del país que dejáis. ¿Qué se pensaria de un extranjero que, caminando para volver á su casa, se detuviera á hacer mansion en todos los lugares que le agradaban? ¿que encantado en uno de la suavidad de clima, hiciese edificar en él un magnífico palacio? ¿que prendado en otro de la fertilidad del terreno, comprase campos, jardines y prados? Sin duda se diria que este extranjero no pensaba volver mas á su país, ni dar una vista á su patria. ¿No sabe que está obligado á dejar cuanto antes esta region deliciosa? ¿Ignora acaso que su mansion en ella no debe ser larga? Sabe ciertamente que solo está de paso, y que jamás ha de volver á ver un país en

que hace tantos gastos para estar alojado con mas comodidad. Tambien duda, y con razon, si antes de su partida tendrá tiempo de ver acabado el magnifico edificio que hace fabricar, y si tendrá tiempo de recoger la primera cosecha de estas tierras nuevamente compradas. Esta comparacion no deja de dar golpe: se conoce, aunque no se quiera, la ridiculox de las ansias y priesas irracionales é insensatas de este extranjero, que se consume por edificar y hacer adquisiciones de que quizá no ha de gozar, ó que á lo menos no ha de gozar sino muy pocos dias durante su viaje. Si tiene candal, ¿por qué no se da priesa por volver á su casa? ¿y por qué no guarda sus tesoros para el lugar donde debe hacer su mansion? No se puede dejar de blasfemar una conducta tan imprudente, y mirarla como una falta de juicio. *Tu ex illo vir*: ¿A cuántas personas se les podia decir con razon lo que el Profeta decia á David? Tú te portas tan insensatamente como este caminante: este mundo no es tu verdadero país; tu verdadera patria es el cielo. ¿No sabes que eres peregrino de este mundo? ¿Qué locura obrar como si hubieras de vivir en él eternamente! ¿Qué delirio no pensar que nuestra vida no es otra cosa que un viaje que hacemos sobre la tierra, y que todos somos en ella peregrinos y caminantes! Esas gentes del mundo, esas personas enteramente terrenas, esas almas ambiciosas, esos cristianos del todo mundanos, ¿se miran como tales? Luego será menester, me replicaréis, vivir ociosos, no emprender cosa alguna, abandonar todo durante esta vida; falsa consecuencia: lo que se debe concluir es, que es menester, durante esta vida, aprovechar el tiempo, y cumplir con las obligaciones de su estado, para ser felices en el cielo: que es menester aprovecharnos de los bienes y los males de la region en que vivimos, y de todo lo que puede sernos de alguna utilidad para la otra vida.

*El Evangelio es del capítulo xvi de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Modicum, et jam non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me: quia ego ad Patrem. Dixerunt ergo ad discipulis ejus ad invidiam: Quid est hoc, quod dicitis sabie, Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me, et quia ego ad Patrem? Dixerunt ergo: Quid est hoc, quod dicit, Modicum? videri-*

*En aquellos dias dijo Jesús á sus discipulos: Dentro de poco tiempo no me veréis ya, y poco tiempo despues me volveréis á ver; porque me voy á mi Padre. Dijéronse inmediatamente unos á otros sus discipulos: ¿Qué quiere decirnos con esto, dentro de poco tiempo no me veréis ya, y poco tiempo despues me volveréis á ver, y yo me voy á mi Padre? Decian, pues, ellos: ¿Qué*

*mas quid loquatur. Cognovit autem Jesus, quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc quaritis inter vos quia dixi, Modicum, et non videtis me; et iterum modicum, et videtis me. Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos, mundulus autem gaudet: vos vero contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus: cum autem peperit puerum, jam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo eos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet à vobis.*

es lo que quiere decir esto, dentro de poco tiempo? Nosotros no entendemos lo que quiere decir. Conoció muy bien Jesús que ellos deseaban preguntarle, y les dijo: Vosotros cuestionais sobre lo que yo acabo de deciras; dentro de poco tiempo no me veréis ya, y poco tiempo despues volveréis á verme. En verdad, en verdad os digo, vosotros seréis afligidos y lloraréis, pero el mundo se regocijará; vosotros estaréis sumergidos en la tristeza, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría. Cuando una mujer está de parto padece, porque ha llegado su tiempo; mas luego que ha dado á luz á su hijo, olvida todo lo que ha pasado por la alegría que le causa el que ha nacido un hombre al mundo. Del mismo modo, pues, vosotros ahora estáis poseídos de la tristeza; pero yo volveré á veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.

### MEDITACION.

*Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazón de las gentes de bien.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que en el mundo no hay cosa mas universal ni mas comun que el gozo; y sin embargo no hay cosa mas rara que el verdadero gozo. Todo respira gozo, en todo se busca el gozo, todo en el mundo apetece el gozo; y ninguna cosa es mas universalmente aborrecida que la tristeza: oprime demasiada el corazón para no ser odiosa; quiérese alguna cosa que le dilate: el alma busca naturalmente todo lo que la alegra, todo lo que la contenta, todo lo que la halaga, todo lo que gusta. El placer no seria placer si no causara gozo. Todo lo que es triste, choca, aflige y desagrade. Se puede decir que aquella satisfaccion, aquel contento, aquella agradable emocion que causa en el alma la posesion de algun bien que sabe tiene, es el gran móvil que ordinariamente la hace obrar. El mundo es la region en que el gozo parece reinar con mayor anchura y libertad. En él todo tiene una cara de risa, ó á lo menos todo parece tenerla. Todo aire sombrío, todo lo que huele á tristeza, está desterrado de él. El gozo hace, por decirlo así, la fe-

hidad del mundo: á todos los que no tienen parte en el gozo, se les tiene lástima. Está este gozo tan autorizado en el mundo, que como que vive desacreditado el que no se muestra alegre y gozoso; y de aquí tantas alegrías fingidas y aparentadas. Todo lo que mantiene y fomenta en el mundo el comercio y el trato, ocupaciones, diversiones, concurrencia, toda es, ó efecto ó origen de esta satisfacción que se busca. Juegos, espectáculos, paseos, banquetes y festines, todo se encamina á inspirar este gozo. El fausto, la suntuosidad, el lujo, no tienen otro objeto ni otro fin: al ver lo que pasa en el mundo, ¿quién no diría que el gozo es la suerte y la herencia de los mundanos? No obstante, á pesar de todo su disimulo y de todos sus artificios, el fondo de tristeza que les roe las entrañas se manifiesta y se asoma por entre la mascarilla; y todo es aparato postizo. El mundo es la region de los lloros, y puede decirse que las lágrimas son el único rocío que cae sobre esta tierra estéril; por eso no produce sino abrojos, espinas y cruces. Lo que se llama diversiones no es otra cosa que unas invenciones y unos como artes establecidos para introducir, por decirlo así, el gozo en el trato y comercio de las gentes: es una especie de tráfico en que cada cual espera ganar una porcion de gozo; pero en que todas pierden su reposo, su libertad, su tranquilidad, la paz de su conciencia, y que en cada parte se gana mucha inquietud y molestia. Un aire sombrío, triste y melancólico nunca fue bien recibido en el mundo: hay gozo en el mundo, es verdad; pero por mas que se diga, por mas que se haga, no es sino un gozo artificial, que se consume y desaparece acabada la escena. El dia de hoy no basta ya el artificio para parecer en el mundo con un aire de gozo: se pinta la cara para agradar; pero por mas que se haga, ni pintura, ni colorido, ni otro ademán alguno son capaces de alegrar, ni aun de suspender las molestias y tédios. Hay gozo en el mundo, ó á lo menos el estudio ordinario de los mundanos es hacer creer á los simples que este gozo es un gozo dulce, tranquilo, y que satisface y sacia; pero sepárese la mascarilla del aire natural, y se verá que si hay gozo, es un gozo inquieto, tumultuoso, amargo, ó como dice la Escritura, un gozo de hiel y de absintio. De aquí ese mal humor que se ve en esas partidas de placeres, en esas diversiones, en esas fiestas mundanas: los domésticos y los hijos no experimentan sino demasiado la amargura y los sinsabores de un tal género de gozo. Engañese cuanto se quiera con esas apariencias brillantes á quien es tan simple que se deja engañar. Se ríe en el mundo cuando hay

mas motivo para llorar : se rie, no se piensa sino en divertirse cuando el alma está en una mortal tristeza. Todo el arte consiste en tener un gozo tumultuoso y multiplicado, que por algunos momentos impida el que se sientan los sinsabores y la amargura del corazon ; y ved aquí por qué no hay gozo alguno en el mundo que no sea estrepitoso, bullicioso é inquieto ; y ninguno que sea puro y verdadero gozo.

PUNTO SEXTO.—Considera que no hay ni puede haber verdadero gozo sino en el corazon de las personas virtuosas ; el verdadero gozo es el fruto de la buena conciencia : un gozo puro, lleno, sólido, y que deja el alma satisfecha, no puede nacer en otro terreno que en este. Una persona verdaderamente cristiana, un corazon puro, un hombre de bien, que pone toda su ambicion en agradar á Dios, y su gloria en cumplir con sus obligaciones, y que ocupado todo en el negocio de su salvacion, no piensa sino en adelantarse en la ciencia de los Santos, siente un gozo muy diferente de aquel gozo de embriaguez y de pasion, de aquel gozo afeminado y liviano en que están embebecidos los sentidos de los mundanos. El gozo que siente esta persona es un gozo de razon, siempre puro, siempre igual, que arrebatá el alma sin turbarla ; es un gozo de una region enteramente espiritual ; y por consiguiente conforme á la naturaleza del alma, y solo capaz de satisfacerla, de contentarla y de saciarla. Libres entonces de la tirania de las pasiones por la victoria que se ha conseguido de estos eneignos de nuestro reposo ; penetrados de aquellas grandes verdades de la fe, que hacen tan fácil y tan suave lo que hay de mas áspero y difícil en el servicio de Dios ; ayudados de la gracia del Redentor, que hace el yugo tan ligero, y que hace gustar unas dulzuras que los mundanos no son capaces de imaginar ni de comprender ; ¡ qué gozo no se gusta en el servicio de un Dios que no quiere ser servido sino por amor ; que él mismo allana lo que hay de fragoso en el camino por donde nos conduce ; y que siendo todopoderoso, se agota, por decirlo así, para recompensar nuestros miserables servicios ! ¡ Qué estado mas dulce, qué condicion mas feliz que la de una persona enteramente dada á Dios, cuyos intereses tiene Dios tan en el corazon, á quien favorece, á quien Dios ama ! El gozo mas puro y mas perfecto es la suerte de solas las personas virtuosas. Gozo suave, gozo tranquilo, gozo abundante, que nada es capaz de turbar, y que es menester gustarle para tener de él una idea. No digo nada de la uncion secreta con



que suaviza Dios el yugo de su ley; de aquellos momentos felices en que se hace sentir á las almas justas; de aquella esperanza tan suave, que las hace gustar anticipadamente los gozos del cielo; de aquellos rayos de luz que les hacen ver tan claramente la vanidad del mundo, y los falsos gozos del mundo; de aquellas lágrimas de tanto consuelo que derraman algunas veces á los piés de un Crucifijo, en las cuales perciben un placer mucho mas puro y exquisito que en las fiestas mas agradables del mundo. Esto es lo que los mundanos no pueden comprender, y esto es no obstante lo que á las almas santas las hace gustar un gozo tan puro y tan santo, que el pensamiento de la muerte le hace todavia mas delicioso; al paso que este solo pensamiento es capaz de llenar de una indecible amargura el gozo mas valiente y mas triunfante de los libertinos.

Haced, Señor, que yo guste este santo gozo; pues ya no quiero buscar otros. Detesto todo gozo mundano, y solo en vuestro servicio quiero poner y quiero hallar todo mi gozo.

JACULATORIAS. — Ya lo sé, Señor, y lo veo, que no se encuentra sino infidelidad y amargura cuando nos hemos alejado de vos. (*Jerem. II*).

Por lo que á mí toca, no tengo otro gozo ni otra felicidad sino en estar con mi Dios. (*Psal. LXXII*).

#### PROPÓSITOS.

1 Miré á la risa como una necesidad, dice el Sábio, y dije al gozo: ¿Por qué quieres engañarnos? *Risum reputaci errorem; et gaudium dixi: Quid frustra deciperis?* Quiere decir, no hallé sino error, locura y vanidad en las risas y alegrías del mundo. Salomon, despues de haber concedido á su corazon todo quanto podia desear; despues de haber sido el hombre mas feliz del mundo, concluye que el gozo es la herencia de solo el hombre de bien, así como la afliccion lo es del pecador: *Homini bono dedit Deus latitiam; peccatori autem afflictionem*. No olvides jamás esta verdad, medítala á menudo, predícala á tus hijos, y acostúmbrate á mirar con desprecio y lástima los gozos del mundo. Haye las fiestas mundanas; y mientras los mundanos se divierten, empléate tú en cosas del servicio de Dios.

2 Procura agradar á Dios cada día mas. Es un artificio del demonio el llevar á los Cristianos é inducirlos á las mayores diversiones en tiempo de Pascua, y hacer que el mundo multiplique en este

tiempo sus fiestas. Cuidado no raigas tú en este lazo. Sé mas fiel que nunca en tus ejercicios de devocion, especialmente los santos dias de domingo. Empléalos en buenas obras: asiste frecuentemente á los oficios divinos y á la oracion; aplicate todo el dia á agradar á Dios; y no pongas tu gozo sino en cumplir fielmente con las obligaciones de cristiano.

### DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

Este domingo no tiene de particular sino lo que es comun á todo el tiempo pascual; es decir, una renovacion y aumento de gozo espiritual, que es el efecto de la resurreccion del Salvador, y una continuacion de fervor, que debe ser su fruto en el corazon de los fieles. Los griegos le llaman el domingo de la *mitad de Pentecostes*; esto es, el domingo de la semana que divide los cincuenta dias que hay desde Pascua hasta Pentecostes, por ser el miércoles siguiente el dia veinte y cinco despues del domingo de Resurreccion. Aunque la Iglesia convida á todos sus hijos á aquellas demostraciones de gozo que la gracia hace gustar á una conciencia serena y á un corazon puro; pero sobre todo convida á los gentiles á celebrar con cánticos de alegría su vocacion á la fe, y agradecer con cánticos de acciones de gracias el singular favor que les ha hecho el Señor, sacándoles de las espesas tinieblas del paganismo. No haciendo ya los judios y gentiles sino un solo pueblo en la Iglesia por la vocacion del Salvador á la fe, no deben tener sino los mismos sentimientos y el mismo lenguaje: á esta union de los dos pueblos alude la Iglesia en la oracion de la misa de este dia, que es una de las mas bellas deprecaciones que se pueden hacer á Dios, y que debía estar continuamente en la boca y en el corazon de los fieles.

El intróito de la misa, tomado del salmo xcvi, es una accion de gracias por la libertad del pueblo judáico de la cautividad de Egipto, ó de Babilonia, ó quizá de alguna otra calamidad. Bajo esta figura señala el real Profeta, con bastante claridad, la redencion de los hombres por Jesucristo, cuya venida anuncia y predice.

*Cantate Domino canticum novum, alleluia, quia mirabilia fecit Dominus, alleluia:* Hijos de los hombres, cantad un cántico nuevo á la gloria del Señor, que hizo tantos prodigios en nuestro favor; y no ceséis de multiplicar vuestras alabanzas á honra suya, no ceséis de bendecirle, de darle gracias y de glorificarle. *Ante conspectum gen-*

*tiem revelavit justitiam suam, alleluia, alleluia, alleluia*: El Señor ha hecho patente á los ojos de las naciones su fidelidad en sus promesas, su omnipotencia en sus maravillas, y su misericordia en sus beneficios, sacando á su pueblo de una tan dura esclavitud. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho nuevos prodigios en vuestro favor, librándoos de la esclavitud y servidumbre por caminos no imaginados, y con una misericordia que ni aun os hubiérais atrevido á esperar: tantas maravillas de su parte merecen muchas nuevas acciones de gracias. Como la servidumbre de Egipto y la cautividad de Babilonia no eran sino figura de la fatal servidumbre del pecado, bajo la cual vivimos; así la libertad y exención de estas cautividades eran figura de la dichosa libertad que Jesucristo nos procuró felizmente por su muerte y por su gloriosa resurrección. ¡Qué motivo mas justo de alegría, de acción de gracias y de amorosos transportes! *Notum fecit Dominus salutare suum; in conspectu gentium revelavit justitiam suam*. Dice el texto sagrado: El Señor ha manifestado al mundo su Salvador, la Sabiduría eterna, su Hijo único, su Verbo, la fuente de todo bien, de toda justicia, nuestro Redentor, y singularmente la ha manifestado en el día de su resurrección, no solo á nosotros, sino á todas las naciones: ha esparcido la luz del Evangelio por todo el mundo. Los pueblos que vivían en las tinieblas, han visto en fin esta gran luz; y á los que estaban de asiento en la region de la sombra de la muerte, les ha nacido la luz: *Populus, qui ambulabat in tenebris, vult lucem magnam: habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis.* (Isai. ix, 2).

El Señor ha empleado el poder de su diestra y toda la fuerza de su brazo para conservarse su pueblo, y para salvarnos; quiere decir: el Señor, para sacarnos de la cautividad y salvarnos, no empleó una fuerza ajena; sino que él mismo vino á socorrernos; pues por su muerte y por su triunfante resurrección venció al infierno, destruyó el imperio del demonio y del pecado, y nos libró de la mas dura de todas las esclavitudes.

La Epístola de la misa de este día se tomó de la Epístola católica del apóstol Santiago, por sobrenombre el Menor, obispo de Jerusalen, llamado el hermano, esto es, el primo de Jesucristo. El designio principal de esta carta es hacer ver que la fe no puede salvarnos sin las obras, aunque seamos justificados por la fe. Lo que hace el asunto de la Epístola de la misa de este domingo es el pasaje en que este Apóstol declara á todos los fieles, que todo bien y todo don viene de lo alto, y descende del Padre de las Luces, que

es la fuente de todo bien. A este Apóstol se le ha llamado siempre el Menor, para distinguirlo de Santiago hermano de san Juan, que entró antes que él en el apostolado, y que por esta razón es llamado el Mayor en los fastos de la Iglesia. Se le ha dado á su carta el nombre de Católica, porque no fue dirigida á ninguna iglesia en particular, sino que es comun á todas las que profesaban la fe de Jesucristo; ó á lo menos á las que se componian de judíos convertidos al Cristianismo, y esparcidos entonces en casi todas las partes del mundo; á lo cual alude el nombre *católica*, que propiamente significa universal.

*Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est*, dice el santo Apóstol; todo favor insigne, y todo don perfecto viene de arriba. Era un error bastante comun entre los judíos el creer que muchas bellas cualidades, y aun muchas virtudes, nacian y eran fruto de nuestro propio terreno. Los fariseos en especial creian poder por sí mismos resistir á la concupiscencia, y practicar las leyes sin necesitar de la oracion ni de la gracia. Error pernicioso contra el cual previene Santiago á todos los fieles; y como aquellos á quienes principalmente se dirigia su carta se habian criado en el judaismo, temiendo el Santo no estuviesen imbuidos de semejante error, les enseña desde luego, que todo el bien que hay en nosotros viene de Dios, y que no hay verdadera virtud que no sea un don de su misericordia. No os atribuyais al mérito de vuestras buenas obras, ni penseis que con solas vuestras fuerzas podeis resistir á los atractivos de la concupiscencia; necesitais para esto de la ayuda sobrenatural de Dios, y de aquella gracia que á nadie niega el Señor. Es necesaria esta gracia para querer el bien, para obrar el bien, para perseverar en el bien; sin este socorro no hay bien alguno que sea merecedor de la vida eterna. Pero toda gracia, todo don excelente viene del Padre de las luces: *Desursum est, descendens à Patre luminum*. Llama á Dios Padre de las luces; porque es, dice san Agustin, el que alumbrá á todo hombre que viene al mundo, é imprime en nuestras almas las verdades sobrenaturales, nos inspira el amor de estas mismas verdades, y las hace practicar con la ayuda de su gracia: *Per inspirationem luminosissimæ charitatis*.

Después de haber señalado Santiago en los versículos precedentes el origen del mal, pasa, dice un sábio intérprete, á señalar el del bien; y enseña que todos los bienes de naturaleza y de gracia, por mas excelentes que sean, nos vienen de lo alto, y descenden del Padre de las luces. Esta proposicion afirma dos verdades importan-

tes: la una, que todo lo que viene de Dios es bueno y excelente; lo cual destruye la impiedad de Manes, que hace á Dios autor del pecado: la otra, que cuantos buenos piadosos deseos tenemos, cuantos buenos pensamientos, cuantas obras de justicia y de caridad, todo viene de Dios como de su origen; lo que refuta el error de Pelagio, que hacia al hombre autor de todo el bien sobrenatural que hace.

*Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* Todo dia perfecto, continúa el Apóstol, desciende del Padre de las luces, el cual no se muda, y en el cual no hay ni la mas ligera sombra de mudanza. ¡Qué cosa tan dulce como depender en todo de semejante dueño! ¡qué cosa de tanto consuelo como el que nuestra fortuna y nuestra suerte dependan de él! No hay criatura sobre que se pueda seguramente contar: todo cede, todo se dobla al menor viento, todo se desmiente, todo se muda sobre la tierra; solo Dios no está sujeto á la vicisitud y mudanza; siempre amará la inocencia, siempre recompensará la virtud, siempre aborrecerá el vicio, y siempre castigará el pecado. El humor, el disgusto, el capricho, son los grandes resortes que hacen obrar á los hombres, y son causa de sus variaciones y mudanzas. Dios está exento de estos defectos; siempre es la sabiduría misma, siempre la justicia, la misericordia, la bondad. *Voluntarie enim genuit nos verbo veritatis, ut simus in eum aliquod creaturam ejus.* De su propio motivo y espontáneamente, añade el santo Apóstol, nos engendró por la palabra de la verdad, para que en cierto modo tengamos el primer lugar entre lo que ha criado. Para obligar á los fieles á encaminarse á Dios, y á poner en Dios toda su confianza, les hace advertir Santiago que Dios Padre no tuvo la menor obligación de enviar su Hijo único, su Verbo, para que nos reengendrara, y nos enseñara el camino de la salvacion. Siendo el Verbo hecho carne la verdad por esencia, no pudo menos de enseñarnos la verdad en todos los sagrados misterios que nos explicó, y en la doctrina que nos enseñó; y todo esto lo hizo por un puro efecto de su bondad. Podia Dios dejarnos en las tinieblas de la muerte en que nacimos; no obstante, este Padre de las luces se ha dignado reengendrarnos por el Bautismo, é iluminarnos. ¡Qué confianza, pues, no debe inspirarnos esta pura misericordia! Por otra parte, viniendo de él todos los dones, y no pudiendo venir sino de él, ¿podemos temer que nos los niegue, despues de habérnoslo dado todo dándonos su Hijo, que es la fuente de todos los dones? *Quomodo non etiam cum illo amnia nobis donavit?* ¿Cómo

no nos habrá dado todas las cosas con él? Nuestra dependencia asegura nuestra abundancia, y hace nuestra felicidad. Los hebreos, á quienes escribía Santiago, habian recibido mas abundantemente que los otros el espíritu de Dios y sus dones: eran los primeros de la Iglesia cristiana, y los primeros llamados á la fe. De Sion habia salido la salud, y de Jerusalem la palabra de Dios. Eran como los primogénitos y los primeros herederos de la familia de Jesucristo. Esta predileccion y todas estas prerogativas debian inspirarles una nueva confianza en el Padre de las misericordias, y al mismo tiempo una fidelidad mas exacta.

Despues de haber enseñado Santiago á los fieles, que todos los bienes y todas las gracias vienen del Señor, se aplica en esta carta á reglar sus costumbres y su conducta, para que por la práctica de las virtudes cristianas puedan merecer estos dones. Todo hombre, les dice, sea pronto para oír, pero tarde para hablar; y no se deje llevar facilmente de la ira. Estos tres puntos de moral son muy importantes. Oír mucho, y hablar poco, siempre es cordura, y la modestia y circunspeccion son inseparables de la verdadera virtud. Esos grandes habladores, esas gentes que dogmatizan tanto, no siempre son los mas poderosos en obras: no los que predicán ú oyen la ley son justos delante de Dios; solamente lo son los que la practican. En consecuencia de esta verdad, recomienda Santiago á todos los fieles la mansedumbre y la paciencia: *Ira enim iri justitiam Dei non operatur*. La ira es una pasion, y así es contraria á la virtud. Nos lisonjeamos algunas veces que no obramos sino por celo; siendo así que no seguimos sino el movimiento de nuestra pasion. Dios no ha escogido nuestros impetus para ejercitar sus venganzas; para esto ha establecido jueces y principes. Ese celo ardiente, ese celo amargo en unos particulares que no están puestos para reformar á los otros, no es en rigor otra cosa que una ira disfrazada: cuando no tenga por objeto sino el reformar al sujeto en que está, entonces podrá pasar por celo; pero desde el momento que este celo sale de su esfera, y se derrama como un torrente sobre las tierras del vecino con tanto estrago, es pasion. *Por lo cual, conclaye el mismo Apóstol, renunciando á toda impureza, y á todos los excesos de la iniquidad, recibid con espíritu de mansedumbre la palabra que se ha plantado en vosotros, y que tiene virtud de salcar vuestras almas.* Como si dijera: Pues deseais la verdadera sabiduria, y anhelais por llegar al puerto de la salvacion, apartad de vosotros todo lo que puede seros impedimento para conseguir este fin, todo lo

que puede levantar en vuestro corazon nublados y tempestades: todo lo que mancha el alma, oscurece el espiritu, y causa furiosas tormentas en el corazon. ¿Quereis vivir en calma y gozar de un cielo sereno? Vivid en la inocencia, domad esas pasiones tan enemigas de vuestro sosiego, y tan opuestas al espiritu de Jesucristo: ignorad hasta el mismo nombre de la impureza, y vivid en una grande inocencia: desterrad de vuestro corazon la codicia y el demasiado amor á vosotros mismos. ¿Quereis que las verdades que se os han enseñado, que la divina palabra que se os ha predicado, que el espiritu de Jesucristo que ha sido como ingerido sobre el vuestro, produzcan mucho fruto? tened aquella mansedumbre cristiana que en cierto modo caracteriza á las almas puras. El fruto de esta divina palabra es la salvacion.

El Evangelio de la misa de este dia se tomó de aquel pasaje de san Juan, en que viendo el Salvador que se acercaba el dia de su ascension á los cielos, prepara sus Apóstoles para aquella separacion sensible que habia de afligirles, privándoles de su presencia corporal. Les hace ver que le es preciso dejarlos; y que el don que les enviará, les indemnizará sobradamente de la satisfaccion demasiado natural que tenian de verle corporalmente con ellos.

Todo el tiempo que Jesucristo estuvo visiblemente con sus Apóstoles, desde su resurreccion hasta su ascension, lo empleó en instruirles en los grandes misterios de la religion, de los que se habian hecho mas capaces desde que en su primera aparicion les hubo dado el Espiritu Santo: *Insuperavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum*. Esta comunicacion é infusion del Espiritu Santo era necesaria para espiritualizar, por decirlo así, á unos hombres tan materiales, y para hacerles capaces de las verdades que hasta entonces les habian sido tan incomprensibles.

En el admirable discurso tan instructivo y tan llano que hizo el Salvador á sus Apóstoles despues de la última cena, habiéndoles dicho en compendio todo cuanto habia de sucederles de mas triste y espantoso en el maravilloso establecimiento de su Iglesia, les añadió: *Hec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram*. No me he franqueado todavia con vosotros sobre esto, porque mientras estaba con vosotros, nada teniais que temer; pero ya no es tiempo de ocultaros nada. Mi hora ha llegado ya, y estoy en visperas de dejaros; por eso os he expuesto, sin disfraz y sin figuras, todo cuanto tendreis que padecer en el mundo; pero no temais, porque yo estaré siempre, aunque invisiblemente, con vosotros: mi

presencia corporal la vais á perder, se acerca el tiempo en que debo volver al cielo de donde vine. *Vado ad eum qui misit me*: Me voy á aquel que me envió: *et nemo ex vobis interrogat me, quo vadis?* y ninguno de vosotros me pregunta á dónde voy. Esta pequeña reconvencion que Jesucristo hace á sus Apóstoles, es una importante leccion que les da el Salvador á ellos; y tambien á nosotros. *Quia hoc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum*: Porque os he dicho que me voy, estais afligidos; la tristeza se ha apoderado de vuestro corazon, estais consternados; pero solo sentis la pérdida de mi presencia corporal, y no hacéis alto sobre la gloria que voy á recibir subiendo al cielo, donde he de estar sentado á la diestra de mi Padre; ni considerais las grandes ventajas que habeis de sacar de mi gloriosa ascension. Estais muy pegados á los sentidos, y no os mueve sino lo que es sensible; por eso ninguno de vosotros piensa en preguntarme por la excelencia y felicidad de aquella dulce mansion de los bienaventurados, donde Dios hace ostencion de toda su majestad; á donde mi sagrada humanidad va á recibir toda la gloria que le es debida; de donde os he de enviar el Espíritu Santo, que debe dar la última mano á mi grande obra, y derramar sobre vosotros todos mis dones. Os digo que me voy á aquel que me envió; que me vuelvo al cielo de donde vine; y en lugar de gozaros conmigo, así por la honra que he de recibir allá, como por las ventajas que os resultarán de mi exaltacion, vosotros os afligis, no habláis palabra, estais pensativos y en un triste silencio. Solo el pensamiento de mi partida de tal suerte os ha llenado el corazon de tristeza, que os tiene suspensos á todos; ¿qué es esto, discipulos míos? Una cosa tan ventajosa para vosotros ¿la mirais con ojos tan tristes? Os digo la verdad: os conviene mucho que yo me vaya, y os prive de esta presencia corporal, la cual hace que el amor que me teneis sea menos espiritual y menos perfecto. Por otra parte, si yo no me voy, no vendrá el Espíritu Santo, que es aquel consolador y maestro que os he prometido; y si me voy, luego os le enviaré. No ignorais cuánto importa que venga; pues él es quien convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Convencerá el Espíritu Santo al mundo de pecado, por la predicacion de los Apóstoles, y por los milagros que obrarán; es decir, que hará conocer en qué corrupcion de costumbres y en qué lamentable error han vivido los hombres hasta aquí, ignorando al verdadero Dios, y entregándose á los mas horribles desórdenes y á una corrupcion universal de costumbres. Hará conocer cuán culpables son los hombres,



y en particular los judios, por no haber querido creer en Jesucristo despues de tantos prodigios. Aquel espíritu orgulloso y aquellos corazones indóciles que habrán resistido tanto tiempo á las luces de la fe, conociendo en fin la virtud del espíritu de Dios, por los prodigios estupeados que obrará y por la admirable santidad que comunicará á los fieles, confesarán, para su confusion, que han errado en no haber querido creerle: *De peccato quidem, quia non crediderunt in me.* Este mismo Espíritu Santo les convencerá tambien de la justicia é inocencia del Hijo de Dios, haciéndoles ver que aquel que condenaron tan injustamente á muerte, resucitó y subió á los cielos para reinar eternamente con su Padre: *De justitia vero, quia ad Patrem ead.* Finalmente, convencerá al mundo y á todos sus secuaces de la equidad del juicio pronunciado contra el demonio que se habia abrogado el imperio del mundo, en donde reinaba con tanta tiranía, y se habia hecho erigir tantos altares; conocerán cuán justo ha sido que el reino de este tirano haya sido destruido, abolidas sus perniciosas é injustas leyes, condenadas sus falsas máximas, y su poder extinguido, no solo por la destruccion de la idolatría, sino tambien por el establecimiento de una religion santa, que será la obra mas perfecta que salió jamás de la mano del Espíritu Santo, siendo al mismo tiempo este el fruto de la predicacion del Evangelio: *De judicio autem, quia princeps hujus mundi jam judicatus est.* Estos son los tres principales efectos de la venida del Espíritu Santo que yo os enviaré. *Arguet mundum de peccato, et de justitia, et de judicio:* Convencerá al mundo del pecado de los judios y del de todos aquellos que no han querido creer en mí, despues de tantas pruebas claras é incontestables de mi divinidad: convencerá al mundo de la justicia, haciendo ver á los judios y á los paganos que no habia justicia ni verdadera virtud fuera de la religion cristiana: convencerá finalmente al mundo de juicio, destruyendo el imperio que tenia el demonio en el mundo sobre el espíritu y el corazon de todos los pueblos, por las falsas y perniciosas máximas que habian tenido fuerza de ley hasta la venida de Jesucristo.

Despues de una instruccion tan importante, y que, por decirlo así, parece ser el compendio de nuestra Religion, añadió Jesucristo que todavia tenia muchas cosas que decirles; pero que no estaban capaces de comprenderlas, que no queria cargar su espíritu de lo que todavia no podia llevar: que les reservaba el conocimiento de ello hasta la venida de aquel Espíritu de verdad, el cual les ense-

ñaria todas las verdades necesarias para su salvacion y para la de los otros: *Adhuc multa habeo vobis dicere; sed non potestis portare modo*. El Salvador habia dicho á sus Apóstoles, que les habia descubierto todo cuanto su Padre le habia dicho: *Omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis*; es decir, todo lo que eran capaces de comprender antes que hubiesen recibido la plenitud del Espíritu Santo, y aquella inteligencia sobrenatural que era uno de sus principales dones; pero habia aun bastantes cosas misteriosas, cuyo verdadero sentido no estaban todavía capaces de comprender. Estos grandes misterios, estas verdades sobre la capacidad del entendimiento humano, eran la union sustancial de la divinidad con la humanidad en la adorable persona de Jesucristo, la espiritualidad de su reino eterno y temporal, su estado de humillacion y de gloria, de poder y de flaqueza, de viclima por los pecados del mundo, y de hombre sin pecado. Era menester que viniese el Espíritu Santo á darles este don de inteligencia, á disipar todas estas oscuridades, á conciliar todas estas aparentes contrariedades; y esto es lo que hizo el Espíritu Santo; esta era la obra para que fue enviado.

*Cum autem venerit ille Spiritus veritatis*, continúa el Salvador, *docebit vos omnem veritatem*: Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará todas estas verdades, y os dará una clara inteligencia de todos estos misterios. *Non enim loquetur à semetipso: sed quaecumque audivit loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis*: No hablará de su cabeza; quiere decir: Así como el Hijo nada dice de suyo: es decir, lo que dice, no lo dice solo, sino que su Padre lo dice con él; á este modo, el Espíritu Santo nada dice de suyo; es decir, solo él; porque procediendo del Hijo no menos que del Padre, y recibiendo de entrambos la misma naturaleza y la misma ciencia, nada dice, ni puede decir, sino lo que dice el Hijo con su Padre, no siendo estas tres divinas Personas sino un solo Dios. Y así, no penséis que el Espíritu Santo haya de enseñaros una doctrina diferente de la mía; solo si os dará un conocimiento mas perfecto de mi misma doctrina, y os manifestará su verdadero sentido. El Salvador se habia explicado ya casi en el mismo sentido, cuando dijo á los judios: *Mea doctrina non est mea, sed quæ patris est qui misit me*. Todos estos modos de hablar nos dan una idea cabal del adorable misterio de la Trinidad, probándonos haber un solo Dios en tres personas.

Finalmente el Espíritu Santo os dará á conocer claramente lo por venir, añade el Salvador: *Quæ ventura sunt annuntiabit vobis*: He-

nándoos del espíritu de profecía, necesario en el nacimiento de la Iglesia que debeis establecer. Todo lo que hará este Espíritu Santo contribuirá á mi gloria, porque es mi Espíritu, así como lo es de mi Padre: *Ille me clarificabit, quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis*; porque participará de lo que es mio, y os lo dará á conocer. Casi todos los intérpretes, despues de los santos Padres, no dudan que Jesucristo quiso significar por estas palabras *de meo accipiet*, recibirá de lo mio, ó de lo que á mi me pertenece, que el Espíritu Santo procede del Hijo como del Padre, y que entrambos á dos le comunican la naturaleza y las perfecciones divinas, las que el Hijo recibe por la generacion eterna, y el Espíritu Santo por la via de su eterna procesion de entrambos. Como si el Hijo de Dios dijera: El Espíritu Santo vendrá como un enviado, que no habla en su nombre, ni de su cabeza. Como procede de mi Padre y de mi, y como le enviamos entrambos, no tenemos todos tres sino una misma voluntad, así como los tres solo tenemos una naturaleza divina; y así cuanto os enseñará es mi doctrina, y nada os dirá que mi Padre y yo no os lo digamos: él me glorificará, haciendo que los hombres conozcan mi divinidad, que es la misma que la suya y la de mi Padre, pues estas tres divinas personas, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, no son sino un solo Dios, *et hi tres unum sunt*. Dará á conocer esta divinidad por el don de inteligencia que comunicará á los fieles, y por los prodigios que les hará obrar en mi nombre.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Deus, qui fidelium mentes unius efficit voluntatis: illa populo tuo id amare quod præcipis, id desiderare quod promittis: ut inter mundanas varietates illi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia. Per Dominum nostrum...*

Ó Dios, que unia todos los fieles en un mismo espíritu y en una misma voluntad; hazed por vuestra infinita misericordia que amemos lo que nos mandáis, y deseemos lo que nos prometéis, á fin de que entre la inconstancia y la inestabilidad de las cosas de este mundo, permanezcan siempre firmes nuestros corazones allí donde se encuentra la verdadera alegría. Por Nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del capítulo 1 de la carta de Santiago.*

*Charissimi! Omne datum optimum, et omne donum perfectum datum est, descendens à Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec*

Amadísimo mios: Todo favor insignificante y todo don perfecto viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, el cual no se muda, y en quien no hay ni aun sombra de alteracion. Porque de

incertitudinis obumbratio. Voluntarie enim genuit nos verbo veritatis, ut simul in illum aliquod creaturæ ejus. Scitis, fratres mei dilectionis. Sit autem omnia homo velociter ad audendum, tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Ira enim viri justitiam Dei non operatur. Propter quod obijcitis omnem immunditiam et abundantiam malitiæ, in mansuetudine suscipite inusitum verbum, quod potest salvare animas vestras.

su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de la verdad, á fin de que tuviésemos en alguna manera el primer lugar entre lo que ha criado. Vosotros le sabéis, hermanos míos muy amados. Está, pues, todo hombre siempre pronto á escuchar, que no sea fácil para hablar, y que no sea propenso á la cólera. Porque la justicia de Dios no es la obra de la cólera del hombre. Por esta renunciando á todo lo que es impuro, y á todos los excesos de la iniquidad, recibid con un espíritu de mansuetudine la palabra que se ha plantado en vosotros, y que tiene la virtud de salvar vuestras almas.

### REFLEXIONES.

*El cual no se muda, ni cabe en él la mas ligera sombra de mudanza.* ¿Qué bueno es servir á un Señor que no está sujeto á la mudanza, al humor inconstante, al capricho! ¿Cuánto importa hacer una fortuna que no esté sujeta á la revolucion! Todos esos altos y bajos, de que los caminos del mundo están llenos, causan, fatigan, consumen. Es cosa triste tener que combatir continuamente contra la inconstancia y la inestabilidad. Hoy priva uno, domina y ocupa el primer puesto; y mañana se ve á nivel con lo mas bajo del pueblo. Por mas precioso que sea el metal de que se ha fabricado la estatua, sus piés siempre son de barro. Los árboles empinados y copudos no tienen que temer á las solas tempestades; un despreciable gusanillo es capaz de hacerlos secar. No hay condicion en el mundo que esté al abrigo de las tempestades; ninguna tampoco que envejezca en su primer lustre: la continuacion de las prosperidades se mira como un prodigio siempre raro; y nadie en el mundo es perfectamente feliz. ¿Qué variacion de dias y de estaciones! Los nublados suceden á la serenidad, y las tempestades á la calma; no es menor la inconstancia que se experimenta en el corazon y en el espíritu humano. Hoy se está en el favor, se agrada, se triunfa, todo es aplausos; un dia despues ya no es del gusto del amo, se le desagrada. ¿Es esto acaso por falta de buenas prendas y de mérito? No por cierto; el mismo hombre sigue el curso de la rueda sobre que se apoya. ¿Qué de revoluciones en las condiciones, en los estados, en las familias! Pocos validos hay que no encuentren dias criticos; ninguno que no esté amenazado de alguna desgracia. ¿Cuántos son los que mueren en la privanza y en el favor del príncipe? ¿Cuán-

tas veces se estrella uno cuando tiene mas deseos de subir? La mudanza es el carácter de lo que se llama mundo. Por mas que se haga, por mas que se discorra, nadie en el servicio del mundo es capaz de fijar su fortuna y su felicidad. Este secreto no se encuentra sino en la escuela de Jesucristo; solo le enseña la ciencia de los Santos. Dios es el único Señor *que no se muda, y en quien no cabe la mas ligera sombra de mudanza.* ¡Qué ventaja, qué dicha servir à un tal Señor! En su servicio siempre se da gusto, à no ser que se quiera desagradar. El humor, el capricho jamás tuvieron parte alguna en su favor. La virtud tiene siempre su mérito; y este mérito siempre es reconocido y liberalmente recompensado. Las revoluciones de estado, de condicion, de familia, no son capaces de influir en el hombre justo: està siempre sobre las nubes que forman el rayo; y los vapores malignos que forman los nublados no pueden llegar hasta él. En el servicio de Dios nada se muda, en nada hay variacion; la moral siempre es la misma, las máximas siempre unas, el espíritu siempre uno, siempre el mismo. ¡Qué dichosa es el alma que sirve à un Señor tan bueno, à un Señor que no està sujeto à la menor mudanza!

*El Evangelio es del capítulo xvi de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Vado ad eum, qui misit me; et venio ex vobis interrogat me: Quo vadis? Sed quis hinc locutus est vobis, et ceteris implevit ore vestrum. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego eadam: si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos. Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de justitia, et de judicio. De peccato quidem, quia non crediderunt in me: de justitia vero, quia non Patrem trahit, et jam non trahitis vos: de judicio autem, quia princeps hujus mundi jam judicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo. Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnes veritates: non enim loquetur à semetipso, sed quaecumque audierit, loquetur, et que ventura sunt, annuntiabit vo-*

En aquel tiempo dijo Jesús à sus discipulos: Yo me voy à aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿À dónde vas? Mas porque os he hablado de este modo, se ha llenado de tristeza vuestro corazon. Por tanto os digo la verdad, os interesa que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá à vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. Y cuando hubiere venido argüirá al mundo de peccado, de justicia y de juicio: de peccado, porque no han creído en mí; de justicia, porque me voy à mi Padre y no me veis mas; y de juicio, porque el príncipe de este mundo està ya juzgado. Todavía tengo muchas cosas que decir os, pero no estais ahora en estado de comprenderlas. Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará todas las verdades; porque no hablará de su propia autoridad, sino que dirá todo lo

*lis. Ille me clarificabit: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.*

que habrá oído, y os hará conocer las cosas venideras. Él es el que me glorificará, porque tendrá parte en lo que á mí me pertenece, y os lo anunciará.

## MEDITACION.

### *Del mundo.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera qué es este mundo que se ama hasta el delirio, que se teme con exceso, á quien se sirve con infinitos cuidados, con quien se contemporiza hasta el escrúpulo: este mundo, de que todos se quejan, y que á nadie hace justicia: que no tiene ninguna consideracion al mérito, que llena el universo de descontentos y de infelices, y que no tiene servidor que no sea su esclavo: este mundo, cuyas máximas ridículas son otras tantas leyes contrarias regularmente al buen sentido, y opuestas siempre á las máximas del Evangelio. Si el mundo es un fantasma que no existe sino en nuestra imaginacion, ¿no somos unos locos en sujetarnos á las fantasías de los otros, y en hacernos un ídolo formidable de nuestras propias ideas? Si el mundo es alguna cosa real, ¿qué derecho tiene para imponernos tan duras leyes? ¿de quién ha recibido la autoridad? ¿por qué fatalidad hemos nacido esclavos suyos? Ciertamente que cuando se discurre sin preocupacion, cuando se mira de cerca lo que es el mundo, se indigna uno contra sí mismo por haber contemporizado tanto con él, y haber sufrido que hiciese burla tanto tiempo de nosotros. Este mundo, que tiene tanto imperio sobre los espíritus y sobre los corazones, no es otra cosa en rigor que esa turba tumultuosa de personas de diferentes caracteres y de distintos gustos, que no acomodándose las máximas de Jesucristo, no miran sino sus propios intereses; no tienen por regla sino sus pasiones, ni por objeto de sus solicitudes sino las riquezas, las honras y los deleites de esta vida; gentes, por lo comun, de un espíritu vano y turbulento, de un corazon doble, maligno y corrompido, y de una ambicion sin límites, que solo se alimenta de quimeras; que no siguen sino á sus pasiones; que no se ocupan sino en sus embaucamientos, todos los mas frivolos; gentes que no tienen regularmente otro mérito que el arte de saber engañar: los mas hábiles entre ellos son los que saben aprovecharse mejor de las desgracias ajenas; y los mas dichosos, los que saben disimular mejor las suyas. Es esta una especie de secta casi universal; sus secua-

ces, la mayor parte, ó no se conocen los unos á los otros, ó, si se conocen, este conocimiento hace que se desprecien todavía mas; en lo que convienen es, en que todos hacen profesion de no ser devotos; y al favor de esta ignominiosa confesion, creen tener derecho para murmurar, y fisgarse aciamente de la virtud mas ejemplar; para mofarse irreligiosamente de las mas respetables prácticas de piedad; para hacer alarde de sus desórdenes; para dudar casi de todo; para desacreditar y aun para perseguir á las personas mas buenas, y para no tener religion sino por costumbre y por bien parecer. En esta secta reina cierto disimulo hereditario, que es la basa en que se fundan todas esas exterioridades artificiosas y engañadoras que se notan en sus sectarios. Diestros en el arte de fingir, dan mil alabanzas, al mismo tiempo que con una risa bufonesca y desdenosa se burlan de la simplicidad y poca cordura de los que los creen. Hacen mil ofertas de servir á los otros, y por lo regular no tienen estos peor enemigo que el que se las hace. La ingenuidad y la buena fe se miran como la virtud de los espíritus débiles; la modestia, la docilidad y la piedad cristiana, como indicios de un talento muy limitado; finalmente, las máximas que reinan en esta secta son enteramente opuestas á la verdadera sabiduría, y perniciosas todas á la salvacion. Esta es la pintura mas natural y mas parecida del mundo; de este mundo, por el que no rogó Jesucristo; de este mundo, que el Espiritu Santo convenció de iniquidad y de injusticia: de este mundo, en fin, cuyos juicios temes tú tanto; de este mundo, con quien contemporizas tanto, y á quien tal vez sirves como un esclavo.

PUNTO SIGUNDO. — Considera qué juicio se debe tener, ó, por mejor decir, qué desprecio no se debe hacer de un mundo enemigo declarado de Jesucristo, perseguidor inexorable de su espíritu; de un mundo tan opuesto á las máximas del Evangelio. Este es no obstante aquel ídolo á quien casi desde la cuna se aprende á hacerle votos; este es aquel fantasma tan terrible á quien se teme tanto irritar; este es aquel mundo cuya estimacion, cuyos aplausos se buscan con tanto afán; aquel mundo cuyos juicios y cuya censura se temen tanto. ¡Es posible, Dios mío, que hombres que aman tanto la independenciam, reciban voluntariamente la ley de tanta especie de gentes! Pero ¿es posible que unos cristianos instruidos en la escuela de Jesucristo no arreglen casi toda su conducta sino segun las máximas de este ridiculo y extravagante mundo! Las per-

sonas virtuosas que se encuentran en medio de este país enemigo son por lo comun bastante cobardes y flojas para que no se avergüencen del Evangelio, como si en medio de una multitud de enfermos ó de locos debiese un hombre prudente avergonzarse de estar sano, ó de tener el juicio en su lugar. No se atreve una persona á parecer devota en compañía de los que hacen alarde de no serlo. Se temen las bufonadas insulsas, las mordaces zumbas de esos despreciables censores. ¿ Es posible que los Cristianos toman los juicios inícuos de los libertinos, que teman sus injurias! No es menester sino pensar en lo que pone de tan mal humor contra las gentes de bien á esos miserables criticos. Una señora que se reforma, es una censura insoportable contra cien otras que saben muy bien que tienen mas necesidad que ella de reformarse, y que no tienen ni bastante ánimo ni bastante juicio para hacerlo. Un jóven, un oficial mozo que arregla sus costumbres, es una leccion picante de reforma para todas sus compañeros, á los cuales su ejemplo hace conocer vivamente la indispensable necesidad que tienen de convertirse. Se siente un secreto disgusto al ver que los que no eran mejores que nosotros son ya muy prudentes y mas cuerdos. Con los remordimientos se aumenta el despecho; y veis aqui el verdadero origen de las censuras y de las sátiras que disparan los del mundo contra la virtud; y no hay que esperar otra cosa mientras hubiese libertinos en el mundo; pero ¿ se ha de tener siempre á este fantasma? ¿ se debe llevar mucha cuenta con él? ¿ Qué vergüenza no debe tener una persona cristiana al ver su flojedad y cobardia en el servicio de Dios? Respetemos á todas las personas de consideracion y de distincion segun el mundo; pero miremos con el mayor desprecio al espíritu y á las máximas del mundo, tan contrarias al espíritu y á las máximas de Jesucristo.

Así lo resuelvo, Señor, desde ahora; y esta es la gracia que os pido, y espero alcanzar de vuestra infinita bondad.

JACULATORIAS.—Señor, apartad mis ojos de la vanidad que reina en el mundo; y hacedme caminar con desembarazo por las sendas que llevan á Vos. (*Psalm. cxviii*).

Todo es vanidad y nada en el mundo. (*Eccles. i*).

### PROPÓSITOS.

1 En el mundo se mira á las personas virtuosas como á gentes simples, sin política, inútiles porque no asisten á todos los sitios de



placer y de diversion. Desterradas del comercio de los que llama el mundo gente honrada, como indignas de presentarse en sus brillantes concurrencias, son, segun el mundo, gentes que no saben vivir; y así se las tiene lástima. Pero un poco de paciencia: oscureceránse estos bellos dias; este resplandor y este tumulto que atondra caerá y se desvanecerá; á todos estos falsos placeres, á todas estas fiestas tan poco cristianas sucederán amargos lloros y tristes arrepentimientos; la muerte hará conocer quién fue cuerdo, y quién se engañó. Si quieres ser verdadero discípulo de Jesucristo, declárate altamente contra el espíritu y las máximas del mundo: cuida-  
do con avergonzarte jamás del Evangelio; no hagas ostentacion, pero sí profesion, de ser devoto.

Ten horror á este respeto humano, tan indigno de un cristiano, y que impide frecuentemente que por medio del buen ejemplo no se haga todo el bien que se podia hacer. Di á menudo á tus hijos, á tus amigos, y en ciertas ocasiones que suelen ofrecerse, ¿qué es el mundo? ¿por qué seguir las modas y las máximas del mundo? ¿por qué sujetarse á sus indignas leyes? Sea el Evangelio tu única regla de costumbres. Prohibete cuanto sea posible todas esas fiestas puramente mundanas; el tiempo que habias de emplear en ellas, empleátele en hacer la corte á Jesucristo.

### DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA.

Parece que la Iglesia ha querido aprovecharse de la reconvenccion que Jesucristo hizo á sus Apóstoles, cuando, habiéndoles dicho que había llegado el tiempo en que le era preciso dejarlos para volver á su Padre, en lugar de alegrarse de su triunfo, y de la gloria de que iba á tomar posesion en el cielo, se abandonaron á la mas amarga tristeza: *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum*. La Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo, entrando en los sentimientos del Hijo de Dios, parece aumentar su gozo, é inspirar á sus hijos sentimientos de una alegría aun mas sensible, conforme se va acercando mas el dia de la gloriosa ascension del Salvador.

*Vocem jucunditatis annuntiate, et audiat, alleluia; annuntiate usque ad extremum terra: Publicad esta voz de alegría, y oígase en todas partes; anunciadla hasta las extremidades de la tierra. Libera-  
nit Dominus populum suum, alleluia, alleluia: El Señor ha librado á su pueblo, le ha sacado de la cautividad, y le ha vuelto á su dulce*

patria; sea por siempre bendito, alabado y glorificado, porque en fin nos ha hecho recobrar la libertad, y nos ha abierto las puertas de la Jerusalem celestial. *Jubilate Deo omnis terra*: Pueblos de toda la tierra, manifestad vuestro gozo al Señor. *Psalmum dicite nomini ejus*: Celebrad su nombre con vuestros himnos. *Date gloriam laudi ejus*: Dadle la gloria que le es debida, y no ceséis de alabarle. Por esta demostracion de alegría, por este cántico de gozo empieza hoy la misa la Iglesia. De Isaias es de quien se tomó este intróito. Describiendo este Profeta el misterio de nuestra redencion en la narracion que hace con espíritu profético de lo que pasó cuando el pueblo judaico salió de la cautividad de Babilonia, lo que fue una figura de nuestra redencion por Jesucristo (*Isai. XLIII*); convida á todas las naciones del mundo á regocijarse, y hacer resonar por todas partes sus exclamaciones de gozo y sus cánticos de alegría. Anunciad esta nueva, dice el Profeta, publicadla hasta las extremidades del mundo, decid en todas partes, que el Señor ha redimido á su siervo Jacob: *Dicite: Redemit Dominus servum suum Jacob*. Á esta prediccion de Isaias hace alusion la Iglesia en las palabras del intróito. Mas espiritual que lo eran entonces los Apóstoles, cuando se mostraban tan inconsolables por la pérdida que iban á tener de la presencia corporal del Salvador, en visperas de celebrar su gloriosa ascension á los cielos, exhorta á sus hijos á alegrarse de una separacion corporal, que les habia de ser tan ventajosa, pues habia de perfeccionar su fe, y abrirles las puertas del cielo. Pues, como dice san Leon Magno, la triunfante ascension de Jesucristo es una prenda segura de la nuestra: *Christi ascensio, nostra propectio est*. Tomando la cabeza posesion de su gloria, asegura el derecho y la esperanza que tiene todo el cuerpo á la misma honra: *Quo processit gloria capitis, eo spes vocatur et corporis*. ¿No será, pues, justo que mostremos nuestro gozo con continuas acciones de gracias?

Este domingo se llama domingo de las rogaciones; porque los tres dias siguientes están consagrados á solemnes deprecaciones al Señor, las cuales se llaman comunmente las Letanias mayores; y tambien porque el Evangelio de este dia es un convite tierno que nos hace el Señor para que le pidamos el remedio de todas nuestras necesidades, y para que se lo pidamos con confianza. Como el dia de mañana está singularmente consagrado á las fiestas de las rogaciones, remitimos á mañana su historia.

La Epístola de la misa de este dia se tomó de la Epístola católica

de Santiago, la cual dió tambien el asunto de la Epistola del domingo precedente. Despues de haber exhortado el santo Apóstol á los fieles á instruirse á fondo en las verdades de nuestra Religion, les advierte aquí que no basta oír y aprender las verdades del Evangelio, si no las ponen en práctica: *Estote factores verbi, et non auditores tantum*. Dice, hermanos míos, poned por obra la palabra, y no os contenteis solo con oírla; porque así os engañaréis á vosotros mismos.

¶ Las epistolas de san Pablo hacian entonces mucho ruido entre los fieles. Imaginábanse muchos que este Apóstol enseñaba que las buenas obras no eran necesarias para la salvacion, y que bastaba la fe sin las buenas obras. De suerte que entendiendo mal el pensamiento de san Pablo, abusaban de su doctrina. Entre los judios convertidos, unos se habian escandalizado de semejante sentimiento, y miraban á san Pablo como á enemigo de la ley, no comprendiendo que el santo Apóstol hablaba solo de las ceremonias legales de la ley antigua, y no de la observancia de la ley del Evangelio: otros, imbuidos del mismo error, miraban la nueva ley como inútil, y se imaginaban que para salvarse les bastaba la fe. Santiago, para curar á estos espíritus, les explica á los fieles los verdaderos sentimientos del Apóstol, y muestra aquí que la fe sin las buenas obras es inútil, segun escribe el mismo san Pablo á los romanos: No son justos delante de Dios los que oyen la ley: los que la practican, estos si que se justificarán: *Non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur* (Rom. 11); quiere decir, *los que observan la ley*, ora sean judios, ora gentiles, ora hayan recibido la ley de Moisés, ora no la hayan recibido, *serán justificados*, no por las obras solas, sino por sus obras hechas por la fe, y por la gracia que Dios les habrá dado. (*Galat. 3*). *Fides que per charitatem operatur*: la fe que obra por la caridad; y sin esta caridad viva y activa, de nada sirve todo lo demás, como habla el mismo Apóstol. (*1 Cor. 13*).

Si alguno oye la palabra sin ponerla por obra, será comparado á un hombre que ve en un espejo su cara como la tiene naturalmente, y luego que se ha mirado se retira, y se olvida al punto como es. El Evangelio, dice san Bernardo, es un espejo muy fiel; á nadie adula; cada cual se ve en él tal cual es: *Talem in eo se quisque reperiet qualis fuerit*. Por mas que queramos ocultar nuestros defectos, la divina palabra nos los pone patentes: por mas secreta que sea nuestra vanidad, por mas sutil que sea nuestro amor propio, por mas disimuladas que sean nuestras pasiones, por mas especiosas que sean nues-

tras exterioridades, en este espejo se ve todo lo que hay de postizo; no hay arruga tan pequeña que no se descubra; ninguna cosa es capaz de deslumbrar ó de engañar. Pero ¿de qué sirve mirarse al espejo, si solo es de paso, y si un momento despues de haberse mirado se olvidan las manchas que se tienen en la cara? ¿Quereis ser felices? tened sin cesar delante de vuestros ojos la ley del Evangelio, que nos libra de la servidumbre de las ceremonias legales, y nos hace hijos de Dios. Esta ley no os ocultará ningun defecto; antes biga os descubrirá los que vuestro amor propio tira á ocultaros. No la mireis de paso; oídla con intencion de practicar lo que os dice, y de limpiar las manchas que os descubre; y veis aquí el medio de asegurar vuestra salvacion. En esta comparacion de que se sirve el Apóstol, el espejo es la palabra de Dios que nos representa á nosotros mismos lo que somos y lo que debemos ser; la cara del hombre es el estado interior de su conciencia; las manchas de la cara son los pecados, que ensucian y afean la pureza del alma: mirarse en el espejo, es oír la palabra de Dios, y advertir la diferencia de lo que somos, á lo que debemos ser segun el Evangelio; olvidar el estado en que nos hemos visto, es olvidarse de las verdades que nos han predicado; finalmente, no lavarse es descuidar de corregirse, y no borrar la inmundicia de los pecados con las lágrimas de la penitencia.

Tambien da Santiago á los fieles este aviso: que si alguno piensa tener religion, no poniendo freno á su lengua, sino engañándose á sí mismo, la religion de este tal es frivola y vana: *Hujus vana est religio*. Los judios convertidos á la fe, á quiénes les escribió esta carta, estaban todavía tan adictos á la observancia de sus ceremonias legales, que no cesaban de prorumpir en quejas, y algunas veces tambien en injurias contra los que no las observaban: satisfacian en parte sus celos y su pasion desahogándose en agrías invectivas; y todo esto con pretexto de celo por la religion; lo que obliga al Apóstol á decirles que su pretendido celo era una ilusion: *Seduceas cor eorum*: que la verdadera piedad es pensar siempre bien de su prójimo, y nunca juzgar ni hablar mal de nadie; y que el verdadero celo es inseparable de la modestia, de la circunspeccion y de la caridad. Finalmente, concluye con una leccion que encierra otras muchas. La religion pura é inmaculada delante de Dios, les dice, la sólida piedad, el celo verdaderamente cristiano, no consiste en las disputas ó vanas especulaciones, sino en la práctica constante de una ardiente caridad. Visitar los huérfanos y las pobres viudas en sus tri-

bulaciones, ejercitarse continuamente en obras de misericordia, y preservarse de la corrupcion de este mundo corrompido en que vivimos; ved aquí lo que prueba visiblemente que uno es cristiano; esto es lo que hace honor á la religion que se profesa, y lo que es una prueba incontestable de que tenemos religion.

El Evangelio de la misa de este dia se tomó de aquella admirable plática que Jesucristo hizo á sus discípulos despues de la cena la víspera de su muerte; en la que este divino Salvador, despues de haberles dicho que iba á dejarlos para acabar la grande obra de la redencion por el sacrificio de su vida, pero que su ausencia no seria larga, que dentro de tres dias le volverian á ver en un estado muy diferente de aquel en que le habrian visto; que aunque ellos estarian tristes y desconsolados, pero que él convertiria su tristeza en un gozo que nadie seria capaz de quitársele; esto bastará, les decia, para enjugar todas vuestras lágrimas, para calmar todas vuestras inquietudes, y para indemnizaros con muchas ventajas de todo lo que habréis padecido por mi amor. Entonces empezará á ser mas favorecidos que nunca de mi Padre: el Espíritu Santo os llenará de sus dones; y os instruirá tan bien de todo, que no tendréis necesidad de tenerme visiblemente cerca de vosotros. Por lo que toca á mi Padre, sabed que os ama, porque vosotros me amais á mí; y en verdad os digo, que no os negará nada de cuanto le pidiéreis en mi nombre y por mis méritos: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. Ved aquí un nuevo modo de orar bien fácil y muy eficaz, el cual os enseño; pero no se hará comun sino cuando estableciere mi reino en el cielo, donde seré vuestro mediador, siempre pronto á presentar á mi Padre vuestras súplicas. Mi Padre nada podrá negarme á mí, ni á vosotros, si se lo pedis en mi nombre. Hasta ahora nada habeis pedido, les dijo, en mi nombre. Pedir en nombre del Salvador, dice san Gregorio, es pedir lo que es verdaderamente útil para la salvacion. Los Apóstoles habian pedido al Salvador muchas cosas: san Juan y Santiago le habian pedido los dos primeros puestos de su reino: san Pedro la curacion de su suegra; y quizá ningun Apóstol le habia dejado de pedir algun favor, ó para sí, ó para sus amigos; pero el Hijo de Dios reputa y tiene por nada todo lo que no se ordena á la perfeccion del espíritu y la salvacion. Bienes temporales, honras vanas, salud del cuerpo, no sois objetos dignos de la atencion de Dios. ¿Á cuántos cristianos no se les podría hacer hoy la misma reconvenccion que hizo Jesucristo á sus discípulos? ¿Cuántas personas no han pedido todavia nada en nom-

bre del Salvador? *Petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum:* La promesa que os hago, dice el Salvador, debe inspirar en vuestras almas un gozo lleno y perfecto. En efecto, ¿qué cosa de mayor consuelo que estar ciertos de que todas vuestras súplicas serán eficaces? En vuestra mano está el ser siempre oídos; pedid en mi nombre, y vuestra oracion será siempre oída. ¿Qué cosa podrá turbar jamás vuestro gozo, si estais seguros de que infaliblemente obtendréis cuanto pidiéreis?

*Hec in proverbis locutus sum vobis,* continúa el Salvador: hasta aquí os he hablado en parábolas; esto es, de un modo figurado y enigmático, porque todavía no estábais capaces de comprender los grandes misterios de la Religión. Esta es la última conversacion que tendré con vosotros antes de mi muerte. Es verdad que os he hablado en términos figurados y oscuros, y que me he servido de ciertas parábolas cuyo sentido no habeis podido penetrar; pero ya no me explicaré mas con vosotros por figuras: os hablaré claramente de mi Padre despues de mi resurreccion: os descubriré sin enigmas y sin parábolas el inefable misterio de la Trinidad, el de mi encarnacion, el de mi pasion, el de mi muerte, y todo lo que mira á la economía de la salvacion y al establecimiento de mi Iglesia; y vosotros comprenderéis todo cuanto os diré, por la inteligencia que os dará de ella el Espíritu Santo: entonces vosotros mismos seréis admitidos á la audiencia de este Padre infinitamente bueno y liberal: con solo que le pidais en mi nombre, seréis oídos. No es menester que os diga que yo pediré á mi Padre por vosotros, y que junlaré mis oraciones con las vuestras: estad seguros que os amo demasiado para que me olvide jamás de vosotros; pero aun cuando no empleara yo mis ruegos para alcanzaros lo que pedis, basta que vosotros me hayais amado, y hayais creído en mí, para obligar á mi Padre á que os conceda lo que le pidais. ¡Oh y cuánta verdad es que no hay otra verdadera probidad, otra verdadera prudencia, otra verdadera justicia sino la que está fundada sobre el conocimiento y el amor de Jesucristo! El Padre no ama sino á aquellos que conocen y aman á su Hijo, ni oye á nadie sino en virtud de los méritos de su Hijo. Prudencia vana, probidad fingida, fantasma de hombría de bien, de nada servís: cuando el conocimiento y el amor de Jesucristo no son el alma de esa pretendida prudencia y de esa aparente probidad, ninguno es hombre de bien si no es verdaderamente cristiano.

Viendo el Salvador á sus Apóstoles movidos y penetrados de las verdades que acababa de enseñarles, les hizo en dos palabras un re-

súmen, por decirlo así, de los mas grandes misterios de nuestra Religión. *Sali de mi Padre y vine al mundo; ahora dejo al mundo y me voy á mi Padre.* Estas pocas palabras encierran principales artículos de nuestra fe por lo tocante á la persona del Hijo de Dios. Su generacion eterna se incluye en estas dos palabras: *He salido de mi Padre*; su encarnacion en estas: *He venido al mundo*; su resurreccion y su gloriosa ascension en estas: *Me voy á mi Padre.* Ved aquí en pocas palabras toda la economía de la redencion del linaje humano, y un compendio de nuestra creencia. No habiendo comprendido los Apóstoles el sentido de estas palabras de Jesucristo: *Dentro de poco tiempo no me veréis mas, y poco tiempo despues me volveréis á ver, porque me voy á mi Padre,* querian preguntárselo; pero conociendo el Salvador sus deseos, les habia prevenido, y se las habia explicado mas claramente de lo que acostumbraba. Lo cual obligó á los Apóstoles á decir: *Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y que no tienes necesidad de que nadie te pregunte para salir de sus dudas, porque las sabes aun antes que te las propongan, y descúbreres lo que hay de mas secreto en el corazon; lo que nos hace creer que has salido de Dios: In hoc credimus quia à Deo existi.* Solo Dios puede penetrar el fondo del corazon, y descubrir sus mas secretos pensamientos; y así ninguna cosa nos confirma mas en la fe en que estábamos de que eres el verdadero Mesias y el verdadero Hijo de Dios, que este conocimiento que tienes de los corazones.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:*

*Deus, à quo bona cuncta procedunt, largire supplicibus tuis: ut cogitentus, te inspirante, quæ recta sunt, et te gubernante, adæm faciamus. Per Dominum...*

Ó Dios, que sois el autor y la fuente de todo bien, suplicémos con el mayor encarecimiento que os dignéis concedernos la gracia de que conozcamos lo que debemos hacer, y la de hacer lo que debemos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo 1 del apóstol Santiago.*

*Charissimi: Estote factores verbi, et non auditores tantum; fallentes vocemini ipsos. Quia si quis auditor est verbi, et non factor, sic comparabitur vitro consideranti vultum natiuitatis suæ in speculo: consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit: qui autem perpenderit in legem perfectam libertatis, et permanserit*

*Amadísimos hermanos: Practicad la palabra, y no os contentéis solo con oírla, engañándoos á vosotros mismos: porque si hay alguno que no haga mas que escuchar la palabra, sin ponerla en ejecución, à este tal se le comparará á un hombre que mira su rostro natural en un espejo, que luego que se ha visto se retira, y se olvida inmediatamente lo que era. Mas el que consistiera con atencion la ley perfecta, que*

*in sa, non auditor obliuiois factus, sed factor operis, hic beatus in factu suo erit. Si quis autem putat se religiosum esse, non refrænata lingua suam, sed adiuuans eam, fugias unum est religio. Religio mundata, et immaculata apud Deum et Patrem, hoc est: Visitare pupillas et uisus in tribulatione eorum, et immaculatam se custodire ad hoc uisus.*

verdaderamente libre, y se apugore á ella, no como un hombre que escucha y que olvida, sino como un hombre que pone por idealo que contiene, está así bienaventurado en su conducta. Si alguno piensa que tiene religión, no poniendo freno á su lengua, sino engañándose á sí mismo, su religión es bien frívola. La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: visitar los huérfanos y las viudas en su aflicción, y preservarse de la inmundicia de este siglo.

## REFLEXIONES.

*Si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, será comparado á un hombre que ve en un espejo su cara tal cual la tiene naturalmente; el cual luego que se ha visto se retira, y al punto se olvida de como es.* Pocos libros espirituales hay, pocos discursos cristianos, que no sean unos espejos fieles en que cada uno se puede ver tal cual es. En efecto, por poco entendimiento que tenga una persona se conoce fácilmente en la pintura que hace un predicador cristiano y hábil, se halla pintada é así al natural en la lectura que tiene en un libro de piedad. Están tan bien señalados los rasgos, sus defectos, sus desórdenes, sus pasiones, su humor extravagante, su natural inmortalizado, la irregularidad de su conducta; todo es tan parecido y se asemeja tanto, que no es posible desconocerse: á cada página, en cada letra nos dice nuestra conciencia: *Tu es ille vir*, un retrato es el que se hace aquí; esta es la pintura de tu mal humor, de tu impaciencia, de tus rebatos, de tu avaricia, de tu dureza para con tus hermanos, de tu mundanidad, de tu delicadeza, de tu vida sensual y regalona. Yo me veo en esa pintura, yo me veo en ese espejo: contra quien declama el predicador es contra mis hábitos viciosos, contra mis enredos criminales: de lo que habla es de la inutilidad y poco fruto de mis confesiones y comuniones: ese pecador endurecido y eternamente rebelde á la gracia, no es otro que yo; esa mujer mundana tan escandalosa, ese hombre embebecido en el cuidado de los negocios temporales, y tan descuidado del negocio de su salvación; esa persona devota en la apariencia, y en el fondo tan inmortalizada, tan imperfecta; ese jóven atolondrado y sin seso; ese libertino, mas pagano que cristiano; ¿quienes son sino yo? *Tu es ille vir*. Por mas que se quiera aplicar á algun otro lo que se lee, ó lo que se oye, la conciencia no deja de gritar: Tú eres ese, tú lo eres: *Tu es ille vir*. El retrato es demasiado fiel para ver en él otra imá-



gen. Se ve uno en él, se reconoce; las manchas, la deformidad, las irregularidades de las facciones nos chocan; vemos toda la inmudicia de nuestra cara; y la gracia interior nos inspira un grande horror hacia ella. ¿Quién diría que despues de habernos visto en este espejo tales cuales somos, que al salir de aquel sermón en que habemos sido movidos, que despues de haber tenido aquella lectura tan palética, que nos ha aterrado, no habiamos de ir al punto á reformar nuestras costumbres, á reparar aquellas malas confesiones, á restituir aquel bien mal adquirido, á romper aquella costumbre, aquella familiaridad mas libre de lo que es razon, aquel comercio criminal? ¿Quién diría que despues de haberse visto una persona tan horrorosa, tan irregular, tan asquerosa en aquel espejo fiel, no habia de ir incesantemente á lavarse de aquellas manchas, á reformar todas aquellas facciones irregulares; en fin, que no se iba á convertir y á reformar? Pero nada menos que esto. Ha sido tocada y movida hasta derramar algunas lágrimas, ha sido aterrada; pero apenas se ha visto, cuando se retira y se olvida de cómo está. Un negocio que se vuelve á tomar al salir de allí, una partida de juego, una diversion que se renueva, una conversacion que se tiene, una novedad que se ve, una persona que se ve, un libro malo que se lee, nos hace olvidar el horroroso retrato que acabamos de ver de nuestro interior, de nuestra alma. Aquel proyecto, aquel ademan de quererse convertir se desvanece en su mismo nacimiento; y si es despues de Pascua, despues de aquel retiro espiritual, despues de aquellas tan bellas apariencias, queda tal, y puede ser que peor que antes. ¡Qué funesto es este olvido, Dios mio! Volverá el retrato que se habia olvidado, el espejo aparecerá ante nuestros ojos á la hora de la muerte; esos ojos, cerrados entonces á todos los objetos exteriores, solo estarán abiertos para vernos tales como hemos sido, y tales como somos. Pero ¡qué tristeza, Dios mio, qué espanto, qué desesperacion, verse con tantas irregularidades, con tantas manchas, sin tener tiempo para lavarlas y repararlas!

*El Eucangelio es del capítulo xvi de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Uique modo non petistis quidquam in nomine meo. Petite, et accipietis, et gaudium vestrum sit plenum. Hinc in proverbii locutus*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, que si pidiereis alguna cosa á mi Padre en mi nombre, os la concederá. Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre: podid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Os he

sum vobis. Venit hora, cum jam non in proverbis loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis, in illo die in nomine meo petitis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis: ipse enim Pater amat vos, quia vos me amatis, et credidistis, quia ego a Deo exi. Exiit à Patre, et venit in mundum: iterum reliquit mundum, et vado ad Patrem. Dicunt et discipuli ejus: Ecce nunc palam loquaris, et proverbium nullum dicis: nunc scimus quia sola omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus, quia a Deo venisti.

dicho todas estas cosas en parábolas; es llegado el tiempo en que no os hablaré mas en parábolas, sino que os diré con claridad todo lo que tiene relación con mi Padre. Vosotros pedidéis entonces en mi nombre, y no os digo que rogaré á mi Padre en favor vuestro; pues que mi Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado, y habeis creído que he salido de Dios. Yo he salido de mi Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo al mundo, y me voy á mi Padre. Dijeronle entonces sus discipulos: Ahora hablas claramente y no te sirves de parábolas. Ahora estamos convencidos de que sabes todas las cosas, y que no necesitas que nadie te pregunte, y esto es lo que nos hace creer que has salido de Dios.

## MEDITACION.

### *De la confianza en Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cuán poderosos son los motivos que tenemos de poner toda nuestra confianza en Dios, y cuán eficaces deben ser sobre un espíritu y un corazón cristiano. No hay, al parecer, cosa en que Jesucristo se haya empeñado mas frecuentemente y con mayor solemnidad que en oír nuestras oraciones y alcanzar-nos todo cuanto en su nombre pidamos á su Padre; y sin embargo, casi no tenemos confianza en Dios; á lo menos nuestra confianza en Dios es siempre vacilante y desconfiada. ¡Cosa extraña! parece que solo estamos faltas de confianza en Dios; cualquier otro apoyo, por endeble que sea, nos parece sobradamente sólido para sostenernos. Los sábios del mundo se apoyan sobre su prudencia, como si fuera infalible; los ricos cuentan sobre su oro; la gente joven sobre su edad; las personas robustas sobre su salud, como sobre unos fundamentos muy sólidos. Se confía tanto en el favor, en la autoridad, en los amigos, que con tales apoyos no se duda emprenderlo todo. Todos los dias experimentamos la inconstancia y la infidelidad de las criaturas, sin que por esto rebajemos un punto de la confianza que tenemos en ellas. No dejamos de volver á aquellas cañas que tantas veces se han doblado, y tantas se han roto entre nuestras manos. ¿De dónde viene, pues, que esperemos tan poco en el Señor, en aquel Señor cuyo poder es inmenso, y cuya fidelidad tenemos tan experi-

mentada? ¿De dónde viene que sin embargo de todo cuanto creemos de la bondad, de la ternura de este Salvador para con nosotros, sentimos tanta repugnancia en poner nuestra confianza en él? Viene de que no tenemos cuidado de traer á la memoria, de meditar los motivos y razones que tenemos para poner en él toda nuestra confianza. Acordémonos de lo que ha hecho Dios en nuestro favor, y de lo que ha dicho. Misterio incomprensible de la encarnacion, nacimiento oscuro, vida pobre y laboriosa, tormentos excesivos, muerte afrentosa; y para hacer perpétuo este sacrificio, compendio milagroso de todas las pruebas y de todos los milagros de su amor en el adorable sacramento de la Eucaristia; esto ha hecho Dios por nosotros. ¿Qué os parece? ¿Nos ama este Dios? Este Dios, este Salvador ¿merece nuestra confianza? Por mas justo que querais que sea este Juez, es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Padre; quiere que su misericordia sea el mas sobresaliente y principal de sus divinos atributos. Esto es lo que hacia decir al santo Joh: *Etiamsi occiderit me, in ipso sperabo*: Aun cuando Dios me quitara la vida, no dejaria yo de esperar en él. Despues de tanto como ha hecho Dios por mi salvacion, ¿podré no esperar en su misericordia? Por mas pecador que me considere, la vista de su cruz y de su sangre derramada por mí ¿no debe calmar todos mis temores, y alentar toda mi confianza? Y si á lo que este Dios Salvador ha hecho añado lo que ha dicho para hacerme esperar en él, ¿qué cosa podrá desmayar mi fe y mi confianza? En verdad os digo que si pedis alguna cosa á mi Padre en mi nombre, os la dará. Parece que temeis ó agotar mis tesoros, ó cansar mi paciencia, pues hasta aquí nada habeis pedido en mi nombre: pedid, no temais, pedid y recibiréis. ¿No os digo que yo rogaré á mi Padre para que os conceda lo que le pidais? Mi Padre os ama tambien, y nada sabrá negaros. Buscad, imaginad términos mas afectuosos, expresiones mas tiernas ni mas eficaces para excitar nuestra confianza.

•Punto segundo.— Considera que Dios se ha obligado á asistirnos en todas nuestras necesidades, á protegernos en todos nuestros peligros, á concedernos todo lo que queramos esperar de su bondad; y se ha obligado á esto de todos modos. Nos ha dado su palabra, y la ha dado en términos tan claros y tan fuertes, que no se puede dudar de su bondad ni de su voluntad, sin acusar á Dios de doblez y de dolo. Sabemos que Dios no puede mentir. Creemos el misterio

de la Trinidad, porque el Señor ha dicho que en la naturaleza divina hay una trinidad de personas que no destruye la unidad. El mismo Dios ha dicho en términos todavía mas claros, que nos concederá todo cuanto le pidiéremos; y que sin aguardar á que se le pida, vela sobre nuestras necesidades para proveer á ellas: declara que cualquiera que espere en él, no se engañará en su esperanza: declara que no hay peligro tan grande, ni necesidad tan urgente, de que no se haya obligado á sacar á los que recurran á él. Llena está de estas promesas toda la sagrada Escritura; ¿tememos que Dios falte á su palabra? ¿Dudamos de su sinceridad? ¿Quién esperó jamás en él, dice el Profeta, y se engañó en su esperanza? Promete Dios á Abraham poblar la tierra de sus descendientes; su hijo Isaac debe ser, segun la promesa del Señor, el padre de todo este pueblo: entre tanto Abraham recibe una orden de Dios para que degüelle á este hijo único sobre el cual estaban fundadas todas las promesas del Señor: el Patriarca se cree obligado á obedecer; pero ¿en qué pararán las promesas de Dios? Nada de esto le detiene. Dios le ha prometido una larga posteridad; ¿qué apariencia hay que un niño muerto pueda ser padre de una nacion entera? pero ¿es posible que Dios haya engañado á su siervo, ó que haya de faltar á su palabra? Cuando fuera preciso trastornar todo el universo, y eriar un nuevo mundo, lo haría el Señor antes que mentir; todo lo puede hacer, y lo hará todo antes que falte á lo que ha prometido. Bien persuadida de esta verdad estaba la Cananea: por mas que el Hijo de Dios la arroja de sí, como á indigna de la gracia que le pedia; por mas que se sirve de términos duros, nada la espanta: su confianza persevera no obstante verse despedida; persevera en suplicar, y alcanza lo que pide, y es oida con elogio. ¿De dónde viene que teniendo tantos motivos para tener una entera confianza en Dios, tengamos tan poca? ¿quién nos la apaga? ¿qué es lo que la sofoca? Es nuestra tibieza y flojedad, es nuestra infidelidad en el servicio de Dios. Nosotros negamos á Dios todo lo que nos pide; por eso no podemos persuadirnos á que quiera oir nuestras súplicas, y despachar favorablemente nuestras peticiones. Lo que apaga toda nuestra confianza son nuestras infidelidades.

Empezad, Señor, concediéndome la gracia que os pido con confianza, sin embargo de mis pasadas infidelidades; esto es, que os sirva yo en adelante sin reserva. No, Dios mio; no quiero ya negaros nada; y espero me concederéis cuanto os pidiere para mi salvacion.

JACULATORIAS. — Toda mi gloria, mi salud, mi apoyo, mi esperanza está únicamente en Dios. (*Psalms. LXI*).

El Señor se ha hecho el apoyo de mi confianza, mi refugio, y todo mi consuelo. (*Psalms. XCIII*).

### PROPÓSITOS.

1 No busquemos otra causa de nuestra falta de confianza en Dios que nuestra ingratitud y nuestra poca devoción. Cuando no se cesa de desobligar á alguno, no se puede creer que la persona desobligada quiera darnos gusto, por mas buena que sea por otra parte. El testimonio de nuestra conciencia es propiamente lo que debilita y amortigua nuestra confianza en Dios, y lo que la hace tan vacilante. Y sino, ¿de dónde nace que las almas fieles, que los Santos tengan todos tanta confianza en Dios, sino de que su conciencia no les echa en cara ninguna desobediencia considerable? ¿Quieres esta fuerte, esta entera confianza en Dios? No le niegues nada de cuanto te pide; y entonces le pedirás sin desconfianza, y esperarás en él sin titubear.

2 Ninguna cosa nos es mas nociva que la falta de confianza en Dios; esta falta es quien hace infructuosas todas nuestras súplicas: seríamos todos poderosos para con el Señor si tuviéramos una viva fe y una firme confianza en él. No dejes de excitar tu confianza todos los días, sobre todo en la oracion de por la mañana. Dí muchas veces entre día esta breve aspiracion del Profeta: *In te Domine speravi, non confundar in aeternum*: En Vos, Señor, he puesto toda mi esperanza, no temo ser confundido. Antes de pedir nada al Señor, aviva y alienta tu confianza con esta breve oracion. Tu entera confianza en Dios debe ser tu mas estimada devocion y tu principal virtud.

### LAS ROGACIONES.

Los tres días que se siguen al quinto domingo despues de Pascua, y que preceden inmediatamente á la fiesta de la Ascension, están consagrados por la Iglesia á rogativas públicas y solemnes, acompañadas de ayunos ó de abstinencias, y de procesiones para pedir á Dios se digne bendecir los frutos y bienes de la tierra, y proveer á todas nuestras necesidades.

San Mamerto, obispo de Viena en el Delfinado, estableció estas deprecaciones públicas en su diócesis el año 470. Ved aquí lo que dió ocasion á su establecimiento:

Desde que los borgoñeses se aprovecharon de aquella parte de la Galia Vienense, que llamamos el dia de hoy el Delfinado y la Saboya, no se pasaba año, ni estacion del año en que el país no se viese afligido con algun nuevo azote, siendo general la desolacion: los temblores de la tierra eran tan frecuentes y tan violentos, que los edificios mas sólidos no podian resistir á tan fuertes y repetidos vaivenes. Las bestias salvajes desolaban toda la campiña. Una infinidad de lobos rabiosos entraban de dia en las ciudades y hasta en las casas, y devoraban á cuantos encontraban. Cada dia, dicen los historiadores, parecia producir algun indicio del enojo de Dios. Los incendios eran tan frecuentes, que se pasaban pocas semanas en que en Viena no fuese consumida por el fuego alguna casa. La noche de Pascua del año 470, mientras que todo el pueblo estaba junto en la iglesia catedral con su obispo san Mamerto para la celebracion de los santos misterios, prendió el fuego en la casa del Ayuntamiento, que era un edificio magnifico y muy alto, situado sobre una eminencia que dominaba toda la ciudad. Temiendo cada cual que el fuego se comunicase á su casa, fué universal la turbacion y la inquietud. Salieronse todos de la iglesia, interrumpiéronse los oficios divinos y la misa. El santo Obispo quedó solo en el altar, donde postrado y vertiendo lágrimas, suplicó fervorosamente al Señor se dignase librar á su pueblo de tantos azotes; y para aplacar el enojo de Dios, hizo voto de establecer todos los años rogaciones ó deprecaciones públicas y procesiones en su diócesis. Lo mismo fué hacer el Santo este voto, que cesar de repente el incendio que parecia iba á reducir á cenizas toda la ciudad. La alegría que causó en los corazones un suceso tan maravilloso, hizo que todos volvieran á la iglesia. San Mamerto, despues de haber acabado la misa, y dado públicamente humildísimas gracias á Dios por un favor tan visible, declaró á su pueblo el voto que habia hecho, y los exhortó á juntar la penitencia á las súplicas. Todos aplaudieron los medios que habia tomado el santo Obispo para aplacar la indignacion de Dios, y no se dudó deberse la milagrosa y repentina extincion del incendio á las oraciones del santo Prelado. El santo Obispo, de acuerdo con su clero, fijó las rogaciones á los tres dias que preceden á la fiesta de la Ascension, y ordenó que estos tres dias fuesen tres dias de ayuno. Por la primera vez se hizo esta fiesta de penitencia con mucho

aparato y con mas devocion. Queriendo san Mamerto condescender con la debilidad de los que no hubieran podido soportar la fatiga de una carrera demasiado larga en ayunas, se contentó con señalar para la estacion ó término de la primera procesion una iglesia extramuros poco distante de la ciudad. No hubo quien no concurriese á un acto de tanta edificacion, mostrando todos una tan ejemplar devocion, un corazon tan contrito y tan humillado, un fervor tan general, que habiendo parecido demasiado corto el término de la primera procesion, pidieron que la estacion de las procesiones que debian hacerse los siguientes dias fuese mas lejos.

Desde la primera vez se conoció muy bien cuán agradable le era á Dios la devocion y la penitencia del pueblo de Viena. Desde entonces no se sintió mas temblor de tierra, no parecieron mas lobos, no fue desolada la campiña, no se quejaron mas de la intemperie del aire, ni del trastorno de las estaciones.

Esta piadosa institucion era demasiado interesante para encerrarse en el recinto de la ciudad, ó en la sola diócesis de Viena; y así se vió muy luego á la mayor parte de las iglesias de las Galias imitar un ejemplo tan santo. Las rogaciones vinieron á ser una fiesta de precepto casi en todas las diócesis, á fin de que lo que habia servido de remedio fuese un preservativo para en adelante. Los obispos, considerando la prueba de la institucion de las rogaciones hechas por san Mamerto, creyeron no podian hacer cosa mejor que conformarse en todo con ellas en cuanto al tiempo, en cuanto á las oraciones y en todo lo demás. El concilio de Orleans, tenido el año de 511, ordenó que las rogaciones se observasen en toda la Francia al mismo tiempo y del mismo modo que se hacian en Viena. Esta costumbre pasó á España á principios del siglo VII; pero no vino á ser de obligacion, ni á tener oficio en toda la Iglesia latina sino despues que el Papa hizo sobre ello una ley de disciplina eclesiástica, que el dia de hoy está en uso en todas partes. El papa Leon III fue quien estableció en Roma y en las demás partes las rogaciones á fines del siglo VIII, sin obligar á los fieles á ayunar, por el motivo de hacerse durante el tiempo pascual. Carlomagno y Carlos el Calvo hicieron leyes para la observancia de las rogaciones, y prohibieron el que se trabajase en estos dias; lo que se observó mucho tiempo en la Iglesia galicana. El ayuno, que á los principios se observaba muy regularmente, se ha convertido despues en simple abstinencia en consideracion al tiempo pascual, que es tiempo de alegría; pero la práctica constante de toda la Iglesia católica, por lo que mira á las

rogaciones, ha sido siempre acompañar estas públicas deprecaciones con un espíritu de penitencia y de compuncion, y servirse de las Letanias para pedir á Dios, por la invocacion de los Santos y por su intercesion, la remision de los pecados, los socorros necesarios así espirituales como corporales, la paz de la Iglesia y del Estado, la conservacion de los frutos de la tierra, y que aparte el Señor de nosotros todo lo que puede dañarnos ó conturbarnos. Este es el fin que se propone la Iglesia en estas públicas deprecaciones.

Sidonio Apolinar dice, que antes de san Mamerto no se dejaban de celebrar una especie de rogaciones ó deprecaciones públicas y de procesiones; pero que se hacian con poco orden, y aun con menos devoción: *Vagæ, tepentes, infrequentesque supplicationes*; pero que san Mamerto habia instituido otras mucho mas fervorosas con mas orden y disciplina, y en determinado tiempo. En la historia de la vida de san German, obispo de Paris, escrita por Fortunato, se ve que estas súplicas ó deprecaciones públicas se llamaban Letanias: *Deum tempore Litaniarum... ad missam cum populo progreditur in processu*. Quiere decir, que en el siglo VI las rogaciones se celebraban como el día de hoy; decíase la misa que se llamaba de las Rogaciones; se hacia la procesion, y se cantaban las Letanias. Esta palabra *letanias* es un nombre que viene del griego, y significa deprecacion pública; es una formula de deprecacion lacónica y concisa que se canta en honra de los Santos, de los cuales conviene ciertos elogios ó atributos, al fin de cada uno de los cuales se les hace una invocacion en los mismos términos, la cual sirve como de estribillo<sup>1</sup>. Las Letanias de los Santos ó de la santísima Virgen, que se cantan en las procesiones, tienen por respuesta esta breve deprecacion: *Ruega por nosotros*; y en las que se dirigen á las Personas de la santísima Trinidad, se dice: *Ten misericordia de nosotros*. Todas empiezan por estas dos palabras griegas: *Kyrie eleison*: Señor, ten misericordia de nosotros. Se halla tambien en un antiguo Ritual romano, que algunas veces se cantaban unas letanias en que no se decia sino *Kyrie eleison*, lo que se repelia hasta cien veces, y otras tantas *Christe eleison*: *Dicunt centies Kyrie eleison; centies Christe eleison*. Llámanse Letanias mayores las de la fiesta de san Marcos, instituidas por el papa san

<sup>1</sup> La Iglesia de España no admite para las preces públicas las Letanias de que habla aquí el P. Gréisset; así que en la de los Santos y en la de la recomendacion del alma se hace simplemente la invocacion de los Santos sin elogios ni atributos, y con sola la respuesta á cada uno de la oracion: *Ruega, ó rogad por nosotros*.



Gregorio el año de 390, en las cuales, despues de la invocacion de la misericordia divina, se invocan los Santos, se pide su intercesion con Dios y sus oraciones. De suerte que desde el siglo V, y aun antes, se ha dado el nombre de letanias á las súplicas ú oraciones que se rezaban ya en las procesiones, en las cuales se dirigian á Dios para pedirle el socorro de alguna necesidad, y á los Santos para suplicarles intercediesen por nosotros con el Padre de las misericordias.

Una de las ceremonias de las rogaciones es ir en procesion de una iglesia á otra cantando las Letanias. En esta ceremonia eclesiástica el pueblo, siguiendo al clero, junta sus súplicas á las de los ministros del Señor para implorar su misericordia. El origen de las procesiones es muy antiguo. Han estado en uso en la Iglesia desde muy luego despues de las persecuciones; y ninguna cosa ha podido interrumpir despues tan piadosa práctica. San Juan Crisóstomo, que vivia en el siglo IV, hacia á su pueblo de Constantinopla tener procesiones, en las cuales se llevaba la cruz con hachas encendidas, y se cantaban oraciones para pedir á Dios por la conversion de los herejes, y los socorros del cielo en las necesidades públicas. Lo mismo, con poca diferencia, se lee en la vida de san Porfirio, obispo de Gaza en Palestina, muerto hácia el año 413. Precedia la cruz á la clerecía, que iba en dos filas, y todo el pueblo seguia cantando salmos. San Ambrosio habla de las procesiones que se acostumbraban hacer en Milan para implorar la misericordia de Dios. La que se hizo en Milan en tiempo de este santo Prelado para trasladar las reliquias de los santos Gervasio y Protasio, es una de las mas famosas de que nos ha quedado noticia. San Ambrosio y san Agustín refieren el insigne milagro de que fueron testigos en la persona de un ciego, que durante la procesion recobró la vista por el contacto de las reliquias; y el venerable Beda, en la vida de san Cuberto, hablando de la procesion de las rogaciones, hace mencion de las reliquias que se llevaban en ella, como de una costumbre establecida en toda la Iglesia. San Franco habla de las Letanias, de la cruz, del agua bendita, del libro de los Evangelios, y de las reliquias que se llevaban en las procesiones de las rogaciones, y en las que se hacian en tiempo de alguna calamidad pública. Las procesiones mas solemnes son las del santísimo Sacramento, las de las rogaciones, las de la Purificacion y de Ramos, y las que se hacen en Francia el dia de la Asuncion de la santísima Virgen por voto del rey; las que se hacen extraordinariamente por algun jubileo, y las que se hacen para aplacar el enojo de Dios en las calamidades públicas. Son

mas frecuentes las procesiones en el tiempo pascual, porque se necesita pedir á Dios su bendicion sobre los frutos de la tierra, que corren entonces mas riesgo. De aquí vino, sin duda, la religiosa costumbre de hacer las gentes del campo en este tiempo tan frecuentes procesiones. De todo lo que acabamos de decir en punto de rogaciones, de deprecaciones publicas, de santas reliquias llevadas en las procesiones y de todas las otras prácticas de religion, tan antiguas casi como la Iglesia, ¿qué de reflexiones no se podian hacer para abrirles los ojos á los herejes cuyas sectas tan contrarias á este espíritu del Cristianismo se atreven todavía á condenar unos usos nacidos, por decirlo así, con la Iglesia, y autorizados por la práctica primitiva de todos los Santos en todos los tiempos?

Aunque los tres dias que preceden á la fiesta de la Ascension son tres dias de rogaciones; no obstante, la Iglesia no ha señalado oficio particular sino á esta feria segunda. El intróito de la misa de este dia es del salmo xvii. Como este dia es un dia de rogaciones, es decir, de deprecaciones solemnes para obtener del Señor todos los socorros espirituales y temporales de que tenemos necesidad, la Iglesia empieza la misa por un versiculo de dicho salmo, muy propio para inspirarnos la confianza que debe acompañar á todas nuestras peticiones para que sean eficaces, y sin la cual jamás seremos oidos. Este salmo es un cántico de accion de gracias que da á Dios David; en el cual, despues de haber contado todos los peligros á que estuvo expuesto, y las victorias que consiguió de todos sus enemigos por una especial proteccion de Dios, protesta que ninguna cosa será jamás capaz de hacer vacilar su confianza, ni de entibiarse su amor á Dios. *Exaudiit de templo sancto sua vocem meam, alleluia, et clamor meus in conspectu ejus introiit in aures ejus, alleluia, alleluia*: Mi voz, dice el Profeta, ha sabido penetrar hasta lo mas alto del cielo, que es su templo y su habitacion ordinaria: mis clamores han llegado hasta él; los ha oido, y me ha socorrido; ¿qué confianza, pues, no debo tener en él y qué gracias no le debo dar? *Diligam te Domine virtus mea, Dominus firmamentum meum et refugium meum, et liberator meus*: Yo os amaré, Señor, á Vos, que sois toda mi fortaleza; el Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador. Con tales sentimientos no puede Dios dejar de oir nuestras oraciones. Todo este salmo está lleno de los mas nobles y mas cristianos sentimientos, y su estilo es de una belleza y de una elevacion admirables. Empieza dando al Señor magnificas alabanzas y humildísimas gracias. Despues expone David los peligros en que se ha

visto, describiendo en términos pomposos el modo con que el Señor le socorrió y libró; finalmente, después de haber ponderado los beneficios que ha recibido, acaba con darle á Dios mil alabanzas y mil gracias. San Jerónimo dice que este salmo describe los combates de David contra sus enemigos, las victorias de Jesucristo sobre los judíos, enemigos capitales del Mesías, y las de la Iglesia sobre todos sus perseguidores.

La Epístola de la misa de este día es del capítulo v de la carta del apóstol Santiago: es una corta instruccion de las disposiciones con que se debe orar y del fruto que se debe sacar de la oracion.

☩ Confesad unos á otros vuestros pecados, y orad los unos por los otros para que os salveis. No basta que detesteis vuestros pecados en el fondo del corazon, dice el santo Apóstol; este dolor interior y sobrenatural, esta verdadera contricion es necesaria, pero no basta para conseguir el perdón de los pecados mortales; es necesario decirlos y confesarlos con humildad al sacerdote, el cual solo tiene poder para absolverlos: es juez, y así es menester informarle del pleito; es médico, y es menester mostrarle vuestras llagas y enfermedades para que las aplique los emplastos y remedios necesarios: *Confitemini alterutrum peccata vestra*. Por estas palabras, dicen los intérpretes y santos Padres, declara visiblemente el Apóstol el precepto divino de la confesion sacramental. (*Cornel. à Lapide*). Uno de los mas sábios intérpretes dice que Santiago no se sirvió de esta expresion *alterutrum*, uno á otro, sino para hacer mas fácil la práctica de la confesion, y mas suave el precepto. Aunque solo debemos confesar nuestros pecados al sacerdote, el santo Apóstol se sirve del término *alterutrum*, uno á otro, para que comprendamos mejor que aquel á quien decimos en secreto todas nuestras miserias está sujeto á las mismas enfermedades y tentaciones que nosotros, y que es capaz de caer en los mismos desórdenes: *alterutrum*. Aunque el carácter sacerdotal eleva al sacerdote sobre el lego y le da poder para absolver al pecador; por mas sublime que sea la dignidad del sacerdote, siempre la confesion se hace de hombre á hombre, uno á otro, lo que hace ver á los sacerdotes la obligacion que tienen tambien ellos de confesarse. Si se han visto pecadores que han manifestado sus pecados á los que no eran sino legos, estos son actos de humildad muy loables, y que pueden obtenerles del Señor la gracia de una perfecta contricion; pero este acto de humildad, aunque tan loable, no puede jamás llegar á ser confesion sacramental.

*Orate pro invicem ut salvemini*: Rogad los unos por los otros pa-

ra que os salveis. Encarga aquí el Apóstol que pidamos á Dios unos por otros; lo que le es siempre muy agradable, por estar fundado en la caridad, la cual es uno de los mas poderosos motivos para que sean eficaces nuestras oraciones. Dios oye con gusto las oraciones que hacemos por nuestros hermanos; y lo que no alcanzariamos por nosotros mismos, lo alcanzamos muchas veces cuando la caridad nos mueve á pedirlo para ellos. *Multum enim valet deprecatio iusti assidua*: La oracion constante del justo, añade el santo Apóstol, tiene un gran poder con Dios: habla aquí de los justos que viven todavía sobre la tierra; ¿cuál será, pues, la eficacia de las oraciones que los Santos en el cielo, y sobre todo la Reina de los Santos, hacen por sus devotos? Ninguna cosa autoriza mas la invocacion de los Santos, que lo que aquí se dice.

*Elias homo erat similis nobis passibilis*: Elias era un hombre como nosotros, sujeto á las mismas enfermedades. Para probar Santiago la virtud y eficacia de la oracion trae el ejemplo de Elias, que por su oracion tuvo cerrado el cielo por espacio de tres años y medio, sin que cayese una gota de agua; el cual asimismo por su oracion le abrió al momento que creyó le convenia para manifestar la gloria y el poder de Dios, y para ver si podia convertir al impio Acab, el cual no obstante no se aprovechó de este duplicado prodigio. Finalmente el santo Apóstol acaba esta su admirable carta exhortando á todos los fieles á tener una caridad cristiana con sus hermanos y un verdadero celo por su salvacion. Hermanos míos, les dice, si alguno de vosotros se extravía del verdadero camino, y otro le volviere á él, sepa este tal, que el que convirtiere á un pecador, salvará su alma de la muerte eterna, y cubrirá la muchedumbre de sus pecados: *Et operiet multitudinem peccatorum*. Quiere decir, que volviendo al pecador al camino de la salvacion, tendrá el mérito de haber salvado una alma, y obtendrá facilmente de la misericordia de Dios el perdon de sus propios pecados. Esto mismo es lo que escribia san Pablo á Timoteo, cuando le decia: Cuida de tí y trabaja en la salvacion de los otros; y sabe que portándote así, te salvarás á tí y los que te oyen: *Te ipsum saltem facies, et eos qui te audiunt*. Esto es lo que infunde aun todos los dias tanto celo á esos hombres apostólicos, que sin que los detengan los mas fuertes y mas dulces lazos de la carne y de la sangre; sin que los mueva ni el amor de los amigos, que es menester abandonar para siempre, ni los atractivos de la patria; sin que los espanteen los mas terribles riesgos; sin que los asuste la crueldad de tantos pueblos inhumanos, hacen to-

dos los días los grandes sacrificios que vemos de sus comodidades, de sus talentos, de su vida, hasta pasar los mares para ir á llevar la luz de la fe á las naciones mas bárbaras. Solamente el amor de Jesucristo, solo el Espíritu Santo, solo el celo ardiente de la mas pura caridad que inspira la sola Religión, pueden obrar estos milagros de la caridad cristiana. ¿Cuántos ministros, cuántos doctores de las nuevas sectas se han visto entre los cafres, ó entre los iroqueses, al paso que se ven todos los días tantos nuevos mártires católicos hechos por ellos? Sola la verdadera Iglesia es capaz de inspirar un celo tan magnánimo.

Como este día es día de rogaciones, el asunto del Evangelio de la misa del día es lo que Jesucristo dijo á sus discípulos sobre la eficacia de la oracion.

Instruyendo el Salvador á sus discípulos sobre muchos puntos de perfeccion, les decia, que para ser santos y perfectos debian pedirselo á Dios con fervor. Pedid esta gracia, les decia, y se os concederá; buscad, y hallareis; llamad á la puerta, y se os abrirá. Á nadie exceptuó; os digo generalmente á todos, que el que pidiere, conseguirá lo que pida; pero una de las condiciones para conseguir es la perseverancia en suplicar; y para hacerlos ver el mérito y eficacia de la perseverancia, considerad lo que pasa todos los días entre vosotros. ¿Hay alguno que teniendo un amigo rico y liberal no crea poder obtener de él en una necesidad urgente todo cuanto le pida, aun cuando fuese á media noche á llamar á su puerta para pedirle tres panes que necesita para dar de cenar á un conocido que acaba de llegarle de fuera? Os digo que por mas excusas que este hombre pueda alegar, por mas que diga: Vienes demasiado tarde, la puerta está ya cerrada, todos mis criados están acostados, no puedo levantarme, vuelve mañana á cualquiera hora; os digo, que si su amigo continúa en llamar y no se enfada porque le hayan negado lo que pedia, el amigo otorgará á su importunidad lo que tal vez no habria otorgado á la sola amistad. Se levantará, le abrirá la puerta, y le dará, no solo los tres panes que le pide, sino todo lo que puede necesitar para regalar á su huésped. En este ejemplo tenemos una instruccion la mas bella y mas importante: mas desea Dios darnos lo que necesitamos, que nosotros obtenerlo; solo quiere que se lo pidamos, y que perseveremos en suplicárselo. Quería Jesucristo conceder al ciego de Jericó la gracia que le pedia, y á la cananea la curacion de su hija; pero queria que uno y otro se lo pidieran con importunidad: todo lo concede Dios á la perseverancia;

porque esta virtud es una prueba visible de nuestra fe, y de la confianza que tenemos en su poder y en su bondad. La falta de perseverancia es una especie de despecho que denota nuestra poca confianza y la flaqueza de nuestra fe.

No nos exhortaría tanto el Salvador á que le pidiésemos, dice san Agustín, si no deseara concedernoslo que le pidamos. Avergoncémonos de nuestra inconstancia y de nuestra flojedad, continúa este Padre: mas deseo tiene Dios de darnos, que nosotros de recibir: *Plus vult ille dare, quam nos accipere*. En efecto, el Salvador, despues de haber traído este ejemplo familiar, que expresa tan bien el deseo que tiene de otorgarnos lo que le pedimos, y que nos hace ver que el medio de obtener es el pedir con perseverancia, añade: *Fo os digo lo mismo: petit, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad á la puerta, y se os abrirá. Omnis enim qui petit, accipit, et qui querit, invenit, et pulsanti, aperiatur*. No dice el Salvador que muchos serán oídos, sino todos: *Omnis*; á nadie exceptúa, con tal que, como dice en otra parte, se pida en su nombre lo que conviene á la salvacion; porque todo lo que es contrario á la salvacion, es un mal demasiado grande para que nos lo dé Dios, que es el origen de todo bien.

Si alguno de vosotros le pidiere á su padre un pan, añade el Salvador, ¿acaso le dará una piedra? Si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? Y si le pide un huevo, ¿recibirá de sus manos un escorpion? Pues si vosotros, que teneis tanta propension á hacer mal, y tan poca á hacer bien, naturalmente os moveis á dar á vuestros hijos lo mejor que teneis; ¿con qué caridad, con qué liberalidad no derramará vuestro Padre celestial sobre vosotros sus mas grandes misericordias, y singularmente su Espirita Santo, que es la fuente de todos los bienes? *Quanto magis Pater vester de celo dabit spiritum bonum petentibus se?* No hay cosa mas clara en el Evangelio, ni mas sólidamente establecida en la Religion que la infalibilidad de la oracion. ¿De dónde viene, pues, que todos los días se muestre Dios tan poco favorable á nuestros votos, dice el mas famoso de todos los oradores cristianos? ¿De dónde viene el que oremos, y no nos oye? ¿De dónde viene el que pedimos, y nada alcanzamos? De que no pedimos lo que debemos; ó de que no pedimos como debemos pedir. Pedimos ó cosas perjudiciales á la salvacion, bienes puramente temporales é inútiles para la salvacion, ó gracias tambien que en el modo que las queremos, muy léjos de santificarnos, servirian mas bien á apartarnos del camino de la salvacion. ¿Queremos que nues-

tras oraciones sean eficaces? No pidamos sino lo que puede servir para la salvacion, y pidámoslo con las condiciones y disposiciones que convienen á la oracion. Oremos con humildad, con atencion de parte del espíritu y con afeccion de parte del corazon; oremos con una confianza y con una fe viva; oremos en fin con perseverancia. Dios, dice Santiago, resiste á los soberbios y altaneros, y da su gracia á los humildes: *Superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*. La atencion de espíritu y la afeccion de corazon, dice santo Tomás, son como el alma de la oracion. *Postulet autem in fide nihil hásitans*: Pidamos con fe, dice Santiago, y no dudemos ni desconfiemos. *Expecta*, dice Isaias, *et respice*: Espera y no te causes de esperar. Infinitas veces otorga Dios á la perseverancia lo que al principio parecia haber negado al fervor de la oracion. *Recte novit vivere*, dice san Agustin, *qui novit orare*: Se sabe vivir cuando se sabe orar.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente :*

*Prostra, quæsumus, omnipotens Deus: ut quæ in afflictione nostra de tuo pietate confidimus, contra adversa omnia tua semper protectione amur. Per Iuum.*

Haced, ó Dios omnipotente, que los que en nuestras aflicciones ponemos nuestra confianza en vuestra bondad, seamos siempre fortalecidos por vuestra divina proteccion contra todas las adversidades de esta vida. Por Nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del capítulo V de la del apóstol Santiago.*

*Charissimi: Confitemini alterutram peccata vestra, et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio iusti assidua. Elias homo erat similibus nobis possibilis: et oratione oravit ut non plueret super terram, et non pluit annos tres, et mensis sex. Et rursum oravit, et caelum dedit pluviam, et terra dedit fructum suum. Fratres mei, si quis ex vobis erraverit à veritate, et converterit quis cum, scito debet quoniam qui converti fuerit peccatorem ab errore viam suam, salvabit animam ejus à morte, et operiet multitudinem peccatorum.*

Amadísimos hermanos: Confesad vuestros pecados el uno al otro, y orad los unos por los otros para que os salvéis; porque la oracion constante del justo puede mucho. Elias era hombre como nosotros, sujeto á las enfermedades; sin embargo, oró para que no lloviese sobre la tierra, y no llovió en tres años y seis meses. Rogó segunda vez, y el cielo dió la lluvia, y la tierra llevó su fruto. Hermanos míos, si alguno de vosotros llega á extraviarse del verdadero camino y alguo otro le volviere á traer á él, sepa este que el hombre que redijere un pecador de su extravío, salvará su alma de la muerte, y cubrirá un gran número de pecados.

REFLEXIONES.

*La oracion constante del justo tiene mucho poder. No depende sino de nosotros, supuesta la ayuda de la gracia, el ser tan poderos-*

sos con el Señor. Seamos hombres de bien, seamos justos, y seré-  
 mos fácilmente oídos de nuestro Dios, ya sea que oremos por nos-  
 otros, ó que pidamos por nuestros hermanos. Dios se ha obligado,  
 y ha empeñado su palabra que no negará nada á sus siervos. Y si  
 la oracion constante y perseverante del justo tiene un gran poder  
 para con Dios; ¿qué no podrá con este Señor la oracion de los San-  
 tos que están en el cielo, y singularmente la intercesion de la san-  
 tísima Virgen, que todo lo puede con su querijo Hijo? El crédito y  
 el favor que logra el justo con Dios es grande sin duda; por él de-  
 tiene el Señor los mas grandes azotes, y obra los mayores prodigios.  
 Señor, decía Abraham, si encontráseis siquiera diez justos en So-  
 domá, ¿no perdonaríais á esta infame ciudad? *Non debeo propter*  
*decem*, le respondió el Señor: Si se encontrasen en ella diez hom-  
 bres de bien, ó diez justos, por mas irritada que está mi justicia,  
 aunque son tan horribles las maldades de sus habitantes, no la des-  
 truiré: *non debeo*: la perdonaré en atencion á estas almas inocen-  
 tes. ¿Cuántas veces desarmó Moisés el enojo de Dios, pronto á des-  
 cargar sobre su pueblo? El mismo Dios dice que perdonará aquel  
 pueblo ingrato y rebelde á sus órdenes en atencion á Abraham, Isaac  
 y Jacob sus fieles siervos. ¿De cuántas dichas no preservan aun to-  
 dos los días las oraciones de los buenos á las ciudades manchadas  
 con los enormes delitos que cometen tantos impios y tantos pecado-  
 res? Diez justos bastan, por decirlo así, para detener el enojo de  
 Dios. ¿Qué no debe el público á las fervorosas oraciones de tantos  
 santos religiosos, cuya inocencia se alimenta de los rigores de la mas  
 austera penitencia, y que hacen revivir en el claustro en medio de  
 las mas populosas ciudades aquellos milagros de santidad que no  
 se veían en otro tiempo sino en los desiertos? ¿Qué no debe el pú-  
 blico á las santas oraciones de tantas religiosas esposas de Jesucristo,  
 que encerradas en el estrecho recinto de un monasterio, casi no  
 conversan sino con Dios, pasan sus días en sus dulces ejercicios de  
 la santidad y de la justicia, y haciendo sobre la tierra el oficio de  
 las celestiales inteligencias, desarmen con sus votos y sus oraciones  
 la indignacion del Señor, y atraen mil bendiciones sobre los gran-  
 des y sobre el pueblo? En fin, ¿qué no debe el público á esas per-  
 sonas devotas, á esas almas escogidas, cuya vida inocente en medio  
 de un mundo corrompido es el encanto del cielo, y atrae sus mas  
 dulces influencias sobre la tierra? ¿á esas almas escondidas en la  
 soledad de una vida oscura, pobre, humillada, cuyas oraciones pe-  
 netran los cielos, y van á abogar, por decirlo así, por los pecado-



res á los piés del trono del Padre de las misericordias? Un día se sabrá cuánto poder tuvo la oracion constante y fervorosa de estas almas santas, y el tesoro y felicidad que es para una ciudad y para todo un reino poseer estos fieles siervos de Dios, á quienes el mundo no conoce, á quienes el mundo desprecia las mas veces, y de quienes el mundo ciertamente no es digno: *Quibus dignus non erat mundus.*

*El Evangelio es del capítulo xi de san Lucas.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Quis vestrum habebit amicum, et ibit ad illum media nocte, et dicat illi: Amice, commoda mihi tres panes, quoniam amicus meus venit de via ad me, et non habeo quod ponam ante illum: et ille debitus respondens, dicat: Noli mihi molestus esse, jam ostium clausum est, et posui mei marum sunt in cubili: non possum surgere, et dare tibi. Et si ille perseveraverit pulsans: dico vobis, et si non dabit illi surgens, eo quod amicus afus sit, propter improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi quodcumque habet necessarium. Et ego dico vobis: Petite, et dabitur vobis: querite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim, qui petit, accipit: et qui querit, invenit: et pulsanti aperietur. Quis autem ex vobis patrem petit panem: numquid lapidem dabit illi? Aut piscem: numquid pro pisce serpentem dabit illi? Aut si poterit ovum: numquid porriget illi scorpionem? Si ergo vos, cum sitis mali, vestris bona data dare filijs vestris: quanto magis Pater vester de celo dabit spiritum bonum petentibus eis?*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno de vosotros tuviese un amigo, y fuese á buscarlo á media noche, y le dijese: Amigo mio, préstame tres panes, porque uno de mis amigos que va de camino, ha llegado á mi casa, y no tengo con que obsequiarle: y este amigo respondiéndole desde dentro de su casa, le dijese: No me importunes, mi puerta está cerrada, y mis criados y yo estamos ya acostados; yo no puedo levantarme á dártelos; si, no obstante esto, el otro se empujase en llamar, aun cuando este no se levantase para dárselos en fuerza de la amistad, yo os aseguro que para evitar la importunidad se levantarán y le darán todo lo que necesitase. Y yo os digo también: pedid y se os dará, buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá; porque cualquiera que pide recibe, el que busca halla; y se le abre á aquel que llama. Si alguno de vosotros pide á su padre un pan, ¿le dará por ventura una piedra? Ó si le pide un pez, ¿le dará su padre una serpiente en lugar de un pez? Ó si le pide un huevo, ¿le dará acaso un escorpion? Si, pues, vosotros, aunque sois tan malos, sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿con cuánta mas razón vuestro Padre celestial dará el buen espíritu á los que se lo piden?

**MEDITACION.**

*De la oracion.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que la oracion es una conversacion con Dios, en que el alma admitida, por decirlo así, é introducida en

el santuario, adora á la suprema majestad de su Dios, se humilla delante de este soberano Señor del universo, le expone con confianza sus necesidades, le hace presente sus enfermedades, le descubre sus tentaciones y sus miserias; y penetrado de los mas vivos sentimientos de respeto, de amor, de agradecimiento, procura honrarle, así con su profunda sumision á sus órdenes, como por su confianza y sus votos. ¿Qué acto, pues, de religion pide mas atencion, mas respeto, mas confianza? Nada omitió el Salvador para inspirarnos todo esto: Estad ciertos, nos dice, que cualquiera cosa que pidiéreis en mi nombre, infaliblemente la recibiréis: *Omnia quaecumque petieritis.* (Matth. xi). El oráculo es terminante; la proposicion no puede ser mas universal: *Omnia quaecumque.* (Matth. vii). No hay sino pedir, que Jesucristo lo promete todo, y á todo género de personas: *Todo el que pide, recibe.* ¿De dónde, pues, viene que vemos desechadas y frustradas tantas peticiones? Pedis, y no recibis, dice el apóstol Santiago, porque pedis mal: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis.* Nos pasmamos de que, despues de todo cuanto ha dicho el Salvador de la infalibilidad de la oracion, tan pocas personas sean oidas; pero ¿no debiéramos pasmarnos mas, si orando y pidiendo tan mal, fueran mas eficaces nuestras oraciones? No acusemos al Señor de que estrecha sus promesas y encarece sus gracias; nuestros motivos, nuestras disposiciones, nuestra poca religion en nuestras oraciones, le obligan, por decirlo así, á no escucharnos. Sabemos que los pecadores no merecen que Dios oiga sus oraciones; y con todo perseveramos voluntariamente en el pecado: esta depravada voluntad es quien impide que sean oidas nuestras oraciones. Carísimos hermanos míos, decía san Juan, si nuestro corazon no nos reprende; abierta tenemos la puerta para acercarnos á Dios; y todo lo que le pidiéremos, lo recibiremos de su mano, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos continuamente lo que le agrada: veis aquí una condicion necesaria para que nuestras oraciones sean todas eficaces. La oracion pide un espíritu humilde; ¿quién hay que esté sin respeto cuando presenta un memorial al rey? ¿Qué suplicante se olvida de la circunspeccion y compostura? No hay quien no sea naturalmente modesto, respetuoso y cortés cuando suplica á los hombres alguna gracia. ¡Cosa extraña! solo cuando se le suplica á Dios ¿no han de ser necesarias estas ceremonias y obligaciones tan esenciales? Hablemos de buena fe: esas posturas acomodadas é indecentes, esos aires de inquietud y de disipacion, ese disgusto, ese tedio, que acompañan á nuestras ora-

ciones, ¿son señales de un corazón humilde, religioso y cristiano? ¿No se diría muchas veces, que no se ora sino para insultar á Dios? Queremos que Dios nos oiga, y nosotros no nos oímos á nosotros mismos cuando oramos. Queremos que haga caso de unas oraciones de que nosotros no le hacemos cuando se las enviamos. Ordinariamente son nuestros labios los que honran á Dios; pero ¿qué parte tiene el corazón en unas oraciones que no se rezan sino por costumbre y de carretilla? El Señor se mueve poco de las alabanzas que se le dan, de las necesidades que se le exponen y de los votos que se le hacen con un corazón ocupado en todo menos en Dios, y con un espíritu distraído y disipado: si nuestras oraciones son tan poco eficaces, no echemos la culpa de ello sino á nosotros mismos.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la perseverancia en la oracion es absolutamente necesaria; porque indica la confianza que se tiene en Dios, la cual es tan necesaria para arar bien. Es menester perseverar en la oracion, no en la costumbre ó hábito en orar. Dios quiere ser importunado, pero quiere que esto sea por personas que lo hagan con las disposiciones que se requieren. Pocos milagros sabemos que Jesucristo no se haya dignado atribuir á la fe y á la confianza de los suplicantes: Dios no sabe negar nada á una confianza perseverante y á una devocion humilde; cree que tu oracion será oida, dice el Salvador, é infaliblemente obtendrás lo que pides. Pero suele suceder, que aquellos que no faltan en sus oraciones ni al respeto ni á la atencion, pecan de ordinario en los fines y en los motivos. Pocos fines y motivos que no sean interesados; todavía menos que sean segun el gusto de Dios. No sabeis lo que os pedís, decia el Salvador á la madre de los hijos del Zebedeo, ¿Por ventura nuestras intenciones, nuestros fines son mas rectos? ¿Son mas puros nuestros deseos? Nuestras peticiones ¿son todas cristianas? Te concedo gustoso la sabiduria, dijo Dios á Saloman, porque me la has pedido: *Quia postulasti*; y porque no me has pedido sino la sabiduria, con ella te daré tambien una vida larga y feliz, y te llenaré de bienes. Dios proveeria abundantemente á nuestras necesidades, si nuestras oraciones fueran siempre cristianas. Pero queremos tener demasiada parte en nuestros proyectos; nuestras pasiones trastornan las mas veces los designios de la Providencia. Un corazón cristiano jamás ora inútilmente. Pida de veras un pecador á Dios su conversion; pidan á Dios un padre y una madre la conversion de sus hi-

jos y la suya propia; pida cada uno à Dios con perseverancia una fe viva, una caridad ardiente, la victoria de sus pasiones, la gracia final; é infaliblemente serán y serémos oídos. La oracion con la penitencia es excelente, dice Tobias. La penitencia da virtud à la oracion; el espíritu de mortificacion hace que siempre sea eficaz la oracion, así como pierde toda su virtud y eficacia en el regalo, en la inmortificacion y en los placeres. ¿Qué pueden pedir à Dios esas personas mundanas que no hallan sino disgusto en las máximas del Evangelio? Mientras que el corazon está en el mundo, ¿pueden ser muy sinceros los votos que hacen al Señor? Los términos mas respetuosos y mas devotos son injurias, especialmente respecto de Dios, cuando se piensa de distinto modo que se ora. ¡Y qué oracion, buen Dios, cuando las costumbres y la conducta desahienten visiblemente todo lo que los labios dicen à Dios! ¿Qué fondo de reflexiones en todas estas verdades para esas personas consagradas à Dios, cuyo principal empleo durante toda la vida es, por decirlo así, orar à Dios! Despues de tantas oraciones son tan imperfectos, tan poco regulares, tan indevotos, tan esclavos de sus pasiones, tan inmortificados, tan frios, tan insensibles como antes en la celebracion de los divinos misterios. ¿Qué fruto sacan estos tales de sus oraciones? Por otra parte, tantas oraciones, todas infructuosas é ineficaces, ¿indican un gran mérito en los que las hacen?

Roseñadme, Señor, à orar; y empezad à darme la gracia de que corrija mis malas disposiciones, y quite los obstáculos que me impiden el fruto de tantas oraciones, para que nunca jamás me sea inútil un tan poderoso socorro.

JACULATORIAS.—Haz, Señor, que mi corazon se encienda en vuestro amor, y que este divino fuego inflame mi oracion. (*Psalm. xxxviii*).

Levántese mi oracion hácia Vos, Señor, como el humo del incienso que se quema en vuestros altares. (*Psalm. cxl*).

### PROPÓSITOS.

1. ¿Cuántas personas oran todos los días sin orar? Dios no oye ni escucha sino el lenguaje del corazon. Muchas palabras dichas sin atencion, sin afecion, sin devocion, son poco significativas para con aquel que reputa por nada todo culto puramente exterior. El Salvador no atiende sino à la fe y à la devocion interior de aquella pobre mujer enferma que toca la orilla de su manto. Ves la tropa que te rodea y oprime, le dicen sus discipulos, y dices: ¿quién

me ha tocado? Esta tropa tumultuosa hace poca impresion en el Señor. Si se quiere que Dios nos oiga, es menester que hable el corazon y obre la fe. Ten gran cuidado de orar con atencion, con confianza, con humildad y con devocion. Cuando oras, no dejes de acordarte que es un Dios á quien estás orando y á quien hablas. Es una santa práctica recogerse algunos momentos antes de la oracion, y reflexionar el acto de religion que vas á hacer, y que vas á presentarte ante la majestad formidable de todo un Dios.

2. No hay acto de religion mas comun ni mas ordinario que la oracion, y quizá ninguno con que Dios sea menos honrado. Todo resuena las atabanzas del Señor y los votos que se le hacen; pero el corazon y el espiritu ¿oran de concierto con los labios? ¿Y no se puede decir que se rezan á la verdad muchas oraciones, pero que son pocas las que se hacen? Evita en adelante un defecto tan pernicioso. Haz todas tus oraciones con mucha atencion y respeto. Ora siempre con una compostura humilde y religiosa. No te cargues de demasiadas oraciones vocales: las que hicieres, hazlas con mucha devocion. Pide y ora con confianza y con perseverancia. Algunas veces no nos concede Dios lo que le pedimos por darnos alguna cosa mejor. Haz todas tus oraciones á una hora reglada en cuanto te sea posible.

## LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La fiesta de la triunfante Ascension del Salvador á los cielos es la celebridad del misterio mas glorioso de nuestra Religion, del de mayor consuelo, y del que en cierto modo pone el sello á todos los otros. En la encarnacion habia el Hijo de Dios declarado la guerra á todas las potestades del infierno, comenzando la grande obra de nuestra redencion. Su vida fue una continua lucha, que no se terminó sino con su muerte: su gloriosa resurreccion fue el dia célebre de su victoria; y así como los conquistadores difieren por algunos dias su entrada triunfante en la capital para tener tiempo de disponer los preparativos, á este modo el Salvador no quiso hasta pasados cuarenta dias despues de su victoriosa resurreccion hacer su triunfante entrada en el cielo, que era la mansion de su gloria.

En estos cuarenta dias convenció el Salvador á sus discípulos con muchas pruebas y señales visibles de la verdad de su resurreccion: les hizo ver por sus frecuentes apariciones que estaba vivo; comió varias veces con ellos, y les habló del reino de los cielos; es decir,

de todos los misterios de la Religion, de los que se habian hecho mas capaces desde que habiéndoseles aparecida el mismo dia de su resurreccion, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: *Insuflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum.* Aunque hasta el dia de Pentecostes no recibieron los discipulos la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y aunque, hablando en rigor, las mencionadas palabras no se deben entender sino en cuanto á la potestad de las llaves, y al poder de absolver en el sacramento de la Penitencia; sin embargo puede decirse que su entendimiento quedó desde entonces mas ilustrado, y ellos menos groseros y mas capaces de entender aquellas grandes verdades de que el Salvador no les habia hablado hasta entonces sino de un modo figurado y misterioso. En estos cuarenta dias instruyó Jesucristo á sus Apóstoles en todo lo que debian saber para el establecimiento y gobierno de la Iglesia, y les prescribió muchas cosas que no están contenidas en la Escritura, y que solo por tradicion han llegado hasta nosotros.

Acercándose el término de la detencion visible del Salvador sobre la tierra, hizo venir á los once Apóstoles de Galilea á la Judea; y el mismo dia que habia de subir al cielo, que era el cuarenta despues de su resurreccion, estando todos juntos en Jerusalem, se les apareció estando á la mesa, y se puso á comer con ellos. Comió como lo acostumbraba hacer cuando se les aparecia; no porque tuviese necesidad de alimento, sino solo para darles esta prueba sensible de que habia resucitado verdaderamente, y para mostrar su poder y la realidad de su presencia, dice san Agustin: *Ad exhibendam fidei veritatem in corpore, dignatus est etiam, non necessitate, sed potestate, cibum sumere.* Acabada la comida, les hizo un largo sermón, que fue como el compendio de las lecciones que les habia dado, y un resumen de lo que debian hacer, de lo que les habia de suceder de mas extraordinario, y de que el Espíritu Santo les habia de dar dentro de pocos dias una inteligencia mas circunstanciada y mas perfecta.

Ya sabeis, les dijo, que se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Había Jesucristo con mas especialidad del poder que tenia en calidad de Mesias para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia. Id, pues, como ya os he dicho otras veces, por todo el mundo á predicar el Evangelio á todas las naciones; vuestra mision no está limitada á un solo pueblo; instruid indiferentemente á todos los pueblos, y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñadles á observar todas las cosas que os

he mandado. El que creyere, y se bautizare, se salvará ; así como el que no creyere, se condenará. Y para que aquellos que creyeren, puedan trabajar con mas utilidad en la conversion de los infieles, les daré la potestad de hacer milagros. Arrojarán los demonios en mi nombre : hablarán lenguas que jamás habrán sabido : harán morir las serpientes é insectos mas venenosos ; y los venenos mortales que les harán beber no les dañarán : curarán toda suerte de enfermos, sin mas que tocarlos con sus manos. Muchos intérpretes son de parecer que el Salvador hizo estas predicciones á sus Apóstoles pocos dias antes de su ascension. Sea de esto lo que fuere, todo se cumplió ; y estas predicciones se verificarán todos los dias en la Iglesia hasta el fin de los siglos. Esta promesa del don de milagros fue hecha á la Iglesia en general, y para ciertas ocasiones ; y así se ha visto su cumplimiento en todos los tiempos, quando ha podido ser necesario para el bien de la Iglesia y para el adelantamiento de la Religion. En todos tiempos ha habido en la Iglesia muchos de estos obradores de milagros, y los habrá hasta el fin de los siglos ; pero solo en la Iglesia católica, apostólica, romana, se encuentran estos taumaturgos : ningun milagro se hizo jamás en ninguna secta herética ó cismática desde el nacimiento de la Iglesia hasta ahora ; Dios no puede autorizar con milagros el cisma ni el error.

En esta última aparicion, que sucedió el mismo dia de la ascension, fue quando el Salvador reprendió á sus Apóstoles su poca fe, y les echó en cara, aunque de un modo suave y lleno de bondad, la repugnancia que habian tenido muchos en rendirse al testimonio de los que le habian visto resucitado. Les trajo á la memoria quanto les habia predicho estando con ellos, tocante á su muerte y á su resurreccion ; todo lo cual lo habian visto cumplido. Que todo lo que estaba escrito de él así en la ley de Moisés como en los Profetas, en los Salmos, y en los otros libros, debía cumplirse exactamente. Les citó los pasajes que hablaban de él ; y habiéndoles ilustrado el entendimiento para que comprendiesen el sentido que encerraban, les mostró que, segun las Escrituras, el Mesias debía padecer una muerte afrentosa y cruel, y resucitar tres dias despues. Hizoles despues un plan en general de su Iglesia ; y les dijo que debia haber predicadores que instruyesen á todas las naciones, empezando por los habitantes de Jerusalem : que exhortasen á la penitencia ; y á los que se convirtiesen, les prometiesen de su parte y en su nombre la remision de sus pecados. Á vosotros, añadió, os he elegido para este grande

ministerio. Id, anunciad á toda la tierra el misterio de mi resurreccion, y todos los prodigios de que habeis sido testigos oculares. Id, y predicad á todos los pueblos las grandes verdades que os he enseñado. Yo os daré palabras, y una sabiduria á que todos los pueblos no podrán resistir ni oponer nada, aunque se liguen y armen contra vosotros. No temais, yo estaré con vosotros; y á pesar del furor y rabia de todos vuestros enemigos, en medio del furo de las persecuciones, no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. Bien presto seréis revestidos de la virtud y fuerza de lo alto; pues voy á enviar sobre vosotros el don de mi Padre que se os ha prometido; hasta entonces permaneced encerrados para prepararos á recibir este insigne favor. Ya sabeis que Juan dió un bautismo de agua; pero vosotros recibiréis dentro de pocos dias el bautismo del Espíritu Santo. No habla aquí el Salvador del sacramento del Bautismo de la ley de gracia. Es comun opinion que los Apóstoles le habian recibido ya de mano del mismo Jesucristo. Y así, estas palabras deben entenderse de la efusion extraordinaria de gracias y dones espirituales de que los Apóstoles fueron como inundados el día de Pentecostes, y por esta espiritual inundacion lavados y purificados de las menores manchas, ilustrados é inflamados por aquel torrente de divino fuego, y finalmente dotados de todos los dones celestiales. Este Espíritu consolador bajará sobre vosotros como un rio de fuego y de luz, que en cierto modo os inundará; seréis como sumergidos en este torrente, en estas aguas vivas de la gracia, en este fuego vivificante. En el bautismo de san Juan el agua significa la gracia, pero no la da; mas en el de Jesucristo la significa, y la infunde; pero en el bautismo del Espíritu Santo se ve todavia un simbolo mas perfecto. Es este bautismo de fuego, que obra é infunde la gracia con tanta mas abundancia, cuanto el fuego tiene mas virtud que el agua para purificar, iluminar y abrasar.

Todos los discipulos del Salvador, cuyo número ascendia á ciento y veinte, comprendieron por lo que acababan de oír, que su divino Maestro estaba cerca de dejarlos para volverse á su reino. Lo que el Salvador acababa de decir de la *promesa del Padre*, que él mismo les habia anunciado: *Promissionem Patris quam audistis per os meum*, hizo pensar á los Apóstoles en un nuevo reino; y en el establecimiento de la nacion, tan repetidamente reiterados por los Profetas. Pero como todas sus ideas se limitaban á un reino temporal, semejante á los de acá abajo, y no concebian cosa grande sino mandar y reinar sobre la tierra, esta fue la sola cosa que pidieron



al Señor para su nación, la que gemía tanto tiempo había bajo una potencia extranjera. Señor, le dijeron, ¿por ventura vais á establecer el pueblo de Israel en su primer esplendor? ¿Por ventura ha llegado el tiempo de que le volváis á dar reyes, y repongais sobre el trono á los hijos de Abraham, herederos de David? Despues de haber triunfado tan gloriosamente de vuestros enemigos, ¿podréis dejar mas tiempo á este pueblo en la servidumbre?

El Salvador les respondió con su ordinaria mansedumbre, excusando su grosería y simplicidad; porque no habiendo todavia bajado sobre ellos el Espíritu Santo, era demasiado corta la luz que tenían para que penetrasen á fondo las cosas espirituales y divinas: contentóse con insinuarles dos verdades importantes, que no debían ignorar. La una era, que el reino de Israel, de que hablaban los Profetas, y que él había venido á establecer, y en el que quería darles los primeros puestos, no consistía en un poder soberano que los judios hubiesen de tener sobre los demás pueblos, sino en un imperio absoluto de Dios sobre ellos, y sobre todos los pueblos que él llamaría á su Iglesia; que este reino era la nueva Iglesia que iba á suceder á la Sinagoga, en el cual había de cumplirse cuanto en otro tiempo había prometido por sus Profetas; que en esta Iglesia había de reinar con un imperio mas absoluto y universal, tanto sobre los entendimientos por la fe, como sobre los corazones por la caridad; hasta que en los últimos tiempos reaniese en una misma Iglesia, bajo una misma ley, al pueblo judaico y al pueblo cristiano.

La otra verdad era, que en este reino todo espiritual habían de suceder cosas grandes, y que harían mucho ruido con el tiempo; pero que era inútil querer saber cuándo sucederían: que había sucesos cuyo conocimiento estaba reservado á su Padre, es decir, que Dios no quería revelarlos á los hombres; y que estos eran unos secretos en que no les convenia querer entrar: que si por un especial favor los había elegido por sus principales ministros, no era porque fuesen muy hábiles, ó de grandes talentos: que no pedía de ellos otra cosa que una entera sumision á sus voluntades, y una perfecta obediencia: que debían estar seguros que servían á un Señor igualmente bueno que poderoso, el cual no les pondría en ningún empleo sin darles los medios y talentos necesarios para desempeñarlo dignamente: que sabía que por sí mismos no eran sino flaqueza; pero que les preparaba un gran socorro: que dentro de pocos dias bajaría del cielo sobre ellos el Espíritu Santo, que les inspiraría un aliento y un don de fortaleza y de sabiduría á que nada podría re-

sistir. Entonces tendréis una perfecta inteligencia de aquellas sublimes verdades y de aquellos grandes misterios que os costaba tanto el creer, y que apenas podiais comprender: entonces se desvanecerán todos vuestros temores, y tendréis valor para predicar mi divinidad y mi Evangelio en medio de Jerusalen, y hasta en el templo. Le predicardis con intrepidez en todas las ciudades de la Judea á los ojos de mis mas mortales enemigos: en Samaria, donde reina tantos siglos há la supersticion y la impiedad; pero no se limitará á estos parajes vuestro celo: llevaréis con el tiempo mi nombre mas allá de los mares, é iréis á anunciar mi Evangelio hasta las extremidades del mundo: si despues de vuestra muerte quedan algunos pueblos por instruir, vuestros sucesores, animados del mismo celo y del mismo espíritu que vosotros, continuarán vuestros trabajos, y llevarán las luces de este Evangelio hasta los mas retirados climas de la tierra.

Acabado este último discurso, llevó el Salvador aquella bienaventurada multitud fuera de la ciudad á la parte de Betania, y los hizo subir al monte Olivete, distante de Jerusalen cerca de dos mil pasos. Llegados á la cumbre del monte, levantó Jesús los ojos y las manos al cielo, y bajándolos despues hácia sus queridos discípulos, que estaban juntos todos al rededor de sí, les echó la bendicion; y á este tiempo, mientras que sus corazones estaban inflamados de un nuevo fuego divino, y enternecidos todos hasta derramar lágrimas, puestos sus ojos amorosamente en él, le vieron todos elevarse poco á poco hácia el cielo. Entonces, aumentándose sus votos, su ternura, sus transportes de amor y sus lágrimas, le adoraron con el mas profundo respeto, y le siguieron con los ojos, sin cansarse de mirarle, hasta que le perdieron de vista, robándosele á sus ojos una nube resplandeciente que le envolvió y ocultó. Esta nube era como un velo bastantemente trasparente para no quitársele de una vez de delante, y con todo eso, bastante espesa, para impedir que el demasiado resplandor de su cuerpo glorioso no les deslumbrase. Veíanle subir poco á poco, hasta que en fin condensada la nube y puesta bajo de sus piés, lo ocultó enteramente, y le perdieron de vista. Aunque ya no le veian, sin embargo seguian siempre de vista á la nube sobre que iba, y que le servia de carro triunfal. Hubieran permanecido largo tiempo arrebatados de admiracion y como extáticos si dos Angeles, vestidos de blanco, semejantes á los que se habian dejado ver en forma humana junto al sepulcro al tiempo de su resurreccion, no les hubiesen hecho volver de un pasmo tan pro-

fundo. Estos enviados del Altísimo, queriendo consolar á los discípulos del Salvador, afligidos por una separación que sentían mucho, les dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué os estais aquí con los ojos clavados en el cielo? Jesús, vuestro divino Maestro, á quien habeis tenido la dicha de poseer tanto tiempo visiblemente, ha dejado en fin la tierra para irse al cielo á tomar posesion de su reino. No creais por esto que os deja: estará siempre con vosotros hasta el fin de los siglos, como os lo tiene prometido; y aunque esto sea de un modo invisible, no os asistirá menos eficazmente: cuando vendrá visiblemente, será en el gran día del juicio; entonces vendrá de la misma manera que le habeis visto hoy subir á su gloria. En aquel día último del mundo bajará de lo mas alto de los cielos con una pompa y una gloria semejante á la que en su ascension habeis visto con vuestros propios ojos: entonces hará justicia á todos los hombres, y se la hará á sí mismo; pero tambien hará sentir su dulzura á los buenos, y el rigor de su justicia á los malos.

Los discípulos oyeron atentamente y con sumision lo que les dijeron los Angeles: sentían mucho apartar sus ojos de un lugar en que estaba el objeto de su amor y su sumo bien; obedecieron no obstante, y se retiraron á Jerusalem, segun el Salvador se lo habia ordenado, para aguardar allí el don del cielo, y la misma fuente de todos los dones, pasando los días y las noches en retiro y en oración, teniendo á su cabeza á la santísima Virgen, que habia asistido con todos los Apóstoles á la gloriosa y triunfante ascension de su querido Hijo, y que era todo el consuelo de aquella recién nacida Iglesia. ¡Qué vil y despreciable les parece desde entonces la tierra á los discípulos (exclama un sábio y piadoso intérprete); y qué amargura no tiene para aquellos que en el triunfo de su dulce Maestro han visto brillar algunos rayos de su gloria! Es menester enviarles unos Angeles para advertirles que aparten los ojos del cielo. ¿Á cuantos tibios cristianos no convendría hacerles una reconvenccion muy diversa? Siempre inclinados hácia la tierra, jamás levantarán los ojos hácia su celestial patria.

Jesucristo no desapareció en un instante, ni se ocultó furtivamente á los ojos de sus discípulos, que eran ciento y veinte, sino que se elevó él mismo poco á poco por su propia virtud, sin que para esto tuviese necesidad de que nadie le ayudase. Quiso que le viesen todos subir al cielo para hacer incontestable este prodigio; y así como todos habian sido convencidos plenamente de la verdad de su resurreccion por sus frecuentes apariciones y por las familiares

conversaciones que tuvo con ellos por espacio de cuarenta días, así también quiso que todos fuesen testigos oculares de su gloriosa ascension, y del entero cumplimiento de lo que les habia predicho, y tantas veces les habia traído á la memoria; es á saber, que habiendo venido del cielo á la tierra, debia en fin dejar la tierra para volverse al cielo: *Exiit à Patre*, les decia, *et veni in mundum, iterum relinquo mundum et vado ad Patrem*: Sali de mi Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y me voy á mi Padre. Estas pocas palabras, como se dijo en otra parte, encierran los principales artículos de nuestra fe, tocantié á la persona del Hijo de Dios. *Sali de mi Padre*, su generacion eterna: *Vine al mundo*, su encarnacion: *Otra vez me voy á mi Padre*, su triunfante resurreccion y su ascension gloriosa. En efecto, no teniendo ya el Salvador cosa que le detuviese en la tierra, penetró en un momento todos los cielos, y fué á sentarse, como Hijo único de Dios, á la diestra de su Padre, y en el mismo trono, donde comunicó á su santa humanidad toda la plenitud de su gloria.

El Padre eterno, dicen los intérpretes, no ocupa un puesto particular en el cielo, ni está sentado en un trono material, donde se pueda advertir diestra y siniestra, ni silla, ni tarima ó escabel. Si la Escritura en algunas ocasiones se sirve de semejantes modos de hablar, es para proporcionarse á nuestro modo de concebir, y á la capacidad del pueblo, acostumbrado á considerar á Dios como un monarca sentado sobre un trono en medio de una numerosa corte. Se sirve de los términos *sentado* y *diestra* para significar y dar á entender el soberano poder de Jesucristo, y su perfecta igualdad con el Padre. Está sentado á la diestra de Dios: *Sedet à dextris Dei*; esto es, goza de una gloria igual á la de su Padre, y ejerce sobre todas las criaturas un absoluto poder.

El Salvador, subiendo al cielo, se dignó dejar impresos los vestigios de sus piés en la roca ó tierra sobre que estaba cuando se elevó á los cielos. Estos sagrados vestigios han perseverado constantemente desde entonces hasta ahora, por mas que los fieles van todos los dias á tomar de la tierra de aquel paraje para llevarse la por reliquia: así lo asegura positivamente san Jerónimo, que vivia en el siglo IV, y que andaba por aquellos lugares. Lo mismo nos afirma san Sulpicio Severo, y san Paulino de Nola, contemporáneos de san Jerónimo; y se ve que san Agustín estaba persuadido á que era así, cuando decia que iban á la Judea para adorar los vestigios de los piés de Jesucristo, que se ven en el sitio desde donde subió á los

cielos. Adamnan, por sobrenombre Cédula, abad de un monasterio de Irlanda, que vivia á fines del siglo VII, hizo el viaje de Tierra Santa, cuya descripcion nos dejó, y el venerable Beda, que vivia en el mismo siglo, testifican lo mismo. San Giltehaldo, obispo de Aychstel, que hizo el mismo viaje el año 724, afirma haber visto por sus propios ojos aquellos sagrados vestigios. En nuestros dias todavia subsiste este prodigio, segun lo testifican todos los peregrinos que han hecho el viaje de la Tierra Santa. Lo que ensalza todavia mas el milagro es, que cuando la ciudad de Jerusalem fue tomada por Tito el año de 70 de Jesucristo, habiendo acampado mucho tiempo el ejército romano sobre el monte Olivete, ni los movimientos de los soldados, ni los piés de los caballos, ni los trabajos del campamento pudieron borrar ni deshacer aquellos sagrados vestigios, lo que siempre se ha mirado como un segundo milagro. Otro prodigio estupendo hizo tambien el Señor con ocasion de los mismos sagrados vestigios. Habiendo santa Elena, madre del gran Constantino, hecho edificar la célebre basilica de la Ascension en el mismo paraje del monte Olivete desde donde se sabia que habia subido el Salvador á los cielos, mandó que el pavimento de esta magnífica iglesia fuese muy precioso, especialmente el sitio donde subsistian las huellas del Salvador; pero cuando le quisieron cubrir de mármol, no se pudo conseguir. Todo cuanto se ponía en él era rechazado hácia fuera, y arrojado muy lejos por una virtud invisible, que parecia salir de la tierra, la cual no podía sufrir nada sobre si desde que habia sido consagrada con la impresion de los piés del Salvador. Y añade san Jerónimo, que cuando se quiso acabar de cerrar la bóveda de aquella magnífica basilica, no fue posible cerrar jamás el paraje que caía perpendicularmente sobre el sitio en que estaban los vestigios del Salvador; de suerte, que fue preciso dejar libre y sin cubrir el espacio por el cual este divino Salvador se habia elevado de la tierra, y habia sido recibido en la nube: lo que dió lugar á la devocion de los fieles, que concurrían en tropas de todas partes, para que contemplasen el camino y vereda que habia llevado para subir al cielo. El milagro del techo y de la bóveda no se acabó sino con el edificio de esta antigua iglesia, que fue arruinada por los sarracenos; pero el de la impresion de los sagrados vestigios subsiste aun hoy, y es el objeto de la veneracion y devocion de los fieles.

No sé duda que la gloriosa ascension de Jesucristo fue acompañada de aquella bienaventurada multitud de predestinados que es-

te divino Salvador habia sacado del limbo, donde estaban aguardando la redencion de Israel. Tantos santos Patriarcas como alli habia, tantos celosos Profetas, tantas personas amigas de Dios, y muertas en su gracia, seguian á este divino conquistador, victorioso del infierno y de la muerte; y habiéndose juntado con toda la corte celestial, que habia salido al encuentro á su Rey, sirvieron como de cortejo y acompañamiento á la pompa del mas augusto de todos los triunfos. Si nosotros queremos celebrar dignamente y con devocion la gloriosa ascension del Salvador, subamos con él, dice san Agustin, sigámosle con el corazon, para que cuando llegue el dia de sus promesas, le sigamos con el cuerpo: *Ascendamus corde, ut cum dies promissus advenierit, sequamur et corpore*. Los que sois miembros de Jesucristo, añade el mismo Padre, esperad que lo que veis cumplirse en vuestra cabeza, se cumplirá tambien en vosotros: *Hoc sperate membra, quod videtis in capite*. La ascension de Jesucristo es nuestra elevacion, dice san Leon, pues el cuerpo tiene derecho á esperar la misma gloria que ha recibido ya la cabeza. Pero ¿qué motivo mas justo de gozo que el triunfo de Jesucristo en el cielo, pues su gloria es en algun modo la nuestra? Nuestra naturaleza, aunque tan humilde, añade este santo Papa, fue ensalzada en Jesucristo sobre toda la milicia celestial, sobre todos los órdenes de Ángeles y Arcángeles, y mas ensalzada aun que todas las potestades y sublimes inteligencias de la celestial Jerusalem; se ve colocada en el mismo trono del Padre celestial: *Nostra natura humilitas in Christo super omnem caeli militiam... ad Dei Patris est provecta consessum*.

Admiramos en este glorioso misterio el cumplimiento y la perfeccion de toda la economia de nuestra salvacion. Los hombres debian ser redimidos con la sangre de Dios. El Hijo de Dios se hizo hombre y nació para tener en que redimir á los hombres: murió para pagar con el precio de su sangre el rescate de estos mismos hombres: resucitó para probarles que era Dios el que habia muerto por ellos; y para enseñarles que ellos deben resucitar como él, y que el fruto de su redencion debe ser la gloria eterna de sus cuerpos y sus almas: finalmente subió á los cielos á gozar de la gloria que mereció, y á preparar á sus escogidos la que merecieren ellos por el fruto de su muerte, y con la ayuda de su gracia.

Señor, exclama un gran siervo de Dios, si entráis en vuestro reino, no es solo para Vos, sino tambien para nosotros: subís á él como nuestra cabeza; y váis, segun la promesa que nos hicisteis, á

preparar á vuestros escogidos las sillas que les están destinadas. Subís como nuestro mediador; y vais á presentar por nosotros á vuestro Padre los frutos de aquella superabundante redencion que reconcilió al cielo con la tierra. Subís como nuestra guía; y mostrándonos el término á donde debemos aspirar, nos trazáis el camino por donde debemos caminar. Cabeza adorable de esta Iglesia militante que formásteis sobre la tierra con los trabajos de vuestra vida mortal, dadnos parte en esa Iglesia triunfante que empezáis á juntar en el cielo, donde se ha de gozar de una eterna felicidad. Vuestros miembros somos, y donde quiera que esté la cabeza, deben estar con ella los miembros. Mediador omnipotente, nada podemos sin Vos. Si debemos caminar sin cesar hácia Vos, solo por Vos podemos llegar á Vos. Nos prometisteis que no nos dejaríais huérfanos sobre la tierra: acordaos que os habeis obligado á rogar por nosotros á vuestro Padre: acordaos que nos habeis reconocido delante de él por vuestros hijos, por vuestro rebaño, por vuestra herencia, por vuestra conquista: conservad, pues, una conquista que tanto os ha costado: callivad una heredad que habeis adquirido con el precio de vuestra sangre: conducid un rebaño que habeis congregado con vuestros cuidados, y no permitais que ninguna oveja se salga del redil; finalmente, proteged á unos hijos á quienes amais tanto.

Algunos autores han creído que la fiesta de la Ascension ha sido la primera de las que se cree haber sido instituidas inmediatamente por los Apóstoles, porque desde este dia empezaron á dar una forma particular á la Iglesia en sus juntas, y á reglar los actos exteriores de la religion; y tambien porque la gloriosa ascension del Salvador á los cielos parecia ser la cosa que, dándoles mas golpe, debia ser tambien la primera que se habia de presentar á su espiritu como un objeto de fiesta y de regocijo. Lo cierto es que esta fiesta es una de las cuatro mas antiguas de la Iglesia; y san Agustin no pone la menor duda que haya venido de los mismos Apóstoles, fundado en que en su tiempo las fiestas de la Pasion, de la Resurreccion, de la Ascension y de Pentecostes, ó de la venida del Espíritu Santo, se celebraban generalmente en todos los paises que habian recibido la fe de Jesucristo. Habiendo subido al cielo este divino Salvador el dia cuarenta despues de su resurreccion, este dia no pudo ser sino jueves, habiendo sido domingo el de su resurreccion.

El intróito de la misa de este dia, que se tomó del principio de los Hechos de los Apóstoles, como tambien la Epistola y el Evan-

gelo, tomado del fin del Evangelio de san Marcos, contiene toda la historia del gran misterio de la Ascension, del modo que la hemos recibido.

*Veni galilæe, quid admiramini aspicientes in caelum? alleluia, quem admodum vidistis eum ascendentem in caelum, ita veniet, alleluia, alleluia, alleluia*: Galileos, ¿por qué os estais aquí con los ojos clavados en el cielo? Este Jesús que se ausentó de vosotros para irse al cielo, vendrá del mismo modo que le habeis visto subir: no cesemos de bendecir al Señor nuestro Dios por un prodigio tan grande y de tanto consuelo para nosotros: acompañemos su triunfo con exclamaciones de gozo, y convidemos á todas las naciones á celebrar su nombre, y á publicar sus victorias.

*Omnes gentes plaudite manibus: jubilate Deo in voce exultationis*: Pueblos esparcidos por todo el mundo, aplaudid con palmadas, y mostrad con mil exclamaciones de gozo la parte que tomais en la gloria de vuestro Dios el día de su triunfo. De este modo empieza la misa del día. Quizá no hay en toda la Escritura cosa mas expresa que la gloriosa ascension de Jesucristo lo está en este salmo XLVII. Fue compuesto, segun muchos intérpretes, para la ceremonia de la traslacion del arca desde Cariatiarim á Jerusalem, ó de la casa de Obededon al tabernáculo, ó del tabernáculo erigido por David al templo fabricado por Salomon. Parece mas probable que este salmo se hizo para la vuelta del arca al monte santo despues de alguna famosa victoria. Sea lo que se fuere de lo que dió ocasion para componer este cántico, lo que no tiene duda es, que el arca llevada en triunfo al santo monte es una figura bien expresa de Jesucristo subiendo á los cielos; y que los pueblos vencidos nos representan perfectamente los gentiles sujetos á la Iglesia. Este salmo acaba con una profecía clara del reino de Jesucristo. Se ve claramente en todo este salmo que el Espíritu Santo se proponia en él la ascension del Salvador del mundo. *Ascendit Deus in júbilo, et Dominus in voce tubæ*: Veis aquí á este Dios victorioso de todos sus enenigos, veisle como sube en triunfo á los cielos al son de trompetas y al ruido de exclamaciones. Pueblos de toda la tierra, juntaos al triunfo de nuestro Dios: *Psallite Deo nostro, psallite; psallite Regi nostro, psallite*: Cantad, cantad sus alabanzas; celebrad la gloria de nuestro Rey; pero celebradla con el respeto y atencion que merece un Dios que es el supremo Rey de toda la tierra. *Regnabit Deus super gentes, Deus sedet super sedem sanctam suam*: Este Dios omnipotente, sentado ahora sobre su trono, réinará de hoy en adelante sobre todas



las naciones, y recibirá de todas sus homenajes: *Principes populorum congregati sunt cum Deo Abraham*: Ya veo en espíritu que por la fuerza que ha comunicado á los que harán sus veces, y tendrán su lugar en el mundo, sujetará hasta los príncipes de los pueblos; de modo que ya no será solamente el Dios de todos los reyes de la tierra.

La explicacion de la Epístola y del Evangelio de la misa se halla bastantemente en la historia que hemos dado del misterio.

El oficio de este día está acompañado de una procesion solemne<sup>1</sup>, cuya institucion parece no tener nada de comun con las de las rogaciones; aunque la Iglesia pide tambien á Dios en esta la bendicion de los frutos nuevos del año. La procesion del día de la Ascension ha sido principalmente establecida con el designio que representa y honra el viaje de los Apóstoles con Jesucristo, desde Jerusalem hasta el monte Olivele ó de las Olivas, para ver subir á Jesucristo á los cielos, como tambien la vuelta de todos los discípulos desde el mencionado monte á Jerusalem para disponerse á recibir el Espíritu Santo por medio del retiro y de la oracion.

## HIMNO.

*Salutis humana Sator  
Jesu captus cordium,  
Orbis redempti Conditor,  
Et cuius lux assuetum  
Qua violenta es clementia,  
Et nostra forens crimina?  
Mortem subire innocens,  
A morte nos ut tolleres?  
Petravimus infernam chasm;  
Vinctis catenas detraxit;  
Victor triumpho nobili  
Ad dexteram Patris sedes.  
Te cogit indigentia,  
Et damna nostra meritas,  
Tuncque cultus compoita  
Diles hinc lumine.  
Te dux ad intra et semita,  
Sic meta nostra cordibus,  
Sic lacrymarum gaudium,  
Sic dulce vite premium.*

Amen.

Autor de la salud el mas amante,  
Jesús, del corazón placer formando,  
Criador y Redentor de todo el mundo,  
Y del alma amorosa luz brillante:  
¿Qué clemencia, Señor, pudo vencerlo  
A tomar nuestras culpas á tu cargo?  
¿A salir de la muerte el trasec amargo  
Por librarnos, piadoso, de la muerte?  
Descendiste al infierno aprorizado;  
A los presos desataste las prisiones:  
Cual vencedor ostentaste triunfos y blasones  
A la diestra del Padre estas sentado.  
Muevanse tus piedades amorosas  
A resarcir los daños padecidos,  
Para que con tu rostro enriquecidos  
Goceemos de las lites mas dichosas.  
Sed á los cielos guía y del sendero;  
Sed para nuestras almas norte firme,  
Sed de nuestra tristísima repocjo,  
Sed de la vida el premio verdadero.

Amen.

<sup>1</sup> En España no hay la costumbre de hacer procesion en este día, sino la de cantar solemnemente la parte del oficio divino llamada *Nona*, concurrendo á esta los fieles para hacer oracion; porque se cree piadosamente que á esta hora se subió Jesucristo á los cielos.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente :*

*Concede, quæsumus, omnipotens Deus: ut qui hodierna die Unigenitum suum Redemptorem nostrum ad celos ascendisse credimus; ipsi quoque manente in celestibus habitemus. Per eundem Dominum...*

Concedednos, ó Dios omnipotente, que así como creemos por la fe que vuestro Hijo único nuestro Salvador ha subido hoy al cielo, así también nosotros habitemos allí en espíritu por el arbor de nuestros deseos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, etc.

*La Epistola es del capítulo 1 de los Hechos de los Apóstoles.*

*Primum quidem sermonem fecit de omnibus, ó Theophilo, que cepit Jesus facere, et docere usque in diem, qua præcipiens Apostolis per Spiritum sanctum, quos elegit, assumptus est: quibus et præbuit seipsum utrum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparere eis, et loquens de regno Dei. Et conuersens præcepit eis, ut Ierusalem ne discederent, sed expectarent promissionem Patris, quam auulisti (inquit) per os meum: quia Iohannes quidem baptizauit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu sancto non post multos hos dies. Illius qui conuersant, interrogabant eum, dicentes: Domine, si in tempora hoc restitueris regnum Israel? Dixit autem eis: Non est vestrum nosse tempora vel momenta, que Pater posuit in sua potestate: sed accipietis virtutem supernioris Spiritus sancti in vos, et eritis militætes in Ierusalem, et in omni Iudæa et Samaria, et usque ad ultimum terræ. Et cum hæc dixisset, uidentibus illis, eleuatus est: et subleuauit eum ab oculis eorum. Cumque intarentur in caelum eundem illum, ecce duo uiri steterunt iuxta illos in vestibus albis, qui et dixerunt: Viri Galilæi, quid statis aspicientes in caelum? Hic Jesus, qui assumptus est à uobis in caelum, sic ueniet quemadmodum uidistis eum eundem in caelum.*

Teófilo, en mi primera obra he referido todo lo que hizo y enseñó Jesús hasta el dia en que dando por el Espíritu Santo sus órdenes á los Apóstoles que habia elegido, ascendió al cielo. Mostróse el mismo á ellos despues de su pasión, y les conuenió con muchas pruebas que estaba vivo, apremiéndoles por espacio de cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios. En seguida comiendo con ellos les mandó que no saliesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dice, habeis oido de mi propia boca; porque, á la verdad, Juan los administró el bautismo del agua; pero vosotros recibiréis el bautismo del Espíritu Santo dentro de pocos dias. Dicho esto, los que se habian reunido le hicieron esta pregunta: Señor, ¿es ahora cuando habeis de restablecer el reino de Israel? No os toca á vosotros, les dijo, el saber lo que sucederá en los tiempos y momentos de que es el Padre absoluto señor; pero vosotros recibiréis la virtud del Espíritu Santo, el cual descenderá sobre vosotros, y vosotros daréis testimonio de mí en Jerusalem, en la Samaria y hasta los confines de la tierra. Luego que les dijo esto, le vieron levantarse del suelo, y una nube le ocultó á su vista. Estando ellos mirando como subia al cielo, hé aqui que dos varones vestidos de blanco aparecieron cerca de ellos, los cuales les dijeron: Galileos, ¿qué habeis así, hijos en el cielo vuestros ojos? Jesús, que de entre vosotros ha ascendido al cielo, vendrá del mismo modo que se habeis visto subir.

## REFLEXIONES.

*Viéndole ellos, se elevó, y una nube le quitó de sus ojos.* ¿Qué buscarémos aun, y qué podrémos amar sobre la tierra? Jesucristo se ha subido al cielo; consigo se debe haber llevado todos nuestros deseos. ¿Qué podemos encontrar sobre la tierra, que merezca ocupar nuestro corazón? Hechos para el cielo, ya no debemos suspirar sino por este lugar de descanso y de eterna felicidad; ya no debemos suspirar sino por esta patria celestial. La tierra parece una mansion harto triste, y en efecto lo es, para cualquiera que conoce la felicidad de la otra vida, para cualquiera que ama verdaderamente á Jesucristo. Para mí el vivir es ser de Jesucristo, decía san Pablo; y el morir es una ganancia. Todo cristiano debiera pensar, debiera hablar del mismo modo. ¡Cosa extraña! La tierra en que vivimos, no está sembrada sino de cruces, y no produce sino abrojos y espinas. Si nace alguna rosa, no se puede coger sin punzarse, y apenas se goza de ella cuando se aja y se deshoja. ¿Qué día hay sereno acá bajo? ¿qué día sossegado? A las tempestades suceden los nubitados: no hay estación sin escarchas, no hay clima sin vientos impetuosos y sin tempestades. Si á lo menos el comercio del mundo nos indemnizara con su dulzura de la amargura derramada universalmente sobre todos los frutos; pero ¿quién no sabe que no hay mayor enemigo de nuestra quietud y de nuestra felicidad que el trato y comercio de la vida civil? La rectitud, la sinceridad, la buena fe, ¿reinan por ventura en él? Se puede decir que la vida civil, segun está hoy en el mundo, es un comercio de interés, de engaño, de artificios y de pasiones. Cada cual no atiende sino á sus propios intereses; cada cual solo mira cómo levantar su fortuna sobre las ruinas de la del otro, y cómo enriquecerse con los despojos ajenos. Estamos en este mundo como en un país enemigo, donde todo es de temer. La tierra es propiamente region del llanto; ¡qué de inquietudes mudas! ¡qué de gemidos secretos! ¡qué de cruces invisibles! Las que parecen y se ven mas, no son ni las mas amargas, ni las mas pesadas: ninguna cosa amarga mas, ninguna escuece y duele mas, que una pesadumbre que se tira á ahogar dentro del pecho; y por eso nadie parece dichoso en el mundo sino aquel que sabe bien fingir, y el que sabe mas bien el arte de disimular sus pesares. Veis aquí qué tal es la region que habitamos; esta es nuestra mansion y nuestra morada; lo que tiene de bueno es, que no es de larga du-

racion. ¡Ay! apenas estamos en el camino cuando ya vemos el término; ¡y cuántas veces la carrera se acaba de empezar! Mis días, decía el santo Job, han sido cortados con mas velocidad que el hilo de la tela lo es por el tejedor; mi vida no es mas de un soplo: tal es la triste estancia de los mortales; y sin embargo, hombres apasionados, y tan apasionados por su bienestar, gustan aun tanto de la tierra con todos los susabores que presenta, que miran el cielo con indiferencia. Es cierto que hay personas sobre la tierra á quienes se les daría muy poco el ver, ó no ver á Dios; personas para quienes el paraíso no tendria muy grandes atractivos, si pudiesen ser eternamente lo que son. Esto pasma; pero ved aquí lo que todavía es mas extraño. No solo se preferiría el vivir eternamente sobre la tierra á la ventaja de vivir eternamente en el cielo, sino que este poco de vida que tenemos acá bajo, aunque tan corta, tan trabajosa y tan frágil, no dejamos de preferirle á la eterna felicidad de la otra vida. Dos días de embaucamiento nos hacen olvidar aquel colmo de bienes infinitos; cuatro pasatiempos inquietos, cuatro placeres insípidos nos quitan el gusto de aquellas inefabables delicias: se prefiere á la posesion de todo un Dios el menor objeto criado. Jesucristo ha ido á prepararnos un lugar en el cielo; ¿nos sentimos con vivos deseos de irle á ocupar? ¿suspiramos mucho por aquella celestial Jerusalem? Es menester tener un alma muy baja, digámoslo mejor, es menester tener una fe muy enferma para alegrarnos tanto en el lugar de nuestro destierro.

*El Evangelio es del capítulo xvi de san Marcos.*

*In illa tempore: Resurrexerunt undecim discipulis, apparuit illis Jesus: et reprobravit incredulitatem eorum, et duritiam cordis; quia eis, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt. Et dixit eis: Euntis in mundum universum, predicate Evangelium omni creature. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur. Signa autem eor, qui crediderint, hæc sequentur: In nomine meo demonia ejicient: linguæ loquentur novis: serpentes tollent: et si mortiferum quid biberint, non eis nocet: super aegros manus imponent, et sanæ habebunt.*

En aquel tiempo: Estando los once discipulos á la mesa, se les apareció Jesús, y les echó en cara su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habían creído á los que le habían visto resucitado. Despues de esto les dijo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres. El que creyere y recibiere el Bautismo se salvará; mas el que no creyere se condenará. Los que creyeren se darán á conocer por los milagros siguientes: arrojarán los demonios (de los cuerpos); en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; manejarán las serpientes; y si bebiere alguna cosa capaz de quitarles la vida, no les dañará: pondrán las ma-

*Et Dominus quidem Jesus, postquam locutus est eis, assumptus est in caelum, et sedet à dextera Dei. Illi autem profecti predicaverunt ubique, Dominum cooperans, et sermonem confirmans sequentibus signis.*

nas sobre los enfermos, y estos recuperaban la salud. Y despues de haberles hablado así, el Señor Jesús fue arrebatado al cielo, y allí está sentado á la diestra de Dios. Ellos, pues, pusieron á predicar por todas partes cooperando con ellos la gracia del Señor, y confirmando lo que decían con los milagros que seguían á sus palabras.

## MEDITACION.

### *Sobre el misterio del día.*

**PRIMERO.**— Considera que jamás hubo ni puede haber triunfo mas pomposo, mas glorioso, mas magnifico ni mas augusto que el del Salvador del mundo en su ascension al cielo. Por la palabra triunfo se entiende una ceremonia ó solemnidad decretada para honrar á un general victorioso, que hace entrada en la capital con el mayor aparato y magnificencia. En los triunfos el triunfador iba en una carroza coronado de laurel, precedido del Senado entre las aclamaciones de una infinidad de ciudadanos que rodeaban al triunfador, publicando sus victorias: á esto se reducía la famosa fiesta que se hacia en honra del conquistador, la cual era siempre oscurecida por las lágrimas de los reyes cautivos que iban junto á la carroza cargados de cadenas, y que con sus gemidos interrumpian los gritos de alegría y las aclamaciones del pueblo. Imágen imperfecta, idea ciertamente indigna del triunfo de Jesucristo, y de la que debemos tener de su gloria. Si el mérito y la gloria de la victoria dependen de la calidad y de las fuerzas de las potencias vencidas, ¿qué victoria mas gloriosa que la que Jesucristo consiguió de todas las potestades del infierno, y de la misma muerte, á las que todos los hombres estaban sujetos, y de las que eran esclavos todos los hombres de cualquiera condicion que fuesen, principes, reyes, emperadores, conquistadores? Este vencedor del infierno y de la muerte hace hoy su entrada triunfante, no en la capital de una provincia ó de un reino particular, sino en el cielo, hasta sobre el trono del mismo Dios. No va sobre una carroza de madera ó de metal tirada por hombres ó por animales, sino que por su propia virtud se eleva de la tierra; y una nube luminosa, milagrosa y resplandeciente le sirve de carroza y de trono. ¡Y qué acompañamiento, buen Dios! Todos los santos Patriarcas, tantos reyes piadosos, y aquella tropa de esco-

gidos desde la creacion del mundo, que solo aguardaban en el limbo la victoria de su libertador, la venida del Mesias, su muerte y su resurreccion para salir de su prision, para ser puestos en libertad, y para acompañarle en su gloria. ¡Qué gozo tan puro y tan lleno el de toda aquella gloriosa tropa que le sirve de acompañamiento, y que rodea su luminosa carroza! ¡Qué canciones de alegría mas universales y mas armoniosas! ¡Qué cánticos de gozo, qué bendiciones, qué alabanzas, qué sentimientos de gratitud, todos los mas afectuosos, los mas sinceros, no acompañan à este divino triunfador! Pero ¿quién podrá expresar, quién es capaz de comprender todos los lucimientos de su triunfo? Todo el cielo le sale al encuentro, todos los espiritus bienaventurados, todas las celestiales inteligencias, Angeles, Arcángeles, Potestades, Querubines, Serafines; y todo lo que compone la corte del mismo Dios sale à recibirlo, à adorarle, à reconocerle por su Rey, por su Soberano, y no cesan de exclamar: Señor, que has redimido con tu sangre à todos los hombres, *digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; digno es el Cordero, à quien han dado la muerte, de recibir el poder, la divinidad, la sabiduria, la fortaleza, la gloria y la bendicion. Al que está sentado en el trono y al Cordero pertenece la bendicion, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Concibe, si puedes, toda la magnificencia, la pompa y la majestad del triunfo de Jesucristo en todo el misterio de este día. Confesemos la propiedad esencial de la gloria de Jesucristo es ser incomprendible. ¡Qué santo gozo no debe producir este misterio en el corazon de un verdadero cristiano!*

PUNTO SEGUNDO.—Considera que la gloriosa ascension del Salvador à los cielos no es, no, solamente un misterio de admiracion; es tambien un misterio de accion y de imitacion. Jesucristo deja la tierra, y nós enseña con esto que el cielo es nuestra única patria, y que en la tierra solo estamos como en un lugar de destierro. Debemos mirarnos aqui como peregrinos, como extranjeros. Puesto que Jesucristo, habiendo subido al cielo, está sentado à la diestra de su Padre, decía san Pablo à los colosenses, *debeis vosotros desprenderos de la tierra para no suspirar ya sino por el cielo, para no añoraros ya sino al cielo. De aquí debe nacer un disgusto sumo à todas las cosas terrenas, de aquí un desprecio grande de todo lo que lisonjea, de todo lo que brilla en el mundo, de todo lo que deslumbra. Riquezas, honras, dignidades, puestos distinguidos, herencias copiosas, ¿qué teneis de sólido que pueda saciar à un corazon, à*

quien solo Dios puede llenar? Vanidad de vanidades; es decir, todo es menos que nada en el mundo: solo en el cielo podemos hallar nuestra verdadera gloria y nuestra felicidad. El misterio de la Ascension es un misterio de deseos. Jesucristo subiendo al cielo nos convida á seguirle; donde está nuestro tesoro allí debe estar nuestro corazon. Jesucristo es nuestra cabeza, nosotros somos sus miembros; debemos, pues, mirar el estado de separacion de él como un estado violento para nosotros. Un verdadero siervo de Dios, un verdadero-fiel vive con paciencia, y muere con alegría. Jesucristo es nuestra guia; él marcha el primero y nos manda que le sigamos: tomar otra ruta es extraviarnos. Este divino Salvador ha hecho todos los gastos del viaje: la gloria de que toma posesion es nuestra herencia; pero para llegar á la misma gloria que Jesucristo, es menester merecerla como Jesucristo; y para merecerla como Jesucristo, es menester padecer como Jesucristo. Esto es lo que hizo decir á san Pablo: *Adimpleo ea que desunt passionum Christi in carne mea.* Cumplo en mi carne lo que falta á lo que padeció Jesucristo; es decir, lo que el Señor quiere que padezca yo por su amor y en satisfaccion de mis pecados, para poder de este modo llegar á la gloria que me mereció con sus tormentos; pero con la condicion que yo cumpliese con la porcion de las penalidades que me destinó; porque si fue preciso que Jesucristo padeciese para entrar en su gloria, ¿quién se atreverá á pretender la misma gloria sin padecer? Esta gloria no se consigue sino mereciéndola; pero tambien estamos seguros que no la mereceremos jamás sin que la consigamos. No todas las penalidades que se padecen conducen para la gloria del cielo. Es menester que se padezcan por la justicia y por Dios, y que las santifique nuestra sumision á la voluntad de Dios. ¡Cuánto se sufre todos los dias por el mundo! ¡Cuánto cuesta el querer distinguirse y ganar fama en el mundo! ¿Y qué recompensa? Pero no se quiere padecer por el cielo, aunque el precio de nuestros trabajos es la posesion del mismo Dios.

Haz, Señor, que tomando parte hoy en la gloria y en el gozo de tu triunfo participe tambien de tus trabajos, para que un dia tenga parte en tu gloria, la que ha sido el precio de estos trabajos.

JACULATORIAS.— Señor, traedme en pos de Vos con vuestra gracia, y correré sin detencion. (*Cont. 1*).

Como un ciervo sediento busca una fuente donde pueda apagar su sed, así mi alma disgustada de esta region de llanto suspira por

Vos, divino Salvador mio, que me convidais tan benignamente á que os siga. (*Psalm. xli*).

### PROPÓSITOS.

1 El misterio de la Ascension es para nosotros un misterio de esperanza y de confianza. Si Jesucristo subió al cielo fue para trazar el camino y abrirnos la puerta. *Voy, dijo, á prepararos un puesto; y deseo que donde yo estuviere esteis tambien vosotros conmigo.* El Salvador subió al cielo, nos preparó un puesto, desea verdaderamente que lo ocupemos y que estemos eternamente con él. ¡Qué desgracia la nuestra! pero ¡qué malicia mas criminal y qué locura mas insigne que no admitir este puesto y esta dichosa mansion! Este será el pesar mortal y desesperado que tendrás por toda la eternidad, si tienes la desgracia de no seguirle. Toma desde hoy la eficaz resolucion de seguir á Jesucristo sin abandonarle jamás. No mires á la tierra sino como al lugar de tu destierro. Suspira sin cesar por el cielo, y en todos los sucesos adversos de esta vida levanta muchas veces los ojos hácia aquella celestial patria, y consuelate que en el cielo, á donde te esperan, no tendrás que padecer ni que temer nada.

2 Nada omitas hoy para contribuir en el modo que puedas al triunfo de Jesucristo, no solo por el gozo espiritual que debes tener de verle entrar triunfante en la mansion de su gloria, sino tambien por los actos de virtud y de misericordia que has de ejercitar en este día y durante toda la octava. Da limosnas para honrar el triunfo del Salvador; pero sobre todo imita á los Apóstoles y discípulos, procurando disponerte con el retiro á recibir el Espíritu Santo. Procura retirarte en este tiempo. Si hay algunos ejercicios públicos á que la gente se retira para pensar únicamente en Dios, no dejes de asistir á ellos, y hazlos con cuidado. Si no los hay, tú mismo puedes tenerlos y retirarte. No hay tiempo en el año que pida mas retiro y recogimiento; ninguno mas á propósito para ello. Aumenta tus oraciones, y echa mano de todo para ponerte en estado de recibir el Espíritu Santo que el Salvador ha prometido enviarte.

### DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

Este domingo, comprendido en la octava de la Ascension, es una continuacion de la solemnidad y celebridad de este glorioso miste-



rio, con el cual dice mucha relacion quanto se dice en el oficio y en la misa.

Viéndose la Iglesia privada de la presencia visible de su divino Esposo, aviva su fervor y su ternura; pero considerándole en la mansion de su gloria, alienta su confianza y la aviva con los votos que le hace.

*Exaudi, Domine, vocem meam, qua clamavi ad te, alleluia:* Oid, Dios mio, los clamores que envio hácia Vos en este lugar de destierro, donde no puedo menos de gemir despues de vuestra ausencia. Perdiéndoos de vista he perdido todo mi consuelo; pero subiendo que estais en el cielo siento aumentarse mi confianza. Vos sabeis cuál es mi ternura para con un esposo tal como Vos; los suspiros de una esposa tal como yo no es posible dejen de moveros y enterneceros. En medio de una tierra extraña expuesta à todos los tiros de mis enemigos, agitada sin cesar de olas, combatida de las mas violentas tempestades, en medio del fuego de las mas furiosas persecuciones, nada temo, porque Vos sois todo mi socorro, mi apoyo y mi fortaleza; no abandonaréis jamás à vuestra querida Esposa, ni jamás estaréis sordo à sus oraciones y à sus votos. *Tibi dixit cor meum:* Mi corazon, à falta de mi voz, os ha expuesto muchas veces sus necesidades. *Quasi cunctum tuum, cunctum tuum, Domine, requiram:* Mis ojos, que os buscan como naturalmente en mis necesidades, se han fijado finalmente sobre Vos; no cesaré, Señor, de implorar vuestra asistencia. No puedo, divino Esposo, no puedo contemplaros sino en el cielo; allá es donde caminan todas mis deseos: allá es donde van à parar todas mis miradas; no apartéis de mi vuestros ojos, no desecheis mi oracion, *ne avertas faciem tuam à me.*

Esto salmo le compuso David en el mas vivo fuego de la persecucion de Saul. Perseguido hasta lo sumo por este inicuo Rey, aquel religioso Principe se mantuvo siempre intrépido en medio de los mayores peligros por su confianza en Dios, y por la seguridad que tenia de que el Señor no podía faltar à sus promesas: *Domina illuminatio mea, et salus mea, quem timebo?* El Señor me ilumina con sus consejos, dice, vela en mi conservacion, ¿à quién tengo que temer? ¿quién puede hacerme daño? Ninguna cosa conviene mejor à la Iglesia, la cual estando todavia como en la cuna poco despues de la ascension del Salvador, parecia haberlo de temer todo de aquella nube de enemigos que la rodeaban, y que como otras tantas bestias feroces parecian habérsela de tragar en su mismo nacimiento;

pero habiéndola prometido el Salvador velar en todo tiempo en su conservacion, no tiene que temer nada.

La Epistola de la misa de este día se tomó de la primera carta de san Pedro, donde este santo Apóstol hace un admirable compendio de las principales virtudes cristianas: es una leccion práctica para todos los fieles, á los cuales les da reglas de conducta, y les enseña á vivir segun el espíritu de Jesucristo y las máximas del Evangelio. Esta instruccion es propia por la circunstancia del tiempo. No teniendo ya los fieles visiblemente consigo á su buen Maestro, y no habiendo hajado todavía sobre ellos el Espíritu Santo, suple la Iglesia por los dos con los avisos espirituales que les da por medio de esta Epistola, en la cual el apóstol san Pedro exhorta á todos los fieles á que usen de precaucion, de prudencia y moderacion en todas cosas, á que velen en la oracion, á que se amen entre sí, á que se hagan mutuamente todo género de oficios de caridad, y á que no hablen ni obren, en cuanto sea posible, sino por el espíritu de Dios.

*Estote prudentes*, dice el santo Apóstol, *et vigilate in orationibus*: Tened una conducta prudente en todo, y no os contentéis con orar por el día; pasad tambien en oracion parte de la noche. Acababa san Pedro de decirles que estaba cerca la muerte, la cual es fin de todas las cosas por lo que mira á cada uno en particular. Que siendo la vida tan corta y tan incierta como es, debíamos mirar cada día como si fuera el último, y vivir cada día como quisiéramos haber vivido en aquella última hora. Tened, pues, les dice, una conducta prudente y verdaderamente cristiana; sed sóbrios, templados, irreprehensibles y mortificados; no os durmais en el negocio de vuestra salvacion: este negocio es demasiado importante, y de una consecuencia demasiado grande, para que se mire con descuido; y pues no sabeis en qué día, ni á qué hora ha de venir el Señor, velad sin cesar para estar prontos á abrirle al momento que llame á la puerta. No ceséis de orar, y si puede ser pasad, á ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, una parte de la noche en oracion. Este es el tiempo mas propio para recibir del Padre de las misericordias los mas grandes favores; pero sobre todo, añado, tened en vosotros una caridad mútua que no se relaje ni se entibie; porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Este fuego sagrado consume la herumbre, por decirlo así, de nuestra alma, y contribuye mucho á purificarla de sus manchas, obteniéndola del Señor el perdon de los pecados. Ya sabeis que el mandamiento que el Salvador tiene mas

en el corazon, y el que debe, por decirlo así, caracterizar á sus discípulos, es esta caridad mútua: *Hec est preceptum meum*. Este es mi mandamiento, que os améis mutuamente como yo os he amado. Teniendo esta virtud, se puede decir que teneis ó que tendréis bien presto todas las otras; porque la caridad es paciente, benigna, suave, indulgente: muy lejos de echarle en cara al prójimo sus defectos, ni de quejarse de ellos ó de murmurar, los sopora y los excusa: lejos de publicarlos los encubre, y querría con todo su corazon que el público no llegase á saberlos. La caridad no es envidiosa, de nadie piensa mal, y á todos hace bien. *Hospitalate invicem sine murmuratione*, continúa san Pedro. Uno de los principales efectos de la caridad es la hospitalidad con vuestros hermanos y con todos los extranjeros. Como todos los primeros cristianos estaban abrasados de una caridad muy pura y muy ardiente, se distinguían tanto por la hospitalidad para con todo el mundo, que en aquellos primeros siglos no los señalaban los paganos sino nombrándolos unas gentes que reciben á todos los extranjeros del modo mas caritativo y mas agradable. Por este mismo espíritu las mas antiguas Órdenes religiosas miran todavia como una obligacion de religion el recibir á todos los pasajeros con la mas caritativa cordialidad. Añade san Pedro: *Sine murmuratione*, sin parecer adustos, ni dar motivo á murmuraciones, para prevenir á aquellas almas naturalmente avaras é interesadas, que practican la caridad solo en ciertas ocasiones. Reciben, si os parece, á los extranjeros, dan limosna; pero es de un modo poco agradable, con palabras que obligan tan poco, con un semblante tan tétrico y enfadoso, que se conoce bien cuán imperfecta y limitada es su caridad: *Unusquisque, sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes, sicut boni dispensatores multiformis gratiæ Dei*. No solo debeis mostrar vuestra caridad en la parte que debeis dar á los otros de vuestros bienes temporales: para ser buenos dispensadores de los diversos dones espirituales con que Dios os ha favorecido, distribuidlos con tanta mas facilidad y celo cuanto los bienes espirituales son de mas utilidad y provecho que los temporales. En aquellos primeros tiempos de la Iglesia el Espíritu Santo comunicaba sus dones sobrenaturales á cada uno de los fieles segun su beneplácito: *Hæc omnia operatur unus atque idem Spiritus dividens singulis prout vult*. Á unos les comunicaba el espíritu de profecía, á otros el don de lenguas, á este el don de curar las enfermedades, á aquel el discernimiento de los espíritus, á otros el don de consejo. Estos dones del Espíritu Santo, que se llaman gracias *gratiæ datæ* ó gratuitas, se dan prin-

principalmente para la utilidad del prójimo; y seria ir contra la intencion del que las da si se encerraran de cualquier modo dentro del que las recibe, y se hicieran inútiles unos dones que los hombres deben distribuir con la misma liberalidad que Dios se los comunica á ellos; y no siendo dueño de ellos, sino unos simples dispensadores, deben emplearlos segun la voluntad de aquel de quien los han recibido.

*Si quis loquitur, quasi sermones Dei; si quis ministrat, tanquam ex virtute quam administrat Deus.* Todos estos dones del Espiritu Santo los reduce el Apóstol al ministerio de la palabra y de la accion: si alguno habla, ora sea para explicar los divinos misterios y las verdades del Cristianismo con la predicacion, ó para instruir á los neófitos ó á los catecúmenos en la doctrina cristiana y en las máximas del Evangelio, ora sea para consolar á los hermanos en sus aflicciones, ora para hablar las lenguas ó interpretarlas; hágalo todo como si Dios hablara por su boca. Acuértese que lo que predica no es palabra suya, sino de Dios. *Non enim sumus sicut plurimi adulterantes verbum Dei,* decia san Pablo: no somos como muchos, que corrompen la palabra de Dios; nosotros hablamos como de parte de Dios, delante de Dios, y en Jesucristo. El mismo aviso da aquí san Pedro á los fieles, especialmente á los que están encargados del ministerio de la palabra de Dios: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei.* ¡Bella leccion para aquellos predicadores que se predicán á sí mismos, que no se proponen otro fin que el ser aplaudidos y agradar; que deslumbrados con el falso resplandor de una vana elocuencia, no piensan sino en deslumbrar á los que debieran mover y convertir! De aquí tantos razonamientos floridos y tan pocas predicaciones cristianas; de aquí esa elocuencia exprimida á puro discurrir, pero vacía de nucion y de fruto. *Si quis ministrat, tanquam ex virtute quam administrat Deus:* Si alguno está en un ministerio, ejérzale como por la virtud que comunica Dios á sus ministros; de suerte que Dios sea honrado en todo por Jesucristo nuestro Señor. Habla el Apóstol de los ministerios eclesiásticos en general, y tambien de las obras de caridad y de los servicios que los legos pueden hacer á los pobres: cada uno ha recibido de Dios su don particular; emplécele, pues, segun su vocacion y segun la orden de sus superiores. Desempeñe su ministerio con un celo puro, ardiente y desinteresado, y cumpla con todas sus obligaciones con puntualidad y con espíritu de religion: no busque sino la gloria de Dios, sin buscarse en nada á sí mismo. Finalmente, concluye el santo Apóstol, portaos de un modo

tan prudente, tan caritativo, tan irrepreensible y tan cristiano, que todos los que os vean queden edificados y alaben al Señor. La vida de un cristiano debe hacer el elogio del Cristianismo, y sobre todo la santidad de los ministros de Jesucristo debe ser una de las pruebas mas fuertes y mas sensibles de la verdad de nuestra Religion. El Evangelio del dia no dice menos relacion que la Epistola á las circunstancias del tiempo y de la fiesta. El asunto es el fin de aquel admirable sermón que hizo el Salvador á sus Apóstoles despues de la última cena.

Acababa el Hijo de Dios de hacer una recapitulacion seguida y circunstanciada de cuanto habia hecho en favor de los judios, para probarles que era su Salvador y su Dios, su Rey y su Mesias: les habia demostrado invenciblemente por la santidad de su vida, por la autenticidad de sus milagros, por la pureza de su doctrina y por los oráculos de los Profetas, que él era el que se les habia prometido, y que no debian esperar otros tantos y tan estupendos milagros, los cuales, segun el testimonio de los Profetas, estaban reservados á solo el Mesias, condenaban su ceguedad, la que sin esto seria perdonable. Me han visto, añade el Señor, me han oido en cien ocasiones; pero lejos de creer en mí y de seguirme, se han ligado contra mí y contra mi Padre; pero era preciso que cumpliesen aquella sentencia de uno de los libros de su ley, que dice que me aborrecieron sin motivo y me persiguieron por pura malicia: *Quia odio habuerunt me gratis*. Si así me han tratado á mí, no debeis esperar vosotros que os traten de otro modo; pero no temais, porque os vendrá del cielo un poderoso socorro, os enviaré el Espíritu Santo que os consuele en todas vuestras aflicciones, que os aliente en todos los combates que tendréis con ellos, y que os defienda en las mas violentas persecuciones. Yo os enviaré este Espíritu consolador, que procede igualmente de mi Padre que de mí; y que procediendo de los dos, de entrambos recibe la divinidad, la cual no se divide en las tres personas: *Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit*: Cuando venga el Consolador que os enviaré del seno del Padre, aquel Espíritu de verdad que procede del Padre. No añade el Salvador que procede del Padre y de mí, aunque es verdad que igualmente procede del Hijo que del Padre; porque se acomoda al modo todavía grosero de concebir de sus Apóstoles; y si en este pasaje les hubiera dicho que el Espíritu Santo procedia no menos de él que del Padre, no hubiera hecho otra cosa sino confundir sus ideas. Esta verdad la habia pro-

hado bastante en todo lo que habia dicho para establecer su divinidad; y particularmente diciendo que él mismo les enviaria este Espíritu consolador: *Quem ego mittam vobis à Patre*; bastante daba à entender con esto, que el Espíritu Santo era à proporción respecto de él y de su Padre, lo que el Hijo era respecto del Padre; es decir, que el Espíritu consolador procedía del uno y del otro de un modo inefable, y que no puede ser conocido sino por las luces del Espíritu Santo. *Cum venerit... illo testimonium perhibebit de me*: Cuando venga este Espíritu de verdad, dará testimonio de mí, así por los prodigios que obrará, como por las luces que comunicará à los fieles sobre las verdades que yo os he anunciado. Convencerá à los judíos de injusticia, de infidelidad y de pecado; y à todos los hombres, de que yo soy Dios, y que todo lo puedo. *Et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis*: Y vosotros que seréis instruidos por este gran Maestro, vosotros que habéis estado conmigo desde que empecé à daros à conocer à los hombres, publicaréis como testigos fieles por toda la tierra mi doctrina y mis obras.

*Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini*: Os he dado estos avisos, como que son necesarios para fortaleceros de antemano contra las persecuciones, para que cuando os sucedan no os aterreis, ni sean para vosotros ocasiones de escándalo. Os he hablado del odio que os tendrá el mundo; os he predicho todo lo que os ha de suceder de adverso, para que estéis prevenidos y os dispongais à sufrir los malos tratamientos que os harán. Mis enemigos, que por lo mismo lo serán vuestros, no se contentarán con echaros de sus sinagogas y trataros como à excomulgados, como à impíos y hombres sin religion: la pasión los cegará hasta el extremo de creer que los que tienen sus manos sacrílegas en vuestra sangre hacen un sacrificio agradable à Dios: *Ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo*. Obstinados voluntariamente en el error, y fuera de sí por pura malicia, no quieren conocer à mi Padre ni à mí: y así no debéis extrañarlos, si veis que os ultrajan cruelmente à vosotros y à los que como vosotros harán profesion de ser fieles siervos del Hijo y del Padre: *Et hoc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me*. Pero cuando los viéreis desencadenados contra vosotros, y mas empeñados en perderos; para no temerlos os bastará acordaros que el Señor à quien servís os predijo todas estas cosas, que nada le cogo de nuevo, y que no os empeñó en su servicio sin representaros antes todas las penas inseparables de él, y todo lo que tendriais que sufrir sirviéndole. Yo he previsto todo lo malo que os sucederá, y

ya os he dicho que tendré cuidado de enviaros el Espíritu consolador, que no solo os dará aliento y fortaleza para padecer con constancia todos los tormentos, sino que os hará sentir su dulce gozo en medio de todas vuestras penas. *Scilicet locutus sum vobis, ut cum venerit hora eorum, reminiscamini quia ego dixi vobis*: Os he hablado de esta suerte, para que cuando llegue el tiempo os acordéis que os dije todo lo que os habia de suceder.

Anuncia Jesucristo á sus discipulos todo lo que han de padecer por habersele unido y por seguir sus máximas; y sabe con todo hacer que le sean fieles. ¡Buen Dios! si el mundo pudiera ser tan sincero, si pudiera hacer prever todo lo que se ha de sufrir en su servicio; ¡qué pocos seguidores tendria! El Salvador, anunciando tantas cruces á los que le sirven, muestra bastante que si quisiera podría hacerlos felices segun el mundo. Es preciso que redunde en gloria suya y en utilidad nuestra el que tengamos una vida trabajosa, una vida crucificada: si las cruces son amargas, su fruto es sumamente dulce.

Los griegos llaman á este dia el domingo de los trescientos diez y ocho Padres del santo concilio de Nicea, porque han escogido este dia movable para honrar esta memoria, además de la fiesta que hacen con el mismo fin en un dia fijo del año, que es el 10 de julio. Llámase tambien este domingo entre los latinos, y principalmente en Roma, el domingo de las Rosas, porque regularmente empiezan ahora á florecer las rosas, de las que se sembraba en este dia la iglesia, es decir, que estaba la estacion de los fieles, especialmente cuando el Papa oficiaba en ella. Esta denominacion puede haber tenido tambien un motivo y un sentido mas espiritual y alegórico: quizá se llama el domingo de las Rosas porque el Evangelio promete las flores, por decirlo así, de los mas dulces consuelos en medio de las espinas mas punzantes y mas espesas. Las rosas nacen y se dilatan en medio de las espinas; y solo entre las adversidades y las cruces gustan los discipulos de Jesucristo el mas puro gozo y el placer mas exquisito.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:*

*Omnipotens sempiterna Deus, fac nos tibi semper et devotam gerere voluntatem, et modesti tui sincera curae servire. Per Dominum...*

Ó Dios omnipotente y eterno, haz por vuestra gracia que nuestro afecto y nuestra voluntad no se consagra sino á Vos solo, y que sirvamos á vuestra Majestad divina con la fidelidad de un corazón sincero. Por Nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del capitulo iv de la primera del apóstol san Pedro.*

*Charissimi: Estote prudentes, et vigilate in orationibus. Ante omnia autem mutuum in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum. Hospitalis invicem sine murmuratione: unusquisque, sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrans, sicut boni dispensatores multiformis gratiæ Dei. Si quis loquitur, quasi sermones Dei, ut quis ministrat, tamquam ex virtute, quem administrat Deus, ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum Christum Dominum nostrum.*

Amadísimos hermanos; Observad una conducta prudente, y velad en las oraciones. Pero sobre todo tened entre vosotros una caridad mútua: que nunca se resque, porque la caridad cubre un gran número de pecados. Praticad con gusto la hospitalidad los unos con los otros, sin dar muestras de que os incomodéis. Pórtese cada uno con respecto á los demás, segun el don que ha recibido, como buenos ecónomos de los diversos dones de Dios. Si alguno habla, hágalo como un hombre que anuncia la palabra de Dios; si alguno está encargado de algun ministerio, ejerzalo como por la virtud que Dios comunica, de suerte que Dios sea honrado en todas las cosas por Nuestro Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

*Si alguno habla, que sea como quien anuncia la palabra de Dios.* El Apóstol no pretende que todos los fieles sean predicadores; pero pretende que todos los predicadores sean ministros fieles de la divina palabra que anuncian. Pretende que todas nuestras conversaciones, que todas nuestras conferencias, todos nuestros discursos sean cristianos. Ninguna cosa es mas justa, ninguna debiera ser mas ordinaria. ¿Qué cosa mas puesta en razon que el que un cristiano no hable como pagano, sino como cristiano? Pero, con todo, ¿son edificantes todos nuestros discursos? ¿De qué se habla en esas frecuentes conversaciones, en esas concurrencias mundanas? Si alguno habla, ¿es como quien anuncia la palabra de Dios? es decir, ¿tiene Dios mucha parte en todas esas conversaciones? Se pasan las horas enteras hablando, ¿y de qué? mil nada, y las mas veces de cosas que son aun menos que nada. Un cuento, una historieta, un sueño ocupa el tiempo, por no decir la ociosidad de esas personas que creen tener ingenio y agudeza, porque saben hablar mucho sin decir cosa que valga nada. ¿Qué cosa mas miserable que las conversaciones de esas concurrencias brillantes, de esas mujeres mundanas, cuyo espíritu se agota en hablar siempre de bagatelas y de ridiculeces? Una moda, una escolieta, un adorno, un dije ocupan á todos esos gran-



des ingenios. Apenas se les pasarían á los niños unos enbaucamientos tan frívolos y tan sin sustancia. Examínese de cerca; pésele lo que hace la materia de esas conversaciones mundanas que absorben una gran parte de la vida: ¿qué se encontrará en ellas de sólido, por no decir de racional y de cristiano? Si se quita la murmuración, que es toda la sal de esas despreciables conversaciones, todo lo que se dice es tan insípido, tan lánguido, tan pueril, que costaría trabajo el creer que gentes de juicio sean capaces de ocuparse en tantas inutilidades y fruslerías: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei.* ¡Ah Señor! si es preciso dar cuenta de la menor palabra ociosa que se habrá dicho, ¿qué cuenta se tendrá que dar de tantas conversaciones, de tantas prácticas tan poco cristianas? *Ex abundantia cordis os loquitur:* La boca habla de la abundancia del corazón. Ninguna cosa sería mas de admirar que el que se hablase bien cuando se vive mal. La lengua no solo da á conocer de qué país es uno, sino también qué vicio tiene. Jamás se te oye hablar sino de bagatelas, de pasatiempos, de composturas, de negocios del mundo; es que tu corazón está lleno del amor del siglo. Llénale del amor de Dios; hársle con esto rico de los verdaderos tesoros. No cuesta trabajo el hablar de Dios, el oír hablar de Dios, cuando se ama á Dios. Un corazón lleno del mundo y ocupado de deseos terrenos se agota bien presto y se seca cuando se habla de Dios.

*El Evangelio es de los capítulos xv y xvi de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum venerit Paracletus, quem ego mittam vobis á Patre, Spiritum veritatis, qui á Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me: et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio nocuisti. Hoc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Abique synagoga facient vos: sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo. Et hoc facient vobis, quia non nocuerunt Patrem, neque me. Sed hoc locutus sum vobis, ut cum venerit hora eorum, remissionemini, quia ego dixi vobis.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cuando viniere el Consolador que yo os envié del seno del Padre, el que es el Espíritu de verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí, y vosotros también daréis testimonio porque habéis estado conmigo desde el principio. Os he hablado de este modo, á fin de que no os escandalicéis. Os pondrán fuera de las sinagogas; y se creará también el tiempo en que cualquiera que os hiriere pecará, se imaginará que hace un servicio á Dios. Y obrarán así con vosotros, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí: mas yo os he hablado de este modo para que cuando llegare el tiempo os acordéis que yo he dicho estas cosas.

## MEDITACION.

*De las contradicciones y pruebas à que estàn expuestas las gentes de bien.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que es menester estar persuadidos de que no puede dejar de cumplirse la palabra de Jesucristo. Discipulos míos, à vosotros se os maltratarà, y aun se imaginàrã que en maltrataros se hace un gran servicio à Dios. Aunque esta verdad se verifica todos los dias, con todo no deja de sorprender que el desórden y la disolucion exciten la indignacion y la persecucion contra los libertinos; que una devocion hipócrita renueve todos los espíritus e inflame la bilis de todo el mundo; nada mas justo. Los impíos y los hipócritas son objetos del odio de Dios y de la aversion de los hombres de bien; pero inquietarse tambien contra la verdadera piedad, y hacer que la virtud cristiana padezca una especie de persecucion en el mismo centro del Cristianismo, son estos unos hechos que no se creerian si no se experimentaran: son estos unos hechos que parecen opuestos à la Religion, à la razon y al buen juicio. Sin embargo, nada es mas comun, nada mas ordinario. Parece que desde el punto que se hace profesion de piedad, desde que se declara uno por la devocion, desde que es fiel siervo de Dios, es el blanco de la malignidad del corazon humano, de las bufonadas de los indevotos, hasta de la envidia de los menos desarreglados, de la persecucion de los mundanos, y muchas veces tambien de la calumnia. Se exageran los mas leves defectos, se echan à mala parte las mejores acciones, se les acusa de soberbia y de singularidad desde que se ve que son mas regulares, mas contenidos, mas virtuosos que los otros. ¿Eres fervoroso observante de la ley; tienes un fondo sólido de piedad, te has declarado por verdadero siervo de Dios? apenas hay quien no huya de ti. Se te mira como un incómodo censor de las irregularidades de los otros. Por mas retirado que esté uno, por mas caritativo, modesto, humilde y piadoso que parezca, la misma virtud que se reconoce en él, da atrevimiento à los mas tímidos para que digan mal de él; todos conspiran à mortificarle: se imaginan que hacen un gran servicio à Dios en hartarle de disgustos y sinsabores. ¿Se murmura de una persona devota? todos lo aplauden. ¿Comparece en un corro ó concurso de donde la política y el bien parecer no permiten se ausente? todos se escandalizan. ¿Se destierra de esos sitios de diversion y pasatiempo que el Evangelio conde-

na, y donde reina el espíritu del mundo? se le tiene por agreste y enemigo de toda sociedad. ¿Cosa extraña! no hay cosa, aun entrando la estimacion que se hace de las gentes de bien, que no les sea las mas veces ocasion de nuevas pruebas. ¿Se advierte en una comunidad una persona de una particular virtud; es decir, mas humilde, mas mortificada que los demás, pronta á bajar la cabeza y sujetarse á todo sin réplica? debe disponerse para todos los empleos mas expuestos á la contradiccion y de menos lucimiento. Si hay algo de trabajoso y de desagradable; si los imperfectos rehusan un empleo, este será el que le toque. La idea que se tiene de su mortificacion hace que no se ande en contemplaciones con ella, hace que su virtud no le sirva de escudo para nada. Se tienen infinitos miramientos con los imperfectos y con los indevotos; y Dios permite que no se tenga casi ninguno con los mas virtuosos. Un hombre de buen corazon es las mas veces sobrecargado mas allá de su obligacion, y aun tal vez de sus fuerzas, al paso que los que no quieren hacer sino lo que les acomoda están ociosos, y en su ociosidad critican á diestro y á siniestro cuanto hacen los que trabajan. El amor propio padece extrañamente al ver el trabajo repartido con tanta desigualdad, pero la virtud halla en ello su premio; pues por mas incómoda que sea esta distincion, hace honor, y mucho honor, á la piedad. Se hace muy mal en quejarse contra esta injusticia aparente. ¿Se te puede hacer mayor honra en el mundo que ponerte á nivel, por decirlo así, con Jesucristo? Si el Señor fue tratado así, ¿tiene derecho el criado para quejarse de ser tratado como su señor? Toda virtud aplaudida es muy sospechosa. *Qui pte volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur*: Los que quieren vivir devotamente en Jesucristo, padecerán persecuciones. Es preciso que este oráculo se verifique. ¡Desdichado de aquel que no quiere tener parte en él!

PUNTO SEGUNDO.— Considera que si las persecuciones son amargas, el fruto que se saca de ellas es muy dulce. Son un fuego que purifica, y que consumiéndolo todo lo que el oro tiene de menos pero, le hace mas brillante. Á la verdad en esta trabajo el vencerse en ciertas ocasiones y callar. Cien razones, todas las mas especiosas, vienen al socorro del amor propio, y la viveza de nuestro espíritu nos fatiga mas que la malicia del espíritu ajeno. Es verdad que muchas veces la moderacion de las personas virtuosas hace á los libertinos mas osados para criticar y morder. Esas almas afeminadas abusan de la mansedumbre y paciencia de las personas virtuosas para sa-

lisfacer los deseos de sus malos corazones: se ve fácilmente que una respuesta viva con un poco de sal y de fuego libraria para siempre de la persecucion: una palabra que se pudiera decir aterraria y llenaria de confusión á esas almas imperfectas, pero un devoto sabe que punzando á su contrario, cuando menos empañaria su virtud. Hasta el silencio parece ser nocivo á la virtud, pues la deja por presa de la maledicencia. Todas estas razones son plausibles; sin embargo Dios quiere que se haga el sacrificio. Basta bastante el callar; y no es una pequeña victoria mantenerse en silencio contra todas estas razones. Pero ¡cuántas gracias, buen Dios, son siempre el fruto de esta victoria! Un silencio exacto, una paciencia manojada entonces con prudencia, sirven maravillosamente á la devocion. Dejémosle á Dios la justificacion de sus siervos; no se perderá uno de sus cabellos; Dios se ha encargado de defenderlos. ¿Quién tenía mas razones y tambien mas interés en justificarse que Jesucristo? Sin embargo, no habla palabra. ¡Buen Dios, y cómo vuestro silencio en medio del fuego de la mas violenta é injusta persecucion es una bella leccion para mí y para todos aquellos que son mortificados en vuestro servicio! Nada mas fácil para Vos, que confundir á todos vuestros enemigos. Parece que pedia vuestra gloria que hiciéscis ostentacion de vuestra inocencia y aniquiláscis á todos los que se esforzaban en desacreditaros con las mas negras calumnias. El Hijo único de Dios, el Redentor del género humano, el autor de una nueva religion tan pura, tan divina y tan santa, el Rey del universo, el Mesias, todo esto es ese á quien desacreditan. Sin embargo Jesucristo calla; Jesucristo sufre sin decir palabra; y despues de esto ¿nos quejarémos nosotros de la injusticia de los que nos maltratan, y prorumpiremos en dicitorios contra ellos? El silencio tan instructivo del Salvador, su heroica paciencia fue quien enseñó á tantos Santos á callar, fue quien los movió á rogar á Dios tan de corazon por sus perseguidores, por unas gentes que les hacian los mas importantes servicios. ¿Cuándo estos ejemplos harán impresion en nosotros?

Desde ahora, gran Dios, pues estoy en la firme resolucion de mirar todas esas ligeras contradicciones como favores de un precio inestimable, haced que sean eficaces mis resoluciones, y que yo no halle dicha en otra cosa sino en ser tratado como Vos.

**JACULATORIAS.** — Levántate, Señor; y no dejes que se haga mayor la insolencia de tus enemigos. (*Psalm. ix*).

El pobre desamparado de todo el mundo pone en tí, Dios mío, su confianza; y halla una protección que le resarce bien de cuanto tiene que sufrir de los hombres. (*Ibid.* ix).

### PROPÓSITOS.

1 ¿Has tomado el partido de servir á Dios de veras y sin reserva? dice el Eclesiástico. Prevente para pruebas y tentaciones muy fuertes: el motivo de sentir las tanto, es porque no las aguardábamos ni estábamos prevenidos. Se hace mal en mirar las oposiciones, los disgustos, los sinsabores que se encuentran en el camino de la perfección, como obstáculos adversos que hacen el camino mas malo, ó á lo menos mas difícil; son unas espinas que sirven de cercas y que apartan todo lo que es enemigo y puede dañar. Guárdate bien de temer lo que purifica la virtud, lo que la nutre y la hace honor. Mira esos disgustos, esas bufonadas, esas burlas que hacen de tí los que aborrecen mas tu virtud que tu persona: mira, digo, las pequeñas mortificaciones que te procuran como insigne beneficio que te hacen, y propon no quejarte jamás de ellos.

2 Es una flojedad criminal é indigna de un hombre de bien omitir el bien y la práctica de la virtud por temor de ser mofado de los libertinos y de los mundanos. No pienses en justificarte ni en quejarte. Esto sería como si alguno se acalorase mucho para mostrar que no es falta reprehensible tener una nariz y dos ojos. En semejantes lances guarda un profundo silencio. Persevera en tus ejercicios de devoción sin decir palabra. Hazlos cada día por un motivo mas puro y de un modo mas perfecto. No desprecies las bufonadas de los mundanos por vanidad, ni tampoco flexes cuenta con ellos por virtud. La demasiada sensibilidad en esto es señal de una virtud harto débil y á las veces de una virtud falsa.

### DOMINGO DE PENTECOSTES.

La fiesta de Pentecostes que celebran los Cristianos fue figurada por la que celebraban los judios: esta y la de Pascua son las únicas cuyo verdadero origen hallamos en el Antiguo Testamento, y por consiguiente las únicas cuya inmediata institucion podemos atribuir al mismo Dios, que ordenó á su pueblo celebrarse la fiesta de Pascua y la de Pentecostes como las dos principales solemnidades del culto religioso que le debía.

La fiesta de Pentecostes, dice Eusebio, es la mayor de todas las fiestas del año: *Quam si quis omnium festivitatum maximam vocet, haudquaquam meo iudicio aberraverit.* En efecto, ella es la perfeccion de la grande obra de la redencion, la consumacion de todos los misterios de la Religion, la publicacion solemne de la nueva ley, y como el último sello de la nueva alianza. El Espíritu Santo fue enviado, dice san Agustin, para que su virtud consumase la obra que el Salvador habia empezado, para que conservase lo que el Salvador habia adquirido, y para que acabase de santificar lo que el Salvador habia redimido: *Missus est Spiritus, ut quae Saluator inchoaverat, Spiritus Sancti virtus consumet; et quod ille acquisivit, iste custodiat; quod ille redemit, sanctificet isto.*

Entre todas las criaturas no hay ninguna, dicen los Padres, á que Dios se haya aplicado mas, por decirlo así, ni que le haya costado tanto como el hombre. Se diria que las tres divinas Personas han puesto todo su estudio en perfeccionarle, en hacerle admirable y hacerse admirar ellas mismas en una obra tan excelente y tan acabada. El Padre le delineó, por decirlo así, criándole: el Hijo lo perfeccionó, redimiéndole: el Espíritu Santo le acabó, santificándole. El Padre, formando al hombre, dice un devoto orador cristiano, le dió la razon para conocer, el apeto para amar, la libertad para obrar con mérito: el Hijo, reformando á este mismo hombre, le dió la fe para gobernar su razon, la caridad para dirigir y rectificar su apeto, la gracia para fortificar su libertad; y el Espíritu Santo, para dar la última mano á esta obra, añade la inteligencia á la fe, el ardor y el celo á la caridad, la fuerza y magnanimidad á la gracia: de suerte que puede decirse que el Padre nos hizo hombres; que por Jesucristo hemos sido hechos cristianos, y que el Espíritu Santo nos hace santos. Este es en algun modo todo el fondo y la sustancia de este gran misterio.

La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, que hace el asunto de la solemnidad de este dia, es propiamente la fiesta de la consumacion de todos los misterios de la Religion y la célebre época de la publicacion de la ley y del establecimiento de la Iglesia. Esta Iglesia habia sido formada por Jesucristo antes de su ascension á los cielos; pero estaba todavía, digámoslo así, en la cuna aquellos diez dias que los Apóstoles y discipulos estuvieron encerrados en el cenáculo; y hasta el dia de Pentecostes no se mostró en público esta esposa de Jesucristo: este dia fue cuando tomó como posesion de la herencia prometida á los descendientes de Abraham, y entró en to-

dos los derechos que habia perdido la Sinagoga, y en todas las prerogativas que el Salvador le habia dado; y así era justo que esta fiesta fuese una de las mas solennes. No se duda que los mismos Apóstoles, como se ha dicho, la instituyeron entre los primeros fieles por el interés que tenian de no dejar en el olvido un suceso que les era tan glorioso á ellos y tan ventajoso á la Iglesia. San Lucas refiere la priesa que tenia san Pablo de encontrarse en Jerusalem para celebrar la fiesta de Pentecostes: es probable fuese la que celebraban ya los Cristianos, porque no se ve que los Apóstoles celebrasen las fiestas de los judíos.

No hubo jamás analogia mas perfecta entre la figura y la realidad que la que se encuentra entre la fiesta de Pentecostes de los judíos y la de los Cristianos. La primera fue prescrita el dia cincuenta despues de la ceremonia de la Pascua ó del cordero pascual. La publicacion de la ley de Dios hecha sobre el monte Sinai el dia cincuenta, al ruido de truenos y relámpagos y de trompetas, era, segun los Padres, el objeto principal de la Pentecostes judáica; y la publicacion de la ley nueva dada á los Apóstoles por el Espiritu de verdad despues del mismo número de dias, al ruido de un viento impetuoso, en el resplandor destumbrador de una exhalacion inflamada, hace el principal objeto de la Pentecostes de los Cristianos. San Agustin prueba por la misma Escritura que el dia de Pentecostes, es decir, el cincuenta despues de Pascua, fue el dia en que le fue dada á Moisés la ley de Dios en el monte Sinai. Y el dia de Pentecostes se cumplió la promesa que Dios habia hecho en otro tiempo por el profeta Jeremias, cuando le dijo que les daría una nueva ley mucho mas perfecta que la primera que tantas veces habian quebrantado: *Feriam domui Israel, et domui Juda fœdus novum; non secundum pactum quod pepigi cum patribus eorum, pactum quod irritum fecerunt.* La nueva alianza que haré con la casa de Israel, cuando haya llegado este tiempo, no será como la que hice en lo antiguo. No escribiré esta nueva ley en tablas de piedra; la imprimiré y la escribiré yo mismo en sus corazones: *Dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum scribam eam.* Ya no me servirá con un temor servil, sino por amor: yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo: *Et ipsi erunt mihi in populum; et ego ero eis in Deum.* El profeta Ezequiel anuncia y expresa este grau misterio con términos todavia mas claros y mas precisos. *Efundam super vos aquam mundam,* dice el Señor, *et mundamini ab omnibus inquinamentis vestris:* Derramaré sobre vosotros una agua limpia, y seréis purificados de todas vuestras

manchas; alude á las diversas aspersiones usadas entre los judíos, que purificaban de las manchas legales, y eran figuras del Bautismo y de la Penitencia, que nos lavan de nuestras culpas por los méritos de la sangre de Jesucristo, y por la aspersión invisible del Espíritu Santo y de su gracia. *Dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri*: Os daré entonces un corazón nuevo, y pondré en medio de vosotros un espíritu nuevo. *Et auferam cor lapideum de carne vestra*: Os quitaré ese corazón de piedra, ese corazón duro, ingrato é indócil. *Et dabo vobis cor carneum*, y os daré un corazón blando, dócil y agradecido. *Et Spiritum meum ponam in medio vestri*: Finalmente os daré mi espíritu, y entonces hallaréis gusto en mi ley, y caminaréis gozosos por el camino de mis preceptos: *Et faciam ut in preceptis meis ambuletis*. Ninguna cosa será ya difícil en mi servicio; guardaréis mis mandamientos con fidelidad y con gozo: *Et judicia mea custodietis, et operemini*. Todas estas predicciones se verificaron tan á la letra, todas estas promesas se cumplieron tan visiblemente el día de Pentecostes por la venida del Espíritu Santo, que parece no es menester sino usar de las luces de la razón para quedar convencidos de la publicidad y de la verdad de este gran misterio; ved aquí cómo se cumplió:

Habiendo llevado el Salvador á sus Apóstoles y discípulos al monte de las Olivas el día de su gloriosa ascension para hacerles á todos testigos de su triunfo, les prometió enviarles el Espíritu consolador, que derramaria sobre ellos todos sus dones, de los cuales quedarían llenos todos ellos, con cuyo auxilio comprenderían todas las verdades que él les había enseñado. Que abrasados entonces de aquel divino fuego, é ilustrados de las más puras luces de la gracia, se les infundiría un valor indecible y una fortaleza que les haría vencer sin trabajo los mayores obstáculos. Que entonces predicarían con una santa osadía y un suceso maravilloso su nombre y su Evangelio en medio de Jerusalem, en toda la Judea, en la Samaria y por toda la tierra. Pero que para disponerse á recibir un tan gran don del cielo, intimaba se fuesen á encerrar en Jerusalem, y pasasen en retiro y en oracion los diez días que faltaban. Esta orden fue ejecutada religiosa y exactamente. Habiendo subido Jesucristo al cielo del modo que dijimos el día de la Ascension, los once Apóstoles y los demás discípulos en número de unos ciento y veinte, en los cuales consistía entonces toda la Iglesia, teniendo á su frente á la santísima Virgen, que era todo su consuelo, se retiraron á Jerusalem, y se encerraron en una casa grande que habian elegido para su re-



tiro. El paraje mas santo de esta casa era el cenáculo; este era una gran sala en lo mas alto de la casa, sitio retirado, lejos del ruido, y muy á propósito para hacer oracion. Esta sala fue la primera iglesia en que los Cristianos tenian sus juntas, en una de las cuales se resolvió llenar el puesto que en el colegio apostolico se hallaba vacante por la apostasia y muerte de Judas; cuyo puesto ocupó san Matias, habiendo caido sobre él la suerte que echaron para este fin.

*Habiendo llegado el día de Pentecostes.* Era esta una de las tres principales fiestas de los judios, los cuales ofrecian á Dios este día panes hechos de los primeros frutos de la nueva cosecha. Llamábase esta fiesta *Pentecostes* ó *día cincuenta*, porque se celebraba el día cincuenta despues de la fiesta de Pascua, como se ha dicho, en memoria de haber dado Dios su ley en el monte Sinai cincuenta dias despues de la primera Pascua y de la salida de Egipto. Estando congregados todos los discipulos con la Madre de Dios en el lugar donde acostumbraban hacer sus oraciones, á cosa de las nueve de la mañana, estando en oracion, se oyó de repente un gran ruido como de un viento impetuoso, que conmovió la casa, y se hizo oír de toda la ciudad. Este ruido, este viento y esta impresion sensible eran símbolos de la presencia de la Divinidad, así como antiguamente en el Sinai los truenos, los relámpagos y el monte echando humo significaban la majestad de Dios hecha como sensible. Lo que sucedió á la sazón fue todavía mas prodigioso. El viento ó torbellino que venia del cielo fue acompañado de uno como globo de fuego; cuyas llamas, habiéndose separado repentinamente en forma de lenguas de fuego, se derramaron sobre toda aquella santa congregacion, y se pusieron como de asiento sobre la cabeza de cada uno de ellos. Lo que se veía no era un fuego real y material, sino unas señales exteriores, y unas apariencias sensibles de los efectos que el Espíritu Santo producía interiormente en cada uno de los discipulos, y que habia de producir en el corazon de los primeros fieles, llenándoles de sus dones. En efecto, todos los Apóstoles y discipulos, llenos del Espíritu Santo, se sintieron al mismo instante abrasados de aquel divino fuego, ilustrados de las luces sobrenaturales, que les daban una perfecta inteligencia de los mas altos misterios y de las mas sublimes verdades, animados de un valor y una santa osadía no conocida hasta entonces, y, finalmente, como convertidos de repente en otros hombres.

Habia entonces en Jerusalem una infinidad de judios que habian concurrido de todas las partes del mundo á celebrar la fiesta de Pen-

tecostes. Porque aunque la distancia de los lugares pudiese dispensarles de encontrarse en Jerusalem en los dias de las grandes festividades, habia no obstante muchos que acudian en tales dias por piedad y por devocion: este es el motivo por que los llama la Escritura *viri religiosi*: gentes amantes de la religion. Estos judios extranjeros se juntaron con los de la ciudad, y acudieron al ruido que habian oido, de suerte que el cenáculo, ó por mejor decir la casa, fue rodeada bien presto de una multitud casi infinita de gentes de todas naciones. Los Apóstoles, que solo buscaban cómo comunicar el divino fuego de que estaban abrasados sus corazones, no aguardaron á que se les hiciese salir de su retiro, sino que se presentaron por sí mismos delante de todo aquel pueblo: no hubo quien no quedase sorprendido al ver que unos pobres pescadores, que apenas sabian la lengua del pais, hombres idiotas, groseros y estúpidos, predicaban públicamente á Jesucristo con una intrepidez, una elocuencia y una uncion, que movian á todo el mundo; pero fue mucho mayor el pasmo cuando todos aquellos diferentes pueblos, cada uno de un lenguaje enteramente diverso, advirtieron que cada cual los entendia, aunque no hablasen sino una sola lengua, que era la siríaca. El don de lenguas, que recibieron entonces todos los que habian recibido el Espíritu Santo, consistia en que podian entender y hablar las diferentes lenguas de los pueblos con quienes debian tener trato y comercio; y lo que todavia era mas de admirar es que, hablando una sola lengua, se hacian entender y hablar de todos los diferentes pueblos que los oian; de suerte que cada uno creia que hablaban la lengua de su pais, aunque no hablasen sino la siríaca. Se abrió, pues, entonces un duplicado milagro con los Apóstoles, ya porque hablaban la lengua griega, persiana, romana, cuando hablaban á un griego, á un persa, ó á un romano en particular; y ya porque hablando á todos estos diferentes pueblos en general, cada uno de ellos les oia hablar su lengua, aunque no hablasen entonces sino en la lengua nativa de su propio pais; lo cual aturdió á aquella multitud y les hizo decir: ¿Qué es esto que vemos? Jamás se vió cosa igual. Estos hombres ¿no son todos galileos? ¿cómo, pues, les oimos hablar el lenguaje de nuestro pais? *Nomne ecce omnes ii qui loquuntur, galilaei sunt? et quomodo nos audicimus omnes ii qui loquuntur, galilaei sunt? et quomodo nos audicimus unusquisque linguam nostram in qua nati sumus?* Á la verdad todos nosotros somos judios, si no de nacimiento, á lo menos de religion; pero de pais y de lenguaje muy diferentes. Unos somos partos, otros medos, muchos persas, los hay de Mesopotamia, de

Judea, de Capadocia, del Ponto, de la Asia menor, de Frigia, de Panfilia, de Egipto y de la Libia, que está cerca de Cirene; muchos han venido hasta de Roma, algunos de la isla de Creta, y de la Arabia; pero todos cuantos estamos aquí, así judíos naturales como prosélitos, esto es, gentiles que han abrazado el judaismo, los hemos oído ensalzar y publicar cada uno en nuestra lengua las incomprendibles maravillas que ha obrado Dios, y de que nunca habíamos oído hablar. Fue tan grande el pasmo que les causó la novedad, que se miraban unos á otros; y llenos de admiración y como fuera de sí, se preguntaban: ¿Qué significa, qué quiere decir esto? *Quidnam vult hoc esse?*

Viendo san Pedro el pasmo que causaba aquel prodigio en todos los espíritus, levantó la voz para que todos la oyesen; y como vicario de Jesucristo y cabeza visible de la Iglesia empezó á desenvolverles el misterio que se estaba cumpliendo. *Viri judai, et qui habitatis Jerusalem universi: hoc vobis notum sit, et auribus percipite verba mea:* Vosotros todos, les dijo, los que os preciáis de haber nacido judíos, ó que habeis abrazado el judaismo, y que os hallais hoy juntos en Jerusalem, escuchadme: La causa de estas maravillas que veis y que os causan tanta admiración, no es lo que algunos de vosotros piensan; lo que admirais tanto en nosotros, y lo que acabais de oír no es un efecto de la embriaguez, como discurreis: sabeis muy bien que los días de fiesta, como lo es el que hoy celebramos, no es permitido comer ni beber antes de mediodía, y ahora no son más de las nueve de la mañana: sabed, pues, que lo que veis y no comprendéis, es el cumplimiento de la promesa que el Señor hizo antiguamente á su pueblo por el profeta Joel: Que en los últimos tiempos haría bajar su espíritu sobre toda carne, sobre sus siervos y siervas; que les daría el don de profecía y el de milagros, y que les llenaría de sus dones: *Visiones videbant et somnia somniabant.* (Las palabras profecía, sueño, vision, significan aquí todo género de revelaciones y de dones particulares del Espíritu Santo). Todo esto acaba de cumplirse en la persona de aquellos en quienes admirais tantos prodigios. Y aprovechándose el santo Apóstol de la disposición en que estaba aquella gente, y de la atención con que le oían, les hizo un sermón tan sólido, tan enérgico, tan elícax, que no se sabía si el que les hablaba era hombre, ó algún Ángel. Les prueba sobre todo la divinidad de Jesucristo, del modo más fuerte del mundo; les dice cuánto es capaz de persuadiría á los más incrédulos, trae infinitas pruebas para ello; la establece por el

testimonio de los Profetas, de modo que su razonamiento no tiene réplica. No disimula su perfidia y el deicidio que han cometido en la persona de su Salvador, del verdadero Mesias, á quien han crucificado: demuestra su gloriosa y triunfante resurreccion; encuentra en la sagrada Escritura toda la historia evangélica hasta la venida del Espíritu Santo, con todas las circunstancias de que este último misterio está acompañado: hace valer los textos que cita: desenvuelve el verdadero sentido de las figuras que trae: descubre su sentido oculto: apoya su explicacion con razonamientos tan fuertes, tan sólidos, tan concluyentes, que se diria que habia envejecido en el estudio de los Libros santos, y que por medio de un largo uso se habia formado en el arte de hablar y de discurrir segun todas las reglas de la elocuencia. Cuando no hubiera habido otra maravilla en el misterio de este dia, hubiera bastado esta para convencer á los espirites mas incrédulos:

¡Pedro, aquel pobre pescador, aquel hombre tan ignorante y tan grosero, que jamás supo otra cosa que manejar sus redes; que casi se hizo viejo en una haca y en la pesca; aquel Apóstol tímido y tan cobarde que negó á su buen Maestro á la sola reconvencion de una criada ó de un criado! ¡Juan, Jacobo, Bartolomé, Tomás, Andrés y todos los demás Apóstoles, de una condicion tan vil, de un entendimiento tan oscuro, de una ignorancia todavia mas crasa, al momento que han recibido el Espíritu Santo transformarse en los doctores mas profundos y mas ilustrados, en los predicadores mas fecundos y mas elocuentes, en los héroes mas magnánimos de toda la antigüedad, en los oráculos del mundo, tan penetrados de las luces de Dios, y tan consumados en la ciencia del reino de Dios, como hasta entonces habian sido ignorantes, llenos de errores é incrédulos! ¿No fue una mudanza de la diestra del Altísimo verlos en Jerusalem predicando unas verdades que habian hecho profesion no solo de no creerlas, sino tambien de contradecirlas, cuando aun no habian recibido el Espíritu Santo? ¿Cuánto no le costó á aquel divino Maestro el hacerles entender la celestial doctrina que habia venido á establecer sobre la tierra, por mas cuidado que habia puesto en darles una inteligencia perfecta de ella? Todo lo que miraba á su divina persona estaba todavia escondido para ellos: su humildad les chocaba: su cruz era para ellos un escándalo: nada concebian en las promesas que les hacia: en lugar de la verdadera redencion que debian esperar de él, se figuraban una redencion quimérica, una redencion temporal, cuya vana esperanza los tenia engañados. Veis

aquí cuáles eran estos hombres groseros, ignorantes y carnales antes de recibir el Espíritu Santo. Estos son, dice san Crisóstomo, los sujetos que el Espíritu Santo elige para hacerlos los doctores de la religión y los oráculos del mundo. Le conviene que sean de este carácter: si hubieran sido menos idiotas y menos groseros, no hubieran sido una prueba tan clara y tan convincente de la divinidad de Jesucristo, de la virtud omnipotente del Espíritu Santo, de la verdad y de la autenticidad de nuestra Religión, de la santidad y de la verdad de su doctrina.

Así este prodigio hizo desde luego tanta impresion en los espíritus, que el fruto de este primer sermón de san Pedro fue la conversión de tres mil personas. Nadie ignora las pasmosas maravillas que se siguieron á esta. ¡Qué de milagros, qué de conversiones milagrosas en medio de Jerusalem! ¡Qué de prodigios en toda la Judea, en la Samaria, y conforme á la palabra de Jesucristo, en todo el mundo! Eran precisos los milagros para establecer la Iglesia de Jesucristo: en todos tiempos habrá milagros en esta Iglesia, pero ¿no puede decirse que el establecimiento de la Iglesia es un milagro permanente y el mas grande, el mas estupendo y el mas convincente de todos los milagros?

☞ Doce pobres pescadores, tales como los hemos pintado, sin armas, sin dinero, sin arte, sin apoyo, forman el designio de establecer en todo el mundo una nueva religion, y de empezar la obra destruyendo y condenando todas las demás religiones del mundo. Se proponen hacer que en toda la tierra no se adore sino un solo Dios en tres personas; esto es, tres personas realmente distintas, siendo cada una Dios, sin que haya ni pueda haber mas que un solo Dios; hacer que se crea que este Dios se habia hecho hombre, que habia muerto en una cruz para redimir á los hombres; que habiendo resucitado al tercero dia, al cuarenta despues de su resurreccion se habia subido al cielo, de donde ha de venir al fin de los siglos á juzgar á todos los hombres, para recompensar con una felicidad eterna á aquellos que habiendo creído todas estas verdades, y observado sus mandamientos, hubieren muerto en su gracia, y para castigar con el mas horrible y el mas espantoso de todos los suplicios por toda la eternidad á aquellos que hubieren muerto en estado de pecado mortal. Si á lo menos á esta incomprendibilidad de dogmas se hubieran propuesto juntar una moral suave, sensual, voluptuosa, grata á los sentidos y tan carnal como la que reinaba tantos siglos habia en todo el universo, se hubiera podido creer que habria

habido gentes que hubieran dicho: Déjesenos vivir como queramos, y creerémos cuanto se quiera. Pero la moral que resolvieron estos hombres hacer abrazar, es verdad que es la mas santa que se puede imaginar, la mas pura, la mas razonable; pero no puede negarse que al mismo tiempo es la mas austera, la mas contraria al amor propio, la mas enemiga de la sensualidad y de los sentidos. Los hombres son naturalmente soberbios; y esta nueva religion quiere que la humildad mas profunda sea el fundamento del edificio espiritual de todos sus discipulos. Los hombres son carnales naturalmente, abandonados á sus pasiones, esclavos de su amor propio, y nacen todos con propension al pecado: son naturalmente regalones, voluptuosos, interesados, vengativos, coléricos; la nueva moral exige una mortificacion continua, una pureza sin mancha, un desinterés perfecto, una caridad universal, compasiva, bienhechora, una mansedumbre y una paciencia que lleven hasta perdonar de todo corazon las mas atroces injurias: exige, en fin, esta moral una vida toda santa, siempre crucificada, nunca indulgente con los sentidos, con el amor propio, ni con la menor de las pasiones. Decir que doce pobres pescadores, los mas ignorantes, los mas desnudos de talentos, los mas viles, los mas despreciables de todos los hombres, se proponen hacer creer todo esto, abrazar todo esto, ¿á quiénes? á los romanos, á los griegos, á los escitas, á los persas, á los indios, á los egipcios, á los africanos, á los gales; en una palabra, á todos los pueblos de la tierra habitable: esta sola proposicion hace reir; y mirada á la sola luz de la razon, parece una miserable extravagancia, un delirio que da lástima. Sin embargo, este designio formado por los Apóstoles el mismo día de Pentecostes, por mas extravagante, por mas imposible que hubiese parecido, se ejeculó, y nosotros vemos el milagro. Todos estos pueblos creyeron y abrazaron esta santa ley, se sujetaron á esta moral á pesar de la corrupcion del corazon humano, á pesar de la soberbia del espíritu, á pesar de todas las preocupaciones de interés y de nacimiento. La religion cristiana ha visto espirar el paganismo en medio de los fuegos que se encendian de todas partes para exterminar á los Cristianos. La sangre de mas de diez y seis millones de Mártires ha sido como la semilla de los fieles. No solo han abrazado la fe las ciudades, sino que los mas vastos desiertos se han poblado de santos anacoretas. La cruz se ha plantado hasta sobre la corona de los emperadores, y hace su mas bello adorno. Buscad despues de esto, pedid otro mayor milagro. Este milagro es permanente, y subsistirá hasta la consumacion de los siglos.

y este milagro es el maravilloso efecto de la hajada del Espíritu Santo en este día. Veis aquí cuál ha sido la virtud del misterio que celebramos, y cuál ha sido el fruto de la fiesta de Pentecostes. ¿Debe admirarnos el que la Iglesia la celebre con tanta solemnidad? ¿No ha tenido razon para llamarla con Eusebio la mayor de todas las fiestas del año?

El intróito de la misa de este día es como el resumen de todo este gran misterio. Se tomó del primer capítulo del libro de la Sabiduría, y nada es mas claro ni mas expresivo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis, alleluia, alleluia, alleluia*: El espíritu del Señor llenó todo el universo, y como contiene todas las cosas, tiene la inteligencia de toda, especialmente sabe todas las lenguas; y este don milagroso le comunicó á todos aquellos sobre quienes bajó y á quienes llenó en este día de sus dones. Bendigamos sin cesar á la adorable Trinidad, y demosle eternas gracias por un beneficio tan grande; bendigamos al Padre de quien procede este santo Espíritu, al Hijo que nos le ha enviado, y al mismo Espíritu Santo, que se dignó llenar el día de hoy á todos los Apóstoles y discípulos, y que anima aun á toda la Iglesia y la animará en todos tiempos. *Excurgat Deus, et dissipentur inimici ejus; et fugiant qui odernat eum à facie ejus*: Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos: manifiéstese este Dios omnipotente, y huyan delante de él los que rehusan obedecerle, y sacuden el yugo de sus leyes. Así empieza el salmo LXXVII, el cual debe entenderse de la venida de Jesucristo, ó del Espíritu Santo, de sus victorias, de los misterios cumplidos en la persona del Salvador y del establecimiento de la Iglesia por los Apóstoles. Hace aquí el Profeta una relacion de diversos prodigios del Viejo Testamento, que fueron figura de lo que habia de suceder en el Nuevo. Nada puede convenir mas bien á la presente fiesta.

La Epístola del día contiene la historia del misterio, como la acabamos de referir.

El Evangelio se tomó del sermón que hizo Jesucristo á sus Apóstoles la víspera de su muerte despues de la última cena, como lo cuenta san Juan: *Si quis diligit me, dice el Salvador, sermonem meum servabit*: Si alguno me ama, pondrá por obra mis palabras; mi Padre le amará, le visitaremos nosotros, y estableceremos en él nuestra morada. Acababa el Salvador de hacer una admirable plática á sus Apóstoles para prevenirlas la ignominia de su muerte; y para consolarles de su ausencia, les habia prometido que consigui-

rian todo cuanto pidiesen en su nombre, y que él les enviaria del seno de su Padre otro consolador que era el Espíritu Santo. Acababa de decirles que el que lo ama á él, será amado de su Padre; que él mismo le amaria tiernamente, y se le manifestaria. Sobre lo cual san Judas se tomó la libertad de decirle: ¿Por qué, Señor, te ocultas á las gentes del mundo, y te dignas manifestarte á nosotros? Porque los que me aman, respondió el Salvador, guardan mis preceptos y obran segun mis máximas. Por eso ganarán de tal modo el corazón de mi Padre y el mio, que no solo vendremos á ellos, sino que estableceremos en ellos nuestra morada por la gracia de la perseverancia que les concederemos. Jesucristo da aquí la razon por qué no se da á conocer al mundo, es decir, á los mundanos, á las personas que no tienen sino el espíritu del mundo, de aquella manera que promete darse á conocer á sus Apóstoles, y es porque el mundo no le ama; y la prueba de que el mundo no le ama, es que no guarda sus mandamientos. Pero sabed, les dijo, que esta celestial doctrina, que he venido á enseñar sobre la tierra, no es mia solamente, es también la palabra y doctrina de mi Padre, y nos es comun á entrambos. Ved aquí, añadió el Salvador, todo lo que tenía que deciros antes de dejaros; pero el Espíritu Santo, aquel divino consolador que mi Padre os ha de enviar en mi nombre y por mis ruegos; el Espíritu Santo, digo, que os servirá de maestro en mi lugar, os hará acordar en las ocasiones, y os dará la perfecta inteligencia de las verdades que os he enseñado, y que vosotros no habeis podido comprender: *Ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia quaecumque dixerit vobis.* Él os desenvolverá todos estos grandes misterios, que son tan sobre el espíritu humano: él os hará comprender las grandes verdades de la religion, que os parecen ahora unas paradojas: él os dará la inteligencia, el verdadero sentido de todas las figuras de la Escritura, de todas las alegorias y parábolas de que yo mismo me he servido para acomodarme á la capacidad tan limitada de vuestro espíritu, naturalmente oscuro y grosero. Estas luces sobrenaturales, esta perfecta inteligencia será uno de los principales dones del Espíritu Santo, al cual mi Padre y yo hemos como dejado la última perfeccion de la obra de la redencion, que es propiamente mi obra. *Pacem relinquo vobis:* La paz os dejo. Dejar, ó dar la paz, es en frase de los hebreos saludar y desear todo género de prosperidades. Dejando Jesucristo á sus discipulos, les da, no una paz como la que da el mundo, que solo consiste en vanos deseos, bienes frivolos y caducos: *Non quomodo mun-*



*das dat, ego do vobis.* La paz que os doy es una paz sólida y eficaz, con la seguridad de recibir todos los bienes que podeis desear. Gozaed tranquilamente de esta dulce paz, y guardaos bien de dar entrada en vuestro corazon á la inquietud y al temor sobre el asunto de mi salida de este mundo: *Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* Si mirais por vuestro propio interés, acordaos de lo que os he dicho; que no os dejo sino para volver bien presto á vosotros; y si el amor que me teneis os hace desear lo que me es á mí mas ventajoso, debeis alegraros y estar gozosos, pues no os dejo sino para ir á mi Padre, al cual en cuanto hombre soy inferior en dignidad, en poder y en perfeccion; pero que me quiere honrar tanto mas en su reino, quanto he sido menos honrado en el mundo. Bien se deja conocer que en cuanto dice aquí el Salvador, no habla de sí sino en cuanto hombre: habia hablado bastante de su divinidad, por la que es igual en todo á su Padre, pues el Padre y él son una misma cosa: *Ego, et Pater unum sumus*; y cuando dice aquí: *Pater major me est*, el Padre es mayor que yo, no habla de sí sino en cuanto hombre; y de la separacion en cuanto hombre era de lo que estaban alligidos los Apóstoles. *Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut cum factum fuerit, credatis*: Os lo he dicho ahora, y he creído deberos advertir con tiempo que me vuelvo á mi Padre, no para alligiros, ni para suavizar mis penas excitándoos á la compasion, sino con el fin de afirmaros en la fe sobre lo que mira á mi persona y doctrina. Ninguna cosa prueba mejor que es Dios quien ha hablado, que el suceso de lo que se ha predicho con todas sus circunstancias. Por lo demás estoy bien persuadido que por mas que haga el demonio, este pretendido principe de este mundo, por mas que haga el demonio contra mí y contra vosotros, por el ministerio de los que se han hecho sus esclavos, no tiene ningun poder respecto de mí, ni tampoco ejerce su malicia sobre mis siervos, sino cuando yo lo permito para darles este motivo mas de mérito. Sin embargo, quiero permitirle que ejerza sobre mí las mayores crueldades, para que vea el mundo hasta qué extremo amo á mi Padre, que desea que yo satisfaga plenamente á su justicia por los pecados de los hombres, derramando mi sangre, y que redima á los hombres muriendo en una cruz, y que no padezco ni muero sino por hacer su voluntad, y para agradarle: *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Si muero, no muero sino porque quiero, por conformarme en esto con la voluntad de mi Padre, y porque sepa el mundo que amo á mi Padre, y que ejecuto puntualmente las órdenes que me ha dado, Y

vosotros no debéis jamás olvidaros de lo que os dije al principio, que la mejor, y aun la única prueba del amor de Dios, es la observancia exacta de sus preceptos.

La solemnidad de este día no se termina ni se limita al solo día de Pentecostes, sino que continúa toda la octava; lo que hace estos siete días se llaman una semana de fiestas, como sucedía antiguamente la semana de Pascua. El tiempo pascual debía, al parecer, acabar la vigilia de Pentecostes, en que se empieza á ayunar; pero como la vigilia de Pentecostes era el día solemne en que la Iglesia confería el Bautismo del mismo modo que el Sábado Santo, y con la misma solemnidad, se continuó en favor de los neófitos la solemnidad de la Pascua toda la semana de Pentecostes. Se les hacía venir al oficio todos los días: se cantaba un cántico de gozo por su nacimiento espiritual: se decía la *alabanza* todo este tiempo; y para no fatigarlos, se abreviaba el oficio; por eso el oficio de la semana de Pentecostes no tiene mas de un nocturno; es decir, tres salmos y tres lecciones, cerrando la nona del sábado siguiente el tiempo pascual.

Se asegura que, despues de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la casa en que sucedió este prodigio fue muy luego convertida en iglesia, la que en rigor fue la primera iglesia de los Cristianos. San Cirilo, obispo de Jerusalem, que vivía en el siglo IV, lo confirma, llamándola la iglesia de los Apóstoles; y san Epifanio testifica, que en el saqueo de la ciudad por las tropas de Tito fue perdonada como milagrosamente. Y era opinion comun que san Esteban y los otros diáconos habían sido ordenados en esta iglesia, donde los Apóstoles juntaban á todos los primeros fieles.

### HIMNO DE SAN AMBROSIO.

*Veni, Creator Spiritus,  
Mentes tuorum visita,  
Icede superna gratia,  
Quae tu creasti, pectora.  
Qui dicaris Paracletus,  
Alisimí donum Dei,  
Fons vivus, ignis, charitas,  
Et spiritalis unctio.  
Tu septiformis munere,  
Dignus Paterna dextera,  
Tu rite promissum Patria,  
Sermone ditans cultura.  
Accende lumen sensibus,  
Infunde amorem cordibus,*

*Ven, Espíritu Santo enmorado,  
Visita de tus siervos las potencias,  
Llena de tus divinas influencias  
Y de gracia las almas que has criado.  
Tú eres atorgado y fiel consuelo,  
Don de Dios soberano y excelente,  
Caridad, fuego hermoso, viva fuente,  
Y espiritual uncion toda del cielo.  
Tú que con siete donos respaldorras,  
De la diestra del Padre poderoso  
Eres dolo, promesa, don gracioso,  
Que las lenguas de vices enciendes.  
Enciende tu luz bella en los sentidos,  
Infunde al corazón tu amor ardiente,*

*Inferna nostri corporis  
Virgine firmata perpeti.  
Haudem expellas longior,  
Pactoque donec profuitus:  
Ductore sic te praevis  
Vilens omne noxium.  
Per te sciamus de Patrem,  
Necimus aliqui Filium,  
Teque utriusque Spiritum  
Credimus omni tempore.  
Deo Patri sit gloria,  
Et Filio, qui à mortuis  
Surrexit, ac Parasito,  
In saeculorum saecula.*

Amen.

Con virtud robando permanente  
Los desmayos del cuerpo patecidos.  
Ahuyenta al enemigo mas por cerso,  
Dunas pronto la paz firme y constante,  
Sienda nuestro Adalid, yendo adelante,  
Evitemos así todo lo adverso.  
Concedámonos que al Padre conocemos  
Por ti y al Hijo amado amósemos,  
Y á ti, Espíritu de ambos, veneremos,  
Y en todo tiempo firmes te creamos.  
Sea gloria á Dios omnipotente,  
Al Hijo soberano, que glorioso,  
Resucitó triunfante y victorioso,  
Y al Espíritu Santo eternamente.

Amen.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente :*

*Deus, qui hodierna die corda filio-  
rum sancti Spiritus illustratione decen-  
ti: da nobis in eodem Spiritu recta sap-  
pura, et de ejus semper consolatione  
gaudere, Per Dominum... in unitate  
ejusdem Spiritus sancti Deus...*

Ó Dios, que habéis instruido é ilu-  
minado en este día los corazones de los  
fieles, derramando en ellos la luz del  
Espíritu Santo; haced que el mismo  
Espíritu illustre vuestras almas por la  
impresion de su verdad, y que las consue-  
le sin cesar por una santa y celestia-  
l alegría. Por Nuestro Señor Jesu-  
cristo, etc.

*La Epistola es del capítulo 11 de los Hechos de los Apóstoles.*

*Cum complerentur dies Pentecostes,  
erant omnes discipuli pariter in eod-  
em loco: et factus est repente de caelo  
sonus, tanquam adveniens spiritus  
vehemens, et replevit totam domum,  
ubi erant sedentes. Et apparuerunt  
illis dispartite linguae tanquam ignis,  
sedentes supra singulos eorum:  
et repleti sunt omnes Spiritu sancto,  
et coeperunt loqui variis linguis, prout  
Spiritus sanctus dabat eloqui illis.  
Erant autem in Jerusalem habitan-  
tes Judaei, viri religiosi ex omni na-  
tione, qui sub caelo est. Facta autem  
hac re, convenerunt multitudo, et men-  
te confusa est, quoniam audiebant  
unusquisque linguam suam illis loquentem.  
Stupabant autem omnes, et miraban-  
tur, dicentes: Nonne ceteri omnes isti,  
qui loquuntur, Galilaei sunt, et quo-  
modo nos audiamus unusquisque lin-  
guam nostram, in qua non sumus?*

Completos ya los días de Pentecos-  
tes, estando todos los discípulos con-  
gregados en un mismo lugar, se oyó  
repentinamente venir del cielo como un  
ruido de un viento impetuoso, que re-  
sonó en toda la casa en que habitaban.  
En el mismo momento aparecieron co-  
mo lenguas de fuego dispersas que se  
fijaron sobre cada uno de ellos. Que-  
daron entonces todos llenos del Espí-  
ritu Santo, y comenzaron á hablar en  
diferentes lenguas, según les hacía ha-  
blar el Espíritu Santo. Hallábanse en  
Jerusalem judíos de todas las naciones  
que están debajo del cielo, gentes afectas  
á la religion. Al ruido que se había  
hecho, se juntó una multitud innume-  
rable, la cual quedó admirada al oír  
que cada uno de los discípulos hablaba  
á cada uno en su lengua. Todos pasma-  
dos y llenos de asombro decían: ¿Por  
ventura estas gentes que hablan, no  
son todos galileos? ¿Cómo es que cada

*Parthi, et Medi, et Elamitæ, et qui habitant Mesopotamiam, Judæam, et Cappadociam, Pontum, et Asiam, Phrygiam, et Pamphyliam, Ægyptum, et partes Lybiæ, quæ est circa Cyrenas, et advenæ Romani, Judæi quoque, et Prosylyti, Cretæ, et Arabes: audivimus vos loquentes nostris linguis magnalia Dei.*

uno de nosotros los hemos oído hablar la lengua de nuestro país nativo? Partos, medos, elamitas, los que habitan la Mesopotamia, la Judea, la Capadocia, el Ponto, el Asia, la Frigia, la Paudlia, el Egipto y los cuarteles de la Libia en las cercanías de Cirene, y los que han venido de Roma; los judíos como los prosélitos, los de Creta y los de Arabia, todos acabamos de oírles referir en nuestras lenguas las cosas maravillosas que Dios ha hecho.

### REFLEXIONES.

*Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar en diversas lenguas.* Se habla siempre un lenguaje cuando se ha recibido el Espíritu Santo. El Espíritu Santo produce en el alma una luz tan viva, una inteligencia tan pura de las cosas sobrenaturales; infunde en ella tanta claridad, que pensando de un modo enteramente distinto de como había pensado hasta entonces, no debe sorprendernos el que hable un lenguaje diverso. ¡Qué suceso mas portentoso, qué mudanza mas admirable! Un puñado de gente de un nacimiento oscuro, de una educación todavía mas baja, de un entendimiento todavía mas duro y mas grosero, sin conocimiento de letras, sin tintura alguna de los misterios de la Escritura, criados en una ignorancia crasa de la ley, á quienes el mismo Jesucristo apenas los había desbastado en tres años de instrucciones, de lecciones, de cultivo: una tan buena mano bien podía formarlos, ilustrarlos, pulirlos, no tiene duda; pero era menester un milagro para mudarlos, y para hacer de ellos unos hombres siquiera un poco mas racionales, y un poco menos indóciles. Jesucristo no juzgó á propósito hacer este milagro. Dejó al Espíritu Santo que hiciera esta maravilla, y pusiera la última mano á la obra de nuestra santificación, y al establecimiento de la Iglesia, que era la obra de su poder, de su sabiduría y de su amor. En efecto, no bien pareció el Espíritu Santo, no bien fueron llenos de él los Apóstoles y discípulos, cuando el fuego sagrado en que estaban abrasados se vió brillar, darse á conocer, y alumbrar de todos modos. Los que antes eran ignorantes, en un instante quedan hechos doctores profundos, profetas ilustrados, maestros célebres de la vida espiritual, y oráculos de todo el universo. ¡Qué aliento, qué intrepidez, qué mag-

nanimidad mas heróica! Ya no se temen las acusaciones ni las reconvenciones de una criada; se arrostran los peligros mas espantosos y mas terribles, se desprecian los mas horrendos tormentos, se comparece sin temor en los tribunales mas temibles, y se predica en ellos con una santa osadía la divinidad de Jesucristo, la gloria de sus humillaciones y de su muerte de cruz, y todo lo que la moral cristiana ofrece de mas opuesto á las pasiones y los sentidos. Era menester un milagro como este para establecer en el mundo una religion enteramente divina; pero todos estos milagros eran frutos necesarios de la venida del Espiritu Santo. ¿Reconocemos en nosotros semejantes milagros? A esta señal reconoceremos si hemos recibido el Espiritu Santo. ¿Qué se hubiera pensado de los Apóstoles si despues de haber bajado sobre ellos el Espiritu Santo, no hubiesen hablado sino una lengua natural, y si hubiesen quedado tan cobardes y tan imperfectos como antes? ¿Y qué debemos pensar de nosotros mismos, si de esta fiesta no salimos ni mas espirituales, ni mas devotos, ni mas fervorosos de lo que éramos?

SECUENCIA <sup>1</sup>.

*Veni, Sancte Spiritus,  
Et exiite colites  
Lucis tui radium.*

*Veni, pater pauperum,  
Veni, dator munerum,  
Veni, lumen cordium.*

*Consolator optime,  
Dulcis hospes animarum,  
Dulce refrigerium,*

*In labore requies,  
In ira temperies,  
In fide solatium.*

*O lux beatissima,  
Regis caelorum castissima  
Tuorum fidelium.*

*Nisi tuu nomine  
Nihil est in homine,  
Nihil est innocuum.*

*Lava quod est sordidum,*

*Veni, ó Santo Espiritu,  
Y envia desde el cielo  
De tu luz sacrosanta  
En puro raso que penetre el pecho.*

*Veni, padre de pobres,  
Veni, liberal dueño  
De celestiales dones;  
Veni, del corazón amante forgo.*

*Dulce pecho atribulado  
Consolador excelso,  
Y de alma afligida  
Refugio suave, dulce refrigerio.*

*Descansa en los trabajos,  
En el trabajo intenso  
De la aflicción alivio,  
Y del llanto dulcísimo consuelo.*

*¡Oh bienaventurada  
Luz de esplendor eterno!  
Llena á vuestras libes  
Del corazón los mas profundos senos.*

*Sin Vos solo es el hombre  
La nada, de que fue hecho:  
Todo sin Vos es nada,  
Pues sin Vos nada hay santo, nada recto.  
Lava lo que está inmundo,*

<sup>1</sup> Esta SECUENCIA se dice todos los días hasta el sábado siguiente inclusive.

*Rigo quod est aridum,  
Sana quod est aërium.*

*Flores quod est rigidum,  
Fove quod est frigidum,  
Rege quod est aërium.*

*Da tuis fidelibus,  
Te te confidentibus,  
Sacrum septenarium.*

*Da virtutis meritum,  
Da salutis exitum,  
Da perenne gaudium.*

Amen. Aléluia.

Regal lo que está seco ;  
Y, médico divino,  
Sana en mí lo mucho que hay enfermo.

Dahlegá lo inflexible,  
Y fomenta lo yerto  
De mi amor ; á Vos vuelva  
Lo que en mí se desvia de acentro.

Dad al que en Vos confia,  
Dad á vuestro fiel alievo  
De celestiales dones  
El septenario número de efectos.

Dadnos de las virtudes  
El mérito y el premio ;  
Dad salud á nuestra alma,  
Y dadnos finalmente paz eterno.

Amen. Aléluia.

### *El Evangelio es del capítulo xiv de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus: qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem, quam audistis, non est meus, sed ejus, qui misit me, Pater. Hæc locutus sum vobis, apud eos manens. Paracletus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille eos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque illexerit vobis. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbatur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis: Pado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis priusquam fiat: ut cum factum fuerit, credatis. Jam non multa loquar vobiscum: venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam. Sed ut cognoscatis remissus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno me ama guardará mi palabra, mi Padre le amará, le visitaremos, y estableceremos en él nuestra morada: el que no me ama no pondrá en práctica mis palabras. Por lo demás, la palabra que habeis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas mientras he estado con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él es el que os instruirá en todas las cosas, y os hará pensar en todo lo que yo os hubiere dicho. Yo os dejo la paz, os doy mi paz: no os la doy como la da el mundo: no os turbéis. Habeis acabado de oírme decir: Yo me voy y vuelvo á vosotros. Si me amáis, os alegraréis, porque me voy al Padre, porque mi Padre es mayor que yo. Ahora os lo digo, antes que las cosas sucedan, á fin de que creáis cuando todo esto sucediere. Ya no me queda apenas tiempo para hablar con vosotros. He aquí que viene el príncipe de este mundo, y ningún poder tiene sobre mí; pero para que el mundo sepa que yo amo á mi Padre, y que ejecuto las órdenes que mi Padre me ha dado.

## MEDITACION.

*Sobre el misterio de este día.*

PUNTO PRIMERO.—Considera cuántas maravillas resplandecen en el misterio de este día. El Espíritu Santo, el divino consolador, la tercera persona de la adorable Trinidad baja milagrosamente sobre los Apóstoles y sobre todos los discípulos que estaban congregados: de hombres groseros é ignorantes los hace en un momento doctores los mas ilustrados y mas hábiles en todo género de conocimientos. En un momento se hallan con la ciencia infusa de la religion, y con la perfecta inteligencia de los mas sublimes y mas profundos misterios: poseen toda la ciencia de la ley, y penetran el verdadero sentido de toda la Escritura. Estos hombres tan despreciables hasta entonces por la oscuridad de su nacimiento, por la baja de su condicion, por la groseria de su espíritu, por la rusticidad de sus costumbres, se encuentran de repente dotados de un don de sabiduría tan perfecta y tan eminente, que toda la sabiduría humana se vió obligada á callar, á bajar la cabeza, y á reconocer no haber sido sino necedad. Estos hombres tan tímidos, tan cobardes, se hallan desde el mismo instante animados de un valor de héroes, de una intrepidez que oscurece y borra todo cuanto hay de mas grande y mas magnánimo en la historia. Jamás se vió milagro en que la omnipotencia de Dios pareciese mas visible; ningún prodigio llevó mas bien impreso y señalado el carácter de la virtud del Altísimo. Ved á Pedro, ese pescador de profesion que apenas sabia leer, comparecer en presencia de todos los doctores de Jerusalem, demostrarles que aquel Jesús, á quien quitaron la vida en una cruz cincuenta y tres dias antes, era el Hijo de Dios, su soberano Dueño, el verdadero Mesias. Todos los otros Apóstoles, tan tímidos, tan cobardes naturalmente como este, no temen ni amenazas ni tormentos: anuncian con un aliento y una intrepidez de héroes la divinidad de Jesucristo, predicán su religion; y en pocos dias hacen que la fe triunfe en toda la Judea, y poco tiempo despues en todo el mundo. ¡Buen Dios, qué admirable sois en vuestras maravillas! Nosotros buscamos milagros: almas de poca fe, si pedis prodigios, ¿hubo jamás uno mas visible, mas admirable, mas concluyente que este? ¿Y puede haber jamás milagro mas estupendo y que dé mas golpe? No, es este uno de esos milagros secretos, particulares y oscuros; es un milagro público, universal, hecho en favor de todos

los discípulos de Jesucristo, á quienes el temor tenía encerrados, y que hasta este momento no estaban en estado de entender el menor misterio de la religion; que ignoraban la ley, y para quienes el lenguaje figurado y misterioso de los Profetas habia sido hasta entonces un lenguaje enteramente desconocido. No sucede en secreto este prodigio; es en lo mas claro del día, en la solemnidad de una fiesta que habia juntado en Jerusalem muchos millares de personas de todas naciones, y todas de diverso lenguaje, para que fuesen otros tantos testigos de lo que sucedió: el ruido milagroso de un viento impetuoso que se oye en toda la ciudad, pero que solo se experimenta en la casa en que están congregados los discípulos de Jesucristo, hace acudir á ella todos, así extranjeros como habitantes, para ser todos testigos del milagro. Se presentan en público los Apóstoles y discípulos, descubren el prodigio, revelan el misterio, explican el sentido, y publican las grandezas de Jesucristo en toda especie de lenguas. ¡Buen Dios, qué prueba mas clara, mas fuerte, mas sensible, mas incontestable de la verdad de nuestra Religion y de la Iglesia!

PUNTO SEGUNDO.— Considera que lo que se cumplió por la primera vez en los Apóstoles, debe cumplirse en nosotros, si estamos dispuestos como ellos lo estaban para recibir este celestial don del Espíritu de Dios; pues Jesucristo por su muerte nos le mereció á nosotros igualmente que á los Apóstoles. Tengamos un corazon puro y vacío del amor de las criaturas, y bien presto estará lleno de este divino Espíritu. Siendo el Espíritu Santo siempre el mismo, los que le reciben deben experimentar los principales efectos que produce en las almas donde habita. El Espíritu Santo es un espíritu de verdad que nos ilumina, un espíritu de santidad que nos purifica, un espíritu de fortaleza que nos anima, y nos hace superar todos los obstáculos y todas las dificultades. Como espíritu de verdad nos desengaña de nuestros errores; como espíritu de santidad nos desprende de nuestras alusiones criminales, y como espíritu de fortaleza nos hace triunfar de nuestras flaquezas. El Espíritu Santo no se limita á enseñarnos algunas verdades en particular, como suelen hacerlo los hombres. Este Espíritu divino enseña y persuade á un mismo tiempo y sin excepcion toda verdad, y la enseña sin distincion á toda suerte de personas; lo que no pertenece sino á solo Dios. Este divino Espíritu no solo es esencialmente santo, es tambien espíritu santificador; es decir, origen y principio de santidad



en todos aquellos á quienes se comunica; y esto es lo que significa la expresion misteriosa de que se sirvió el Salvador el día de su ascension, cuando dijo á sus discipulos que dentro de pocos dias serian bautizados por el Espíritu Santo; pues purificar y santificar es el efecto propio del Bautismo. Finalmente el Espíritu Santo es en nosotros el principio inmediato y sustancial de todas las operaciones de la gracia: por él somos reengendrados en el Bautismo; por él somos reconciliados en la penitencia; por él se ha derramado y se derrama la caridad en nuestros corazones. De aquí nace aquella clara inteligencia y persuasion de las verdades de la fe en todos los que le reciben: de aquí aquella pureza, aquel fervor de devocion, aquella caridad, aquel celo que inspira tanta generosidad en la práctica de la verdad, y que obtiene en premio la perseverancia. Veamos si advertimos en nosotros unos efectos de tanto consuelo, y por aquí podremos conocer si hemos recibido el Espíritu Santo. Nuestra fe ¿es por ventura universal? Nuestra devocion ¿es mas fervorosa? Sentimos un nuevo aliento en los caminos de Jesucristo? Si nuestra fe es todavía limitada y enfermiza, si nuestra devocion es siempre floja, si no tenemos mas celo que antes, así por la salvacion de otros como por la nuestra, nos sobran motivos para temer que no hemos recibido este celestial don.

Haced, Dios mio, por vuestra gracia y misericordia que no tenga yo esta triste prueba. Os ruego y pido que suplais la falta de mis disposiciones. Dadme vuestro Espíritu, y bien presto me renovaré, y aun me convertiré en otro hombre.

JACULATORIAS.—Dadnos, Señor, vuestro Espíritu Santo, y todo se renovará. (*Psalm. ciii*).

No permitais, Señor, que vuestro Espíritu Santo se retire jamás de mí. (*Psalm. l*).

### PROPÓSITOS.

1 El Espíritu Santo es el Espíritu que anima á la Iglesia de Jesucristo y la gobierna; y este mismo Espíritu debe animar y dirigir á todos los fieles. Es el que debe alumbrarnos, vivificarnos, guiarnos, fortificarnos, abracarnos con el divino fuego de que es la fuente. ¡Qué felices son los que reciben el Espíritu Santo! Ved lo que pasa el día de hoy con los Apóstoles. En nuestra mano está lograr la misma dicha. Jesucristo nos prometió este don precioso, que es el origen de todas las dones; y si no lo recibimos, echémonos la

culpa á nosotros mismos. Haz que tu devocion, tu amor á Jesucristo, tu fervor, tu nuevo deseo de llegar á la perfeccion de tu estado, y toda tu conducta te sea una prueba de que has recibido el Espíritu Santo, y que tus sentimientos, tus deseos, tus palabras digan que estás lleno de él.

2 Es un ejercicio de devocion muy saludable, y muy familiar á las personas virtuosas, renovar hoy despues de la comunion los votos y promesas del Bautismo. Esta cristiana ceremonia se debe hacer con mucho fervor. Se debe empezar por dar gracias á Dios del favor que nos ha hecho en habernos reengendrado por este Sacramento, y habernos hecho nacer en la Iglesia, hijos adoptivos de Dios, sus herederos y sus queridos discipulos. Despues se renueva todo lo que se prometió en el Bautismo: se dice el *Credo*, que encierra los principales articulos de nuestra fe: se le protesta á Dios que se cree firmemente todo lo que la Iglesia cree, y en particular la presencia real de Jesucristo en la adorable Eucaristia: se renuncia al espíritu del mundo, á sus pompas, á todas sus máximas: se le dice á Dios que ya no se quiere vivir sino segun las máximas del Evangelio, el cual será en adelante la regla de tus costumbres y de toda tu conducta. Renueva los ofrecimientos que has hecho á la santísima Virgen; conságratele de nuevo, haciendo una nueva profesion y protesta de ser su siervo, poniéndote de nuevo bajo su proteccion, tomándola en adelante por tu madre, y no olvidando nada para merecer ser del número de sus hijos. Si estás en el estado religioso, renueva tus votos de religion: si eres de alguna hermandad, como del Rosario, del Escapulario, etc., renueva asimismo el voto y los empeños que contrajiste al entrar en ella. Renueva tambien tu devocion á tu Ángel custodio, y séle fiel en adelante.

## DIA SEGUNDO DE PENTECOSTES.

La semana de Pentecostes, que contiene todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; pero no deja de incluir ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, como se hace con la de Pascua; y esto en atencion á los nuevos bautizados, á quienes se hacian, por decirlo asi, los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto hace la aplicacion de los siete oficios de Pentecostes á los siete dones del Espíritu Santo. Los seis dias que se siguen al domingo de la fiesta eran an-

lignamente en la Iglesia casi tan solemnes como el primero. Parece por el concilio de Maguncia, celebrado el año 813, que estos seis dias eran fiestas de precepto, hasta que la fiesta de los siete dias fue reducida á tres hácia la mitad del siglo X, á que no contribuyó poco el haber fijado el ayuno de las cuatro Témporas á esta semana, y la necesidad que tenia el pueblo de trabajar.

El intróito de la misa de este dia se tomó del salmo lxxx, en el cual exhorta el Profeta á los judios á celebrar bien las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios: tambien hace hablar al mismo Dios, el cual por la enumeracion de sus favores empeña á su pueblo á servirle; y se queja al mismo tiempo de la ingratitud de este pueblo. Nada conviene mejor á la solemnidad de este dia. Hasta el versículo del salmo que sirve de intróito significa que la ley nueva no se dió á los judios solos, sino tambien á los gentiles, á todos los pueblos de la tierra: *Cibavit eos ex adipe frumenti, alleluia: et de petra, melle saturavit eos, alleluia, alleluia*: El Señor los alimentó con la mas para harina de trigo, y los hartó de la miel que salió de la piedra. *Exultate Deo adfutori nostro: jubilate Deo Jacob*: Pueblos de la tierra, cantad alegres las alabanzas de un Señor que os ha protegido siempre, y en quien debeis poner mas que nunca toda vuestra confianza: celebrad festivos la gloria del Dios de Jacob, que tambien es el vuestro, y que por el prodigio que acaba de suceder, da á entender claramente lo mucho que ama á todos los hombres, cuya salvacion le cuesta tantos cuidados. Bendecid sin cesar á este Dios de las misericordias, y no ceséis de alabarle: *Alleluia, alleluia*. El Señor ha alimentado á su pueblo con la mas pura harina de trigo, y los ha hartado de la miel que salió de la piedra. Todo esto debe entenderse alegóricamente de los dones y gracias espirituales que derrama Dios sobre los que le sirven, y de la sagrada Eucaristia, que es verdaderamente el pan vivo y la miel de aquella piedra que no es otra que Jesucristo, *Petra autem erat Christus*, que dice san Pablo. Jesucristo no solo es el pan de vida, sino tambien una fuente inagotable de dulzura para todos los que le sirvan con fidelidad. *Quam magna multitudo dulcedinis tuo*, exclama el Profeta, *quam abscondisti timentibus te!* ¡Qué de dulzuras reservais, Dios mio, para los que os aman, para los que os temen, y para los que os sirven con fidelidad!

La Epistola de la misa es del capitulo x de los Hechos de los Apóstoles, en que san Pedro, despues de haber hecho un resumen de la vida, muerte y resurreccion de Jesucristo, en Cesarea en ca-

sa del centurion Cornelio, tuvo el consuelo de ver bajar al Espíritu Santo sobre este oficial, y sobre los demás gentiles que companian aquel piadoso congreso, aun antes que hubiesen recibido el Bautismo; lo que dejó atónitos á los fieles que eran judios de origen, y se hallaban presentes. Esta maravilla los convenció que Dios habia resuelto comunicar tambien á los gentiles la gracia del Espíritu Santo, y la salvacion que obró Jesucristo en favor de todos los hombres sin distincion ni aceptacion de personas.

Despues de aquella milagrosa y misteriosa vision que tuvo san Pedro estando en Joppe, recibió un expreso enviado por Cornelio el centurion, y al punto se vino á Cesarea, donde encontró en casa de este oficial un numeroso congreso que le esperaba, y que estaba dispuesto á oír de su boca lo que el Señor queria enseñarles para conseguir su salvacion. El santo Apóstol les dijo desde luego que algunos se admirarian de verle entre ellos, que se sabia muy bien cuán léjos estaban los judios de mantener trato ni comercio alguno con los extranjeros, y que esta suerte de comunicacion les estaba absolutamente prohibida; pero, añadió, Dios me ha dado á conocer que al parecer no hay pueblo alguno sobre la tierra que deba reputarse por inmundo; esto es lo que me ha determinado á venir acá luego que he sabido que lo deseabas, y que el Señor lo queria. Pero dime, dijo á Cornelio, ¿qué servicio puedo hacerte, y para qué fin me has llamado? A este tiempo tomando Cornelio la palabra, le contó sencillamente lo que le habia sucedido; como el Ángel del Señor se le habia aparecido, la orden que le habia dado de parte de Dios de enviarle á llamar á Joppe en casa de un cortidor llamado Simon, para aprender de él el camino del cielo. En esta inteligencia aquí nos ves juntos, le dijo, y prontos á escucharte, para aprender de tu boca todo lo que el Señor te ha mandado que nos digas. San Pedro, absorto de una conducta tan admirable de la Providencia sobre un extranjero y gentil, exclamó lleno de gozo y de admiracion: Hasta aquí Dios no se habia mostrado liberal sino con los judios, y todos sus favores parecian no ser sino para ellos; pero ahora estoy convencido que el que te teme y hace obras de justicia, le es agradable de cualquiera nacion que sea. Despues, habiendoles hecho el santo Apóstol una descripcion breve, pero bastante individual de la vida de Jesucristo, de su predicacion y de sus milagros, y habiendoles probado invenciblemente que Jesucristo era el Mesías esperado tanto tiempo habia, verdadera Hijo de Dios y Salvador del mundo, les contó por qué maligna envidia habian conspirado con-

tra su vida los sacerdotes y los doctores de la ley; y aunque Pilatos, ante quien le habian acusado, reconoció su inocencia, ellos lograron hacerle morir en una cruz con la mas horrenda injusticia; pero que al tercero dia habia resucitado, como él mismo lo habia predicho, de lo que eran testigos todos sus discipulos, habiendo comido y bebido repetidas veces con él hasta su ascension al cielo, en donde tiene la mansion de gloria. Por lo demás, añadió, este gran Dios nos mandó predicar al pueblo, que Jesús es el juez supremo de los vivos y de los muertos. Nosotros lo decimos á voces con los Profetas que hablaron de él antes que nosotros, y que testifican todos á una voz, que en su nombre y por sus méritos conseguirán la remision de sus pecados todos los que creen en él.

*Adhuc loquente Petrus verba hæc, cecidit Spiritus Sanctus super omnes, qui audiebant verbum:* Aun no habia acabado de hablar san Pedro, cuando el Espiritu Santo en figura de una nube luminosa descendió visiblemente sobre todos los que le oian, y al instante se les oyó á todos bendecir al Señor y glorificarle en todas lenguas. Esta maravilla dejó atónitos á algunos fieles que el Apóstol habia llevado consigo desde Joppe; porque siendo judios de origen, y haciendo todavia grande aprecio de la circuncision, no podian concebir cómo la gracia del Espiritu Santo se hubiese podido derramar sobre unas gentes no circuncidadas hasta infundirles el don de lenguas. Con esto queria Dios dar á entender que él es Señor de sus dones, y que si ha querido que dependiesen ordinariamente de la accion de sus ministros, puede quando le place comunicarlos de un modo extraordinario, haciendo bajar del modo dicho el Espiritu Santo sobre los gentiles, aun antes que hubiesen sido bautizados, y se les hubiesen impuesto las manos. Con ello enseñaba á Pedro y á los demás judios, que ya no se podia excluir de la gracia del Bautismo á aquellos que creyendo en Jesucristo, como ellos creian, habian sido santificados por el mismo Espiritu Santo. Asi lo entendió el Príncipe de los Apóstoles, y esto le hizo algunos dias despues decir á los discipulos de Jerusalem: *Si Dios les ha hecho la misma gracia que á nosotros, que hemos creído en Nuestro Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme á Dios?* Y asi el santo Apóstol, que tenia un corazon de padre para con todos los pueblos, cuyo pastor universal debia ser, exclamó: *¿Quién puede impedir el que se les dé el bautismo de agua á los que han recibido el Espiritu Santo del mismo modo que nosotros?* Y allí mismo los bautizó á todos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. No basta, dice san Cipriano, ha-

ber recibido el Espíritu Santo, se necesita además de esto recibir el Bautismo; y así quiso san Pedro que los que estaban ya llenos del Espíritu Santo fuesen todavía bautizados, á fin de observar en todo el mandato de Dios y la fe evangelica. Y veis aquí la primera época y el principio de la Iglesia cristiana, compuesta de los gentiles convertidos á la fe de Jesucristo. Se pregunta si Cornelio y los de su familia bautizados por san Pedro fueron los primeros gentiles convertidos á la fe. La opinion comun es, que antes de Cornelio ningún gentil habia recibido el Espíritu Santo ni el Bautismo, ni habia creído en Jesucristo. Toda esta historia, como la cuentan las Actas de los Apóstoles, prueba bastante que la puerta del Evangelio no se les abrió á los gentiles hasta la conversion de Cornelio, y que este oficial fue el primer gentil convertido á la fe de Jesucristo. La casa de Cornelio, en que sucedió esta maravilla, fue erigida en iglesia, la que santa Paula visitó por devocion el año 385.

El Evangelio de la misa de este día contiene lo que Jesucristo dijo á Nicodemus, que Dios amó al mundo hasta dar su Hijo único por la salvacion de los hombres, para que los que creen en él se salven: *Ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.*

Era Nicodemus un famoso fariseo muy distinguido por su buen juicio y por su prudencia, y uno de los que componían el Sanedrín ó gran Consejo de los judios. Había oído predicar al Salvador, le parecia muy bien su doctrina, y no admiraba menos sus milagros. Deseaba mucho tener una conversacion particular con Jesucristo; pero no tenia valor para venirle á ver de día. Vino, pues, á hablarle por la noche, para que le alumbrara sobre sus dudas, para recibir sus instrucciones y declararse por uno de sus discípulos. Dijo Jesús, que para entrar en el reino de Dios, es decir, para hacer profesion del Cristianismo, es menester ser reengendrado y vivir una vida del todo nueva. Nicodemus tomó desde luego estas palabras en un sentido grosero y material. Pero explicándole el Salvador el verdadero sentido de ellas, le enseñó que esta regeneracion era espiritual, y que se obraba en el Bautismo por la infusion del Espíritu Santo, que hace al hombre espiritual, de carnal que era por su primer nacimiento. Que no hay cosa que deba parecer imposible en esta renovacion espiritual, comunicándola el Espíritu Santo á quien le place; y aunque esto se hace de un modo invisible, sin que se sepa por qué camino entra en un corazon este divino Espíritu, no obstante sabe muy bien darse á conocer y hacerse sentir. Así se hace esta regeneracion espiritual, por la cual el hombre carnal se muda

en un hombre espiritual, y en cierto modo se convierte en otro hombre. Como Nicodemo no comprendia aun bien todo esto, el Salvador le da á entender que es cosa vergonzosa el que un doctor de la ley ignore unas cosas que están tan claramente designadas en la Escritura. Despues de todo añade el Salvador: Vosotros los fariseos sois inexcusables en no deferir siquiera á mi testimonio, pues nada os digo de que no esté perfectamente informado. Pero no es de admirar que no querais creerme cuando hablo el lenguaje del cielo; pues no queréis creerme tampoco en las cosas mas palpables y mas fáciles de comprender. Continúa en hablar con Nicodemo de su divinidad, de su encarnacion, y la necesidad de su muerte para salvar á los hombres, que es lo que hace el asunto del Evangelio de la misa del dia. *Sic Deus dilexit mundum*, dice el Salvador, hasta tal punto amó Dios al mundo, que no reparó en dar su Hijo único para que todo hombre que crea en él, y viva segun sus máximas, no perezca, sino que consiga la vida eterna: *Sed habeat vitam aeternam*. Pues no se debe imaginar que un Padre que es infinitamente bueno haya enviado su Hijo principalmente como juez riguroso para castigar á los hombres; al contrario, le ha enviado como poderoso mediador para reconciliarles consigo y obtenerles su gracia. Podia Dios condenar á los hombres á las justas penas que merecen sus pecados; sin embargo no ha enviado á su Hijo sino para ponerles á todos en estado de salvarse, de suerte que si algunos se pierden no se pierden sino por su culpa, y contra la voluntad sincera que tiene Dios de que se salven. Ese es propiamente el motivo y el fin que se propuso Dios en el misterio de la encarnacion del Verbo; pero como el hombre es una criatura racional y libre, no quiso Dios violentar su libertad. Se contentó con satisfacer plenamente á la justicia divina, á la que ningun puro hombre podia satisfacer; y habiendo de este modo el Salvador puesto al hombre en estado de salvarse, cooperando á las gracias que Jesucristo le mereció con su muerte, no intenta ni quiere violentar en nada la libertad del hombre. Se contenta con darles generalmente á todos las gracias que les son necesarias para obrar su salvacion, las cuales gracias no niega jamás á nadie. Esta es la reflexion que hace san Agustín sobre este pasaje de nuestro Evangelio: *Quantum in medico est*, dice este Padre, *sanare venit aegrotum*: El que el enfermo no sane, no depende de esta divino Médico. *Ipsæ se interimunt, qui præcepta medici observare non vult*: Aquel se procura la muerte á sí mismo que no quiere seguir los consejos del médico, ni observar lo que le ordena. *Venit Salvator ad*

*mundum: quare Salvator dicitur est mundi, nisi ut salvet mundum, non ut judicet mundum?* Vino el Salvador al mundo; ¿y por qué se llamó el Salvador del mundo sino porque vino á salvarle, y no á juzgarle? *Salvare non vis ab ipso? eo te ipso judicaberis: ¿No quieres que Jesucristo te salve? pues sábele que tú mismo te juzgas y te condenas al fuego eterno.*

Cuando el Salvador dice que no vino á condenar al mundo, esto se debe entender de su primera venida y del motivo de su encarnacion; lo que no quita que un día haya de pronunciar sentencia de condenacion contra los que hubieren hecho inútiles los designios de misericordia que habia formado sobre ellos. *Qui credit in eum, non judicatur; qui autem non credit, jam judicatus est; quia non credit in nomine unigeniti Filii Dei:* Aquel, pues, que cree en él y guarda sus mandamientos, no es condenado; al contrario, el que no quiere ni creer en él, ni obedecerle, lleva en sí mismo su condenacion; él se forma el proceso, su conciencia hace de acusador, su incredulidad y su ceguedad voluntaria son su condenacion.

*Hoc est autem judicium; quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.* Parece tan justa su condenacion, que no puede quejarse; porque aquella luz divina que ilumina á las almas mucho mejor que el sol á los cuerpos, esta luz increada se presentó á los ojos de los hombres; pero los hombres, ciegos por sus pasiones, cerraron los ojos por no verla. Jesucristo vino al mundo como una luz viva. Su doctrina enteramente divina, su vida irreprehensible, sus milagros los mas estupendos que jamás se hicieron, daban un testimonio indubitable á favor suyo. Sin embargo, los judios prefirieron las tinieblas á la luz. Porfiadamente adios los á sus falsas tradiciones y á sus preocupaciones, todas las mas terrenas, cerraron los ojos al divino sol que tenian delante de los ojos. Mas quisieron atribuir al demonio los milagros del Salvador, que reconocerle por Hijo de Dios y por el Mesias. El desarreglo de sus costumbres les impidió abrir los ojos á esta divina luz. *Omnis enim, qui male agit, odit lucem:* Cualquiera que obra mal aborrece la luz. No quisieron abrir los ojos á la luz, porque temian les habia de descubrir su falsedad y la corrupcion de su corazon. Los fariseos se desencadenaban contra Jesucristo; los sacerdotes concibieron contra él un odio implacable porque descubria los errores de su doctrina y la corrupcion en sus costumbres. Todo en Jesucristo predicaba la santidad y la divinidad de Jesucristo. Cerraron sus ojos y sus oidos, dice el Evangelio, para no ver ni oír la verdad, porque



sus acciones eran malas: *Erant enim eorum mala opera*. Al contrario, añade el Salvador, los que sirven á Dios, los que cumplen con su obligacion, los que son hombres de bien y de rectitud no temen el ser iluminados, porque siendo sus obras segun Dios, no tienen motivo para confundirse de haberlas hecho. Asi las gentes de bien serán siempre aborrecidas de los libertinos y de los que solo siguen el espíritu del mundo; así los imperfectos tendrán siempre una secreta antipatia contra las almas fervorosas; así los herejes estarán siempre de un humor amargo y colérico contra los católicos por el mismo principio. La verdadera religion, la sólida piedad, la virtud cristiana son una luz pura y brillante que deslumbra y ofende los ojos enfermos. Aparta uno de sí la luz cuando sabe que es disforme y horroroso. La oscuridad y las tinieblas siempre serán del gusto de los pecadores.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Deus, qui apostolis tuis sanctum dedisti Spiritum: concede plebi tue pia petitionis effectum; ut quibus dedisti fidem, largiaris et pacem. Per Dominum... in unitate ejusdem Spiritus sancti Deus...*

Ó Dios, que habeis difundido el Espíritu Santo sobre vuestros Apóstoles, conceded á nuestro pueblo lo que con humildes ruegos os pido, á fin de que aquellos á quienes llamasteis á la fe gozen de una paz insuperable. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo x de los Hechos de los Apóstoles.*

*In diebus illis: Aperiens Petrus os suum, dixit: Viri fratres, nobis precepit Dominus predicare populo, et testificari quia ipse est, qui constitutus est à Deo iudex vicorum et mortuorum. Hinc omnes prophetae testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen ejus cunctis, qui credunt in eum. Adhuc loquente Petro verba hæc, cecidit Spiritus sanctus super omnes, qui audiebant verbum. Et obstupuerunt ex circumcissione fideles, qui venerant cum Petro: quia et in nationes gratia Spiritus sancti effusa est. Audiebant enim illos loquentes lingua, et magnificantes Deum. Tunc respondit Petrus: Numquid aquam quis prohibere po-*

En aquellos días, habiendo Pedro tomado la palabra, dijo: Hermanos míos, el Señor mismo es el que nos ha mandado que predicásemos al pueblo, y diésemos testimonio de que él es á quien Dios ha establecido juez de vivos y de muertos. De él testifican todos los Profetas que todos los que creen en él reciben por su nombre el perdón de los pecados. Aun hablando Pedro, y el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían el discurso, y los judíos fieles que habian venido con Pedro quedaron asombrados al ver que la gracia del Espíritu Santo se habia difundido también sobre los gentiles; porque los oían hablar muchas lenguas y publicar las grandezas de Dios: entonces Pedro di-

*test, ut non baptizentur hi, qui Spiritum sanctum acciperunt sicut et nos? Et jussit eos baptizari in nomine Domini Jesu Christi.*

Jo: ¿Qué obstáculo puede haber para que no se administre el bautismo de agua á los que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? Y les hizo bautizar en el nombre del Señor Jesucristo.

## REFLEXIONES.

*Aun no habia acabado de hablar san Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían sus palabras. ¿Qué priesa no se da Dios por derramar sus gracias y sus mas insignes favores sobre los que le aman desde el momento que los ve dispuestos á recibirlos? Mas gana tiene Dios de hacernos santos, que nosotros de serlo. El Señor hace todos los gastos, por decirlo así, y quiere que todo el provecho sea para nosotros. El banquete está pronto; todo el gasto está hecho: *Altilia occisa sunt, et omnia parata, venite ad nuptias*: Todo está pronto, venid á la boda: *Illi autem neglexerunt*: mas ellos no hicieron caso; se fueron, uno á su quinta, otro á su tráfico. El apego á los bienes de la tierra hace que los judíos se descuiden de asistir á las bodas del Salvador: desechan la divina alianza que les es ofrecida con Jesucristo y los infinitos bienes que deben seguirse de ella. Demasiado fieles imitadores de los judíos nosotros, mas queremos entregarnos á los vanos placeres del siglo, á los pasatiempos y á nuestros negocios temporales, que asistir al delicioso banquete á que nos convida Jesucristo: esto no es decir que los cuidados temporales les están absolutamente prohibidos á los Cristianos; pero ocuparse en semejantes cuidados, cuando se trata de participar de los Sacramentos, que son el alimento de nuestras almas, es no hacer caso de Jesucristo, que nos llama en estos dichosos momentos á su mesa para formar ó para apretar los nudos que nos unen con él. Echémonos la culpa á nosotros mismos si no experimentamos aquellos efectos del Espíritu Santo que se manifestaron y se hicieron tan sensibles en los que oían con santas disposiciones el razonamiento del apóstol san Pedro. Ya estaban convertidos á su fe aun antes que fuesen bautizados. Su fe viva y pura los hacia ya fieles. Todavía no habían recibido el bautismo de agua, y ya habían recibido los efectos del bautismo de amor y de deseo por la santa disposicion en que se hallaban sus corazones en aquel dichoso congreso. Nosotros hemos recibido el bautismo de agua, y tenemos la dicha de ser hijos de la Iglesia; pero si nuestro corazon está frio, si es de hielo para con Dios, si nuestra fe solo es una fe enferma y amortiguada, si todavía nos encuen-*

tramos animados y llenos del espíritu del mundo, ¿debemos pasarnos de que el Espíritu Santo no baje sobre nosotros? No hay donde ponerse. Vaciamos nuestro corazón del espíritu del mundo, que le llena de esos deseos terrenos que le ocupan, y entonces el Espíritu Santo no dejará de bajar sobre nosotros como bajó sobre ellos. Ahora veo, decía san Pedro, que para con Dios no hay aceptación de personas: quiere sinceramente la salvación de todos los hombres; pero no deben los hombres hacerse indignos de la salvación, poniendo obstáculos á la gracia y á los dones del Espíritu Santo. Uno de los mas grandes obstáculos que se pueden poner á las saludables operaciones de este divino Espíritu es el espíritu del mundo. Donde reina el espíritu del mundo, es imposible se halle el Espíritu Santo. ¿Queremos que el Espíritu Santo nos llene de sus dones? Seamos templo del Espíritu Santo; esté puro nuestro corazón, esté vacío de las criaturas, esté vacío de si mismo, y bien presto será lleno y estará abrasado de este divino fuego.

*El Evangelio es del capítulo III de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus Nicodemus: Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Qui credit in eum, non judicatur: qui autem non credit, jam judicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filii Dei. Hoc est autem judicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem: erant enim eorum mala opera. Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus: qui autem fecit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta.*

En aquel tiempo dijo Jesús á Nicodemus: Dios ha amado al mundo hasta dar á su Hijo único, á fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no ha enviado su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree ya es condenado, porque no cree en el nombre del Hijo único de Dios. La causa, pues, de la condenación es que la luz ha venido al mundo y los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra mal, aborrece la luz temiendo que se descubra lo que hace; mas el que se conduce por la verdad, viene á la luz, á fin de que sus obras, ordenadas segun el espíritu de Dios, se manifiesten.

## MEDITACION.

*De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros á Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que Dios amó al mundo hasta el extremo de dar su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que todos consigan la vida eterna. Comprende, si puedes, todo lo que dicen estas palabras, y mira si puedes decir ni concebir cosa que nos dé una idea mas alta del inmenso amor que Dios nos tiene. El amor se manifiesta por los bienes y favores que se nos hacen, y por los que se nos quieren hacer; la mejor y aun la única prueba del amor son los beneficios. La creacion es un favor muy grande; pero lo es todavía mas insigne la redencion: ¿qué favor, qué beneficio se puede igualar al de habernos dado Dios su propio Hijo para redimirnos, y al de ser este Hijo, que es tan Dios como su Padre, nuestro rescate y el precio de nuestra redencion? Comprende el sentido de todos estos términos; comprende el mérito de este incomprendible misterio; ó á lo menos confiesa que el amor que Dios nos tiene y nos ha tenido siempre, es sobre lo que se puede pensar; y que todo cuanto se puede decir, es que Dios nos ha amado como Dios. Pero el fin de este incomprendible beneficio es tan pasmoso como el mismo beneficio. Dios nos dió su propio Hijo para que no nos perdiéramos, y para hacernos eternamente felices. ¿Cuáles serian, Dios mio, nuestros sentimientos de admiracion, de amor, de agradecimiento, si penetrásemos, como es razon, lo que meditamos? Considera la vida y la muerte del Redentor; discurre por todos los misterios de nuestra Religion, por la Eucaristia y demás Sacramentos, hasta poner los ojos en el fin de todos estos medios, que es la eterna bienaventuranza; y di: Esto es lo que ha hecho Dios en prueba del exceso del amor que me tiene. ¿Qué le parece de esto? ¿Ha hecho bastante? ¿Podia hacer mas? ¿Creo yo, Señor, todas estas maravillas? ¿No tiene mi fe nada que reprenderme sobre esto? Se diria que esto todavía no es bastante para nuestro Dios. Este Hijo, despues de habernos dado cuanto tiene y cuanto es, su cuerpo, su sangre, su vida, todavía quiere subir él mismo á los cielos para enviarnos del seno de su Padre al Espiritu Santo, como si el amor que Dios nos tiene no hubiese quedado satisfecho, si la tercera Persona de la adorable Trinidad no nos hubiera dado en particular una nueva prueba de este amor. El Padre da su Hijo único; el Hijo, habiéndose

encarnado, da su sangre y su vida, y el Espíritu Santo descendiendo visiblemente sobre los hombres para llenarlos de sus dones. ¿Qué es esto, sino ocuparse, por decirlo así, todo un Dios en probarnos hasta qué exceso nos ama? Hombres insensibles á tan insignes beneficios, á un amor tan incomprendible, ¿qué os parece? ¿Os ha amado Dios bastante? Si ha podido hacer mas de lo que ha hecho, quejaos, licencia os doy para ello. ¡Ay de mí! Dios ha hecho mas por mí de lo que yo me hubiera atrevido á desear, mas de lo que me podia imaginar; pero ¿es amado este Dios infinitamente amable, y que nos ama infinitamente?

PUNTO SEXTO. — Considera que no es un leve motivo para amar á Dios el ver cuán poco amado es Dios; parece cosa increíble. Un Dios infinitamente amable nos permite que le amemos; ¡qué honra para una vil criatura! ¿Debe nuestro corazón, puede no estar continuamente abrasado en este divino amor? ¿Qué otro objeto le puede mover á ocuparle un momento? Así piensa todo hombre de razón. Mas ¡ay! Dios nos permite que le amemos; ¿quién se afana por darle su corazón? Dios nos manda también que le amemos; pero ¿es muy obedecido? El amor se produce y se manifiesta de mil modos: el espíritu no se ocupa sino en el objeto amado: jamás se cansa de hablar de él; no falla gusto sino en lo que le agrada; todo lo que es contrario á sus sentimientos nos altera y nos remueve. ¿Se puede concluir de aquí que amamos nosotros á Dios? ¿Con qué cuidado, con qué presteza ejecutamos todo aquello en que sabemos se le da gusto? ¿Con qué calor tomamos á pechos sus intereses? ¿Qué inquietud sentimos á la menor sospecha de haberle desagradado? ¿Qué temor tenemos de caer en su desgracia? A estas señales se conoce si se ama ó no á Dios. Sin hablar del gran número de infieles que no aman á Dios, entre los mismos fieles ¡qué pocos son los que le aman! Esos libertinos que casi no tienen religion, y que viven en la licencia y en el desenfreno, ¿aman por ventura á Dios? ¿Aman á Dios esas personas mundanas, ó esclavas de sus pasiones, ó idolatras de sí mismas? ¿Es amado Dios de tantas personas que le sacrifican todos los días á un vil interés, á un gusto, que viven en un desprecio habitual de su ley y de sus máximas, que hacen tan poco caso de su amistad, y que temen aun menos su desgracia? Esas personas que Dios se ha como reservado por una predileccion particular, que ha llamado al estado eclesiástico ó religioso, y que le están singularmente consagradas; esas personas colmadas de beneficios, obli-

gadas por su profesion á amarle, á alabarle, á servirle, ¿le aman mucho? Si la mortificacion, si la exacta observancia de las reglas, si la devocion, si el desprendimiento de todo, si el olvido del mundo, si el fervor son las señales y la medida del amor que se tiene á Dios, ¿aman á Dios ardientemente todas las personas religiosas? Ingratos de nosotros, ¿no ha hecho Dios todavía bastante para merecer nuestro corazon? decia Moisés á todo el pueblo. ¿Son menester nuevos beneficios, son menester nuevos milagros para obligarnos á amarle?

No, Dios mio, no necesito más: bastante habeis hecho para probarme que me amais; lo que necesito son nuevas gracias, para que con ellas os dé yo pruebas de que os amo.

JACULATORIAS. — Señor, yo os amaré á Vos que sois mi fortaleza; yo os amaré, pues cuento para ello con vuestra ayuda y vuestra gracia. (*Psalm. xvii*).

Abrasadme con este divino fuego coh que vuestro Espíritu Santo inflama los corazones que halla bien dispuestos. (*Psalm. xxv*).

### PROPÓSITOS.

1 Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento y la basa de todos los otros: no cumplirle es quebrantar toda la ley; no hay salvacion para quien no le guarda. Sin meternos en averiguar si hay muchos que le guardan entre los mismos que hacen profesion de tener una vida mas regular, ¿podemos decir nosotros como el jóven del Evangelio: *He guardado todo esto desde mi juventud*, ó como san Pedro: Señor, Vos sabeis que os amo? Pregúntate á tí mismo, examínate, y si por desgracia no podias sin mentir responder lo mismo, mira delante de Dios si debes estar tranquilo sobre el negocio de tu salvacion.

2 Dios nos manifiesta su amor por sus beneficios; probémosle el nuestro por nuestras buenas obras, y por decirlo así, por nuestro servicio. Si has recibido el Espíritu Santo estarás abrasado del fuego del divino amor, y tu amor se manifestará por tus obras. Consuélate, que amando á los pobres amas á Dios. Visítalos en estas fiestas en los hospitales y en las cárceles: Dios nos ha llenado de sus dones dándonos el Espíritu Santo; sé tú liberal con los pobres. Guárdate bien de pasar estas fiestas en los teatros, ó saliéndote á divertir al campo: el espíritu del mundo y el demonio han introducido el irreligioso y enorme abuso de ir á pasar al campo la fiesta de Pente-

costes para hacer inútiles y sofocar los dones del Espíritu Santo que podríamos recibir en esta gran solemnidad. Pasa estos tres días en poblado, pero que sea orando y ejercitándote en buenas obras. Asiste á los oficios de la Iglesia, y haz que tu devocion sea una prueba de que has recibido el Espíritu Santo.

### DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

Como los tres primeros días de Pentecostes no son sino la misma solemnidad y la misma fiesta, el oficio de la Iglesia en estos tres días tiene tambien el mismo fin, que es llevar los fieles á bendecir al Señor, y á darle gracias por el insigne don que nos ha dado enviándonos el Espíritu Santo, que es el poderoso consolador de las almas fieles, y á manifestar el gozo espiritual de nuestras almas á vista de las maravillas que han acompañado este insigne don.

*Accipite jucunditatem gloriæ vestræ, alleluia.* Tales son las palabras del introito de la misa de este día, palabras llenas de consuelo, por las cuales la Iglesia da una idea sucinta y compendiosa de todo el misterio de esta gran fiesta. *Accipite jucunditatem gloriæ vestræ:* Recibid el gozo de vuestra gloria; como si dijera: Gustad este gozo puro, este gozo espiritual que el Espíritu Santo ha venido á derramar en vuestros corazones, haciéndoos verdaderos discípulos de Jesucristo é hijos adoptivos del Padre celestial. Bendecid sin cesar á este Padre de las misericordias, á este Dios de todo consuelo: no ceséis de darle gracias, porque os ha dado en fin este espíritu consolador, origen de todos los dones, este espíritu de sabiduría, de consejo, de luz y de fortaleza, que glorificando al Señor os llena á vosotros de una gloria que nada puede oscurecerla, y que borra y desvanece toda esta falsa gloria mundana: *Gratias agentes Deo qui vos ad caelestia regna vocavit, alleluia, alleluia, alleluia.* No ceséis de dar gracias á Dios que os ha llamado al reino de los cielos; alabad á este Padre celestial que ha amado al mundo hasta el extremo de darle su propio Hijo: alabad á este Hijo único del Altísimo, vuestro Salvador divino: alabad al Espíritu Santo, principio del divino amor, luz de los corazones y consumidor de tantas maravillas: no ceséis de bendecir á este Dios criador, á este Dios salvador, á este Dios consolador, *alleluia, alleluia, alleluia.*

*Attendite popule meus legem meam; inclinate aurem vestram in verba oris mei:* Pueblo mío, oye los documentos que voy á darte; está

atento á mis palabras. Se ve bastante la relacion y semejanza que hay entre este primer versículo del salmo LXXVII y la fiesta de este día; y entre todo este intróito con el presente misterio. Uno de los primeros efectos de la venida del Espíritu Santo es la publicacion de la nueva ley, así como el fruto es la observancia de esta nueva ley. La ley es santa, y para hacerse uno santo es preciso observarla. Este salmo es como un compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. En él hace el Profeta un continuo paralelo ó contraposicion de la bondad de Dios para con su pueblo, y de la ingratitud del pueblo para con Dios. Entre las muchas cosas que encierra el sentido literal de este salmo, el reino de Jesucristo está figurado bajo el de David; y la tribu de Judá, preferida á la de Efraim, nos representa el fin del Antiguo Testamento y el principio de la nueva alianza.

La Epístola de la misa de este día cuenta el viaje que san Pedro y san Juan, enviados por los otros Apóstoles, hicieron á Samaria para dar el Espíritu Santo á los que habian recibido la palabra de Dios, y se habian convertido á la fe de Jesucristo por la predicacion de san Felipe el diácono.

Después de la muerte de san Esteban, el primero de los Mártires, se levantó una furiosa persecucion contra los Apóstoles y discípulos de Jesucristo, y contra toda la Iglesia. Permió Dios esta primera tempestad para llevar la luz de la fe á los pueblos vecinos, pues hasta entonces no se habia predicado aun á Jesucristo sino en Jerusalem, y toda la Iglesia habia estado encerrada en el lugar de su nacimiento. Creyóse, pues, que era preciso dejar pasar el primer fuego de la persecucion; y la divina Providencia, que disponia todas las cosas para gloria de Dios, inspiró á los Apóstoles que se quedasen solos en Jerusalem, y enviasen á los discípulos á la Judea y á Samaria. Esta fue la primera mision que se hizo fuera de la capital, y bien presto se supo la abundante mies que se recogia de esta primera sementera del Evangelio.

Felipe, uno de los siete diáconos, habiendo bajado á Samaria empezó á predicar á Jesucristo crucificado con tan feliz suceso, que el pueblo, no menos embelesado con sus razones que sorprendido de sus milagros, le seguia en tropas y le oia con gusto. Libró á muchos endemoniados, y los demonios, viéndose forzados á salir de los cuerpos, testificaban con gritos espantosos la virtud divina de aquel en cuyo nombre eran arrojados, y mostraban su propia flaqueza y su ningun poder. Veíanse en toda la ciudad muchos para-



llicos curados, muchos cojos caminar sin necesidad de aynda, y muchos ciegos recobrar milagrosamente la vista. Iban à porfia sobre quién bendeciría mas al Señor, y quién daría mas grandes pruebas y señales de una alegría extraordinaria. Hasta los mas malos se sentían como forzados à tomar parte en el público regocijo. De este número fue un célebre mágico llamado Simon, insigne embustero, el cual habiendo vivido mucho tiempo en Samaria había hecho creer al pueblo que era la gran virtud de Dios; y los samaritanos, infatuados y encantados con sus sortilegios, le escuchaban como à un oráculo; pero el santo Diácono pudo mas que el ministro de Salán. Supo desengañar tan bien à los que este encantador había alucinado, que creyeron todos en Jesucristo y recibieron el Bautismo. No hubo quien no se convirtiese; hasta el mismo mágico creyó, y se hizo bautizar con los otros. Habiendo llegado à Jerusalem la noticia de la conversion de los samaritanos, cum *audissent Apostoli, qui erant Jerosolymis, quod recepisset Samaria verbum Dei*; los Apóstoles que se habían quedado allí, y que querían sostener la obra del Señor y llevarla adelante, resolvieron enviarles à Pedro y Juan para que les confirmaran en la fe, y arreglaran las cosas en aquella nueva iglesia.

El principal motivo de ir los dos Apóstoles à Samaria fue para dar el Espíritu Santo, por la imposición de las manos, à los que acababan de ser bautizados, administrándoles el sacramento de la Confirmación, lo que no podía hacer san Felipe por no ser sino diácono, no habiéndose concedido este privilegio sino à solos los Apóstoles y à sus sucesores, que son los obispos. Cuando se dice que san Pedro fue enviado por los otros Apóstoles, no se debe imaginar que san Pedro les estuviese sujeto, ó fuese inferior à ellos, ó que ellos ejerciesen jamás sobre él una autoridad despótica. Habiendo Jesucristo establecido à san Pedro por cabeza de la Iglesia, siempre fue reconocido por cabeza del colegio apostólico y vicario de Jesucristo; y así se le vió siempre hablar y obrar como cabeza y príncipe de los Apóstoles. Pedro es el primero que el día de Pentecostes, al salir del cenáculo, anuncia públicamente à Jesucristo, y convierte mas de tres mil personas: es el primero que predica la fe à los gentiles, y bautiza al centurion Cornelio y à los que estaban con él, los cuales fueron las primicias de los gentiles admitidos al Evangelio. Y así se le envía, es decir, se le ruega que vaya él mismo à Samaria à dar el Espíritu Santo por la imposición de las manos; así como en una ciudad ó en una comunidad se deputa la cabeza para un negocio

importante y honorífico. No leemos que ningún apóstol hubiese hecho todavía la augusta función de dar el Espíritu Santo por la imposición de las manos: se ve que el primero que ejerce este sagrado ministerio es la cabeza y el príncipe de los Apóstoles. Se le suplica, dice el sabio Belarmino, tenga á bien ir á enseñar á los que considerándole como maestro de todos, han de recibir mejor sus instrucciones. Á este modo la iglesia de Antioquia envía á Jerusalem á Pablo y Bernabé para consultar á los demás Apóstoles sobre negocios de importancia.

Llegados á Samaria los santos Apóstoles, se pusieron á hacer oración y á pedir á Dios que los samaritanos convertidos recibiesen el Espíritu Santo, porque todavía no había bajado sobre ninguno de ellos; y solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando se dice que los samaritanos habían sido bautizados en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, no es esto decir que el Bautismo se les hubiese administrado en el solo nombre del Salvador; pues los Apóstoles no se servían de ninguna otra fórmula que de la que Jesucristo les había enseñado, que era en el nombre de las tres Personas divinas. Este modo de hablar no es otra cosa que un modo de hablar abreviado, que significa que los samaritanos no habían recibido aun el sacramento de la Confirmación, sino que solo habían recibido el Bautismo instituido por Nuestro Señor Jesucristo: *Oraverunt pro ipsis ut acciperent Spiritum Sanctum; nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant in nomine Domini Jesu*: Entonces les impusieron las manos, y Dios, que quería en aquellos primeros tiempos dar á conocer con señales exteriores y sensibles los misterios de la gracia, envió bajo una forma visible su santo Espíritu sobre todos los que habían recibido el sacramento de la Confirmación: *Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum Sanctum*. Se cree que esta forma visible en que descendió el Espíritu Santo sobre los que acababan de ser confirmados, era aquella forma de lenguas de fuego en que el Espíritu Santo había bajado sobre los Apóstoles y discípulos el día de Pentecostes, aunque quizá sucedió esta vez con menos estruendo.

La imposición de las manos de que se hace mención aquí, y por la cual se recibía el Espíritu Santo, no era otra cosa que el sacramento de la Confirmación; y siendo los obispos los únicos ministros ordinarios de este Sacramento, imponer las manos tocaba á los Apóstoles, que eran todos obispos, y no á Felipe, que no era más que diácono. La imposición de las manos es una ceremonia simbólica que

emplea la Iglesia en la administracion del sacramento de la Confirmacion y en la del Orden. Por el primero se recibe el espíritu de fortaleza para confesar con confianza y con generosidad el nombre de Jesucristo, y todas las gracias sobrenaturales que, segun la expresion de san Cipriano, perfeccionan y consuman, por decirlo así, al cristiano: *Signaculum Dominicum quo christiani consummantur*. En los primeros tiempos de la Iglesia, cuando comunicaba Dios el Espíritu Santo, daba con él aquellas gracias milagrosas que son sus frutos. Ninguno recibia visiblemente el Espíritu Santo que no recibiese el don de lenguas, el don de profecía y el don de milagros: en los tiempos posteriores, no siendo necesarios ya los milagros, los dones han sido invisibles ó interiores, proporcionados siempre á la disposicion de los sujetos. Cuando se dice que ninguno de los samaritanos bautizados habia recibido aun el Espíritu Santo, esto no debe entenderse de la gracia santificante que habian recibido ya en el Bautismo, sino de aquella plenitud de gracias y dones del Espíritu Santo que se comunicaban entonces visiblemente en el sacramento de la Confirmacion.

El Evangelio de la misa de este dia refiere lo que dijo Jesucristo del pastor y del ladron de las ovejas: Este, dice el Señor, se conoce en que no entra por la puerta en el redil: advierte aqui Jesucristo, que él mismo es la puerta por donde deben entrar así el pastor legitimo como las ovejas.

Habiendo el Salvador dado vista al ciego de nacimiento, acababa de demostrar á los escribas y fariseos que ninguno era mas ciego que ellos, y que su ceguedad era tanto mas triste cuanto era mas criminal, pues era voluntaria. Esta ceguedad voluntaria, les decia, es la que os impide el que me reconozcais por el Mesías: por mas que mis palabras, mis obras, mi doctrina, mis milagros os están diciendo á gritos que lo soy; pero no hay peor ciego que aquel que se halla bien con su ceguedad. Así verificais cada dia mas lo que me habeis oido decir, que he venido á hacer patentes los designios de la Providencia en el discernimiento de los buenos y de los malos, de los fieles y de los incrédulos que debia hacerse cuando viniera el Mesías, para que los que son ciegos vean, y los que ven se hagan ciegos; quiere decir, que los gentiles, que han estado siempre en las tinieblas, abrirán los ojos y recibirán la luz que los alumbrará, mientras que los judios, que están en la luz, cerrando los ojos al astro que los alumbraba caerán en las tinieblas, y no verán la claridad del dia. ¿Qué sirve tener la luz de las santas Escrituras, si no se quiere

hacer la aplicación de lo que contienen, si se rehusa el entenderlas? Vosotros os tenéis por hábiles; pero ¿de qué os sirve vuestra pretendida habilidad, y qué os servirán tampoco todas vuestras luces? Solo de haceros menos excusables y mas culpables. Por más que se esté en el redil, de nada sirve esto si no se ha entrado por la puerta: cualquiera que entra por otra parte, ó que fuerza la entrada, es un ladrón disfrazado, ó un ladrón declarado y manifiesto: *Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro*. Jesucristo es la luz del mundo, el buen pastor, la puerta por donde se entra en el redil: todos los que eran enemigos de Jesucristo, como los escribas, los malos sacerdotes y los fariseos, eran unos ciegos voluntarios, unas malas guías, unos pastores infieles, unos mercenarios que no se habían introducido en el redil sino para pillar, para enriquecerse y para degollar. El Salvador nos representa aquí la Iglesia como un redil, en el cual no se puede entrar sino por él; los fieles son las ovejas de quienes él es el verdadero y el buen pastor. Quería Jesucristo dar á entender á los judíos que la Sinagoga iba á ser reprobada, y que la Iglesia, de quien él es puerta, luz y pastor, encerraba únicamente al pueblo escogido y amado; y que así, solos los que creían en él entraban por él en este misterioso redil; y por consiguiente, que los fariseos, á quienes hablaba á la sazón el Hijo de Dios, no eran sino unos intrusos, unos ladrones, unos pastores infieles, unos mercenarios, pues no querían creer en él. Jesucristo hace aquí la pintura y el carácter de todos los falsos doctores que, sin tener vocación, entraron furtivamente y sin misión en el redil, los cuales por consiguiente no son sino unos intrusos que todo lo corrompen y echan á perder, como lo hacían los fariseos.

*Qui intrat per ostium, pastor est ovium*: El que entra por la puerta, continúa el Salvador, es el verdadero pastor. Luego que llama á la puerta le abre el portero: las ovejas oyen su voz, se juntan al rededor de él: él las acaricia, las mira con afabilidad, y cuando es tiempo las lleva á pacer. Las llama por su nombre, las hace salir poco á poco para que el tropel ó la priesa no las lastime. Va delante de ellas y camina lentamente porque ellas no se causen ó se sofocuen; si alguna se extravía algún tanto del rebaño, la vuelve á él y todas le siguen, porque conocen su voz: *Quia sciunt vocem ejus*. El verdadero pastor hace oír su voz á las ovejas, es decir, en el sentido moral, las instruye en público y en secreto; las saca de sus dudas, las consuela en sus penas, las guía con seguridad, y con sus cui-

dados y su vigilancia estorba el que las devoren los lobos. El verdadero pastor llama á sus ovejas por sus nombres, esto es, las conoce todas, les hace presente sus males, sus flaquezas, sus necesidades, y las provee de socorro. El verdadero pastor marcha á la cabeza del rebaño, es decir, le da ejemplo, y le hace ver en sus costumbres la práctica de las verdades que predica. El Salvador hace aquí el retrato de todos los verdaderos y santos pastores, haciendo el suyo propio para modelo de los demás.

*Alicuius autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo, quia non nocerunt vocem alienorum:* Pero si un extraño, prosigue el Salvador, se presenta para conducirlos, lejos de seguirle huyen de él, porque no estando acostumbradas á la voz de los extraños, los temen, y desconfían de ellos. Un pastor que se apartara demasiado de su rebaño, ó que descargara sobre otro el cuidado que él debía tener, seria mirado como un pastor extraño. Las ovejas, poco acostumbradas á oírle, ¿podrían conocer su voz? Viéndole sin celo para socorrerlas no se arrimarían á él, ni se aplicarían á seguirle, antes bien se alejarían y se descaminarían. Un padre y una madre de familias son los pastores de sus hijos; ¿qué cuenta no tendrán que dar á Dios si los abandonan al cuidado, por no decir al descuido de los extraños?

*Hoc proverbium dixit eis Jesus. Illi autem non cognoverunt.* Esta parábola debía ser de una grande instruccion para los fariseos, á quienes se dirigia; pero estos no comprendieron el sentido que encerraba. Cuando el corazon está corrompido, el espíritu tiene poca penetracion y casi nada de luz; pero el Salvador se dignó descubrirles este enigma.

*Amen, amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium:* En verdad os digo, que yo soy la puerta del redil donde está encerrado el rebaño del Señor; por mí van las ovejas á su pastor: yo soy el camino, la verdad y la vida; ninguno va al Padre sino por mí. ¿Qué es entrar por la puerta, dice san Agustin, sino entrar por Jesucristo, que dijo: Yo soy la puerta? ¿Y qué es entrar por Jesucristo, sino caminar sobre sus huellas, imitar su conducta, seguir sus máximas, y estar animado de su espíritu? El nombre de ovejas, que conviene á los fieles, dice un sábio intérprete, les advierte que su verdadero carácter debe ser la inocencia y la docilidad; como el nombre de pastor dice á los que se hallan honrados con él, que la vigilancia y la benignidad deben hacer igualmente su carácter.

*Omnes quotquot venerunt, fures sunt, et latrones.* Todos cuantos han venido antes de mí, y que se han entrometido á conducirlos y

gobernarlas sin misión, y han querido pasar por el Mesías prometido por Dios, no han sido otra cosa que unos ladrones y amigos del pillaje; y así las verdaderas ovejas no han querido oírlos. No quiere decir Jesucristo que los judíos no hayan tenido antes de él hombres enviados de Dios que fuesen sus pastores legítimos. ¡Cuántos santos patriarcas y profetas iluminados de Dios, á quienes el mismo Salvador da testimonio y alaba en muchas partes! Dice solamente que los que se atribuyeron la autoridad y el nombre de Mesías, como Teodas y Judas Galileo, de quienes hace mención Gamaliel, como se dice en los Hechos de los Apóstoles: de estos dice que no lo eran en efecto, pues no tenían ninguna de las calidades del buen pastor, de aquel pastor por excelencia bajo cuya idea fue anunciado el Mesías por los Profetas, y cuya realidad, dice el Salvador, veis todos en mi persona. No busqueis, pues, otro camino ni otra puerta que yo. Los que entraren por mí, los que creyeren en mí, y siguieren mis pasos, encontrarán en este camino su seguridad y su salvacion: *Ego sum ostium*. La expresion es figurada, pero encierra un gran sentido; es como si dijera: Seguid vuestras sectas, guardad cuanto quisieréis vuestras tradiciones farisáicas; pero sabed que caminais por unos falsos senderos, por unos caminos engañosos que hacen extraviar á las guías y á los caminantes. La misma ley de Moisés, aunque santa, pues venia de Dios, pero pasajera y sin virtud ni fuerzas, cesa hoy para dar lugar á la que vengo yo á predicar, la cual sola conduce al término de la salvacion eterna y de la gloria. Yo soy, pues, el camino que conduce á la vida; cualquiera otro camino extravia y lleva á la perdicion.

*Per me si quis introierit, salvabitur*: Si alguno entra por mí, si cree en mí, si pone en mí su confianza se salvará. *Et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet*: Que entre ó que salga, nada le faltará jamás. El Salvador sostiene siempre y lleva adelante la misma alegoría. Las ovejas no salen del redil sino para ir al pasto; y cuando los pastores las vuelven hallan en el redil de que alimentarse durante el invierno. Al modo que el pastor lleva á paecer sus ovejas y las vuelve al redil, así Jesucristo vela en la conducta de los fieles y provee á todas sus necesidades. Entrar y salir, en frase de la Escritura, significa y denota todas las acciones de la vida. Cuando se está sirviendo á un buen amo, nada hay que temer; el Salvador es un buen padre que provee á todo. *Fur non venit nisi ut furetur, et mactet, et perdat*: El ladrón no viene sino á hurtar, á degollar, y á destrozar. Pinta aquí Jesucristo los falsos profetas, los falsos pastores, y en

persona de estos á todos los heresiarcas, cuya doctrina siempre es venenosa, y ellos jamás han entrado en el redil por la puerta; y así no han entrado sino á hurtar, á degollar y á destrozar. *Ego veni, concludo el Salvador, ut vitam habeant, et abundantius habeant*; pero yo he venido para que las ovejas que mi Padre me ha dado tengan vida, y una vida abundante en todo género de bienes, y así las guardaré yo de noche y de día, las defenderé de los lobos, les buscaré buenos pastos, cuidaré que no las ofenda el calor, las llevaré á la fuente de las mas puras aguas, y nada podrá hacerlas el menor daño estando continuamente á mi vista.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:*

*Adsit nobis, quesumus, Domine, virtus Spiritus sancti: quae et corda nostra clementer expurgat, et ab omnibus tuncatur adversis. Per Dominum nostrum... in unitate ejusdem Spiritus sancti Deus...*

Os suplicamos, Señor, que continuamente nos asistais con la virtud del Espíritu Santo, para que purificadas por su misericordia las manchas invisibles de nuestros corazones, quedemos también libres de todos los males de esta vida. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo VIII de los Hechos de los Apóstoles.*

*In diebus illis: Cum audissent Apostoli, qui erant in Jerusalem, quod accepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum et Joannem. Qui cum venissent, oraverunt pro ipsis, ut acciperent Spiritum sanctum: nondum enim in quosquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant in nomine Domini Jesu. Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum sanctum.*

En aquellos dias: Habiendo sabido los Apóstoles que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan; los que habiendo llegado allá oraron por los samaritanos, á fin de que recibiesen el Espíritu Santo; porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habian sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces imponian las manos sobre ellos, y recibian el Espíritu Santo.

REFLEXIONES.

*Les imponian las manos, y recibian el Espíritu Santo.* Nada muestra mas bien la necesidad del sacramento de la Confirmación y su excelencia que este hecho. ¿Qué se debe pensar de los que se descuidan de recibir este Sacramento? Y el descuido de los padres en este punto ¿es perdonable? Nos aturdimos del desarreglo de costumbres, de la licencia de la gente moza, de la tibieza que se tiene en

el servicio de Dios; nos pasamos de ver tan poca fe sobre la tierra, de ver que esta pura luz se apaga en la mayor parte de los Cristianos. ¿Han recibido el Espíritu Santo? ¿Cuántas personas mueren sin haber recibido el sacramento de la Confirmación? Y entre las que le han recibido, ¿qué pocas tienen cuidado de conservar sus frutos, que son los dones del Espíritu Santo, y una abundancia de gracias que se hace siempre sentir en los que no poniendo obstáculo renuevan su memoria de tiempo en tiempo! Todo cristiano debe creer espiritualmente, debe caminar á la perfeccion de la religion cristiana; está, pues, obligado á ser confirmado con el santo crisma, que da este acrecentamiento y esta perfeccion. Y así no hay persona que pueda dispensarse de esta primera obligacion; porque así como uno de los fines de la naturaleza es que todos los niños que nacen crezcan y lleguen á una edad perfecta, aunque no todos lleguen á ella, á este modo, dice el Catecismo del concilio de Trento, la intencion de la Iglesia nuestra comun madre es que la gracia que hace al hombre cristiano se perfeccione en los que ha reengendrado por el Bautismo. Y como esto no se hace sino por el sacramento de la Confirmacion, es evidente que todos los fieles están igualmente obligados á recibirle. Pero esta obligacion ¿es conocida de todos? Muchos la ignoran, porque ignoran los efectos de este Sacramento. La Confirmacion tiene esto de comun con los demás Sacramentos, que si no halla impedimento en el que le recibe, le comunica una nueva gracia, y lo que le es particular, es perfeccionar, por decirlo así, la gracia del Bautismo. Pues siendo todavía débiles como niños recién nacidos los que son hechos cristianos por el Bautismo, reciben por el sacramento de la Confirmacion fuerzas para resistir á todas las tentaciones del mundo y del demonio; y están tan fuertemente confirmados en la fe, que son capaces de confesar y glorificar altamente el nombre de Nuestro Señor Jesucristo; y por esto, sin duda, se le ha dado á este Sacramento el nombre de Confirmacion. Este Sacramento es el que da aquella fuerza que viene de arriba, que el Salvador prometió á sus discípulos, y de la cual fueron revestidos los Apóstoles el día de la venida del Espíritu Santo. La prodigiosa mutacion que se obró en ellos se renueva en todos los que reciben el mismo don del cielo. La Iglesia la ve continuarse en los verdaderos fieles. Pero ¿somos nosotros de este número? Consultemos nuestra generosidad, nuestra fidelidad en asuntos de religion; consultemos nuestra fe, nuestra devocion, nuestro celo. ¿De cuántas personas se puede decir: *Nondum in quonquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant,*



que han sido solamente bautizados, pero que el Espíritu Santo no ha bajado todavía sobre ellos?

*El Evangelio es del capítulo x de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus pharisæis: Amen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro. Quis autem intrat per ostium, pastor est ovium. Ille ostiarium aperit, et oves vocem ejus audiunt, et proprias oves vocat nominatim, et educit eas. Et tunc proprias oves emittit, ante eas vadit: et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem ejus. Alium autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo: quia non novant vocem alienorum. Hoc proverbium dixit eis Jesus. Illi autem non cognoverunt quid loqueretur eis. Dixit ergo eis iterum Jesus: Amen, amen dico vobis: quia ego sum ostium ovium. Omnes quotquot venerunt, furcs sunt et latrones: et non auferunt eas oves. Ego sum ostium. Per me si quis intraverit, salvabitur: et ingredietur et egredietur, et pascuam inveniet. Fur non venit nisi ut furatur, et incitet et perdat, Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.*

En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil, sino que sube por otro paraje, es un salteador y un ladrón; mas el que entra por la puerta, ese es el pastor de las ovejas. A este es á quien el portero le abre, y las ovejas oyen su voz. Llama á sus propias ovejas cada una por su nombre, y las hace salir. Y cuando ha hecho salir á sus propias ovejas, marcha delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero al pastor que no es propio no le siguen, sino que huyen, porque no conocen la voz de los que no son sus pastores. Dijo Jesús esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les decía. Por esto volvió á decirles: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta del redil: todos los que han venido son salteadores y ladrones, y las ovejas no les han escuchado. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, se salvará; entrará, saldrá y hallará los pastos. El ladrón no viene sino para robar, para degollar y para hacer estragos. Yo he venido á fin de que tengan la vida, y de que la tengan abundantemente.

MEDITACION.

*Sobre los dones y frutos del Espíritu Santo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el Espíritu Santo es la fuente de todos los dones celestiales, y así no debemos admirarnos si á los que le reciben les llena de ellos. Es imposible que baje á una alma y no la enriquezca de sus mas preciosos dones. Sus tesoros le acompañan á todas partes; y así como el fuego no puede estar separado de su luz y de su calor, tampoco el Espíritu Santo puede venir á un corazón sin que el alma quede alumbrada toda y abrasada. De aquí aquel gran resplandor, aquella luz pura, aquella inteligencia tan viva, tan extensa, de que fueron dotados todos los discípulos el día

de Pentecostes. Estos hombres tan groseros, estos genios tan materiales y tan limitados, estos espíritus tan oscuros y tan indóciles, en un instante quedan hechos los oráculos de todo el universo, los doctores de las naciones, la luz del mundo. Ninguna cosa resiste á su penetracion. Oscuridad de las profecias, sutileza de la sabiduria humana, sofismas de las escuelas, impenetrabilidad del corazon humano, todo se despliega y se hace patente á su espíritu, todo cede á la vivacidad y extension de sus conocimientos. Su sabiduria corresponde á sus luces; quizá no hubo jamás hombres mas sábios ni mas científicos. Su intrepidez no cede ni á su penetracion, ni á su ciencia. Aquellos hombres antes tan tímidos, aquellos corazones maridos cobardes y embotados, no bien han recibido el Espíritu Santo, cuando se hallan revestidos de una fuerza superior, y animados de una magnanimidad desconocida de todos los pretendidos héroes de la historia. Intrépidos en los tribunales y en medio de los mayores riesgos, los suplicios mas crueles, los fuegos, el hierro, las torturas, los ecúleos, nada puede intimidar su aliento y su constancia. Su fe es superior á todos los artificios del infierno, y su amor á Jesucristo es inalterable é invencible. Los frutos son correspondientes á estos prodigiosos dones; ved la conversion de todo el universo; ¡qué de pueblos convertidos á la fe! ¡qué de naciones bárbaras conquistadas á Jesucristo! ¡qué de inmensos paisés sujetos al Evangelio! Esto pueden unos pescadores, unos hombres simples, llenos del Espíritu Santo, estos son los frutos de sus dones, y esto debieran ser todos los fieles; ¿qué excusa, qué motivo tenemos para no serlo?

Punto segundo.—Considera de dónde viene el que nosotros no experimentemos los mismos efectos, ni recibamos los mismos dones, sobre todo en estos días privilegiados en que el Espíritu Santo descende sobre los fieles. Este divino Espíritu no es menos rico ahora ni menos liberal; ¿de dónde viene, pues, que nosotros seamos cada día mas pobres? ¿Qué se hubiera pensado, qué se hubiera dicho, si habiendo bajado el Espíritu Santo sobre los fieles que estaban juntos en el cenáculo, hubiera habido algunos que hubiesen sido excluidos de sus dones? ¿Qué se hubiera pensado de estos pobres discípulos, si mientras que las otros poseian el don de lenguas, y entendian las lenguas de todos los pueblos de las diferentes naciones, y eran igualmente entendidos de ellos, hubieran quedado mudos, y no hubieran podido darse á entender? ¿si cuando los Apóstoles, transformados, digámoslo así, en otros hombres, predicaban

á Jesucristo con tanta intrepidez, ellos hubiesen temido salir al público, y no hubiesen tenido igual intrepidez? Finalmente, ¿si tan flojos y tan imperfectos como antes se hubiesen escondido, y no hubiesen tenido despues una vida mas regular ni mas fervorosa que antes del día de Pentecostes? ¡Buen Dios, y cómo esta reflexion nos debe estremecer y aterrar sobre nuestra poca devocion! Si despues de estas grandes solemnidades, si despues de todas estas grandes fiestas nos encontramos tan indevotos como antes; si las pasiones no han perdido nada de su vivacidad; si el espíritu del mundo tiene siempre sobre nosotros el mismo imperio, ¿diremos que hemos recibido los dones del Espíritu Santo? que es este el legítimo pastor que ha entrado en el redil? ¿Oímos acaso su voz? ¿le seguimos, y le tenemos por conductor y por guía? ¿Qué puede pensarse de esas personas tan dejadas, tan flojas en el servicio de Dios, tan propensas y como arrastradas al deleite, tan poco locadas de las verdades de nuestra Religion, tan débiles en las menores tentaciones, tan sujetas á los mismos vicios, sordas á la voz de Dios, sordas tambien á la de la conciencia? ¿Dónde están los frutos del Espíritu Santo? Y si este divino Espíritu no ha venido á nuestro corazon estas fiestas, ¿cuándo le recibiremos? ¿Es posible que un estado tan peligroso no nos haga estremecer, y que toda la vida se pase en una tan deplorable seguridad?

No permitais, divino Salvador, que yo esté mas tiempo en un tan lastimoso estado. Haced que yo conozca tan vivamente el peligro que envuelve, que no se pasen estas fiestas sin que experimente los dulces efectos de vuestra gracia, y que no sea privado por mas tiempo de vuestros dones.

**JACULATORIAS.**— Señor, dame tu santo Espíritu, y bien presto me transformaré en otro hombre. (*Psalm. ciii.*)

Dios mio, dame aquella pureza de corazon que es tan necesaria para recibir tu Espíritu Santo con todos sus dones. (*Psalm. i.*)

### PROPÓSITOS.

1 Nos imaginamos que todo está hecho cuando nos hemos abstenido de toda obra servil en los días de fiesta. Esta es la menor de nuestras obligaciones. Hemos faltado á nuestro principal deber, cuando las grandes solemnidades solo producen en nosotros la cesacion del trabajo. No pases la de Pentecostes sin tener parte en los dones del Espíritu Santo, sobre todo en el don de conseja, de fervor, de

fortaleza y de paciencia. Ármate contra los artificios del demonio en este tiempo de relajacion. Procura que no se acabe con las fiestas tu devocion, sino que antes bien sea cada día mas generosa y mas ferviente. Está mas alerta que nunca contra las tentaciones.

2 El demonio nada omite despues de las mayores festividades de la Iglesia para hacernos perder todo el fruto que hemos podido sacar de ellas. Toma hoy una firme resolucion de ser mas religioso y mas devoto de lo que eras antes de estas fiestas: las principales ocasiones siempre son criticas. Declárate desde luego por la virtud. Nada mas pernicioso para el alma que el contemporizar, aunque sea en poco, con el espíritu del mundo. Toda esta octava es una fiesta continuada: regla desde este día todos tus ejercicios de religion; y sé muy exacto en cumplirlos. No dejes de visitar todos los días por la tarde el santísimo Sacramento, y de decir las Letanias de la Virgen y el *Veni Creator*.

### LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

La fiesta de la santísima Trinidad es el fin y la consumacion de todas las fiestas. Como el objeto principal y primitivo de todo el culto que damos á Dios es la adorable Trinidad, un solo Dios en tres personas, es evidente que no hay fiesta alguna en la religion cristiana que no sea verdaderamente la fiesta de la santísima Trinidad; pues todo lo que se venera en ellas, ya sea en los Santos, ya en la humanidad de Jesucristo, no debe servir sino de medio para honrar á la santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero y único término de nuestro culto.

Un solo Dios en tres personas, realmente distintas entre sí, que no teniendo sino una misma naturaleza, tienen igualmente la misma divinidad; cada una es Dios, y no hay sino un solo Dios en estas tres divinas personas. El Hijo no es el Padre, aunque es una misma cosa con el Padre. El Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, aunque todas tres no son sino un mismo Espíritu santísimo, simplísimo y sumamente indivisible. Aunque el Hijo es tan poderoso como el Padre, y el Espíritu Santo es tan poderoso y tan sabio como el Padre y el Hijo, sin embargo los tres juntos no tienen ni mas poder ni mas sabiduria que la que tiene uno solo en esta adorable Trinidad; todos tres tienen la misma duracion, el mismo poder, la misma inmensidad. La primera Persona engendra á la segunda, sin que por

eso tenga una ventaja sobre ella, ni de condicion ni antigüedad; la tercera procede de las otras dos, y es de la misma edad, digámoslo así, que ellas. En el Padre el engendrar es perfeccion, lo es en el Hijo el concurrir con el Padre á la procesion del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo; estas dos perfecciones no se hallan en la tercera Persona, y sin embargo no es menos perfecta que las otras dos: todo es aquí igual en perfecciones, en poder, en dignidad, en excelencia; todo aquí es incomprendible, y por lo mismo todo es indubitable; pues si este Ser soberano y supremo, si este Ser increado é infinito pudiera ser comprendido por un espíritu criado, por un espíritu tan pequeño, tan limitado como el nuestro, por lo mismo no sería Dios. ¿Que? este espíritu tan pequeño, cuyas luces son tan cortas que ignora hasta las cosas mas comunes, y que no puede ni comprenderse á sí mismo, ni la menor de las obras del Criador, ¿podrá comprender la manera de ser de este Ser infinito, que se agota, por decirlo así, conociéndose á sí mismo? Este misterio es tanto mas creíble quanto es mas incomprendible. *Vere aliquid à Deo cognoscimus*, dice san Agustín, *cum ipsam comprehendere non possumus*: Empezamos verdaderamente á conocer alguna cosa de la grandeza de Dios quando conocemos la imposibilidad que tenemos de comprender lo que es, y cómo es. Dios me ha mandado que crea este incomprendible misterio, dice en otra parte, pero no me es permitido escudriñarle: *Credere mihi iustum est, non disputare permissum est*. Esta verdad muestra lo necesaria que es la fe en la Religion.

Un solo Dios en tres personas es el sumario y compendio de nuestra fe; dice el mas célebre de los oradores cristianos; es el fundamento de nuestra Religion, el caracter de nuestra profesion, el mas augusto de nuestros misterios. En estas tres palabras: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, consiste todo el fondo y el tesoro de nuestra creencia. De ellas hizo el Salvador del mundo una parte esencial del primero de todos los Sacramentos, y quiso que entrasen en la composicion de casi todos los otros. La primitiva Iglesia se servia de ellas como de un sello público y universal para distinguir á los fieles de los que no lo eran; y para confirmarnos nosotros con sus sentimientos, las ponemos á la cabeza de todas nuestras acciones, queriendo que sean otros tantos testimonios del culto que damos á la adorable y santísima Trinidad; y así á esta fe la miramos, dice san Agustín, como el mas precioso tesoro de la Iglesia; esta fe es la que justifica á los pecadores, la que santifica á los justos, la que bautiza á los catecúmenos, la que corona á los Mártires, la que

consagra á los sacerdotes, la que salva á todo el mundo. *Fides catholica hoc est, ut unum Deum in Trinitate, et Trinitatem in unitate veneremur*: Creer un solo Dios en tres personas, sin que la multiplicidad de las personas multiplique la naturaleza divina, la cual es indivisiblemente la misma en las tres; y sin que la distincion ocasiona la menor desigualdad en las perfecciones, las cuales son las mismas en las tres divinas Personas; esto es lo que creemos, y esta fe es el fundamento de toda nuestra esperanza, dicen los Padres, es el principio de toda santidad, y, segun la expresion del concilio de Trento, el origen y la raiz de toda nuestra justificacion: *Initium, et radix totius justificationis nostrae*. Este es aquel misterio tan sublime y tan impenetrable á todo entendimiento criado, que no habia de revelarse sino á los hijos de la nueva alianza: *Mysterium quod obsecunditum fuit à sæculis et à generationibus, nunc autem manifestatum est Sanctis*. Dios se habia dado á conocer á los israelitas; pero se puede decir que solo les habia manifestado su nombre: les habia revelado quién era, que era omnipotente, inmenso, eterno; pero no habia criatura alguna que no les pudiese enseñar esta verdad, la que por otra parte estaba como grabada en el alma de todos los hombres: *Quod notum est Dei, manifestatum est in illis; Deus enim illis manifestavit*. Pero el conocimiento de lo que es Dios, la trinidad de personas sustancialmente juntas á la unidad de naturaleza, la generacion eterna del Verbo, la eterna procesion del Espíritu Santo, y la identidad de naturaleza en el Espíritu Santo, en el Hijo y en el Padre, era un secreto reservado para un pueblo todavia mas amado, para los discipulos de la escuela del Salvador del mundo. Era menester tambien que el Espíritu Santo hubiese venido á iluminar con su divina luz á unos espíritus naturalmente incapaces de llevar su vista tan arriba, y que el nombre sobrenatural de la fe hubiese sometido y reducido los entendimientos á esclavitud bajo la obediencia de Jesucristo y de su religion: *Redigentes omnem intellectum in obsequium Christi*.

Este misterio inefable, este misterio adorable ha sido revelado, y todo el universo le ha creído, por mas incomprendible que sea á todo entendimiento criado. Los judios, los romanos y los griegos, el Asia, la Europa, la América y el África han abrazado esta fe. Todo el universo ha confesado que no hay sino un solo Dios, aunque haya tres personas divinas: que el Padre se distingue del Hijo; que el Padre y el Hijo se distinguen del Espíritu Santo, aunque todos tres tienen la misma divinidad y la misma naturaleza divina: que todos tres son

sábios, todos tres inmensos, todos tres eternos; y que sin embargo no tienen sino una misma eternidad, una misma inmensidad, una misma sabiduría: que no solo son igualmente poderosos é igualmente buenos, sino que no tienen sino una misma bondad y un mismo poder: que á todos tres les debemos igual obediencia; y que sin embargo no tenemos sino un solo Señor y un solo Maestro: que el Padre no tiene principio: que el Hijo es engendrado del Padre: que el Padre y el Hijo no engendran al Espíritu Santo, sino que le producen; y que, no obstante este orden de producción, no hay primicia ni preeminencia entre las divinas Personas: que la una no depende de la otra, aunque hay un modo diferente de proceder en la una que en la otra. La unidad de Dios muestra la unidad del objeto de mi culto. Adorando al Hijo, adoro al Espíritu Santo y al Padre. Este es el principal artículo de nuestra creencia, el compendio mas sublime y mas grande de todos nuestros misterios, y el objeto particular de la fiesta solemne de este día.

Esta fiesta es la mas antigua de todas, aunque su celebridad particular es bastante reciente: en todos los siglos ha sido una fiesta de religion, aunque no ha tenido determinada solemnidad y oficio particular hasta el siglo XIV en el pontificado del papa Juan XXII. Desde que hubo mundo y criaturas racionales é intelectuales, dice el autor del tratado de las *Fiestas de la Iglesia*, fue este mundo un templo consagrado á la adorable Trinidad, y toda la duracion de los tiempos ha sido una fiesta continua de este misterio. No ha habido día en el año, ni hora en el día en que la Iglesia no haya hecho dar testimonio y gloria en todas sus oraciones á la unidad de Dios y á la trinidad de personas. Y para honrar á todos momentos y celebrar distintamente las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ha dispuesto una fórmula de glorificación que se llama de *oxología*, ó el *Gloria Patri*; y con esta profesion de fe en forma de glorificación termina todos sus salmos, sus responsorios y sus himnos. Jamás ha tolerado que ninguno de sus hijos ignorase que el misterio de la Trinidad es el objeto principal y el fin de todo el culto religioso que tributa á Dios. Por la invocacion y en el nombre de la santísima Trinidad empieza y termina todas sus ceremonias de religion, y todos sus rezos y oraciones: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*. El sacrificio de la misa tambien empieza por esta religiosa invocacion; y en el nombre de la adorable Trinidad echa el sacerdote la bendicion y despide al pueblo. Ninguna bendicion se hace en la Iglesia que no sea por la invocacion y en el nombre de

la santísima Trinidad: no hay ceremonia sagrada que no sea á honra de las tres adorables Personas; ninguna accion cristiana que no deba empezar y acabar por estos actos de la Religion; ningun acto de religion que no esté como consagrado con la memoria de la Trinidad, y por la atribucion á este adorable misterio. Y así como por relacion y con respecto á Jesucristo honramos á todos sus Santos como á miembros suyos; así tambien la Trinidad divina es lo que adoramos en el mismo Jesucristo, unido sustancialmente, ó por mejor decir, una en sustancia con su Padre y con el Espiritu Santo: *Vox autem Christi, Christus autem Dei*. Las Personas divinas son inseparables unas de otras en todo, hasta en nuestras devociones y en nuestro culto. Bastan estas verdades para hacernos comprender que no hay fiesta alguna en la religion cristiana que no sea verdaderamente fiesta de la santísima Trinidad; pues todas las solemnidades de la Iglesia, celebracion de misterios, fiestas á honra de los Santos y de la Reina misma de los Santos; todo, segun el espíritu de nuestra Religion, no es otra cosa que unos medios instituidos para honrar á la santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero término de todo nuestro culto. Y así se puede decir que, siendo todas las fiestas del año medios para honrar principalmente á la santísima Trinidad, eran todas como la fiesta general y perpétua de ella, y por este motivo pasaron tantos siglos sin que la Iglesia celebrase una fiesta particular de la santísima Trinidad, como teniendo que esta fiesta especial fuese una limitacion de la fiesta universal; y porque no pareciese que la fiesta continua de la adorable Trinidad estaba sujeta á la revolucion anual de las otras, si se hubiese fijado á dia determinado.

En efecto, siendo todas las fiestas del año fiestas de la divina Trinidad, pues, hablando en rigor, Dios solo es el fin principal y el objeto primitivo de nuestro culto, parecia poco necesario hacer una fiesta particular de ella, como que se hubiese querido reducir al mismo Dios á la condicion de los Santos. Sin duda fue esta consideracion la que hizo diferir por tanto tiempo la institucion de esta fiesta particular en la Iglesia universal. Á la verdad se veia establecida en muchas iglesias particulares, sin que la Iglesia romana la celebrase; y el papa Alejandro III da la razon, cuando dice que á la verdad la fiesta de la Trinidad se observaba diversamente en muchas iglesias particulares, celebrándola unas el dia de la octava de Pentecostes, otras el domingo que precede inmediatamente al primer domingo de Adviento; pero que la Iglesia romana, sin censurar una tan piadosa institucion, no tenia dia particular para cele-



brar la fiesta de la Trinidad, porque lo haria todos los dias del año; no siendo todo el oficio divino otra cosa que un tributo de alabanzas y acciones de gracias que pagamos todos los dias á la Trinidad divina, terminándose todos los salmos, himnos y cánticos con esta devota fórmula de orología: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Son dignas de notarse las palabras de este gran Papa: *Præterea festività sanctæ Trinitatis, secundum consuetudinem diversarum regionum à quibusdam consecvit in octavis Pentecostes, ab aliis in dominica prima ante Adventum Domini celebrari. Ecclesia siquidem romana in unum non habet quod in aliquo tempore hujusmodi celebret specialiter festivitatem. Cum singulis diebus gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, et cætera similiter dicantur ad laudem pertinentia Trinitatis.*

Parece por el concilio de Salgunstad, cerca de Maguncia, tenido el año de 1022, que habia ya entonces una misa particular á honra de la santísima Trinidad. Esteban, obispo de Lieja que vivia en el mismo siglo, compuso un oficio á honra de este adorable misterio, y el papa Alejandro II, consultado sobre este punto, respondió que segun el orden y rezo del rito romano no habia día alguno particularmente destinado para celebrar la fiesta de la Trinidad, como tampoco de la unidad de Dios, porque todos los domingos, fiestas y dias del año están principalmente consagrados al culto de un solo Dios en tres personas. Este Papa no desaprueba esta fiesta particular; solo no juzga á propósito hacer sobre ello un decreto universal. El autor del Micrologio, que vivia en el mismo siglo, dice que el célebre Alcuino, que vivia en el siglo VIII, compuso en el reinado de Carlomagno una misa de la Trinidad para el domingo, otra bajo el titulo de la Sabiduria divina, esto es del Verbo, para el lunes, otra del Espíritu Santo para el martes, otra de la Caridad para el miércoles, otra de los Angeles para el jueves, otra de la Cruz para el viernes, y otra de la Virgen santísima para el sábado: lo que hizo á ruegos de san Bonifacio, arzobispo de Maguncia, para que los sacerdotes de los pueblos nuevamente convertidos, poco instruidos en los oficios de la Iglesia, pudiesen mas fácilmente decir misa todos los dias.

Aunque la fiesta particular de la santísima Trinidad no estuviese todavía establecida en todas partes por la autoridad de la Santa Sede, lo estaba ya en muchas iglesias particulares de Francia y de otras partes. El abad Ruperto, que vivia á principios del siglo XII, habla de ella como de una fiesta ya establecida en su tiempo: dice tambien que se celebra tan inmediatamente despues de la fiesta de Pente-

costes, porque los Apóstoles empezaron á predicar este divino misterio por todo el mundo desde el momento que hubieron recibido el Espíritu Santo. Pero hasta el pontificado de Juan XXII, á principios del siglo XIV, la fiesta particular de la santísima Trinidad, establecida ya en la mayor parte de las iglesias particulares, no llegó á ser una fiesta solemne en toda la Iglesia universal; hizola este Soberano Pontífice, y la fijó al domingo que sigue inmediatamente á la fiesta de Pentecostes, como que es el fin y la consumacion de todas las fiestas, y la celebracion de todos los misterios.

*Benedicta sit sancta Trinitas, atque indivisa unitas: confitebimur ei quia fecit nobiscum misericordiam suam:* Sea bendita la santísima Trinidad, y la indivisible unidad; cantaremos sus alabanzas, porque ha usado con nosotros de misericordia. Con estas piadosas aclamaciones y este breve cántico de alabanzas empieza la misa de este día. Como jamás debemos cesar de bendecir, alabar y dar gracias á la santísima Trinidad por todos los bienes que recibimos de su mano todos los momentos, la Iglesia nos da en este intróito una fórmula de cómo lo debemos hacer. Este cántico se tomó en algún modo del capítulo XII del libro de Tobías: Bendecid al Dios del cielo y dadle gloria en presencia de todos los hombres, dijo el ángel Rafael á este santo hombre despues de haberle vuelto su hijo; bendecid al Dios del cielo, porque ha hecho resplandecer sobre vosotros su misericordia: *Benedicite Deum celi, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam. Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra!* Señor, soberano Dueño nuestro, ¡qué grande sois, qué inmenso y superior á cuanto podemos pensar; y qué admirable es en toda la tierra la gloria de vuestro nombre! Por este entusiasmo y transporte de admiración empieza y acaba David el salmo VIII, en el cual alaba la grandeza de Dios, su poder, su misericordia y su bondad para con nosotros, lo que conviene perfectamente á la celebridad de esta fiesta.

La Epístola de hoy es aquel pasaje en que, escribiendo san Pablo á los romanos, exclama á vista del abismo y de la profundidad de los tesoros de la sabiduría, de la ciencia y de las perfecciones infinitas de Dios: *O altitudo divitiarum sapientiarum et scientiarum Dei!* ¡Gran Dios, qué incomprendibles son vuestros juicios, y cómo vuestros caminos son sobre todo lo que se puede descubrir! *Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et inestigabiles viæ ejus!* El motivo de la admiración que manifiesta en este lugar el Apóstol, dice un sabio intérprete, es la conducta impenetrable de misericordia y de justí-

cia que observó Dios con los judíos y los gentiles, haciendo servir la incredulidad de los unos á la vocacion de los otros, y la vocacion de estos á la conversion de aquellos á su tiempo; no llamando, ni salvando á nadie sino por pura misericordia; no desechando ni condeñando tampoco á nadie sino con justicia; y disponiendo de tal modo las cosas, que todo concurra y contribuya al cumplimiento de sus designios y á la manifestacion de sus atributos. Los tesoros de la sabiduría y de la ciencia significan el conocimiento perfecto é infinito que tiene Dios de todo lo que sucede, tanto á los escogidos como á los réprobos, y la sabiduría con que Dios dispone, conduce y gobierna todas las cosas para el bien de sus escogidos, y para su propia gloria. El espíritu humano se pierde en esta admirable economía de la sabiduría y de la providencia divina. Dios nos oculta los secretos resortes de su conducta en todo admirable; pero estando ciertos, como lo estamos, que está llena de misericordia, y que el Señor la proporciona á nuestras necesidades, ¿querriamos que la proporcionase tambien á la debilidad de nuestras ideas? *Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliaria ejus fuit?* ¿Quién penetró jamás los pensamientos del Señor; á quién pidió jamás consejo? *Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?* ¿Ó quién le dió á él primero, para recibir de su mano la retribucion? Espíritu humano, que no te comprendes á ti mismo, y que te pierdes desde que quieres comprender la menor y mas despreciable de las obras del Señor, ¿cómo tienes osadía para citar á tu tribunal á la sabiduría misma de la providencia de Dios? ¿y cómo, por una insolencia digna del mayor castigo, te atreves á criticar la conducta impenetrable de su infinita sabiduría? Humillemonos á vista de esta profundidad sin fondo de los arcanos divinos. Contentémonos con saber que en Dios todo es infinito, todo infinitamente santo, infinitamente sábio, infinitamente justo; y que si Dios es infinitamente amable, tambien nos ama infinitamente. Si su sabiduría y su ciencia son infinitas, su bondad y su misericordia lo son igualmente: nosotros, á la verdad, no merecemos las recompensas del Señor; pero él nos las hace merecer por la gracia con que nos previene y con que nos ayuda. Solamente ayudados de sus dones podemos enriquecernos con sus recompensas: cuando corona nuestros méritos, corona sus propios dones. Si nos recompensa de justicia, es despues de habernos prevenido por pura misericordia; y á lo que deben limitarse todas nuestras curiosas é inútiles inquisiciones por lo que toca á los secretos impenetrables de la Providencia, es á estar persuadidos que

si no hay un Santo en el cielo que no conozca por toda la eternidad que debe su salvacion á la misericordia divina, tampoco habrá un réprobo en el infierno que no confiese eternamente que el mismo fue el que se labró su reprobacion. Concluyamos con el Apóstol, que solo Dios es todopoderoso, principio y fin de todas las cosas; que él solo es infinitamente amable, infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente sábio; que nosotros no somos de nuestra propia cosecha sino flaqueza, tinieblas, nada. Á Dios sea, pues, la gloria por todos los siglos: *Ipsi gloria in sæcula*. ¡Qué pobreza, qué flaqueza, qué miseria, querer, por decirlo así, que Dios nos dé razon de sus secretos, de sus misterios, y (no sé si lo diga) de su divinidad!

El asunto del Evangelio de este dia se tomó del último sermón que hizo Jesucristo á sus Apóstoles antes de dejarlos para subir al cielo, y con el que san Mateo da fin á su sagrada historia.

Estando el Salvador á punto de subirse al cielo, juntó sus Apóstoles y discípulos sobre el monte Olivete para hacerlos testigos de su gloriosa ascension, y para darles la remision, y revestirlos de su autoridad: *Datta est vobis omnis potestas in celo et in terra*: Se me ha dado, les dice, todo poder en el cielo y en la tierra. Jesucristo habla aquí especialmente del poder que tenia en calidad de Mesias para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia; poder que, hablando en propiedad, no ejerció en toda su extension sino despues de su resurreccion. En virtud de este poder soberano, continúa el Salvador, os envío á vosotros como mi Padre me ha enviado á mí. Id, pues, por todo el mundo, id y predicad mi Evangelio á todos los pueblos de la tierra; no exceptuacion alguna. Nadie debe ser ya mirado como extranjero, á nadie excluyo de mi redil. Habiendo derramado mi sangre, y habiendo muerto por todos los hombres, todos deben participar del beneficio de la redencion. *Euntes ergo docete omnes gentes*: Id, predicad mi Evangelio por todo el mundo; vuestra mision es para toda la tierra. Instruid á todos los pueblos en todo lo que no pueden ignorar sin ser excluidos para siempre de la bienaventuranza eterna; instruïdos que sean, bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Sabeis muy bien lo que os he enseñado; esto debéis enseñarles, y esto mismo deben ellos practicar para ser eternamente felices. *Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem sæculi*: Por lo que á mi toca, estaré con vosotros en todo tiempo hasta la consumacion de los siglos. La mision de los Apóstoles, limitada hasta entonces al pueblo judaico,

se extiende aquí á todas las naciones: *Docete omnes gentes*. Nótese que aunque los Apóstoles hubiesen recibido orden de ir á predicar el Evangelio á todos los pueblos del mundo, así á los paganos como á los judíos, creyeron no obstante que no debían, hasta pasar algun tiempo, predicar fuera de la Judea; este modo de portarse se lo inspiró el Espíritu Santo que los gobernaba. Aguardaron á que Dios les determinase á hacerlo por alguna señal extraordinaria, como fue la descendencia visible del Espíritu Santo sobre el centurion Cornelio. *Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem seculi*: Veis aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos. Estas palabras son una promesa la mas expresa de la perpetuidad de la Iglesia. Obligase Jesucristo á ser siempre su cabeza invisible, y á dar á los Apóstoles y á sus sucesores todos los socorros necesarios para el cumplimiento y desempeño de su ministerio. Todas las sectas heréticas se han disipado unas despues de otras, y la Iglesia católica las ha hecho frente y las ha resistido: á todas las ha visto nacer, y á todas las ve morir: no hay una que sobreviva en cierto modo á su autor: ninguna que no esté alterada en la mayor parte de sus puntos esenciales, y que no padezca mil variaciones despues de la muerte del heresiarca. Wiclef, Lutero y Calvino apenas podrian conocer el dia de hoy las sectas de que fueron autores. Un año ó dos despues de la muerte de Lutero se contaban ya mas de ciento y diez mutaciones hechas en su secta. Solo la Iglesia católica, apostólica, romana, que es la Iglesia de Jesucristo, fundada sobre la piedra angular, es decir, sobre Jesucristo, solo esta Iglesia es inmóvil é invariable. Así lo supone la promesa que su Esposo la hizo de estar con ella hasta el fin de los siglos; y sin él ¿hubiera podido no arruinarse á vista de tantas baterías como se han asestado en todos tiempos contra ella?

## HIMNO.

*Deus sol recedit igneus:*  
 Tu Lux personis UNITAS,  
 Nosstra BEATA TRINITAS,  
 Infunde amoris cordibus.  
 Tu mane laudum carmina,  
 Tu deprecatoris vespera;  
 Dignetur, ut te supplices,  
 Laudemus inter Coelitus.  
 PATRI, SIMULQUE FILIO,  
 SIMULQUE SANCTO SPIRITUS,  
 Sicut fuit, sit Jupiter  
 Saeculum per omnia gloria. Amen.

Ya se aparta el Sol ardiente,  
 Y así, ó Luz personis UNIDA,  
 Infunde un amor constantin  
 Á nuestros almas rendidos.  
 En la aurora TE alabamos,  
 Y tambien al mediodía,  
 Suspirando por gozar  
 En el cielo de tu vista.  
 Al PADRE, al HIJO y á TI,  
 Espíritu que das vida,  
 Ahora y siempre se tributen  
 Alabanzas infinitas. Amen.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente :*

*Omnipotens sempiterno Deus, qui dedisti famula tuis in confessione veram fidem, aeternae Trinitatis gloriam agnoscere, et in potentia maiestatis adorare unitatem: quoniam, ut ejusdem fidei firmitate, ab omnibus semper mudamur adversis, Per Dominum nostrum...*

Ó Dios omnipotente y eterno, que disteis á conocer á vuestros siervos por medio de la luz de vuestra fe la gloria de la eterna Trinidad, y que adorasen en ella la unidad de vuestros naturales soberana; hacednos firmes en esta misma fe, á fin de que permanezcamos incontrastables en todos los males y accidentes de la vida. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capitulo xi de la de san Pablo á los romanos.*

*O altitudo ditandarum sapientia et scientia Dei! quam incomprehensibilia sunt judicia eius, et investigabiles viae eius! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi honor et gloria in saecula. Amen.*

¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprendibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Porque ¿quién ha penetrado los pensamientos del Señor? ¿ó quién ha sido su consejero? ¿ó quién es el que le ha dado á él primero para que se le retribuya? Porque todas las cosas son de él, y por él, y en él; á él sea el honor y la gloria en todos los siglos. Amen.

#### REFLEXIONES.

*¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* En los misterios de nuestra religion todo es para el espíritu humano profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. La Iglesia nos obliga á creer que hay tres personas en un solo Dios. Esta es una verdad incomprendible: convengo en ello, dice un gran siervo de Dios; pero, por ser incomprendible, ¿es menos creíble? ¿deja de ser verdad? Al contrario: ¿no es evidente que Dios tiene un modo de ser, diferente en todo de las criaturas, é infinitamente superior á cuanto podemos nosotros concebir? ¿Qué Dios seria el nuestro, si no fuese, si no tuviese, sino lo que nosotros podemos comprender, y si su esencia infinita y su manera de ser fuesen tan limitadas como nuestro entendimiento? Los misterios de la Trinidad, de la encarnacion del Verbo, de la redencion, son incomprendibles al espíritu humano; pero por lo mismo son mas creíbles. La sola razon humana me dice que entre el modo de ser de un

Dios y nuestro entendimiento debe haber tanta distancia, como la hay entre la criatura y un Dios. ¿Hay en Dios alguna cosa que no nos exceda infinitamente? ¿Podemos comprender cómo llena todos los lugares en medio de ser indivisible? ¿de qué modo le son presentes el tiempo futuro, y también el preterito? ¿cómo de nada ha hecho todas las cosas? Da movimiento á todo lo que se mueve, y sin embargo él es inmóvil: une en sí una justicia infinita con una infinita misericordia: permite mil desórdenes en el mundo, que puede impedir con solo querer, y sin embargo no puede gobernarle con mas prudencia y sabiduría. ¿Qué hay que admirar si el ser de Dios encierra cosas que parecen á nuestro corto entendimiento tan opuestas? Sus mismos juicios ¿no son tan impenetrables y tan profundos, que el mas vasto entendimiento del mundo se pierde en ellos? ¿Has comprendido tú jamás como siendo todopoderoso, y teniendo una voluntad sincera de salvar á todos los hombres, y habiendo muerto generalmente por todos, se condenan no obstante tantas gentes? ¿Has comprendido jamás por qué permite Dios que un Santo caiga y se condene, al mismo tiempo que levanta un pecador y le salva? ¿por qué antes de todos los siglos resolvió iluminar á ciertos pueblos, y dejar á otros en las tinieblas? ¿por qué convierte á unas naciones bárbaras que estaban sepultadas en el paganismo, mientras que permite que pueblos enteros, que estaban ya en el seno de la Iglesia, se salgan de ella? ¿Ha habido jamás entendimiento tan sutil, tan penetrante, que no se haya perdido en la consideracion de todos estos misterios, si han tenido la temeridad de quererlos sondear y escudriñar? Á vista de una conducta tan misteriosa, ¿no nos vemos precisados á cerrar los ojos, á renunciar á todas nuestras escasas luces, á confesar nuestra ignorancia, y á exclamar con san Pablo: *O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei! Quam incomprehensibilia sunt iudicia ejus, et investigabiles viæ ejus!* Dudar de la verdad de uno solo de nuestros misterios, porque es incomprendible, es dudar de todos los otros, pues no hay uno que nuestro espíritu le pueda comprender. ¡Buen Dios, y cómo esta incomprendibilidad de todos vuestros misterios prueba evidentemente la absoluta necesidad de la fe!

*El Evangelio es del capítulo xxviii de san Mateo.*

*In illo tempore: Dicit Jesus discipulis suis: Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. Euntes ergo,*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Andad, pues, eu-

*docet omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti: docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et erit ego vobiscum semper usque ad consummationem saeculi.*

señal á todas las naciones. Bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñadlas á observar todas las cosas que os he prescrito. Y estad con que yo estoy con vosotros en todos tiempos hasta la consumación de los siglos.

## MEDITACION.

### *Sobre el misterio de este día.*

PESTO EXTERNO. — Considera que el misterio de la Trinidad es tanto mas indubitable, cuanto es mas incomprendible á nuestro espíritu; un solo Dios en tres personas realmente distintas y tres personas en un solo Dios; unidad de naturaleza, trinidad de personas, Padre, Hijo, Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y no hay sino un solo Dios. En todos tres hay una misma divinidad, la misma majestad, la misma inmensidad, la misma eternidad, el mismo poder, la misma esencia. Y con todo, el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo. Este es el objeto de nuestra fe. De todos los misterios de nuestra Religion no hay uno que sea mas incomprendible al hombre que el misterio de la Trinidad; ninguno que sea mas sobre nuestra razon, y ninguno no obstante que contente mas nuestra razon; la cual me dice que la esencia de Dios debe ser incomprendible, y que es cierto que nosotros no formamos idea mas alta ni mas digna de la grandeza de Dios, que cuando confesamos que es incomprendible á todo entendimiento criado. No, Dios mio, no os comprendo yo, ni soy capaz de comprenderos. Cuando yo agotara todas las fuerzas y todas las facultades de mi alma; cuando empleara todas las de los Angeles y las de todos los espíritus que Vos sois capaz de criar; cuando os viera tan perfectamente como los bienaventurados, y como la misma humanidad de Jesucristo; no, Señor, ni aun entonces os comprenderia. Si yo os comprendiera, Dios mio, ya no seriais Vos lo que sois, ó no sería yo lo que soy. Pero, no comprendiéndoos, conozco que Vos sois mi Dios, y que yo soy vuestra criatura. En efecto, en Dios todo es y todo debe ser incomprendible. Y hablando como se debe, dice san Agustín, la única cosa que podemos conocer de Dios, es la cualidad de incomprendible. Ningun misterio hay en la religion cristiana en que esta incomprendibilidad se haga sentir y conocer mejor que en



el de la Trinidad; y este es el motivo por que los Profetas, á quienes fue primeramente revelado, le dieron siempre este carácter, representándosele ya como luz inaccesible, ya como una oscuridad, ya como un abismo sin fondo, para significarnos con esto que la unidad de Dios en la trinidad de personas es el gran misterio de la incomprendibilidad de Dios; y por consiguiente puede decirse que el misterio de la Trinidad es el mas fácil de concebir y de creer, y que es tambien el misterio en que nuestra fe da mas honor á Dios por el sacrificio que le hace de toda nuestra razon; sacrificio á que nuestra misma razon nos lleva, y como que nos arrastra. No, Dios mío; no son velos sombríos los que os ocultan á mis ojos; es vuestra demasiada, vuestra excesiva luz; y así como en el sol lo que me deslumbra es la luz, así cuando quiero considerar vuestra divina esencia, para ocultaros á mi no necesitáis sino de Vos mismo. Yo os creo, inefable Trinidad; yo os adoro, yo os amo. Este misterio hace el asunto de la admiracion, del gozo y de la felicidad de todos los bienaventurados de la patria celestial; él será tambien el objeto de mi culto y de mi amor en este lugar de destierro.

Punto segundo. — Considera, lo que es muy singular en nuestra Religion, que cuando se nos instruye en el Cristianismo, y se nos dan los primeros rudimentos de la fe, se empieza por lo que hay de mas sublime y mas difícil de creer, que es el misterio inefable de la Trinidad. En las ciencias humanas primero se enseñan las cosas mas comunes y mas fáciles de comprender; pero cuando se trata de la ciencia de un cristiano, la primaga leccion es el compendio de todas las oscuridades que se encuentran en ella: es menester, digámoslo así, que la fe empiece su aprendizaje por lo que hay en ella de mas eminente; es decir, por saber y confesar el adorable misterio de la Trinidad. Hay un solo Dios en tres personas; esta es la primera verdad que se aprende en la escuela cristiana. La fe de las tres divinas Personas es el fundamento de toda nuestra esperanza, el principio de todos nuestros méritos, el origen de toda santidad, y, como habla el concilio de Trento, el principio y la raíz de toda la justificacion de los hombres. Por este motivo la fórmula de fe que pronunciamos cuando confesamos la Trinidad, y que está concebida en estos términos: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, es tan santa, tan augusta y tan venerable en nuestra Religion. Y este es el motivo por que, segun la institucion de Jesucristo, entra en

cási todos los Sacramentos de la ley de gracia: en el nombre de las tres divinas Personas recibimos la bendicion de los sacerdotes, de los pastores, de los prelados; y en el mismo nombre debemos empezar y acabar todas nuestras acciones y oraciones, para aprender que no hay gracia, ni salvacion, ni justificacion, sino por la fe de este inefable misterio. Por eso el sacerdote en los últimos momentos de nuestra vida viene á sostener el alma cristiana en el nombre de la santísima Trinidad; y queriéndola animar para que vaya á presentarse delante de Dios, la dice: *Proficiscere anima christiana*: Parte, alma cristiana, parte en el nombre del Padre que te crió, en el nombre del Hijo que te redimió, en el nombre del Espíritu Santo que te santificó. Nombres todos poderosos para ahuyentar las legiones infernales, para hacer inútiles todos sus esfuerzos, y para atraer sobre nosotros en un paso tan arriesgado las gracias y los socorros del cielo que tanto se necesitan. ¿Qué devocion no debemos tener á la adorable Trinidad? ¿Qué á menudo la debemos invocar, y cuál debe ser nuestro culto para con ella? ¡Ah, Señor, exclama el sacerdote rogando por un moribundo al Dios vivo, es verdad que es pecador este por quien imploro vuestra clemencia; pero Vos sabéis, Dios de misericordia, que aunque pecador, ha confesado vuestra augusta Trinidad; que ha conocido y adorado al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; y que se ha interesado en la gloria de estas tres divinas Personas. ¡Qué consuelo entonces para un moribundo haber confesado, adorado y amado á la adorable Trinidad!

Me pesa, Señor; pésame de haber tenido hasta aquí tan poca devocion, tan poco celo á este gran misterio. Mi culto, mi confianza y mi amor van desde hoy á ser, con la ayuda de vuestra gracia, la prueba de mi fe.

JACULATORIAS.—Gloria sea siempre al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. (*La Iglesia*).

Bendigamos sin cesar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. (*La Iglesia*).

#### PROPÓSITOS.

1 No hay costumbre mas santa ni mas religiosa que la de poner á la cabeza de todas nuestras acciones esta augusta profesion de fe: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, haciendo sobre nosotros la señal de la cruz para no emprender ni ejecutar nada sino en virtud de estos dos grandes misterios sobre que

estriba toda nuestra Religión, la santísima Trinidad, y la redención en consecuencia de la encarnación del Verbo; práctica que nos ha venido de los Apóstoles, de la que es constante la tradición, y de que ningún fiel se ha dispensado jamás. ¿Con qué espíritu de religión, con qué devoción, con qué respeto no se debe observar una práctica tan santa? ¡Qué delito el no observarla sino con indiferencia, y tal vez no hacer caso de ella y aun despreciarla! Ningun acto de religión mas comun; y por lo comun ninguno se observa mas irreligiosamente. Se diría que la señal de la cruz se hace las mas veces por irrisión. Un gesto irregular de la mano puramente hipócrita y hazañera; en esto ha venido á parar una práctica tan santa y tan religiosa. Gime delante de Dios si has caído en esta falta de religión, y resólvete á no hacer jamás la señal de la cruz sino con respeto, y á no pronunciar jamás los sagrados nombres de las tres divinas Personas sino con una devoción respetuosa que sea una prueba de tu religión y de tu fe.

2 Ten una tierna y constante devoción á la santísima Trinidad: no ceses, á imitación de la Iglesia, de repetir este sagrado versículo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; pues no podemos decir nada que le sea mas agradable, ni que sea mas propio para ganarle el corazón, que este afectuoso himno, el cual tiene mas virtud y fuerza, por decirlo así, para santificarnos que todos los otros. San Simeon Estilita no tenia otro ejercicio que este sobre su columna. Si siempre que hemos pronunciado estas venerables palabras: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, lo hubiéramos hecho con el mismo respeto y devoción que este santo anacoreta, ¡cuántos méritos hubiéramos adquirido delante de Dios! No menosprecies esta santa práctica, ni pronuncies jamás los nombres de tan adorables personas sin un religioso respeto; y siempre que hagas la señal de la cruz hazla con atención. Y pues este acto de religión es nuestra profesión de fe, ¿se deberá hacer sin reverencia?

## LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

COMUNENTE LLAMADA

**LA FIESTA DE DIOS;**

Ó SOLEMNÍSIMA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI.

La fiesta del santísimo Sacramento del altar ó de la Eucaristía no solo es la mas augusta, la mas pomposa y una de las mas celebres de todas las solemnidades, sino que además de esto es la mas antigua y la primera de todas las fiestas de la Iglesia. Todas las otras, á lo menos las mas solemnes, son de institucion apostólica; pero esta fue instituida por el mismo Jesucristo en la última cena la noche antes de su pasion. Su institucion es la misma que la del divino sacrificio; y se puede decir que el mandato del Salvador á sus Apóstoles, y en persona de ellos á toda la Iglesia, de que hicieran en memoria de él lo que él acababa de hacer, ha hecho la fiesta de la cena del Señor y del santísimo Sacramento tan antigua como la misma Iglesia. Por ella empezó la Iglesia, la cual tuvo su origen y nacimiento en la institucion y en la celebracion de este divino sacrificio, á que se siguió la comunion de los fieles congregados para la fraccion del pan, ó para comer el cuerpo de Jesucristo y para orar. Sin sacrificio no hay religion, no hay Iglesia. Se puede tambien decir que la fiesta de la Eucaristía ha sido perpétua en la Iglesia, del mismo modo que la de la santísima Trinidad, y que no ha habido dia en que no se haya celebrado. Pues así como la santísima Trinidad es el objeto esencial y primitivo de nuestro culto en todas las solemnidades de nuestra Religion, así la Eucaristía es el sacrificio perpétuo y el culto mas santo que se da á Dios en todas las fiestas. Y esta es la razon por que se tardó tanto tiempo en establecer en la Iglesia una fiesta particular para celebrar estos dos grandes misterios; pues todo el año era la fiesta de la santísima Trinidad, que se adoraba siempre, y de la divina Eucaristía, con la cual y por la cual se adora la santísima Trinidad.

Por la misma razon, en los primeros tiempos de la Iglesia todos los dias del año, dicen los Padres, eran mirados por los fieles como dias de fiesta, pues en todos comulgaban; este es el motivo por que, segun Tertuliano, san Crisóstomo y san Isidoro, la Iglesia dió el nombre de ferias á todos los dias. San Justino dice que en todas las

fiestas de los primeros cristianos casi toda la solemnidad consistía en la celebración de la misa y en la comunión; cada día era una fiesta, y todas las fiestas eran en cierto modo fiestas del santísimo Sacramento. El divino sacrificio que se ofrecía hacia entonces, como la hace también hoy, el fondo y como la principal celebridad de todas las fiestas. Ora se celebre la fiesta de los santos Mártires ó de los otros Santos, dice san Crisóstomo, ora se celebre cualquiera otra fiesta en viernes, en sábado ó en domingo, siempre se ofrece el mismo sacrificio; siempre se inmola la misma sagrada víctima, y siempre el divino sacrificio es quien hace la principal solemnidad del día: *Sive feria sacra, sive sabbato, sive dominica die, sive in celebritate Martyrum, eadem litatur hostia, idem sacrificium consummatur. Una virtus, una dignitas, una gratia, unum et idem corpus.* A la verdad, las grandes fiestas, añade este Padre, se distinguen por la magnificencia y riqueza de los adornos que se ponen en nuestras iglesias, y por el concurso extraordinario de pueblo que se junta gozoso en ellas en semejantes días; pero en sustancia lo que hace toda la celebridad, la dignidad y el regocijo, es el divino sacrificio que se ofrece: *Nihil novitatis inspicitis prater secularia ista velamina et multitudinem solito latiore. Jam vero quod ad Sacramentum attinet, nihil amplius habent, nullam dignitatem, nullum privilegium.* El santísimo Sacramento del altar es aquel tesoro que en la primitiva Iglesia se llamaba el soberano Bien de la vida presente: *Bonum perfectum*; en la que encontramos nosotros todos los bienes; y así como la posesión del sumo Bien es lo que hace una fiesta eterna en el cielo, así la posesión de la adorable Eucaristia hace también en la tierra una fiesta continua de todos los días.

*Huic esto in memoria de mi,* dijo Jesucristo. Este Sacramento no solo debe traernos á la memoria la muerte del Salvador; debe también hacernos acordar de todos los otros misterios de su vida. Con esta intención la Iglesia despues de estas palabras del cánon de la misa: *Siempre que hicieris esto, lo harás en memoria de mí,* añade: *Por este motivo acordándonos, Señor, de nuestra pasión, de nuestra resurrección, como también de vuestra gloriosa ascensión, etc.*

Ningun misterio de Jesucristo hay de que el santísimo Sacramento no sea representación y recuerdo, ninguno tampoco que no sea dignamente celebrado por la divina Eucaristia en el sacrificio de la misa. ¿Qué solemnidad hay en la Iglesia que no sea la fiesta, por decirlo así, del santísimo Sacramento? Y puede decirse con verdad, que ofrecer el divino sacrificio es hacer su fiesta; pues es celebrar

solemnemente la memoria de su institucion, y hacer en memoria de Jesucristo lo que hizo él mismo en su última cena. El divino sacrificio es lo mas respetable, lo mas santo, lo mas solemne que tienen todas las fiestas. Todas ellas, dice san Crisóstomo, son la fiesta de este divino sacrificio. De suerte que la misma razon por que en mucho tiempo no se pensó hacer en la Iglesia una fiesta particular en honor de la santísima Trinidad, hizo, como ya se ha dicho, que no se celebrase tampoco fiesta particular á honra de la adorable Eucaristia, hasta que en fin la divina Providencia, previendo sin duda que en estos últimos tiempos se habian de levantar unas sectas impías que combatirían y aun profanarían con todo género de impiedades este divino misterio, inspiró á la Iglesia que aumentara y extendiera su solemnidad por medio de una fiesta particular y una octava de las mas solemnes. Ved aquí la historia de esta institucion:

La bienaventurada Juliana, priora de Monte-Cornillon cerca de Lieja, fue el instrumento de que se sirvió Dios para poner los primeros cimientos de esta nueva solemnidad. Nació esta santa doncella el año de 1193 en la aldea de Retines en el distrito de la ciudad de Lieja, de padres muy ricos, los que perdió de edad de cinco años. Llevada desde entonces por su tutor á Monte-Cornillon, estuvo de pensionista con las religiosas que cuidaban del hospital que se acababa de edificar á la falda del monte. Esta inocente alma, prevenida casi desde la cuna de las mas dulces bendiciones del Señor, hizo en poco tiempo tan grandes progresos en la virtud, que llegó á ser la admiracion de su siglo. Con dificultad se podia ver una humildad mas profunda con un mérito tan extraordinario, ni una inocencia mas perfecta con unas austeridades tan rigurosas. El amor del reiro y de la vida oscura fue siempre su pasion dominante; y las íntimas comunicaciones que tenia con Dios en la oracion, la aumentaban todos los dias los atractivos por aquel género de vida. Su ternura hácia la santísima Virgen parecia haber nacido con ella; pero su virtud predilecta y la que hizo siempre su carácter y su distintivo fue una devocion extraordinaria al santísimo Sacramento. El sacrificio de la misa abrasaba tan fuertemente su corazon en el fuego del amor de Dios, y hacía tan viva impresion sobre su espíritu, que nunca asistia á él, que no estuviese, mientras duraba este, en una especie de éxtasis. Cada comunión era para ella un nuevo banquete del divino Esposo; y las lágrimas que derramaba cuando comulgaba, daban bastante á conocer que gustaba con anticipacion los gustos del cielo. Meditaba sin cesar sobre esta prenda inestimable

que Jesucristo dejó sobre la tierra en señal del amor inmenso que nos tiene; y no podía comprender cómo los Cristianos, poseyendo este tesoro, pudiesen amar ninguna otra cosa. Hubiera querido que todas las riquezas del mundo se hubieran empleado en adornar nuestras iglesias y enriquecer los sagrados altares, cuya magnificencia debiera dejarse muy atrás los tronos mas preciosos de los mas grandes príncipes. Estaba ocupada de estos sentimientos tan justos y tan religiosos, cuando tuvo una vision que no comprendia, y que la dió mucha pena. Vió la luna en su lleno, pero con una brecha ó agujero. La sagrada Escritura, tanto del Viejo como del Nuevo Testamento, nos presenta muchos ejemplos de estas imágenes enigmáticas, en que Dios, acomodándose á nuestro modo de pensar, nos descubre un sentido espiritual y misterioso bajo alguna cosa material y sensible. La devota Juliana, no comprendiendo lo que significaba esta vision, creyó que era una ilusion del demonio, que queria apartarla de la oracion. Hizo cuanto pudo para verse libre de ella: oracion, lágrimas, austeridades, de todo esto se valió; pero nada pudo hacer desaparecer aquella imagen de delante de sus ojos. Jamás se ponía en oracion que no se le presentase la vision, y ninguno de sus directores supo interpretársela. Todo su recurso era á la oracion. Finalmente Dios la dió á entender que la luna significaba la Iglesia, y que el agujero significaba la falta de la fiesta particular y solemne del santísimo Sacramento, que faltaba en aquel tiempo para la perfeccion de la disciplina y de la policia, por decirlo así, de la Iglesia. Revelóla Dios al mismo tiempo, que la habia elegido para solicitar con los ministros de la Iglesia la institucion de la fiesta particular y solemne del santísimo Sacramento; cuyo fin y objeto habia de ser honrar la divina Eucaristia con un culto mas solemne, y reparar en cierto modo con esta pública celebridad las irreverencias y faltas de respeto que se cometen contra este adorable misterio. Asustóse de la comision; y aunque no podía dudar que era de Dios la revelacion, con todo su profunda humildad se la hacia sospechosa. Y así la tuvo en silencio cerca de veinte años, procurando con el aumento de su devocion á la adorable Eucaristia suplir lo que la Iglesia no habia establecido aun. El año de 1230, habiendo sido elegida priora de la casa de Monte-Cornillon, se sintió interiormente mas solicitada á declararse sobre el asunto; y temiendo resistir á la voluntad de Dios tan claramente manifestada, se descubrió en fia reservadamente á un canonigo de San Martin de Lieja, que estaba en una grande opision y con quien tenia mucha con-

flaaza. Despues de haberle declarado lo que creia la habia dado á conocer Dios tocante á la institucion de una fiesta particular en honor de la adorable Eucaristia, le rogó trabajase con todo su celo con las potestades eclesiásticas, con los religiosos y teólogos, para que un establecimiento de tanta gloria para Jesucristo y tan ventajoso á la Iglesia tuviese efecto. El santo canónigo se encargó gustoso de la comision, y la ejecutó con el suceso que se podia desear. Todos aprobaron un pensamiento tan conforme al espíritu de la Iglesia, y todos le aplaudieron. Los que se mostraron mas celosos por esta institucion fueron los de la Orden de Predicadores de Lieja, con su prior Fr. Hugo de San Caro, que despues fue cardenal; Guido de Lyon, obispo de Cambray, y el arcediano de la iglesia de Lieja, llamado Jacobo Pantaleon de Troyes, que despues fue obispo de Verdun, patriarca de Jerusalem, y finalmente papa bajo el nombre de Urbano IV. Bien presto tuvo la bienaventurada Juliana el consuefo de ver establecida esta fiesta en toda la diócesis de Lieja por un edicto ó ordenanza del obispo Roberto el año 1246, y celebrada con una solemnidad y una devocion extraordinaria. Sin embargo, hasta el año 1262 no llegó á ser esta grande fiesta de las primeras solemnidades de toda la Iglesia.

El papa Urbano IV, que siendo todavia arcediano de la iglesia de Lieja habia aprobado tanto la institucion de esta fiesta como hemos dicho, no bien se vió ensalzado al sumo pontificado, cuando pensó en hacerla fiesta de precepto. Las instancias de muchos grandes prelados, y los continuos ruegos de una santa reclusa, llamada Eva, que habia sobrevivido á la bienaventurada Juliana su amiga, y que no era menos favorecida que ella de los dones del cielo, movieron al Papa á hacer este establecimiento; pero las turbaciones de Italia y otras necesidades aun mas urgentes de la Iglesia retardaban cada día su ejecucion; hasta que un prodigio acaecido, dice san Antonino, en Bolsena en la diócesis de Orvieta, determinó al Papa á expedir una bula para que en toda la Iglesia se celebrase semejante festividad con la mayor solemnidad que fuese posible. Este prodigio fue un corporal que quedó ensangrentado todo con la sangre de Jesucristo, por haber caido en él algunas gotas del cáliz por descuido de un sacerdote al decir misa en la iglesia de Santa Cristina. La bula es del año 1262, y empieza por estas palabras: *Transiturus de hoc mundo ad Patrem Saluator noster Dominus Jesus Christus*. Al principio da el Papa una idea sublime del inmenso amor que el Salvador nos muestra en este divino Sacramento, y de los



infinitos bienes que encierra la sagrada Eucaristía. Jesucristo despues de habernos dado todas las cosas, dice el Papa, se nos da à si mismo. *O singularis, et admiranda liberalitas, exclama, ubi donator erat in donum, et datum est idem penitus cum datore!* (Oh liberalidad impensada, donde el don que se nos da es la persona misma del que nos le da! *Quam larga et prodiga largitas, cum tribuit quis seipsum:* ¿Puede subir mas de punto la liberalidad, que cuando uno despues de habernos dado todo cuanto tiene, se nos da à si mismo? *Dedit igitur se nobis in pabulum:* Jesucristo se hace nuestra comida; para que asi como el hombre se habia procurado la muerte comiendo de la fruta vedada, asi se procurase la bienaventurada inmortalidad comiendo este pan de vida. Aunque todos los dias se celebre, dice este gran Papa, la fiesta del santísimo Sacramento ofreciéndose el divino sacrificio, nos parece muy á propósito señalar un dia cada año que le esté particularmente consagrado por una fiesta de las mas solemnes, aunque no fuera sino para confundir la abominable impiedad y la extrema necesidad de los berejes de estos últimos tiempos: *Conveniens tamen arbitramur et dignum, ut de ipso semel saltem in anno, ad confundendum specialiter haereticorum perfidiam et insaniam, memoria solemnior et celebrior habeatur.* Es verdad, continúa el mismo Papa, que el Jueves Santo, que es el dia en que Jesucristo instituyó este divino Sacramento, celebra la Iglesia su fiesta con solemnidad; pero está tan ocupada en llorar la muerte del Salvador, y en tantas otras sagradas ceremonias, que no puede atender con bastante particularidad à la solemnidad de este divino misterio, el cual se debe celebrar con un santo gozo y una pompa extraordinaria, para darnos mas bien à conocer la gloria y la dicha que tenemos en poseer el vivo cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador y nuestro Dios: *In diem namque Canon Domini universalis Ecclesia sacri confectione chrismatis occupata... plene vacare non potest celebratione hujus maximi Sacramenti.* Y si la conmemoracion que hacemos todos los dias de muchos Santos ya en la misa, ya en las Letanias, no impide el que la Iglesia les asigne un dia en el año para hacerles una fiesta particular mas solemne; con mucha mas razon se debe practicar esto con el mas grande y mas augusto misterio de nuestra Religion, cual es la adorable Eucaristía. Y tambien para que todos los fieles procuren en esta fiesta particular y en esta extraordinaria solemnidad reparar por su devocion y por su culto su negligencia, su ingratitude, su falta de respeto y sus irreverencias para con este divino misterio: *Tunc attentè in humilitate spiritus,*

*et animi puritate restaurant.* No podemos olvidar lo que el Señor ha revelado á personas de una virtud eminente, esto es, cuánto desea que esta fiesta se celebre universalmente en toda la Iglesia, como lo hemos sabido antes que fuésemos elevados á la suprema dignidad en que la misericordia de Dios nos ha colocado: *Intelleximus olim dum in minori essemus officio constituti, quod fuerat quibusdam catholicis divinitus revelatum, festum hujusmodi generaliter in Ecclesia celebrandum.* Y así para que la fe de los fieles sea mas viva y fervorosa para con este augusto Sacramento, además del honor que se le tributa todos los dias, ordenamos que se le haga todos los años una fiesta particular con toda la celebridad posible y con toda la pompa y magnificencia que es debida al sagrado cuerpo de Jesucristo, en quien reside sustancialmente toda la Divinidad: *Ut præter quotidianam memoriam, solemniorem et specialior annualim memoria celebretur;* designando para esta augusta solemnidad el jueves despues de la octava de Pentecostes, para que este dia el clero y el pueblo se esmeren á cual mas en dar pruebas señaladas de su viva fe y de su tierna devoción al santísimo Sacramento por medio de un culto público mas religioso y por cánticos de alabanzas. Despues exhorta á todos los prelados y al clero, á quienes va dirigida la bula, que celebren todos los años esta fiesta con mucha magnificencia y dignidad; y les encarga exhorten á todos los fieles desde el domingo antecedente que se dispongan con todo género de buenas obras á celebrar esta insigne solemnidad, y sobre todo á ponerse en estado de comulgar dignamente el dia de la fiesta: *Taliter se studeant præparare, quod hujus pretiosissimi Sacramenti mereantur fieri participes illa die.* Por lo que á Nos toca, añade, no queriendo omitir nada para excitar á todos los fieles con dones espirituales á celebrar esta gran fiesta con todo el celo y fervor que pide este Dios escondido, concedemos á todos los que verdaderamente contritos y confesados asistieren á las primeras Vísperas de la fiesta, á Matines, á misa y á las segundas Vísperas, cien años de indulgencia por cada vez, y cuarenta años por la asistencia á cada una de las horas menores; y cien dias de indulgencia á todos los que asistieren á las Vísperas, á los Matines, á la misa y á las horas menores del oficio divino, durante la octava: *Centum dies de injunctis sibi penitentis relaxamus.*

El papa Clemente V confirmó solemnemente en el concilio el año 1311 la bula de institucion expedida por el papa Urbano IV; lo mismo hizo el papa Juan XXII, cinco años despues; y desde entonces se ha celebrado esta fiesta con mas solemnidad que antes en

toda la Iglesia universal. Santo Tomás de Aquino, la admiracion de todo el mundo cristiano y una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia, compuso el oficio, el cual se tiene por uno de los mas devotos, mas completos y mas bellos, asi por la energia de las expresiones, como por la doctrina que en él expende de todo el misterio eucaristico.

Lo que todavia da mas lustre á esta fiesta, y la distingue tambien de todas las otras, es la procesion solemne en que el cuerpo de Jesucristo se lleva en triunfo por las calles con mucha ostentacion y con una pompa la mas magnifica y religiosa que cabe. Esta institucion la atribuyen muchos al papa Juan XXII, no porque no se llevase en procesion el santísimo Sacramento desde el siglo XI, pero solo era el domingo de Ramos para honrar el humilde triunfo de la entrada de Jesucristo en Jerusalem, y solo se llevaba cerrado en una arca ó copon á manera de sepulcro. La procesion que en este dia se hace con tanta pompa y solemnidad es una de las principales partes de esta gran fiesta. Llévase en triunfo á Jesucristo, realmente presente en la adorable Eucaristia; y con este pomposo triunfo intenta la Iglesia celebrar el que Jesucristo ha hecho alcanzar á su Iglesia de los enemigos de este misterio; y repara de algun modo los ignominiosos ultrajes que le hicieron en las calles de Jerusalem y los que recibe aun todos los dias de los malos cristianos en los templos. Los impios errores de Berengario, arcediano de Angers, sobre la realidad del cuerpo de Jesucristo en el santísimo Sacramento, fueron sin duda uno de los motivos para esta institucion; y por eso esta procesion se hace con tanta magnificencia y solemnidad en Angers, donde Berengario, el primer autor de esta herejia, enseñó el error á principios del siglo XI. La traslacion del arca de Cariatiarim á la casa de Obededom, y la de aquí á Jerusalem hecha con tanta pompa y solemnidad, y á que asistió el rey David seguido de una infinidad de pueblo, era figura de la procesion solemne que hace la Iglesia en este dia llevando el santísimo Sacramento, y del gozo cristiano que acompaña á esta fiesta. En efecto, ninguna en todo el año se celebra con tanta pompa y solemnidad; ninguna tampoco hay en que la fe y la piedad de los Cristianos deban sobresalir mas; es el triunfo de Jesucristo, el triunfo de la Religion y el de la Iglesia. El santísimo Sacramento del altar es el fin de todos los otros, el medio mas seguro y eficaz para llegar á la perfeccion, un manantial fecundo de los dones del cielo, la prenda y un anticipado gusto de la felicidad de los bienaventurados, la raiz de la inmortalidad, el mas ilustre tes-

Amoñía del amor de Jesucristo, el compendio, por decirlo así, de toda la Religión, y el tesoro de toda la Iglesia.

Nada tiene nuestra Religión mas santo, nada mas divino; el mismo Dios no puede hacer cosa mas grande ni mas respetable que este augusto Sacramento, que el sacrificio de la misa. Institucion en todo divina, oblation santa, victima de infinito precio, inmolacion del cuerpo y de la sangre adorable del Hombre-Dios, pontífice igual en todo al mismo Dios. ¿Puede imaginarse cosa mas divina, mas digna de nuestras ansias, de nuestros respetos, y de todo nuestro culto? Es esta la obra mas perfecta y mas cabal de la sabiduria, de la omnipotencia y de la bondad de Dios; veis aquí cuál es el objeto principal de toda esta fiesta. No debe admirarnos el que la Iglesia se agote, por decirlo así, en cánticos de alabanzas, de hacimientos de gracias y de gozo; y que los fieles, penetrados del mismo espíritu, se esmeren en todo el mundo para contribuir con su celo y con su piedad á la magnificencia y á la solemnidad de esta fiesta. El oficio de este dia es la cosa mas propia que ha podido inventarse para dar una idea la mas adecuada de lo que es esta religiosa celebracion.

El intróito de la misa, tomado del salmo lxxx, desenvuelve desde luego todo el misterio: *Cibavit eos ex adipse frumenti, alleluia; et de petra, melle saturavit eos, alleluia, alleluia, alleluia*: Les dió de comer la flor de la harina de trigo, y les hartó de la miel de la piedra. ¿Qué alabanzas, qué gracias, qué bendiciones no debemos dar al Señor por un beneficio tan señalado, por un favor tan insigne? Jesucristo dice que él mismo es aquel pan exquisito, aquel pan de vida que da la inmortalidad: *Ego sum panis vite*. El que come de este pan, añade, no morirá: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum*. ¿Qué virtud la de este pan! Pero ¿qué dulzura! ¿Cómo no nos dará miel en abundancia quien nos da á comer su propia carne? Esta es aquella miel que sale de la piedra misteriosa, que no es otra que Jesucristo; como dice san Pablo: *Petra autem erat Christus*. Nótese que el Profeta en este salmo exhorta á los judios á celebrar dignamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios. En él hace tambien hablar al mismo Dios, el cual poniéndole delante á su pueblo los beneficios que le ha hecho le empeña á que le sirva con fidelidad, y se queja al mismo tiempo de la ingratitud de este pueblo. Pero despues de haber hecho un resúmen de todos los prodigios que obró Dios á favor de ellos, acaba David el salmo refiriendo un prodigio, el cual solo iguala y aun excede á todos los otros: *Cibavit eos ex adipse frumenti; et de petra, melle sa-*

*teravit eos.* Como si dijera en profecía: Después de tantos prodigios como obró el Señor en favor de su pueblo, ha hecho una maravilla que pone el colmo á todos sus beneficios; y es, que les ha como embriagado de dulzuras, y alimentádoles de aquel pan celestial que es pan de vida. *Exultate Deo adjutori nostro, jubilate Deo Jacob:* Cantad alegres las alabanzas de un Señor que siempre os ha protegido; celebrad festivos las glorias del Dios de Jacob. *Sumite psalmum, et date typanum; psalterium jucundum cum cithara:* Entonad cánticos á honra suya; traed vuestros tamboriles, vuestros salterios y vuestras cítaras. Nada conviene mejor á la celebridad de esta fiesta que estas expresiones.

La Epístola de la misa de este dia es del capítulo xi de la primera carta del apóstol san Pablo á los corintios, donde este Apóstol cuenta la institución del sacramento de la Eucaristia por Jesucristo como el mismo Jesucristo se la reveló.

*Ego enim accepi à Domino quod et tradidi vobis:* Porque yo supe del mismo Señor lo que os he enseñado, que el Señor Jesús, la misma noche en que fue entregado, tomó el pan, y dando gracias, le partió y dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo que será entregado por vosotros. No he recibido de los hombres, ni tampoco de los demás Apóstoles, dice san Pablo, lo que os he enseñado tocante á la Eucaristia; el mismo Jesucristo es quien me lo ha revelado. No omitió el Santo el hacer mencion de la circunstancia del tiempo: dice que la misma noche en que el Salvador fue entregado alevosamente á sus enemigos por uno de sus Apóstoles y tratado con la mayor crueldad, en esta noche dice que instituyó el divino Sacramento, la prenda mas preciosa de su amor, y el testimonio mas visible de su ternura. Fue propiamente este el testamento de este amable Padre, por el cual se dió á sus hijos pocas horas antes de morir, sin reparar en que entonces mismo le trataban sus hijos con la mayor ignominia. Desciende despues san Pablo á una descripcion muy circunstanciada de todo lo que pasó en la institución de este prodigio. Debe advertirse que este Apóstol y todos las Evangelistas se dedicaron á referir hasta las menores circunstancias de esta institución. Tomó el Salvador el pan. Jesucristo no pudo tomar sino pan sin levadura, que era el solo de que se podia usar cuando se celebraba la Pascua; con razon, pues, en la Iglesia romana se consagra con pan sin levadura. Da gracias á su Padre por el poder que le ha comunicado; era esta la práctica ordinaria de Jesucristo antes

de obrar alguna maravilla de las mas estopendas, de las cuales el hacimiento de gracias era siempre como el preluído. Habiendo despues partido el pan que tenia en sus manos, les dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo, el cual se entregará por vosotros. No dice el Señor: Tomad y comed este pan; sino tomad y comed, este es mi cuerpo; es decir, la sustancia que os presento bajo estas especies es mi cuerpo, ya no es pan. Pues el Verbo eterno, que es la misma verdad, dice: Este es mi cuerpo; persuadámonos, dice san Crisóstomo, creamos sin duda que es así; mirémosle con los ojos de una fe viva: *Quoniam Verbum dicit: Hoc est corpus meum; et assentiamur, et credamus, et intellectualibus ipsam oculis intueamur.* Este es mi cuerpo; tal es la virtud y la fuerza de las palabras de la consagración, producir en calidad de causa eficiente lo que expresan. Para que esta suerte de proposiciones sea verdadera, no es menester sino que la cosa que designan exista luego que se pronuncian. Lo que Jesucristo tomó en sus manos no era sino pan; pero no bien hubo pronunciado estas palabras: Este es mi cuerpo, cuando toda la sustancia de pan fue en cierto modo aniquitada, y no quedó otra sustancia en lo que Jesucristo daba á comer á sus Apóstoles que su propio cuerpo, el que dentro de algunas horas habia de ser entregado á sus enemigos, lleno de oprobios, azotado y crucificado. No quedaba del pan otra cosa que las apariencias: á saber, el color, la figura, el peso y el sabor; lo que comunmente se llama accidentes ó especies. No tenemos en el Nuevo Testamento otra cosa mas formal, mas precisa, mas clara que la realidad del cuerpo y sangre de Jesucristo en la adorable Eucaristia. Cuantas veces se habla de este divino misterio, ya en el capítulo vi de san Juan, ya en los otros tres evangelistas, ya en san Pablo, siempre se habla de una presencia y de una manducación real y corporal del cuerpo y sangre de Jesucristo. En ninguna parte se expresa el sentido figurado, antes bien se excluye positivamente; pues el cuerpo que Jesucristo dá á comer á sus Apóstoles era, segun su palabra, el mismo que entregó á las ignominias de su pasión y á la cruz para redimirnos: *Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros.* Y nadie que no sea maniqueo osará decir que el cuerpo del Hijo de Dios no fue entregado á la muerte sino en figura. Desde los Apóstoles hasta nosotros toda la Iglesia ha creído siempre que el cuerpo de Jesucristo se ofrece real y verdaderamente en sacrificio, se distribuye á los fieles en la comunión, y está realmente presente en la Eucaristia; y

nosotros no somos capaces de hablar de la presencia real de Jesucristo en el santísimo Sacramento de un modo mas claro, mas formal y mas preciso que hablaron los Padres de los primeros siglos.

Me diréis quizá, dice san Ambrosio, el pan que se nos da á comer en la comunión es pan usual y ordinario: *Forté dicis, meus panis est usualis*. Es verdad que antes de las palabras sacramentales este pan era pan: *Panis iste, panis est ante verba sacramentorum*; pero despues de la consagracion, en lugar del pan se halla el cuerpo de Jesucristo: *Ubi accesserit consecratio, de pano fit caro Christi*. Y esto debe ser indubitable entre nosotros: *Hoc igitur astruamus*. Pero ¿cómo puede suceder, continúa el mismo Padre, que lo que es pan sea el cuerpo de Jesucristo? Y responde: *Consecratione*; por la consagracion; la que no contiene sino las propias palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Consecratio quibus verbis est? Domini Jesu*. Pues en todo lo que precede á la consagracion, añade el Santo, habla el sacerdote en su nombre cuando alaba y bendice al Señor, ó cuando ora por el rey y por el pueblo; pero cuando llega á la consagracion, ya no habla en su nombre, sino que es el mismo Jesucristo quien habla por la boca del sacerdote: *Jam non suis sacerdos, sed utitur sermonibus Christi*. Y así, hablando en rigor, quien obra este Sacramento es la palabra del mismo Jesucristo, aquella palabra que crió de nada todas las cosas: *Nempe is sermo quo facta sunt omnia*. Habló el Señor, continúa el mismo Padre, y fueron hechas todas las cosas; mandó el Señor, y todas salieron de la nada. Para responder, pues, á la pregunta, digo que antes de la consagracion no estaba allí el cuerpo de Jesucristo; aquello era solo pan comun; pero despues de la consagracion te digo y te repito que ya no hay allí pan, sino que lo que allí hay es el cuerpo de Jesucristo: *Non erat corpus Christi ante consecrationem; sed post consecrationem, dico tibi quod jam corpus est Christi*. Si san Ambrosio hubiera tenido que responder á los protestantes de nuestros dias, ¿hubiera podido hablar de una manera mas precisa y mas clara?

San Cirilo, patriarca de Jerusalem, que vivia en el siglo IV, explicando á su pueblo las principales verdades de la Religion, dice: La doctrina de san Pablo sobre el misterio de la Eucaristia debe bastar para afirmar vuestra creencia por lo tocante á este augusto Sacramento: *Ipsa beati Pauli doctrina abunde sufficere videtur*. Decianos este grande Apóstol en la leccion que acabais de oír, que la misma noche en que el Salvador habia de ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, le repartió y dijo: *Tomad y comed, este es mi cuer-*

po. Y tomando asimismo el cáliz, dijo: *Bebed, esta es mi sangre*. Y pues Jesucristo dijo del pan que tomó: *Este es mi cuerpo*; ¿quién se atreverá despues de esto á ponerlo en duda? *Cum ipse de pane dixerit: Hoc est corpus meum; quis audebit deinceps ambigere?* Y pues el mismo Jesucristo dijo tan afirmadamente: *Esta es mi sangre*; ¿quién osará jamás dudar de una verdad tan clara, y decir que no es realmente su sangre? *Quis unquam dubitaverit, ut dicat non esse ejus sanguinem?* Y qué, dice el Santo, el que trocó el agua en vino en las bodas de Caná, ¿no merecerá que creamos que convierte el vino en su preciosa sangre? Bajo las especies de pan y vino, continúa el mismo Padre, nos da el Salvador su cuerpo y su sangre: *In specie panis dat nobis corpus, et in specie vini dat nobis sanguinem*. De suerte que nosotros llevamos verdaderamente á Jesucristo en nuestro propio cuerpo cuando recibimos el suyo: *Sic enim efficiuntur Christifera, cum corpus ejus, et sanguinem in membra nostra recipimus*. Los panes de la proposición del Antiguo Testamento quedan abolidos. No tenemos en el Nuevo otros panes que este pan celestial y este cáliz saludable, que santifican el alma y el cuerpo. Por esto, concluye, guardaos bien de imaginaros que lo que veis no es otra cosa que pan y vino; es realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo: *Corpus enim suum, et sanguis Christi*. Ea menester que la fe corrija la idea que los sentidos te dan. Guárdate bien de juzgar sobre esto por los ojos ó por el gusto: *Ne iudices rem ex gustu*; haz que tu fe te haga esta verdad cierta ó indubitable; cree que lo que recibes es el cuerpo y sangre de Jesucristo. Hasta aquí son palabras de san Cirilo. Tal era la fe de los primeros siglos por lo que toca á la Eucaristia. ¿De qué espíritu ha venido la creencia de los herejes de estos últimos tiempos? En la Iglesia desde los primeros dias de su nacimiento hasta nosotros siempre se ha creído que la sustancia de pan y la de vino se convierte en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Esto es lo que la Iglesia llama transustanciacion; es decir, mutacion ó conversion de sustancia; este prodigio se hace por la virtud omnipotente de las palabras de Jesucristo, que pronuncia el sacerdote en nombre del Salvador. Si Dios pudo convertir á la mujer de Lot en estatua de sal, la vara de Aaron en serpiente, el agua en vino en las bodas de Caná, decian los Padres cuando instruian á los recién bautizados para la primera comunión; ¿por qué no podrá este mismo Dios convertir el pan y el vino en su sagrado cuerpo y en su preciosa sangre en el sacramento de la Eucaristia?



*Hoc facite in meam commemorationem*: Haced esto en memoria de mí. Al decir estas palabras ordenó el Salvador de presbíteros á sus Apóstoles, dicen los Padres. Siempre que comiereis este pan, dice Jesucristo, y bebiereis este cáliz; es decir, lo que se contiene en este cáliz, pues no es el mismo cáliz lo que se bebe, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga. El sacrificio inculento de Jesucristo, no diferenciándose sino en cuanto al modo del sacrificio cruento del mismo Salvador, debe excitar en el espíritu de los que participan de él la memoria de Jesucristo en particular. Por estas palabras: *Hasta que venga*, nos da á entender san Pablo que el sacramento de la Eucaristía durará hasta el fin del mundo.

*Itaque quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini*: Cualquiera que comiere de este pan, ó bebiere de este cáliz indignamente, dice el Apóstol, será reo de delito contra el cuerpo y sangre de Jesucristo; es decir, que el que comulgare sacrilegamente no será menos culpable que si hubiere hecho morir á Jesucristo, y hubiere derramado su sangre. Ninguna cosa prueba mas demostrativamente la presencia real del cuerpo y sangre de Jesucristo que esta expresión del Apóstol; y además de esto muestra que, segun el mismo san Pablo, es lícito comulgar bajo una especie solamente. Si el delito de los judíos que derramaron la sangre de Jesucristo nos causa horror, no debe horrorizarnos menos el de los cristianos que la profanan con comuniones sacrilegas. No ofrecen un sacrificio, dice san Crisóstomo, sino que hacen una muerte; lo que toman no es un alimento, sino un veneno: *Qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Domini*; porque el que le come y bebe indignamente, se come y bebe su condenación, no discerniendo el cuerpo del Señor; es decir, que en sí mismo tiene la prueba visible de su delito, que su proceso está acabado por decirlo así. Este divino Salvador es su juez, este pan de vida es su sentencia de muerte. Sacrilegio, traición, negra ingratitud, hipocresía enorme; ¡cuántos delitos, buen Dios, en una sola comunión indigna! ¿Y qué efectos se pueden seguir de aquí? El endurecimiento sin duda, y regularmente la impenitencia final.

Como el Evangelio de la misa de este día es el mismo que el del día de la octava, se remite á este último día su explicación, por no hacer demasiado larga la historia del oficio de este día.

## HIMNOS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

## A VÍSPERAS.

*Pange lingua gloriosi  
Corporis mysterium,  
Sanguinisque pretiosi,  
Quem in mundi pretium,  
Fructus ventris generosi,  
Rex effudit gentium.*  
*Nobis datus, nobis nasci  
Et interitu Virginis,  
Et in mundo conversatus,  
Sparsus terribi semine,  
Sui moras incoctatus  
Miro clausit ordine.*  
*In superna nocte cenam  
Recondens cum fratribus,  
Observans lege plene  
Cibus in legalibus,  
Cibus terribi dicens  
Se delis manibus.*  
*Verbum Caro, panem totum  
Verbo cursum efficit;  
Filius Sanguis Christi, merum,  
Et si unum deficit,  
Ad firmamentum car sacramentum  
Solo pdes sufficit.*  
**TANTUM ERGO SACRAMENTUM**  
*Fervorem certum:  
Et antiquum documentum  
Novo cedit ritui:  
Præstat fides supplementum  
Senasum defectui.*  
*Genitori Genitque  
Lauda et júbilatione;  
Salus, honor, virtus quoque,  
Sit et benedictio;  
Precedenti ab utroque  
Compos sit laudatio. Amen.*

Canta la voz del cuerpo mas glorioso  
El misterio sublime y elevado,  
Y de la sangre excolta que, amoroso,  
En resaca del mundo ha derramado,  
Siendo fruto de un vientre generoso  
El Rey de todo el orbe, mas sagrado.  
Dado para nosotros, y nacido  
De una Virgen intarta y recatada,  
Conversando en el mundo y esparciendo  
La semilla verbal mas acendrada,  
Con orden admirable y estupendo  
El tiempo coadyuvó de su murada.  
En la noche sagrada de la cena,  
Sentándose a cenar con sus hermanos,  
Observada la ley en que se ordena  
La comida legal a los Ancianos,  
A si mismo su manjar a la docena  
De Apóstoles se entrega con sus manos.  
De nuestra carne el Verbo revestido  
Hace, con solo haberlo pronunciado,  
Que el pan sea en su cuerpo convertido,  
Y el vino en su propia sangre transformado,  
Y si a disolverse llega el sentido,  
Con la fe el corazón es cohechado.  
Demos, pues, ó TAN ALTO SACRAMENTO  
Culto y adoracion todas rendidos,  
Y ceda ya el antiguo documento  
A los ritos de nuevo instituidos:  
Constante nuestra fe de suplemento  
Al defecto de luz de los sentidos.  
Al Padre con el Hijo sea dado  
Júbilo, aplauso y gloria eternamente;  
Salud, virtud y honor interminado,  
Bendición y alabanza reverente:  
Y al Espíritu, de ambos aspirado,  
Sea gloria y laor no diferente. Amen.

## A MAITINES.

*Sacris innoxens juncta sint gaudia,  
Et ex precordiis sonent precantia;  
Recondit cetera, nova sint omnia,  
Cordia, voces, et opera.*  
  
*Noctis recolitur cæca nocissima,  
Quæ Christus creditur Agnus et agnus*

A estas solemnidades tan sagradas  
Corresponda el placer y la alegría;  
Suena las alabanzas publicadas,  
Que a la voz generoso el pecho envía:  
Huyan las cosas viejas ya veloces;  
Sea nueva ya todo en esta día,  
El corazón las obras y las voces.  
Hoy haremos recuerdos y fiel memoria  
De aquella cena mística, ó figura,

*Deiase fratribus, iuxta legitima  
Præcis indulgæ potribus.*

*Post Agnum typicum, captatis epulis,  
Corpus Dominiæ datum discipulis,  
Sic totum accibus, quod totum singulis,  
Ejus falemur manibus.*

*Dedit fragilibus Corpore ferulam,  
Dedit et fratribus sanguinis penulam,  
Dicens: Accipite quod trado vasculam,  
Omnes ex eo bibite.*

*Sic Sacrificium istud instituit,  
Cujus officium omniæ voluit  
Solis Presbyteris, quibus sic congruit,  
Et sumant, et dent cæteris.*

*Panis Angelicus fit panis hominum;  
Dicit Panis cælestis figuris terrarum;  
O res mirabilis! monduæ Dominam  
Pauper, serua, et humilis.*

*Te, Trino Deitas, unaque potimus,  
Sic nos tu esista, sicut te colimus:  
Per tuas semitas duc nos qui iudicamus,  
Ad lucem, quam inhabitas.*

Amen.

En que Cristo, Rey sumo de la gloria,  
El Cordero y el pan sin levadura  
Dió, conforme á la ley, á sus hermanos <sup>1</sup>,  
Pues así lo ordenaba la Escritura  
Revelada por Dios á los Ancianos.

Después de esto Cordero misterioso  
El banquete legal ya concluido,  
Su Cuerpo á los discípulos plácese  
Dió en sagrado manjar bien entendido,  
Que, dando todo á todos con sus manos,  
Todo de cada cual fue recibido:  
Así lo confesamos los Cristianos.

Como á frágiles, bases, desvalidos,  
Su Cuerpo, liberal, les dió en comida;  
Y como á tristes, polvos y afligidos  
Su Sangre sacramenta dió en bebida,  
Diciendo: Recibid la mas preciosa  
Prenda del Calix santo de la vida;  
Bebed todos mi Sangre generosa.

Así fue el sacrificio celebrado,  
Y por el mismo Cristo instituido,  
Cuya oficio tan alto y elevado  
Es á los Sacerdotes comedido,  
A quienes pertenecen asazmente  
Sumirle con respeto el mox vendido,  
Y repartirle al pueblo dignamente.

El que es Pan de los Angeles hermoso  
Se hace ya de los hombres alimento;  
Este Pan celestial y prodigioso  
Da á la sencilla y figura cumplimiento.  
¡Oh admirable piedad! ¡oh maravilla!  
Pues recibe tan alto Sacramento  
El pobrecillo, el siervo, el que se humilla.

A U, Dios Trino y Uno, reverentes  
Con afectos humildes te rogamos,  
Ilustres con tus luces rebulgentes  
A los que tan ventidos te adoramos:  
Y por tus sendas rectas y caminos  
Guíanos á la luz, á donde vamos,  
Pues habitas sus rayos tan divinos.

Amen.

#### À LAUDES.

*Verbum supernum prodiens,  
Næ Patri lingueus dexteram,  
Ad opus suum exiens,  
Fenit ad vito vesperam.  
In mortem à discipulo  
Suis tradendus amulá,*

Saliendo el Verbo eterno y no dejando  
La diestra de su Padre, tan divino  
A su obra presuroso caminando,  
Al término llegó de su destino <sup>2</sup>.

Antes que el vil discípulo abovoso <sup>3</sup>  
Lo entregase á la muerte deicida,

<sup>1</sup> A los Apóstoles, á quienes (y á nosotros en ellos) hizo sus hermanos el misericordioso Dios y redentor Jesús.

<sup>2</sup> A su pasión sacrosanta.

<sup>3</sup> Judas, el traidor.

*Præus invito foveo  
 Si tradidit discipulis.  
 Quibus sub hinc specie  
 Corporis dedit et Sanguinis;  
 Et duplens substantie  
 Totum citaret hominem.  
 Se nascens dedit mecum,  
 Consciens in edulium;  
 Se moriens in pretium,  
 Se rogans del in peccatis.  
 O salutaria Hostia,  
 Que celi pandit ostium,  
 Bella premunt hostilia,  
 Da robur, fer auxiliium.  
 Uno Trinque Domino  
 Sit sempiterna gloria,  
 Qui vitam sine termino  
 Nobis donet in patria.*

Amen.

A sus propios discipulos piadoso  
 En sustento se dió de eterna vida.  
 Dádes su carne y sangre verdadera  
 Bajo de dos especies, porque todo  
 El hombre en cuerpo y alma recibiera  
 Un total alimento de todo modo.  
 Naciendo se nos dió por compañero,  
 En la mesa, en manjar el mas precioso,  
 En rescate, muriendo en un másero,  
 Y en galardón, rogando, majestoso.  
 O sacrificio y Hostia sabadable,  
 Que las puertas del cielo nos franqueas,  
 La guerra nos oprime formidable:  
 Todo nuestro favor y esfuerzo seas.  
 Al Señor Trino y Uno sea dada  
 Alabanza sin fin la mas gloriosa:  
 Quien la vida perenne ilimitada  
 Nos conceda en la patria deliciosa.  
 Amen.

*La Oración de la Misa de este día es como sigue :*

*Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tue memoriam reliquisti: tribue, quesumus, ita nos Corpora et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, et redemptionis tue fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas...*

O Dios, que habeis dejado la memoria de vuestra Pasion en un misterio tan admirable: concedednos la gracia de que de tal modo reverenciemos los sagrados misterios de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de la redencion que nos habeis merecido. Vos que vivís y reináis, etc.

*La Epistola es del capítulo xi de la primera de san Pablo á los Corintios.*

*Frates: Ego enim accepit à Domino, quod et tradidit vobis, quoniam Dominus Jesus in qua nocte tradebatur, accepit panem, et gratias agens, fregit, et dixit: Accipite, et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis traditur: hoc facite in meam commemorationem. Similiter et calicem, postquam cenavit, dicens: Hic calix novum Testamentum est in meo sanguine: hoc facite, quotiescumque bibetis, in meam commemorationem. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis donec veniat. Itaque quisque manducave-*

Hermanos míos: Yo he aprendido del Señor lo que os he enseñado: que el Señor Jesús en la misma noche en que iba á ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros; haced esto en memoria de mí. Del mismo modo, después de haber cenado, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es el Testamento nuevo por mi sangre. Haced esto en memoria de mí todas las veces que bebiéreis de él. Porque todas las veces que comiereis de este pan, y bebiéreis de este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta que él venga.

*rit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini. Probat autem seipsum homo: et sic de pane isto edat, et de calice bibit. Qui enim manducat, et bibit indigne, judicium sibi manducat, et bibit: non discernens corpus Domini.*

Cualquiera, pues, que comiere de este pan, ó bebiere de este cáliz indignamente, será reo de crimen contra el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Así que, examínese el hombre á fondo á sí mismo, y hecho esto coma de este pan, y beba de este cáliz; porque el que come y bebe indignamente de él, como y bebe su condenacion, por no discernir el cuerpo del Señor.

### REFLEXIONES.

*Tomad y comed: Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.* Si, Señor; del mismo Jesucristo hemos recibido la fe de la realidad de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristia. Una tradicion constante la ha pasado hasta nosotros. Todos los Evangelistas y san Pablo nos la han expuesto. Nadie ha pensado ponerla en duda en los once primeros siglos. El demonio, habiendo empleado inútilmente todos sus artificios para destruir la fe de los principales misterios de la Religion; la fe de la divinidad de Jesucristo, de la unidad de su persona, de la multiplicidad de su naturaleza, de la necesidad de su gracia, de la augusta cualidad de Madre de Dios; en fin, viendo la malignidad del infierno frustrados todos sus tiros y arruinadas todas sus baterias, vomitó sus blasfemias contra la divina Eucaristia y la realidad del cuerpo de Jesucristo, que era la sola verdad cristiana que no habia sido aun atacada. Es menester ser bien ciego, bien ingrato, y aun mas impio, para rehusar creer este misterio del amor inmenso de un Dios, estando tan expreso y tan claro é invenciblemente establecido. Pero en fin las herejias nunca se levantan sino contra las verdades de fe mas bien zanjadas y mas expresas. La Eucaristia es la prenda mas preciosa y mas brillante del amor de Dios á los hombres; es un manantial de gracia y de salud; no hay, pues, que admirarse que el demonio haga tantos esfuerzos para combatirla y arruinarla. *Este es mi cuerpo, que será entregado*, no sola á la muerte, sino tambien á las sacrilegas profanaciones de los malos cristianos, y á las furiosas persecuciones de los herejes. *Tomad y comed; no os contentásteis*, Salvador mio, con nuestras adoraciones de este divino Sacramento: queréis además de esto que os hagamos nuestra comida y alimento; queréis que el conocimiento de nuestras necesidades nos mueva mas que el de nuestra indignidad y de nuestra miseria; y que el amor venza

al temor que nos detiene y nos espanta. Si es un error del entendimiento, que no merece perdon, el negar la realidad del cuerpo y sangre de Jesucristo en la Eucaristía, tambien es un error criminal y grosero, por decirlo así, de la voluntad, el alejarse de esta sagrada mesa, y excusarse con pretextos frívolos de asistir á este divino banquete. No se diga que es el respeto lo que nos aleja de la Eucaristía; excusa artificiosa que no puede engañar sino á los simples. No se diga tampoco, como los convidados al banquete del Padre de familias: *Villam emi; uxorem duxi*; Mi corazón está disgustado de este divino alimento; yo no hallo gusto sino en los manjares que me presenta el mundo; sus gustos excitan y avivan demasiado mi apetito para no preferirlos á este pan vivo. Soy indigno, dice otro, de este manjar celestial, que pide una pureza que yo no tengo, y una devoción que me es desconocida. El entendimiento halla esta disculpa para favorecer las malignas inclinaciones del corazón. Por mas libertino que sea, no se ignora que para asistir á este sagrado banquete se debe llevar el vestido de boda; pero no se quiere tomar el trabajo de revestirse de esta ropa, que es la inocencia. Seria menester dejar esa costumbre criminal, hacer esa restitucion, perdonar esa injuria, y, en fin, seria menester vivir en la inocencia; pero acomoda mas vivir en pecado; y veis aquí la verdadera razon que hace se desapruebe y aun se condene la frecuente comunión. Pero comulgando tan de tarde en tarde, ¿se comulga con mas inocencia? Muy enferma está el alma cuando no halla gusto, y mas enferma cuando halla disgusto en el cuerpo y sangre de Jesucristo. No se debe jamás comulgar indignamente; esto seria comerse su condenacion; pero se debe quitar, se debe alejar lo que sirve de obstáculo á una santa comunión.

#### SECUENCIA. — Sro. TOMÁS DE AQUINO.

*Lauda, Sion, Salvatorem,  
Lauda ducem et pastorem  
In hymnis et canticis.*

*Quoniam potes laudare munde;  
Quis major omni laude,  
Nec laudare sufficit.*

*Laudis thema specialis,  
Panis vivus et vitalis  
Hodie proponitur.*

Alma, en himnos y cantares  
Alaba á tu Salvador,  
Alaba á tu Capitan  
Y á tu divino Pastor.

Quanto alabarle pudieres,  
Tanto alejes el temor;  
Que excede á toda alabanza,  
Y no es bastante la voz.

Como un asunto especial  
De alabanza y santo amor  
Se propone en este día  
El Pan vivificador.

*Quem in sacra mensa cenat,  
Tardus fratrum duosdeno  
Datus non ambigitur.*

*Sil laus plena, sil sonora,  
Sil jucunda, sil decora,  
Mentis jubilatio.*

*Dies enim sollemnis agitur,  
In qua mensae prima receditur  
Hujus institutio.*

*In hac mensa nostri Regis,  
Novum Pascha nova legis,  
Phase vetus terminat.*

*Festulatem novitas,  
Umbram fugat veritas,  
Noctem lux eliminat.*

*Quod in cena Christus gerat,  
Facies dum hoc exprimit  
In sui memoriam.*

*Deestis sacris institutis,  
Panem, vinum, in subula  
Consecravimus Hostiam.*

*Dogma datur Christianis,  
Quod in Cornu transit panis,  
Et vinum in Sanguinem.*

*Quod non capis, quod non vides,  
Animosa fersat fides,  
Praeter rerum ordinem.*

*Sub diversis speciebus,  
Signis tantum et non rebus,  
Latent rex etiam.*

*Cara, cibis; Sanguis, potus:  
Mancet tamen Christus totus  
Sub utraque specie.*

*A sumente non concitus  
Non confractus, non divinus;  
Integer accipitur.*

*Sumit unus; sumunt mille;  
Quantum isti, tantum ille:  
Nec sumptus consumitur.*

*Sumunt boni, sumunt mali:  
Sorte tamen inaequali,  
Vita, vel interitus.*

El cual de la mesa sacra,  
De la Cena que hizo Dios,  
A la fraternal docena  
No hay duda que se le dió.

Sea plena la alabanza  
De oponible y claro son,  
Y respondan castos oros  
Al puño del corazón.

Hoy es el día solemne  
Cuyo fulor resplandor  
De aquella primera Mesa  
Recoerda la institucion.

En esta Mesa de Ley  
Nueva, y de nuevo Señor,  
Con la nueva Pascua, ya  
La Pascua vieja acabó.

Dé la novedad de mano  
A la antigua tradicion,  
Huye á la Verdad la sombra,  
Destierra á la noche el Sol.

Lo que hizo Cristo en la Cena,  
Eso mismo hacer mandó  
Con ceremonias expresas  
En memoria de su amor.

Escuchados por el orden  
Sagrado que nos dejó,  
Consecramos pan y vino  
En Hostia de salvacion.

Dase á los Cristianos dogma,  
Que pasa del pan la flor  
A ser Carne; y Sanguie el vino  
Es la Transustanciacion.

Lo que no miran los ojos,  
Ni lo alcanza la razon,  
Animosa lo asegura  
La Fe, en orden superior.

Debajo de diferentes  
Especies (de cosas no,  
Sino de señales solas),  
¡GRANDE COSA se escondió!

Bebida solo y vianda  
La Sanguie y la Carne son,  
Pero Cristo todo queda  
En una y otra oblation.

No le parte el que le come:  
Sin qualquiera ni division  
Entero á Cristo se lleva  
Aquel que le recibió.

Uno le recibe, y mil;  
Cuanto llevan de valor  
Los mil, tanto lleva el uno;  
¡Ni comida se gastó!

Los buenos, como los malos,  
Reciben la Communion,  
Pero con desigual azerio  
De vida, ó mortal horreo.

*Mors est mñis, vita bonis:  
Fide parit ræceptionis  
Quam sit dispar exitus?*

*Fracto demum Sacramento,  
Ne cocilles, vñ memento  
Tantum esse sub fragmento,  
Quantum toto tegitur.*

*Nulla rei sit scissura:  
Signi tantum sit fractura,  
Qua nec status, nec status  
Signati minuitur*

*Eccæ panis Angelorum,  
Fustus cibus viatorum:  
Vere Panis filiorum  
Non multendus caribus.*

*In figuris præfiguratur,  
Cùm Isaac immolatur:  
Agnus Pasche deputatur:  
Datur mensa patribus.*

*Done Pastor, panis vere,  
Jesu nostri miserere:  
Tu nos pascis, nos tuere:*

*Tu, uox bona fore videre  
In terra sicutisum.*

*Tu, qui suæto aris et vales,  
Qui nos pascis hic mortales,*

*Tuos tibi commentales  
Cohæredes et sodales,  
Pæc auctoritas reclus.*

Amen. Alleluia.

Amen. Alleluia.

### *El Eucangelio es del capítulo vi de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus turbis  
Judæorum: Caro mea vere est cibus:  
et sanguis meus vere est potus. Qui  
manducat meam carnem, et bibit  
meum sanguinem, in me manet, et  
ego in illo. Sicut misit me vivens Pa-  
ter, et ego vivo propter Patrem: et qui  
manducat me, et ipse vivet propter  
me. Hic est panis, qui de celo des-  
cendit. Non sicut manducaverunt pa-  
tres vestri manna, et mortui sunt. Qui  
manducat hunc panem, vivet in æter-  
num.*

Es muerte para los malos,  
Quien vida à los buenos dió;  
¡Advierte en una comida  
El fin desigual de dos!

Y en fin, al partir la Hostia  
No varíes de temor;  
Que tanto encierra el pedazo,  
Cuanto el todo en sí guarece.

No hay quebra de cosa allí;  
Que fue sola la fracción  
De la señal: lo enterrado  
Nada se disminuyó.

¡Mira de Angeles el Pan  
Ya manjar al viador!  
Sin duda Pan de los hijos;  
No para los pecos, no.

Señalase en la figura,  
Cuando ensayó Isaac la acción:  
Comióse el pastusl Cordero:  
Mandó à los padres Isrió.

Buen Pastor, Pan verdadera,  
Tenmos, Jesús, compasión;  
Tú nos acude y sustentas,  
Señor; y delíndenos.

Tú, en la tierra de los vivos  
Libres de humana pasión,  
Haznos ver aquellos bienes,  
Que ellos solos bienes son.

Tú, que todo cuanto hay sabes,  
Omnipotente Señor,  
Y nos sustentas ará  
En la mortal condición,

Ponnos à tu mesa, y haz  
Que heredando igual favor,  
De tus conculadinos amitos  
Gorcamos la comunión.

En aquel tiempo dijo Jesús à las tur-  
bas de los judíos: Mi carne es verda-  
deramente comida, y mi sangre es verda-  
deramente bebida. El que come mi  
carne y bebe mi sangre permanece en  
mí, y yo en él. Como el Padre que vive  
me ha enviado, y como yo vivo por el  
Padre, del mismo modo el que come  
me vive también por mí. Este es el pan  
que ha venido del cielo. No como el man-  
ná que han comido vuestros padres, y  
han muerto. El que come de este pan  
vivirá eternamente.



## MEDITACION.

*Del santísimo sacramento de la Eucaristía.*

PUNTO PRIMERO.—Considera todo cuanto ha hecho Dios de mas estupendo, de mas maravilloso, de mas extraordinario, para testificarnos el exceso de su amor. El adorable sacramento de la Eucaristía es el compendio de todas estas maravillas, y un testimonio perpetuo de un amor todavía mas grande. Que Dios se haya dignado tener un cuidado particular de su pueblo: que haya hecho en su favor tantos prodigios: que haya suspendido las ondas para abrirle un camino por entre las aguas: que le alimentase en el desierto con un maná celestial: que se dignase ser su defensor y su guía: que quisiese hacer sensible su majestad divina entre los truenos y los relámpagos, y su presencia por medio de una nube en el templo; estas son, sin duda, pruebas de una bondad bien admirable: pero que Jesucristo, sin reparar en lo que somos nosotros y en lo que él es, haga para testificarnos su amor todos los milagros que hace en la adorable Eucaristía; que se digne encerrarse, reducirse á un espacio casi indivisible, reproducirse á un mismo tiempo al infinito, despojarse de su majestad, y ocultarse todo bajo las apariencias de pan y de vino para servirnos de alimento; quedarse noche y día enterado sobre el altar en un copon; y todo esto para estar sin cesar realmente presente con nosotros; ¿qué te parece? ¿es esto amarnos con ternura? ¿no es una prueba bien clara de un amor grande? Y este exceso de amor para con tan viles criaturas ¿no es un prodigio todavía mas incomprendible que la misma Eucaristía? Por mas ternura que sienta un soberano hácia un valido, jamás se olvida que es señor; siempre tiene medidas que guardar en los mayores testimonios de amistad que quiere dar á los súbditos. Hay ciertos aires, cierto decoro, cierta decencia, de que el príncipe no se despoja jamás aun en la mas tierna familiaridad; solo el amor extremo que nos muestra Jesucristo en la Eucaristía no guarda medidas: este divino Salvador, este Señor infinitamente grande se agrega, se abandona sin distincion á sus súbditos, á quienes mira como á hijos: se diría que en este adorable misterio se olvida de sí mismo, y que solo se acuerda de nosotros. ¡Qué prodigio! buen Dios! Pero ¡qué de milagros en este solo prodigio! La sustancia de pan y de vino aniquilada, sin destruirse los accidentes: el cuerpo de Jesucristo reproducido á un mismo tiempo en mil lugares distintos, y siempre

todo entero en un espacio casi indivisible: un Dios sujeto á la voz de un simple sacerdote; el cuerpo y la sangre adorable de Jesucristo realmente presentes sobre nuestros altares, expuestos á todas las irreverencias, insultos y sacrilegas profanaciones de los impíos y de los libertinos: distribuido en fin indiferentemente á todos los fieles. Esto es lo que hace Jesucristo para testificarnos su amor; este es el objeto de nuestra fe. El espíritu se confunde y se pierde en esta infinidad de maravillas, todas las mas incomprendibles. ¿No bastaba que un Dios se hubiese hecho hombre para redimir á los hombres? ¿No bastaba que Dios-Hombre hubiese dado su sangre y su vida por la salvacion de los hombres? ¡Ah! esto era mas de lo que nosotros nos hubiéramos atrevido á pedir: era mas de lo que nosotros podíamos creer; pero que este divino Salvador despues de habérnoslo dado todo, se nos dé todavía á sí mismo; que todavía quiera ser nuestro sagrado alimento; que un Dios hombre, despues de habernos redimido con su muerte, todavía quiera alimentarnos con su propia carne: hombres ingratos, ¿comprendeis, podeis comprender este prodigio?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que, por mas estupendo é incomprendible que sea el amor inmenso que nos muestra Jesucristo en el santísimo Sacramento, todavía hay alguna cosa, al parecer mas pasmosa y mas incomprendible; y es la indiferencia, la frialdad, la ingratitud de los fieles para con Jesucristo en este augusto Sacramento. Aturde y apenas puede concebirse el que un Dios nos ame hasta este extremo; pero en fin es un Dios el que nos ama, y nos ama como Dios: pero que nosotros le mostremos disgusto y aun menosprecio á este Dios en el misterio mismo en que nos prueba eficazmente hasta qué exceso nos ama; este es un exceso de iniquidad difícil de comprender. ¿Qué turco, qué pagano, qué bárbaro instruido de lo que nosotros creemos sobre este adorable misterio, podría jamás imaginarse que amásemos tan poco á Jesucristo? Este divino Salvador para nada necesita los hombres, y sin embargo tiene por nada el estar encerrado en una hostia consagrada; tanto ama á los hombres, tanto es el gusto que tiene de estar con ellos: *Delicia mea esse cum filiis hominum*. Los hombres, al contrario, no pueden pasar sin él, y no obstante tienen por nada el beneficio que les hace de estar con ellos; tan poco le aman, tan poco caso hacen de la dicha de estar con él. Esas personas ociosas, que llegan á coger tedio á su misma ociosidad; que comparecen tan raras veces y con

tanto disgusto en nuestros templos: esas gentes del mundo que pasan las tres y las cuatro horas en los espectáculos profanos, y la mayor parte de su vida en el juego, en las diversiones, en las concurrencias mundanas, y que solo se dejan ver una vez à la semana à los piés de nuestros altares, y esto con tédio y con pena, ¿estiman en mucho la ventaja y la honra que tenemos nosotros de poder tributar nuestros homenajes à Jesucristo realmente presente sobre esos mismos altares todos los dias y à todas las horas del dia? Nuestra conducta en este punto ¿se compone y conviene con nuestra fe? No es menester renovar aquí la triste memoria de los ultrajes que este divino Salvador padeció en su pasión y todas las ignominias que ha sufrido en este Sacramento por parte de los herejes: nadie ignora hasta qué exceso de impiedad y de infamia se ha dejado llevar su rabia diabólica contra el cuerpo de Jesucristo sobre nuestros altares. ¿Qué hemos hecho nosotros, ó qué hacemos para reparar estos impios ultrajes y estos horribles sacrilegios? Pero ¿qué no ha sufrido y qué no sufre aun todos los dias este divino Salvador de tantos indignos fieles, que le tratan tan indignamente? ¿Qué profanaciones en el lugar santo, qué falta de respeto, qué de comuniones sacrilegas, y qué irreverencias mas monstruosas? À la verdad la Iglesia procura en este dia y durante toda la octava desagraviarle y reparar por medio de un culto público tantas impías profanaciones; pero ¡qué pocos son los cristianos que entran en el espíritu de la Iglesia! ¡qué pocos contribuyen à la pompa de su triunfo! ¡qué pocos piensan en desagraviarle de los menosprecios y de los insultos que ha recibido!

¡Buen Dios, que no pueda yo reparar el dia de hoy, y durante esta octava, todas las ignominias que habeis recibido Vos en este adorable Sacramento de vuestro amor! ¡que no tenga yo tantos corazones como estrellas hay en el cielo y hombres en la tierra, y en cada uno de estos corazones tanto amor à Vos, quanto os tienen todos los Angeles y todos los Santos! Todavía seria poco esto para lo que Vos mereceis y para lo que yo deseo. Celestiales inteligencias, Angeles bienaventurados que estais al rededor de estos altares, yo os conjuro à que adoreis y ameis por mí à este Dios de amor, y le digais que estoy enfermo, así de pesar de que le amo tan poco, como de deseo de amarle cada dia mas. Vengo, Señor, à testificaroslo yo mismo delante de vuestro santuario; y aquí es tambien à donde quiero venir frecuentemente à dilatar mi corazón, y à abrasarme todo de nuevo en el fuego de vuestro divino amor.

JACULATORIAS. — He hallado al amado de mi alma; le poseo en la Eucaristía, nunca más me separaré de él. (*Cant.* 111).

Mi amado es todo para mí, y yo soy todo para él. (*Ibid.* 11).

### PROPÓSITOS.

1 Ya has visto cuál es el motivo de esta fiesta solemne, y el fin que se propone la Iglesia en esta augusta solemnidad. Animado de su espíritu, contribuye en cuanto pudieres á la solemnidad de esta fiesta. Comunega hoy y lo más á menudo que puedas durante la octava, pero siempre con una devoción más tierna, con un nuevo fervor. Asiste á la procesion para contribuir al triunfo de Jesucristo, y con intencion de reparar en cuanto pudieres, con tu modestia y devoción, los ultrajes que Jesucristo ha sufrido en este adorable Sacramento. Asiste todos los dias al *Tantum ergo*, y procura recibir muchas veces al día la bendicion del santísimo Sacramento. Recibiéndola con la disposicion que se debe, se reciben grandes tesoros de gracia. Asiste todos los dias á misa con aquel espíritu de religion que pide este gran sacrificio: muchos se precian durante esta octava de asistir todos los dias al oficio divino.

2 Es un ejercicio de devoción muy útil hacer cada día de la octava muchas visitas á Jesucristo sacramentado; siquiera haz dos al día. Muchas personas hacen más, y las menos que deben hacer las personas religiosas son cinco cada día; pero procura hacerlas con el fin de reparar las que has hecho otras veces con poco respeto y con tanta indevoción. Ninguna cosa es de más edificacion ni más cristiana que acompañar al santísimo Sacramento cuando se lleva á los enfermos. Los reyes no salen jamás de palacio sin que lleven un séquito y una corte numerosa. Mas ¡ay! Jesucristo sale de su templo para ir á casa de los enfermos, y ¿quién se muestra muy ansioso por acompañarle? ¿Y qué corte se le hace á Jesucristo en nuestra iglesia ó cuando sale? Arregla en adelante lo que debes hacer sobre este punto. Si estás en el mundo, reza todos los dias de la octava el oficio parvo del santísimo Sacramento, y rézale además de esto el jueves de cada semana.

## LETRILLAS

## EN HONRA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

*Al fin de cada una puede decirse Padre nuestro y Gloria Patri para mayor devoción.*

Altísimo Señor,  
Que supiste juntar  
A un tiempo en el altar  
Ser Cordero y Pastor:  
Confieso con dolor  
Que hice mal en huir  
De quien por mi quiso morir.

Cordero celestial,  
Pan nacido en Belén,  
Si no te como bien  
Me sucederá mal:  
Sois todo piedra íman  
Que atraes el corazón  
De quien os rinde adoración.

Venid, hijos de Adán,  
A un convite de amor  
Que hoy nos da el Señor,  
De solo vino y pan:  
De tan dulce sabor,  
De tal gracia y virtud,  
Que sabe, harta, y da salud.

El pan que hoy se nos da  
Del cielo descendió:  
Es pan que vivo está,  
Es manjar celestial  
Que Dios nos regaló  
Y él mismo preparó  
Dentro de un vientre virginal.

Los Angeles al ver  
Tal gloria y majestad,  
Con profunda humildad,  
Adoran su poder:  
Sus poder merecer  
La dicha de gozar  
De tan rico y divino manjar.

El manjar que se da  
En el sacro Vásti  
Me sabe á gustos mil,  
Mas bien que no el mamá:  
Si el alma limpia está  
Al comer de este pan,  
La gloria eterna le darán.

Recibe el Redentor  
En un majar saul  
El polvo, el siervo, el vil,  
El esclavo y señor:  
Perciben su saber  
Si con fe viva van:  
Si no veneno es este pan.

Sois muerte al pecador  
Que os llega á recibir,  
Dais al justo el vivir  
Con fide y tierno amor:  
¡O inefable Señor,  
Que en un mismo manjar  
Babeis la vida y muerte dar!

Sois fuego abrasador,  
Pastor, Cordero y Pan,  
Esposo, Rey, Galán,  
Dios, Hombre y Redentor:  
Prodigio tal mayor  
En Dios no pudo hallar  
Que más al hombre pueda dar.

Precioso candelal,  
Que al alma justa y fiel  
Sois mas dulce que miel,  
Mas bello que el jasmal:  
La gloria celestial  
Espero en Vos, mi Dios,  
Para reinar sin fin con Vos.

DOMINGO INFRAOCTAVO  
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,  
Y SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo no es otra cosa que la continuacion de la solemnidad del santísimo Sacramento, y de la celebridad del triunfo de Jesucristo en la Eucaristía. Toda la octava no es sino una y la misma fiesta, ó una fiesta solemne, que dura ocho dias. Siendo por otra parte el santo dia de domingo siempre solemne, aumenta tambien la devocion á la celebridad de la fiesta.

El intróito de la misa del día es del salmo XVII, el cual es un cántico de accion de gracias que David da á Dios por haberle sacado de tantos peligros, y haberle puesto bajo su proteccion, con la que no teme ya á sus enenigos, y á la que conoce debe todas las victorias que ha conseguido. Nosotros podemos decir que toda nuestra fortaleza está en Jesucristo sacramentado. En la Eucaristía tenemos una barrera que todo el infierno no es capaz de forzar jamás. ¿Qué mas ilustre, qué mas segura proteccion que este divino Salvador sobre nuestros altares? La Eucaristía es nuestro apoyo, nuestro consuelo, nuestro refugio, nuestro remedio en todos los peligros de esta vida. Animada de este espíritu la Iglesia, empieza la misa de este dia con el versículo de este salmo, que explica tan bien los sentimientos vivos y afectuosos de agradecimiento y de amor que deben tener todos los fieles al acordarse de los grandes socorros é infinitos bienes que tenemos en el santísimo Sacramento: *Factus est Dominus protector meus*. El Señor se ha hecho mi protector de un modo bien particular, haciéndose mi aliento. *Et eduxit me in latitudinem*: Ya no me verá apretado de mis enenigos; porque el Señor me ha puesto en un lugar espacioso. *Salvum me fecit, quoniam voluit me*: Conozco muy bien que quien me ha salvado es el exceso de su amor. El testimonio mas visible de su ternura es la prenda de mi salvacion. Por eso amaré yo á mi Salvador con todo mi corazon, con toda mi alma y todas mis fuerzas: *Diligam te Domine*. ¿Cómo podré, Dios mio, despues de una tan prodigiosa prueba de vuestro amor, no amaros con todo mi corazon, ó no amaros sino medianamente y con reserva? *Diligam te Domine virtus mea*: Yo os amaré, Señor, á Vos, que sois toda mi fortaleza. *Dominus firmamentum meum, et refugium meum*,

*et liberator meus*: El Señor es mi apoyo, mi refugio, y mi libertador.

La Eucaristía es el pan de los fuertes; es aquel pan celestial, aquel pan divino, aquel pan de vida, del cual no era sino figura el que el Ángel le llevó á Elias, y le dió tanto vigor para continuar su camino: *Et ambulavit in fortitudine cibi illius*. Á aquellos á quienes excitamos nosotros y exhortamos á combatir por la fe, dice san Cipriano escribiendo al papa san Cornelio, no les permitimos que entren en el campo de batalla, sin haberse antes fortificado y como armado con el cuerpo y sangre de Jesucristo por la comunión: *Quos excitamus et hortamur ad proelium, non inermes nudosque relinquitur; sed protectione corporis et sanguinis Christi munimus*. Debemos salir de la santa mesa, dicen los Padres, como leones llenos de aquel fuego divino que el cuerpo y la sangre de Jesucristo encienden en el alma. ¡Y qué aliento y qué fuerza no deben excitar en nosotros!

La Epístola de la misa de este día es del capítulo III de la primera epístola canónica de san Juan. Acababa el santo Apóstol de traer el ejemplo de Cain, el cual por la envidia mas maligna que hubo jamás mató á su hermano Abel, no pudiendo sufrir que Dios diese á Abel señales de preferencia aceptando sus ofrendas, que eran santas, y reprobando las suyas porque eran malas é indignas de la majestad de Dios. Ninguna cosa mas injusta que la envidia que Cain habia concebido contra su hermano.

*Nolite mirari, si odit vos mundus*, continúa el santo Apóstol: No os admiréis, hermanos míos, que os aborrezca el mundo. Si fuérais tan malos como él, no os aborrecería. Las gentes de bien siempre fueron el objeto del odio y del menosprecio de los mundanos. La vida casta, inocente, religiosa, de aquellos es una censura incómoda de las disoluciones de estos. Veis aquí lo que los pone de tan mal humor contra aquellos cuya virtud condena tácitamente el desorden de sus costumbres y de su conducta. No hay remedio; habrá Caines en el mundo mientras que hubiere Abeles. No son los defectos que se les escapan á los buenos lo que inflama la bilis de los malos; las irregularidades les son á los mundanos y á los libertinos demasiado comunes y demasiado ordinarias para ofender su pretendida delicadeza. *Totus mundus in maligno positus est*: Todo el mundo está sumergido en la iniquidad y en la malicia; y sobre este artículo los mundanos son todos indulgentes, y están acostumbrados á perdonarlo todo. Lo que los irrita contra la gente virtuosa es la prohi-

dad y la inocencia de los que son de otra condicion y otra religion que los libertinos. La demasiada luz ofende los ojos enfermos; y veis aquí lo que trae sobre la gente de bien el odio y las persecuciones de los malos. Y así vosotros no debéis admiraros si os aborrece el mundo; vosotros no sois del mundo, y el mundo mira como enemigo todo lo que le es extraño.

*Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres:* Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte á la vida, porque amamos á nuestros hermanos. La caridad caracteriza á todos los discipulos de Jesucristo, y jamás fue el carácter de los partidarios y esclavos del mundo. Nosotros sabemos, dice el santo Apóstol, que hemos pasado de la muerte á la vida; es decir, que por la misericordia de Dios somos herbos hijos de Dios; y en esta calidad tenemos derecho á la vida eterna, somos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo. El inocente Abel debe en esta parte servirnos de modelo. Á la verdad, la predestinacion de cada uno en particular es un secreto que Dios se ha reservado; y sin una revelacion nadie puede penetrar este misterio. Con todo, dice el Apóstol, quiero daros una señal de vuestra predestinacion poco dudosa; esta señal es el amor y la perfecta caridad que tenemos con nuestros hermanos: *Quoniam diligimus fratres*. Esta es la señal por la que el Salvador quiere que se conozcan sus verdaderos discipulos: *In hoc cognoscent omnes quod discipulí mei estis*. Este es el precepto que mas tiene en el corazon: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem*: Mi mandamiento particular es que os améis los unos á los otros como yo os he amado. *Qui non diligit, manet in morte*. Acababa de decir san Juan que habíamos pasado de la muerte á la vida por el inestimable beneficio de la redencion; ahora dice que en vano nos lisonjearíamos de esta ventaja, si no amásemos á nuestros prójimos como á nosotros mismos; sin esta caridad cristiana se está en un estado de reprobacion: *El que no ama, está en estado de muerte*. En efecto, no ama á Dios el que aborrece á sus hermanos. ¡Qué ilusion, qué error, buen Dios, lisonjearse uno de que os ama y que os es agradable, cuando alimenta en el corazon un odio secreto contra su prójimo!

*Omnia qui odit fratrem suum, homicida est:* Cualquiera que aborrece á su hermano es homicida; y vosotros sabéis, añade, que ningún homicida tiene en sí la vida eterna. El odio es un veneno que mata al alma desde el punto que se apodera del corazon. El que aborrece á su hermano se da á sí mismo la muerte; el odio es por



si mismo matador por inclinacion de aquel á quien aborrece. Es una pasion que de su naturaleza tira á la destruccion de su objeto. Por ocultos y disimulados que sean sus deseos, la muerte de un enemigo le es siempre grata, y sin buscarla la desea. Esto es lo que hace decir á san Jerónimo, que cualquiera que aborrece á otro, no deja de ser homicida, aunque no use ni de espada ni de veneno para darle la muerte: *Quicumque odit, etiamsi necdum gladio percusserit, omnino tamen homicida est.* Y vosotros sabéis, añade san Juan, que ningun homicida tiene en sí la vida eterna, esto es, la vida de la gracia, que es como la semilla de la bienaventuranza eterna.

*In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit.* ¿Queréis conocer si amais verdaderamente á vuestros hermanos, prosigue el Santo, y si les tenéis aquella caridad cristiana que nos está tan recomendada? Mirad si estais en disposicion de dar vuestra vida por su salvacion, como Jesucrista dió la suya por salvarnos. *Quoniam ille animam suam pro nobis posuit, et nos debemus pro fratribus animas ponere:* Tambien nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos. Esto es lo que hacen aun todos los dias los que pasan los mares y van á exponer sus vidas á los mayores peligros para convertir á los infieles y á los herejes, renovando en estos últimos tiempos aquella caridad cristiana de los primeros siglos, que hacia decir á los paganos, hablando de los primeros cristianos, segun cuenta Tertuliano: Mirad cómo se aman y cuál es su caridad, pues llega hasta estar prontos á dar la vida los unos por los otros: *Vide ut invicem se diligant, ut et pro alterutro mori sint parati.* Esto mismo lo hemos visto en estos dias en la persona de estos héroes cristianos, á quienes los horrores de la muerte no han podido impedir el que expusieran su vida por la salvacion de sus hermanos, á quienes el fuego del mas horrible contagio ponía á peligro de morir sin los socorros espirituales. ¿Qué lejos están de esta caridad cristiana los que no quieren dar ni aun lo supérfluo á sus hermanos extremamente necesitados. *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et claverit viscera sua ab eo; quomodo charitas Dei manet in eo?* El hombre que teniendo bienes temporales, ve á su hermano en necesidad, y tiene el corazón cerrado para con él, ¿cómo puede tener en sí el amor de Dios? Ricos del mundo, que sois tan duros para con los pobres; grandes del mundo, que consumis en el lujo, en espléndidos banquetes, en caballos y en muebles soberbios lo que bastaria para que no murieran de pura miseria una infinidad de desventurados, y para

hacer feliz una multitud prodigiosa de familias pobres que perecen por no haber quien las socorra, ¿podeis lisonjearos de tener la caridad cristiana? Y sin ella ¿hay razon para esperar salvaros? *Grandis culpa*, dice san Ambrosio, *si sciens te, fidelis egeat*: es una culpa grave el no asistir á uno de tus hermanos, que sabes está en la última miseria y en una extrema pobreza.

Concluye el santo Apóstol, que conocia mejor que nadie la indispensable necesidad de esta virtud: *Filii mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate*: Hijuelos queridos, nuestra caridad no se quede en palabras, ni sobre la lengua; es menester que sea efectiva y verdadera. En el mundo muchas demostraciones de amistad, muchos cumplimientos, grandes ofrecimientos de servirse unos á otros; y entre todas estas simuladas protestaciones y hermosos afectos de compasion, de buenos deseos y aun de ternura, ¿qué poca caridad cristiana! Mucho de palabras oficiosas y obligatorias, y en esto para todo: *Non diligamus verbo, neque lingua*. Cuando no se ama al prójimo sino de palabra, ¿se ama á Dios de todo corazón? *Quomodo charitas Dei manet in eo?* El amor que Jesucristo nos muestra en el misterio de la Eucaristia, donde no nos da solamente todo lo que tiene, sino tambien todo cuanto es, y donde continuamente renueva el sacrificio de su vida que hizo á su Padre por nosotros, es ciertamente un gran modelo, y al mismo tiempo un gran motivo de la caridad cristiana que nosotros debemos tener con nuestros prójimos.

El Evangelio de la misa de este día no conviene menos al gran misterio cuya fiesta se continúa. Contiene la parábola de los convidados que se excusaban de venir al banquete, y cuyo puesto se llena por otros que no habian sido llamados al principio.

Comiendo Jesucristo un sábado en casa de uno de los principales fariseos, de una palabra que dijo uno de los convidados sobre la dicha de los que asistirán al banquete en el reino de Dios, tomó ocasion para proponerles la parábola siguiente:

Figuraos, les dijo, un hombre rico que manda disponer una gran cena, á que convida muchas gentes. Llegada la hora, envia uno de sus domésticos á decir á los convidados que todo está pronto, y que los está aguardando. Pero en lugar de darse prisa por su parte á asistir y agradecerle á lo menos el favor que les hace, no recibe de ellos sino vanas y frivolas excusas. Uno dice que ha comprado una tierra, y que necesita ir á ver; otro que ha comprado cinco pares de bueyes, y que los va á probar; otro da por excusa, para no

asistir, que se ha casado, y que no puede dejar sola este día á su nueva esposa; todos en fin se excusan, y le envían á decir que no los aguarde. ¿Qué pensais hará el dueño cuando le cuenten lo que ha pasado? Muestra su sentimiento; y picado de semejante afrenta y de una ingratitud tan indigna, le dice al criado: Anda al punto á las calles, á las plazas públicas de la ciudad, á los concursos, y tráeme cuantos pobres, cuantos perláticos, cuantos ciegos y cojos encuentres. Ejecútose sin detencion la órden. Vióse entrar en la sala del convite una tropa de pobres que saltaban de gozo por verse llamados á tan rica mesa. No obstante, aunque fueron muchos los que concurrieron, quedaban bastantes puestos sin ocupar, lo que advertido por el dueño, dijo al criado. Vé al punto, sal á los caminos reales, y á lo largo de las cercas, y trae cuantos encontrases, así paisanos como forasteros, para que no quede ningún puesto que no esté ocupado: ruégales que vengan; instala y aun fuérzales de algun modo á que entren hasta que se llene mi casa, porque no quiero que haya puestos vacíos en mi mesa. Por lo que mira á los que me digné convidar primero á mi cena, se han hecho demasiado indignos de ella, y os digo que ninguno de ellos la probará: *Dico autem vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam.*

Es evidente que esta parábola en el sentido literal mira á los judíos y á los gentiles, y tiene por blanco el mostrar la economía de la conducta amable y llena de misericordia del Salvador en el establecimiento de su Iglesia. Los judíos fueron los primeros convidados á este banquete misterioso, que significa el reino de Dios, que es la Iglesia. Eran, por decirlo así, los amigos del Padre de familias; pero habiendo rehusado los principales de la nación recibir la gracia del Evangelio, se han excluido ellos mismos de la felicidad eterna. Solo algunos pobres pescadores, algunos publicanos, algunas malas mujeres y algunas de lo ínfimo del pueblo aceptaron el convite que se les habia hecho: *Pauperes ac debiles, et cecos, et claudos introduc. Inc.* Tales fueron los primeros discípulos de Jesucristo. De aquí viene que Jesucristo da por uno de los caracteres de su venida en calidad de Salvador y de Mesias, que el Evangelio es anunciado á los pobres: *Pauperes evangelizantur.* Finalmente, no estando todavía llena la sala del convite por los judíos convertidos á la fe, envió Dios á todas partes predicadores para anunciar el Evangelio á los gentiles y ponerlos en el camino de la salvacion: *Exi in vias... et compelle intrare.* Los judíos se hallaban en la ciu-

dad en que los habian juntado los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, y la ley que Dios les habia dado: estaban, á la verdad, en las calles, por las esquinas y plazas públicas; es decir, bastante desempeñados por la corrupcion de las costumbres, y por la inobservancia de los mandamientos de Dios; pero, con todo, siempre estaban en la ciudad; es decir, en la única verdadera religion que habia entonces: eran siempre el pueblo privilegiado; y así por un efecto de la predileccion del Señor fueron los primeros convidados, y á quienes se predicó el Evangelio antes que fuese anunciado á los otros pueblos. Los sacerdotes, los fariseos, los doctores no quisieron encontrarse en el convite; y así fueron excluidos de él para siempre, habiendo sido introducidos en la sala no mas que un puñado de gente pobre de su nacion. ¡Qué de reflexiones no se pueden hacer sobre su infelicidad!

La excusa descortes de los judios, por decirlo así, dió motivo á convidar á los gentiles. *Vobis oportebat primam loqui verbum Dei*, se dijo á los judios: Á vosotros se debia anunciar primero la palabra de Dios: *Sed quoniam repulitit illud, et indignus eos iudicatis aeternam vitam, ecce convertimur ad gentes*: Pero pues que la desechais, y os juzgais tambien indignos de la vida eterna, nos vamos á los gentiles. *Compelle*, obligalos; es decir, en el sentido literal: hazles una dulce violencia, no forzando su voluntad, pues Dios no quiere criados que solo le sirvan por fuerza y contra su voluntad, sino á fuerza de ruegos y de convites. En el sentido figurado esta expresion denota la fuerza de la gracia, que no destruye la libertad, y la fuerza de la predicacion del Evangelio, que persuade. Á este modo los discipulos que iban á Emaús obligaron al Salvador á quedarse en el lugar: *Et coegerunt illum*: le detuvieron como por fuerza. Á este modo Lot obligó á los tres Angeles que viniesen á hospedarse en su casa: *Compulit illos oppido ut verterent ad eum*. Á este modo san Pablo quiere que su discipulo Timoteo predique el Evangelio: *Predico verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina*: Predica la palabra, insta oportuna é importunamente, reprende, ruega, amenaza; pero siempre con mucha suavidad y paciencia: enséña y convence el entendimiento para ganar de este modo el corazon. En el mismo sentido se debe entender esta oracion de la Iglesia: *Ad te nostras etiam rebelles compelle propitius voluntates*: Dignaos, Señor, convertir nuestros endurecidos corazones con la fuerza de vuestra gracia. Se va á buscar á los forasteros á los caminos reales y á lo largo de las cercas: *Eri in vias,*

*et sepes.* Los gentiles estaban fuera del recinto de la ciudad, andaban errantes por el camino ancho que conduce á la perdición; y las cercas, á cuyo abrigo se ponian, no los podian defender de las olas y de las tempestades. Tertuliano no les podía á los paganos otra cosa sino solo que se dignaran oír las verdades del Evangelio, persuadido á que por rebelde que fuese su voluntad, se veria obligada á rendirse á la fuerza de la verdad: *Qui studuerit intelligere, cogatur et credere.* Tal es la dulce violencia á que alude Jesucristo en estas palabras: *Compelle intrare;* violencia y fuerza que jamás daña á la libertad.

El sentido moral de toda esta parábola es hacernos comprender que no es culpa del Señor el que nosotros no nos salvemos: el Señor ha hecho todos los gastos, á todos da su gracia; pero no todos cooperan á la gracia. La ambicion, el interés, el amor del deleite hacen inútiles bastantes convites é instancias. Dios llama, conviende, solicita que se venga á esta misteriosa cena; pero la mayor parte se excusan. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida reinan con demasiado despotismo en el mundo para no poner á ello mil obstáculos. Se conoce la obligacion que se le tiene al Salvador; se es sensible á sus llamamientos, á sus convites; pero *Villam emi, uxorem duxi, jugo bovum emi quinq; rogo te habe me excusatum:* Perdona V., le suplico, porque no puedo concurrir: bien quisiera asistir; pero los negocios del comercio, los embarazos y las circunstancias del tiempo, una familia, un viaje, un campo, tal vez una diversion, un pasatiempo, me impiden el cumplir con esta obligacion de religion. Mi propension, mi inclinacion, una larga costumbre, el respeto humano, el mundo, el ejemplo, todo lo arrastran tras sí, y á todo cede el precepto de Dios y la salvacion. ¿Qué se debe esperar de una conducta tan irreligiosa? *Nemo virorum illorum gustabit carnem meam:* Ninguno de los que habian sido convidados asistirá á mi cena.

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente :*

*Sancit nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione destituimur, quor in solitudine tua dilectionis iustitiam. Per Donatum nostrum Jesum Christum Filium tuum...*

Haced, Señor, que tengamos de continuo un temor respetuoso y un amor ardiente á vuestro santo nombre, puesto que no abandonáis jamás á los que habeis establecido en la solitud de vuestro amor. Por Nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del capítulo III de la primera de san Juan.*

*Charissimi: Nolite intrari, si odit vos mundus. Nos scimus quoniam transiisti sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte: omnis, qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam eternam in semetipso manentem. In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere. Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et claverit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo? Filii mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opera et veritate.*

Mis muy amados: No extrañéis que el mundo os aborrezca; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte á la vida, porque amamos á nuestros hermanos; el que no ama está en un estado de muerte. Cualquiera que aborrecer á su hermano es un homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida posee en sí la vida eterna. Lo que nos da á conocer cuál es la encidad de Dios, es que ha dado su vida por nosotros; y nosotros debemos tambien dar nuestra vida por nuestros hermanos. Todo el que teniendo bienes de este mundo, y viendo á su hermano en la necesidad, cerrar su corazón para con él, ¿cómo puede abrigar en sí el amor de Dios? Hijos míos, no esté nuestro amor tan solo en las palabras, ni en la lengua, sea si efectivo y verdadero.

## REFLEXIONES.

*No amemos solo de boca.* No amar á Dios ni al prójimo sino de boca y de palabra es simulacion, hipocresía, menosprecio, y aun se puede añadir, impiedad. ¿Ignórase que Dios conoce perfectamente los verdaderos sentimientos del corazón, y que sin el culto interior reputa por nada la articulacion de la voz y el movimiento exterior de los labios? Decir á Dios que se le ama cuando el corazón desmiente nuestras palabras, es creer al Señor tan limitado como el hombre en sus conocimientos, poco penetrante en sus luces, tan fácil á ser engañado como lo somos nosotros; ¡qué impiedad esta! Estar persuadidos que Dios ve nuestro corazón, y que conoce perfectamente cuanto pasa en él, y tener cara para decirle que se le ama, ¿no es esto un insulto y un sacrilego menosprecio? ¿Osaríamos decirle á un hombre que le amamos, si supiésemos que conocia nuestra frialdad para con él, nuestra aversion y nuestro poco aprecio? Harto menos cumplimientos se harian si cada uno conociera nuestros pensamientos. Siendo poco sinceros para con Dios, no se debe extrañar el que se use de tan poca sinceridad con los hombres. Es verdad que la ficcion y la mala fe es hoy una de las ordinarias y mas comunes cualidades de las gentes del mundo. ¿Hay mas sinceridad en las pro-

testas de gratitud, y aun en los testimonios de amistad que se dan unos á otros los que hacen profesion de devotos? Jamás se vió mas honradex al parecer, mas urbanidad, mas política que el día de hoy, y nunca menos amistad sincera é ingénuu. El interés es el gran resorte que hace mover toda la máquina. El resorte mas fuerte es la mas fuerte pasion. ¡Buen Dios, y cómo aquella caridad cristiana, sobre la que intimaste tu precepto especial, tu mandamiento predilecto, tan semejante por tu mismo testimonio al mandamiento de amar á Dios, sobre el cual estriba toda la ley; cómo esta indispensable caridad está casi proscrita en el mundo, y como desterrada de la vida civil! La jerigonza del fingimiento y de una cortesania oficiosa, pero vacía y estéril, ha ocupado su lugar. El corazon del hombre no bien ha llegado á ser señor de si mismo, cuando voluntariamente se hace esclavo de su amor propio y de sus pasiones. *Nuestro amor no consista en palabras.* Nuestros sentimientos y nuestras obras dicen mejor que nuestras palabras si amamos á Dios, si amamos á nuestros hermanos. Decir que se ama á Dios, y no guardar sus mandamientos, es mentira. Decir que se ama al prójimo, y no tener para con él sino dureza ó indiferencia, es una pura hazañería. Las obras son un testimonio poco sospechoso de nuestros verdaderos sentimientos.

*El Evangelio es del capítulo XIV de san Lucas.*

*In illa tempore: Dixit Jesus pharisæis parabolam hanc: Homo quidam fecit cenam magnam, et convocavit multos. Et misit servum suum hora cena dicere invitatis ut venirent, quia jam parata sunt omnia. Et ceperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam enim, et necesse habeo euntes, et videre illam: rogo te habe me excusatum. Et alter dixit: Jugo bovum enim jocoque, et eo probare illa: rogo te habe me excusatum. Et alius dixit: uxorem suam, et filios non possum contere. Et convocatis servis, respondit hoc domino suo. Tunc traxit paterfamilias dixit servo suo: Ecce ego in plateis et vicis civitatis: et pauperes et debiles, et coecos et claudos introduce hoc. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus*

En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos esta parábola: Cierta hombre dió una gran cena, y convidó á muchos. Cuando fue tiempo de cenar envió á su criado, que dijese á los convidados que viniesen, porque todo estaba pronto. Empezaron entonces todos á excusarse. Dijo el primero: He comprado una casa de campo, y me es preciso ir á verla; ruégote que me excuses. El otro dijo: He comprado cinco pares de bueyos, y voy á probarlos: ruégote que me excuses. Yo me he casado, dijo otro, y por esta no puedo ir allá. Volviéndose el criado, dió cuenta de todo á su señor. Entonces airado el padre de familias dijo á su siervo: Inmediatamente sal á las plazas y calles de la ciudad, y tráete acá los pobres, los paralíticos, los ciegos y los cojos. Señor, dijo el criado, está ejecutado lo que ordenás-

*est. Et ait dominus seruo: Hec in vias  
 ei ipsius; et compelle intrare, ut impleat  
 tor domus mea. Dico vobis, quod  
 nemo vitrum illorum qui vocati sunt,  
 gustabit canem meum.*

teis, y talará queda lugar. Díjale el  
 señor de nuevo á su siervo: Vé á las  
 caminos y por los vallados, y á los que  
 encuentres presálos á entrar: á fin de  
 que se llene mi casa: porque yo os  
 aseguro que ninguno de los que habian  
 sido convidados gustará de mi ban-  
 quete.

### MEDITACION.

*Sobre las excusas que apartan á los Cristianos de la comunión.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el verdadero banquete celestial á que son convidados todos los fieles, y de que solo era figura la cena de que habla el Evangelio, es la comunión. Este es aquel divino banquete en que el cuerpo y sangre de Jesucristo sirven de comida y de bebida; el Salvador hace aquí todos los gastos y convida á todo el mundo. Pero ¿cuántas personas se excusan y no quieren asistir? Uno dice: He comprado una casa de campo, y no puedo dejar de ir á verla. Me he casado, dice otro; bien se ve que mi excusa es legitima. Otro dice: He comprado cinco pares de bueyes, me es preciso ir á probarlos. Veis aquí, dice san Gregorio, los tres grandes principios de nuestra indevoción, de nuestro retiro de la comunión y de nuestro disgusto. El apego á los bienes de la tierra, el interés y el amor del deleite son los malditos lazos que nos aprisionan y nos detienen. Por mas que Jesucristo nos envia sus domésticos y sus criados para decirnos que todo está pronto, que nos espera para servirnos él mismo y ponernos su precioso cuerpo á comer en su mesa: *Villam emi*; no se hace caso de un pan todo divino, y de un maná todo celestial; las cebollas de Egipto son mas de nuestro gusto. Estamos pegados á la tierra por bastantes partes: el corazon es demasiado terreno, y el espíritu no es mas espiritual. Estamos en el servicio del mundo, y este amo, enemigo declarado de Jesucristo y de nuestra salvacion, no es de tal humor que permita á sus esclavos asistir á esta divina mesa. Los negocios temporales, el comercio, absorben todo el tiempo, y abogan poco á poco todo espíritu de religion. No son bastantes los dias de trabajo para ellos; un insaciable interés, una codicia dominante quiere para sí hasta los dias de fiesta. El santo dia del domingo no es ya para la mayor parte el dia del Señor: *Villam emi*. Para los dias de fiesta y de domingo se guardan las funciones de campo y lo que hay de mas espinoso en los negocios: *Juga boum emi quinqué*. La comunión no es negocio para



la mayor parte de las gentes; pide demasiada preparacion, demasiados cuidados; hay otros negocios que importa salir de ellos. Finalmente, aunque no hubiese sino la maldita pasion del deleite, sus laxos son demasiado fuertes y muchas, son un embarazo demasiado grande para ir á recibir los divinos misterios. Cuando se gusta de los placeres carnales é impuros, se le toma disgusto y tédio á la comunión. Por más que se aleguen cien pretextos, plausibles todos al espíritu del mundo, no son sino vanas y frívolas excusas; siempre nacen de uno de los principios que hemos dicho. Se tiene siempre tiempo para concurrir á todos los pasatiempos y juntas á que nos convida el mundo; pero cuando se trata del sagrado banquete á que nos convida el Salvador, jamás se tiene tiempo para asistir; por más que se nos haga ver que es el banquete de Jesucristo al que se nos convida, que lo que se nos da en él es el pan de vida, una vida celestial y eterna cede siempre al pan terreno de un puñado de días. Ni la dignidad, ni la majestad del que nos convida, ni el precio infinito del alimento divino que se nos da, ni los socorros y la fuerza que se nos comunica, ni los medios de salvacion que se encuentran en él, ni las suavidades puras y exquisitas que gustan en él las almas santas, nada puede vencer la repugnancia que se tiene de llegar á comulgar; señal visible de reprobacion. ¿Cuántas personas no comulgarían jamás, si se pena de pecado y de excomunion no se les obligase á comulgar á lo menos por Pascua? Y una comunión hecha por fuerza, ¿es una señal, es una prenda de salvacion?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que no es una excusa menos frívola la de aquellos que se retiran de comulgar por un pretexto de respeto, de humildad; respeto fingido, humildad imaginaria y engañosa; pues una humildad sincera y religiosa sería una verdadera y santa disposicion del alma para comulgar. No somos dignos de comulgar á menudo; pero preguntando, ¿el retirarnos de la comunión nos hace más dignos? No me siento bien dispuesto; ¿y qué haces para adquirir las disposiciones necesarias? Quanto más de tarde en tarde se comulga, tanto menos dignamente se comulga. Pocos de los que no comulgan sino una vez al año dejan de comulgar indignamente. ¿Te abstienes de la comunión? dice san Francisco de Sales. No morirás de veneno, pero morirás de hambre y de extenuacion. Por más que se quiera hacer un mérito de los motivos especiosos que apartan de la comunión; el verdadero motivo es que no se quieren corregir los defectos, ni romper las cadenas, que son los

verdaderos obstáculos. Se conoce muy bien que si se comulgara mas á menudo seria preciso reformar sus costumbres, romper ciertas amistades, ciertas aficiones poco inocentes, ser mas regulares, corregir ciertos defectos, reformar el lujo, domar sus pasiones, mortificar su genio, ser mas religiosos y mas devotos, finalmente, tener una vida menos mundana y mas cristiana; y veis aquí lo que no se quiere hacer; y veis aquí tambien lo que ocasiona todos esos vanos pretextos que alejan tanto de la comunión, y de que el amor propio se sirve para aquietar y embotar los remordimientos de una conciencia todavía cristiana. Conoce muy bien el demonio el gran socorro que es para el alma este divino Sacramento, para que no eche el resto á fin de apartar á los fieles de la santa mesa; y todos sus artificios se dirigen ó á impedir el que se comulgue, ó á hacer que se comulgue indignamente. Se comulga muy de tarde en tarde, porque se teme comulgar mal. Pero este largo intervalo de una comunión á otra ¿sirve de disposicion para comulgar mas santa y mas fervorosamente? Con esta abstinencia del pan de los fuertes ¿se hace el alma mas fuerte contra las tentaciones? Privándose de este divino alimento que mantiene á las vírgenes, ¿adquiere el alma mas religiosidad, se hace mas amiga de la mortificación? Despues de haber pasado los tres, los seis meses sin comulgar, ¿se siente el alma mas abrasada del fuego del amor divino? ¿Se han corregido muchos defectos? ¿Es mayor la inocencia? ¿Qué ilusion, buen Dios! ¡qué error imaginarse que se estará mas en estado de resistir al enemigo, rehusando lo que nos sirve de escudo contra sus tiros! ¡ Creer que siempre se hallará lugar desocupado en el banquete celestial, despues de haberse privado de él por tantas vanas excusas! *Nemo virorum illorum gustabit cenam meam*. La frecuente comunión pide una vida pura, santa, fervorosa; pero la privacion de la comunión ¿nos dispensa acaso de esta santidad y de este fervor? Se trata de dejar los vicios ó la comunión; y se determina uno á dejar mas bien la comunión que los vicios. ¡Buen Dios, qué preferencia mas inicua! ¡qué impiedad!

¡Ah Señor, no permitais jamás que yo tenga una conducta tan horrible y tan insolente! Haced, Dios mio, por vuestra gracia que yo viva en adelante de un modo tan cristiano, que me halle en estado de comulgar muy á menudo.

JACULATORIAS. — El que se aleja, Señor, de vuestra mesa, está á riesgo de perecer. (*Psalm. LXXII*).

«Cuanto mas se llega el alma á este divino Sacramento, mas fuerzas recibe y mas luz. (*Psalm. XXXIII*).

### PROPÓSITOS.

1 Discurre mal el que dice: Yo no quiero comulgar, porque me conozco indigno. Debe decir al contrario: Quiero procurar en cuanto pueda, con la ayuda de la gracia, hacerme ménos indigno de comulgar, teniendo una vida mas inocente y mas devota. Se llega dignamente en cierto modo á comulgar el que se tiene por indigno, por lo mismo que hace cuanto puede por no serlo. «Si las gentes del mundo te preguntan por qué comulgas tan á menudo, dice san Francisco de Sales en su admirable libro de la *Introducción á la vida devota*, edífele que es para aprender á amar á Dios, para purificarte de tus imperfecciones, para librarte de tus miserias, para consolarle en tus aflicciones, para fortalecerte en tus flaquezas. Diles que dos «suertes de personas deben comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian muy mal en no llegarse á la «fuente de la perfeccion y de la santidad; y los imperfectos para corregirse y hacerse perfectos. Los fuertes para no ser flacos, y los flacos para hacerse fuertes. Los enfermos para sanar, y los sanos para «no caer enfermos; y que tú como imperfecto, flaco y enfermo, necesitas comunicar á menudo con el que es tu perfeccion, tu fortaleza y tu medicina. Diles que las gentes del mundo, que no tienen «muchos negocios, deben comulgar á menudo, porque tienen comodidad para ello; y que los que tienen muchos negocios no deben hacerlo con menos frecuencia, porque tienen necesidad de mas «poderosos socorros; y que el que trabaja mucho y tiene mucha fatiga debe comer viandas sólidas á menudo. Diles que tú comulgas «á menudo para aprender á comulgar bien; porque no se hace bien «lo que no se hace sino rara vez.» Sigue este prudente y sábio consejo, comulga á menudo segun le pareciere á tu director, y haz que cada comunión sea una preparacion para la comunión siguiente.

2 No es posible, dice el Sábio, llevar fuego en el pecho y no quemarse. El amor divino ha encendido, digámoslo así, un gran brasero sobre nuestros altares en la adorable Eucaristia; y los Santos se han abrasado en un amor muy ardiente y muy tierno á Jesucristo, llegándose á este fuego sagrado. Llégate tú todas las veces que te lo aconseje tu director, y vive tan santamente que puedas llegarle á menudo. Jamás dejes de disponerte para la comunión desde el día antes. Todos los libros devotos están llenos de santos

ejercicios para la comunión. Acostúmbrate tú á practicar los que te sugiera tu corazón, y aquellos en que veas que sientes mas devoción, míralos siempre como mas útiles. Pasa todo el día de la comunión, ó en disponerte ó en dar gracias. No dejes de asistir, si puedes, á los divinos oficios, y pasa á la tarde una media hora delante del santísimo Sacramento.

## DIA DE LA OCTAVA

DE LA

### FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, Ó DEL CORPUS.

Las fiestas solemnes de la Iglesia tienen su octava, es decir, que su solemnidad dura ocho dias, y que cada día se celebra la misma fiesta. El día octavo es tan solemne como el primero. Esta regla y método le ha tomado la Iglesia del Antiguo Testamento. *Dies primus vocabitur celeberrimus atque sanctissimus*, dijo el Señor á Moisés cuando le ordenó que hiciera celebrar la fiesta llamada de los Tabernáculos ó de las Tiendas, con mucho aparato y solemnidad: el primer día será muy solemne y muy santo; el octavo no cederá al primero en celebridad, en devoción y en culto. (*Levit. xxiii*). *Dies quoque octavus erit celeberrimus atque sanctissimus*. (*Num. xxix*). Y san Juan llama á este último día el gran día de fiesta. (*Joan. vii*). *In novissimo autem die magno festivitatis*. Animada de este mismo espíritu, celebra la Iglesia la fiesta de este día, que es el último de la octava del Corpus, y renueva de algun modo toda la solemnidad del primer día de la fiesta. Llámase comunmente este día la pequeña fiesta del Corpus, porque se le deja al pueblo la libertad de trabajar, aunque en muchas partes es fiesta de precepto. Como este último día termina toda la solemnidad del triunfo de Jesucristo en el santísimo Sacramento, la Iglesia exhorta á todos sus hijos á avivar su fervor, su devoción y su culto, y hace llevar en triunfo á Jesucristo en las procesiones particulares que se hacen hoy en las ciudades. Ninguna fiesta deben celebrar los fieles con mas gusto, con mas celo ni con mas devoción que esta; su objeto no es otro que Jesucristo en la adorable Eucaristia: el amor inmenso que el Señor nos muestra en el Sacramento es el motivo de reconocimiento que tiene la Iglesia para celebrarla; así como son un motivo de justicia

tanto los sacrilegos ultrajes que los herejes le hacen en el humilde estado en que le ha puesto su amor, como las frecuentes profanaciones de los malos cristianos; y por último, lo que debe excitar nuestro celo, avivar nuestra fe, y abrasar nuestro corazón en el fuego del divino amor, son los infinitos bienes que encontramos en este tesoro inagotable de las gracias y de las misericordias del Señor. ¿Ignoramos acaso lo que encierra, lo que nos dice, y lo que nos echa en cara este divino misterio? ¿Podía Jesucristo darnos una prueba mas sensible, y una prenda mas bella y mas preciosa del exceso de su amor? ¿Hubiéramos jamás pedido al exceso de su amor para con nosotros un tan incomprendible prodigio? Pero ¿heimos olvidado lo que ha sufrido de los malos cristianos, y del impio furor de los herejes en este misterio de amor?

*Maximum miraculorum Christi*, dice santo Tomás: este es el mayor de todos los milágrs de Jesucristo. *Miraculum amoris*, dice san Cirilo: es el milagro de su amor para con los hombres. Si alguna cosa fuera capaz de hacer vacilar mi fe sobre este misterio, dice un gran siervo de Dios, no sería del infinito poder que Dios manifiesta en él; de lo que yo daría mas bien, sería del extremado amor que nos muestra. ¿Cómo lo que es pan se hace carne, sin dejar de parecer pan? ¿Cómo el cuerpo de un hombre está á un mismo tiempo en muchos lugares? ¿Cómo puede reducirse á un espacio casi invisible? Á todo esto no tengo que responder sino que Dios todo lo puede. Pero si se me pregunta: ¿cómo puede ser que Dios ame á una criatura tan flaca, tan imperfecta y tan miserable como el hombre, y que la ame con pasión, con transporte, y que muestre para con el hombre unas ansias que un hombre no tendría para con otro hombre? confieso que á esto no tengo que responder, y que es esta una verdad incomprendible á todo criado entendimiento. Esto hizo decir á san Bernardo que el Sacramento del altar es el amor de los amores; esto es, el efecto del mayor amor que puede imaginarse: *Sacramentum altaris est amor amorem*. ¿Quién no quedará atónito, exclama san Cirilo, considerando que este pan mudado, no en apariencia sino realmente, no en figura sino en su naturaleza, se hace la propia carne de Jesucristo por la omnipotencia de Dios? *Panis iste non effigie sed natura mutatus, omnipotentia Dei factus est caro*. El que come esta carne, dice san Cirilo, y bebe esta sangre, se hace un mismo cuerpo y una misma sangre con Jesucristo: *Concorporeus, et consanguineus Christi*. ¡Qué gloria esta para los Cristianos, y qué amor de Dios! continúa este Padre: por la participación de los di-

vinos misterios, no sois ya sino una misma carne, por decirlo así, y una misma sangre con Jesucristo: *O honorem christianis! O amorem Dei! Digni effecti divinis mysteriis, concorporei, ut ita dicam, et consanguinei Christi facti estis.* Me atrevo á decir (son palabras de san Agustín), que aunque el poder de Dios es infinito, no pudo darnos cosa mas grande: aunque su sabiduría no tiene límites, no supo hallar un medio mas excelente para hacernos bien; y aunque sus riquezas son inmensas, no tuvo don mas magnifico que darnos: *Dicere audeo, quod Deus, cum sit omnipotens, plus dare non potuit; cum sit sapientissimus, plus dare nescivit; cum sit ditissimus, plus dare non habuit.* ¿Seria esto verdad, si, como osan decir los protestantes, la Eucaristia solo fuera figura del cuerpo y sangre de Jesucristo, y no lo fuera en la realidad? Esta es la reflexion que hace el santo Doctor; el cual añade que diciendo Jesucristo: El que come mi carne y bebe mi sangre queda en mí, y yo en él, muestra con bastante claridad que es comer su cuerpo y beber su sangre, no en signo y en figura, sino verdadera y realmente: *Ostendit quid sit non sacramento tenus; sed vere corpus Christi manducare, et ejus sanguinem bibere.* En otra parte dice el mismo santo Doctor, que nadie come esta carne sin haberla adorado antes, y que no solo no es pecado el adorarla, sino que seria pecado el no adorarla: *Non solum non peccamus adorando, sed peccamus non adorando.* Porque en fin la carne que el Salvador nos da á comer en la Eucaristia es la misma que tenia cuando vivia visiblemente entre nosotros: *Quia in ipsa carne hic ambulavit, et ipsam carnem nobis manducandam ad salutem dedit.* ¿De dónde, pues, viene, va diciendo el mismo Padre, que habiendo dicho Jesucristo que su carne es verdaderamente comida, y que el que no comiere su carne y no bebiere su sangre, no tendrá vida en sí; muchos de sus discipulos se escandalizaron, y dijeron: Dura es esta proposicion: ¿y quién puede oirla? *Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* El motivo de su escándalo fue, dice san Agustín, porque entendieron de un modo carnal y en mal sentido lo que les decía el Salvador: *Acceperunt illud stulte.* Se imaginaron, prosigue el Santo, que pretendia el Señor darles su carne hecha trozos, y que queria la comiesen como se comeria la de un cadáver. Despues de esto muchos de sus discipulos se retiraron y no le siguieron mas: *Ex hoc multi discipulorum ejus abierunt retro, et jam non cum illo ambulabant.* Si Jesucristo solamente hubiese pretendido hablar de la figura de su cuerpo y sangre en la Eucaristia, ¿hubiera dejado de explicar su pensamiento á aquella tropa de discipulos que se

habían escandalizado tanto al oír que el Señor les había de dar á comer su carne? ¿Hubiera dejado se perdiesen tantas gentes que lo habían seguido hasta entonces solo por no decirles que el comer su carne era solo en figura: que lo que los escandalizaba solo era un modo de hablar alegórico: que el pan vivo, de que acababa de hablar, debía entenderse solamente de la figura de su cuerpo vivo; y que así como no se habían escandalizado cuando le habían oído decir que él era la verdadera viña, tampoco debían extrañar que les dijese que su carne era verdaderamente un alimento que les daba á comer? El Salvador, que tenía tan en el corazón la salvacion de los que le seguían, no los desengaña de la realidad y de la verdad que les ofrece; se contenta con corregir su carnal y grosero modo de concebir, diciéndoles: Vosotros juzgais que os hablo de comer mi carne como se comen las otras viandas; pero mi carne debe ser alimento de vuestras almas y no de vuestros cuerpos; y aunque se os ha de dar verdaderamente, pero será de un modo milagroso, y solo aprovechará á los que tuvieren una fe viva y un corazón puro. Este es un milagro que sola mi omnipotencia lo puede hacer. Es menester la fe para creer este prodigio; y hay entre vosotros algunos, dijo á sus discípulos, que no creen: *Sunt quidam ex vobis qui non credunt*. Muchos de sus discípulos se retiraron: *Multi ex discipulis ejus abierunt retro*. Esta misma desercion de los discípulos, despues de la explicacion que Jesucristo acababa de darles, es ciertamente, como ya se ha dicho, una prueba evidente de que tomaban sus palabras por una promesa que les hacia de darles realmente á comer su cuerpo y á beber su sangre. Si las cosas no hubiesen debido pasar sino en figura en este misterio, la bondad y aun la justicia del Salvador, dicen los Padres, pedia que los desengañase; pues su error y su delito solo hubiera estado en tomar las palabras de su Maestro en el sentido que naturalmente debían tener. Los discípulos de que aquí se habla no eran del número de los setenta y dos, pues á estos todavía no los había escogido Jesucristo.

La participacion del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en la Eucaristia, dice san Basilio, es necesaria para alcanzar la vida eterna: *Christi corporis, et sanguinis participatio, necessaria est ad vitam eternam*. No hay verdad de fe mas bien establecida ni mas claramente explicada por la fe unánime de todos los siglos, que la de la realidad del cuerpo y sangre de Jesucristo en el santísimo Sacramento.

Los herejes, dice san Ignacio mártir, que vivía en el siglo I, y fue uno de los principales discípulos de los Apóstoles, y particular-

mente de san Juan; los herejes, dice, se abstienen de la Eucaristía, porque no quieren confesar que es la propia carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, y que Dios se dignó resucitar: *Hæretici ab Eucharistia, et oratione abstinent, eo quod non confiteantur Eucharistiam carnem esse Salvatoris nostri Jesu Christi, qui pro peccatis nostris passa est, quam Pater sua benignitate suscitavit.* Y negando este don de Dios, tienen la desgracia de morir en su obstinacion: *Contradicientes ergo huic dono Dei, altercantes moriuntur.* Exhortando despues à los fieles à no ausentarse jamás de la junta, es decir, de la iglesia los días de comunión, les dice: Acordaos que este divino pan que coméis es el remedio eficaz de la inmortalidad, y un excelente antidoto que, preservando al alma de todo lo que puede darla muerte, la conserva la vida: *Pharmacum immortalitatis est antidotum, ne moriamur; sed vivamus perpetuo.*

San Justino, uno de los mas ilustres Mártires del siglo II, en su famosa apologia por los Cristianos, cuenta todo lo que pasa en la celebracion de nuestros sagrados misterios y en la comunión. El divino alimento, dice el Santo, que llamamos nosotros Eucaristía, solo se da à los que creen verdaderamente que es el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y que se han dispuesto para recibirle lavándose en el baño de la penitencia: Jesucristo se da à comer à los que viven la vida de la gracia; y así no le recibimos como se hace con el pan usual, sino que así como por la omnipotencia de Dios se hizo hombre el Hijo de Dios, y tomó por nuestro amor un cuerpo como el nuestro, así sabemos que por la misma omnipotencia de Dios el cuerpo y la sangre del Hijo de Dios hecho hombre se hace nuestro alimento sagrado: *Incarnati illius Jesu carnem, et sanguinem esse docet sumus.* De los mismos Apóstoles sabemos que habiendo dicho Jesucristo: Este es mi cuerpo, esta es mi sangre, y habiéndoseles dado à comer y à beber, les mandó que hicieran lo mismo en memoria de él: *Nam Apostoli in commentariis à se scriptis que Evangelia vocantur, ita tradiderunt præcepisse sibi Jesum: cum enim panem accepto, cum gratias egisset, dixisset: Hoc facite in mei recordationem: Hoc est corpus meum, etc.*

San Ireneo, obispo de Lyon, tan célebre en el siglo III, escribiendo contra las herejías, dice: Despues habiendo Jesucristo tomado pan ordinario, y habiéndole consagrado, dijo que era su verdadero cuerpo, como la Iglesia lo aprendió de los mismos Apóstoles: *Ecclesia ab Apostolis accipiens.* ¿Cómo los herejes, que niegan la di-



vididad del Verbo, cómo podrán creer la realidad de la Eucaristía? *Quomodo constabit eis panem in quo gratia acta sunt* (es decir, que ha sido consagrado), *corpus esse Domini sui, si non ipsum fabricatoris mundi Filium dicant, id est Verbum ejus.* Pero nosotros que creemos firmemente la divinidad de Jesucristo, con la misma firmeza creemos el adorable misterio de la Eucaristía: *Nostri autem consonans est sententia Eucharistia; et Eucharistia rursus confirmat sententiam nostram.* Como si dijera este gran Santo: No se puede creer la divinidad de Jesucristo, sin que se crea la realidad del cuerpo y sangre de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía; y negar la realidad del cuerpo y sangre de Jesucristo en la Eucaristía, es negar la divinidad de Jesucristo.

Pues el Verbo dice: Este es mi cuerpo, persuadámonos que son verdaderas estas palabras, dice san Crisóstomo, que florecía en el siglo IV de la Iglesia, y á quien llaman los Papas el Agustín de los griegos. *Quoniam Verbum dixit: Hoc est corpus meum; assentiamur et credamus.* Creamos y miremos á Jesucristo en el Sacramento con los ojos de la fe. Jesucristo en este adorable misterio está realmente, pero invisiblemente, bajo las especies visibles, acomodándose este divino Salvador á nuestra naturaleza. Si no tuviera cuerpo, nada habría de corpóreo en los dones que Dios te da; pero por cuanto tu alma está unida á un cuerpo, Jesucristo se te da invisiblemente bajo apariencias visibles y sensibles: *Quoniam anima corpori consorta est, in sensibilibus intelligibilia tibi probet.* ¿Cuántos dicen ahora: quisiera ver á Nuestro Señor revestido de aquel mismo cuerpo en que vivió sobre la tierra? *Quot nunc dicunt: Vellem ipsius formam aspicere?* Yo quedaría embelesado, si viera su rostro, sus vestidos y su calzada: *Figuram, vestimenta, calceamenta.* Yo te digo, responde este gran Santo, que te tocas á él mismo realmente y le posees: *Ecce ipsum vides, ipsum tangis.* Quisieras tú ver sus vestidos; y le tienes en ti á él mismo; y no solo te permite que le toques, sino también que le comas y le recibas dentro de ti: *Et tu quidem vestimenta capis videre: ipse vero seipsum tibi concedit non tantum videre, verum manducare, et tangere, et intra te sumere.*

San Ambrosio, san Agustín y san Jerónimo, que fueron los lumbreras y los oráculos del mundo cristiano en el siglo V, hablan del santísimo Sacramento del altar como había hablado siempre la Iglesia católica en todos los siglos precedentes, y como lo hace aun en este siglo; y sería infinito si quisiera referir todo lo que confunde y hace tan despreciable la impiedad y la ceguedad de los herejes de

estos últimos tiempos. ¡Qué lástima y qué compasión no se debe tener de los que, imitando á aquellos falsos discípulos de Jesucristo que se retiraron, dicen como ellos: Duro es este lenguaje! ¿y quién es capaz de sufrirlo? *Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* Pero vosotros, verdaderos fieles, dice san Crisóstomo, responded como san Pedro: ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; creed lo que dice Jesucristo, y considerad la honra que os resulta de ser admitidos á la mesa del Hijo de Dios: *Cogita quali sis insignitus honore, quali mensa fruaris*. Nuestro único dolor en esta vida sea, dice el mismo Santo, estar privados de este divino alimento, de este delicioso manjar: *Unus sit nobis dolor, si hac esca privemur*.

La misa de este día es la misma que la del primero de la fiesta: *Cibavit eos ex adipe frumenti, et de petra, melle saturavit eos*: Les dió de comer la flor de la harina de trigo, y les hartó de la miel de la piedra. ¿Qué pastor, exclaman aquí los Padres, alimentó jamás á sus ovejas con su propia carne? Lo que aquí se da es la flor del trigo, pero del trigo de los escogidas. ¿Qué dulzuras no gustan en este banquete las almas puras! Ninguna miel es tan dulce á la boca como lo es Jesucristo á un corazón puro. Seamos, pues, al salir de esta divina mesa, dice san Crisóstomo, como leones que no respiran sino fuego y llamas: hagámonos terribles á los demonios; y no pensemos ya en otra cosa que en el amor inmenso que nos muestra Jesucristo en la divina Eucaristía: *Tanquam leones ignem spirantes, ab illa mensa recedamus, etc.* Nadie, pues, se llegue á esta sagrada mesa con disgusto, con negligencia, con frialdad: *Accedat nemo cum nausea, nemo remissus; omnes accensi, omnes ferventes*. Vaya fuera de este festin sagrado todo falso discípulo, todo profanador, todo hambre que no trae el vestido de boda: *Nullus itaque Judas, nullus avarus, nam talis mensa non suscipit*. La sagrada mesa no admite á semejantes convidados. Este divino alimento es solo para los discípulos: *Si quis est discipulus, adsit*. El mismo Jesucristo lo dice, continúa el santo Doctor: *Cum discipulis meis facio Pascha*: Con mis discípulos es con quien hago la Pascua. Estos son los que deben alimentarse de esta flor de la harina del trigo puro, y de la miel que se gusta en esta divina mesa. Esta es, añade san Crisóstomo, la misma cena que hizo Jesucristo con sus Apóstoles la noche antes de su pasión; no hay diferencia alguna entre la una y la otra: el mismo Salvador es, los mismos manjares, el mismo milagro: *Hic est illa mensa; et minus nihil habet*. Porque no se debe imaginar que aquella la hizo

Jesucristo, y esta la hace un puro hombre; el mismo Jesucristo es quien hace las dos: *Non enim illam quidem Christos, hanc autem homo perficit; verum et hanc ipse quoque.* Como el día de la fiesta se dió la exposicion de la Epistola, bastará dar este día la exposicion del Evangelio.

El Evangelio de la misa de este día es una explicacion del gran misterio de la Eucaristia. Queriendo Jesucristo disponer los espiritus para comprender el milagro que queria hacer antes de su muerte de la real transustanciacion del pan y del vino en su carne y en su sangre para servir de comida y de bebida á nuestras almas, habló muchas veces á sus discipulos de un alimento todo divino que queria darles, el cual, á mas de alimentar el alma y comunicarle la vida de la gracia, le procuraba tambien la bienaventuranza eterna. Era necesaria esta preparacion de los espiritus para una tan pasmosa maravilla; y así el Salvador hizo un razonamiento bastante largo para disponer aquellos espiritus todavía groseros á creer una tan admirable y tan importante verdad. Despues de haber hecho el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, les empezó á hablar del misterio de la Eucaristia: parece que el Salvador queria convencerles bien de su omnipotencia antes de hablarles de un misterio donde era absolutamente necesaria la omnipotencia, y donde se manifestaba tan á todas luces.

Viendo Jesucristo el gusto con que le seguian, dijo á los que estaban junto á sí: No me buscaís ni me seguís tanto por los milagros que me habeis visto obrar, como por los panes de que habeis comido. Los panes que os he dado os han dejado satisfechos, y los habeis hallado de un gusto delicioso. Esto es lo que os atrae, esto es todo lo que buscaís: levantaed vuestros pensamientos y vuestras esperanzas: desead un alimento mucho mejor, un alimento que hace vivir eternamente. El que le da, y á quien le debeis pedir, es este mismo que os habla; el cual es á un mismo tiempo Hijo de Dios é Hijo del Hombre: hasta ahora nada os ha dicho que su Padre no lo haya aprobado, y como sellado con su sello: *Hunc enim Pater signavit Deus.* De este mismo Padre ha recibido el poder de hacer todos esos milagros que habeis visto, y que son otras tantas pruebas palpables de la divinidad, cuya plenitud reside corporalmente en él y obra todos los prodigios que él hace.

Este razonamiento les hizo comprender muy bien que el pan de que Jesús hablaba no era de la misma especie que el pan usual; y les entró un tan gran deseo de comerle, que le preguntaron allí

mismo, qué debian hacer para ser dignos de comerle. Lo que debéis hacer, les respondió entonces el Salvador, es tener una fe viva y perfecta, y creer en aquel que el Padre ha enviado: *Ut credatis in eum quem misit ille*. De estas palabras se colige muy bien que el Salvador queria hacerles entender que era menester una fe perfecta para el gran misterio de la Eucaristia; y la respuesta de los discipulos hizo ver claramente que la mayor parte de los que le oian no tenian ni una fe bastante pura, ni una idea bastante digna del don que queria darles. Porque al punto replicaron: ¿Y qué milagros haces para mostrar tu poder, y obligarnos á creer en tus palabras? Si nosotros viéramos algun milagro que durase mucho tiempo, y que fuese útil generalmente á todo el pueblo, como le fue el del maná del desierto, bien pronto conseguirias que creyésemos cuanto nos dijeras; pero ¿qué hay de extraordinario en tus milagros, que se hacen en un momento, y de los cuales se utilizan tan pocas gentes? *Quid operaris?* Se ve muy bien en esto, que los que hablaban así quizá no se habian hallado en el desierto cuando con cinco panes dió de comer á cinco mil personas; y es claro que fueron estos los que habiéndote oido despues hablar mas positivamente del misterio de la Eucaristia, se retiraron y no le siguieron mas.

El maná, le dijeron, que comieron nuestros padres, era, segun refieren nuestras antiguas escrituras, un pan que venia del cielo todos los dias, y que fue el alimento ordinario del pueblo los cuarenta años que estuvieron en el desierto; este nos da á conocer la santidad y el poder de nuestro ilustre legislador Moisés; en esto fundamos el crédito que damos á su testimonio, como que es de un hombre manifiestamente enviado de Dios. Este mal racionio de los judios movió al Señor mas á compasion de su ignorancia, que á indignacion contra su incredulidad. Les dijo con mucho agrado, pero con un tono afirmativo, y como de maestro y señor, que el maná que Moisés les habia dado á sus padres no era propiamente pan del cielo, sino una figura del pan del cielo: que el verdadero pan del cielo era el que Dios su Padre les daba; y que, hablando en rigor, no habia otro pan sino este que hubiese bajada del cielo para dar vida al mundo. Si es así, le dijeron, si Dios gusta hacer que comamos nosotros de este pan celestial, haz de modo que jamás nos falte: *Domine semper da nobis panem hunc*. Jesucristo no aguardaba, digámoslo así, sino una ocasion como esta para descubrirles el misterio de los misterios. En efecto les habló de él tan claramente, que es menester cegarse uno á sí mismo, y obstinarse basta el

exceso para no creerlo. No tenemos en nuestra Religión verdad de fe que Jesucristo haya explicado mas claramente, ni de una manera mas sensible.

*Ego sum panis vitæ* : Yo soy, les dijo Jesús, el verdadero y único pan de vida; el que viene á mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrá jamás sed. Pero yo os lo he dicho; vosotros me habéis visto, y con todo no creéis. ¡Qué bien conviene á los herejes esta reconvenccion del Salvador! Viendo el Hijo de Dios que muchos murmuraban contra él porque había dicho : Yo soy el pan vivo que bajé del cielo; quiso darles á entender la verdad de este misterio, confirmando en los mismos términos, y aun en términos mas claros, lo que les había dicho : *Ego sum panis vitæ* : Yo soy el pan de vida, y un pan muy diferente del maná, que jamás pudo eximir de la muerte á vuestros padres que le comieron en el desierto, ni ser para ellos una prenda de la vida eterna. Solo es pan vivo el pan que bajó del cielo y que da vida. Yo soy este pan vivo, y os prometo que los que se hicieren dignos de comerle vivirán eternamente.

Empieza aquí Jesucristo á hablar positivamente de la manducacion real y verdadera de su cuerpo. Las palabras de que se sirve son tan expresas, que los judíos, aunque estaban acostumbrados á un estilo figurado y metafórico, no pudieron menos de tomarlas en el sentido propio y literal; y el Salvador, bien lejos de suavizar ó modificar lo que acababa de decir, continúa en explicarse en términos todavía mas formales y mas expesos. *Panis quem ego dabo, caro mea est* : El pan que yo os daré, es mi propia carne. Unas palabras tan expresas y tan claras hicieron toda la impresion que debian hacer naturalmente; y así se decian unos á otros : ¿Cómo puede este hombre darnos su carne á comer? Ciertamente si este divino Maestro, cuyas palabras son otros tantos oráculos, no hubiese querido dejar á los fieles sino una figura de su cuerpo, y no darles sino pan común, ¿hubiera podido ver y oír á sangre fria y sin explicarse la disputa que se suscitó entre sus oyentes y sus discípulos? *Litigabant ergo judæi ad invicem, dicentes : Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* ¿No era conveniente y necesario, para aquietar unos espíritus alterados, decirles que el pan misterioso de que hablaba no debía ser sino figura de su propia carne? Pero como aquí se trataba de uno de los principales puntos de la fe, y de una verdad importante, contra la cual se habian de levantar tantos espíritus revoltosos en los siglos siguientes, y vomitar tantos errores; Jesucristo confirma con términos todavía mas expre-

sivos y mas fuertes lo que habia pronunciado tocante à este divino misterio. Disputad quanto quisiéreis, les dijo el Salvador, y mirad mi proposicion como una verdad incomprendible: *Amen, amen dico vobis*: en verdad os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y si no bebeis su sangre, no tendréis vida en vosotros; y estad bien persuadidos que el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna. Esta verdad tantas veces repetida, y dicha en términos tan claros à unas gentes que la hallaban tan dura, es una prueba concluyente de la realidad del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en el santísimo Sacramento; y como si todavía no se hubiera explicado bastante el Salvador, añade: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus*: Porque mi carne es, no en figura, sino verdaderamente, una comida, y mi sangre es verdaderamente una bebida. Al oírlos hablar así, ó Salvador mio, exclama el sábio intérprete ya citado, no temo pronunciar que si soy engañado, me habeis engañado Vos; el bereje rehusa adoraros bajo las especies de pan, porque no comprende cómo podeis estar allí; ¿pero acaso comprende mejor cómo sois uno en tres personas? ¿Os habeis explicado mas claramente sobre el misterio de la Trinidad, que lo haceis aquí sobre el de la Eucaristia? Y queriendo decirnos que estais realmente presente bajo las apariencias de pan y vino en la Eucaristia, ¿podiais hacerlo de una manera mas precisa, mas expresa, y en términos mas claros?

Se diria que Jesucristo teme siempre no haberse explicado todavía bien sobre la realidad de este misterio; como quando se teme que no se haya entendido bien lo que queremos decir, repetimos muchas veces la misma cosa con expresiones diversas, para hacer comprender mas bien el verdadero sentido de lo que decimos; lo mismo hace Jesucristo por lo que mira à la Encaristia: Yo soy el pan de vida, el pan vivo que bajé del cielo. Murmuran contra él los judíos, porque ha dicho que él es el pan vivo; y Jesús les responde: No disputeis ni alterqueis unos con otros. Si; yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná y murieron. Este es el pan bajado del cielo, para que si alguno come de él, no muera. Yo soy el pan vivo que bajé del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente. ¿Me explico? ¿Y comprendéis vosotros mi pensamiento? El pan celestial de que os hablo y que os daré es mi carne. Dice el Señor el pan celestial que os daré, porque todavía no habia instituido el sacramento de la Eucaristia, y porque explicaba un misterio que no habia de instituir hasta la noche antes de su muer-

te. Vosotros disputais, les dijo el Salvador, cómo puede ser que yo os dé mi carne á comer. Ciertamente que si Jesucristo solamente hubiese pretendido hablar de la figura de su carne, esta era la ocasion de explicar su pensamiento : efectivamente se explica el Señor de la manera mas clara ; pero es para no dejar la menor duda sobre la realidad. En verdad, en verdad, responde Jesús (advértase que cuando Jesucristo queria decir alguna cosa que merecia particular atencion, decia ordinariamente : En verdad, en verdad os digo : *Amen, amen dico vobis*) : en verdad, en verdad os digo, responde Jesús, si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y si no bebiereis su sangre, no tendréis la vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, añade el Salvador, tiene la vida eterna : *Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida*. Y como no conocemos union mas íntima que la que se hace por alimento, añade Jesucristo : *El que come mi carne y bebe mi sangre, queda en mí y yo en él; y así como yo vivo por mi Padre, á este modo el que me come vivirá por mí* : es decir, que así como Jesucristo es una misma cosa con su Padre por razon de la naturaleza divina, y que su Padre es quien le comunica la vida divina, así á proporecion se hace el mismo el principio de una vida espiritual y divina en los que se unen con él por la participacion de su cuerpo y de su sangre. *Esto es el pan que bajó del cielo; el que come este pan, vivirá eternamente*.

En la sinagoga de Cafarnaum era donde enseñaba Jesucristo este misterio. Muchos de sus discipulos, comprendiendo bien el sentido de esta verdad, no pudieron creerla, y así abandonaron al Salvador ; tanto les chocaba la realidad del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristia. No los llamó el Salvador ; dejólos ir, y se contentó con decir que sabia muy bien que entre los que le seguian habia algunos que no tenian fe : *Sunt quidam ex vobis, qui non credunt*; acaso dijo esto de sus verdaderos discipulos. *Porque*, añade el Evangelista, *siempre habia tenido conocimiento de los que no creian*. Y encarándose á los Apóstoles, les dijo : *¿ Por ventura queréis tambien vosotros retiraros ?* Al oír esta san Pedro, dijo en nombre de todos : *Señor, ¿ á quién iremos ? tú tienes las palabras de la vida eterna*. Como si dijera : Nadie puede salvarse si no cree en tus palabras. Por mas incomprendible que sea al espíritu humano el misterio que nos habeis enseñado, creemos que nada hay mas cierto, pues estamos persuadidos que Vos sois el Mesías, el Hijo de Dios vivo, y que nada os es imposible, pues sois todopoderoso.

La fiesta que celebramos durante esta octava fue instituida en honor del cuerpo de Jesucristo. Era justo que aquel cuerpo adorable unido sustancialmente á la Divinidad, que habia sido tan maltratado sobre la tierra, recibiese en fin la honra y el culto que le era debido. Esta es, sin duda, una de las razones que tuvo el Hijo de Dios para instituir este adorable misterio. La honra que el Verbo habia hecho á esta carne de contraer con ella una alianza tan estrecha en su encarnacion, por la cual el Verbo se hizo carne: *Et Verbum caro factum est*, pedia que esta carne unida al Verbo fuese honrada y adorada sobre la tierra; y las humillaciones extremas á que habia sido reducido en su pasion, y en todo el discurso de su vida mortal, exigian que fuese el objeto del culto religioso mas perfecto en el mundo cristiano; y así, por satisfacer á estas dos obligaciones, se hace el dia de hoy la ceremonia de llevar en pompa el cuerpo del Hijo de Dios. 1.º En memoria de haberse llevado el Señor á sí mismo, cuando distribuyó á sus Apóstoles su carne y su sangre en su última cena, dice uno de los mas célebres oradores cristianos, 2.º En accion de gracias por haber ido el mismo Señor, cuando vivia, corriendo las ciudades y las aldeas. 3.º Para desagrarle auténticamente de los oprobios que sufrió en las calles de Jerusalem, cuando fue arrastrado de tribunal en tribunal. 4.º Para honrarle por todas las victorias que ha conseguido sobre la herejia en el Sacramento adorable de su cuerpo. Finalmente, para hacerle como una reparacion honrosa de tantas sacrilegas profanaciones, de tantas irreverencias y faltas de respeto, de tantos ultrajes como ha recibido, y recibe aun todos los dias en la Eucaristia. ¿Cuál, pues, ha debido ser durante esta octava, y sobre todo en este último dia, la ocupacion de una alma fiel, animada del espíritu y de los sentimientos de la Iglesia, para honrar con esta tierna madre la carne adorable del Redentor?

*La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:*

*Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tue memoriam reliquisti: tribue, quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tue fructum in nobis fugiter sentiamus. Qui vivis et regnas...*

Ó Dios, que habeis dejado la memoria de vuestra Pasion en un misterio tan admirable: concedednos la gracia de que de tal modo reverencemos los sagrados misterios de vuestro Cuerpo y de vuestra Sangre, que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de la redencion que nos habeis merecido. Vos que vivis y reinais, etc.



*La Epistola es del capítulo XI de la primera de san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Ego enim accépi à Domino, quod et tradidí vobis, quantum Dominus Jesus in qua nocte tradebatur, accepitpassum, et gratias agens, fragit, et dixit: Accipite et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradatur: hoc facite in meam commemorationem. Similiter et calicem, postquam comavit, dicens: Hic calix novum Testamentum est in meo sanguine: hoc facite, quotiescumque bibetis, in meam commemorationem. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, et calicem bibetis, membris Domini anostriabitis donec veniat. Itaque quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigno, reus erit corporis et sanguinis Domini. Probat autem seipsum homo: et sic de pane illo edat, et de calice bibat. Qui enim manducat, et bibit indigno, judicium sibi manducat, et bibit: non discernens corpus Domini.*

Hermanos míos: Yo he aprendido del Señor lo que os he enseñado: que el Señor Jesús en la misma noche en que iba á ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros; haced esto en memoria de mí. Del mismo modo, después de haber cenado, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es el Testamento Nuevo por mi sangre. Haced esto en memoria de mí todas las veces que hubiereis de él. Porque todas las veces que comiereis de este pan, y bebiereis de este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta que él venga. Cualquiera, pues, que comiere de este pan, ó bebiere de este cáliz indignamente, será reo de crimen contra el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Así que examínese el hombre á fondo á sí mismo, y bebo esto coma de este pan, y beba de este cáliz; porque el que come y bebe indignamente de él, come y bebe su condenacion por no discernir el cuerpo del Señor.

### REFLEXIONES.

*Haced esto en memoria de mí.* Si antes de la venida del Salvador del mundo, cuando el Señor no se manifestaba sino entre fuegos y relámpagos, cuando no hablaba sino por la voz del trueno, en aquellos dias de rigor en que Dios pedía un culto tan respetuoso, y en que castigaba con tanta severidad las mas ligeras culpas que se cometían contra el respeto que se le debía: si en aquel tiempo, digo, en que con espíritu profético se había previsto lo que nosotros hemos visto despues: si los israelitas, dice un gran siervo de Dios, hubiesen comprendido bien el sentido de tantas figuras; del sacrificio de Melquisedec, del maná, de los panes de la proposicion, del pan de Gedeon y del de Elías: si se les hubiese dicho que aquel Dios tan terrible se bajaría hasta sobre nuestros altares, que su amor le llevaría á darse todo entero á comer bajo las apariencias de pan, y ha-

cerse nuestro alimento: si se les hubiese dicho que se dejaría encerrar noche y día en nuestros altares, y exponerse á las irreverencias de los hombres y á sus ultrajes; ¿lo hubieran creído? Sin embargo, ha sucedido una cosa que les hubiera parecido aun mas increíble; y lo es en efecto. ¿Hubieran podido jamás creer que bajándose un Dios de esta suerte, dándose, abandonándose á los hombres; estos hombres no habian de tener sino indiferencia para con este Dios, no se habian de dignar hacerle la corte, habian de pasar hasta olvidarle, hasta maltratarle; no habian, en fin, de tener sino disgusto, tedio, náusea de un Dios hecho nuestro alimento? Confesemos para nuestra confusion que esta indiferencia, este disgusto en los cristianos es tan incomprensible como el misterio mismo de la Eucaristía. De un hecho tan poco verosímil, y no obstante tan verdadero, no se puede dar otra razon sino decir que estamos faltos de fe; y que la fe de este misterio está casi apagada en la mayor parte de los fieles. Pero ¿se comprenden las consecuencias de esta verdad? No creer la presencia real de Jesucristo en el santísimo Sacramento, es ser hereje; creerla y tener para con Jesucristo en este divino Sacramento la indiferencia, el disgusto, el poco respeto, el desvío que se tiene, es impiedad, es irreligion. No hay temperamento, no hay medio entre estas dos verdades. Creer que Jesucristo está realmente presente sobre nuestros altares, y no pensar en él, ni dignarse visitarle; no tener ansia ni hambre por un alimento tan exquisito, por este pan vivo que es la fuente de la vida eterna; ¿no es esto una irreligion? Da poco golpe este desorden, porque se ha hecho comun; pero ¿es por eso menos criminal? Y esta irreligion, de que ya casi nadie se avergüenza, ¿es la menor causa de todos los azotes que el enojo de Dios justamente irritado descarga sobre todo su pueblo? Que los paganos hayan profanado nuestros templos, y menospreciado los mas sagrados misterios; los ultrajes hechos al Señor deben hacernos gemir; pero la abominacion de la desolacion ¿debe pasarnos menos? Que los herejes, estos discípulos traidores y apóstatas, esta raza de víboras, vomiten las mas horribles blasfemias contra Jesucristo, y que no cesen de gritar: *Tolle, tolle, crucifige eum*; su rabia y su furor diabólico excitan nuestras lágrimas y nuestra indignacion; pero ¿qué se puede esperar de los mas furiosos enemigos del Salvador, de los cuales se sirve el infierno para ultrajar á Jesucristo en la Eucaristía? Mas lo que es tan extraño como impío, es el modo indigno con que se trata á Jesucristo sobre nuestros altares por sus propios hijos, por aquellos que se llaman

fieles. No sé si tenemos en la Iglesia cosa mas espantosa y que de-  
ba darnos mas golpe.

## DÉCIMAS

## EN ALABANZA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

EXPOSITIVAS DE LA SECUENCIA DE LA MISA DEL DIA DE CORPUS.

*Lauda Sion Salvatorem,  
Lauda Duxem, et Pastorem  
In hymnis, et canticis.*

Alma, alaba, que es muy justo,  
Con cantares de alegría,  
Con himnos de melodía,  
Al Salvador, que robusto  
Hace al que come de gusto  
El pan, que da bienbechor  
El abismo del amor,  
Con que poco generoso  
A los fieles cuidadoso,  
Como su Padre y Pastor.

*Quantum potes tantum aude:  
Quia major omni laude:  
Nec lassare sufficit.*

Habla, y di lo que quisieres  
En elogios del Señor;  
Pondera tanto favor  
Con el fervor que pulieres:  
Diminuto orador eres,  
Que en alabar poco alcanzas;  
Pues es de tanta pujanza,  
Que siendo Dios infinito,  
Cualquier laor es poquito,  
Y corta toda alabanza.

*Laudis thema specialis,  
Panis vitæ, et vitæ,  
Hodie proponitur.*

Hoy por tema del asunto  
Un Pan vivo se propone,  
Que así la vida compone  
Con la muerte todo junto,  
Que representa difunto,  
Siendo su vida real;  
Para que de especial  
Su fino amor se acredite,  
Se da a sí mismo en convite  
Vivo, y muerto liberal.

*Quem ex Sacra mensa Comæ,  
Turba fratrum duccens  
Dulcem non ambigitur.*

De sacerdotes oréna,  
Y deja por hereferos  
A sus doce compañeros  
En la noche de la Cena;  
Acercándose su pena,  
Y el tiempo de padecer,  
Que se dice a comer,  
¿Qué católico lo duda,  
Cuando la fe nos ayuda  
Para el misterio creer?

*Sit laeta plena, sit sonora,  
Sit fecunda, sit decora,  
Mentis jubilatio.*

*Dies enim sollemnis agitur,  
In qua mensa prius recolitur,  
Hujus institutio.*

*In hac mensa novi Regis,  
Novum Pascha nova legis,  
Phaex vetus terminat.*

*Vetustatem nocitas,  
Umbram fugat nocitas,  
Noctem lux eliminat.*

*Quod in Cena Christus passit,  
Faciendum hoc expressit  
In sui memoriam.*

Si al orca del testamento  
Bailó David tan cumplido,  
Por el maná contenido  
Figura del Sacramento;  
A tan divino alimento,  
Que la fe por Cristo adora,  
Festeje el alma deudera  
Con ardiente devoción,  
La voz de jubilacion  
Sea bien llena y sonora.

Si á los hebreos mandó  
La suprema Majestad,  
Hacer con solemnidad  
La Pascua, que instituyó;  
Urbano cuarto miró  
Urgentísima razón,  
Para que la institucion  
De esta mesa celebrase  
La Iglesia, y renovase  
Con tal fiesta su pasión.

Siendo no mas que figura  
Aquella ley de Moisés  
De la nuestra, constante es,  
Que en nuestros tiempos no dura;  
Y así la Iglesia asegura  
A su fiel y hermosa grey  
Ser la Pascua de tal ley  
En esta mesa abrogada,  
Abolida y terminada  
Por sancion del nuevo Rey.

Lo viejo con novedad  
Difíciloso se axiene;  
Lo aparente solo tiene  
La sombra de la verdad;  
La noche con la beldad  
De la luz pierde su ser;  
Aqui de Cristo el poder  
Sombra y vejes ahuyenta,  
Y la noche se acienta  
De huir á mas correr.

Ingratitud muy crecida  
Es el favor no pagar;  
El beneficio olvidar  
Doble culpa se apellida:  
Para que su muerte y vida  
No se olvidara en la historia,  
Jesucristo bien notoria  
La Cena que instituyó,  
Que la hiciesen expresó  
En su perpétua memoria.

*Docui sacris ostiis  
Panem, vinum in salutem,  
Consecramus hostiam.*

*Docuit datur Christianis,  
Quod in carnem transit panis,  
Et vinum in sanguinem.*

*Quod non expis, quod non videt,  
Animosa firmat fides  
Præter rerum ordinem.*

*Sub diversis speciebus  
Signis latent, et non rebus,  
Latent res æmula.*

*Curo edua, Sanguis potus:  
Maxe tamen Christus talis  
Sub utraque specie.*

En documentos sagrados,  
Que las Santos nos dejaron,  
Con que tambien confesaron  
Este misterio obligados,  
Los sacerdotes fundados  
En muestras de gratitud  
El pan de vida y virtud  
Todos dias consagramos,  
Con que firmes destinamos  
A ser hostia de salud.

Dogma de altísima esfera  
Del poder mas soberano  
A cruz se da al cristiano,  
Que pasan de tal manera  
Con mudanza venidora  
En carne de Cristo el pan,  
Y en sangre el vino, que están  
Carne y sangre residentes,  
Con solos los accidentes,  
Que sin sujeto se dan.

Si no te mueve á creer  
Lo que miras tan patente,  
Que para naturalmente  
A ser tu como el comer,  
Y que el vino viene á ser  
Sangre tuya material;  
Lo que el ojo corporal  
Por corto no ve, ni entiende,  
La fe lo firma, defendiendo  
Sobre el orden natural.

Si en un campo se escondió  
Aquel tan rico tesoro  
De mas estima que el oro,  
Y el campo un hombre compró:  
En sombras se nos mostró:  
Que en especies diferentes,  
Debajo las accidentes  
Tesoros grandes se ocultan,  
Que, por ser de Dios, abodian  
Mas que las cosas presentes.

En dos especies dispuso  
Consistiesen el Sacramento,  
Para que todo alimento  
Fuese del alma, y su uso:  
En carne el manjar compuso,  
Y en su sangre la bebida,  
Y para ser mas cumplida  
Su liberal bizarria,  
De estar todo se gloria  
En ambos Cristo con vida.

*A mundo non coactus,  
Non contractus, non dicitur,  
Integer accipitur.*

*Sumit unus, sumunt mille:  
Quantum tati, tantum ille;  
Nec suscipit consumitur.*

*Sumunt boni, sumunt mali:  
Sorte tamen iniqua  
Fide vel infertus.*

*Hec est malis, vita bonis:  
Fide parva sumptione,  
Quam sic disper exitus.*

*Fracto denuo Sacramento,  
Ne vacillet, sed memora  
Tantum esse sub fragmento,  
Quantum toto legitur.*

Si aquel antiguo Cerbero,  
Que comer quiso el hebreo  
Antes que el mar Eritreo  
Paso le diese ligero,  
Había de asarse entero  
Sin ningun hueso romper;  
Con esto se puede ver,  
Que entero y no dividido  
Este Coedero es comido,  
Sin su vida perecer.

Pues la lux se comunica,  
Sin dispendio de su ser,  
A quien la haya menester,  
Y se queda siempre rica:  
Este ejemplo nos explica,  
Que uno sea quien lo come,  
Que el mundo todo lo tome,  
Todos comen con igual,  
Y quedándose inmortal,  
No se gasta, ni carcome.

Si el arca terrible estrago  
Causaba á los filisteos,  
Alentaba á los hebreos  
Y les servia de halago;  
Muchos beben de este trago,  
Y el pan comen muy serenos,  
Sean malos, sean buenos;  
Mas con tal disparidad,  
Que da vida á la bondad,  
Y á la maldad da venenos.

A Obededan esparció  
El arca sus bendiciones:  
A Oza sin dilaciones  
Muy severa castigó;  
Con que uno y otro vió,  
En figura conocida,  
Que este pan da merceda  
La paga á todos, de suerte,  
Que para males es muerte,  
Y para buenos es vida.

Si Dios por su inmensidad  
En cualquier parte está todo,  
Y el alma del mismo modo  
En el cuerpo está en verdad;  
Tambien sin dificultad  
En cualquier parte y fragmento  
Desde pan del Sacramento  
Todo Cristo se contiene,  
Lo mismo la parte tiene  
Que el todo: ; grande portento!

*Nulla rei sit scissura,  
Signi tentata sit fractura,  
Qua nec status, nec statura,  
Signati minuitur.*

*Eccae panis Angelorum,  
Factus cibus eleutorum,  
Vere panis filiorum,  
Non millendus canibus.*

*In figuris praesignatur,  
Cum Isaac immolatur:  
Agnus Pascha deputatur:  
Datur manna patribus.*

*Bonus Pastor, panis vere,  
Jesu nostri miserere:  
Tu nos pascere, nos tuera:  
Tu nos bona fac videre  
In terra viventium.*

*Tu qui cunctis caelis, et talis,  
Qui nos pascis hic mortales:  
Tuos ibi commensales,  
Coheredes et sodales  
Fac Sanctorum civium: Amen.  
Alleluia.*

No te escrujas cuando miras  
Al Sacramento partir,  
Y en sus partes dividir,  
Lo que no alcanzando, admiras:  
Ya que saberlo suspiras,  
Sepas que la rompedura  
Solo es del signo y figura;  
Porque su significado  
En su primitivo estado  
Permanente siempre dura.

Alma, no llegues indigna  
Con malicia de pecado:  
Ponte de gracia en estado  
Para hacerle así bien digna:  
Porque es culpa muy maligna,  
Y de fieros un desmán,  
Dar á los perros un pan  
Que es de angelitos condores,  
Manjar propio de viadores,  
Que hijos piden con afán.

Revuelve las Escrituras,  
Que por Dios dictadas fueron,  
Y verás que precondieron  
En ellas varias figuras:  
De Isaac las aperturas  
Del sacrificio intentado;  
El pascual cordero asado,  
Y aquel maná del desierto,  
Que sombra fueron es cierto,  
De este pan sacramentado.

Pastor de las almas bueno,  
Pan del cielo verdadero,  
O Jesús, manso cordero,  
Sed con nosotros sereno;  
Pues de bienes sois tan lleno,  
Apacientad vuestras gentes,  
Defended á las creyentes;  
Y en la gloria ver podamos  
Al Señor, que desamamos,  
Que es tierra de los vivientes.

Vos que todo lo sabéis  
Lo presente y venidero,  
El salvar el mundo entero  
En vuestra mano tenéis;  
Ya que nadie Vos queréis  
Que de la gloria se excluya,  
Mi mesa en rogar conluya,  
Que nos hagais commensales  
Y herederos generales  
Del cielo: Amen, aleluia.

*El Evangelio es del capítulo XI de san Juan, pág. 254.*

## MEDITACION.

*De nuestra ingratitud para con Jesucristo en el santísimo Sacramento.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que el espíritu humano no puede comprender el exceso del amor inmenso, infinito é incomprendible que Jesucristo nos muestra en la divina Eucaristia : este es un misterio, y un misterio en que Dios se agota, por decirlo así, para testificarnos por sus liberalidades el amor que nos tiene. Yo lo confieso, Dios mio; estoy aturdido, y no sé qué decir cuando pienso en este prodigio; no puedo volver de mi aturdimiento cuando considero lo que habeis hecho por mi amor. Pero ¿no tengo motivo para pasmarne todavía mas, para enmudecer mas cuando pienso que todo esto no es capaz de hacerme amar ardientemente á Jesucristo? ¿Qué amor tan pasmoso nos mostró en el momento de su encarnacion! ¡qué ternura el día de su nacimiento! ¡qué bondad en el discurso de toda su vida mortal! ¡y qué exceso de amor al sacrificarse por nosotros en la cruz! Pero todas estas pruebas pasmosas de su amor ¿no se ven renovadas y como reunidas en la Eucaristia? Aquí se disfraza Jesucristo bajo las apariencias de pan : vuelve á nacer, por decirlo así, en la oscuridad : es inmolado y ofrecido muchas veces al día en sacrificio, y esto no ya para redimir á los hombres, pues el misterio de la redencion fue plenamente consumado : el Redentor posee una grandeza y una gloria llena, es incapaz de aumento : solo pues, por satisfacer el amor inmenso que nos tiene, solo por esto vive en la Eucaristia de un modo tan inefable; ¿y qué otro fruto puede sacar de esta muerte sacramental que el gusto de inmolarsé sin cesar á su Padre por nuestro amor? Si á lo menos se hubiese presentado visiblemente sobre nuestros altares con aquel aire de majestad y aquel resplandor tan propio de su adorable persona : si se hubiese disfrazado menos, sería mas respetado, es verdad, pero sería mas temido; y su amor no se acomoda con un temor que aterra y espanta : todo lo que puede disminuir la ternura y la confianza es contrario á un amor grande. Este divino Salvador tiene sus delicias en estar con los hombres; y así oculta todo lo que puede servirles de motivo ó de pretexto para apartarse de él. Los principes de la tierra no reparten sus liberalidades sino en ciertos tiempos y á ciertas personas; pero Jesucristo en el santísimo Sacramento lo da todo, en todo tiempo, y á todos. Venid á mi todos los que trabajais y es-



tais cargados, y yo os aliviare. ¿Podia darnos un motivo que nos interesase mas? Basta ser pobre, estar afligido, para tener la dicha de llegarse á esta fuente de todo bien, y tomar todo cuanto se necesita. La miseria y las adversidades son para nosotros un nuevo motivo de confianza; y con tal que no pongamos ningun obstáculo, estamos seguros que serémos siempre bien recibidos. Finalmente, despues de habernos dado este divino Salvador todos los bienes de que es la fuente; dándonosnos á sí mismo en este Sacramento por comida, nos da el manantial y la fuente de todos los bienes. Veis aquí uno de los principales artículos de nuestra fe; no hay quien no lo crea que es así. Despues de esto, ¿quién no diria que nuestro respeto, nuestras ansias, nuestra hambre, nuestro amor para con este divino Salvador van á ser sin medida y sin limites? ¡Ah! sucede todo lo contrario; parece que se hubiera respetado y amado mas á Jesucristo si nos hubiese amado menos. Este es un misterio tan incomprensible como la misma Eucaristia.

PENRO segundo. — Considera si es posible amar menos á Jesucristo y respetarle menos de lo que hace la mayor parte de los cristianos en este augusto Sacramento. Sin traer á la memoria todas las profanaciones, todos los malos tratamientos, todas las impiedades, todos los excesos que ha sufrido del diabólico y sacrilego furor de los herejes, cuyo sola pensamiento causa horror, ¿con qué indignidad no es tratado aun todos los dias de la mayor parte de los que se llaman fieles? ¡Qué indiferencia, qué olvido para con este divino Salvador! Todas las concurrencias, todas las plazas de una ciudad, todos los juegos públicos y los lugares destinados á los espectáculos están llenos de gente; Jesucristo reside realmente noche y dia en todo tiempo en nuestras iglesias; pero ¿es muy numeroso el concurso de gentes que acuden á adorarle? ¡Qué soledad, buen Dios, casi todo el dia en vuestro palacio! Y si se acude á él en ciertos dias, ¡qué falta de respeto, qué irreverencia! Se está sin atención, sin modestia, sin devoción; y de muchos podria decirse sin religion. Esos aires mundanos, esas posturas acomodadas, y por lo común indecentes; esas conversaciones profanas y algunas veces escandalosas, ¿denotan una gran fe, un gran amor? Al ver en nuestras iglesias á esos jóvenes libertinos, á esas mujeres mundanas, ¿se diria que creen que Jesucristo está realmente presente sobre nuestros altares? ¿se diria que vienen al templo á orar, á implorar la misericordia de Dios? ¿No se diria mas bien que no se presentan

con tanto escándalo sino para insultar á Dios? Por poca fe que se tenga, ¿se puede ver sin gemir con qué irreligion se presentan muchos y muchas en nuestros templos? ¿Es acaso para dar un culto respetuoso al Dios que está sobre nuestros altares? Jesucristo ¿pasa en el espíritu de tantos libertinos por su Redentor, por el soberano Señor del universo, por su soberano Juez? ¿No se diría que no le miran sobre nuestros altares sino como á un fantasma de divinidad, como á un rey de burlas? Jesucristo sobre nuestros altares rodeado muchas veces de una gavilla de jóvenes indevotos y mujeres poco cristianas, como en otro tiempo lo estuvo de una tropa insolente de judíos que le cargaron de injurias y de salivas, ¿sufre el día de hoy menos oprobios? ¿Es menester esperar el fin de los siglos para ver en el lugar santo la abominacion de la desolacion? Porque ¿qué otro nombre se puede dar á las irreverencias que en él se cometen? ¿Qué padre seria tan poco celoso de su autoridad, que sufriese que un hijo suyo estuviese en su presencia con tan poco respeto como le ve á sangre fria estar en la presencia de Jesucristo? ¿Qué amo sufriría de un criado lo que Jesucristo sufre de la mayor parte de los fieles? Se hace callar á un niño cuando grita ó llora en la casa de un hombre honrado á quien se visita; y el día de hoy se les acostumbra, por decirlo así, por una indulgencia criminal á ser inmodestos en las iglesias desde sus primeros años, desde que saben andar. ¡Cosa extraña! la presencia de un idolo les inspiraba á los paganos un respeto y una circunspeccion que llegaba hasta la supersticion. La menor postura poco decente, una palabra dicha por ligereza, una risa escapada por inadvertencia, era un delito irremisible; no les era permitido ni aun el sentarse; todo movía respeto. ¿Es menester, buen Dios, que los paganos nos den lecciones en punto de religion, y que su supersticiosa moderacion les enseñe á los fieles lo que deben hacer? ¿Se puede llevar mas lejos la ingratitud á un tan grande beneficio? Si no se viera, ¿se creería que un cristiano era capaz de semejante ingratitud?

Gimo y lloro, Señor; y es tanto mas vivo mi dolor, cuanto me conozco demasiado culpado de esta impiedad; pero con la ayuda de vuestra gracia espero que el resto de mis días reparará mi conducta pasada, y que mi reconocimiento, mi amor y mi respeto serán una prueba visible de mi fe.

JACULATORIAS. — ¿Hasta cuándo, Dios mio, sufrirás que tus hijos te ultrajen aun mas que tus enemigos? (*Psalm. LXXIII*).

¡Qué culto tan santo y tan devoto no te se debe dar, Señor, en tu propia casa y en tu presencia! (*Psalm. xciv*).

### PROPÓSITOS.

1 Se cree que Jesucristo está realmente presente en la Eucaristía; se cree que nuestras iglesias son el santuario de la Divinidad; se miran nuestros altares como el trono de Dios vivo; ¿y no se tiene sino disgusto de este pan divino? ¿y se está sin respeto en el lugar santo, y se cometen todos los días mil irreverencias en nuestras iglesias? ¿Y todo esto lo hacen unos cristianos que están prontos, dicen ellos, á dar su sangre por la fe de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía? Esto es lo que no se puede comprender; y se tendria vergüenza de imaginarlo y de creerlo, si nuestra propia experiencia, si nuestros ojos no nos hiciesen ver todos los días estos mónstruos de irreligion. Penetrado de un vivo dolor, al acordarte de tu indevoción y de tus irreverencias, y tambien de las de los otros, no acabes esta octava sin desagrar á Jesucristo de tantas indignidades. Comulga hoy para reparar por medio de una devoción tierna y de un nuevo fervor tantas comuniones frías, sin fruto y sacrilegas. Pasa el mas tiempo que puedas delante del santísimo Sacramento; asiste á la procesion con espíritu de penitencia y con intención de desagrar á Jesucristo de tantas profanaciones como se han hecho de la adorable Eucaristía. Este es uno de los principales motivos que ha tenido la Iglesia para insituir esta célebre y augusta solemnidad.

2 Haz hoy la honrosa reparacion y satisfaccion siguiente delante del santísimo Sacramento; y al pronunciarla, haz que el corazon tenga en ella mas parte que la lengua:

Jesús, mi Salvador y mi Dios, que por un exceso del mas ardiente y mas prodigioso de todas las amores te has puesto en estado de victima en la adorable Eucaristía, donde te ofreces por nosotros en sacrificio á tu Padre un millon de veces cada dia; ¿cuáles deben ser tus sentimientos en este estado, no hallando por todo esto en el corazon de la mayor parte de los hombres sino dureza, frialdad, olvido, ingratitude y menosprecio? ¿No bastaba, Salvador mio, haber tomado el camino que te era mas penoso para salvarnos, aunque podias mostrarnos un amor excesivo á mucho menos costa? ¿No bastaba haberte abandonado á la insolencia desenfrenada, á la bárbara impiedad y á la crueldad inaudita de los judios? ¿A qué fin querer exponerte aun todos los días en el sacramento de

la Eucaristia á todas las indignidades; á todos los ultrajes, á todas las sacrílegas profanaciones de que es capaz la malicia de los hombres y de los demonios? ¿Cuáles deben ser, amable Salvador mio, los sentimientos de tu divino corazón, á vista de tantos sacrilegios, de tantos ultrajes y profanaciones?

Penetrado de un vivo dolor, y de un estremado pesar de todas estas indignidades, veíme aquí postrado y anonadado delante de Vos, para satisfaceros á los ojos de todo el cielo y de toda la tierra, por todas las irreverencias, menosprecios y ultrajes que habeis recibido sobre vuestros altares desde la institucion de este adorable Sacramento basta ahora. Con un corazón contrito y humillado os pido mil veces perdon de todas estas indignidades. ¡Que no pueda yo Dios mio, regar con mis lágrimas, lavar con mi sangre todos los lugares en que vuestro sagrado cuerpo ha sido tan horriblemente ultrajado, y en que las señales de vuestro amor han sido recibidas con un tan extraño menosprecio! ¡Que no pueda yo reparar por algun nuevo género de homenaje, de humillacion y de anonadamiento, tantas sacrílegas profanaciones! ¡Que no pueda yo ser por algunos momentos dueño del corazón de todos los hombres para reparar de algun modo, por el sacrificio que os haria de ellos, el olvido y la insensibilidad de todos aquellos que no os han querido conocer, ó que habiéndoos conocido, os han amado tan poco, y os han menospreciado y ultrajado tanto!

Mas, ó divino Salvador, lo que todavía me llena mas de confusión, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, tú ves el fondo de mi corazón, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingratitudes, y el pesar que siento de haberte tratado tan indignamente. Tú sabes la disposicion en que estoy de padecerlo todo y hacerlo todo para repararlas. Aquí me tienes, Señor, con el corazón contrito y humillado, postrado á tus piés, pronto á recibir de tu mano la satisfaccion que me quieras pedir por tantos ultrajes: hiere, Señor, hiere, que yo bendeciré mil veces y besaré la mano que ejecute sobre mí un tan justo castigo. ¡Que no sea yo una victima capaz de reparar tantas injurias, y de indemnizarte de algun modo de tantos sacrílegos menosprecios! Dignate siquiera, Dios mio, recibir esta satisfaccion que te ofrezco en union y compañía de la que ofreciste á tu Padre en el Calvario, y de la que tu divina Madre te ofreció á tí al pié de la cruz. Perdóname tantas indignidades é irreverencias como he cometido en tu presencia en el sacramento de la Eucaristia; y haz con

tu gracia que sea eficaz el deseo vivo y ardiente que tengo, y la resolución que hago de hacer todo lo posible mientras viviere para amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas; y para tenerte todo el respeto, y darte todo el culto que se te debe en el santísimo Sacramento. Amen.

Es un ejercicio de devoción muy santo y muy útil hacer esta satisfacción y desagravio todos los jueves ó todos los viernes del año delante del santísimo Sacramento.

## LA FESTIVIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS,

QUE SE CELEBRA EN EL VIERNES INMEDIATO AL DIA DE LA OCTAVA

DEL

### CORPUS CHRISTI.

Para celebrar debidamente la fiesta del *Sagrado Corazon de Jesús*, es menester saber primero qué se entiende por dicha devoción. Por la *devoción al Sagrado Corazon de Jesús* se entiende un amor ardiente que se concibe para con Jesucristo á la memoria de todas las maravillas que ha obrado para mostrarnos su ternura, especialmente en el sacramento de la Eucaristía, que es el milagro de su amor: se entiende un pesar sensible que se tiene á la vista de los ultrajes que los hombres hacen á Jesucristo en este adorable misterio: se entiende un deseo ardiente de nada dejar de hacer, á fin de reparar por todos los medios posibles todos estos ultrajes: esto es, pues, lo que se entiende por la *devoción al Sagrado Corazon de Nuestro Señor Jesucristo*, y en lo que consiste. No se ordena (como algunos quizá se podrán haber imaginado al oír el título) á amar y honrar solamente con un singular culto este *corazon* de carne semejante al nuestro, que constituye una parte del cuerpo adorable de Jesucristo.

Ni esto es porque este *Sagrado Corazon* no merezca nuestras adoraciones; basta para merecerlas decir que es el *corazon de Jesucristo*. Porque si su cuerpo y su sangre preciosa merecen todos nuestros respetos, ¿quién no ve que su *Sagrado Corazon* pide aun mas particularmente nuestras veneraciones? Y si nosotros nos sentimos tan llevados á la devoción de sus sagradas llagas, ¿cuánto mas nos debemos sentir penetrados de devoción para con su *Sagrado Corazon*? Lo que se desea dar bien á entender es que no se toma aquí

la palabra *corazon* mas que en el sentido figurativo, y que este *divino Corazon*, considerado como una parte del cuerpo adorable de Jesucristo, no es propiamente otra cosa que el objeto sensible de esta devocion; y que el inmenso amor que Jesucristo nos tiene, es su principal motivo. Mas porque este amor, siendo del todo espiritual, no puede hacerse perceptible á los sentidos, ha sido conveniente buscar un símbolo. ¿Y qué otro símbolo puede ser mas propio y natural del amor que el corazon?

Por esta misma causa queriendo la Iglesia darnos un objeto sensible de los sufrimientos del Hijo de Dios, los cuales no son menos espirituales que su amor, nos representa la imágen de sus sagradas llagas: de suerte que como la devocion á sus sagradas llagas no es propiamente otra cosa que una devocion particular á Jesucristo paciente, del mismo modo *la devocion al Sagrado Corazon de Jesus* es una devocion mas afectuosa y mas ardiente para con Jesucristo en el santísimo Sacramento, considerando el extremado amor que con él nos muestra, é inflamándonos en el deseo de reparar los desprecios que en él le hacen los hombres.

Y ciertamente *el Sagrado Corazon de Jesus* dice por lo menos tanta relacion á su amor, para con el cual se pretende por esta devocion inspirar sentimientos de gratitud, enaanta sus sagradas llagas tienen con sus sufrimientos, para con los cuales la Iglesia pretende, por la devocion á estas mismas llagas, inspirar sentimientos de reconocimiento y de amor. Pues si en todos tiempos ha habido tanta devocion á las sagradas llagas de Jesucristo, y si la Iglesia queriendo inspirar á todos sus hijos el amor de Jesucristo les pone incesantemente delante de sus ojos estas mismas llagas, ¿qué no debe obrar en nosotros el recuerdo y la imágen de su *Sagrado Corazon*?

Á la venerable sor Margarita María Alacoque, religiosa salesa en el monasterio de Paray-le-Monial, en la Borgoña, se la fue mostrada la imágen de este *divino Corazon*, como en un trono de fuego y de llamas, arrojando por todas partes rayos mas brillantes que los del sol cuando se trasparenta por un cristal. La herida que recibió sobre la cruz, se distinguía claramente: una corona de espinas cercaba *este Sagrado Corazon*, y sobre ella estaba una cruz; y el divino Salvador la hizo conocer que estos instrumentos de su pasion significaban que el amor inmenso que habia tenido á los hombres habia sido la fuente manantial de todas las penas y humillaciones que padeció por nosotros; que desde el primer instante de su encarnacion habia tenido presentes todos estos tormentos y despre-

cios; y que desde este primer instante se fijó, por decirlo así, la cruz sobre su *Sagrado Corazon*, la cual habia aceptado desde entonces para mostrarnos su amor, aceptando todas las humillaciones, la pobreza, los dolores que su sagrada humanidad habia de sufrir durante el curso de su vida mortal, y los ultrajes á que le habia de exponer su amor hasta el fin de los siglos sobre nuestros altares en el santísimo y angustísimo Sacramento.

Dióla á entender despues, que el deseo grande que tenia de ser perfectamente amado de los hombres le habia obligado á formar el designio de mostrarles su *Corazon*, franqueándoles todos los tesoros de amor, de misericordias, de gracias, de santificacion y salvacion que en él se contienen, á fin de que todos aquellos que le rindiesen y procurasen todo el amor y honra que les fuese posible, quedasen profusamente ricos de sus divinos tesoros, cuyo manantial es su *Sagrado Corazon*, asegurándola tendria singular gusto en ser honrado en la figura de este *Corazon* de carne, cuya imágen queria se expusiese al público, á fin de mover por este objeto el corazon insensible de los hombres; prometiéndola repartir con abundancia sobre el corazon de todos los que así le honrasen todos los dones de que está lleno; y que en todas las partes en donde se expusiese esta imágen para ser allí singularmente honrada, les llenaria de todo género de bendiciones; en fin, que esta devocion era como el último esfuerzo de su amor, con que queria favorecer á los cristianos en estos últimos siglos, proponiéndoles un objeto y un medio al mismo tiempo tan propio para empeñarles amorosamente á amarle, y amarle sólidamente.

Á mas de lo que queda dicho, hallándose la misma venerable sor Margarita Maria Alacoque delante del santísimo Sacramento un dia de su octava, colmada de mas singulares gracias que lo ordinario, y movida del deseo de usar algun retorno, y volver amor por amor, apareciéndosela el Hijo de Dios, la dijo, que no podia corresponderle con mas agradable demostracion, que haciendo lo que tantas veces la tenía pedido; y entonces (dice ella): «Este mi amado Salvador, descubriéndame su *divino Corazon*, me dijo: Ves aqui este *Corazon* que tanto ha amado á los hombres, y que nada ha reservado hasta agotarse y consumirse por manifestarles su amor, y en reconocimiento no recibo por la mayor parte sino ingratiudes por los desprecios, irreverencias, sacrilegios y sequedades que hacen conmigo en este Sacramento de amor; pero lo que aun me es más sensible es, que sean muchos de estos corazones que me son con-

«sagrados. Por lo tanto te pido que el primer viernes despues de «la octava del santísimo Sacramento sea dedicado á una fiesta particular para honrar mi Corazon, comulgando este día, para reparar las indignidades que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares; y yo te prometo que se dilatará mi «Corazon para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le hicieron esta honra.»

Por esto el amabilísimo *Sagrado Corazon de Jesús* ha sido siempre objeto de la devocion de los mas grandes Santos. Y ahora puede tambien decirse que es objeto de la devocion de todas las almas justas, desde que la referida venerable sor Margarita Maria Alacoque fue escogida por el mismo Jesucristo para revelar la devocion á su *divino Corazon*, establecerla en la Iglesia, y propagarla, segun consta en los autos de su beatificacion. Se estableció en efecto, siendo aprobada por los Sumos Pontífices con rito público, y actualmente se halla extendida por todo el Cristianismo, especialmente por toda nuestra católica España, celebrándose su fiesta el viernes despues de la octava del *Corpus Christi*. En tal festividad el papa Pio VII, con rescripto de 7 julio de 1815, concede indulgencia plenaria á todos los fieles cristianos que, confesados y comulgados, visitaren una *iglesia ó oratorio público, en cualquier parte del mundo católico en que se celebrare la expresada fiesta*, rogando á intencion del Sumo Pontífice; con facultad además de trasladar esta fiesta á cualquier otro día del año con licencia del Ordinario, y con privilegio de celebrar en esta traslacion la *misa propia*, etc., etc. Ya antes el papa Clemente X, por una bula expresa, expedida á 4 octubre de 1674, concedió muchas indulgencias á una congregacion del *Sagrado Corazon de Jesús* en la iglesia del seminario de Constancia consagrada á su honor; é Inocencio XII concedió por un breve expreso una indulgencia plenaria á favor de la devocion á este *Sagrado Corazon*.

Á fin de aumentar mas y mas la devocion del *Sagrado Corazon de Jesús*, Pio VI con rescripto dado en Florencia á 2 enero de 1799 concede á todos los fieles del orbe católico la indulgencia de siete años y siete cuarentenas, cuantas veces visitaren con corazon contrito y devotamente la imágen del *Sagrado Corazon de Jesús, en cualquier iglesia, oratorio, ó altar en que esté expuesta á la pública veneracion*, haciendo delante de ella por algun tiempo oracion segun la mente del Sumo Pontífice.

El citado Pio VII, con los rescriptos de 7 marzo de 1801, de 20 marzo y 13 noviembre de 1802, de 12 y 15 julio de 1803, de 7



julio de 1813, y de 26 setiembre de 1817, concede á todos los fieles cristianos que rezaren diariamente con devocion en honor del *Sagrado Corazon de Jesús el Padre nuestro, el Ave Maria, el Credo* y la jaculatoria : *¡Oh dulce Corazon de mi dicio Jesús! haz que yo te ame siempre más y más,* dos indulgencias plenarias; la una el primer viernes ó domingo de cada mes, y la otra á propia eleccion en cualquier otro día de cada mes, con tal que en dichos dias, confesados y comulgados, rueguen á intencion del Sumo Pontifice.

Concede igualmente á los mismos indulgencia plenaria el día de la fiesta del *Sagrado Corazon de Jesús,* como queda dicho; indulgencia de siete años y siete cuarentenas en los próximos cuatro domingos precedentes á la expresada fiesta; otra de sesenta días por cada obra piadosa que hagan devotamente los mismos fieles en cualquier tiempo, é indulgencia plenaria en el artículo de la muerte á los que, habiendo rezado en vida las citadas oraciones, invoquen arrepentidos el santísimo y dulsísimo nombre de *Jesús,* si no pudieren con la boca á lo menos de corazon.

Para ganar estas indulgencias se requiere que los fieles cristianos, á mas de rezar las indicadas oraciones, *estén escritos en la Pia-Union del Sagrado Corazon de Jesús,* erigida canónicamente en Roma á 14 febrero de 1801, en Santa Maria *in cappella,* trasladada despues á Santa Maria de la Paz, ó deben estarlo en cualquier otra de las congregaciones del *Sagrado Corazon de Jesús* erigidas fuera de Roma y agregadas á la expresada *Pia-Union.*

Á mas de las predichas indulgencias, el mismo Pio VII, con dos breves de 2 abril de 1805, concede á todos los que estando inscritos, como se ha dicho, visiten la iglesia donde está erigida su Congregacion, en los días de las estaciones, señaladas en el *Misal romano,* y rueguen en ella á intencion del Sumo Pontifice, las mismas indulgencias de las Estaciones de Roma, expresadas en el decreto de la sagrada Congregacion de Indulgencias de 9 julio de 1777.

Les concede igualmente indulgencia plenaria en las fiestas de la Inmaculada Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de la Virgen Maria, del patriarca san José, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, de san Juan Evangelista, y de Todos los Santos, y en la Conmemoracion de todos los fieles difuntos, con tal que, confesados y comulgados, visiten la iglesia de su Congregacion. En las demás fiestas de Maria santísima y de los Apóstoles les concede, visitando la citada iglesia, otra indulgencia de siete años y siete cuarentenas.

Con otro rescripto de 4 marzo de 1806 concede á cada uno de los inscritos en la sobredicha Congregacion que antes de la fiesta del *Sagrado Corazon de Jesús* hiciere una devota novena, visitando con corazon contrito la iglesia ú oratorio público donde se celebra dicha fiesta, y rogando á intencion del Sumo Pontífice, siete años y siete cuarentenas de indulgencia por cada día, é indulgencia plenaria en cada uno de los seis domingos ó viernes precedentes á la mencionada fiesta, con tal que en cada uno de dichos domingos ó viernes, confesado y comulgado, visite una iglesia ú oratorio público donde se celebre la expresada fiesta, rogando como queda dicho.

Á fin de que sea mas fácil el ganar estas indulgencias, se advierte que, en virtud de uno de los perpétuos rescriptos pontificios, citados antes, vigente lo mismo dentro que fuera de Roma, cuando los fieles no pueden hacer *la indicada visita en la iglesia de la Pia-Union* ó Congregacion en que están inscritos, y cuando en la *novena del Sagrado Corazon de Jesús*, y en los seis domingos ó viernes anteriores á dicha fiesta, les fuere imposible visitar la iglesia ú oratorio público en que aquella se celebre, por razon de enfermedad ó ausencia, ó por otro motivo legitimo, en estos casos podrán ganar las expresadas indulgencias haciendo *en los días designados alguna obra piadosa que les imponga su confesor*.

El mismo Pio VII, con otro rescripto de 15 mayo de 1816, concede que los fieles cristianos que se hallen en cualquier parte del mundo donde no puedan erigirse cofradias ni formarse pias-uniones, ó que por cualquier motivo les sea difícil ingresar en la Pia-Union de Roma, puedan ganar todas las sobredichas indulgencias concedidas á los agregados á la Pia-Union del *Sagrado Corazon de Jesús*, con tal que practiquen *las respectivas obras piadosas prescritas, y que arriba hemos anotado*.

Muchisimas otras indulgencias plenarias y parciales podriamos continuar, que omitimos por no ser demasiado prolijos, y pueden verse en los autores que especialmente tratan sobre este particular.

## HIMNOS,

### Á YÍSPERAS Y MATTINES.

*Quicumque tertium quorūis  
Rebus letum in asperis;  
Seu culpa mordet anxia,  
Seu pœna vos premit cœcis,*

*Los que buscis alivio, quienquiera que soais,  
Para vuestras dolencias y tribulaciones,  
Ora porque en la culpa sumidos os hallais,  
Ora porque la pena os da retortijones,*

*Jesu, qui ad ignem immolatus,  
Sic immolandum tradidit,  
Ad non recessum vulnere,  
Ad nihil non accidit.  
Audite ut suscipiam  
Invitet omnes vocibus?  
Venite, quos gemit labor,  
Presulque postus criminum.  
Quid cunctis Jesu miltus?  
Jesu cruci qui offerant  
Excusant, et Patrem rogat,  
Ne perdat illor impiis.  
O con, volupias nullum,  
Con fide spes mortaliis,  
En hinc trahit vocibus  
Ad tu veniens supplices,  
Tu, nostra terge vulnere,  
Et te fuent sanguine;  
Tu, da nocent cor omnibus,  
Qui te gementes invocant. Amen.*

Abrid de Jesús al corazón abierto,  
Abrid de Jesús al corazón amante;  
¿No veis que por vosotros cual cordero ha muerto  
Inmolado en la cruz sin dolerse un instante?  
Oíó como es invitado á todos con amor,  
Con palabras suaves, llenas de dulzura:  
Venid cuantos gemis bajo el abrumador  
Pesado, ó que os halláis cargados de armadura.  
¿Cuál es el corazón mas manso y amoroso  
Que el de Jesús Dios-Hombre Hijo de María,  
El cual pidió perdon en el leño afrentoso  
Por los mismos que en él le dieron muerte impia?  
De cuantos en el cielo tienen morada  
El embeleso sois, sereno corazón:  
También sois del mortal esperanza fundada,  
Por eso pide á Vos su santificación.  
Nuestras llagas lavad con esa sangre pura  
Que sin cesar vertéis con prodigalidad;  
Dad nuevo corazón á toda criatura  
Que invoca sin cesar vuestra suma bondad.

Amen.

## A LAUDES.

*Summi Parentis Filio  
Patri futuri seculi,  
Patri tanto Principi,  
Promissus ore mentium.  
Qui vulneratus sectorum  
Amoris leticia pertulit,  
Amoris verus ignibus  
Ipsam qui amantem diligunt.  
Jesu doloris Victimam,  
Quis te innocentem compulit,  
Dura ut aperiret lancia  
Latus pateret vulnere.  
¿O fons amoris inextinguibilis?  
¿O vena aquarum limpida!  
¿O flamma adurens criminum!  
¿O conus ardens charitatis!  
In conu, Jesu, Jupiter  
Reconde nos, ut uberi  
Dono fruamur gratie,  
Celsique tandem promissa.  
Semper Parenti, et Filio  
Sit laus, honor, et gloria,  
Sicuto simul Parnasso,  
In ocellorum mensis. Amen.*

Cantemos á Jesús Hijo del Padre eterno,  
Del venidero siglo Padre cariñoso;  
Cantemos á Jesús que es Principe el mas tierno  
De la dichosa paz, Dios todopoderoso.  
Cantemos á Jesús que es en su seno divino  
Un golpe recibió que herida fue de amor,  
Amor con cuyos fuegos á encender él, vino  
A cuantos á él, también le quieren con ardor.  
Victima de dolor, ó Jesús inocente,  
¿Quién os pudo mover á ser herido así?  
¿Quién pudo hacer que Vos con tanta crueldad  
Abierto el corazón tuvieseis para mí?  
¿De divino amor ó fuente encantadora!  
¿De cristalinas aguas ricas manantial!  
¿De todo aflicto impem llama vengador!  
¿O caridad de un Dios, ardiente sin igual  
O divino Jesús, en vuestro corazón  
Escudando benigno para discurrir  
De la divina gracia el septiforme don,  
Y despues siempre mas con Vos mismo trinar.  
Al Padre siempre gloria, al Hijo siempre honor,  
Al uno y otro honor y gloria siempre igual;  
Al que de ellos procede Espíritu de amor  
También gloria y honor y alabanza eternal.

Amen.

*La Misa del SAGRADO CORAZON DE JESÚS es propia, siendo la  
Oracion la siguiente:*

*Fac nos, Domine Jesu, sanctissimam Adornados, Señor Jesús, con las  
cordis tui virtutibus indot, et affecti- virtudes, é inflamados con los afectos  
bus inflammaris; ut et IMAGINI bonda- de vuestro SANTÍSIMO CORAZON: á fin*

*lis tua conformes, et tua REDEMPTORI meritoque esse participes. Qui vivis et regnas, etc.*

de que logremos ser copia fiel de la imagen de vuestra bondad, y merezcamos tener parte en los frutos de vuestra redencion. Que vivís y reináis, etc.

*La Epístola es del capítulo III del apóstol san Pablo á los Efesios.*

*Frates: Mibi omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc, in Gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes quæ sit dispensatio Sacramenti absconditi à sæculis in Deo, qui omnia creavit. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in cælis et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ, virtute corroborari per spiritum ejus in interiorum hominum; Christum habere per fidem in condempnatis vestris, in charitate radicatis, et fundatis; ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo et longitudo, et sublimitas et profundum; et tractum supereminentem scientiæ charitatem Christi; ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.*

Hermanos: Á mí que soy el menor de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de predicar á las gentes las inapeables riquezas de Cristo, y de manifestar á todos cuál sea la comunicación del Sacramento escondido desde los siglos en Dios que lo crió todo. Por esta causa doblo mis rodillos al Padre de Nuestro Señor Jesucristo, del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra, para que segun las riquezas de su gloria, os dé que seáis corroborados en virtud por su espíritu en el hombre interior; y que Cristo more por la fe en vuestros CONACIONES, arraigados y cimentados en caridad; para que podáis comprender con todos los Santos, cuál sea la anchura y la largura, y la altura y la profundidad; y conocer también la caridad de Cristo, que sobrepaja todo entendimiento; para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

REFLEXIONES.

*Mibi omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes quæ sit dispensatio Sacramenti absconditi à sæculis in Deo.* Habiendo Dios dado á conocer á la venerable sor Margarita Maria Alacoque las grandes gracias que tenia como vinculadas á la práctica de la devoción al Sagrado Corazon de Jesús, la hizo también saber que ponía en esto como el último esfuerzo (digámoslo así) de su amor para con los hombres; que habia resuelto descubrirles los tesoros de su Sagrado Corazon, inspirándoles esta devoción, que debía hacer naciese el amor de Jesucristo en el corazon de los mas insensibles, y abrazar el de los menos fervorosos: publicad por todo el mundo, inspirad, la dijo este amable Salvador, y recomendad esta devoción á todo género de gentes como un medio seguro y fácil para conse-

guir de mí un verdadero amor de Dios; á las personas eclesiásticas y religiosas, como un medio eficaz para llegar á la perfeccion de su estado; á los que trabajan por la salvacion del prójimo, como un medio seguro para mover á las mas empedernidas almas; y en fin, á todos los fieles como una devocion de las mas sólidas y de las mas propias para conseguir la victoria contra las mas fuertes pasiones; para poner union y paz en las familias mas discordes; para desasirse de las imperfecciones mas envejecidas; para conseguir un amor muy ardiente y muy tierno para conmigo; en fin, para llegar en poco tiempo y de un modo muy fácil á la mas acendrada y sublime perfeccion de su estado.

El Padre san Bernardo lleno de estos sentimientos no habla jamás del *Sagrado Corazon de Jesús* sino como de un tesoro de todas las gracias, y de un manantial inagotable de todos los bienes: «Oh muy dulce Jesús, exclama este santo Doctor (*De pass. tract. 1, capite 3*), qué de riquezas encerrais en nuestro Corazon, y qué fácil nos es el enriquecernos teniendo este infinito tesoro en la adorable «Eucaristia» *Cor Christi celeste gazophilacium, et arvarium est.*

En este adorable Corazon, dice el cardenal san Pedro Damian (*serm. de excellent. Joan. Evang.*), hallamos todas las armas propias para nuestra defensa; todos los remedios oportunos para la curacion de nuestros males; todos los socorros mas poderosos contra los asaltos de nuestros enemigos; todas las consolaciones mas dulces para aliviar nuestras penas; todas las mas puras delicias para llenar nuestra alma de alegría. ¿Estais afligido? ¿Vuestros enemigos os persiguen? ¿La memoria de los pecados pasados os hace temblar? ¿Vuestro corazon se siente agitado de inquietud, de miedo, ó de pasiones? Venios á postrar delante de nuestros altares; arrojaoos entre los brazos de Jesucristo; entrad hasta su mismo Corazon, que este es el asilo y la retirada de las almas santas, y un lugar de refugio donde nuestra alma se halla en perfecta seguridad.

El *Sagrado Corazon de Jesús* no solamente, dice el devoto venerable P. D. Juan Lanspergio, monje cartujo, es el asiento de todas las virtudes; pero aun es tambien el manantial de las gracias con que se consiguen y se conservan estas virtudes. Tened una tierna devocion á este amable Corazon, todo lleno de amor y de misericordia, continuad en pedir por él todo lo que deseais conseguir; ofreced por él todas vuestras acciones, porque este *Sagrado Corazon* es el tesoro de todos los dones sobrenaturales: él es el camino por donde nos unimos mas estrechamente con Dios, y por donde Dios mas amoro-

samente se nos comunica; bebed, bebed, pues, despacio en este *Sagrado Corazon* todas las gracias y todas las virtudes de que tenéis necesidad, y no temáis se agote este manantial y tesoro infinito; recurrid á él en todas vuestras necesidades; sed fiel en las santas prácticas de una devoción tan razonable y tan provechosa, que bien presto sentiréis sus efectos. (*Pharel. div. amor. ad juis. Cor Jesu*).

*El Evangelio es del capítulo xv de san Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis meis: Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manetis in dilectione mea. Si precepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patri meo precepta servavi, et maneo in ejus dilectione. Hoc locutus sum vobis, ut gaudium vestrum impleatur. Hoc est preceptum meum: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos. Majorem hae dilectionem nemo habet; ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Vos amici mei estis, si faceritis quae ego precipio vobis. Jam non dicam vos servos; quia servus nescit, quid faciat dominus ejus. Vos autem dixi amicos; quia omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis. Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos ut satís, et fructum afferatis, et fructus vestri maneat; ut quaecumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Como el Padre me amó, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, así como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he dicho, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento; que os améis los unos á los otros, como yo os amo. Ninguno tiene mayor amor que este; que es poner su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hicieréis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos; porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas á vosotros os he llamado amigos; porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído de mi Padre. No sois vosotros los que me elegistis á mí; mas si yo el que os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y llevéis fruto, y que permanezca vuestro fruto; para que os dé el Padre todo lo que te pidieréis en mi nombre.

MEDITACION.

*Sobre el deseo extremado que tuvo Jesucristo de estar continuamente con nosotros, y el de hacernos participantes de todos sus bienes.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que *el Sagrado Corazon de Jesús*, desde aquel mismo instante en que se formó en el virginal seno de su Madre santísima, fue tambien abrasado de un inmenso amor para con todos los hombres. Y como es propio de quien ama mucho, querer estar continuamente con los que ama; treinta y tres años que

vivió, le pareció muy corto tiempo para satisfacer el extremado deseo que tenía de hallarse continuamente con nosotros: y así fue preciso que hiciese el mayor de todos los milagros, para satisfacer el mayor de todos los deseos. No pudo sufrir *este Corazon* término en el exceso de su amor. No os allijais, Apóstoles míos, dice este amable Jesús, de que me vea obligado á dejaros para subir al cielo: *mí Corazon* desea con mucho mas ardor estar con vosotros, que deseais vosotros estar conmigo: mientras hubiere hombres sobre la tierra, estaré siempre con ellos: *Ecco ego vobiscum cum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* (Matth. xxviii). Todos los motivos que obligaron al Hijo de Dios á tomar nuestra naturaleza, cesaron despues que se cumplió la obra de la redencion. El deseo extremado que tiene de estar con nosotros es el que le obliga á hacer este milagro continuado y este compendio de todas sus maravillas, habiéndole reducido su amor inmenso á un estado que no pudo ya (digámoslo así) separarse de los hijos de los hombres. Subió Jesús á su Padre; ¿y por qué, pues, vuelve todos los dias invisiblemente á la tierra? Es porque no pudo separarse de los hombres, y por ser sus delicias el estar con ellos. ¿Se pudo imaginar jamás que Jesucristo nos quisiese amar hasta este exceso? que quisiese bajar de lo mas alto de la gloria á habitar en nuestros corazones, como si le faltara algun requisito á su felicidad mientras se alejaba de nosotros? Es, pues, preciso que un deseo sea bien violento quando no puede calmarse en el cielo mismo, donde está el lleno de todos los deseos. Es forzoso que Jesucristo ame muy apasionadamente á los hombres, puesto que sin ser poderosa á detenerle la inmensa gloria que goza despues de su ascension en el cielo, baja á ponerse todos los dias en un estado humilde y oculto sobre nuestros altares, para dar cumplimiento al exceso de su amor y ternura, dándonos á conocer la verdad que por boca de su Profeta nos dijo: Que sus delicias eran el estar con nosotros: *Deliciae meae esse cum filiis hominum.* (Prov. viii).

¡Oh amable Jesús! ¿cuáles serán, pues, los sentimientos de vuestro *Sagrado Corazon* á vista de la insensibilidad é ingratitud de los hombres? Vos os estais ofreciendo todos los dias tantas veces por ellos en sacrificio sobre nuestros altares; y media hora de tiempo que se emplee en esta angusta ceremonia les parece á muchos tan larga, que es menester alivien el cansancio y pena, que sienten en ella, con continuas distracciones de su espíritu.

¡Hombres ingratos! ¡no conocéis vosotros sin duda al que con-

linamente está en medio de vosotros! *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis.* (Joan. 1). Perfidios, pues, seremos sin remedio, si no conociéremos á Jesucristo; porque la vida eterna consiste en conocerle. Pero ¿qué debemos esperar, si conociéndole no le amamos?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que siendo Jesucristo el manantial de todos los bienes, no se quedó con nosotros sino á fin de estar pronto á todas horas para comunicarnos sus tesoros. Y no tan solamente quiso este amable Salvador hacernos participantes en este augusto Sacramento de todos los bienes de que es manantial, sino que quiso, dándonos á sí mismo, darnos el manantial mismo de todos estos bienes. *Ostendam tibi omne bonum. Quid enim bonum est, nisi frumentum electorum?* (Bern. Mart. 18, v. 28). Yo os he de mostrar toda suerte de bienes; pero ¿en qué otro lugar los podréis hallar sobre la tierra, si no es en el santísimo Sacramento?

Los príncipes de la tierra no usan de sus liberalidades sino en ciertos tiempos y con ciertas personas; pero Jesucristo en el santísimo Sacramento da lo todo en todos tiempos y á todos: *Venite ad me omnes qui laboratis.* (Matth. xi). Bastará el que sea uno pobre ó que se halle afligido, para tener derecho de acercarse á este manantial de todo bien y de todas las gracias: bastará ser infeliz, para ser bien recibido: *Venite ad me omnes qui laboratis.* Este Dios de bondad, previendo nuestras enfermedades, se nos da en alimento á fin de reparar nuestras fuerzas, y para servirnos de soberano remedio en nuestros males: *Et ego reficiam vos.* (Ibid.). ¿Por qué llorais? nos está diciendo continuamente este amable Salvador: ¿y por qué os affige la pérdida de la salud, de los hijos ó de los bienes? *Cur fletis? Et quare non comedis? et quam ob rem affligitur cor tuum? Numquid non ego melior tibi sum quam decem sibi?* (1 Reg. 1). ¿No hallaréis por ventura en mí todos estos bienes, y aun mucho mas? No se contenta este divino Salvador por el amor que nos tiene con abrirnos su Corazon, y derramar sobre nosotros sus bendiciones y gracias; quiere él mismo ser nuestra fortaleza y nuestro escudo contra todos los golpes de nuestros enemigos: *Parasti in conspectu meo mansionem, adversus eos qui tribulant me.* (Psalm. xxxi). En fin, ¿qué es aquello que Jesucristo nos pudo dar? ¿Qué presente nos pudo hacer, que no nos le hiciese, dándosenos á sí mismo? *Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Rom. viii).

Este divino Salvador viene á nosotros lleno de bondad, lleno de amor, y de un amor el mas ardiente de todos los amores; y nos-



otros nos vamos á *él* todos los días con frialdad é indiferencia. *Él* viene abundante de gracias y tesoros para enriquecernos: ¿hasta cuándo, pues, iremos nosotros á *él* con las manos vacías de buenas obras, y con el corazón tan lleno del amor de las criaturas, sin que pueda tener alguna parte en las liberalidades de este divino Salvador?

¡Oh adorable Corazón de mi Jesús, ardentísima hoguera del divino amor! recibid en vuestra sacratísima llaga mi alma, para que en esta escuela de caridad aprenda yo á corresponder con mi amor á aquel Dios que de su amor divino tan admirables pruebas me ha dado.

JACULATORIAS. — Hijo mío, dame á mi tu corazón (*Prov. xxiii*); ya ves que mis delicias son estar continuamente entre los hijos de los hombres. (*Ibid. viii*).

¿Qué puedo esperar fuera de Vos en el cielo? ¿Y, sin Vos, qué iré á buscar sobre la tierra? (*Psal. lxxii*). Abrasad, pues, Señor, mi corazón, purificadle con vuestras divinas llamas, y llenadle de un santo fervor en vuestro servicio. (*Psal. xxv*).

#### PROPÓSITOS.

1 Debes consagrar todo este día al *Sagrado Corazón de Jesús*, desocupándote de toda suerte de negocios poco necesarios, y que se pueden diferir para otro día. Es menester que te guardes con cuidado de toda ociosidad, por ser infinitamente preciosos los menores momentos de tiempo de este día. Luego de levantado te prostrarás para adorar á Jesucristo, juntando con este acto de adoración todos los afectos que caben en un corazón sensiblemente herido y abrasado en amor de Jesucristo, ofreciéndole todo lo que hagas aquel día á honra de su *Sagrado Corazón*, y en reconocimiento de su amor y de sus beneficios. Los que tuvieren la dicha de tener á Jesucristo en su propia casa deben darse prisa este día mas que nunca en hacerle la primera visita, y los demás deben procurar también visitarle cuanto antes.

2 La confesión ha de ser acompañada de un dolor mayor cuanto fuere posible, y mas perfecto que otras veces á vista de tantas ingratitudes; y será bien que nos acusemos este día de nuestras propias irreverencias, ó en particular, ó á lo menos en general. Nada se ha de omitir despues para disponernos bien para la santa comunión; y como se han de suplir y remediar en este día las faltas que

se hubieren cometido en las demás comuniones, no se puede ponderar la devoción con que debemos comulgar. Es menester que el profundo respeto con que hemos de estar delante de Jesucristo sea una prueba clara del deseo ardiente que tenemos de satisfacer las irreverencias pasadas; y el amor ardiente, la tierna devoción y la fe viva con que comulgamos, sean también otra no menos cierta señal del deseo sincero que tenemos de remediar en algún modo la tibieza, la incredulidad y la irreverencia con que tantos otros comulgan, y nosotros mismos hemos no pocas veces comulgado. Penetrados de estos tiernos y afectuosos sentimientos debemos acercarnos á tan santo convite con una extraordinaria modestia y con una profunda humildad. Después de la comunión, comparando el amor excesivo de Jesucristo con nuestra suma ingratitude, postrados humildemente en espíritu á sus piés, con el corazón partido de un vivo dolor á vista de tantos ultrajes, se prorumpirá con una devoción extraordinaria en un vivo deseo de volver por su honra, y se hará el acto honorario ó de desagravios, en que el corazón debe tener más parte que la boca, ó por mejor decir, en que la boca no debe ser sino intérprete de los sentimientos del corazón. Se hará después el acto de consagración al *Sagrado Corazón de Jesús*, y el ofrecimiento. Se ha de procurar emplear lo restante del día en un grande recogimiento interior, pasando, á ser posible, toda la mañana ó su mayor parte delante del santísimo Sacramento, y todo el día en la práctica de buenas obras, y sobre todo en un continuo ejercicio de amor para con Jesucristo con muy frecuentes actos, conforme á cada uno le dictare su devoción. También se tendrá por la mañana ó tarde una ó media hora de oración sobre la antecedente meditación de la festividad del día; y si el estado, la indisposición ó el empleo no permitiesen que se haga, será conveniente por lo menos que se lea con atención, y entretenerse algún rato en silencio con los sentimientos y ternura que en ella se hubieren concebido.

3 Como las personas religiosas tienen la ventaja de tener á Jesucristo en sus propias casas, deben principalmente en este día adorarle con más frecuencia, pasando todos los ratos desocupados delante del santísimo Sacramento. Las personas seglares han de emplear también en esto más tiempo que en los demás días; y es menester que los unos y los otros procuren visitarle con una singularísima devoción, por lo menos unas cinco veces aquel día.

1. La primera visita debe ser para agradecer á Jesucristo el amor infinito que nos manifestó instituyendo este misterio.

II. La segunda ha de ser en acción de gracias por todas las veces que le hubiéremos recibido en la sagrada Eucaristía, y en particular por todos los beneficios que nos ha hecho.

III. La tercera para darle un pésame de todos los ultrajes que ha recibido de los infieles y herejes.

IV. La cuarta para reparar en cuanto esté de nuestra parte con un profundo respeto y con toda sumisión las irreverencias, las impiedades y los sacrilegios que ha sufrido aun de la mayor parte de los mismos fieles.

V. La quinta debe ser expresamente para adorar en espíritu á Jesucristo en todas las iglesias del mundo, así en las de las ciudades, como en todas las demás partes en que reside el santísimo Sacramento, donde casi todo el mundo le abandona, y donde se ve tan mal recibido, tan raramente visitado, y tan universalmente olvidado.

En fin, todos generalmente debemos esforzarnos á hacer lo que hacemos con una viva fe, con un fervor, con una devoción singular, y con un ardentísimo amor de Jesucristo.

### DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el primer domingo despues de Pentecostes está consagrado á la solemnidad de la fiesta de la santísima Trinidad, y el segundo cae siempre en la octava del santísimo Sacramento, el tercero es siempre el primero que se sigue inmediatamente á la celebridad de todas estas fiestas; y así por este tercer domingo despues de Pentecostes empezaremos nuestros ejercicios devotos para todos los domingos que faltan hasta el Adviento.

Los griegos llaman á este domingo el segundo de la doctrina ó predicación de Jesucristo; por otro nombre de Jesucristo enseñando: los latinos le llaman el domingo de los publicanos y pecadores; y comunmente, el domingo *de la oveja perdida*, por quanto el Evangelio que se lee en la misa de este día refiere la impaciencia y la priesa con que los publicanos y los pecadores públicos concurrían de todas partes á oír á Jesucristo. Habiendo murmurado de esto los fariseos, dieron ocasion al Salvador de proponerles la tierna parábola de la oveja perdida, que el pastor va á buscar con tanto celo, basta dejar en el redil las otras noventa y nueve. Toda la historia del oficio de este domingo está llena de los rasgos de la bondad de

Dios para con el pecador , y de la confianza que debe inspirarnos una misericordia que nos previene con tanta dulzura.

La misa de este día empieza por este versículo del salmo xxiv : *Respice in me, et miserere mei, Domine, quoniam unicus, et pauper sum ego* : poned sobre mi vuestros ojos, Dios mio, y compadeceos de mí, pues me hallo desituido de todo socorro. *Vide humilitatem meam, et laborem meum* : considerad mi abatimiento y los males que padezco; y pueda yo expiar siquiera por este medio todos los pecados que he cometido : *Et dimitte omnia peccata mea, Deus meus.*

Es verosimil que este salmo fue compuesto mientras la rebelion de Absalon. David, arrojada de Jerusalem, y perseguido hasta mas no poder por este hijo rebelde, abandonado de todos sus cortesanos, insultado por Semei, y precisado à salvarse à pié como el mas servil esclavo, reconoce que todos estos males son justo castigo de sus pecados, y especialmente de su adulterio. Confiesa que es grande su pecado; pero reconoce que todavia lo es mas la misericordia de Dios; y penetrado de los mas vivos sentimientos de confianza en esta infinita misericordia, à lo menos tanto como de dolor y pesar de su pecado, toma motivo de la enormidad de su pecado para tener mas confianza en esta divina misericordia : *Propitiaberis peccato meo; multum est enim.* Como si dijera : Señor, estoy persuadido que esta rebelion de mi hijo, y todos los males que padezco, son justos efectos de mi pecado : este pecado es grande, conozco toda su enormidad; pero quanto mas grande, tanto es mas propio para hacer resplandecer esa vuestra bondad, que sobresale en todas vuestras obras; y perdonando à un pecador tan grande como yo, se manifiesta con todos sus brillos vuestra misericordia. Todo este salmo está lleno de admirables sentimientos de contricion, de humildad y penitencia; y en todo él brilla la confianza de este ilustre penitente. *Ad te, Domine, levavi animam meam : Deus meus, in te confido, non erubescam* : A tí, Señor, levanto mi corazon, en tí solo pongo mi confianza; Dios mio, no padezca yo la vergüenza de verme abandonado. Levantar el alma hácia alguna cosa, es un modo de hablar bastante comun en la Escritura; y significa el ardiente deseo que se tiene de ella, y la viva confianza que se tiene en la bondad de aquel que nos la puede otorgar. Asi Jeremias hablando de los israelitas cautivos en Babilonia, que suspiraban por la vuelta à su amada patria, à la cual sin embargo no habian de volver, dice que el pueblo no volverá à aquella tierra à que levanta su alma : *Et in terram ad quam ipsi levavi animam suam, ut revertantur illuc, non re-*

*certentur*. Levantemos nuestros corazones y nuestras manos al Señor que está en los cielos, dice en otra parte: *Levemus corda nostra cum manibus ad Dominum in caelis*. Es fácil ver cuán propio es el principio de la misa de este día, y cómo conviene con los demás del oficio; el cual es todo sobre la bondad de Dios hácia el pecador, y sobre la confianza del pecador en este Padre de las misericordias y en este Dios de consuelo.

La Epístola de la misa que se ha elegido para este día, se tomó de la exhortacion que hace san Pedro á los fieles para inducirlos á humillarse delante de Dios, á ponerse en sus brazos, y á velar sobre sí, para de este modo no dar ocasion al enemigo de nuestra salvacion, que nos acecha y da vueltas continuamente al rededor de nosotros, de que nos pueda hacer el menor daño.

*Humiliamini sub potenti manu Dei*, dice el santo Apóstol, *ut vos exaltet in tempore visitationis*; Humillaos bajo la mano poderosa de Dios para que os levante al tiempo de su visita. Hace aquí san Pedro un resúmen de lo que es la vida cristiana, y empieza por exhortar á los fieles á ser humildes; dando á entender con esto, que la humildad ha de ser la virtud fundamental de los Cristianos, pues es la basa y el sólido fundamento de todas las virtudes cristianas. Sin ella se edifica sobre arena movediza. Por mas que el edificio de la perfeccion esté apuntalado con cien ejercicios de devocion, todos los más especiosos; sin una humildad sincera y profunda, se ha edificado en falso, todo se desmorona, todo se arruina, así el edificio como los puntales y estribos. Humillaos, pues, bajo la mano del Todopoderoso, adorad sus órdenes, obedeced sus voluntades, someteos á las leyes de su providencia. Reconoced en su presencia, que nada podéis sin su ayuda, que vuestra salvacion depende de él, que no tenéis ningun bien que no le hayais recibido de su pura liberalidad: entendimiento, penetracion, ciencia, ingenio, prendas naturales, todas estas ventajas son unos puros dones, son unos bienes de los cuales le debeis así el principal como los réditos. Dios resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes. ¡Cosa extraña! estamos convencidos de nuestra pobreza; nuestra ignorancia, nuestros defectos, nuestras flaquezas, todo nos hace sentir nuestra nada. No hay cosa, aun entrando nuestra allaneria, que no nos humille: somos humillados sin ser por eso mas humildes; pero es indispensable el que seamos humildes, si queremos ser levantados y ensalzados al tiempo de la visita; es decir, en el día decisivo de nuestra suerte eterna, en aquel día en que, por mas virtud que hayamos

podido tener, todavía nos hallaremos cargados de deudas. Sola la humildad puede aplacar á nuestro soberano Juez, ella es quien le desarma. Un corazón generoso, un corazón noble fácilmente perdona á un delincuente que ve á sus piés.

*Omnes sollicitudinem vestram proficientes in eum.* Teneis un Dios, que es también vuestro padre; poneos en sus manos, y descargaos de todo lo que os puede inquietar. Dios tuvo cuidado de vosotros antes que existiéseis, dice san Agustín; ¿cómo, pues, podrá olvidaros después que os ha criado? *Domínus qui habuit curam tuam antequam esses; quomodo non habebit curam, cum jam hoc es, quod voluit ut esses?* Procurad servir á Dios con fidelidad, y no os inquietéis por lo que ha de venir. ¡Cuántas inquietudes nos ahorrariamos, cuántos temores y disgustos, si tuviéramos una verdadera confianza en Dios; si contáramos seguramente sobre su providencia! Quiere Dios que busquemos lo necesario para nuestro sustento; no condena una prudente providencia. Las vírgenes necias fueron expelidas por no haber tenido cuidado de hacer con tiempo provision de aceite. Es menester obrar, dice un gran Santo, como si el suceso dependiera solamente de nuestra industria; y al mismo tiempo es menester contar sobre la providencia divina, como si de nada sirviesen nuestros cuidados y nuestra industria. Sirvamos á Dios con fervor, no nos inquietemos por nada de cuanto puede sucedernos; porque el Señor tiene cuidado de nosotros: *Quoniam ipsi cura est de vobis.* Todo lo ve Dios, así lo futuro como lo presente; Dios es todopoderoso, y nos ama: teniendo, pues, cuidado de nosotros, como sabemos que le tiene, no tenemos que temer otra cosa sino nuestra desconfianza; esta es la que detiene por lo comun el curso de los beneficios y gracias de Dios sobre nosotros.

*Sobrii estote et vigilate:* Sed sóbrios, modestos y templados; pero aunque tengais todas estas virtudes, no dejéis de estar velando á toda hora. No contéis ni sobre vuestra devoción, ni sobre la seguridad del estado que habeis abrazado, ni sobre los socorros que tenéis, ni sobre la buena voluntad que os asiste, ni sobre vuestra inocencia: velad sin cesar, estad siempre sobre las armas, porque vuestro enemigo el demonio, semejante á un león rugiente, anda por todas partes buscando en quien hacer presa. Vosotros estais, es verdad, como en un cercado y en el redil á la vista de Jesucristo vuestro divino pastor; pero este pastor bueno él mismo os exhorta á orar y á velar para no ser sorprendidos de este león rugiente, que no duerme, y que continuamente da vueltas para devorar á cualquier

ra que salga del redil, y tambien para entrar desde el punto que perciba la menor brecha; y si llega à entrar, ¿qué destrozo! Estaos en el redil; es decir, en la Iglesia católica, apostólica, romana: lo mismo es salir de ella por la apostasia ó por el cisma, que ser devorados. Pero no basta estar dentro del redil, es menester una vigilancia eterna, y estar dia y noche alerta contra un enemigo que está al pié de la muralla buscando algun subterráneo para entrar por él en la plaza, ó para poner fuego à alguna mina, y dar luego el asalto. El demonio no se cansa ni duerme. Sutil, hábil, astuto, observa los parajes febles, y contra estos emplea siempre todas sus fuerzas. Si hay algun descuido en reparar las brechas, ó en fortificar los puestos mas descubiertos, la plaza está tomada. *Cui resistite fortex in fide*: Resistidle, poniendo vuestra fuerza en la fe. Estas son las armas que vencen al demonio y al mundo: *Hæc est victoria que vincit mundum, fides nostra*. Tomad en todo trance el escudo de la fe, en el cual se apagan todos los dardos encendidos del maligno espiritu: *Scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere*. La fe nos descubre tanto los bienes infinitos y eternos que debemos esperar, como los males que debemos evitar, y los medios de que debemos valernos. La fe nos inspira la confianza en Dios, el espiritu de oracion, la vigilancia, y el temor saludable de los enemigos de nuestra salvacion. Sin la fe todo es flaqueza, todo tinieblas, todo ilusion, todo error. Por eso el demonio deja muy en reposo à los que han perdido la fe, y ya no están en la Iglesia. Como sabe que la fe es el fundamento de la salvacion, se cuida poco el enemigo de arruinar por sí mismo un edificio que falta por los cimientos. Los cristianos perseguidos, à quienes se dirigia esta carta, podian tal vez imaginarse que no sucedia lo mismo con las demás iglesias, y que quizá gozarian de la paz de que ellos se veian privados; lo que sin duda hubiera aumentado su consuelo. El Apóstol les desimpresiona de esta falsa imaginacion, y les enseña que la persecucion que les levantan el mundo y el demonio es comun à todos los fieles esparcidos sobre la tierra. *Scientes eandem passionem ei, quæ mundo est, vestra fraternitati fieri*: Sabed que las mismas cosas tienen que sufrir vuestros hermanos que están esparcidos por el mundo. Pero no os desanimeis como si estuviérais solos en el combate. Jesucristo está à vuestra cabeza; y todos vuestros hermanos en donde quiera que estén combaten con vosotros, y tienen los mismos enemigos que vencer. ¿Seria razon, estariais contentos en la inaccion, mientras que toda la Iglesia de Jesucristo está peleando

con el enemigo, con todas las potestades de las tinieblas? El Cristianismo no quiere almas flojas y cobardes. Toda la vida del hombre sobre la tierra es, según Job, una guerra continua. No puede haber paz ni treguas con unos enemigos que con nada menos se contentan que con vuestra alma. Vivimos entre riesgos; hasta la muerte estaremos en país enemigo; es preciso estar continuamente con las armas en la mano para pelear y defendernos; el cielo no es sino la recompensa de los victoriosos. La carne, las pasiones, las tentaciones que nacen en nuestro propio terreno, son enemigos tanto mas peligrosos, cuanto son unos enemigos domésticos, que alimentamos y mantenemos nosotros mismos. Nuestro propio corazón nos hace traición, nuestros sentidos están de inteligencia con nuestras pasiones, tenemos que pelear contra nosotros mismos (*II Tim. III*); y es cierto que todos los que quieren vivir decotamente, según Jesucristo, padecerán persecución. Pero Dios, autor de toda gracia, que nos llamó en Jesucristo á su eterna gloria, nos hará perfectos, firmes é incontrastables, despues que hubiéremos padecido algun tanto: *Deus autem omnis gratia, qui vocavit nos in aeternam suam gloriam in Christo Jesu, modicum passus ipse perficiet, confirmabit, solidabitque*. Llama el Apóstol á Dios autor de toda gracia; es decir, de todo don perfecto, de todas las gracias que ha derramado sobre su Iglesia dándola el Espíritu Santo; y desea que este Dios de bondad y de misericordia acabe en los fieles la gracia que ha empezado, que los sostenga en sus aflicciones, que les asista en sus tentaciones, que los confirme en el bien, que les conceda por último el don de la perseverancia para que lleguen á la gloria, y consigan las coronas que solo se concederán á los que hubieren peleado legítimamente hasta el fin. Como si les dijera: por la gracia de Jesucristo habeis sido llamados á la fe, y habeis entrado en el gremio de la Iglesia; pero no basta esto; es menester sostener esta feliz vocación con la práctica de todas las virtudes, y sobre todo con una generosa paciencia en medio de las adversidades; las que á manera del fuego que purifica el oro, lejos de abatiros ó consumiros, deben hacer mas pura y mas resplandeciente vuestra virtud. Tampoco basta haber sido llamados á un estado tan santo, ni el haber brillado en él por el resplandor de vuestras virtudes; es menester perseverar hasta el fin, pues la gloria no se dá en recompensa sino á la perseverancia final. Así lo espero de la misericordia de nuestro Dios, el que acabará de perfeccionar su obra, *perficiet*; la afirmará contra los vientos y las olas de la persecución, *confirmabit*; y la hará



eterna por medio de la gracia de la perseverancia, *solidabitque*. A él se debe la gloria y el soberano poder por los siglos de los siglos: *Ipsi gloria et imperium in secula seculorum. Amen.* Teniendo Dios el supremo poder, y no pudiendo resistirle ninguna cosa, no debéis temer á la malicia de los hombres: se valdrán de mil medios para aterrarnos, para inquietarnos, para perderos; pero tened una firme confianza en su bondad, pues todos los hombres juntos no podrán arrancaros un solo cabello sin su permiso; y toda su malicia no puede servir sino para aumentar vuestro mérito, y hacer vuestra virtud mas brillante y de mayor precio. Pero no ceséis de dar á Dios toda la gloria que se le debe; y por mas virtud que os parezca tenéis, por mas buenas obras que podais haber hecho, reconoced que todo viene de su mano.

El Evangelio cuenta la priesa y la impaciencia con que los publicanos y pecadores públicos iban á oír á Jesucristo, embelesados de la dulzura y benignidad con que los recibia este divino Salvador, y del celo que mostraba tener por su salvacion; al paso que los soberbios é hipócritas fariseos no se dignaban ni aun sufrirlos un momento en su presencia.

Nunca proponía el Salvador cosas difíciles y de una alta perfeccion, que no procurase suavizar las dificultades con algun temperamento, y por lo comun con alguna parábola, cuyo sentido alegórico alentase á los pecadores, y excitase su confianza. Sabia mezclar el amor con el temor; y si por una parte aterraba á sus oyentes, por otra los movia, los consolaba, y los ganaba de tal suerte con su dulzura, que jamás se causaban de oírle. Todos, aun entrando los publicanos, gente desacreditada entre los judios, y reputados por pecadores públicos y escandalosos, todos buscaban su conversacion y le oian con gusto, y así eran siempre recibidos con agrado y con ternura. Murmuraban de ello los escribas y fariseos, y decian á voces que un hombre como Jesucristo, que tenia una vida tan santa y tan perfecta, no debía permitir se llegasen á él los pecadores, ni debía tener comercio alguno con ellos. La indignacion y las murmuraciones de los fariseos, dice san Gregorio, nos hacen ver que así como la verdadera justicia está llena de compasion, así la falsa justicia no tiene sino dureza y acedia. No hay hipócrita que no quisiera exterminar todos los pecadores, y cuyo celo no esté lleno de granizo y de rayos. No es esto, añade este Padre, no es esto decir que los justos no se indignen alguna vez contra los pecadores; pero hay una gran diferencia entre lo que nace de la soberbia, y

lo que viene de puro celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Los justos, reprendiendo por celo, conservan en el corazon la mansedumbre inseparable de la caridad: aborrecen el pecado, pero aman al pecador, y estiman á aquellos á quienes corrigen; pero aquellos á quienes una falsa opinion de su mérito llena de orgullo, desprecian á todos los demás, y no tienen la menor lástima de los flacos y miserables; tal es el carácter de todo espíritu de partido. De este número eran los fariseos, dice el santo Doctor, y por eso el Salvador les propone continuamente el maravilloso ejemplo de su mansedumbre, regularmente bajo de alguna parábola.

*Hic peccatores recipit, et manducat cum illis*: Este hombre, decian los fariseos, recibe á los pecadores, y come con ellos. Esto era todo lo que tenían que echarle en cara al Salvador aquellos hipócritas. Jesucristo para confundirles les responde con una parábola en forma de raciocinio, á la que no saben qué replicar: se compara el Señor á un pastor que corre tras una oveja descarriada; á una mujer que busca solícita una dracma que ha perdido, y á un padre que llora los excesos de un hijo libertino. Los pecadores comparados á esa oveja descarriada tras la que se corre, á esa dracma perdida que se busca con tanta diligencia; todo esto justificaba admirablemente su conducta, y llenaba de confusion la falsa delicadeza de los fariseos.

*Quis ex vobis homo, qui habet centum oves?* El razonamiento del Salvador es concluyente á todo ser, y no tiene réplica: ¿Quién de vosotros, les dice, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que ha perdido hasta que la encuentra? Esta oveja, dice san Agustín, se había perdido ella misma, saliéndose del redil, y siguiendo sus extravíos; pero no podía volver al redil si la misericordia del pastor no la hubiera buscado. No hay pecador que no oiga en el fondo del corazon la voz de aquel Dios de bondad que le busca, que le llama, que le convida, y le solícita á que vuelva á él; pero cuando uno está con gusto en sus extravíos, deja gritar al pastor que le llama, y solo halla gusto en extraviarse siempre mas y mas. Pero ¿es uno dócil á esta voz? ¿vuelve á entrar en su deber? ¿Qué gozo, dice el Salvador, para el pastor cuando vuelve á encontrar á la oveja descarriada? Tiene gran cuidado de no maltratarla: en lugar de encaminarla hácia el rebaño, quiere ahorrarla el trabajo de la vuelta; y pareciéndole poco el trabajo que le ha costado el buscarla, la carga él mismo sobre sus hombros. ¿Qué bien se pinta el Salvador en esta figura, y

qué bien hace aquí su retrato! *Et veniens domum, convocat amicos et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, quam perierat:* Y luego que llega á casa junta sus amigos y vecinos, y les dice: Dadme la enhorabuena, porque he hallado aquella oveja mia que se habia perdido. ¿Qué os parece? ¿os parece que pudo dejar de alegrarse así un pastor que ama á su rebaño? El mercenario, como hombre asalariado, gusta demasiado de la quietud, y ama muy poco á sus ovejas para que corra tras las que se descarrian; solo el espíritu de Jesucristo, sola la caridad cristiana inspira un verdadero celo, y hace se sienta este dulce gozo en la vuelta del pecador.

*Dico vobis,* continúa el Salvador, *quod ita gaudium erit in celo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent penitentia:* Os digo que la conversion de un pecador es un motivo de gozo para toda la corte celestial; y tanto, que la perseverancia de noventa y nueve justos en la inocencia, por mas agradable que sea, no da tanto gusto, digámoslo así, á todo el cielo como la conversion sincera de un pecador. La vuelta de un alma á Dios es un motivo de fiesta á todos los espíritus celestiales; pues como conocen lo que vale y lo que ha costado, no pueden verla perderse sin que lo sientan y giman. Si pensáramos que el alma del hombre mas vil ha sido redimida con el precio de la sangre de Jesucristo, ¿podríamos verla perecer sin enternecernos? ¿Se puede conocer á Jesucristo, creer en Jesucristo, y ver sin dolor el indigno abuso que se hace de su sangre? Por esta expresion: *Qui non indigent penitentia*, que no tienen necesidad de penitencia, se debe entender que no están en pecado mortal, y que no tienen necesidad de mudar enteramente de costumbres y de voluntad para volver á la amistad y gracia de Dios, pues siendo justos no la han perdido. No quiere decir esto que los justos estén exentos de toda penitencia, pues las almas mas santas no están exentas jamás de todo pecado; y así deben pedir al Señor todos los dias les perdone sus deudas.

Ninguna cosa mas propia para justificar la conducta de Jesucristo para con los pecadores, y para condenar las injustas murmuraciones de los fariseos, que una comparacion tan concluyente. Sin embargo, el Salvador se vale de otra que no podia dejar de hacer impresion hasta en los espíritus mas groseros.

*Qua mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et evertit domum, et quaerit diligenter donec inveniat?* Cuando de diez monedas se pierde una, se consuela el que

la pierde con las nueve que le quedan ; á este modo parece que se podía dejar perder una alma cuando se salvan todavía noventa y nueve. Sin embargo no hay quien no piense y diga todo lo contrario : tenga una mujer diez dracmas , si llega á perder una sola , ¿ se consuela por ventura tan fácilmente ? no por cierto. Enciende al instante una luz para buscarla , barre hasta los rincones mas retirados de la casa , y lo revuelve todo hasta que la encuentra. Las nueve que le quedan no la hacen tanto gozo como pesar le causa la pérdida de una sola. Asi se ve que lo mismo es hallarla , que no cabe de gozo. Habla de su hallazgo á todas sus amigas y vecinas ; las cuenta la pena que tenia , la inquietud en que estaba , y el cuidado y afan con que la ha buscado ; pero ¿ qué gozo luego que la ha encontrado ? Las convida á que la den el parabien , y á que se alegren con ella : *Congratulamini mihi, quia inveni drachnam quam perideram.* ¿ Podia Jesucristo , dice un sábio y piadoso intérprete , podia significarnos con figuras mas sensibles y mas expresivas la ansia y la impaciencia que tiene de volver á si al pecador , los pasos que da para ello , y el gozo que siente cuando su gracia ha triunfado de su resistencia ? No sé , Dios mio , qué es mas incomprendible , si vuestra bondad para con los hombres , ó la insensibilidad de los hombres para con Vos. Vos de ningun modo necesitais de mí , y Vos me buscáis infatigablemente , aun cuando yo os estoy menospreciando , y soy vuestro enemigo declarado. Todo mi bien y toda mi felicidad depende de ser vuestro ; y sin embargo , aun cuando Vos me prevenís , me buscáis y me solicitais de la manera mas viva , mas dulce y mas amable á que vuelva á vuestra amistad , aun en este caso no puedo resolverme á ello , me retiro y huyo de Vos. ¿ Qué ventaja encontráis Vos , oh Dios mio ! en la conversion de un pecador para que os sea asunto de tanto gozo ? ¿ Cómo podéis ser tan sensible al amor de una vil criatura para que hagais os den el parabien por su conversion los Angeles y los demás bienaventurados ? *Ita dico vobis gaudiam erit coram Angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente :* A este modo os digo , añade el Salvador , que se alegrarán los Angeles de Dios de la conversion de un solo pecador. ¿ Podia el Salvador darle al pecador motivos de confianza en su misericordia menos equivocados , y que le alentasen mas ? ¿ Y qué pecador , si no ha perdido de todo punto la razon y la religion , puede desesperar del perdón por mas enormes que sean sus delitos ? Aquí nos asegura el Salvador , dice san Gregorio : *que habrá un gran gozo por un solo pecador que haga penitencia ;* y en otra parte dice el Señor por

su Profeta: *que desde el día que el justo hubiere pecado, no se acordará mas de su justicia*; esto es, de su virtud y de sus buenas obras. Concibamos y reflexionemos, hermanos míos, añade el santo Doctor, la admirable conducta de la divina bondad. Para contener á los que no han caído, amenaza que los castigará si llegan á caer; y para obligar á los que han caído á que hagan cuanto puedan por levantarse, les promete, si lo hacen, su divina misericordia. Espanta á los primeros para que su virtud no les inspire la presuncion; y halaga á los segundos para que sus delitos no les arrastren á la desesperacion. Si eres justo, piensa en la ira de Dios para no caer; si eres pecador, confia en Dios para levantarte.

La dracma era una moneda que pesaba una dracma, y que valia unos diez sueldos de la moneda de Francia, y de España como diez cuartos. Esta suma, aunque pequeña en si misma, es de alguna consideracion para una persona cuyo caudal se reduce todo á estas diez monedas.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Protector in te sperantium Deus, sine quo nihil est validum, nihil sanctum: multiplica super nos misericordiam tuam; ut, te rectore, te duce, ac transmittas per bona temporalia, ut non amittamus eterna. Per Dominum nostrum...*

Ó Dios, protector de los que en Vos esperan, y sin cuyo auxilio nada hay firme ni santo en ningun hombre; hazed que sintamos mas y mas los efectos de vuestra misericordia. A fin de que siendo nuestro conductor y nuestro guia, pasemos de tal modo por los bienes temporales y percederos, que no perdamos los eternos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo y de la primera del apóstol san Pedro.*

*Charissimí: Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis: omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis. Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circum, querens quem devoret: cui resistite fortis in fide: scientes eandem passionem ei, que in mundo est, vestra fraternitati fieri. Deus autem omnia gratis, qui vocavit nos in aeternam suam gloriam in Christo Jesu,*

Mis amadísimos hermanos: Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios, á fin de que es exalte en el tiempo de su visitacion, descargando en él todo lo que puede inquietaros, porque él mismo cuida de vosotros. Sed sóbrios, y velad porque vuestro enemigo el demonio, semejante á un leon que rugge, da vueltas por todos lados buscando á quien devorar. Resistidle esforzándoos en la fe, estando persuadidos que todos los demás hermanos esparcidos por el mundo tienen que sufrir lo

*multum passus ipse perficiat, confirmabit, solidabitque. Ipsi gloria, et imperium in secula seculorum. Amen.*

mismo que vosotros. Mas Dios, autor de toda gracia, que nos ha llamado en Jesucristo á su eterna gloria, él mismo nos hará perfectos, nos confirmará, y nos hará incontrastables, despues que hubiéremos sufrido un poco; Á él sea dada la gloria y el soberano poder en los siglos de los siglos. Amen.

### REFLEXIONES.

*Humillaos bajo la mano poderosa de Dios.* Si se ha de hablar con propiedad, el hombre no puede humillarse; pues por mas bajo que se ponga siempre está en el lugar que le corresponde, y no siendo de su fondo sino nada, para humillarse seria menester que se pusiera debajo de la nada. Nuestra humildad solamente es tal por relacion á nuestra soberbia. Queremos subir mas arriba de lo que debemos, no podemos sufrir vernos á nivel con los otros; y sin consultar ni la equidad, ni la razon, ni aun el juicio, aspiramos siempre á salir de nuestra esfera, imaginándonos que estaremos mejor en un estado mas alto. Se está con inquietud en el estado en que se ha nacido mientras se sabe que hay otro superior. Toda la vida estamos haciendo esfuerzos para ascender: se anda, se trepa, se afana por llegar á donde se ve que los otros han llegado ya: los puestos mas altos no son los mas tranquilos; las tempestades y los huracanes reinan mas en las alturas. Si se encuentra en ellas alguna calma, nunca se mira desde muy alto sin que se nos vaya la cabeza y se nos desvanezca. De aquí tan frecuentes caidas y tan tristes revoluciones, las que en el mundo se llaman grandes palabras que significan poco. Una tierra que se ha comprado, ciertos derechos de preeminencia que se han adquirido, unos títulos viejos que se han hecho pasar á una familia nueva, una toga, un empleo en el ejército, una rica herencia que levanta del polvo en que se había nacido y en que se vivía, un ingenio superior é industrioso, la amistad de los grandes, el favor del monarca, todo esto da un nuevo lustre que lisonjea, que brilla, que deslumbra; pero despues de todo ¿qué es todo esto sino, cuando mas, un barniz sobre un vaso de tierra? ¿Has nacido grande? No eres menos hombre, y por consiguiente eres flaco, miserable, mortal, y toda tu grandeza viene á parar en un puñado de ceniza. Has podido nacer sobre el trono; pero no hay monarca que no descienda desde el trono al sepulcro. La mas elevada superioridad, la mas ilustre nobleza no le eximen de las en-

fermedades y miserias. Las pasiones nunca son mas feroces ni mas imperiosas que en la prosperidad y en la abundancia. La enfermedad y la muerte jamás respetaron, ni jamás respetarán á los grandes. La mas bien establecida autoridad, el poder mas vasto nunca estuvieron exentos de las adversidades y de las humillaciones: todo nos humilla; hasta la misma grandeza nos sirve de peso y nos abruma. Y á falta de tiranos, lo es de nosotros nuestro propio corazon, nuestra imaginacion, nuestro espíritu. Un avaro es pobre en medio de sus tesoros. Un ambicioso ¿estuvo jamás contento con su elevacion? La soberanía tiene sus altos y sus bajos, y el ceño sus cruces y sus espinas. Ningun día hay sobre la tierra sin alguna turbacion; hasta los mas serenos se ven turbados frecuentemente por borrascas y tempestades que no se esperaban. La calma no es fruto nativo de esta vida; en todos los sexos, en todas las edades y en todas las condiciones hallamos un fondo de inquietud, de penas, de enfermedades y de pesadumbres que nos humilla. Todo esto es una prueba necesaria, es efecto propio de nuestra nada. Despues de esto, ¿podemos sentir la menor pena en humillarnos bajo la poderosa mano de Dios? ¡Ay! demasiada pena, demasiado trabajo nos cuesta esta humillacion, y esto es lo que debe humillarnos mas. Nuestra soberbia nativa es una de nuestras mas sensibles humillaciones. Ninguna cosa prueba mejor lo pobres, lo flacos y lo miserables que somos. Nos reímos cuando vemos un mono vestido de héroe, gemimos cuando vemos á un moribundo que no cesa de decir que le va bien, tenemos lástima de un hombre vil que se imagina ser un gran príncipe. Toda la prudencia está propiamente en ser verdaderamente humildes.

*El Evangelio es del capítulo xv de san Lucas.*

*In illo tempore: Erant appropinquantes ad dexam publicani et peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant pharisæi et scribæ, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis. Et ait ad illos parabolum istum, dicens: Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdidit unam ex illis, nonne dimittit novaginta novam in deserto, et vadit ut illam, que perierat, donec inveniat eam? Et cum invenit eam, imponit in humeros suos gaudens: et*

En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesús para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas. Este hombre, dice, va á los pecadores, y come con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿Quién hay entre vosotros, dueño de cien ovejas, que si se le pierde una, no deja las noventa y nueve en la pradera, y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Halléndoela encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas,

veniens domum, convocat amicos et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia invení enim meam, quam perierat? Dico vobis quod ita gaudium erit in celo super uno peccatore penitentem agente, quam super novaginta novem justis, qui non indigent penitentia. Aut quæ mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne percussit lucernam, et recessit domum, et quærit diligenter, donec inveniat? Et cum invenierit, convocat amicas et vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia invení drachmam, quam perdideram? Ita dico vobis: gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore penitentem agente.

y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaoos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia perdido. Digoos, pues, que habrá aun mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por novata y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿Ó qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaoos conmigo, porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los Angeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.

### MEDITACION.

*Del gozo que causa en el cielo la conversion de un pecador.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que quizá no hay cosa de mayor consuelo para los pecadores, de mayor provecho, ni que deba excitar mas su confianza y acelerar su conversion, que la parábola del Evangelio de este dia. Habia manifestado el Salvador en bastantes ocasiones su bondad y su agrado para con los pecadores; la impaciencia, digámoslo así, que tenia por verlos convertidos, el deseo de su salvacion, sus palabras, sus obras, sus parábolas, todo demostraba unas entrañas de misericordia en este divino Salvador. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores, decia: los que están buenos no tienen necesidad de médico, los remedios son para los enfermos. Si el Salvador hace el retrato del pecador en los desbarros del hijo pródigo, tambien hace el suyo en el del padre de este hijo disoluto, que le recibe con un gozo, con una ansia y un regocijo tal, que llega á causar celos á su hermano. Finalmente, el misterio de la encarnacion del Verbo, el del nacimiento del Salvador, su vida mortal y su muerte, son otras tantas pruebas bien fuertes del amor que Dios tiene á los hombres, y del ardiente deseo de la salvacion de los pecadores; pero las dos parábolas que hace en este Evangelio muestran todavia mas claramente los rasgos de su



ternura y misericordia para con los pecadores. Compárase aquí á un padre de familias que teniendo cien ovejas las guarda con cuidado, y las quiere á todas con ternura: provee á todas sus necesidades, vela continuamente sobre su querido rebaño, y nada olvida para impedir que se descarrien. Las lleva él mismo á pacer á los mejores pastos, y tiene gran cuidado que el lobo no se acerque al rebaño. Pero en fin, sin embargo de toda su vigilancia y de todos sus cuidados, se descarria una: ¡buen Dios! ¡qué inquietud en este caritativo pastor! ¡Qué no hace, qué no emprende, qué fatigas no se toma para hallar la oveja perdida, y volverla al rebaño! Se diría que la conservacion de las noventa y nueve que quedan en el redil no le hace tanto gozo como la pérdida de una sola le entristece y apesadumbra. Deja todas las demás por ir tras esta sola: hállala en fin. ¡Buen Dios! ¡qué gozo, qué alegría! Léjos de enfadarse y echarla delante para que vaya á juntarse con las otras, la carga él mismo sobre sus hombros para ahorrar la fatiga del camino. Cargado con este dulce peso, entra como en triunfo en el redil; y no contento con no haberla perdido, quiere que todos sus amigos se alegren y regocijen con él. Esta es la pintura que hace de sí este amable Salvador: mira si hallas un motivo, una expresion, unos rasgos, una figura mas propia para inspirarnos una dulce confianza. Pero al mismo tiempo, ¿qué agradecimiento y qué deseo de convertirse no debe inspirar todo esto al pecador? Una madre de familias pierde una moneda, y está inconsolable. ¡Qué vueltas y revueltas no da para ver si la encuentra! Enciende una luz, la busca, la vuelve á buscar, vuelve de arriba abajo todos los muebles de la casa, no hay rincón ni escondrijo que no registre: hállala por fin; ¡qué demostraciones de gozo, qué expresiones de alegría! Se diría que ha recuperado toda su hacienda despues de haberla perdido: á este modo, añade el Señor, se alegran en el cielo los Angeles cuando se convierte un pecador, cuando despues de haberse descarriado, despues de haberse perdido por el pecado, se rinde en fin á la gracia. ¡Y despues de esto se quieren otros motivos para convertirnos!

**PUNTO SEXTO.**—Considera cuán inexcusable es un pecador si despues de unas tan fuertes instancias, si despues de una bondad tan notoria de parte de Dios, todavía no se convierte, sino que dilata su conversion. ¿Qué excusa puede alegar, qué puede pretextar para justificar una conducta tan irracional? Por poca religion que le haya quedado, ¿puede ignorar el peligro en que está de ser eter-

namente infeliz si persevera en el pecado? Si no le ignora, ¿qué es lo que puede detenerle, si todavía conserva alguna vislumbre de razon, ó alguna tintura de religion? ¿Qué es lo que puede detenerle en el precipicio, cuando se le alarga la mano para sacarle de él? ¿Qué es lo que puede hacerle perseverar en estado de pecado, al mismo tiempo que Dios le ofrece su amistad? ¿Qué es lo que puede detener al pecador para que no se convierta? ¿Es acaso la severidad de un Dios justamente irritado por sus desórdenes, por sus desbarros? Pero, en fin, ¿puede no prever el gozo que causará á todo el cielo su conversion después de la parábola de nuestro Evangelio? ¿Podía el Salvador decir cosa mas á propósito para calmar nuestros terrores, para alentar nuestra timidez, para disminuir nuestra confusion, para inspirarnos una dulce confianza en su misericordia que esta parábola? Todo el cielo se alegrará mas por nuestra conversion, que por la perseverancia de los justos: el mismo Dios, por decirlo así, hace fiesta cuando nos convertimos á su Majestad. Si es terrible para el pecador que muere en pecado, no es menos dulce, compasivo, misericordioso, afable, indulgente con el pecador que detesta sus pecados en vida. La muerte en pecado inflama los fuegos eternos, irrita el enojo de Dios, y arma su venganza por toda la eternidad contra el pecador que ha muerto en su desgracia; al paso que la conversion del pecador, su pesar y su sincero arrepentimiento desarmen su enojo, y excitan toda su bondad para con el pecador, hasta hacer que se olvide de todos sus delitos. ¡Y después de esto hay quien difiera su conversion, hay quien viva y muera en pecado!

¡Ah Señor, emplead toda vuestra misericordia para que no me suceda esta desgracia! Desde este mismo dia quiero, mediante vuestra gracia, regocijar á todo el cielo, volviéndome á Vos con una perfecta conversion.

JACULATORIAS. — He andado errante como una oveja descarriada; buscad, Dios mio, á vuestro siervo. (*Psalm. cxviii*).

Señor, salvad á una oveja perdida, á un siervo que pone en Vos toda su esperanza. (*Psalm. lxxxv*).

#### PROPÓSITOS.

1. Cuanto el Señor es mas bueno para con el pecador, tanto mas culpable es el pecador si persiste en su rebelion contra un tan buen Padre; ninguna cosa demuestra mas bien la justicia del castigo riguroso con que Dios castiga una tan obstinada malicia, que la im-

pin obstinacion del pecador en su pecado. Penetra bien todo el sentido de una parábola de tanto consuelo. Has contristado, por decirlo así, mucho tiempo á todo el cielo con tu vida licenciosa; pero puedes alegrar hoy á todo el cielo con tu sincera conversion á Dios: no difieras medio dia, ni un momento causar á los santos Angeles un gozo que te es tan ventajoso. Si no te has convertido todavia, conviértete ahora mismo con un acto de una perfecta contricion y con una buena confesion. Si te has convertido ya, ratifica tu conversion, renovando interiormente tu arrepentimiento, y haciendo hoy mismo repetidos actos de contricion.

2 No te contentes con una conversion afectuosa, haz que sea efectiva, dando hoy mismo nuevas pruebas de su realidad, ya sea haciendo una confesion mas extensa, ó visitando cortés y afablemente á aquellos con quienes te has reconciliado, ó ejercitándote en obras de misericordia. Haz una profesion mas abierta de devocion y de regularidad. Haz algunas visitas al santísimo Sacramento, especialmente en las iglesias en que en tiempo de tu relajacion te dejaste ver con mas irreverencia: haz alguna limosna extraordinaria con el fin de reparar las injusticias que has podido hacer, y de que no te acuerdas; piensa muchas veces en este dia lo que significan las dos parábolas que refiere el Evangelio de la misa de hoy.

### DÓMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Si el domingo precedente se llama con razon en los Leccionarios antiguos el domingo de la misericordia y de la bondad de Dios para con los pecadores, porque todo el oficio de la misa, es decir, el introito, la Epistola y el Evangelio nos predicen esta grande misericordia; por la misma razon y con el mismo respecto puede llamarse este cuarto domingo el domingo de la confianza en Dios, pues todo el oficio de este dia nos presenta grandes motivos de esta virtud; así el introito como la Epistola y el Evangelio de la misa de este dia, todo nos inspira esta dulce y suave confianza.

La misa empieza por este versículo del salmo xxvi: *Dominus illuminatio mea, et salus mea: quem timebo?* El Señor me manifiesta sus designios y vela en mi conservacion: el Señor es mi luz, mi guía, mi apoyo, mi salud; en él está puesta toda mi confianza, ¿qué tengo que temer? ¿qué enemigo puede atterrarme, y qué riesgo puede darme cuidado? Bajo una tal proteccion no puedo perecer. En-

cuenta, dice aquí san Agustín, alguno que sea mas poderoso que tu Dios, y entonces estará bien fundado tu temor y tu desconfianza. *Domineus defensor vite mee, à quo trepidabo?* El Señor es el defensor de mi vida; y como dice el texto hebreo, el Señor es la fortaleza de mi vida; ¿cómo podrán espantarme los mas grandes riesgos? Por mas que todos mis enemigos se liguen contra mí, por mas que esté en medio de las olas, agitado de los mas furiosos vientos, y amenazado à toda hora de un triste naufragio, siendo el Señor el defensor y la fortaleza de mi vida, nada puede, nada debe atterrarme. Agraviaria à la omnipotencia, à la sabiduria infinita y à la incomprendible bondad de mi divino protector si temiera; mi temor sería una enorme desconfianza; ¿y debo yo desconfiar despues de haber visto tantas veces frustrados por esta omnipotente proteccion los mayores esfuerzos de mis enemigos? *Qui tribulant me inimici mei:* ¿Qué no han maquinado los enemigos de mi salvacion para perderme ó à lo menos para turbarme y alterrarme? ¿Cuántas veces con un desco infame de perderme se han echado sobre mí como otras tantas bestias feroces, prontas à devorarme? *Ipsi infirmati sunt, et ceciderunt;* pero todos sus proyectos les han salido vanos, todos sus esfuerzos han sido inútiles, y frivolas todas sus tentativas; han padecido la confusion de ver frustrados sus malvados designios, y se han visto precisados à reconocer su flaqueza. Todo aquel nublado fecundo en granizo y en piedra se ha desvanecido y disipado al mismo punto que iba à caer sobre mí. ¡Qué dichoso es el que pone en Dios toda su confianza! Aunque viera todas las fuerzas y todas las potestades de la tierra y del infierno juntas delante de mí y en accion de acometerme, me mantendria intrépido y firme: sé que la proteccion del Señor es un muro que no son capaces de superar todas las potestades juntas: *Si consistant aduersum me castra, non timebit cor meum.* Tenia David una larga experiencia de la proteccion de su Dios para que pudiera jamás dudar de ella. Un Goliath, altivo por su monstruosa y agigantada mole y fiero por la fuerza enorme de su brazo, vencido, derribado, muerto por un jóven sin otras armas que una honda; un ejército terrible de filisteos, hasta entonces siempre vencedores de las tropas de Israel, batido, deshecho, disipado por este ungido del Señor; toda la malignidad de la envidia y del odio de Saul frustrada; finalmente, David, vencedor de todos sus enemigos despues de tantos riesgos, persecuciones y reverses, tranquilo y pacífico sobre el trono, ¿podia menos de tener una confianza firme en la bondad y en la proteccion de su Dios?

La Epístola de la misa de este día se tomó del pasaje de la carta de san Pablo á los romanos, donde el santo Apóstol dice que los que por el Bautismo han recibido el espíritu de adopción, que nos hace hijos de Dios y coherederos con Jesucristo de la gloria futura, por lo cual suspira todo fiel, reputan por nada todo lo que hay que padecer sobre la tierra, en comparación de la recompensa que nos está preparada en el cielo, á donde deben dirigirse todos nuestros deseos. Toda esta Epístola se encamina á inspirarnos una gran confianza y aliento en las mayores adversidades.

*Existimo*, dice el santo Apóstol, *quod non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: estoy persuadido á que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros. Seria preciso comprender desde esta vida lo que es esta gloria; seria preciso gustar sus dulzuras inefables, puras, llenas, perfectas, y que exceden á todo cuanto el espíritu humano puede sentir ó pensar; seria preciso estar como sumergidos en aquel torrente de delicias con que Dios embriaga á sus escogidos, para ver la infinita desproporcion que hay entre lo que padecemos en este lugar de destierro, y la recompensa que nos está preparada en la patria celestial. Por unas pocas sombras de humillacion, ¡qué honra, qué gloria, buen Dios, en el cielo, donde el menor de los Santos es el objeto de la admiracion, del respeto, de la profunda veneracion de los mas grandes monarcas del mundo! Por algunas puntas de dolor, ¡qué torrente, qué abundancia de dulzuras no reserva Dios á los que le sirven! *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te!* Finalmente, por cuátro momentos de penalidades y de aflicciones pasajeras, una felicidad pura y perfecta, que no tendrá jamás fin. *Id enim, quod in presenti est momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis*: Nuestras aflicciones presentes, que no duran sino un momento, y que son tan ligeras, nos producen un peso eterno de gloria en un grado de altura mas allá de otra medida. Y ciertamente que esta vida, comparada con la eternidad, no es mas que un instante indivisible, y no hay mas proporcion entre las aflicciones de esta vida y la gloria de la otra, que la que hay entre este punto de tiempo imperceptible y toda la incomprendible eternidad. Este es aquel dichoso encanto que trueca en lágrimas de gozo las que el dolor hace derramar durante esta vida. He hecho, dice san Agustin, cotejo de

lo que padecemos con lo que espero; y hallo que el peso de mis trabajos es infinitamente mas ligero que el peso de gloria que produce. Suframos por un poco de tiempo las tribulaciones: consolémonos con que á nuestras penas se seguirá un descanso eterno. Acá abajo no se bebe sino gota á gota el agua amarga de la tribulacion: en el cielo un torrente de delicias, que jamás se agotará, inunda á los bienaventurados. Aunque la gloria de la otra vida no tiene proporcion alguna con nuestros trabajos tomados en si mismos, sin embargo, ha querido Dios asignarles esta gloria inmensa á titulo de recompensa y de justicia. Pero para hacérselos merecer nos hace antes participantes de los méritos de Jesucristo, y releva por su gracia el mérito de nuestros trabajos.

*Nam expectatio creatura, revelationem filiorum Dei expectat:* Por eso lo que mas esperan las criaturas, continúa san Pablo, es que se manifieste esta gloria de los hijos de Dios. San Agustin cree que por las criaturas deben entenderse aqui todos los fieles que suspiran por el fin de las miserias de esta vida; y que descubriendo con las luces de la fe la felicidad que les está preparada en el cielo, y que es el objeto de su esperanza, desean con ansia, aguardan con una santa impaciencia, piden con fervor que llegue el feliz momento que debe ponerlos en posesion de aquella bienaventurada herencia. Segun otros muchos santos Padres, las criaturas significan aqui todos los hombres, y singularmente los gentiles, cuya vocacion á la fe comienza á anunciar el Apóstol, como que debe ser el principio de su libertad. El Mesias se llama en la Escritura el Deseado de las naciones. Habia mucho tiempo, dice el erudito intérprete que hemos citado tantas veces, habia mucho tiempo que los gentiles sentian el peso de sus miserias, las que los hacian gemir, y los tenian tanto mas abrumados, cuanto eran menores los socorros que tenian para salir de ellas, que los que tenian los judios: habialo permitido así Dios para manifestar á su tiempo los tesoros de sus misericordias sobre ellos. Habia en fin llegado el feliz momento en que debian ser reconciliados con su Dios. Las gracias que se les habian comunicado, les hacian mas pesadas y mas sensibles sus miserias, y les hacian dar gritos como de parto ó nacimiento espiritual: *Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc:* Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas gimen y padecen dolores de parto.

El hombre no fue hecho sino para Dios; este es nuestro fin: Dios no pudo formarnos sino para si; cualquier otro fin que este era in-

capaz de satisfacernos. Sobre este punto no tenemos sino que consultar á nuestro corazon. Dios solo es el centro de nuestro descanso; fuera de este centro nuestro corazon está en una agitacion continua. Acá abajo nada es capaz de satisfacer la propension natural, la extremada pasion que tiene todo hombre de ser feliz. Ha seis mil años que todos los hombres trabajan por ser felices, y hasta ahora ninguno ha podido todavia hallar una quietud llena y perfecta que haya fijado todos sus deseos; siempre queda un vacío infinito que todos los objetos criados no pueden llenar: el hombre no ha sido hecho para ellos; es necesario que se eleve hasta Dios, y desde el momento que toma este partido halla una paz, una suavidad que no ha podido hallar en otra parte; señal evidente que Dios es su fin y el centro de su descanso: *Fecisti nos ad te*, dice san Agustín, *et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*. Solo en el cielo se halla este perfecto réposo, esta felicidad llena y perfecta; y esto es por lo que suspira naturalmente todo hombre, aunque la mayor parte no conocen dónde está el centro de su descanso y de su felicidad. Los judíos eran los únicos que le conocian. Se puede decir que los otros pueblos lo deseaban sin saber dónde estaba. Jesucristo vino á enseñárselo á todas las naciones de la tierra; y el Cristianismo les enseña dónde está, y dónde se halla esta felicidad inseparable del sumo Bien, por la que todo hombre suspira naturalmente, y la que no puede hallarse acá abajo. Esta felicidad, esta dicha de la otra vida hacia gemir tambien á los Apóstoles y á todos aquellos primeros fieles mas que á los demás hombres, por el ardiente deseo que tenian de salir de este lugar de destierro, y de ir á gozar de aquella celestial gloria de que tenian formada una idea tan alta. Quanto mas ilustrado está uno de las vivas luces de la fe, quanto mas ardientemente ama á Jesucristo, tanto mas suspira por la estancia de la celestial Jerusalén. *Desiderium habeo dissolvi, et esse cum Christo*, decia san Pablo: deseo ardientemente salir de esta vida y estar con Jesucristo. [*Philip. i*]. En este mismo sentido dice aqui el santo Apóstol, que no son solo los gentiles los que suspiran por su libertad: *Non solum autem illa, sed et nos ipsi primitias spiritus habentes; et ipsi intra nos gemimus*: hasta nosotros, que hemos recibido las primitias del Evangelio, y hemos sido santificados por el Espiritu Santo, esperamos tambien el entero cumplimiento de nuestra adopcion; es decir, la gloria, que es la perfeccion y el efecto de la adopcion: nosotros suspiramos sin cesar por aquella celestial patria, y gemimos por vernos todavia detenidos en este lugar de nuestro destierro.

La milagrosa pesca que Jesucristo hizo coger á su Pedro en el mar de Tiberiades hace el asunto del Evangelio de este día.

Habiendo el Salvador corrido la Judea, la Galilea, el país que llaman de *Decápolis*, porque comprendía en su distrito diez ciudades, y los lugares del otro lado del Jordan, haciendo en todas partes bien y obrando un sinnúmero de milagros, se vió bien presto seguido de una multitud de gentes que no le dejaban descansar. Estando un día á la orilla del lago de Genesaret, llamado también mar de Tiberiades, y viendo que cada instante se aumentaba la muchedumbre que le oprimía, advirtió junto á sí dos barcas paradas á la orilla, por haber bajado á tierra los pescadores á lavar las redes. Habiendo entrado el Señor en una de las dos, que era de Simon, le dijo que se apartara un poco de la ribera; y habiéndose sentado se puso á enseñar al pueblo desde encima de la barca. No fue sin misterio el escoger Jesucristo entre las dos barcas la que era de Simon. *¿Qué otra cosa, dice san Gregorio, nos significa la barca de Pedro, á donde sube Jesucristo para enseñar al pueblo, sino la Iglesia que debe encomendarse al cuidado de Pedro?* En sola esta Iglesia encomendada á Pedro y á sus sucesores nos instruye Jesucristo, dicen los intérpretes, que esta es la fuente pura donde bebemos la verdad sin mezcla: fuera de esta barca todo es riesgo, todo naufragio; fuera de esta Iglesia no hay salvación.

Después que el Salvador hubo instruido á aquel pueblo hambriento de la palabra de Dios, hizo un estupendo milagro, cuyas circunstancias son todas otros tantos misterios. Le dijo á Pedro que tendiera la red y se metiese en alta mar. No era en la Judea, significada por la orilla de aquel mar, donde el Evangelio debía hacer mas conquista; donde se habia de hacer esta abundante y maravillosa pesca era en alta mar; es decir, que la fe de Jesucristo habia de triunfar en medio de las naciones, y hasta en el centro del paganismo, por la conversión de los gentiles. *Á vosotros, decian san Pablo y san Bernabé hablando con los judios, á vosotros se os debía anunciar primero la palabra de Dios; pero por cuanto la desecháis y os juzgais indignos de la vida eterna, veis aqui que nos vamos á anunciarla á los gentiles.*

*Proceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus:* Maestro, le dijo san Pedro, nos hemos fatigado toda la noche, que era el tiempo mas propio para pescar, y nada hemos cogido: con todo, aunque no debíamos esperar naturalmente una suerte mas feliz por el día, voy sin embargo á echar la red fiado en tu palabra; y habiéndola



echado entonces mismo, su fe, aunque débil y principiante, pudo mas para con él que su razon y su experiencia; y así fue liberalmente recompensada. No bien habian echado la red, cuando se llenó de peces en tanta cantidad, que se rompía, y no tenían fuerzas bastantes los pescadores para sacarla á la orilla; fue preciso hiciesen señal á los compañeros que estaban en la otra barca para que fuesen á ayudarles. En efecto, fueron, y ballaron que la pesca era tan abundante, que hubo para llenar las dos barcas, las que de tan cargadas estavieron á riesgo de irse á fondo. Todo es misterioso en esta milagrosa pesca, todo es instruccion. Pedro y sus compañeros habian pescado de propio motu toda la noche, habianse fatigado y sudado mucho sin coger nada; y solo una vez que echan la red de órden de Jesucristo, sin trabajar mucho cogen bastantes peces para llenar las dos barcas. La pesca es aquí figura del ministerio evangélico; para ejercerle con fruto es menester ser llamados á él por Jesucristo, estar animados de su espíritu, y no trabajar sino de su órden. Cuando quien trabaja es el hombre solo, trabaja tal vez mucho, se fatiga, suda; pero todo es en vano y sin fruto. Tampoco se gana nada, antes bien se pierde todo trabajo, estudio, sudor, cuando en su trabajo no se busca uno sino á sí mismo. *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* ¡Cuántas personas harán un dia esta triste confesion! Intrusos en el sagrado ministerio, ¡qué de trabajos sin fruto! Animados de un espíritu vano, y con fines tal vez torcidos; movidos de una vivacidad del todo natural, ¡qué de celo infructuoso, ó á lo menos sin mérito! Cuando solo se obra por genio, cuando solo se hace la propia voluntad, cuando solo se sigue el humor propio y el capricho, se trabaja, se suda, pero siempre de noche y sin fruto. Tales son aquellas personas que parece debian ser ricas en buenas obras y en méritos: *Viri divitiarum*, como las llama el Profeta, que no trabajando sino de noche, no han sido ricas y poderosas sino en sueños: *Dormierunt somnum suum*; y no habiendo despertado sinu á la hora de la muerte, se hallaron con las manos vacias y con todos sus trabajos perdidos: *Et nihil invenerunt in manibus suis.* San Pedro y san Andrés llaman á los de la otra barca para que vayan á tener parte con ellos en la pesca que habian hecho. ¡Ay de aquellos ministros de Jesucristo, que por una envidia maldita quieren mas bien ver perecer una parte del rebaño que partir el cuidado con otros, por tener ellos solos toda la honra!

*Quod cum videret Simon Petrus, procihit ad genua Jesu, dicens: Ezi á me, quia homo peccator sum, Domine: Aturdido Simon Pedro*

de este milagro, se postra á los piés de Jesús, y exclama todo fuera de sí: Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador, indigno de ponerme en vuestra presencia: *Exi à me, quia homo peccator sum.* Estas palabras solo son señal de un profundo respeto, de una santa admiracion á vista de un tan gran peligro; al modo que el Centurion no se creia digno de recibir en su casa á Jesucristo: *Non sum dignus ut intres sub tectum meum.* Estos humildes sentimientos siempre son agradables á Dios. Ninguna cosa nos hace menos indignos de estar con Jesucristo, que el conocimiento que tenemos y la sincera confesion que hacemos de no ser dignos: en esta disposicion debemos estar cuando recibimos á Jesucristo en la comunión. Ninguna cosa gana tanto el corazon de Dios como una humildad pura y sincera. Esta virtud no está separada jamás de las otras virtudes, especialmente de la verdadera contricion. Santiago y san Juan, y todos cuantos estaban con Simon Pedro no quedaron menos atónitos del prodigio que habian visto: su pasmo llegó á ser una especie de terror lleno de respeto, como el que ordinariamente causa la vista de una cosa maravillosa y no esperada; pero el Salvador los serenó y sosegó, y dirigiéndose á Pedro, le dijo: No temas; sabe que te he elegido para nra especie de pesca: en adelante no te emplearás en coger peces, sino hombres: *Ex hoc jam homines eris capiens.* La pesca material y sensible que hizo aqui san Pedro fue como un símbolo ó figura del ministerio apostólico y espiritual á que el Hijo de Dios le elevaba por su eleccion; así como en los Sacramentos se sirve Jesucristo de signos sensibles para significar la gracia espiritual que obran. Acompañó la gracia á esta divina vocacion, y desde este momento no dejaron jamás á su buen Maestro, san Pedro, san Andrés, Santiago y san Juan; antes sí lo dejaron todo por seguirle, *relictis omnibus, secuti sunt eum.* Hasta este tiempo, aunque los Apóstoles habian abrazado la doctrina de Jesucristo, y se habian declarado por sus discípulos, todavia no habian renunciado todo lo que poseian, pues tenian aun su casa, su barca, sus redes, y hacian su tráfico ordinario. En esta tercera y última vocacion fue cuando lo dejaron todo para seguir inseparable y únicamente á Jesucristo.

*La Oracion de la Misa es la siguiente:*

<p><i>Da nobis, quæsumus, Domine, ut et mundi cursus particeps nobis tuo oratione dirigatur, et Ecclesia tua tran-</i></p>	<p>Concedednos, Señor, por vuestra bondad que el curso de este mundo, que está sometido á las reglas y á las</p>
--	--

gudis detotione latet. Per Dominum...

órdenes de vuestra divina Providencia, seu quieto y tranquilo, á fin de que gozando vuestra Iglesia de reposo y de sosiego, os testifique con su alegría el ardor de su piedad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo VIII de la de san Pablo á los Romanos.*

*Frater: Existimo quod non sunt condigne passiones hujus temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis. Nam expectatio creaturæ revolutionem filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non solens, sed propter eam, qui subiecit eam in ipsi: quia si ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc. Non solum autem illa, sed et nos ipsi primicias spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri, in Christo Jesu Domino nostro.*

Hermanos míos: Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros. Así es que lo que esperan mas las criaturas es que brille la gloria de los hijos de Dios, porque ellas están sujetas á la vanidad, no de su grado, sino por disposicion de aquel que las ha sujetado á ella en la esperanza de que serán libres algun dia de la corrupcion á que estaban sujetas, para pasar á la libertad que hace la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas gimen y sufren los dolores del parto. Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del espíritu. Si, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de los hijos de Dios, y la libertad de nuestro cuerpo en Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

*Estoy cierto que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que se manifestará y brillará en nosotros.* Ninguna por lo que mira á la duracion; porque, ¿qué es este puñado de dias que dura la mas larga vida, comparado con aquella eterna duracion que debe ser la medida de la gloria futura? Ninguna, por lo que toca al número de las aflicciones que se pueden padecer en esta vida; ninguna, por lo tocante á la calidad de estas aflicciones. El Apostol no dice simplemente las aflicciones de un estado, ó de una condicion particular; dice las aflicciones del tiempo presente; las aflicciones que nacen con nosotros, ó á lo menos de que nosotros naciendo traemos en nosotros mismos las causas y principios. El cuerpo padece sus aflicciones, dolores, alteraciones de la sangre, trastornos de los humores. ¡Buen Dios, á qué infinidad de

enfermedades no está sujeto el hambre durante la vida! Enfermedades hereditarias, enfermedades crónicas, accidentes incurables, predominación de algun humor, flojedad de nervios; no hay sentido que no esté sujeto á algun trastorno ó descompostura. Lo que alimenta al cuerpo le gasta y le consume: no hay cosa, aun entrando el sueño, que no le fatigue; hasta el descanso le daña muchas veces. El espíritu padece sus aflicciones, y no son las menores dudas, sospechas, temores, sustos, ansiedades; todo es suplicio para él, y tanto mas insoportable, quanto sabe que es sin remedio. ¿Qué no tiene que padecer uno con su imaginacion? Ingenua en atormentarnos, á falta de motivos reales, ¿qué no nos hace padecer con sus fantasmas? Tiene el secreto de atormentar con solas las imágenes de las cosas. Se puede decir que la imaginacion es el tirano de todos los hombres; no hay ninguno que no sea su esclavo, ninguno que no le deba la mayor parte de sus inquietudes y de sus pesares. Finalmente, las aflicciones del tiempo presente son universales. El corazon siente vivamente todas las del cuerpo y del espíritu, y tiene además las suyas particulares; las que son tanto mas amargas, quanto apogan toda vislumbre de consuelo y de gozo. Las aflicciones, durante la vida, son frutos de todas las estaciones y de todos los terrenos. Los mas bellos días son oscurecidos por no pocas nieblas. ¿Y qué edad, qué estado, qué condicion goza de una larga calma? Los grandes viven en el esplendor y en la abundancia; pero sus días ¿son acaso mas serenos? Sujetos á las mismas enfermedades que el mas vil de sus súbditos, ¿su corazon es menos despedazado por las pasiones? ¿su espíritu está mas tranquilo? Las inquietudes, los temores, las pesadumbres, las enfermedades no respetan ni á los grandes nombres, ni á la púrpura, ni al trono; y si las aflicciones interiores no fueran invisibles, lo que nos parece objeto de envidia nos sería muchas veces justo motivo de compasion. No pensemos, en cualquier estado que estemos, ponernos al abrigo de las aflicciones; pensemos si cómo hacer que nos sean provechosas. El buen uso que hiciéremos de ellas para el cielo es el único secreto para hacer que nos sean menos amargas, sobre todo si miramos con atencion la gloria, que debe ser el fruto y la recompensa del buen uso que se hace de ellas. No hay proporcion alguna entre las humillaciones, las penas, las adversidades, las cruces de esta vida, y aquella bienaventurada eternidad, aquella corona de gloria, aquella felicidad pura, llena, perfecta, inalterable, que está prometida á los que padecen con un corazon y un espíritu cristiano. Aquí las aflicciones no caen

sobre nosotros sino gota à gota; pero por toda la eternidad estaremos como sumergidos, digámoslo así, como anegados en un torrente de delicias las mas puras. Aquí cada dia abrevia la duracion de nuestras aflicciones; en el cielo se gusta à cada momento toda la eternidad de una felicidad llena, que es y será siempre de un nuevo gusto, sin que pueda jamás tener término. Finalmente, aquí suaviza el Señor con la unción de su gracia las mas duras penas: en el cielo tiene Dios particular gusto, digámoslo así, de embriagarnos à cada momento con su propia felicidad, segun la expresion del Profeta.

*El Evangelio es del capítulo v de san Lucas.*

*In illo tempore: Cum turba irruerent in Jesum, ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genesareth. Et vidit duas naves stantes secus stagnum: piscatores autem descendentes, et lavabant retia. Ascendens autem in unam navim, que erat Simonis, rogavit eum à terra reducere parvulum. Et sedens, docebat de navicula turbas. Et cessavit autem loquens, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxabo retia vestra in capturam. Et respondens Simon, dixit illi: Proceptor, per totam noctem laborans, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo retia. Et cum hoc fecissent, confluxerunt piscium multitudinem copiosam: rumpebatur autem retis eorum. Et annuerunt totis, qui erant in alia nave, ut venissent, et adfuerunt eis. Et tenerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut non magerentur. Quod cum videret Simon Petrus, proccidit ad genua Jesu, dicens: Rex à me, quia homo peccator sum, Dominus. Stupor etiam circumdederat eum, et omnes qui cum illo erant, in capturam piscium, quam ceperant. Similiter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedæi, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere: ex hoc jam homines eris capiens. Et subductis ad terram navibus, relinquit unaliquis secuti sunt eum.*

En aquel tiempo: Agolpándose el pueblo en tropas para oír la palabra de Dios, oprimia à Jesús que estaba à la orilla del lago de Genesaret. Vió, pues, allí dos barcas paradas; habían salido de ellas los pescadores y estaban lavando sus redes. Habiendo entrado en una de las barcas, que era la de Simón, le rogó que se alejase un poco de la ribera; y habiéndose sentado, instruyó al pueblo desde dentro de la barca. Luego que hubo acabado su discurso, dijo à Simon: Lévanos à alta mar, y echa tus redes para pescar. Señor, le respondió Simon, toda la noche nos hemos fatigado y nada hemos cogido; pero, pues Vos me lo mandais echaré la red. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan gran cantidad de peces, que se les rompia la red. Entonces hicieron señas à sus compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen à ayudarles. Vinieron en efecto, y se llevaron las dos barcas de suerte que cubri se iban à fondo. Viendo esto Simon Pedro, dijo à Jesús: Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador: à vista de la pesca que acababais de haver, basta él como los que estaban con él se habían asombrado extraordinariamente, igualmente que Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Jesús entonces dijo à Simon: No temas; de hoy en adelante la pesca que harás será de hombres. Y habiendo echado las barcas à tierra, lo dejaron todo, y le siguieron.

## MEDITACION.

*De la renuncia que debemos hacer de todo lo que nos es mas amable por amor de Jesucristo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el Evangelio no anuncia sino la humildad, la mortificacion, la penitencia, y en todas partes predica que renunciemos á las aficiones del mundo que nos son mas dulces; hasta decirnos, que si no nos aborrecemos á nosotros mismos, no podemos ser discípulos de Jesucristo. ¿Qué decimos á esto? Segun este plan, ¿tiene Jesucristo el dia de hoy muchos discípulos?

¿Qué cosa mas loable, qué cosa mas justa que amar al prójimo? Dios nos lo manda expresamente; sin embargo, desde el punto que se trata de los intereses de Dios, el no renunciar al amor de la carne y de la sangre, el no aborrecerse á sí mismo, es renunciar, es negar á Dios. Si alguno viene á mí (esta expresion encierra en sí todos los estados y condiciones de los cristianos), y no aborrece á su padre, á su madre, etc., y no se aborrece á sí mismo, no puede ser mi discípulo. Ninguna cosa mas positiva, ninguna mas clara. Este oráculo no tiene necesidad de explicacion; pero esta moral ¿es muy de nuestro gusto? ¿está muy en uso el dia de hoy?

Los intereses de una familia ¿ceden siempre á los deberes de la religion? ¿Se cierran siempre los oidos á las voces de la carne y de la sangre cuando perjudican á la conciencia? En los negocios, en los pasatiempos, en los proyectos de empleo, de colocacion y de fortuna ¿se consulta, se oye solamente á Dios? ¿No concurre alguna otra cosa? Cierto que Dios merece bien poco, si no merece todo nuestro corazon. ¡Qué impiedad poner el arca con el idolo de Dagon en el mismo templo, en el mismo altar! ¡Qué mal se componen, Dios mio, nuestras costumbres con nuestra fe! Creemos en vuestras palabras, y no hacemos nada de lo que significan: nuestras acciones desmienten visiblemente nuestra fe.

No permitais, Salvador mio, que esta confesion solo sirva para hacerme mas culpable: Vos me decís que debo aborrecerme á mí mismo si quiero ser vuestro discípulo; yo quiero serlo, Señor, y quiero que mi conducta sea en adelante una prueba de mi sincera voluntad.

PUNTO SEGUNDO. — Considera en qué error tan grosero y pernicioso estaria una persona, que oyendo estas palabras de Jesucristo-

to : Si alguno viene á mi, y no aborrece á su padre, á su madre, á su hermano y á sí mismo, no puede ser mi discípulo, se persuadiese que era verdadero discípulo de Jesucristo, sin tener este aborrecimiento evangélico, amándose únicamente á sí mismo, y no teniendo amor sino á su ambicion, á sus deleites y sus propios intereses. Suspendamos por un momento nuestras antiguas preocupaciones; suspendamos la autoridad de nuestro amor propio : ¿por ventura hacemos otra cosa, queremos otra cosa que lo que condenamos?

¡Ah! estamos tan llenos de nosotros mismos, somos tan esclavos de nosotros mismos, que somos, digámoslo así, el ídolo á quien ofrecemos continuamente algun sacrificio, á quien hacemos votos, á quien sacrificamos nuestra propia salvacion, pues le sacrificamos hasta los intereses de Dios.

Si comparamos nuestra conducta con la de los Santos, ¿no se diria que estos tenían otro evangelio? Digámoslo mejor : nosotros no tenemos otro evangelio ; pero ¿no es la mayor de las extravagancias osar lisonjearnos de ser discípulos del mismo Maestro, y seguir la misma doctrina que los Santos? Si paso mis dias entre alegrías y pasatiempos ; si no busco sino lo que balaga mis sentidos y mi concupiscencia ; si sigo, si cebo mis pasiones ; si no me ocupo sino en satisfacer mi amor propio, ¿puedo decir que sirvo al mismo amo, que sigo la misma ley que los Mártires? ¿Qué razon tengo para esperar la misma recompensa? Una mujer que vive en el regalo ¿tendrá la misma bienaventuranza que aquella que en todo procura agrádar al Señor? Un hombre que no ama sino el pasatiempo, sino el deleite, ¿ha de ser tan dichoso como aquel que todo lo renuncia por amor de Jesucristo?

Vos me mandais, Señor, que me aborrezca. ¿Tengo enemigo mas mortal de mi verdadero bien que yo mismo? ¿Qué odio mas justo? El aborrecernos de esta suerte ¿no es amarnos verdaderamente?

Dadme, Señor, este santo aborrecimiento de la carne y de la sangre, este saludable aborrecimiento de mí mismo : haced que no olvide jamás que quien ama alguna cosa tanto como á Vos, no es digno de Vos.

JACCLATORIAS. — No puedo servirlos, Señor, y amaros, si no me desposo con vuestra cruz, y si no me aborrezco para no amar sino á Vos. (*Exod. IV*).

¿Qué tengo que desear, Dios mio, sobre la tierra, qué puedo amar sino á Vos? (*Psaln. LXXII*).

## PROPÓSITOS.

1 Empieza desde este día á amar á Dios con un amor de preferencia, que de tal suerte le asegure el primer lugar en tu corazón, que para conservárselo estés dispuesto á sacrificarle riquezas, deleites, amigos, parientes, y hasta la misma vida; y para esto propon firmemente no querer ni emprender nada sin consultar primero con Dios, y sin saber cuál es su voluntad. No te fies de solas tus luces, porque el amor propio con facilidad nos ciega. Nunca hagas cosa de consideracion, sin haber tomado antes consejo de un prudente y celoso director.

2 Examina si estás demasiado pegado á tu familia ó á tus intereses temporales. Algunas veces hay ciertas predilecciones para con los hijos, que turban las familias y son causa de envidias y celos. No son menos odiosas ni menos perniciosas en las comunidades las amistades particulares; todas esas distinciones, todas esas preferencias son efectos del amor propio. Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos: hagamos que nuestro corazón no sea esclavo de la pasión, y de este modo no cometeremos injusticias. Dios debe estar á la cabeza de todo; este es su lugar. Ahoga ciertas sensibilidades, corrige ese estudio con que buscas tus comodidades, y tal vez tus regalos; pues mientras le trates con tanta blandura, das á entender que te amas demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto mas temible, quanto menos nos recelamos de él. Cuando nos halaga, entonces nos hace traicion: siempre de inteligencia con nuestras pasiones, no cesa de turbar nuestra quietud, poniendo á riesgo nuestra salvacion. Toma hoy la resolucion de no andar en contemplaciones con él, de hacerle la guerra sin dejarle descansar, hasta que por fin logres vencerle. Él se insinúa en todo, no te las ahorres en nada con él: se alimenta de nuestras conveniencias y comodidades, cercena todo lo que no es absolutamente necesario: sola la mortificacion le enlaquece, determina hoy las que has de hacer. La mortificacion de los sentidos es el verdugo del amor propio. Private de todas aquellas satisfacciones que solo conducen á hacerle mas fiel. Aunque es enemigo de la devocion, muchas veces se halla bien con los que hacen profesion de devotos. Hazle una guerra eterna é implacable.



## DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el asunto del Evangelio del día es quien da el nombre al oficio de la misa de los domingos despues de Pentecostes, antiguamente se llamaba este quinto domingo el domingo de la pesca, porque en él se leía la historia que refiere el Evangelio de la prodigiosa pesca que hizo san Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace despues de muchos siglos el asunto del evangelio del cuarto domingo. El día de hoy se llama el domingo de la perfeccion de la ley de Jesucristo sobre la antigua que se dió á los judios por el ministerio de Moisés; por quanto el Evangelio que la Iglesia ha fijado á este día dice que la mas eminente perfeccion de la ley antigua no les basta para la salvacion á los fieles; que Dios les pide una justicia mas abundante, una fe mas pura, una devocion mas espiritual, una caridad mas generosa y mas universal, y finalmente una santidad mas perfecta que la que pedía á los judios. La Epístola hace alusion tambien á esta obligacion; pues es un compendio el mas instructivo de la perfeccion cristiana, y de las mas esenciales obligaciones del cristiano.

El intróito de la misa es del salmo xxvi, el cual tiene por título: Salmo de David antes que fuese ungido: *Psalmus David priusquam uniretur*. Hasta tres veces recibió David la uncion real. La primera de mano de Samuel en Belen cuando fue enviado por su padre Jesé; la segunda en Hebron despues de la muerte de Saul, y la tercera despues de la muerte de Isboset cuando fue reconocido por rey sobre todo Israel. Este salmo, en que el santo Rey confiesa la proteccion tan visible que ha debido á Dios contra sus enemigos, no pudo ser compuesto en su primera uncion, en que David todavia jovencito no tenia otros enemigos que las fieras que se tiraban al ganado que guardaba; y hasta el día de esta uncion real no se derramó sobre él el Espíritu de Dios, como dice la Escritura: *Directus est Spiritus Domini á die illa in David*. No pudo, pues, el devoto Principe haber compuesto este salmo sino en la ceremonia de la segunda uncion, ó quizá de la tercera, cuando victorioso de todos los riesgos en que se habia visto, así por parte de Saul, como por parte de los secuaces de Isboset, hijo de Saul, se vió en fin pacífico poseedor de todo el reino de Judá y de Israel, y en estado de ir á dar humildísimas gracias á Dios en el tabernáculo. Como su confianza en Dios le habia hecho mantenerse intrépido en los mayores peligros, con la misma confian-

za implora aquí la misma protección y la misma ayuda para todos los acontecimientos de la vida.

*Exaudi, Domine, vocem meam, qua clamavi ad te: adjutor meus esto, ne derelinquas me, neque despicias me Deus salutaris meus.* Oye, Dios mío, los clamores que envío hacia ti: prosigue en ayudarme, sé mi protector, mi apoyo, mi refugio. ¿Podrás, Señor, arrojarme de ti, cuando en tí solo pongo la esperanza de mi salvación? Si Dios protegió de un modo bien particular á este santo Rey, también es verdad que este Rey tuvo toda su vida una confianza perfecta en Dios. Puede decirse que esta era la virtud que mas sobresalía en él: pocos salmos tenemos de él donde no se note su gran confianza en Dios. *Domineus illuminatio mea, et salus mea*: el Señor es mi luz y mi salud: el Señor me alumbró, me defiende, me hace evitar los lazos de mis enemigos, y vela en mi conservación. *Quem timebo?* ¿A quién tengo que temer? Por estos dos versículos del salmo XXVI empieza la misa de este día. Cuanto mayor es la obligación que tenemos de aspirar á la perfección, tanto mas debemos orar con confianza; y cuanto mas difícil es el edificio de la perfección cristiana, tanto mas debemos contar con la gracia de Dios y con su ayuda.

La Epístola de la misa es de la primera de san Pedro: en ella exhorta el santo Apóstol á los fieles á tener entre sí una perfecta unión, una benignidad compasiva, una caridad universal, una afecion llena de ternura, una mansedumbre capaz de ganar los corazones, á no volver mal por mal; antes bien á desear todo género de bienes á aquellos mismos que nos maldicen, sabiendo que todos hemos sido llamados á esta perfección, á fin de recibir de Dios la bendición que nos ha de poner en posesion de la herencia. Los exhorta á evitar la murmuracion y la mentira, á padecer por la verdad y la justicia, y á no temer los males con que pudieran ser amenazados; finalmente, á no turbarse por nada, sino á dar gloria y testimonio en toda ocasion á la santidad del Señor por una vida inocente y por una conducta irreprochable.

*Omnnes unanimes in oratione estote.* El santo Apóstol, despues de haber dado muchos avisos saludables á las personas de ciertos estados en particular, habla de las obligaciones que son comunes á todas las condiciones: la descripcion individual que hace de ellas es una corta leccion que encierra toda la perfección cristiana. Empezá por la oracion, la que recomienda á todos los fieles como un medio seguro y eficaz para obtener el socorro del cielo en todas las necesidades. Tened todos, dice, un mismo espíritu, así como debéis te-

ner todos el mismo fin y el mismo principio: *Compatientes, fraternitatis amatores, misericordes, modesti, humiles*: la caridad es el lazo de la perfeccion; y así tened una benignidad y un amor los unos para con los otros, que tome parte en las diferentes disposiciones de gozo ó de tristeza en que veais á vuestros hermanos; y pues debeis amar á vuestros prójimos como á vosotros mismos, doleos de todas sus aflicciones, como os doleis de las vuestras, y compadeceos de todos sus trabajos. *Misericordes*: tened misericordia; pero advertid que la misericordia no es sola una ternura de alma por las miserias ajenas; es además de esto un verdadero deseo de remediarlas; y así no os contenteis con sentir y llorar sus males, procurad aliviárselos con vuestros consejos, con vuestra proteccion, con vuestras limosnas: sabed que la misericordia dice algo mas que la simple compasion. *Modesti, humiles*: sed modestos y humildes: la verdadera humildad es inseparable de la modestia. ¿Qué cosa mas natural que ceder los primeros puestos á aquellos que estimamos en mas que á nosotros mismos? El que es modesto y humilde, es contenido, circunspecto, prudente en sus palabras, en sus juicios, en sus acciones; la humildad y la modestia hacen en parte el carácter de los verdaderos cristianos. *Non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto*: no volvais mal por mal, ni maldicion por maldicion. La ley cristiana que nos manda amar á nuestros enemigos, y hacer bien á los que nos hacen mal, está muy lejos de permitirnos volver mal por mal, ni que nos vengamos. Al contrario, añade san Pedro, bendecid á los que os maldicen; y haciendo esto pondreis carbones encendidos sobre sus cabezas, segun la expresion de san Pablo. Si los ganais con vuestros beneficios, queda bastante castigado su rencor por la vergüenza y el sonrojo que les causais; y si continúan en ahorréceros sin embargo de vuestros beneficios, quedais suficientemente vengados por la confesion que se ven precisados á hacer de vuestra virtud y de su bajeza. *Magis justo eres que yo*, decia en semejante caso Saul á David. Ni penseis que esto sea un puro consejo que solo habla con los perfectos; es un precepto claro y expreso. *Quia in hoc vocati estis, ut benedictionem hereditate possideatis*: pues para esto sois llamados, si quereis ser herederos de la bendicion. Esta es la vocacion de todos los cristianos: esta señal da á conocer los que son discipulos de Jesucristo: el carácter de estos es ser humildes, modestos, caritativos, bienhechores; y de llenar de bienes á los que mas los injurian. Tal fue la vida de los primeros cristianos, y tal es aun el dia de hoy el espíritu del Cristianismo.

*Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos, coercet linguam suam à malo*: el que desea gozar de la vida y ver días felices, refrene su lengua para que no diga ninguna cosa mala, y no permita à sus labios que pronuncien falsedad alguna: *Et labia ejus ne loquantur dolum*. Estas palabras las tomó el santo Apóstol del salmo xxxiii; en él dice David: *Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos?* ¿Quiere el hombre tener una vida feliz y que sus días sean todos alegres? *Prohibe linguam tuam à malo, et labia tua ne loquantur dolum*: prohibale à su lengua toda expresion mala, y haga que sus labios jamás digan cosa que no sea verdadera. Como era el mismo Espíritu Santo el que inspiraba à los Profetas y à los Apóstoles, no hay que admirarse que tengan los mismos sentimientos, y que digan muchas veces lo mismo unos que otros. El freno de la lengua, la reserva, la circunspeccion, la moderacion en el hablar, la caridad y prudencia en las palabras han sido siempre recomendadas como absolutamente necesarias à la devocion y à la felicidad de la vida. El que no se resbala en sus palabras, es un hombre perfecto, dice el apóstol Santiago. La lengua es un freno que hace al hombre dócil y fácil de gobernar; y así como un limon, por mas pequeño que sea, regla la ruta de los mayores navios, sin embargo de la violencia de los vientos y de las olas; del mismo modo, añade el santo Apóstol, la lengua es un miembro à la verdad muy pequeño; pero hace cosas grandes y muy ruidosas. Ya veis como una pavesa pequeña abrasa una gran selva: la lengua es también un fuego, y un agregado de toda suerte de iniquidades: *Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit: et lingua ignis est, universitas iniquitatis*. No hay bestias salvajes, ni otros animales que no sujete el hombre, y que no haya sujetado; pero à la lengua ningun hombre la puede sujetar (sin la gracia): es un mal incapaz de quietud, está llena de un veneno mortal. Todo esto es del apóstol Santiago. Ninguna cosa turba tanto nuestra quietud, ninguna causa tantas divisiones y enenistades como la lengua; asimismo nada descubre mejor el interior de un hombre: por mas que se disimule, la lengua tarde ó temprano quita la mascarilla à la hipocresia; ella habla el lenguaje de todas las pasiones, como también el de la virtud.

*Declinet à malo, et faciat bonum*, continúa san Pedro: el fiel evite el mal, y haga el bien. No basta no ser malo, es menester ser virtuoso. El criado de que habla el Evangelio no había malgastado ni hecho mal uso del talento que había recibido: hallábase conservado con cuidado; sin embargo, es reprobado por no haber negociado

con él, por no haberle aumentado. ¡Qué error imaginarse que con tal que no se obra mal, se está seguro en conciencia! En el Cristianismo es un mal, y no pequeño, el no obrar bien. *Inquirat pacem, et sequatur eam*: busque la paz, y vaya tras ella. Quien no tiene paz consigo, no la podrá tener con los otros. La paz es un bien tan grande, que por conservarla con aquellos con quienes se vive, se deben sacrificar intereses temporales, gustos, y cualquier resentimiento. *Quia oculi Domini super iustos, et aures ejus in preces eorum*: porque el Señor, prosigue el Apóstol, tiene puestos los ojos sobre los justos, y sus oídos están siempre abiertos á sus súplicas. El Señor, que es el Dios de la paz y enemigo de la discension, de las enemistades y de las discordias, mira siempre con ojos propicios á los buenos; así como mira siempre con rostro airado á los que obran mal. De todo este razonamiento se ve como san Pedro quiere que el espíritu de paz y de mansedumbre reine en todos los cristianos, como que es el carácter de la gente de bien, y de los verdaderos fieles: igualmente nos da á entender que esos espíritus turbulentos, esos corazones siempre llenos de hiel, esas almas inquietas, que ni saben vivir en paz, ni dejar vivir á los otros, son el objeto de la indignacion de Dios, y deshonran la augusta y santa cualidad de fieles que llevan en sí.

*Quis est qui vobis nocent, si boni amulatores fueritis?* Tened celo del bien, servid á Dios con fidelidad, cumplid con puntualidad con las obligaciones de cristianos, obrad bien solamente con el fin de agradar á Dios, sed devotos y vivid en la inocencia, y nada temais. Toda la malicia de los hombres y de los demonios no son capaces de haceros el menor mal. Todos los que quieren vivir devotamente segun Jesucristo, padecerán persecucion. Pero bienaventurados los que padecen por la justicia. Si obrares bien, dijo Dios á Cain, ¿por ventura no te lo recompensaré? Nada se debe temer fuera del pecado; este es el único mal que nos puede dañar. No temais ni lo que la malicia tiene de mas terrible: *Timorem autem eorum ne timeveritis, et non conturbemini*: vivid tranquilos, y procurad que vuestra paz interior sea inalterable en medio de las mas violentas tempestades. *Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei coeli commorabitur*: El que por su confianza en la bondad del Altisimo se ha fabricado un asilo junto á él, vivirá bajo la proteccion divina á cubierto de todos los males. *Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris*: á Nuestro Señor Jesucristo; como si dijera, vivid con tan gran inocencia, haced que vuestro corazon sea tan puro,

vuestra conducta sea tan edificativa y tan santa, que no solo habite el Señor en vuestros corazones como en su santo y sagrado templo, sino que los mismos infieles reconozcan que el Dios de los Cristianos es muy santo, pues sus discipulos tienen una vida tan pura, tan santa y tan perfecta, que es el único verdadero Dios; pues la honraria de bien, la buena fe, la inocencia y todas las virtudes no se hallan sino en sus siervos. Vuestras costumbres deben glorificar al Señor, y toda vuestra conducta debe hacer el elogio de vuestra religion. Santificaréis á Jesucristo en vuestros corazones, si sois santos, como vuestro Padre celestial es santo. Todos los días pedimos á Dios que sea santificado su nombre: es decir, que Dios sea conocido, adorado, glorificado en toda la tierra; y nada contribuye á hacerle conocer, amar y servir en toda la tierra como la verdadera piedad de los Cristianos. *Sicut enim in conspectu eorum sanctificatus est in nobis*, dice el Eclesiástico, *sic in conspectu nostro magnificaberis in eis*: Asi como habeis sido santificado en vuestros siervos por su virtud y su santidad, las que han brillado á vista de todos los pueblos, así admiraremos la fuerza omnipotente de vuestra gracia en la conversion de estos mismos pueblos.

El Evangelio del capitulo y de san Mateo es como un resumen de toda la perfeccion evangélica.

Acabado aquel admirable sermón que hizo el Salvador á sus discipulos de las ocho bienaventuranzas, en que les habia dado una tan alta idea de la perfeccion cristiana, y del ministerio evangélico á que les habia llamado, les tomó aparte como si no se hubiese explicado con bastante claridad en publico, y les repitió lo que les acababa de decir; pero en unos términos todavia mas fuertes y mas expresivos. En verdad os digo, añadió, que si vuestra virtud no es superior á la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. La virtud aparente de estos hipócritas hace mucho ruido, parece gran cosa; pero en la realidad es nada, todo es exterioridad: al mismo tiempo que su corazon está lleno de dolor, enseñan, predicán, hablan mucho; pero no hacen nada.

Los escribas eran entre los judios los doctores de la ley: su oficio era escribirla, leerla y explicarla al pueblo: sus decisiones se recibian con el mismo respeto que la ley de Dios. Los distinguian mucho; y el pueblo los tenia en tan grande veneracion, que adheria mas á sus sentimientos que á los de los sacrificadores; no pudiéndose imaginar que los que poseian tan bien toda la ciencia de la ley de Dios, y la explicaban á los otros, no la guardasen ellos mismos,

Y no fuesen tan santos como lo parecian. Como antes de Esdras no se habla de los escribas, se cree que este nombre no se les dió sino despues de haber vuelto de la cautividad de Babilonia.

Los fariseos formaban una secta particular entre los judios. Llamábanse así porque vivian separados de todos los demás por su tenor de vida, haciendo profesion de una mas rígida observancia de la ley, y de una santidad afectada, de la que hacian ostentacion. La palabra *fariseo* viene de la voz *faris*, que en lengua caldáica significa separado. Se cree que esta secta empezó en tiempo de Esdras, porque entouces empezaron los judios á tener intérpretes de sus tradiciones. Otros creen que esta secta se estableció en tiempo de los Macabeos. Sea de esto lo que fuere, el *farisismo* todavía es hoy, como lo era en tiempo de Jesucristo, la secta dominante en la religion de los judios; pues todo aquel gran número de tradiciones que hay en su Talmud viene de los fariseos. Los de esta secta ayunaban el segundo y quinto dia de la semana, practicaban exteriormente grandes austeridades, con lo que tenian deslumbrado al pueblo; añadian nuevas cargas á la ley, y sostenian fuertemente la autoridad de las pretendidas tradiciones de que habian forjado ellos la mayor parte: eran muy exactos en pagar los diezmos como lo ordenaba la ley; y por una afectada supererogacion daban también la trigésima y la quincuagésima parte de sus frutos, añadiendo á mas de esto muchos sacrificios voluntarios. Pero el orgullo y la hipocresia corrompian todas las acciones de los *fariseos*, las cuales solo pensaban en cómo apoderarse del espíritu del pueblo, y ganar la estimacion y benevolencia de los grandes: estaban en tan alta reputacion con los de su nacion, que los miraban como á sus oráculos y maestros. Querian ocupar los primeros puestos en las juntas, en los banquetes y festines; y se tenía por un gran delito el no saludarlos en las plazas públicas. Jesucristo hace su carácter y su verdadero retrato: ligan, dice el Salvador, fardos y cargas muy pesadas, y que no se pueden llevar; las ponen sobre los hombros de los otros, y ellos no quieren ni aun menearlas con el dedo. Hacen todas sus acciones para ser vistos de los hombres; para ello llevan sus bandas muy anchas, y sus franjas muy caidas. Estas bandas eran unas correas de pieles, en las cuales escribian los judios algunas sentencias ó proceptos de la ley. Con el fin de conservarlos mejor en la memoria, se ataban una á la frente, y otra al codo del brazo izquierdo. Los *fariseos* afectaban llevar estas bandas mas anchas y mayores que los otros judios. Por las franjas que llevaban muy largas

se entienden ciertos cordones en forma de borlas, ó de campanillas de color violado de que se habla en la ley. La túnica de los judíos era de cuatro paños, en lo bajo de los cuales estaban pendientes estos cordones, y servían para distinguir el pueblo judaico de las demás naciones. Como los *fariseos* afectaban en todo una vana singularidad, la buscaban hasta en lo largo de estas franjas. Ellos fueron los que rompieron toda la ley con una infinidad de tradiciones ridiculas, todas imaginarias. Reconocían á la verdad la inmortalidad del alma, y otra vida despues de la presente; pero al mismo tiempo admitían una especie de metempsicosis ó transmigracion de las almas: en fin, toda su doctrina era muy conforme á la corrupcion de sus costumbres. Veis aquí cuáles eran los escribas y fariseos, cuya falsa devocion reprueba el Salvador, como igualmente sus orgullosas austeridades.

*Audistis quia dictum est antiquis: non occides: Sabeis que se dijo á vuestros antepasados: no matarás, y el que matare, merecerá ser condenado en el tribunal del juicio: Reus erit iudicio.* Este tribunal estaba establecido en las ciudades mas principales, y se componía de veinte y tres jueces. Juzgaba las causas criminales, y podía condenar á muerte. La ley, pues, dada á vuestros padres que prohibe el homicidio, condena la accion externa, dice el Salvador, sin hablar de la voluntad que se tiene de ejecutarla, y los escribas y fariseos, que son vuestros doctores, limitan este precepto á la sola prohibicion de dar la muerte efectivamente. *Ego autem dico vobis: Pero yo os digo, que el odio, las injurias, las calumnias pueden hacer á un hombre homicida delante de Dios, y digno del último castigo.* Moisés os habló solamente de la muerte efectiva; pero yo, que soy vuestro supremo y primer legislador, y vuestro soberano juez, os digo que la ira y el odio que concebís ó manteneis en vuestra alma, es un delito grave, pues ofende á una persona que debiais amar como á vosotros mismos; á una persona que estais obligados á estimar como á vuestro hermano, como á quien tiene el mismo padre que vosotros.

*Ego autem dico vobis: quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca, reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue, reus erit gehenna ignis: Pero yo os digo, que el que se enoja contra su hermano, merece ser condenado por el tribunal del juicio; el que dijere á su hermano, hombre de poco juicio, merece ser condenado por el tribunal del consejo; y el que le dijere insensato ó fatuo, merece el suplicio del fuego.*



Para penetrar bien el sentido de las palabras del Salvador es necesario saber que habia entre los judios tres tribunales ó grados de jurisdiccion , á los cuales se llevaban todas las causas. El primero era el inferior de todos , compuesto de tres jueces solamente , en el cual se imponian penas ligeras por delitos poco considerables. El segundo era el tribunal que llaman del juicio : componiase de veinte y tres jueces ; y le habia en todas las ciudades de alguna consideracion ; en él se juzgaban las causas criminales , y podia condenar á muerte. El tercero era el tribunal del Consejo , por antonomasia el gran Consejo , llamado Sanedrin , establecido solamente en Jerusalem , compuesto de setenta y dos personas de las mas distinguidas : llamábanle tambien el Consejo supremo , á donde se llevaban las causas mayores , y juzgaba definitivamente y sin apelacion , condenando los reos á las penas mas rigurosas. Queriendo Jesucristo dar á conocer á aquel pueblo grosero el gran pecado que es el odio contra el prójimo , y con qué severidad es castigado en el tribunal de la justicia divina , segun los diferentes grados de la malicia , se sirvió de la diferencia sensible de la jurisdiccion de estos tribunales , para dar una justa idea de la gravedad del pecado , poniéndoles delante el rigor de los diferentes suplicios á que estos diferentes tribunales condenaban los mas enormes delitos. Por mas interior y mudo que sea el odio , no es menos pecado grave delante de Dios ; y así recibirá el mismo castigo á proporcion que recibiria un reo en el tribunal del juicio , donde se condenan á muerte los homicidios : *Reus erit iudicio*. Pero si este odio sale fuera y prorrumpe en palabras ofensivas é injuriosas , hasta tratar á un hombre de tonto , de necio , de hombre de poco juicio , *vacu* , será castigado por Dios tan severamente como lo eran los reos acusados al tribunal del Consejo , á donde se llevaban los delitos graves y todas las causas mayores : *Qui dixerit fratri suo , vaco , reus erit concilio*. Si menospreciar solamente á un hombre y tratarle de hombre de poco juicio , es delante de Dios un tan gran pecado , ¿qué pecado será arrebatarse hasta llamarle necio ó insensato ? Merecerá á proporcion delante de Dios lo que merece delante de los hombres un delito que hace sea condenado el reo á ser quemado vivo : *Qui autem dixerit , fatuo , reus erit gehennæ ignis*. Por esta graduacion de diferentes pecados , menores todos que el homicidio , hace ver el Salvador cuán lejos estaban los escribas de entender el verdadero sentido de la ley ; pues el menor de estos pecados merecia una pena igual á la que ellos aplicaban al

homicidio; pues una injuria atroz merecía el fuego del infierno: *Reus erit gehennæ ignis.*

San Jerónimo nos enseña el verdadero origen de este nombre *gehenna*, y su significacion. Dice el Santo, que habia un idolo de Baal ó de Moloc cerca de Jerusalem, en un valle llamado *Gehennon*, ó el valle de los hijos de Ennon, á donde iban algunos á sacrificar y quemar niños á honra del demonio. El idolo Moloc era un busto de cobre monstruoso, el cual tenia una cabeza de becerro, y de mitad de cuerpo arriba siete grandes agujeros ó bocas, por las cuales arrojaban las victimas en otros tantos hornos, en los que tenian cuidado de tener encendido un gran fuego noche y dia: de aquí vino el dar al infierno, ó al lugar de las llamas eternas, el nombre de *Gennes*; y de aquí se ha trasladado esta palabra á toda suerte de tormentos, suplicios y dolores. San Jerónimo dice que Jesucristo fue el primero que se sirvió de ella para expresar metafóricamente el fuego del infierno y los tormentos de los condenados, llamándolos la *gehenna del fuego*: *Reus erit gehennæ ignis.* Despues de esto, ¿se debe, se puede mirar como pecado leve una aversion, un odio en el corazon, que prorrumpe en injurias y en baldones?

Aprended de aquí, continúa el Salvador, cuánto importa ahogar todo resentimiento, toda pasion de odio en su nacimiento, como tambien todo afecto de venganza. Sea la que fuere la injuria que os hayan hecho, debeis perdonarla, y reconciliaros con vuestro enemigo. Nada mas grato á Dios que el sacrificio; pero lo que le agrada mas es, que si has dado algun disgusto á tu hermano, le des prontamente una justa satisfacion; pues tu reconciliacion le agrada mas que tu sacrificio. Si alguna vez estuvieres al pié del altar en disposicion de ofrecer algun don al Señor, y te acordares de alguna falta que hubieres cometido contra la caridad del prójimo, ó de alguna accion aunque inocente con que le hayas agraviado, deja allí tu ofrenda: *Relinque ibi manus tuas ante altare*, y véte á reconciliar con él; despues de lo cual podrás volver con confianza á hacer tu ofrenda, y Dios te la aceptará. Por mas que ofrecieres al Señor la mitad de tus bienes, como Zaqueo, si al mismo tiempo no le sacrificases los resentimientos que tuvieres contra tu hermano, tu ofrenda no será capaz de aplacarle, la mirará con indiferencia ó con horror. La caridad pura y cristiana es la que da el precio y el valor á las mejores acciones. Sin la caridad no hay virtud, no hay acto de religion que sea meritorio y agradable á Dios. Aunque tuviera el

don de profecía, decía san Pablo, aunque tuviera la inteligencia de los misterios, y una ciencia universal; aunque tuviera toda la fe que se puede tener; aunque distribuyera todos mis bienes á los pobres; aunque entregara mi cuerpo para ser quemado; si me faltara la caridad, de nada me serviría todo esto; toda mi pretendida virtud sería reprobada de Dios. Se han visto héroes cristianos cargados de palmas y de laureles, prontos á ser inmolados, y sin embargo habiéndolos Dios desechado, por no haber querido reconciliarse con sus hermanos. Si falta el fuego de la caridad, ningun sacrificio es agradable al Señor. ¿Qué deben pensar esos pretendidos devotos que conservan en el corazón cierta amargura y rescoldo que no quieren apagar? ¿De qué les sirve todo ese falso resplandor de sus buenas obras? ¿Y qué se debe pensar de esos ministros del Señor que se atreven á ofrecer el divino sacrificio con un corazón resentido y ulcerado?

Notad que Jesucristo no dice, si te acuerdas que tienes alguna cosa contra tu hermano; sino, si te acuerdas que tu hermano tiene alguna cosa contra ti; como si dijera: aunque no hayamos tenido intención de ofender á nadie, si no obstante hemos dado algun motivo, aunque sin querer, de resentimiento, consultemos menos su entendimiento que su corazón: basta que tenga alguna amargura contra nosotros, aunque sea sin razon: Dios quiere en este caso que nada omitamos para suavizarle, y para curar la llaga que su delicadeza le ha hecho, tomando ocasion, aunque injustamente, de alguna acción ó palabra nuestra. Pues ¿qué no se debe hacer cuando la ofensa ha sido maliciosa y voluntaria? ¡Buen Dios, á cuántos perderán para siempre la envidia, los resentimientos, el odio, la ira!

*La Oracion de la Misa es la siguiente :*

*Deus, qui diligentibus te bona invisibilia preparasti, infunde cordibus nostris tui amoris affectum: ut te in omnibus et super omnia diligentes, promissiones tuas, quæ omni desiderium superant, consequamur. Per Dominum...*

Ó Dios, que habéis preparado los bienes celestiales é invisibles para aquellos que os aman; derramad en nuestros corazones el movimiento y la impresión de vuestro amor, á fin de que amandoos en todas las cosas, y más que todas las cosas, podamos gozar algun día de la felicidad que nos habéis prometido, la cual sobrepaja todos nuestros anhelos y deseos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo III de la primera del apóstol san Pedro.*

*Charissimi: Omnes unanimis in oratione estote, compatientes, fraternitatis amatores, misericordes, modesti, humiles, non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto, sed à contrario benedictos: quia in hoc vocati estis, ut benedictionem hereditatis possideatis. Qui enim vult vitam diligere, et dies vivere bonos, coercent linguam suam à malo, et labia ejus ne loquantur dolium. Declinet à malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam. Quia oculi Domini super justos, et aures ejus in preces eorum: vultus autem Domini super facientes malo. Et quis est qui vobis nocet, si boni amatores fueritis? Sed et si quid patimini propter justitiam, beati. Timorem autem eorum ne timeatis, et non conturbemini. Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris.*

Mismos amados hermanos: Permaneced todos unánimes en la oración; sed compasivos, amadores de la caridad fraterna, misericordiosos, modestos, humildes, no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario bendiciendo à todas, puesto que hemos sido llamados para llegar à ser herederos de la bendición. Porque el que desea gozar de la vida, y ver días felices, refrena su lengua para que no diga nada malo, y sus labios para que no profieran la mentira. Evite el mal y haga el bien, busque la paz y sigala; porque el Señor tiene los ojos fijos sobre los justos, y los oídos abiertos à sus oraciones; mas el castigo del Señor se ostenta indignado sobre los que obran mal. ¿Y quién es el que os pudiese dañar, si sois celosos del bien? pero aun cuando padeciérais alguna cosa por la justicia, dichosos vosotros. Por lo demás no temais la fiera de los malos, ni os dejéis pasear de la turbación; santificad antes bien al Señor Jesucristo en vuestras corazones.

### REFLEXIONES.

*Evite el mal, y haga el bien.* Contentarse con evitar el mal sin hacer el bien, no fue jamás una vida cristiana. ¿Qué amo se daría por bien servido de un criado que se contentase con no injurjarle, ni romper sus muebles, sin querer haecrle ningun servicio, sin ser bueno para nada? En nuestra Religion no basta que no seamos malos, es necesario ser buenos. Siempre es un gran mal no hacer el bien que se debe hacer. El criado haragan, de que habla el Evangelio, no fue condenado por haber usado mal de su talento, sino solo por no haberle hecho retribuir, poniéndole en algun banco; y las virgenes necias no fueron arrojadas de la sala del festín por el divino Esposo por otro motivo que por haberse dormido en lugar de hacer sus provisiones. ¿Qué de cristianos tendrán la misma suerte por no haber sido mas laboriosos, mas cuerdos! El vicio cunde por todas partes, es verdad: el libertinaje es comun à todas las edades, à todos los sexos y todos los estados; pero en fin la disolucion no es

universal: hay verdaderos israelitas hasta en medio de Babilonia; pero entre los fieles ¿hay acaso pocas virgenes necias, y pocos criados haraganos? Se evita el mal, y aun se tiene dentro de sí un secreto testimonio de que no se hace mal á nadie. La conciencia no nos echa en cara ni injusticias, ni impurezas, ni calumnias; pero esta conciencia, tan tranquila por el mal que no hace, ¿está muy consolada sobre el bien que debía hacer? Nos consolamos con que no somos tan malos como muchos otros; pero ¿tenemos motivo para aquietarnos si nos ponemos á considerar el número de buenas obras que hemos dejado de hacer, y el mérito que hemos dejado de adquirir? El pecado causa remordimientos y merece castigos; pero la falta de virtud ¿es menos pecado en quien está obligado á cumplir y á llenar todos los deberes de la justicia? Un hereje y tambien un pagano pueden evitar el mal; pero un cristiano ¿podrá salvarse sin hacer buenas obras? El siervo fiel es preciado con la bienaventuranza eterna porque ha cumplido con puntualidad hasta con sus mas ligeras obligaciones: *Quia super pauca fuisti fidelis*; y el titulo que á todos los escogidos les da derecho á la herencia del Padre celestial es haber visitado á los pobres enfermos y á los encarcelados, y haber santificado sus dias, ejercitándose en obras de misericordia. ¡Buen Dios! ¿qué error imaginarse que hasta evitar el mal sin hacer el bien! ¡Y cuántas personas seculares, y quizá tambien eclesiásticas y religiosas, serán excluidas de la estancia de los bienaventurados, por no haber hecho el bien que Dios esperaba de ellas! ¡Qué de acciones de piedad omitidas! ¡Qué de buenas obras dejadas por descuido! ¡Qué de actos de virtud, qué de obligaciones de su estado olvidadas! El padre de familias no quiere criados haraganos: es verdad que recompensa á los que han llegado los últimos, tan liberalmente á veces como á los que trabajaron desde la primera hora; pero todos trabajaron, todos por su fervor y su devocion se hicieron dignos del salario. La recompensa que he de dar, dice el Señor, está conmigo; he de dar á cada uno segun sus obras: *Mercetis mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.* (Apoc. xii). No se consiguen la corona si no se ha peleado como se debía: *Non coronatur, nisi legitime certaverit.* (II Tim. ii).

*El Evangelio ex del capítulo v de san Mateo.*

*In illa tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Nisi abundaverit justitia*

En aquell tiempo dijo Jesús á sus discipulos: Si vuestra virtud no es superabundante á la de los escribas y fariseos, no

*risorum, non intrabitis in regnum colorum. Audistis, quia dictum est antiquis: Non occidas: qui autem occiderit, reus erit iudicio. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, rava: reus erit concilio. Qui autem dixerit fatuo: reus erit gehenna ignis. Si ergo offers manus tuam ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi manus tuam ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offers manus tuam.*

entrareis en el reino de los cielos. Habéis oído que se ha dicho á vuestros antepasados: No matarás; mas el que matare (á su prójimo) merecerá ser condenado en el tribunal del juicio. Yo empero os digo, que cualquiera que se encoleriza contra su hermano, merecerá ser condenado por el tribunal del juicio. El que dijere á su hermano (para injuriarle) necio, merecerá ser condenado por el tribunal del consejo; y el que le llamare insensato, merecerá el suplicio del fuego. Así que, si presentando vuestra ofrenda al altar os acordáreis que vuestro hermano tiene algun motivo de queja contra vosotros, dejad allí vuestra ofrenda delante del altar, e id antes á reconciliaros con vuestro hermano, y entonces volved en seguida á presentar vuestra ofrenda.

## MEDITACION.

*De la caridad que se debe tener con el prójimo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que despues del mandamiento de amar á Dios, no hay cosa que Jesucristo nos haya recomendado tanto como el amar al prójimo: parece ha querido poner casi á nivel estos dos mandamientos: *Secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum sicut te ipsum*: amarás á tu prójimo como á ti mismo. Sin embargo, quizá no hay precepto mas mal observado que este. ¿Se ama al prójimo como nos amamos á nosotros mismos? Consideremos el amor que nos tenemos á nosotros mismos, y fácilmente podremos comprender cuál es el amor que tenemos á nuestros prójimos. ¡Qué atención, buen Dios, á conservar, á aumentar nuestro caudal! ¡Qué impaciencia para procurarnos un pasatiempo, un placer, y todo lo que es del gusto de nuestro amor propio! ¡Qué indulgencia con nosotros mismos! ¡Qué delicados en puntos de honor! ¡Con qué teson mantenemos nuestros derechos y nuestros intereses! ¡Qué cuidado no tenemos de nuestra opinion y fama! Siempre alergia contra todo lo que nos puede dañar: siempre industriosos en buscar todo lo que nos puede acomodar, y en desviar todo lo que nos puede inquietar y molestar. Nuestro amor propio nunca se sacia, y así siempre está pensando en cómo satisfacerse. Nuestros deseos crecen con los años; y se puede decir que nuestro amor propio nunca envejece. Este amor ardiente á nosotros mismos debe ser, segun el

mandamiento del Señor, la medida y como el modelo del amor que debemos tener al prójimo; hagamos juicio por nuestra conducta y nuestros sentimientos del amor que tenemos à nuestros hermanos. ¿Hubo jamás indiferencia mas común, frialdad mas constante, insensibilidad mas dura, olvido mas universal y mas conocido que el que mostramos à nuestros hermanos? ¿Qué sensibilidad en nuestros mas ligeros males! ¿Nos son mas sensibles los males del prójimo? ¿Nos mueven mucho à lástima sus miserias? ¿Qué parte tomamos en sus adversidades, qué gozo en su prosperidad? Digámos lo que no experimentamos sino con demasiada frecuencia: ¿qué despecho, qué envidia, qué tedio no sentimos à vista de sus felicidades! ¿Esto no es efecto de una secreta antipatia? Quien inspira todos estos sentimientos tan poco cristianos es la pasión, es la indisposicion de un corazon maligno. No se ama al prójimo como se ama uno à sí mismo; no se ama al prójimo, hablemos como se debe, se le aborrece. De aquí esa indiferencia, esa insensibilidad, ese disgusto, esa dureza que à veces va hasta hacer que se sienta un gozo maligno à vista de sus desgracias. De aquí esas palabras duras, esos términos ofensivos, esas injurias que el Señor condena à tan crueles suplicios. ¿Qué te parece? ¿Se guarda bien este segundo mandamiento tan semejante al primero: amarás à tu prójimo como à ti mismo? ¡Buen Dios! si alguno se enoja contra su hermano, merece ser condenado por el tribunal del juicio; es decir, à una pena muy rigurosa. Si alguno llama à su hermano hombre de poco juicio, merece ser condenado por el tribunal del consejo; es decir, à uno de los mas terribles castigos. Si el que le dice fatuo ó insensato merece ser arrojado à las llamas, ¿qué deben esperar los murmuradores, los calumniadores, esas personas que despedazan la honra del prójimo, que tiznan, que infaman à sus hermanos? ¡Ah, Señor, à cuántos condenará la falta de caridad!

**PUNTO SIGUNDO.**— Considera lo que dice san Juan: el que no ama à su hermano, es decir, à su prójimo, està en estado de muerte. ¡Oh, y cuántas personas viven en pecado! Sin duda este estado de pecado es quien hizo decir à Jesucristo, que si al ofrecer tu don delante del altar te acuerdas que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, esto es, si has dado motivo à tu hermano de enfadarse, si le has causado alguna molestia, algun disgusto, ó con tus palabras, ó con tus acciones, ó con tu modo de portarte, debes dejar tu ofrenda delante del altar, ó ir à reconciliarle primero con tu hermano, y vol-

ver despues á acabar tu sacrificio: sin esto, aunque ofrecieses al Señor todos los bienes, tu don será desechado, tu ofrenda será reprobada. Al oír esto, ¿qué deben pensar esos cristianos duros, vengativos, llenos de hiel contra su prójimo? ¿Qué deben pensar de sus pretendidas buenas obras? ¿Y con qué cara, ó con qué desearo se atreven á llegarse al altar, á la santa mesa, con un corazón helado para con sus hermanos, y á veces exasperado contra el prójimo? ¿Qué error imaginarse que se está con buena conciencia, y en una cristiana disposición porque no se aborrece positivamente al prójimo, porque no se le hace ningún mal, porque se está en una gran indiferencia para con él? *Qui non diligit, manet in morte*: El que no ama á sus hermanos está en un estado de muerte. Luego no basta no quererles mal, sino que es necesario también quererles bien y hacerles bien. No basta no tener amargura ó resentimiento contra ellos, es necesario amarlos con una caridad ardiente y bienhechora; finalmente, es necesario que el amor que nos tenemos á nosotros mismos sea la medida y el modelo de la caridad que debemos tener á nuestro prójimo. ¡En qué estado tan lastimoso están, pues, todos aquellos que conservan para con el prójimo una frialdad habitual! ¡Buen Dios! ¡á cuántas personas condenará la falta de esta caridad cristiana!

Señor, no quiero yo ser de este número: mediante la ayuda de vuestra gracia espero amar en adelante á mi prójimo como me amo á mí mismo: mi conciencia no será engañada mas por mi propio corazón.

JACULATORIAS.—Señor, estoy persuadido y creo que el que no ama á su prójimo está muerto á vuestros ojos. (*I Joan. xiii*).

Si nos amamos unos á otros; yo sé, Dios mío, que Vos habitáis en nosotros. (*I Joan. iv*).

#### PROPOSITOS.

1 La caridad el día de hoy no solo está resfriada, puede decirse que está apagada; con trabajo se encuentra aun en los que componen una misma familia: ¿se vió jamás mas indiferencia, mas antipatia, menos caridad? Si esta virtud consistiera en cumplimientos y en vanas ofertas de servirse unos á otros, no sería muy rara: ningún siglo mas cortés, más atento ni mas fecundo en cumplimientos y en demostraciones exteriores de amistad que el presente; pero se conoce el día de hoy esta jerigonza: todo esto no es otra cosa que un comercio de ficción y de hazañería, y cada uno se hace pago en



la misma moneda ; pero en el fondo todo es simulacion é hipocresía. Ten horror á un vicio tan general y tan contrario al espíritu del Cristianismo : procura tener una verdadera caridad á tus hermanos, sin exceptuar á ninguno , y dales señales de ella en toda ocasion. La verdadera caridad siempre es efectiva. Una caridad estéril nunca fue caridad verdadera.

2 Ten un corazon tierno y sensible á las miserias ajenas : alégrate de la prosperidad del prójimo , y siente todas sus aflicciones : gusta de aliviarle en su miseria. Nunca habíes mal de nadie. Propon firmemente excusar hasta los menores defectos. Un corazon verdaderamente cristiano no se para en la diferencia de condiciones, cuando se trata de hacer algun bien ó servicio al prójimo. ¡ Cosa extraña! Se ven personas que van á servir á los pobres en los hospitales, y creerian deshonrarse si fuesen á visitar á un pariente pobre : donde hay aceptación de personas no hay caridad. Ten una caridad tierna y compasiva con tus criados ; considera que son hermanos tuyos. Extiende este amor bienhechor á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres , ó á los pobres vergonzantes y á los pobres de la cárcel.

### DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

El oficio de este domingo contiene tantos misterios , que la historia no puede menos de ser muy interesante, y estar llena de saludables instrucciones. Lo que hace el asunto del Evangelio de este dia es el segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con solos siete panes y algunos pececillos dió Jesucristo de comer á mas de cuatro mil personas hasta quedar satisfechos ; y esto es lo que le ha hecho llamar el domingo de la milagrosa multiplicacion de los siete panes, diferente de la que se refiere en el Evangelio de san Juan, cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces sació á mas de cinco mil personas. La Epístola nos enseña cuál es la virtud del Bautismo, cuáles sus maravillosos efectos, y cuál debe ser la inocencia de vida y la conducta edificativa de los que han sido bautizados. Esto nos dará ocasion de explicar las ceremonias del Bautismo, todas las mas misteriosas, las mas santas, y de que muchísimas personas entre los fieles ignoran el sentido y lo que significan.

El intróito de la misa es del salmo xxvii, el cual es una oracion afectuosa de un justo afligido, que pone toda su confianza en Dios,

bajo cuya proteccion nada tiene que temer. Este salmo se puede aplicar á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo maltratado por los judíos, y á la Iglesia perseguida por los paganos y herejes. David por un espíritu profético parece haber tenido delante estos tres objetos, manifestando sus sentimientos durante la injusta persecucion que padeció por parte de Saul ó de su hijo Absalon, ó previendo lo que su pueblo padecería algun día durante la cautividad de Babilonia.

*Dominus fortitudo plebis suæ, et protector salutarium Christi sui est:* El Señor es la fortaleza de su pueblo, y á su proteccion especial deben su salud el pueblo y el rey. *Salvum fac populum tuum Domine, et benedic hereditati tuæ, et rege eos usque in sæculum:* Salva, Señor, á tu pueblo, y pues le escogiste por tu heredad, derrama sobre él tus bendiciones; ten cuidado de conducirlo, y haz que triunfe siempre de sus enemigos. *Ad te, Domine, clamabo: Deus meus ne sileas à me: ne quando taceas à me, et assimilabor descendentibus in lacum:* No cesaré, Señor, de enviar mis clamores hácia tí: respóndeme, Dios mio; porque si no me hablas, me miraré como uno de aquellos que están cerrados en el sepulcro, que ni pueden hacer que los oigan, ni pedir ayuda. La ingenuidad con que el Profeta representa á Dios sus necesidades, la confianza en su misericordia y en su ayuda, tan visible y tan expresa en todos los salmos, los que la Iglesia elige casi siempre para el intróito de la misa de la mayor parte de los domingos del año, todo esto nos muestra la sencillez con que debemos exponerle á Dios nuestras necesidades, y la confianza de que deben ir animadas nuestras oraciones.

La Epístola contiene lo que san Pablo escribe á los romanos tocante á la vida nueva de los bautizados; los cuales habiendo muerto por el Bautismo al pecado, deben tener gran cuidado para no dejarle que reviva jamás.

*Quicumque (dicit) baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus:* Cualesquiera que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte; quiere decir, que solo por la sangre de Jesucristo, y por los méritos de su muerte, hemos sido lavados y purificados de la mancha del pecado; y que el Bautismo no solo tiene toda su eficacia de la muerte de Jesucristo, sino que es simbolo y figura de ella. Por el Bautismo representamos la muerte y la sepultura de Jesucristo; por consiguiente debemos estar verdaderamente muertos al pecado, para no vivir ya sino una vida nueva, á ejemplo de Jesucristo resucitado. *Consepulti enim sumus cum illo;*

*per baptismum in mortem*, continúa el santo Apóstol, *ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus*: Así como por el Baulismo hemos sido sepultados con él para morir; à este modo resucitemos y salgamos de esta especie de sepulcro, para glorificar à Dios el resto de nuestros dias por la saudidad de una nueva vida: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris: ita et nos in novitate vite ambulemus*. Alude aquí san Pablo à la inmersión en las aguas del Bautismo, que es figura de la muerte y de la sepultura del Salvador.

El Bautismo, que se da el dia de hoy por aspersion, se daba en la primitiva Iglesia metiendo en el agua todo el cuerpo; de suerte que el bautizando era sepultado en el agua, como Jesucristo lo fue despues de su muerte en el sepulcro. Esta inmersión de todo el cuerpo representa de una manera mas sensible la sepultura del cuerpo del Salvador. Así, pues, como el Salvador no salió glorioso del sepulcro sino para no vivir ya sino con una vida del todo espiritual, im- pasible, inmortal, gloriosa; del mismo modo no se debe salir de este baño saludable, de esta especie de sepulcro en que hemos sido sepultados por la inmersión del Bautismo; no se debe, digo, salir de él sino para tener una vida para, inocente, resplandeciente en virtudes, una vida en todo contraria al espíritu y à las máximas del mundo; finalmente, una vida cristiana, animada del espíritu de Jesucristo.

*Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus: simul et resurrectionis erimus*. San Pablo hace aquí una segunda comparación que explica todavia mas el sentido de la primera: no solo hemos sido sepultados como Jesucristo, dice, sino que tambien hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte; y por consiguiente debemos ser tambien como ingeridos sobre la semejanza de su resurrección: admirad la fuerza, la energia y el sentido maravilloso del término *complantati*, ingeridos. Al modo que un renuevo no vive sino dependientemente del árbol en que está ingerido, del cual saca y chupa todo su vigor y su jugo, así estando unidos nosotros con Jesucristo por el Baulismo, como miembros de un mismo cuerpo, es menester que el Salvador sea por su resurrección el principio y el modelo de nuestra resurrección espiritual à la vida de la gracia, así como por su muerte fue el principio y el modelo de nuestra muerte espiritual al pecado. El renuevo ó ingerto muere, por decirlo así, separado del árbol de que habia nacido, y resocita uniéndose al tronco de que saca todo su alimento y su jugo. El Bautismo,

pues, debe producir en nosotros lo mismo que representa por su ceremonia; es decir, que así como la ceremonia del Bautismo representa la muerte, la sepultura y la resurrección gloriosa de Jesucristo, lo que se encuentra admirablemente en su injerto, pues el renuevo muere separándose de su tronco, se sepulta encerrándose en el nuevo tronco, y resucita cuando estando unido al nuevo árbol echa hojas, flores y fruto; à este modo es menester que por el Bautismo participemos nosotros de estos tres misterios. Que este sea por inmersión ó por aspersion, siempre es preciso que no solo muramos à la vida del pecado que recibimos de Adán, la que Jesucristo destruyó en la cruz por su muerte; es preciso tambien que seamos sepultados como Jesucristo lo fue despues de su muerte; es decir, que seamos tan insensibles à todos los atractivos del pecado, como un cuerpo en un sepulcro lo es à todos los atractivos de los placeres de la vida; y así como por la resurrección volvió Jesucristo à tomar una nueva vida impasible, gloriosa, inmortal, del mismo modo la nueva vida de la gracia, que recibimos nosotros por el Bautismo, debe estar exenta de flaquezas, de recaídas, y de la muerte espiritual del alma que causa el pecado. Esto es lo que el santo Apóstol prueba alegóricamente en todo lo restante de esta Epístola.

El hombre viejo, dice san Pablo, ha sido crucificado con Jesucristo. Este hombre viejo es el hombre tal como nació de Adán, con el pecado y los hábitos viciosos que le inclinan y arrastran al pecado. Este hombre viejo fue crucificado con Jesucristo; es decir, que Jesucristo, por su muerte de cruz, habiendo satisfecho plenamente à la justicia de su Padre, destruyó, y como que dió la muerte al pecado; de suerte que el pecador, por la aplicación que en el Bautismo se le hace de los méritos de la muerte del Salvador, recibe la remisión de los pecados, y en cierto modo se transforma en un nuevo hombre por la infusión de la gracia santificante, por la cual deja de ser esclavo del demonio, y queda hecho hijo de Dios: de pecador se hace justo; de hijo de ira, hijo amado, con derecho à la herencia. *Si filii, et heredes*: Heredero de Dios y coheredero del mismo Jesucristo; esto es lo que entiende san Pablo cuando dice que por el Bautismo, es decir, por la aplicación que se nos hace de los méritos de la muerte de Jesucristo en este Sacramento, se destruye el cuerpo del pecado; aunque esto debe entenderse especialmente del pecado original, que es como el tronco y la raíz de todos los otros, y al que el santo Apóstol llama el cuerpo del pecado. Así como la muerte natural nos exime y descarga de toda servidumbre y de toda

obligacion civil, pues un muerto ya no es esclavo, del mismo modo, dice san Pablo, la muerte espiritual nos debe eximir y libertar de toda sujecion y servidumbre por lo que mira al pecado. Vosotros habeis muerto al pecado por el Bautismo, y asi no debeis ser ya esclavos del pecado.

San Pablo continuando la misma comparacion de nuestra muerte espiritual al pecado con la muerte y la sepultura de Jesucristo, y la de nuestra resurreccion espiritual á la vida de la gracia con la resurreccion gloriosa del Salvador del mundo, exhorta patéticamente á todos los fieles á no perder jamás esta nueva vida. *Scientes quod Christus resurgens ex mortuis jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur*: No ignorais que Jesucristo resucitado no muere ya, y que la muerte ya no tendrá poder sobre él. Veis aqui cuál debe ser el modelo de vuestra resurreccion y de vuestra perseverancia en la vida de la gracia; y así como Jesucristo por su resurreccion ya no vive sino con una vida divina, gloriosa, inmortal: *Vivit Deo*; del mismo modo los que han resucitado por el Bautismo á la vida de la gracia, nunca mas deben perderla: no deben vivir ya sino para Dios, sino para amar y servir á Dios: su vida espiritual debe ser una vida pura, una vida cristiana. *Mortui enim estis*, como escribia á los colosenses, *et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo*: Porque habeis muerto, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo. Como si dijera: vuestra vida está escondida en Dios; esto es, el mundo ve en vosotros una vida ordinaria y comun; no es esta de la que hablo: hablo de una vida toda espiritual y divina, escondida á los ojos de los hombres, y únicamente conocida de Dios: esta vida es la vida de la fe, la vida de la caridad, que anima todas vuestras obras, y las hace agradables á Dios. Finalmente, Jesucristo ya no vive sino con una vida gloriosa. *Ita, et vos astimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro*: Á este modo vosotros pensad que habeis muerto al pecado; pero que vivis para Dios en Jesucristo nuestro Señor. Muriendo al pecado por el Bautismo y la Penitencia, mostramos y expresamos en nosotros los tormentos y la muerte de Jesucristo: perseverando constantemente en la vida de la gracia, imitamos el ejemplo de la resurreccion de Jesucristo. Hermanos míos, concluye san Pablo, resucitados una vez por el Bautismo á la vida de la gracia, guardaos bien de perder jamás por el pecado esta nueva vida.

En toda esta Epístola procura san Pablo inspirar á todos los fieles un deseo ardiente y eficaz de conservar la gracia del Bautismo

como el mas precioso tesoro; y darles una justa idea de los maravillosos efectos del Bautismo, cuyo mérito y valor ignoran la mayor parte de los Cristianos. Esta ignorancia, hoy dia tan universal, no contribuye poco al desarreglo de costumbres que reina tanto en el mundo. ¡Cuántas personas solo tienen una noción vaga é imperfecta de este Sacramento, que es la basa y el principio de la Religion cristiana! No es menester sino penetrar bien el sentido misterioso y moral de todas las santas ceremonias que le acompañan, para formar de él la mas alta idea; es cosa vergonzosa que los fieles ignoren lo que les hace cristianos: para redimir esta ignorancia criminal, se ha juzgado á propósito explicar aquí estas sagradas ceremonias, y descifrar el misterio y el sentido que encierran.

*Explicacion de las ceremonias del Bautismo.*

Se lleva á la iglesia la vela apagada y sin luz delante del niño que se ha de bautizar, para significar que el niño, siendo todavia esclavo del demonio por el pecado original en que fue concebido y en que ha nacido, está en tinieblas. Solamente las disipa el Bautismo, y por esto se llamó en otro tiempo *iluminacion*; y el dia en que se bautizaban solemnemente en la iglesia todos los catecúmenos se llamaba la fiesta de las santas luces: en el mismo sentido se llama la fe un don y una iluminacion del Espíritu Santo; y tambien por la misma razon en la mayor parte de los obispados la luz que precede al niño que se va á bautizar está apagada cuando se va á la iglesia, y encendida cuando se vuelve.

San Carlos en su admirable instruccion sobre el Bautismo dice que el motivo por que el sacerdote detiene á la puerta de la iglesia á los que se presentan para ser bautizados es, porque son indignos de entrar por razon del pecado original, que los hace hijos del demonio y esclavos suyos. El lugar santo no admite sino á los fieles; la casa de Dios no está abierta sino á sus hijos. Se les da un padrino y una madrina á los que han de ser bautizados, para que presenten á la Iglesia el que se ha de bautizar, para que le pongan el nombre y sean testigos del Bautismo, para que respondan en su nombre á la Iglesia, digan los padres, y sean como sus fiadores de que cumplirá las promesas que hacen por él; y finalmente, para que en defecto de sus padres cuiden de él, y le instruyan en los puntos necesarios de la Religion, y velean sobre su conducta. Por este motivo los confesios, y singularmente el primero de Milan, ordenan que los padrinos y madrinas sean gente de bien y buenos católicos; y prohiben

que el padre y madre del que se bautiza sean su padrino ó madrina, no solo por razon de la alianza y parentesco espiritual que los padrinos y madrinas contraen con la persona que tienen en la fuente bautismal, y con su padre y madre, sino tambien porque siendo el Bautismo un nacimiento espiritual de la persona que es reengendrada, quiere la Iglesia que esta tenga, digámoslo así, una madre espiritual, y un padre tambien espiritual, á quienes el niño tenga respeto y obediencia. Pasma el que teniendo los padrinos y las madrinas unas obligaciones tan importantes, vivan el día de hoy con tanto descuido, que los mas las ignoren. ¡Qué cuenta no tendrán que dar á Dios de una tan irreligiosa negligencia! En Francia nombraban antiguamente dos padrinos y una madrina para un niño, y dos madrinas para una niña; pero el día de hoy la costumbre universal de la Iglesia es que no haya sino una madrina y un padrino.

El sacerdote, habiendo sabido del padrino ó de la madrina el nombre que se quiere poner al niño que se ha de bautizar, le dice: ¿Qué pides á la Iglesia? *Quid petis ab Ecclesia?* La fe, responde el padrino á nombre del niño: *Fidem*. Dios no quiere en su servicio gentes que le sirvan por fuerza: quiere que los que adopta por hijos le quieran tener por padre: quiere que se exhorte, que se solicite, y aun que se apremie; pero no quiere abrir su casa sino á los que desean, á los que quieren y piden entrar en ella: en toda esta ceremonia se dirige siempre el sacerdote al que ha de ser bautizado: cuando es adulto debe responder él mismo; y si es niño, el padrino ó la madrina responden por él, y en su nombre. *Fides quid tibi prestat?* continúa el sacerdote: ¿Para qué te ha de servir la fe que pides? Para merecer la vida eterna, responde el padrino ó la madrina. La vida eterna, dice á esto el sacerdote, es esta: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, y á tu prójimo como á ti mismo: este es el primero y el mayor de todos los mandamientos: *Hoc est vita aeterna, diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, et proximum tuum sicut te ipsum: hoc est primum et maximum mandatum*. Como si dijera: No basta tener solamente la fe para merecer la vida eterna; en nuestra Religion es necesario creer, y es necesario vivir conforme á lo que se cree. La fe de un cristiano no debe ser puramente especulativa, debe ser tambien práctica. Para merecer la vida eterna es necesario creer sus misterios, seguir su moral, y guardar sus mandamientos. Toda la moral cristiana está encerrada en este precepto, que es la baza y el compendio de todos los otros: Amarás al Señor tu Dios, no á me-

días y con reserva. Dios no quiere un corazón partido; quiere, si, que le ames de todo tu corazón; es decir, sin división: le amarás con toda tu alma; es decir, no amarás sino al Señor con un amor de preferencia; no amarás á ninguna criatura como á él, y en competencia de él; pero amarás á tu prójimo como á ti mismo por amor de Dios. El amor que te tienes á ti mismo debe ser la medida del que debes tener á tu prójimo: de la observancia de estos dos mandamientos ó de este mandamiento duplicado depende la observancia de todos los otros; y así este es el primero y el mayor de todos: por esto, para dar á conocer la importancia de esta primera lección que se nos da, repite el sacerdote tres veces estas importantes palabras: *Hæc est vita æterna: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, et proximum tuum sicut te ipsum; hoc est primum et maximum mandatum.*

Luego el sacerdote sopla tres veces sobre el niño que se ha de bautizar, diciendo á cada vez: *Exi ab eo, ó ab ea, immunde spiritus: et da locum Spiritui Sancto paraclæto*: Sal de esta alma, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo, nuestro consolador, nuestro abogado y nuestro maestro. La ceremonia de soplar tres veces sobre el niño en honra de la santísima Trinidad se hace, dice san Agustín, para arrujar al demonio por la virtud del Espíritu Santo, que se llama el soplo de Dios; y se sopla en forma de cruz, para dar á entender que el demonio debe ser expelido por los méritos de Jesucristo crucificado.

No es menos misteriosa la ceremonia que se sigue despues de esta. El sacerdote hace la señal de la cruz en la frente y en el estómago ó pecho del niño, nombrándole por su nombre, y diciendo estas palabras: Juan, ó María, recibe el sello de Dios Padre todopoderoso así en la frente como en el corazón, para que puedas cumplir y cumplas todos sus mandamientos, y para que guardes todos sus preceptos: *Accipe signaculum Dei Patris omnipotentis, tam in fronte quam in corde, ut præcepta mandatorum suorum valeas adimplere.* Despues, soplando tres veces en la cara del niño, le dice: Soplo otra vez en ti, catecúmeno, en virtud del Espíritu Santo, para que todo cuanto hay en ti de vicioso y corrompido por la invasión de los espíritus malignos, sea enteramente purgado por la virtud y gracia de este divino Espíritu, y por el misterio de este exorcismo: *Insuper te catecúmenum deumo in virtute Spiritus Sancti, ut quidquid in te, vitii malorum est spirituum invasione, per hujus exorcismi mysterium gratia sit tibi ipsa virtute purgatum.*



Dignaos, Señor, por vuestra bondad, continúa el sacerdote, oír, si os place, nuestras súplicas, y tomad bajo vuestra protección al que habeis escogido por uno de vuestros hijos: conservadle por la virtud de la cruz del Señor, cuya señal le hemos impreso, para que conforme vaya creciendo en edad, conservando siempre con mas cuidado estas primeras prendas que le dais de vuestra gloria, merezca llegar á la gloria de esta espiritual regeneracion por la exacta observancia de vuestros mandamientos, por Jesucristo nuestro Señor: *Preces nostras, quæsumus Domine clementer exaudi, et electum tuum crucis Dominice cujus impressione eum signamus, virtute custodi: ut magnitudine gloriæ tuæ rudimenta servans, per custodiam mandatorum tuorum ad regenerationis gloriám pervenire mereatur. Per Christum Dominum nostrum.*

Se deja conocer fácilmente que la señal de la cruz que se hace en la frente del que se ha de bautizar, significa que un cristiano, lejos de avergonzarse de la cruz de Jesucristo, debe gloriarse de ella, y poner su gloria en las humillaciones y en las aflicciones, para asemejarse mas á este divino modelo; avergonzarse de la cruz, es avergonzarse de ser cristiano. Hácese tambien la señal de la cruz sobre el corazón para enseñarle que un cristiano debe amar la cruz, debe poner toda su confianza en Jesucristo crucificado, y que no busca llevar la cruz en la frente: la cruz debe servir de freno á todas sus pasiones, debe moderar tambien sus placeres; el amor de la cruz debe ser el contraveneno del amor propio. Todas las otras señales de la cruz que el sacerdote hace sobre el que se ha de bautizar, significan que el Bautismo tiene toda su virtud y toda su fuerza de la cruz de Jesucristo y de los méritos de su pasión: se le pone el nombre de un Santo, el cual por lo mismo se hace su protector particular para con Jesucristo, y al mismo tiempo debe ser su modelo. Hácense sobre los que se han de bautizar muchos exorcismos para expeler al demonio, bajo cuyo poder están por el pecado original, dicen san Cipriano, san Agustín y san Gregorio Nazianceno; y si se hacen los mismos exorcismos sobre aquellos con quienes no se hacen sino suplicar las ceremonias del Bautismo, aunque no estén ya bajo del poder del demonio por estar ya bautizados, es para impedir el que se les acerque y les haga algun daño; lo cual hace ver de cuánta importancia son estas santas ceremonias.

Como en los primeros siglos de la Iglesia casi todos los que se bautizaban eran adultos, se tenía gran cuidado de disponer para el Bautismo á las personas dotadas de razón que pedían este Sacra-

mento, para lo cual se les hacian muchas pláticas instructivas. Llamábanse los tales catequizados ó catecúmenos, á causa de estas instrucciones: la palabra catecúmeno es una voz griega que significa una persona que se instruye ó se catequiza. Habia dos géneros de catecúmenos, á saber, los que eran solamente oyentes, que se llamaban *audientes*, y los que estaban ya suficientemente instruidos, los cuales se llamaban *competentes*. Los catecúmenos se distinguian no solo por el nombre, sino tambien por el lugar: ponianse con los penitentes en el pórtico que estaba en el extremo opuesto al coro ó al santuario. Tampoco se les permitia asistir á la celebracion de la Eucaristia. Acabadas las oraciones y el sermón, un diácono los hacia salir, diciendo: *Re cathocumeni, missa est: Los catecúmenos, ya no tenéis que hacer*. No se queria que fuesen testigos de los sagrados misterios; porque no estando bautizados, ni habiendo recibido el Espíritu Santo, no estaban capaces de comprenderlos, y se les queria conducir á esto por grados. Se les daba parte del pan bendito á los catecúmenos, para que tuviesen una especie de comunión con los fieles. El día de hoy aplica la Iglesia esta palabra á los niños que se llevan á bautizar, del mismo modo que á los adultos que piden serlo; y á excepcion de la instruccion de que los niños son incapaces, las mismas ceremonias se practican con los niños que con los adultos. Volvamos á tomar el hilo de las ceremonias del Bautismo.

Despues de los exorcismos que se hacen sobre el que ha de ser bautizado, el sacerdote le pone un poco de sal en la boca, diciendo estas palabras: Juan, ó María, recibe la sal de la sabiduría, la cual te sirva para llegar á la vida eterna. Así sea. *Accipe sal sapientíæ: quod propicietur tibi in vitam æternam. Amen*. Ha querido Jesucristo que todos los Sacramentos fuesen unos signos sensibles de la gracia interior é invisible que producen en el alma del que los recibe; y la Iglesia, animada del espíritu de Jesucristo, ha procurado que todas las sagradas ceremonias que acompañan á los Sacramentos fuesen símbolos sensibles. El símbolo es un signo y una especie de emblema que, por medio de las imágenes ó propiedades de las cosas naturales, representa y descubre alguna moralidad. La principal propiedad de la sal es el estar exenta de corrupcion, y preservar tambien de ella las viandas que se sazonan ó salan con ella: asimismo sirve maravillosamente para darlas sabor y gusto; y por esto es símbolo de la sabiduría. El sacerdote, pues, le pone la sal en la boca al que se va á bautizar para significar la verdadera sabiduría, que es la ciencia de la salvacion, el gusto de las cosas del cielo, la in-

corruptibilidad de costumbres que pide la Iglesia para ellos, y que deben ser inseparables de la vida cristiana: este es el motivo, dice san Agustín, por que la Iglesia usa de la sal en esta ceremonia.

Dios de nuestros padres, Dios autor y principio de toda verdad: *Deus patrum nostrorum, Deus universæ conditor veritatis*: suplicámoste humildísimamente, dice el sacerdote, te dignes mirar con ojos propicios á tu siervo, para que habiendo gustado por la primera vez este misterioso alimento de la sal, no permitas que padezca largo tiempo el hambre del alimento celestial: *Ut hoc primum pabulum salis gustantem, non diutius esurire permittas, quominus cibo expleatur celesti*. Haz, Señor, que toda su vida tenga un espíritu fervoroso; que la esperanza le llene de gozo, y que jamás se desmienta en tu servicio, ni se vuelva atrás: *Quatenus sit semper, Domine, spiritu fervens, spe gaudens, et tuo nomini semper serviens*; y concédele la gracia de que llegue á la sagrada fuente de la regeneración: *Et perducas eum ad vocæ regenerationis lavacrum*. Para que con los demás fieles merezca recibir el premio eterno que nos tiene prometido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen. Así sea: *Ut cum fidelibus tuis promissionum tuarum aeterna præmia consequi mereatur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Luego el sacerdote, habiendo leído el pasaje del Evangelio de san Mateo, en que se dice, que habiéndose presentado al Salvador unos niños para que pusiese las manos sobre ellos y orase, los discípulos los echaban de allí; pero Jesús les dijo: Dejad á estos párvulos, no les estorbéis el que vengan á mí; porque á tales como estos pertenece el reino de los cielos; y despues de haber puesto las manos sobre ellos, se salió de aquel lugar. Habiendo leído el sacerdote este pasaje del Evangelio, introduce el catecúmeno ó niño en la iglesia, diciendo: *N. intra in conspectum Domini per manum sacerdotis, ut habeas vitam aeternam. Amen.* Fulano ó fulana, entra en la casa del Señor; su ministro te lleva á su presencia para que tengas la vida eterna. Despues se dice la Oración dominical, llamada vulgarmente el *Padre nuestro*, y el Símbolo de la fe, esto es, el *Credo*, que el padrino y la madrina dicen con él en nombre del niño: el Símbolo, porque la Iglesia no admite al bautismo sino á los que hacen profesión de creer en Jesucristo, y vivir en la fe de la Iglesia: la Oración dominical ó Padre nuestro, porque la Iglesia quiere tener seguridad de que los que recibe en el número de sus hijos se servirán toda su vida de esta fórmula de oración, que él mismo Jesucristo nos enseñó. Nótese que en diciendo el Símbolo ó Credo, se entra al

catecúmeno en la iglesia, para dar á entender que sola la profesión de la verdadera fe puede merecernos la entrada en la iglesia, la gracia del Bautismo y finalmente la bienaventuranza eterna. Aquí el sacerdote, tomando con el dedo pulgar un poco de saliva, toca con ella las orejas del niño y las narices, diciendo esta palabra siríaca ó caldaica, de que se sirvió Jesucristo: *Ephphetha, quod est adaperire aures et nases in odorem suavitatis*: Abráanse sus orejas para recibir la doctrina de Jesucristo, y sentir su buen olor. Pide la Iglesia, dice san Cárlos, que el que va á ser bautizado oiga la voz de Dios y sus mandamientos, para que entrando por sus oídos la divina doctrina que el Señor nos enseñó, pase á su corazón y sienta toda su suavidad: *Ut doctrina que de ore Altissimi fluxit, per ejus aures infret, et ei suaviter oleat*. Pide la Iglesia también, que sepa discernir el buen olor del malo; es decir, la sana doctrina de la que está corrompida; una y otra entran por los oídos, y así importa tener este discernimiento: *Ad discernendum bonum odorem à malo, sanam doctrinam à corrupta*. Para significar, pues, esta duplicada gracia se hace esta santa ceremonia sobre el órgano del oído y del olfato.

Como por la gracia del Bautismo nos admite Dios á su servicio, nos adopta por sus hijos, y nos da derecho á su herencia, no quiere hacer este gran favor sino con ciertas condiciones, como son: que se renuncie de Satanás, de su espíritu, de sus pompas y de sus obras: que se crea el misterio adorable de la Trinidad, el de la Encarnación, de la pasión de Jesucristo, de su resurrección, y de la Eucaristía; en una palabra, todo lo que cree la Iglesia católica, apostólica, romana. El Bautismo, dicen los Padres, es una obligación ó contrato recíproco en que Dios y el hombre se obligan cada uno por su parte. ¿Renuncias á Satanás, dice el sacerdote al niño nombrándole por su nombre? *Abrenuntias Satanae*? El niño responde: Renuncio; es decir, protesto que desde ahora para siempre abandono el partido del demonio, y que no quiero estar jamás en su servicio: *Abrenuntio*. ¿Renuncias á sus obras? *Et omnibus operibus ejus*? Es decir, á todos los pecados? *Abrenuntio*: Renuncio. ¿Renuncias á las pompas del demonio; es decir, á las vanidades, al espíritu y á las máximas del demonio? *Abrenuntio*. Renuncio de todo corazón; hago esta obligación solemne, hago estas promesas delante de toda la Iglesia; como si dijera: Pongo por testigo al cielo y á la tierra de que en toda mi vida solo quiero servir á Jesucristo; que quiero guardar todos sus mandamientos; que no quiero seguir

otras máximas que las tuyas: prometo que su Evangelio será la única regla de conducta por que me guiaré: toda mi vida miraré con horror el espíritu y las máximas del mundo: me someto á creer todos los misterios que nos ha revelado Jesucristo: quiero seguir sus máximas y sus ejemplos: me pongo en el número de sus discípulos: le tomo á este Señor por maestro; y no quiero amar ni servir en adelante á otro que á él. Veis aquí lo que todos los Cristianos han prometido y jurado delante de los altares y á vista de toda la Iglesia, y veis aquí sobre lo que todos serán juzgados. Todos los cristianos ¿han hecho una promesa tan solemne? Pues ¿cómo tantas personas mueren sin haber jamás pensado en ella, ó sin haberla jamás ratificado? Sin embargo, esta obligacion, estas promesas deben decidir nuestra suerte eterna.

Después de todas estas promesas, el sacerdote unge con el óleo ó aceite consagrado de catecúmenos el pecho y las espaldas del que se va á bautizar, diciendo: Yo te unjo el pecho y las espaldas con el aceite de la salud en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas la vida eterna: *Ego te unio oleo salutis in Christo Jesu Domino nostro, ut habeas vitam æternam*. Esta unción se hace en forma de cruz, y significa la gracia que fortifica al cristiano en los trabajos y combates de la vida espiritual, y que le suaviza, dice san Cirilo, el yugo de Jesucristo á que se somete. Esta unción sagrada, dice san Ambrosio, significa que por el Bautismo nos hacemos como los atletas de Jesucristo: *Quasi Christi athletes*. Los atletas se unguían con aceite para combatir en los juegos públicos, y esta unción contribuía mucho á la victoria: *Solent enim luctantes ungi*. Con esto, dice san Carlos, nos enseña la Iglesia, que no conseguimos la gracia de ser bautizados por mérito alguno que hay en nosotros, sino por un puro beneficio de la misericordia de Jesucristo: *Sed Christi beneficio et gratuita misericordia donati, que oleo significatur*. Harto notorias son las propiedades del aceite: sirve de remedio para las llagas, las suaviza, y alivia el dolor: sirve asimismo para alumbrar. Todo esto nos da á entender el misterio de esta unción. Finalmente, después de haber preguntado al que se va á bautizar si cree en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra: si cree en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació y padeció por salvarnos: si cree en el Espíritu Santo: si cree la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida perdurable y eterna; y después de haber respondido á todos estos artículos, creo, *Credo*, se pregunta si quiere ser

bautizado, porque la Iglesia no concede el Bautismo sino á los que le desean y le piden; y habiendo respondido el catecúmeno, ó en su nombre el padrino y la madrina, quiero, el sacerdote le bautiza en la forma ordinaria, diciendo: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Despues, haciendo la uncion con el santo crisma en forma de cruz con el dedo pulgar en la cabeza del bautizado, dice esta oracion: El Dios omnipotente, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que te ha reengendrado por el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado y remitido todos tus pecados, se digne darte la uncion del santo crisma, y del óleo ó aceite de la salud para la vida eterna. Así sea. Hácese esta uncion sobre la cabeza del recién bautizado para denotar que el Bautismo le hace en cierto modo, segun la expresion del Apóstol, miembro de una nacion escogida, de un pueblo santo y de un real sacerdocio; como si dijera: Tienes derecho para ofrecer á Dios hostias puras y santas; tus votos, tus oraciones, tus obras de misericordia y de penitencia, son otros tantos sacrificios de alabanza y de acciones de gracias que ofreces al Señor, segun la expresion del Profeta: *Immola Deo sacrificium laudis*. Eres de una raza real, pues en calidad de cristiano partiepas de la regalia de Jesucristo, y debes reinar con él en su reino en la mansion de la gloria. San Carlos alega otra segunda razon de esta uncion que se hace sobre la cabeza del recién bautizado, para que sepa, dice el Santo, que desde este dia está unido por el Bautismo con Jesucristo su cabeza, como miembro que es de su cuerpo místico, y que así como la palabra Cristo significa el unguento del Señor y viene de la palabra crisma; á este modo la palabra cristiano viene de la palabra Cristo: *Ut intelligat se ab eo die Christo capite tanquam membrum conjunctum esse, atque ejus corpore insitum; et ea re christianum à Christo, Christum vero à chrismate appellari.*

La antigüedad de estas unciones se manifiesta por toda la tradicion. Todo cuanto la Iglesia consagra particularmente á Dios, lo consagra con la uncion de los santos óleos y del santo crisma; y así los Cristianos, que por estas unciones quedan, como dicen los Padres, consagrados enteramente á Dios, son templos de Dios: *Templum Dei quod estis vos*; y por consiguiente, la santidad de su vida debe corresponder á la santidad de esta consagracion. Se pone un lino ó lienzo blanco sobre la cabeza del recién bautizado, diciendo: *Accipe vestem candidam, sanctam et immaculatam, quam perferas coram Domino nostro Jezu Christo, ut habeas vitam aeternam. Amen.*

Toma esta vestidura blanca, santa y sin mancha para que la lleves delante de Nuestro Señor Jesucristo, á fin de que conservando hasta la muerte la inocencia, simbolizada en ella, consigas la vida eterna.

En tiempos pasados se les ponian á los recién bautizados unas vestiduras blancas, y lo mismo se hace el día de hoy cuando el que se bautiza es adulto, para significar la inocencia que se recibió en el Bautismo; y las llevaban puestas por espacio de siete días, para significar que un cristiano debe conservar esta inocencia toda su vida, y no perderla jamás por el pecado. El lienzo blanco que se pone el día de hoy sobre la cabeza del niño que se ha bautizado, dice san Ambrosio, suple y hace las veces de estas vestiduras blancas. Finalmente, se le da al recién bautizado una vela encendida para enseñarle que habiendo recibido la luz de la fe, debe poner el mayor cuidado para que no se le apague; y él mismo debe ser, por decirlo así, una luz encendida y resplandeciente por el resplandor de sus virtudes, y por el ardor de su caridad. *Eratís enim aliquando tenebra*, decia san Pablo á los fieles de Efeso, *nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambulate*: En otro tiempo érais las mismas tinieblas; pero ahora sois luz en Nuestro Señor; caminad como hijos de luz. Se puede juzgar de la antigüedad de todas las ceremonias que preceden, que acompañan y que se siguen al Bautismo, por la autoridad de Tertuliano, de san Basilio, de san Ambrosio, san Agustín, y de todos los Padres de la primera edad de la Iglesia, los cuales las refieren todas, y las alegan como un ejemplo de aquellas cosas que hemos recibido de los mismos Apóstoles por tradicion. ¿Y será excusable la ignorancia de los fieles sobre unos puntos tan interesantes, que pueden llamarse los rudimentos de nuestra Religion? Las personas verdaderamente cristianas no dejan de celebrar todos los años el aniversario del día de su bautismo; renovando con mucha devoción los votos y promesas que entonces hicieron.

Como el Evangelio de la misa de este día cuenta el segundo milagro de la multiplicacion de los siete panes, y de algunos pequeños peces, semejantes casi en todo al primero de la multiplicacion de los cinco panes de cebada, de que se habla en el Evangelio del cuarto domingo de Cuaresma, remitimos á aquel día la explicacion del Evangelio de hoy por no hacer demasiada larga la historia de este día.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Deus virtutum, cuius est totum quod optatum: insere pectoribus nostris* Dios de las virtudes, de quien únicamente depende todo verdadero bien;

amoreni sui nominis, et presta in nobis religionis augmentum; ut que sunt dona, vestras: ac pietatis studio, que sunt vestra, custodiat. Per Dominum...

impresid ca nuestras almas el amor de vuestro santo nombre, y hazed que crezca en nosotros el amor y el celo de la Religión, para que cultivando Vos mismo las semillas de la virtud que habeis plantado en nosotros, las conserveis despues de haberlas cultivado, inspirándonos el estudio y el amor de la piedad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capitulo xi de la de san Pablo á los Romanos.*

*Proter: Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis eius: simul et resurrectionis erimus. Hoc scientes, quia vester homo noster simul crucifixus est, ut destruantur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato. Si enim mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo: scientes quod Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.*

Hermanos míos: Todos y enaunque de los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte. En efecto, por el Bautismo hemos sido sepultados con él para morir, á fin de que como Cristo ha resucitado por la gloria del Padre, del mismo modo también caminemos todos en una vida nueva. Porque si hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, in seremos igualmente en la de su resurrección; sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, á fin de que sea destruido el cuerpo del pecado, y que nosotros de hoy más no estemos ya esclavos del pecado; puesto que el que ha muerto, está libre de pecado. Y si nosotros estamos muertos con Jesucristo, también creemos que viviremos con él: sabiendo que Jesucristo que ha resucitado, no muere ya, y que la muerte no tendrá ya más poder sobre él. Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez; mas cuando vive ya, no vive sino para Dios; así también vosotros haced cuenta que estais muertos para el pecado; pero que vivis para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

*En cuanto á haber muerto por el pecado, no murió mas de una vez; pero en cuanto vive, vive para Dios. Jesucristo es un divino modelo que todos debemos copiar. Las copias pueden ser mas ó menos perfectas; pero todas deben parecerse al original: la salvacion y la predestinacion se fundan y estriban sobre esta semejanza (Rom. viii):*



*Quos predestinavit conformes fieri imaginis Filii sui*: Los predestinó para ser conformes á la imágen de su Hijo; es decir, para expresar en sí mismos la imágen de Jesucristo por su paciencia en los trabajos, por la perseverancia en la inocencia, y por la práctica de todas las demás virtudes de que el Salvador fue su modelo; para que Jesucristo, que es el Hijo único por naturaleza, tenga muchos hermanos adoptivos, á los cuales les comunique el derecho de entrar en la herencia de los hijos. Uno, pues, de los rasgos más bien señalados y más vivos de este divino modelo es, que habiendo muerto una sola vez por nuestros pecados, vive y vivirá siempre para Dios. Nosotros hemos muerto al pecado por el Bautismo que no se reitera; y así no debemos morir ya por el pecado: hemos resucitado á la vida de la gracia por la virtud de este Sacramento; y así no debemos jamás perderla por la recaída en el pecado. La pérdida de la inocencia bautismal borra esta preciosa semejanza que debemos tener con nuestro divino modelo. ¡Buen Dios, qué pocos retratos que se os parezcan se encuentran hoy entre los Cristianos! Hay muchas copias; pero pocas que se os asemejen: el pecado borra los principales rasgos de esta semejanza. ¿Por ventura hay el día de hoy muchas personas que conserven hasta la muerte la inocencia bautismal? Nuestra resurreccion ¿está acaso exenta de la muerte, como lo estuvo la de Jesucristo? *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur*. El día de hoy parece que el pecado previene, por decirlo así, y se anticipa en los niños al uso de la razon. Sin duda que á los malos ejemplos que les dan los criados y los padres, deben los hijos esta tan anticipada malicia. En otro tiempo parece habia una edad privilegiada; pero el día de hoy se puede decir que el pecado es de todas las edades. No se aguarda á que la razon se desenvuelva: las pasiones la previenen, y restablecen bien presto al demonio en todos sus antiguos derechos: veis aquí cuál es el fruto de la mala educacion y de los malos ejemplos. Pero en esta general corrupcion de costumbres, en este triste naufragio de la primera inocencia, ¿qué remedio, qué recurso? La penitencia es el único recurso, no tiene duda; pero la verdadera penitencia ¿no es tan rara el día de hoy, por hablar con san Ambrosio, como la inocencia bautismal? Sola la penitencia puede reparar los rasgos que ha borrado el pecado; pero ¿de qué edad es fruto, en qué edad nace esta penitencia? Se muere á la gracia todos los días, y frecuentemente muchas veces al día, por un sinnúmero de recaídas. Se remite á la muerte la resurreccion espiritual del alma. ¿Es esto á lo que nos exhorta el

santo Apóstol cuando dice: *Mortuos peccato, viventes Deo*, que muertos al pecado, vivamos siempre para Dios? ¿En cuántas y cuántas personas el hombre viejo, destruido en el Bautismo, se halla lleno de vida á la hora de la muerte? ¿Se vive para Dios en el mundo el día de hoy? Se vive para el pasatiempo, se vive para las pasiones, se vive para el mundo; pero ¿hay muchos fieles que no vivan sino para Dios? Y despues de esto nos espantaremos que sea tan corto el número de los escogidos.

*El Evangelio es del capítulo VIII de san Marcos.*

*In illo tempore: Cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent: et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficiunt in via: quidam enim ex eis de longe venerunt. Et responderunt ei discipuli sui: Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine? Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem. Et præcepit turba discumbere super terram. Et accipiens septem panes, gratias agens, fregit, et dedit discipulis suis, ut apponerent: et apposerunt turba. Et habebant pisciculos passus: et ipsos benedixit, et fussit apponi. Et manducaverunt, et saturati sunt, et sustulerunt quod supererat de fragmentis, septem sportas. Erant autem qui manducaverant, quasi quatuor millia: et dimisit eos.*

En aquel tiempo: Como se hallase con Jesús una gran muchedumbre que no tenia nada que comer, llamó á sus discipulos y les dijo: Me compadezco de esa multitud, porque tienen tres días que no me dejan y nada tienen que comer, y si les despido á sus casas en ayunas, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han venido de lejos. Respondiéronle sus discipulos: En un lugar desierto como es este, ¿de dónde podremos hacer pan para satisfacerlos? Y en seguida les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Siete, le dijeron. Oido esto, ordenó que aquella multitud se sentase en tierra, humildemente tomó los siete panes, y dando gracias los partió y los dió á sus discipulos para que los sirviesen á las tropas, y así lo hicieron. Tenian tambien unos pocos peces, los cuales hundió y mojó que se les sirviesen. Toda la multitud comió y quedó satisfecha, y de los pedazos que quedaron se llenaron siete espertax. Y el número de los que habian comido era de cerca de cuatro mil personas; y los despidió.

MEDITACION.

*Del cuidado que tiene Dios de los que están en su servicio y le siguen.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que no se puede ser feliz aun sobre la tierra, sino en el servicio de Dios. ¿Qué hay que temer bajo un tal amo? El Señor ama tiernamente á todos sus criados: ¿qué puede, pues, fallar bajo la proteccion de un Señor todopoderoso, á quien todo obedece, á quien todo cede? Dichosos los que están uni-

dos con Vos, Señor, exclama el Profeta: Vos les servís de asilo contra todos los accidentes de la vida; y bajo vuestra proteccion están á cubierto de todos los males: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit*: el Señor se digna cuidar de mí, nada me fallará jamás en los dichosos pasos en que me ha colocado: *In loco pascuae ibi me collocavit*. Seamos fieles en servirle y constantes en seguirle, que el que mantiene á todas las aves del cielo no dejará morir de hambre á quien le sirve. Aunque fuese preciso hacer los mayores milagros, no dejará que jamás les falte nada á los que le sirven. No es menester sino hacer reflexion sobre lo que cuenta nuestro Evangelio. Una tropa de gente de cerca de cuatro mil personas siguen al Salvador en el desierto; y ocupadas únicamente en el gusto de verle y oírle, se olvidan hasta del alimento, y no piensan en buscar de comer; pero este amable Salvador no se olvida de ellos. El solo piensa en su subsistencia: me da compasion esta multitud, dice á sus discipulos, porque ha tres dias que no me dejan y no tienen qué comer: si los envío á sus casas sin comer, desfallecerán en el camino, porque algunos han venido de lejos. Pesa, medita, considera todas estas palabras; no hay una que no manifieste aquel fondo inagotable de bondad de que su corazon está lleno en favor de los que no le dejan. Ningun Apóstol piensa en sus necesidades; tampoco piensan ellos mismos; pero Jesucristo los ama demasiado para no pensar en ellos. Compadécese y lastimase de toda aquella muchedumbre, ve sus necesidades; no aguarda á que se las representen, sino que las previene él mismo. Piensa que tienen mucho que andar: piensa en la fatiga que les ocasionará el camino; piensa en los accidentes que les podrían suceder; y al mismo tiempo piensa en los medios de remediárselos. Despues de esto ¿debe haber el mas leve motivo de desconfiar de su bondad, cuando se tiene la dicha de estar en su servicio? El conocimiento del Señor no es un conocimiento seco y estéril; conoce sus necesidades y las remedia. ¿Es menester hacer uno de los mas estupendos milagros para satisfacer su ternura? Nada le cuesta el hacerle. Con siete panes pequeños y algunos peccillos sacia á aquella hambrienta muchedumbre. ¡Buen Dios, y cómo cuidais de los que os siguen! ¡Qué liberal sois con vuestros siervos!

PUNTO SEGUNDO.— Considera que todas las maravillas mas sensibles que obró Jesucristo durante su vida mortal son pruebas y simbolos de los milagros espirituales é invisibles que hace todos los dias en favor de sus siervos desde que subió á los cielos. Su ternura no se

entibió con su trunfo. Fuera de que está continuamente con nosotros, vela desde el cielo sobre nuestras necesidades, las conoce perfectamente, y provee á ellas con el mismo cuidado, la misma bondad, la misma benevolencia. Carísimos hermanos, decía san Pedro, poned toda vuestra confianza en Dios, servidle con aliento, con ternura, con fidelidad, y no temáis que os olvide en vuestras necesidades, ni que os deje carecer de nada de lo que os es necesario: descargaos sobre él de todo lo que puede inquietaros: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum* (I Petr. v); porque él mismo tiene cuidado de vosotros: *Quoniam ipsi cura est de vobis*. Pero si el Señor tiene cuidado de nosotros, si quiere que nos fiemos de él, ¿temeremos, ó que le falte poder, ó que no cumpla su palabra? Si no experimentamos estos dulces efectos de su providencia tan benéfica, echémonos la culpa á nosotros mismos, á nuestra poca fe, á nuestras continuas desconfianzas, á nuestras infidelidades, á nuestra tibieza en el servicio de Dios, á nuestro poco fervor y devoción, á nuestra poca confianza. Nosotros le damos poco al Señor, se lo rehusamos casi todo, aunque no nos pide sino cosas muy fáciles y muy justas; y lo poco que le damos se lo damos tan de mala gana, que se puede decir que solo se lo damos por fuerza y á mas no poder. Veis aquí lo que entibia, lo que apaga nuestra confianza. La turba de nuestro Evangelio corre en pos de Jesucristo: el deseo de verle y el gusto de seguirle les hace olvidarse hasta de las necesidades de la vida. Lejos de quejarse y de murmurar, lejos de desanimarse por lo largo del camino, ó por la penuria y falta de todas las cosas en el desierto, no piensan ni en la fatiga, ni en su flaqueza, ni tampoco en volverse; por eso experimentan tan pronto los dulces efectos de la providencia divina. Bella lección; pero reprehension manda y harlo elocuente para tantos cristianos que no siguen á Jesucristo sino á lo lejos, poco tiempo, y quejándose eternamente de la pena y trabajo que su imaginación abulta, y que su poco amor á Jesucristo les hace demasiado duros. Sirvamos á Dios con fidelidad, y le serviremos con confianza: sirvamos á Dios con confianza, y el Señor tendrá buen cuidado de proveer á todas nuestras necesidades. Esta es, Señor, la triplicada gracia que os pido: es á saber, que os ame sin division, que os sirva sin tibieza, que os siga sin interrupcion: es- pero, Señor, que me haréis el favor de cuidar de mi salvacion.

JACULATORIAS. — El Señor se digna cuidar de mí, nada me faltará jamás. (*Psalm. xxi*).

Ninguno de cuantos pusieron su confianza en Dios fue confundido. (*Eclí. 11*).

### PROPÓSITOS.

1. ¿Podía Dios exigir de nosotros una condición mas fácil y mas suave para llenarnos de sus bienes, que la de poner en él toda nuestra confianza? Sin embargo, ¡cuántas personas están faltas de confianza! No seas tú de este número. Determinate seguir á Jesucristo con confianza, y está persuadido á que nada te fallará jamás; pero síguete con el mismo celo, con el mismo ardor y la misma generosidad que la turba de nuestro Evangelio; y cuenta seguramente con su protección. No te espantes de las pequeñas dificultades, ni de lo largo del camino: el amor de Jesucristo sostiene fácilmente, y también da fuerzas; entrégate á Jesucristo sin reserva, y él proveerá á todas tus necesidades.

2. Uno de los medios para que Jesucristo provea á todas tus necesidades, así espirituales como corporales, es el que tú proveas á las de los pobres. Sé liberal en dar limosna, pues nada empeña tanto al Señor para hacernos grandes favores como la caridad. Visita á los pobres en los hospitales y en las cárceles, y alivialos en cuanto pudieres: procura ser humilde con todos los necesitados. Estáte lo mas que puedas ante Jesucristo sacramentado, y participarás de sus liberalidades.

### DOMINGO SÉPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

*Omnes gentes: plaudite manibus, jubilate Deo in voce exultationis:* Pueblos esparcidos por todo el mundo, haced ruido con las manos; manifestad con mil exclamaciones de gozo la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque el Señor es el Altísimo, el Rey grande y terrible, cuyo imperio se extiende á toda la tierra: *Quoniam Dominus excelsus, terribilis: Rex magnus super omnem terram.* Estas palabras entusiásticas, estos gritos de alegría, estas aclamaciones tan propias de un día de triunfo, las ha escogido la Iglesia entre otras para el intróito de la misa de este día. Este salmo, que se cree haber sido hecho para la vuelta del arca despues de alguna insigne victoria, es una profecía clara del triunfo de Jesucristo sobre todo el infierno, y del de la Iglesia sobre los gentiles y sobre todas las herejías. El arca, llevada en triunfo al monte santo, es una figura bien expresa de Jesucristo subiendo al cielo; y los pue-

bles-vencidos entonces por los judíos nos representan perfectamente á los gentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, ¿qué triunfo mas glorioso, qué victoria mas completa que la de la fe? *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Subyugar pueblos enteros con las armas, no es gran maravilla: un torrente impetuoso inunda fácilmente todo un país. Quien subyuga los pueblos enteros es la multitud y el valor de los soldados: no son siempre los conquistadores los que tienen mas parte en la victoria. Despues de todo, lo que se aprisiona son solos los cuerpos; porque ¿qué vencedor, qué conquistador pudo jamas sujetar ni el corazon ni el espíritu de sus esclavos? Por eso ninguna victoria de los héroes es entera y completa. Despues que el general de un ejército lo ha subyugado todo, lo ha vencido todo, la mas noble parte del hombre, que es el alma, permanece rebelde y está libre entre las cadenas, y por lo regular es enemiga del vencedor. Solo Jesucristo, solo Dios ha podido subyugar todos los pueblos, someterlos á su imperio, poner, por decirlo así, en servidumbre el espíritu y el corazon, y hacer publicar y recibir en todas partes sus divinas leyes sin el socorro de la muchedumbre y de las armas. Por mas severas que hayan sido estas leyes, por mas inexplicables que hayan sido los dogmas de la Religion, por mas opuesto al corazon humano que haya sido el Evangelio; todo se ha sometido á él: griegos y romanos, escitas y galos, pueblos bárbaros, pueblos cultos y civilizados, todo ha bajado la cabeza, todo se ha humillado, todo se ha sometido voluntariamente al imperio de Jesucristo: el corazon y el espíritu han sido su gloriosa conquista. Esto sí que se debe llamar victoria insigne, victoria completa, triunfo milagroso: esto solo es lo que demuestra visiblemente la divinidad del conquistador, la santidad todopoderosa de la ley, la verdad incontrastable de nuestra Religion, la autoridad del Evangelio de Jesucristo y la suprema dignidad de la Iglesia. El Profeta, que tenia ante los ojos del espíritu esta maravilla, ¿no tenia motivo para exclamar: *Omnes gentes plaudite manibus, jubilate Deo in voce exultationis:* Pueblos de la tierra, aplaudid vuestra dichosa suerte: saltad de gozo al acordaros de vuestra dicha; y con vuestras acciones de gracias y vuestras aclamaciones celebrad una tan admirable victoria? Esto es lo que la Iglesia parece proponerse en el discurso del año, desperdiciando de tiempo en tiempo nuestra fe con estos pasajes que forma de los Libros santos, y acordando á los fieles en el oficio de los domingos estos milagros permanentes.

La Epistola de este dia se tomó de la instruccion que san Pablo da á los fieles de Roma para hacerles observar en la vida nueva de la gracia una conducta diferente de la que tenian cuando estaban en la servidumbre del pecado. Despues de haber hecho el santo Apóstol un resumen breve, pero patético, de las grandes ventajas de la ley de gracia sobre la ley antigua; despues de haberles explicado á aquellos nuevos fieles sus deberes y obligaciones, y haberles hecho palpar la diferencia del estado funesto del pecado en que habian vivido, al dichoso estado de la gracia en que habian entrado por el Bautismo, y esto por la comparacion del estado de servidumbre con el estado de la mas dulce y apacible libertad; los exhorta á no omitir nada para vivir una vida pura, fervorosa, ejemplar, que corresponda á la santidad del Evangelio que profesan: á ser tanto mas santos, cuantos son mas los medios que tienen para serlo. Para obligarles á la práctica de las buenas obras, les representa san Pablo, que hallarán en la ley de gracia esta abundancia de socorros y auxilios que la ley de Moisés no daba por sí misma, y que no pueden hallarse sino en la ley de Jesucristo. Por lo demás, añade el Apóstol, la libertad que este divino Salvador vino á traernos no consiste en vivir con una absoluta independencia, sino solo en mudar de amo. Así como hicisteis obras de muerte y de condenacion mientras estuvisteis bajo la esclavitud del demonio y del pecado, así ahora, que estais bajo la ley de gracia, debéis hacer obras de justicia; y pues os habeis sometido al yugo del Evangelio, por lo mismo os habeis obligado á hacer todo lo que prescribe el Evangelio.

*Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestre*, dice el Apóstol: hablo como hombre, por motivo de la flaqueza de vuestra carne; como si dijera: conociendo vuestra flaqueza, no os pido nada que sea muy sublime, ni que pueda pareceros demasiado difícil; solamente os pido que para agradar á Dios hagais lo que tantas veces habeis hecho para agradar al mundo, para satisfacer vuestras pasiones, y para salir con vuestros frívolos y quiméricos intentos. Traed á la memoria todo lo que habeis tenido que sufrir en el servicio del mundo: ¡qué sujecion á sus duras y ridiculas leyes! ¡qué violencia, qué tormento mas universal! En él se hallan tantos amos como concurrentes, con quienes es menester contemporizar, y á quienes no se debe desagradar. ¡Qué servidumbre mas dura que la del pecado! ¡Qué tiranía mas cruel que la de las pasiones! ¡Cuánto cuesta el satisfacerlas! No hay estado en que sea uno mas esclavo que en el estado del pecado: ninguno en que haya mas que padecer, y en

que se baya de hacer uno mas violencia; y de todos estos trabajos, de todas estas sujeciones, de todas estas penas, ¿qué fruto se saca, qué ventajas? Turbaciones, temores, inquietudes en el espíritu, amargura, tédios mortales, tristeza en el corazón; y lo que es peor, suplicios eternos despues de esta vida. Dios te promete en su servicio una bienaventuranza eterna, una vida llena de dulzuras espirituales, y tambien una libertad acompañada de una dulce paz: con todo que no te pide, como podía, todos los trabajos, toda la violencia, todos los amargos sinsabores que se encuentran en el servicio del mundo, ¿rehusarás servir á Dios, guardar sus mandamientos, vivir segun las máximas del Evangelio? *Humanum dicar* me corro de proponeros estos motivos naturales é interesados: ¿debo Dios ser amado y servido por otro motivo que por la honra y el gusto de agradarle? El mismo Dios ¿no es un motivo suficiente para obligarnos á amarle? *Propter infirmitatem carnis vestrae*; pero condesciendo con vuestra flaqueza; solo que los miramientos caritativos y de compasion que tengo por vosotros, deben llevaros á obrar por motivos mucho mas perfectos: *Sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae, et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem*: asi como hicisteis servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el delito, asi hacedlos servir ahora á la justicia para ser santos. Por el Bautismo habeis sido hechos templos de Dios; ¿no debéis, pues, purificar este templo, que ha sido manchado con tantas abominaciones é inmundicias? La gracia del Bautismo le ha blanqueado, es menester que la Penitencia le adorne. La impureza, la soberbia, la gula y todos los otros vicios os habian hecho un objeto de horror á los ojos de Dios; es necesario, pues, que la humildad, la pureza, el ayuno y la práctica de todas las virtudes cristianas os hagan un objeto de complacencia á sus ojos. *Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est*: estas palabras del santo Apóstol bien medidas son capaces de hacer conocer á todo hombre de juicio el ningun provecho que se saca de los placeres y honras vanas de esta vida. Vosotros, dice á los romanos, os entregasteis á todos los deseos de vuestro corazón: fuisteis la victima de vuestras pasiones; ¿qué no habeis hecho y padecido para agradar á un mundo, ó por mejor decir, á un tirano de quien estabais hechos esclavos? ¿Y qué ventaja hallasteis en aquellas cosas de que ahora os avergonzáis? Pues el fin de todas ellas es la muerte. El desarreglo de las costumbres, los delitos criminales cuestan



mucha, y no dejan sino arrepentimientos y pesares. ¿Qué provecho sacan los pecadores, aun los mas dichosos, de sus pecados? El deleite, que fue como la flor de sus culpas, pasó en un instante, y solo quedan los remordimientos, la turbacion, la vergüenza, que son los frutos amargos de la iniquidad. ¿Qué les queda à todas las infelices victimas del infierno de todas sus injusticias, de su licencia desenfrenada y de todos sus pecados? Una eterna desesperacion, mucho mas amarga y dolorosa que las llamas que las devoran; veis aqui cuáles son los frutos de sus delitos. Y cuando el pecado hiciera al hombre dichoso sobre la tierra, ¿qué se puede ganar, cuando se pierde uno por una eternidad? *Quid prodest?*

*Nunc vero liberati à peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum eastrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam:* mas ahora libres del pecado y sujetos à Dios, la ventaja que hallais en esto es vuestra santificacion, y al fin la vida eterna. Veis aqui lo que se gana en el servicio de Dios: una paz inalterable de corazon, una conciencia sosegada, un gozo interior puro, una vida llena de las mas castas delicias: ¡y qué consuelo à la hora de la muerte! Y por toda la eternidad una felicidad sin medida, sin intervalo, sin límites. *Stipendia enim peccati mors. Gratia autem Dei vita aeterna in Christo Jesu Domino nostro.* Porque el sueldo del pecado, continúa el santo Apóstol, es la muerte; pero la gracia que se recibe de Dios es la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor. ¡Qué amo tan liberal y tan magnífico es el Señor, exclama un sábio y devoto intérprete! Recompensa con la vida eterna una fidelidad de pocos años, y algunas veces de pocos dias; y aun esta fidelidad se debe siempre à la gracia. Cuando recompensa nuestra fidelidad, recompensa sus propios dones: *Intelligendum est igitur, dice san Agustín, etiam ipsa hominibus bona merita esse Dei munera; quibus cum vita aeterna redditur, quid nisi gratia pro gratia redditur?* ¡Qué idea tan cabal nos da aqui san Pablo del pecado! Es un tirano que tiene asalariados unos infelices esclavos: les promete las mayores ventajas; y despues de haberles robado la libertad y hecho padecer mil trabajos y sinsabores, les paga últimamente con la muerte.

El Evangelio de la misa de este dia nos enseña à conocer los falsos profetas, y nos exhorta à estar alerta contra sus artificios engañosos. La palabra profeta entre los hebreos no significa solamente unos hombres inspirados de Dios para anunciar lo por venir, sino tambien unos doctores iluminados é inspirados de Dios para ense-

ñar al pueblo; y en este sentido se deben tomar los profetas de que habla el Evangelio de este día.

Después de aquel admirable sermón que hizo Jesucristo á sus discípulos y á una infinidad de gentes que se habian juntado en un llano, á la falda del monte en que habian pasado en oración toda la noche: después de haberles enseñado las bienaventuranzas; es decir, las fuentes de la verdadera felicidad, y haberles dado muchos preceptos y máximas espirituales, que encierran casi toda la moral cristiana, quiso prevenirlos contra los lazos y artificios de los herejes, y de todos aquellos de quienes se serviría el demonio para perderlos, deslumbrándolos con unas exterioridades hipócritas y engañosas. Ninguna cosa es mas fácil que engañar á las almas sencillas cuando se tiene un exterior devoto, estudiado y edificativo. Como la caridad es siempre en parte el carácter de las almas buenas, no pueden creer que sean malos los que no muestran nada que no sea bueno. Un aire modesto y mortificado, una afectación devota y austera, deslumbran; y como no desconfiamos de ellos, fácilmente quedamos engañados. Conociendo el Salvador lo peligroso que era este artificio, y previendo los grandes daños que ocasionarian en todos tiempos estos artificiosos hipócritas, quiso prevenir á sus discípulos, y enseñarles á aborrecer á estos lobos disfrazados con piel de oveja. Lo que nos muestra cuánto importa no dejarnos engañar, y la gran desventura que es para una alma el dejarse engañar.

Guardaos, dice el Salvador, de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y que por dentro son unos lobos rapaces: *Attendite à falsis prophetis*. Ninguna cosa deslumbra mas que el artificio de que se sirven: un exterior que no presenta nada que no sea loable, engaña fácilmente. Un aire de devoción, de mortificación, de mansedumbre y de modestia, á veces no es otra cosa que un exterior de oveja que toma un falso doctor, que solo se ha disfrazado para dañar con mas seguridad.

En tiempo de Jesucristo era grande el número de estos falsos profetas, y hacian infinito mal en el pueblo, imitando á los verdaderos profetas en todo lo que deslumbraba y engañaba. Los antiguos y verdaderos profetas vestian muy sencillamente, y tenian una vida muy austera: iban vestidos de pieles, ayunaban rigurosamente, y se cubrian y envolvian en unos sacos ó cilicios. Tales eran Jeremias, Isaias y Juan Bautista. Los falsos profetas se vestian del mismo modo, parecian á los ojos del pueblo grandes ayunadores, predicaban

con énfasis la penitencia: ninguna cosa mas fácil que engañarse, y formar de ellos un gran concepto. Pero el Salvador nos enseña en el Evangelio de hoy á conocerles y á quitarles la mascarilla.

*A fructibus eorum cognoscetis eos*, dice el Señor: por sus frutos los conoceréis; esta prueba nunca fue equívoca. ¿Por ventura se cogen uvas de las espinas, ó higos de los cardos? Por los frutos se juzga de la naturaleza del árbol: tal es el fruto, cual es el árbol; y tal el árbol, cual el fruto: la señal y prueba es reciproca: así como no es posible que un fruto bueno venga de un árbol malo, tampoco es posible que un árbol malo lleve buen fruto. No pareis en esos exteriores destumbradores, dice san Gregorio; porque los lobos se pueden cubrir con piel de ovejas. Es verdad que, por poco que se les observe de cerca, se descubre bien presto el engaño. Una piel prestada no da ni la voz, ni las inclinaciones del animal, cuya es por naturaleza. Una humildad sincera, una humildad universal, una devoción ingénuo, una mansedumbre sin ficción, una austeridad sin ostentación, un celo que jamás pierde de vista sus intereses, un celo que nada tiene de excesivo, nada de amarga, distinguen al verdadero pastor que debemos seguir, del lobo que debemos huir. No os fieis de un celo que impone cargas insoportables, sin querer él ni aun tocarlas con la punta del dedo; de una devoción sin caridad, de una caridad en quien reina la aceptación de personas. Los cardos no pueden llevar higos, ni las espinas uvas. Pero ¿qué se hace con un árbol que no lleva buen fruto? dice el Salvador: se corta, y se erba al fuego: *Excidetur, et in ignem mittetur*. No habla aquí el Salvador de un árbol estéril, habla de un árbol que lleva frutos, pero malos. Terrible lección para aquellas personas que hacen muchas obras buenas en la apariencia; pero que solo llevan frutos ásperos, de mal gusto, dañados, y gastados por la falta de pureza de intención, ó por motivos depravados: *Viri divitiarum*, gente rica al parecer; pero que á la hora de la muerte se halla con las manos vacías. Almas celosas, que pueden decir: *Domino, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus: et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Señor, Señor, ¿por ventura no profesamos en tu nombre? ¿no hicimos también en tu nombre muchos milagros? Pero se les responderá: *Quia nunquam nocui vos*: apartaos de mí, que yo nunca os he conocido: vuestras pretendidas buenas obras han sido frutos de un corazón corrompido por vuestras pasiones y por vuestro amor propio: un árbol malo lleva frutos; pero no es capaz de llevarlos buenos: *Recedite à me, qui operamini iniquitatem*.

*Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum:* no todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos; es decir, que por más que se haga profesion del Cristianismo, y se crea en Jesucristo, no se entrará en el reino de los cielos, si no se junta á la fe la observancia de los mandamientos. No basta creer el Evangelio, es menester tambien seguir sus máximas: hablar de Dios con uncion, hablar á Dios con confianza, y no hacer lo que manda, es un error que condena á muchísimas personas. Tú le dices á Dios: Señor, Señor, dice el nuevo autor de las Reflexiones morales, le reconoces por tu Señor, pero no le obedeces; pues sábeta que tú mismo le das la sentencia de tu condenacion. ¡Cuántas personas, añade este autor, creen haber hecho cuanto debian para justificarse y santificarse por haber pasado un tiempo considerable en la iglesia ó en el oratorio! Se debe orar, se debe orar mucho, se debe tambien, cuanto sea posible, orar continuamente; pero la oracion que no nos hace mas fieles en cumplir con nuestras obligaciones, mas sujetos á la voluntad de Dios, mas apacibles, mas caritativos, mas humildes, mas mortificados, mas ejemplares, es una pura ilusion, y no puede abrimos el cielo. *Qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum:* el que hace la voluntad de mi Padre celestial, este si que entrará en el reino de los cielos. Veis aqui lo que caracteriza el valor y el mérito de las mejores acciones. Lo que parece mas loable á los ojos de los hombres, es algunas veces reprobado por el Señor. El justo vive de la fe; pero la fe sin la caridad está muerta: la fe sin las buenas obras es inútil para la eternidad. Es necesario que el corazón y la conducta correspondan á la fe y á las buenas obras. Quien atrae la bendicion de Isaac, no es la voz de Jacob, sino las manos: *Vox quidem, vox Jacob est: sed manus, manus sunt Isaac.*

*La Oracion de la Misa de este día es como sigue :*

*Deus, cujus providentia in eisi dispositione non fallitur; te suppliciter rogamus; ut noxia curata submovent, et omnia nobis profutura concedas. Per Dominum...*

Ó Dios, cuya providencia no se engaña en su conducta; humildemente os suplicamos que apartéis de nosotros todo lo que puede dañar á nuestras almas, y nos concedáis todo lo que puede servirnos para la eternidad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo vi de la de san Pablo á los Romanos.*

*Frater: Humorem dico, propter infirmitatem carnis vestrae, sicut* Hermanos míos: Hablo como hombre á causa de la flaqueza de vuestra

*enim exhibuistis membra vestra servire immunditie, et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitie in sanctificationem. Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis justitie. Quom ergo fructum habuistis tunc in illa, in quibus nunc erubescitis? Nam suis illorum mors est. Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, suam vero vitam eternam. Stipendium enim peccati, mors. Gratia autem Dei, vita eterna: in Christo Jesu Domino nostro.*

carne. Porque así como habéis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el crimen, así también ahora habedlos servir á la justicia para que lleguéis á ser santos. En efecto, cuando érais esclavos del pecado, habíais sacudido el yugo de la justicia. ¿Y qué ventajas habéis encontrado entonces en las cosas de que ahora os avergonzáis? porque todas ellas no van á parar sino á la muerte. Ahora, pues, ya libres del pecado y anjelos á Dios, reportais de ello el fruto de vuestra santificación, que lleva por fin á la vida eterna; porque el estipendio del pecado es la muerte; mas la gracia que se recibe de Dios, da la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor.

### REFLEXIONES.

*¿Qué fruto hallásteis entonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzáis?* La vergüenza, el pesar y el arrepentimiento son los únicos frutos del pecado; ni se debe esperar de él otra cosa. Es una serpiente, dice el Sábio, que halaga, pero que muere y pica; es un veneno preparado que se bebe con gusto, pero que tarde ó temprano causa crueles retortijones: si se previesen bien todas las funestas consecuencias del pecado, habria poquissimos pecadores. ¿Qué ventaja se encuentra en vivir enemigo de Dios, esclavo del demonio, víctima de mil remordimientos, y destinado á las llamas eternas? El estipendio del pecado es la muerte: cuando el demonio nos solicita á pecar, no nos promete otra recompensa. Se satisface el pecador cuando peca; pero ¡qué caro le cuesta esta satisfacción! Impureza, injusticia, venganza, ¡de qué sinsabores no sois seguidas! ¡Y qué vergüenza, qué amargo pesar, qué terrible desesperacion, qué rabia por toda la eternidad! El pecado es una insigne injuria hecha á Dios, y al mismo tiempo el mas cruel tirano del pecador. Se puede decir que el pecado es á un mismo tiempo la pena y el castigo del pecador. Entorpeciendo el espíritu y degradándole, atormenta horriblemente el corazón: arma, por decirlo así, todas las furias contra el pecador. El tumulto y el desarreglo adormecen y atolondran por algun tiempo al pecador: es el pecado una bebida que suspende por algunas horas, por algunos dias, no el sentido, pero sí la razon y el juicio: cuando se peca no se hace uso de la ra-

zon; pero, en fin, la soñolencia no dura siempre, se vuelve de ella, se despierta; y ¡qué vergüenza entonces, qué indignacion, qué despecho contra su propia estolidez! ¡Buen Dios, qué de terribles tormentos causa la sola memoria de una vida pasada en la disolucion y en el vicio! No hay delito que no lleve consigo su suplicio. Salud arruinada, caudales disipados, familia llena de deudas, fama perdida, nombre desacreditado, ¿no sois vosotros los solos réditos, por decirlo así, el único estipendio del pecado? ¡Qué vergüenza mas terrible, qué pesar mas amargo que el que nos abruma, cuando se ve, cuando se experimenta que se ha perdido á un Dios, fuente de todos los bienes; cuando se compara la duracion eterna de la pena con la brevedad del deleite, la cordura de los buenos con la extravagancia de los libertinos, la felicidad incomprensible de los Santos con la infinita desventura de una alma condenada! No hay pecador que tarde ó temprano no se avergüence de su pecado: no hay réprobo que por toda la eternidad no rabie al acordarse de su vida criminal. ¿Qué es ahora de todos aquellos insignes pecadores, de aquellos mundanos envejecidos, de aquellos libertinos insolentes que hacian gala de sus desórdenes? ¿Qué les sirvió su licencia desenfrenada, aquel libertinaje erguido, aquel orgulloso desprecio que hacian de las mas santas leyes, aquella ostentacion que hacian de sus propios delitos? ¡Con qué fiereza se burlaban de las mas terribles amenazas de un Dios todopoderoso! ¡Con qué impiedad se bufoneaban de las mas espantosas verdades de la Religion! ¡Con qué irreligion se gloriaban de sus delitos! Aquellos impetus fogosos de impiedad alojaron en el lecho de la muerte: aquellas acciones violentas de un libertinaje desmedido se extinguieron en el sepulcro: los fuegos del infierno hicieron volver en razon, volvieron el juicio: han hecho, por decirlo así, revivir una fe que tenia casi apagada el libertinaje; y en este estado exclaman con el Sábio: *Quid nobis profuit superbia?* ¿Qué nos sirvió aquel orgullo, aquella impia altanería que nos hacia despreciar los buenos ejemplos, los avisos saludables, los remordimientos importunos de una conciencia justamente sobresaltada? *Quid nobis profuit?* ¿Qué fruto sacamos de aquellos tristes deleites, de aquella rebelion criminal de las pasiones, de aquellas satisfacciones odiosas que nos tomamos? Pasó el deleite; pero la vergüenza y el arrepentimiento estéril no pasarán jamás. ¡Buen Dios, qué amargo es un arrepentimiento, qué cruel, cuando jamás debe acabar, y cuando siempre ha de ser inútil y sin provecho!

*El Evangelio es del capítulo VII de san Mateo.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit: neque arbor mala bonos fructus facere. Omnis arbor, que non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittitur. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos. Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum celorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum celorum.*

En aquel tiempo, dijo Jesús á sus discipulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con las exterioridades de ovejas; mas en su interior son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense por ventura racimos de los espinos, ni tampoco higos de los cardos? Así es que todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo los da malos: un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni uno malo llevarlos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado, y arrojado al fuego; por los frutos, pues, los habéis de conocer. No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial; este es el que entrará en el reino de los cielos.

## MEDITACION.

*De la verdadera devoción.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el día de hoy no se destempla tanto como vemos el libertinaje contra la devoción, sino porque no la conoce, sino porque la confunde con aquella hipocresía exterior que hace un gran daño á la verdadera devoción. Hay falsos devotos que se ponen la mascarilla de la verdadera devoción; pero esta mascarilla no engaña mucho tiempo: por poca que se les mire de cerca, se conoce y descubre el engaño. Los lobos cubiertos con la piel de oveja no tienen de oveja sino la piel; y bajo esta piel descubren siempre y muestran su humor feroz y carnicero. Su voz, su comida, su modo de andar, todo les hace traicion y dice lo que son. Los cardos jamás llevarán higos: el fruto jamás deja de decir de qué naturaleza es el árbol: los espinos jamás dejan sus puntas, y por mas verdes que estén sus hojas, es insoportable la aspereza de su fruto. Por mas que la falsa devoción quiera contrahacer é imitar á la verdadera, sus frutos son demasiado contrarios para que se tome la una por la otra desde el punto que se observa de cerca su color, y se hace la prueba de ellos por el gusto. Nada es mas amable, na-

da mas dulce, nada mas respetable que la verdadera devocion. Su aire no es, ni austero, ni ebocante: no consiste en unos excesos de celo desmedido; aborrece la ostentacion y el fausto: es humilde, modesta, afable, honesta, sencilla, sin afectacion, sin melindre y sin doblez. Enemiga de todo disfraz, gana el entendimiento por su recititud, y la voluntad por su mansedumbre. Majestuosa en su sencillez, quanto es mas humilde, tanto mas se hace respetar: su mérito no depende del capricho ó de las ridiculas ideas de los hombres; la solida virtud es su principio: la gracia es su alma; y solo á Dios tiene por objeto, por motivo y por fin. Yerra quien se imagina que la rusticidad es natural á la devocion, solo porque se halla algunas veces en los que hacen profesion de devotos. La descortesia y falta de crianza es un defecto que la verdadera devocion condena: la devocion no afecta un aire de política; pero no rehusa, ni olvida ninguno de aquellos cumplidos y servicios que pide la urbanidad y la buena crianza. Animada del espíritu de Jesucristo, tiene horror al espíritu del mundo: hace una guerra irreconciliable al amor propio, siendo su ejercicio ordinario mortificar sus sentidos y sus pasiones. La voluntad de Dios es el gran móvil que la hace obrar. Jesucristo crucificado es el gran modelo que se propone, el Evangelio es su ley, la vida de los Santos su escuela: la práctica de todas las virtudes cristianas es á lo que se aplica, y en lo que estudia. El pensamiento de la muerte la consuela, el de la eternidad la ocupa; el cielo es el único objeto de sus deseos y de sus votos. Una devocion estudiada y artificial camina, por lo comun, por sendas solitarias y extraordinarias. La verdadera devocion no sale jamás de su estado. La humildad, la modestia, la mansedumbre, una mortificacion continua, una caridad sin límites, un deseo puro de agradar á Dios, una puntualidad suma en cumplir con sus obligaciones, una fe generosa y universal, una confianza en Dios sin reserva, una perseverancia inalterable y superior á todos los acontecimientos; estos son los rasgos mas vivos y las facciones mas naturales de la verdadera devocion: considera si la tuya es de este carácter.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que para agradar á Dios es necesario querer las cosas en el mismo estado y órden que Dios las quiere: la voluntad de Dios debe ser la regla de la nuestra, así como es el principio y origen de todo bien. De aqui nace que el hombre justo no arreglará jamás su condicion por su devocion, sino siempre su devocion por la condicion á que Dios le llama; y la hará consistir



principalmente en cumplir perfectamente con todas las obligaciones de su estado. Menos ostentacion de virtud, menos reforma en el exterior, menos gemir sobre la relajacion de los otros; pero mas caridad, mas desinterés, mas buena fe, mas mortificacion, sentir mas bajamente de sí, menos vivacidad sobre puntos de honra, menos dureza sobre las miserias ajenas, menos delicadeza con su persona; estos son unos puntos capitales, y como el fundamento de la verdadera devocion. ¡Qué error buscar su perfeccion fuera de su estado! Las condiciones son diferentes; pero todos tienen una misma obligacion de cumplir con todas las obligaciones de aquella en que Dios los ha puesto. No toda devocion conviene á toda suerte de condiciones: lo que servira á la santidad de unos, seria un obstáculo á la salvacion de otros. Son las condiciones como otros tantos árboles que deben, segun el Evangelio, llevar todos los frutos; pero cada uno, fruto de su especie; y esto es lo que hace mas inexorable nuestra flojedad y nuestras infidelidades. Si fuera menester adquirir la perfeccion propia de un estado diferente de aquel á que Dios nos ha llamado, costaria mucho, y la virtud seria trabajosa; pero ¿qué excusa podemos alegar, cuando sabemos que la verdadera devocion consiste en el cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado? Una persona religiosa para santificarse no está obligada sino á observar exactamente sus votos, y á cumplir con puntualidad con todas las obligaciones que su estado y sus reglas la prescriben: su perfeccion no consiste en otra cosa sino en la perfecta observancia de todas sus reglas. Un padre y una madre de familias encuentran su perfeccion encerrada, digámoslo así, en la práctica de los deberes y haciendas domésticas: descuidar de esto por practicar otras buenas obras de mayor perfeccion, es una ilusion. Correr las iglesias á los hospitales, abandonando el cuidado de la educacion de los hijos á la discrecion de los criados, es una ilusion la mas lastimosa. Descuidar de las obligaciones de su estado, no guardar sus reglas en el estado religioso que se ha abrazado por emplearse en obras de misericordia, es trabajar mucho, pero sin fruto. Por mas santo que sea el celo, desde el punto que es incompatible con los quehaceres que nos prescribe nuestro estado, está desnuda de todo mérito. Dios quiere ser servido segun su voluntad, y no segun nuestra inclinacion y nuestro capricho: un criado solamente da gusto al amo ejecutando puntualmente sus órdenes.

Señor, tambien yo os quiero servir de este modo y con esta condicion. Los quehaceres de mi estado serán de hoy en mas los pri-

meros que cumpliré mediante vuestra gracia, y mi mayor devoción será hacer vuestra voluntad.

**JACULATORIAS.**—Señor, enséñame á hacer en todo tu voluntad, pues eres mi Dios. (*Psalm. cxlii*).

Señor, renueva en mí aquella pureza de corazón y aquella rectitud de espíritu, sin las cuales no se os puede agradar. (*Psalm. l.*).

### PROPÓSITOS.

1. Una persona sólidamente virtuosa es una persona sin amor propio, sin ficción, sin ambición. Es una persona siempre severa consigo misma, no se perdona nada; pero al mismo tiempo es suave con los otros, á quienes en todo los disculpa. Hombria de bien sin afectación, indulgencia sin bajaiza, servicios sin interés; todo esto es inseparable de la sólida virtud. Un hombre verdaderamente devoto es un exacto observante de la ley sin escrúpulos; es un hombre unido con Dios sin olvidarse de sus prójimos; es un hombre lleno de sentimientos bajos de sí mismo, y que solo estima á los demás, porque no mira en ellos sino las virtudes que tienen, y porque en sí no considera sino los defectos á que está sujeto. Como no se gobierna sino por máximas sobrenaturales, no piensa que los que le desprecian le hagan injuria; porque no cree que la honra que le rebusan, le sea debida. Instruido en la escuela de los Santos, prefiere los mas ligeros deberes de su estado á las acciones mas brillantes de su elección y de su gusto. Finalmente, es un hombre que alimenta su inocencia con ejercicios de penitencia. Siempre contento, siempre afable, siempre en paz, siempre con una igualdad de humor inalterable, á quien los mas felices sucesos no hinchan, á quien los mas adversos accidentes no abaten, porque sabe que los bienes y los males de esta vida vienen siempre de una misma mano; y como la voluntad de Dios es la única regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, y siempre quiere todo lo que Dios hace. Ten continuamente delante de los ojos este retrato y este espejo, y considera de tiempo en tiempo si tu devoción se parece á este modelo.

2. Contrapon á menudo tu devoción á este retrato, y corrige los defectos que advirtieres en tu conducta. Aprecia las mas ligeras obligaciones y quehaceres de tu estado, y considera cuáles son las reglas de tu instituto que guardas con flojedad. No hay cosa chica en el servicio de Dios: sirve á Dios con fervor; pero procura que tu de-

vocion no sea ni adusta, ni floja, ni inconstante: ninguna cosa perjudica tanto á la verdadera devocion como el mal humor y los defectos groseros de los que pasan por devotos.

### DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la Iglesia nuestra madre nada desea tanto como la salvacion de sus hijos, todos los domingos junta los fieles para darles lecciones importantes de salvacion, para avivar su fe, para renovar su fervor, para fortificarles contra los peligros, para alentarles contra los esfuerzos y estratagemas del tentador, para consolarles en sus males, y finalmente, para sostenerles en todos los accidentes adversos de la vida. Aliméntalos con el pan de la palabra de Dios, fortificalos con el uso de los Sacramentos, y recordándoles cada domingo alguna ó algunas de las mas grandes verdades de la Religion, procura siempre con algun rasgo ó efecto de los mas insignes de la bondad y misericordia de Dios para con nosotros excitar nuestro amor y nuestro reconocimiento para con él, y llevarnos á colocar en el Señor toda nuestra confianza. Esto es á lo que se dirige todo el oficio de la misa de este día. El intróito nos hace acordar de los mas señalados beneficios del Señor; la Epístola nos hace en pocas palabras el retrato de un hombre espiritual, cual debe ser todo verdadero fiel. El Evangelio nos enseña el buen uso que debemos hacer para el cielo de los bienes terrenos; y con el ejemplo de un mayordomo infiel, pero industrioso y advertido, quiere el Salvador hacernos comprender con qué piadosa industria debemos nosotros hacer servir á nuestra salvacion los falsos bienes de este mundo, cuyo economato ó administracion tenemos, por decirlo así, y con los cuales no obstante podemos hacernos amigos y protectores poderosos en la otra vida. Esta prudente industria, este buen espíritu, juntamente con un corazón práctico, es lo que pedimos á Dios en la oracion de la misa de este día, la cual debe ser una oracion cotidiana para todos los fieles.

*Suscipimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui:* Nos acordamos, Señor, de todos los beneficios de que habeis colmado á vuestros siervos: hemos recibido vuestra misericordia en medio de vuestro templo, ó en medio de vuestro pueblo, como traducen los Setenta, san Crisostomo, Teodoreto y san Agustín. ¡Qué de maravillas no habeis obrado, Dios mio, en nuestro favor! ¡Qué cuidado,

qué bondad, qué providencia paternal con nosotros! ¿Podremos, Señor, olvidarnos jamás de un Dios tan benéfico, ó dejar de confiar en un Salvador, en un Padre como Vos? *Secundum nomen tuum, Deus, ita et laus tua in fines terrarum*: Vuestra gloria, Dios mio, se ha extendido hasta las extremidades de la tierra: se os alaba de una manera proporcionada á la grandeza de vuestro nombre; pero lo que se ensalza sobre todo, es ese brazo justiciero que está arrojado para nuestra defensa: *Iustitia plena est dextera tua*. Se ve claramente que este salmo XLVII, que en el sentido literal se puede entender de la proteccion de Dios sobre Jerusalem y sobre el pueblo judaico, en el sentido figurado no debe entenderse sino de la proteccion particular de Dios sobre la Iglesia. Solo en el Cristianismo puede decirse que la gloria de Dios se ha dilatado hasta las extremidades de la tierra, y que el Señor es alabado en todos los pueblos de una manera proporcionada á la grandeza de su santo nombre. Antes de Jesucristo era conocido Dios en la Judea: *Notus in Judaea Deus*; solo despues de este divino Salvador el conocimiento del verdadero Dios fue llevado y predicado á todas las naciones del mundo: *Docet omnes gentes*. Habiendo los predicadores evangélicos anunciado á Jesucristo en todo el universo: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terra: verba eorum*. La memoria de esta maravilla y de esta gran misericordia nos la recuerda el introito de la misa de este domingo para avivar nuestra fe y nuestro amor á Dios, y para hacernos prorrumpir en continuas acciones de gracias.

La Epistola es del capitulo VIII de la carta de san Pablo á los romanos. Habiendo hecho ver el Apóstol cuán diferente debe ser la vida de un cristiano de la de un hombre carnal, nos hace advertir, que aunque la concupiscencia y las pasiones no se hayan extinguido enteramente por la gracia del Bautismo, quedaron bastante debilitadas y flacas, y no tienen sobre nuestro corazon otro imperio que el que nosotros les damos voluntariamente. Da despues los motivos que tenemos para tenerlas esclavas y sujetas; y demuestra que debiendo un fiel ser un hombre todo espiritual, no debe vivir segun las inclinaciones de la carne.

*Debitorum sumus non carni*, dice, *ut secundum carnem vivamus*: No somos deudores á la carne, para que vivamos segun la carne. No es la carne á quien debemos nuestra nueva vida: nacemos hijos de ira, pues nacemos esclavos del pecado: á solo Jesucristo debemos nuestra libertad: por el Bautismo somos reengendrados; y así debemos vivir para solo Jesucristo, y solo segun su espíritu y sus máximas.

Por este nuevo nacimiento del agua y del espíritu no estamos ya sujetos á la carne, al pecado, á la concupiscencia; esta ningun imperio tiene ya sobre nosotros: solo Jesucristo debe reinar en nuestros corazones. Infelices de nosotros, si renunciando á esta dichosa libertad de hijos de Dios, nos sojetamos de nuevo al imperio del pecado. Jesucristo por los méritos de su sangre y de su muerte rompió nuestras cadenas, y destruyó el imperio del demonio. Este enemigo todavía tiene alguna inteligencia en la plaza: nuestro amor propio, nuestros sentidos, nuestro mismo corazón nos puede hacer traición; y así debemos desconfiar de ellos continuamente; pero á menos que nosotros no queramos introducirle en el fuerte, él no puede hacer sino esfuerzos inútiles: es un perro rabioso, dice san Agustín, que está alado á la cadena. *Latrare potest, mordere non potest*: Puede ladrar, puede grilar; pero no puede morder sino á los que se le acercan demasiado. Lo que ha nacido de la carne, decía el Salvador á Nicodemo, es carne; pero lo que ha nacido del espíritu, es espíritu: *Quod natum est ex spiritu, spiritus est*. Á este oráculo hace aquí alusión el santo Apóstol. Solo en el Cristianismo, hablando en propiedad, tiene Dios adoradores que le adoran en espíritu y verdad; y solo en la religion cristiana se hallan hombres espirituales. Por esto el pueblo judáico, aunque era el pueblo escogido y privilegiado, aunque era el único que tenia conocimiento del verdadero Dios, y á quien Dios habia escogido por su pueblo, era todavía un pueblo todo carnal y material. La maravillosa transformación del hombre carnal en espiritual habia de ser obra del Salvador: era necesario un Redentor que fuese hombre y Dios á un mismo tiempo para obrar esta insigne maravilla: hizo la Jesucristo; y el cristiano es la obra del amor, de la sabiduría y del poder de este Hombre-Dios.

*Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini*; porque si vivis según la carne, moriréis; como si dijera: si seguís los deseos de la carne y los movimientos de la concupiscencia, si hacéis obras de carne, las que significan todo pecado grave, perderéis la vida de la gracia, moriréis desde esta vida con una muerte espiritual, á la que se seguirá la muerte eterna en la otra; esto es, la condenacion eterna: al contrario, si mortificais las obras de la carne, es decir, si os mortificais á vosotros mismos, si reprimis las malas inclinaciones de vuestro corazón, si las hacéis morir en vosotros, si no cometéis el pecado, al cual os solicita la concupiscencia, si domais vuestras pasiones; en una palabra, si mortificais con el espíritu las

obras de la carne, viviréis una vida toda espiritual, una vida sobrenatural, una vida cristiana sobre la tierra, que será seguida de una bienaventuranza eterna. Se vive segun la carne, cuando se hacen aquellas cosas á que nos solicita la carne, cuando se vive segun el espíritu y las máximas del mundo; y esta vida no tiene otro término que el infierno. Se vive segun el espíritu de Jesucristo, cuando se vive segun el espíritu y las máximas del Evangelio. La vida del espíritu es la vida de la gracia, y mediante esta gracia mortificamos, domamos las pasiones, reprimimos las malignas impresiones de la concupiscencia, y dejamos de obrar las obras de la carne.

*Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei;* porque todos aquellos á quienes hace obrar el espíritu de Dios, son hijos de Dios; y pudiera añadirse, que no hay otros que sean propiamente hijos de Dios, que los que están animados del espíritu de Dios, que los que obran por la suave impresion de este divino espíritu, y siguen sus movimientos y sus luces. Si nuestras acciones, por mas loables que sean, por mas buenas que parezcan, tienen otro motivo ó vienen de otro principio, son acciones vacias, acciones defectuosas, obras muertas, despues de las cuales nos dice Dios: *Non novi vos: non os cognosco.* Aquellos á quienes el espíritu de Dios hace obrar: *Spiritu Dei aguntur*, estos son sus hijos, dice san Agustin; *sed spiritu exhortante, illuminante, adjuvante:* no por fuerza, ni con violencia, sino exhortando con sus suaves inspiraciones, ilustrando con sus vivas luces, ayudando con los socorros de su gracia. *Scimus*, dice el Apóstol, *quia diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum:* Sabemos que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios. Si tú no hicieras nada, si no obraras, no se podría decir que el Espíritu Santo cooperaba: *Si non esses operator, dice san Agustin (serm. 13 de verbis Apostoli), non esses cooperator.* El hombre coopera á su conversión con el Espíritu Santo; pero no coopera sino ayudado de la gracia.

Por lo demás, vosotros no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en el temor: *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore;* ya no debeis obrar por un espíritu de temor, como si fuérais todavía esclavos: el espíritu de amor debe ser el único motivo y como el alma de todas vuestras acciones, desde que teneis la dicha de haber sido adoptados por hijos del Padre celestial. El espíritu de la ley de Moisés era un espíritu de temor: el espíritu del Evangelio de Jesucristo es un espíritu de amor. La ley antigua fue dada entre truenos y relámpagos, los que inspiran siempre ter-

ror; pero la nueva ley nació en el Calvario, cuando murió el Salvador por un efecto del mas estupendo amor: en el Antiguo Testamento habia pocos que sirviesen á Dios por puro amor; el principal motivo que se proponia en cuanto hacia aquel pueblo carnal, aquellos servidores medio esclavos, era el temor del castigo. En el Nuevo Testamento quiere Dios ser servido por amor. El espíritu propio de la ley de Moisés era un espíritu de terror y de amenaza: bajo esta idea nos la representa el Apóstol; al contrario la ley nueva, siendo una ley de gracia, que por si misma nos comunica el Espíritu Santo, y nos eleva á la dignidad de hijos de Dios, nos hace encontrar en la caridad un motivo de obediencia mas eficaz y excelente. No porque no sea el mismo Espíritu Santo el autor del temor saludable, y del amor puro y sobrenatural; así lo ha definido la Iglesia, la que no quiere que en la ley nueva, que es la ley de amor, esté desterrado el temor de las penas y de la justicia divina, con tal que vaya acompañado de las disposiciones que señala el santo concilio de Trento. El temor saludable es un don de Dios, no menos que el amor; pero estos dones no son iguales, aunque vienen de una misma mano. El temor, dice san Agustín, desmonta y traza, por decirlo así, la conversion; y la caridad acaba. Muchos Profetas y santos Padres de la antigua Ley sirvieron á Dios por amor, habiéndoseles comunicado desde entonces por anticipacion el espíritu del Evangelio en atencion á los méritos de Jesucristo futuro; pero este espíritu debe reinar universalmente el dia de hoy en todos los fieles; pues por la gracia de la adopcion que nos mereció Jesucristo, no solo debemos llamar á Dios, nuestro Señor, sino especialmente nuestro Padre. *Sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater)*. Habiéis recibido el espíritu de adopcion de hijos de Dios, por el cual decimos, Padre, Padre; como si dijera el Apóstol: Los hebreos llamamos al Señor en nuestra lengua siriaca *Abba*, que significa lo mismo que *Pater* en vuestra lengua latina. Pues este mismo espíritu, añade el Apóstol, da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; quiere decir, que el mismo Espíritu Santo nos confirma y autoriza en esta confianza de llamar á Dios nuestro Padre: él es quien interiormente nos testifica que somos hijos de Dios; especialmente despues que el Señor derramó su santo Espíritu en nuestros corazones. Quien nos da este derecho es la nueva alianza que Dios ha hecho con nosotros por medio de Jesucristo. No es esto decir que este suave testimonio de una buena conciencia deba darnos una entera y absoluta certidumbre de nuestra justificacion, dice el sabio intérprete

que hemos citado tantas veces, como falsamente se lo imaginan los herejes: el Apóstol solamente quiere decir, que la confianza que tienen los verdaderos fieles de ser del número de los hijos de Dios, no es ni vana ni presuntuosa, pues se funda sobre la inspiracion y testimonio del Espíritu Santo. Todos aquellos á quienes el Espíritu Santo da interiormente este testimonio, son verdaderamente hijos de Dios. Pero nadie sabe con una entera certidumbre que es el Espíritu Santo quien le da este testimonio. *Nescit homo, utrum amore an odio dignus sit*, dice el Sábio (*Eccles. ix*): No sabe el hombre si es digno de amor ó de odio; tiene, pues, razon el santo Apóstol en exhortar á los fieles á trabajar en su salvacion con temor y temblor: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini*. (*Philip. ix*). Si somos hijos, concluye san Pablo, tambien somos herederos; herederos digo de Dios, y coherederos de Jesucristo: *Heredes quidem Dei, coheredes autem Christi*. Quien nos da derecho á la herencia de nuestro Padre es la augusta cualidad de hijos de Dios. Pero si queremos conservar este derecho es menester que seamos hijos sumisos y obedientes; pues un padre tiene derecho de desheredar á los hijos rebeldes, y nosotros solo seremos reconocidos por verdaderos hijos de Dios en cuanto fuéremos conformes á la imágen de Jesucristo padeciendo: *Conformes fieri imaginis Filii sui*.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la parábola del mayordomo, que aunque infiel á su obligacion, pero fue prudente y astuto en hacerse amigos que pudiesen servirle de recurso en su desgracia. El fin de esta parábola es movernos á hacernos amigos en el cielo por medio de nuestras limosnas.

Habia un mayordomo en casa de un hombre de distincion, decia un dia el Salvador á sus discípulos, el cual, habiendo disipado la hacienda de su amo, fue acusado de que gastaba mal el caudal que estaba á su cargo. Informado de ello el amo, le hace venir á su presencia, y le dice: ¿Qué es lo que oigo decir de tí? Se me asegura que has disipado mi caudal, que empleas muy mal el dinero que te he entregado, y que tienes muy poco cuidado de las cosas de mi casa. Ya no puedo servirte mas de un hombre de que todo el mundo murmura. Disparte para darme las cuentas de tu administracion, que no puedo confiarte mas el cuidado de mis negocios. Es fácil de comprender el sentido moral de esta parábola. ¿Quién no sabe que todos nosotros somos deudores al Señor, que todos somos sus arrendadores y ecónomos? Todos los bienes que poseemos son suyos; suyos somos tambien nosotros, y debemos un dia darle cuenta



ta no solo de los bienes exteriores que tenemos á nuestra disposicion, como son ricas herencias, fundos de tierra, rentas crecidas, sino tambien de nuestro tiempo, de nuestra salud, de nuestros talentos, de las facultades de nuestro cuerpo y de nuestra alma, y finalmente de todo cuanto tenemos, y de todo cuanto somos: son estos unos bienes, son unos fondos que debemos hacerlos reeditar, y de que hemos de darle cuenta. *Et hic diffamatus est apud illum.* ¡Inieles administradores! ¡Qué pocos somos los que no seamos acusados delante de él de haber disipado los bienes que habian depositado en nosotros, y de haberlos empleado y gastado mal! No necesitamos mas acusador que nuestra conciencia. *Redde rationem villicationis tuae:* Dame cuenta de lo que has recibido. Á la hora de la muerte, al momento de nuestro juicio particular, recibirá cada uno de nosotros esta orden: Gentes del mundo, dadme cuenta del uso que habeis hecho de vuestra salud, de vuestro tiempo, de vuestros talentos. Grandes del mundo, dadme cuenta de esas grandes haciendas, de esos empleos distinguidos, de esa autoridad, de esa magnificencia. Eclesiásticos, dadme cuenta de esas gruesas rentas que eran el patrimonio de los pobres, y de que vosotros no érais sino unos meros administradores; de esos talentos con que debiais haber negociado, y que debiais haberlos hecho reeditar. Religiosos, religiosas, dadme cuenta de todas las ventajas temporales y espirituales que en vuestro estado habeis recibido de mi bondad. Todos hemos recibido cuanto tenemos y cuanto somos; y todos debemos un dia dar cuenta de lo que se nos ha entregado. ¡Buen Dios, qué de personas desgraciadas por no tener que responder á este cargo!

El mayordomo de nuestra parábola, viéndose perdido sin remedio, dijo: ¿Qué será de mí ahora que mi amo me va á quitar el manejo de su hacienda? ¿Qué partido tomaré? ¿Por ventura me pondré á trabajar las viñas? Pero no me hallo con fuerzas bastantes para cavar la tierra: tengo vergüenza de echarme á pordiosero; y ya no estoy en edad de aprender oficio. En esta extremidad le ocurrió un medio ingenioso, aunque injusto, de quedar bien aun cuando el amo le echase de casa. Se resolvió á hacerse amigos aunque fuese á expensas y con dispendio de la hacienda de su amo, á fin de hallar siquiera un retiro honrado en casa de ellos, en caso de perder su empleo. Habiendo, pues, hecho venir los deudores de su amo, cada uno separadamente, les preguntó á cada uno en particular á cuánto ascendia su deuda: uno respondió que debia cien barriles de aceite, otro que cien medidas de trigo. Dioles á uno y á otro sus respecti-

vas obligaciones, y les hizo hacer una nueva, en que redujo los cien barriles de aceite del primer deudor à cincuenta, y las cien medidas de trigo del segundo à ochenta. Por este medio, aunque injusto, se aseguró un recurso en caso de necesidad en casa de los que acababa de gratificar; lo que habiéndolo sabido el amo, no pudo menos de admirar la agudeza de su mayordomo, el que habia sabido proveer tan bien à su seguridad, à expensas de su amo: alabóle por haberse manejado con tanta habilidad, y por haber mirado tanto por sus intereses particulares y por su subsistencia. Todo esto, concluye el Salvador hablando à sus discipulos, y en persona de ellos à nosotros, todo esto demuestra que las gentes del mundo, que los hijos de este siglo corrompido son mas hábiles, mas astutos, mas vigilantes, mas activos, mas atentos para llevar à cabo sus designios, para enriquecerse, para subir, para prevenirse contra una desgracia, que los hijos de la luz para asegurarse una eterna felicidad. ¡Qué vergüenza estar obligados à servirnos de esta comparacion, de esta contraposicion de conducta para excitar nuestro celo! ¡Que sea preciso que se nos diga que hagamos por los bienes eternos lo que hacen los mundanos por unos bienes caducos y perecederos! ¡Y que hagamos siquiera para salvarnos lo que hacen estos todos los dias para perderse! *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis.* Y yo os digo, concluye el Salvador: Procurad haceros amigos en el cielo con el buen uso de vuestras riquezas, las cuales no son sino unos falsos bienes, y muchas veces frutos de vuestras injusticias: emplead en buenas obras esos bienes que Dios ha depositado en vosotros, y de que debeis darle cuenta. El mayordomo no pudo sin injusticia emplear, como lo hizo, los bienes de su amo en ganarse amigos para el tiempo de su desgracia; pero Dios no solo nos permite, sino que nos manda emplear los bienes, de que nos ha dado el uso, en hacernos amigos en el cielo. Dios, dice san Agustin, no autoriza aqui la injusticia, ni tampoco aconseja que se emplee en buenas obras la hacienda mal habida. Jamás fue permitido hacer limosna de la hacienda ajena. No se debe dar à los pobres lo que se posee injustamente; se debe volver à aquel à quien se ha hurtado. Lo que nos enseña aqui el Salvador es, que en lugar de emplear las riquezas en procurarnos ganar la falsa amistad de los grandes, en tener ricos muebles, una mesa delicada y espléndida, un tren soberbio y suntuoso; en lugar de emplear el caudal en locuras y vanidades, en el juego, en la profusion, en diversiones, que tarde ó temprano obliguen al soberano Señor à echarnos de su servicio, y à reprobarnos

como á unos injustos administradores, pongamos en manos de los pobres unos bienes, unas riquezas, que no pasan á la otra vida sino por medio de este comercio de caridad. Con esta conmutacion y trueque aseguramos su justo valor en el cielo; fuera de este cambio todos los bienes terrenos perecen en nuestras manos. Los bienes de la tierra son de ningun valor para el cielo; solo por el comercio de la limosna vienen á sernos útiles en la otra vida. Esto es lo que el Salvador quiso enseñarnos con esta parábola, la que es una leccion importante para todos los hombres; lecciones, sin embargo, de que pocas personas se quieren aprovechar. *Mammona* es una voz siríaca que significa las riquezas ó tesoros. La palabra de *iniquidad*, que está junta aquí con la palabra riquezas, no significa solamente bienes mal adquiridos, sino principalmente falsos bienes, riquezas engañosas; las que ordinariamente son un manantial de toda especie de iniquidades. El erudito Maldonado cree que para hacer una aplicacion cabal de esta parábola es necesario entender estas palabras, cuando *loqueis á saltar, cum defeceritis*, no de la muerte, sino del estado del hombre pecador sobre la tierra, cuando desnudo de merecimientos, y privado de la gracia, se halla como sin funciones, y degradado de sus antiguos privilegios. Entonces la limosna y las oraciones de los pobres son el medio mas eficaz para ayudarle á conseguir la gracia, y volverle al camino de la salvacion.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente:*

*Largire nobis, quæsumus, Domine, semper spiritum cogitandi quæ recta sunt, propitius et agendi: ut qui sine te esse non possumus, secundum te vivere valeamus. Per Dominum nostrum...*

Haced, Señor, por vuestras misericordias, que vuestro espíritu nos inspire siempre santos pensamientos, y nos haga obrar constantemente acciones santas, á fin de que los que no podemos nada sin vuestra gracia, vivamos siempre conforme á vuestro espíritu. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo viii de la de san Pablo á los Romanos.*

*Fratres: Debiles sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Quicumque enim spiritu Dei aguntur, si sunt filii Dei. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo*

Hermanos míos: No somos débiles á la carne, para que vivamos según la carne. Porque si vivieréis según la carne, moriréis; mas si condescidos por el espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis; puesto que todos los que obran conforme al espíritu de Dios, son hijos de Dios. No habéis tampoco recibido el espíritu de

*clamamus: Abba (Pater). Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei. Si autem filii, et heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi.*

servidumbre de modo que deba ocuparse de nuevo el temor; sino que habeis recibido el espíritu de adopción de los hijos, en virtud del que clamamos abba, padre; porque este mismo espíritu da testimonio à nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, luego somos también herederos; herederos, digo, de Dios, y coherederos con Jesucristo.

## REFLEXIONES.

*Si visis segua la carne, morieris.* Vivir segun la carne es, hablando en propiedad, vivir segun el espíritu del mundo, es seguir sus máximas, es ser partidario de todos sus caprichos, es obedecer à todas sus ridiculas leyes. Vivir segun la carne, es ser esclavo de sus pasiones, es prestarse, ó por mejor decir, abandonarse à las inclinaciones de la concupiscencia, es dar à sus sentidos una entera libertad. Vivir segun la carne, es seguir los deseos de la carne. La vida de la carne es la vida del pecado, y esta vida es la muerte espiritual del alma. Vivir segun la carne, es hacer las obras de la carne; y las obras de la carne son el pecado. ¡Qué de gentes, buen Dios, viven el día de hoy segun la carne! Quizá no reinó jamás el espíritu del mundo con mas despotismo. Sus leyes prevalecen sobre las de la Religión, y sus máximas sobre las del Evangelio. Apenas apunta la razón en un niño, cuando el espíritu del mundo se apodera de él: no se le dan otras lecciones: halla en cuanto ve y en cuanto oye una pernicioso escuela de ambicion, de lujo y de vanidad; los primeros maestros de quien aprende todo esto son sus padres. Sus conversaciones enteramente mundanas, sus ejemplos frecuentemente muy malos, son unos modelos por donde se gobierna; y despues de esto nos espantamos de que la corrupcion de las costumbres sea tan universal, y de que el espíritu de religion esté tan apagado. *Non permanebit spiritus meus in homine:* No permanecerá mas mi espíritu en el hombre (decia Dios poco antes del diluvio, à tiempo que su enojo justamente irritado iba à manifestarse sobre todo el universo de la manera mas terrible): no permanecerá mas mi espíritu en el hombre; porque es carne, y no vive sino segun la carne: *Quia caro est.* ¿Tiene el Señor el día de hoy menos motivo para hacernos esta terrible amenaza? ¿En qué siglo tuvo Dios mas motivo de decir que la malicia de los hombres era grande sobre la tierra,

y que todos los pensamientos de su corazon estaban puestos en mal á toda hora? *Quod multa malitia hominum esset in terra, et cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore.* ¿En qué siglo se ha podido decir con mas verdad que toda carne había ensuciado sus caminos sobre la tierra? *Omnis caro corruperat viam suam super terram;* es decir, que el espíritu de la carne, esparcido en casi todos los hombres, había inundado la tierra con todo género de pecados. ¿Qué edad, qué condicion, qué estado hay en que el amor del deleite, la codicia, la ambicion, el lujo y la disolucion no reinen con imperio? El espíritu del mundo reina casi en todo. En todas partes triunfa la iniquidad. Mas frecuente es en el mundo el avergonzarse de parecer cristianos, que el avergonzarse en las concurrencias de ser pecadores. Un libertino, una mujer mundana hacen gala de ser poco contenidos, de tener poca religion, de dudar de las verdades mas esenciales, de no tener ya ni remordimientos ni escrúpulos. El vicio parece haber saltado todas las barreras: se diria que es un torrente que ha forzado y arruinado todos los diques de la religion, de la educacion y aun del juicio. La soledad, el desierto, y hasta el lugar santo, este asilo sagrado de la piedad cristiana, experimentan algo de la inundacion: *Omnis quippe caro corruperat viam suam.* ¿Qué cosa sirve el dia de hoy de retiro ó de muralla á la ingenuidad, á la buena fe, á la modestia? Una sola familia se halló exenta de aquella universal iniquidad; y así sola ella se salvó felizmente del diluvio. ¿No es esto una figura bien expresa de la corrupcion tan general de nuestro siglo, y del corto número de los escogidos? ¿Y es figura menos visible de la justa indignacion del Señor, y de los terribles azotes de su justo enojo, que experimentamos en nuestros dias?

*El Evangelio es del capítulo XVI de san Lucas.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam erat dives, qui habebat villicam: et hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius. Et evocavit illum, et ait illi: Quid hoc audio de te? reddere rationem villicationis tuæ jam enim non poteris villicare. At autem villicus intra se: Quid faciam, quia dominus meus auferet à me villicationem? fodere non audeo, vendicare trabereo. Sed quid faciam, si*

En aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre rico tenía un recaudador, el cual fue acusado delante de él como dissipador de sus bienes. Hizole comparecer, y le dijo: ¿Qué es lo que oigo decir de tí? Dame cuenta de tu recaudacion, porque ya no es posible que sigas recaudando. Al oír esto el recaudador, dijo dentro de sí: ¿Qué haré yo, pues, que mi amo me quita la recaudacion? Cavar la tierra no puedo; pedir hermia me es lochorroso. Mas ya sé que ha-

*con amotus fuero à villicatione, recipiant me in domas suas. Convocatis itaque singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo? At ille dicit: Centum calces olei. Dixitque illi: Accipe cautionem lucram: et serà cito, scribe quinquaginta. Deinde alii dicit: Tu vero quantum debes? Qui ait: Centum corras tritici. At illi: Accipe littoras tuas, et scribe octoginta. Et laudavit dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii hujus sæculi prudentiores filii loci in generatione tua sunt. Et ego vobis dico, factis vobis amicis de mammona iniquitatis: ut, cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.*

ré, para que cuando estuviere privado del empleo, tenga quienes me reciban en sus casas. Habiendo, pues, hecho venir uno á uno á los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes tú á mi amo? Cien barriles de aceite, le respondió. Díjole el recaudador: Toma tu obligación, rámpela inmediatamente y haz una de cincuenta. En seguida dijo á otro: ¿Y tú qué es lo que debes? el cual respondió que cien medidas de trigo. Toma, pues, tu póliza, le dijo el recaudador, y haz otra de ochenta. Alabó, pues, el señor á este recaudador inicuo, porque había obrado con destreza; porque los hijos del siglo son mas precavidos en sus negocios que los hijos de la luz. Y yo os digo tambien: Emplead en procuraros amigos por medio de las riquezas que hacen injustos, á fin de que cuando llegáreis á faltar os reciban en las moradas eternas.

## MEDITACION.

### *De la limosna.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que la limosna en nuestra Religión no es un simple consejo, sino un precepto. ¡Qué error tan grosero imaginarse que la caridad cristiana sea una obra de supererogación!

Jesucristo nos manda expresamente dar limosna, y este mandamiento es tan riguroso, que el no haberle cumplido bastará para ser reprobado de Dios, y para oír esta formidable sentencia: *Id, malditos, al fuego eterno.* ¿Y por qué? Porque tuve hambre, dirá el Señor, y no me disteis de comer; estuve desnudo, y no me disteis con que vestirme. Un Dios tan bueno y tan justo no reprobará á los hombres por haber omitido unos simples consejos, sino por haber quebrantado sus preceptos. Decid despues de esto que la limosna solo es un acto de devoción.

En verdad os digo, dice el Salvador del mundo, que siempre que hicisteis estas cosas con uno de los mas pequenuelos de mis hermanos, las hicisteis conmigo y á mi mismo. ¿No es cosa que aturde el que haya todavía en la Iglesia personas faltas de todo entre cristianos que no creen este artículo, uno de los mas importantes y de los

mas bien fundados de nuestra fe; á saber, que todo el bien que se hace á los otros se hace á la misma persona del Salvador?

¿Podia Jesucristo hacer un partido mas ventajoso á los pobres, que ponerse él mismo en su lugar? ¿Podia la Providencia asignarles un fondo mas abundante para su subsistencia? Y si hubiera fe entre nosotros, ¿habria personas mas felices que ellos? No es al pobre á quien rehúso este socorro, se lo rehúso y niego al mismo Jesucristo. No es á un hombre vil y despreciable á quien despiro con dureza y malos modos: es al Salvador del universo, es al Redentor, al Juez supremo de todos los hombres á quien desprecio; y no pensemos que el pobre nos pide una pura gracia cuando nos pide una limosna: lo que exige es un derecho de que le somos deudores.

Todos nuestros bienes son de Dios: por derecho de soberanía le debemos el tributo y el homenaje de ellos. Dios acepta y consigna este tributo y estos frutos á la subsistencia de los pobres: Dios sustituye á los pobres, para que en su nombre exijan este tributo. ¡Y despues de esto se tiene por nada el no asistir á los miserables y necesitados! ¡se tiene por nada el no dar limosna!

¡Ay! ya comprendo, Dios mio, por qué Vos solamente reconvendréis á los réprobos por haber rehúso la limosna: el habérsela rehúso á ellos es una injusticia y una injuria hecha á vuestra persona; es una impiedad que clama al cielo, y de que yo me siento, por mi desgracia, demasiado culpado.

**PUNTO SEXTO.**—Considera que la limosna es una de las señales mas ciertas de ser uno predestinado; así como la dureza con los pobres es indicio visible de una reprobacion poco dudosa.

La misericordia de Dios es el fundamento mas sólido de nuestra salvacion; ¿y quién nos asegura y nos hace mas nuestro este fundamento que la misericordia con los pobres? Bienaventurados los que tienen misericordia, dice el Salvador (*Matth. v*), porque ellos alcanzarán misericordia; de la misma medida, dice en otra parte, de que os serviréis, se servirá el Señor para medirlos á vosotros. Dad, y se os dará. (*Luc. vi*). Se verterá en vuestro seno una medida llena muy apretada, y que despues de haberla sacudido, todavía se deramará y se caerá por encima de los bordes. La limosna, decia Tobías (*Tob. xii*), purga nuestras almas de sus pecados alcanzándonos un verdadero dolor de ellos. Despues de todo, dad limosna, decia el Salvador (*Luc. xi*), y os purificaréis de todas las manchas de vuestros pecados por la gracia de la conversion que os obtendrá. Redi-

míad vuestros pecados con vuestras limosnas, decía Daniel al rey de Babilonia. (*Dan. iv*). Ciertamente la única ventaja que los ricos hallan en las riquezas, por lo que mira á su salvacion, entre los muchos obstáculos que les acarrean, es poder pagar lo que deben á la justicia de Dios, distribuyendo sus riquezas entre los pobres. ¡Cuántos protectores poderosos, cuántos sinceros amigos no pueden hacerse con ellas para con Dios! Dichoso, dice el Profeta (*Psalm. xciv*), aquel á quien su compasion hace aliento á las necesidades de los pobres; porque el Señor no solo le conservará y protegerá en todos los peligros de la vida, no solo le hará feliz sobre la tierra, sino que en el día último de la vida, en aquel momento crítico y decisivo de la eternidad, le asistirá Dios de una manera particular, y le librará de los lazos y ardiódes del enemigo. ¡Y qué, Señor, despues de todas estas seguridades de vuestra liberalidad no se da limosna!

Se cree empobrecer aliviando y socorriendo á los pobres. ¡Qué al contrario es! La limosna es la única que fija las fortunas, la que conserva y aumenta la abundancia de las familias, y la que eterniza, digamos, las prosperidades. Es necesario tener muy poca religion, es necesario tener un corazon muy malo para ser poco caritativos.

Dios mio, ¡cuánto me pesa haber conocido tan poco hasta aquí la virtud de un medio tan eficaz para mi salvacion! Si no estoy en estado de dar mucho, espero que Vos miraréis los sentimientos de mi corazon, y el deseo que tengo de servirlos y de honrarlos en la persona de los pobres. Señor, haciéndoles bien á los pobres, os le hago á Vos: ¿y dudo si les he de hacer bien?

JACULATORIAS. — Bienaventurado aquel á quien su compasion le hace informarse de las necesidades de sus hermanos. (*Psalm. xl*).

No, Dios mio, no empobrece el que da limosna. (*Psalm. xxviii*).

### PROPÓSITOS.

1. ¿Quieres dejar caudal á tus hijos, pasar tus días en la abundancia, transmitir tambien los frutos de tus sudores y de tu industria, y hasta las prosperidades á una larga y dichosa posteridad? Haz limosna, da liberalmente á los pobres, abre tu bolsillo á los necesitados. Pocos preceptos hay mas positivos, pocas recompensas mas seguras. La limosna no solo no empobreció jamás á nadie, sino que se puede decir que hay pocas fortunas bien arraigadas, pocas prosperidades prolongadas que no sean premio de la caridad de los hi-



jos, ó de la de sus padres. Propon el día de hoy no dejar pasar ningún día sin santificarle con alguna obra de caridad. ¿Tienes hacienda, tienes caudal? Paga de ello la décima á tu Dios, y mira á los pobres como á unos recaudadores de su hacienda. ¿Te hallas imposibilitado á dar limosna? Honra siquiera á los pobres y sirvelos: dales todas las socorros que pudieres segun tu estado. Si tuviéramos una verdadera fe, una fe viva y oficiosa, pocas personas nos parecerian mas respetables que los pobres, pues siempre veriamos en sus personas al mismo Jesucristo.

2 Arregla tus limosnas segun fuere tu caudal y tus rentas. ¿Qué se tendrá regularmente que dar á los pobres, si no se arreglan las limosnas nino por lo supérfluo? Pocas personas creen tener bienes supérfluos. Los que mas gastan en el juego, en muebles, en tren, en comidas espléndidas, son por lo comun los que dan menos limosna; y se aturden, despues de esto, de esas revoluciones de fortuna que sepultan en el polvo á los que le negaban á su Dios el tributo de sus bienes. Sabes lo que has de dar todos los años, todos los meses, todos los dias, á aquel de quien lo esperas todo, y á quien debes tu caudal y tu vida. Cuanto mas malos é infelices sean los tiempos, sé tú mas caritativo: este es el medio de sentir poco los efectos de semejantes calamidades. El crecido número de tus hijos, y otras cien razones domésticas, está muy bien que reformen tus gastos por lo que mira á la profanidad, á las diversiones, al juego; pero nunca en cuanto á las limosnas. ¿Tienes ocho hijos? No abandonarías el nono si Dios te le hubiera dado: pon en lugar de este nono á Jesucristo, y lo que este nono hijo te gastaria dalo á los pobres. No juegues, y lo que te parece que hubieras podido perder este día al juego dalo de limosna. Desearías comprar un mueble sin el cual puedes pasar: dar una comida ó un refresco abundante: hacer un gasto por pura vanidad ó capricho, private de esta vana satisfaccion; pero da esta suma á aquel que por ella te quiere dar un cien doblado. Hay pocas comunidades y aun familias que no puedan socorrer á alguna pobre con lo que se desperdicia por descuido ó por olvido. Finalmente, ten siempre en tu casa el tesoro de los pobres; es decir, una bolsa en que pongas siempre alguna cosa cuando cobres tus rentas, ó cuando tengas alguna ganancia en el comercio. Este fondo debe ser independiente de tus limosnas ordinarias: le llamarás el tesoro de los pobres; porque de él has de sacar con que asistirles extraordinariamente en sus necesidades.

## DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

Parece que la Iglesia en este nono domingo despues de Pentecostas se propone persuadir á los fieles, que todas las calamidades grandes y ruidosas que suceden en el mundo, las revoluciones espantosas que hacen gemir á tantas gentes, los azotes terribles de la indignacion del Altísimo, las desolaciones, las aflicciones públicas, que todo esto son castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley, y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la memoria los rigurosos castigos con que Dios castigó la insigne ingratitud y la obstinada indecisión de un pueblo privilegiado, colmado de bienes, alimentado entre los mas estupendos milagros; pero á quien la infinidad de los beneficios hizo todavía mas ingrato, mas irreligioso, y que por sus enormes delitos obligó á Dios á hacerle sentir todo el rigor de su ira; y con esta discrecion sucinta, pero viva y enérgica, nos advierte el santo Apóstol, que todo esto no era otra cosa que una figura instructiva de lo que les habia de suceder á los cristianos que imitasen los desórdenes de los judios; y que por lo mismo que han sido mas favorecidos del Señor, deben esperar ser castigados mas severamente aun en esta vida, si abandonándose á sus depravados deseos abusan de las misericordias infinitas del Señor é irritan su justicia con su vida licenciosa. El Evangelio de la misa se dirige al mismo fin, y confirma la misma verdad. En él nos hace el Salvador una pintura viva y penetrante de las espantosas calamidades de Jerusalem y de toda la nacion judáica en castigo de su impia obstinacion en no querer reconocer al Mesias. Las lágrimas del Salvador á la vista de aquella desventurada ciudad son una prueba harto sensible de su ternura, y deben convencernos de que quien atrae todas nuestras desdichas son nuestros delitos y nuestra infidelidad. El intróito de la misa dice mucha relacion con la Epístola y el Evangelio, y al mismo tiempo se dirige á inspirarnos mucha confianza en la misericordia de Dios; aun á vista de nuestra ingratitud. Casi todos los domingos del año tiene gran cuidado la Iglesia de inspirarnos esta virtud.

*Ecce Deus adjuvat me, et Dominus susceptor est anima mea:* Mirad como Dios lleno de bondad viene en mi socorro, y toma visiblemente mi defensa contra mis enemigos. *Averte mala inimicis meis, et in veritate tua disperde illos:* Apartad, Señor, todo mal de mí, y

haced que recaiga sobre mis enemigos: haced que perezcan, y convencedlos con esto que sois fiel en proteger al inocente. *Deus in nomine tuo salvum me fac: et in virtute tua libera me:* Dios mio, por la gloria de vuestro nombre salvadme del peligro en que estoy, y desplegando vuestro poder en mi favor, dad á conocer el juicio que haceis de mi inocencia. Este salmo, en que implora David la ayuda del cielo para escapar de un gran peligro, lo compuso David cuando habiendo avisado los zifeos á Saul que estaba David en su comarca, se vió rodeado del ejército de Saul; pero habiendo oido Dios la oración de David, le libró como milagrosamente de las manos de Saul. El caso pasó de este modo:

Habiendo derrotado David el ejército de los filisteos que sitiaban la ciudad de Ceyle, y que talaban toda la campiña, entró en la ciudad que acababa de liberar; pero habiendo sabido que venia Saul con todo su ejército para sorprenderle en la ciudad, se retiró al desierto de Zif con la poca gente que le acompañaba. Avisado Saul por los zifeos que David estaba en su país, y que para cogerle preso no tenia que hacer otra cosa que venir con tropas: viendo David la traicion de los zifeos, y que en todas partes era perseguido, se retiró al pié de la peña del desierto de Maon. Entró Saul en el desierto con todo su ejército; y habiendo cogido todos los pasos, cercó á David, é iba ya á apoderarse de él, cuando se halló con un expreso que le decia, que aprovechándose los filisteos de su ausencia, habian hecho una irrupcion en el país, y lo llevaban todo á fuego y á sangre. Esta triste nueva le obligó á abandonar á David para ir á oponerse á los filisteos. David, reconociendo una proteccion singular de la divina Providencia en un recurso tan poco esperado, compuso este salmo en accion de gracias por un tan señalado beneficio.

La Epistola de la misa de este día hace mencion de lo que san Pablo dice á los corintios, que todo lo que les sucedia á los judios era figura de las verdades evangélicas que hablan con nosotros. Hace san Pablo en este capítulo x un resumen de las maravillas que hizo Dios en favor de su pueblo, y refiere al mismo tiempo los terribles castigos con que el Salvador castigó el impio abuso que los judios habian hecho de tantos y tan señalados beneficios.

El designio del Apóstol es advertir á los corintios, que no abusen de los favores que Dios les habia hecho; y para esto les propone el ejemplo de los israelitas, que no habiendo hecho el uso que debian de los favores de que los habia colmado Dios en el desierto, perecie-

ron todos, y no lograron la dicha de entrar en la tierra de promision. Para que no presumais de vosotros mismos, les dice el Apóstol, y para que contando tal vez demasiado sobre las ventajas que os da la ley de gracia no desagradeis á Dios, no quiero que ignoreis, que nuestros padres pasaron todos el mar Rojo á piés enjutos; que tuvieron una nube que por el día les ponía á cubierto de los ardores del sol, y por la noche les alumbraba y les servía de guía; que queriendo Dios proveer á su subsistencia en aquel vasto desierto, hacia que todos los días les lloviese un maná de un gusto delicioso capaz de hacerles olvidar enteramente las cebollas de Egipto. ¿Qué fuente de agua viva no sacó de una roca para que no sintiesen las incomodidades de la sed? ¿Y qué otras maravillas no hizo el Señor en favor de aquel pueblo? Pero todos aquellos milagrosos beneficios no eran sino figura de los que Dios os ha hecho en la ley nueva. Ellos eran el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, el pueblo querido; vosotros lo sois mucho mas; pero no contéis tanto sobre esta bondad de Dios para con vosotros que os descuideis de agradarle, no sea que como los beneficios de que Dios los habia colmado eran figura de los que vosotros habeis recibido en la ley de gracia; así tambien su infidelidad y sus delitos sean figura de los vuestros, y los castigos que hará Dios con vosotros hayan sido figurados por los de ellos para evitar esta desgracia.

*Non simus concupiscentes malorum, sicut et illi concupierunt:* No nos dejemos arrastrar al mal como ellos se dejaron. Tenemos en nuestro propio terreno esta maldita concupiscencia, manantial envenenado de nuestras miserias y de nuestros pecados: ella hace al hombre infeliz, llenándole de mil deseos, y todavía mas infeliz cuando llega á gozar de los bienes que le hace buscar y apeteecer; mas no le hace culpable sino cuando consiente en el mal: pero si este enemigo doméstico es tan poderoso, la gracia de Jesucristo, que nunca nos falta, lo es todavía mas para hacernos conseguir la victoria.

*Neque idololatrias efficiamini sicut quidam ex ipsis, quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare et bibere, et surrexerunt ludere:* No os hagais idólatras como algunos de ellos, segun está escrito: Se sentó el pueblo á comer y beber, y despues se levantaron á bailar. La libertad que os da el Evangelio de asistir á los convites de los paganos, léjos de haceros mas disolutos, debe haceros mas contenidos. Cuidad que el comercio que se os permite tener con algunas gentes sujetas á mil vicios no os sea ocasion de pecado; que

el ejemplo de la disolucion de las impias extravagancias de los hijos de Israel os haga mas cautos. Rara vez los convites demasiado frecuentes con personas destempladas dejan de degenerar en excesos y disoluciones. El regalo y delicadeza no fomentan la inocencia y la virtud.

Guardémonos tambien de ser fornicarios, como lo fueron algunos de ellos, de los cuales perecieron en un solo dia veinte y tres mil, continúa el Apóstol: *Negue fornicemur*. Ninguna pasion mas tiránica que la de la impureza: ningun vicio á quien siga mas de cerca el castigo: ninguno que sea castigado tan rigurosa ni tan prontamente como este infame pecado. San Pablo habla aquí de los delitos que cometieron los israelitas con las hijas de Moab. Viendo Balac, rey de los moabitas, el ejército de los israelitas acampado en una gran llanura, cerca del Jordan, envió á buscar á Balaam, famoso mágico, para que maldijese á todo el ejército. Persuadido Balaam que los hebreos serian invencibles mientras guardasen la ley del Señor, aconsejó á los moabitas que enviasen sus mujeres al campo para incitar al delito á los soldados y á los oficiales; y que las dijese, que cuando viesen á los hebreos abrasados de un amor impuro, les obligaran á ofrecer sacrificios á sus idolos. Este consejo, inspirado por el demonio, fue ejecutado exactamente. Los israelitas pasaron fácilmente de la impureza á la idolatría: se consagraron, dice la Escritura, al culto de Becifegor. San Agustín cree que los candillos del pueblo y los oficiales del ejército autorizaron con su ejemplo estos infames desórdenes; y así Dios ordenó á Moisés los hiciera morir á todos ahorcados y crucificados. Veinte y tres mil hombres perecieron aquel dia; y solo el celo de Finees impidió el que Dios exterminase enteramente á todo aquel pueblo manchado con la impureza y la idolatría: *Phinees avertit iram meam... ut non ipse deleterem filios Israel in zelo meo*. La impureza oscurece y casi apaga la fe y la razon, y arrastra á todos los vicios y excesos.

*Negue tentemus Christum, sicut quidam eorum tentaverant, et á serpentibus perierunt*: Guardémonos tambien de tentar á Jesucristo como lo tentaron algunos de ellos, los cuales perecieron mordidos de las serpientes. El delito de los judios en esta ocasion fue que cansado y enfadado el pueblo de lo largo y fatigoso del camino, habló contra Dios de un modo que hacia ver que dudaba de su poder y de su providencia: murmuró tambien contra Moisés, diciendo: *¿Por qué nos sacasteis de Egipto para que muramos en el desierto por falta de pan y de agua, pues ya estamos fastidiados del maná, ali-*

*mento sumamente vil y ligero?* Segun Moisés los judíos murmuraron contra Dios: *Locutusque contra Deum*: segun san Pablo, murmuraron contra Jesucristo: *Neque tentemus Christum, sicut quidam eorum tentaverunt*: prueba bien positiva de la divinidad de Jesucristo, pues, segun el santo Apóstol, Jesucristo es Dios, contra quien los hebreos hablaron tan indignamente, y á quien tentaron con sus quejas. Tentar á Jesucristo es quejarse y desconfiar de su providencia: es hablar abiertamente contra Dios, insultándole, como si no tuviéramos que temer nada de él: es como desafiarle y provocarle á que nos castigue. Por eso Dios justamente irritado les convenció bien presto que era todopoderoso, haciendo comparecer allí mismo una infinidad de serpientes, que les quitaron la vida, y no permitiendo que ninguno de ellos, excepto dos, entrara en la tierra que habia prometido á sus padres, diciéndoles: *Estos hombres ingratos, que me han tentado ya por diez veces, no verán la tierra que juré á sus padres les habia de dar*. En esto se ve que tentar á Dios, y murmurar contra Dios, es una misma cosa segun el lenguaje de la Escritura.

Finalmente, guardaos de murmurar como murmuraron algunos de ellos, á quienes el exterminador hizo perecer, continua el Apóstol. No murmureis contra los que ha puesto el Señor para que os gobiernen, y están en su lugar, porque esto sería murmurar contra el mismo Dios. Estas murmuraciones de los judíos eran muy frecuentes; por eso los castigó Dios tan rigurosamente y de un modo tan ruidoso, ya encendiendo milagrosamente fuego que los consumiera, como cuando se quejaron contra el Señor de la fatiga del camino, en cuya ocasion envió Dios un fuego que consumió cerca de quince mil personas; ya con la peste, como cuando se rebelaron contra Moisés y Aaron: *Feriam ejus pestilentia*; ya haciendo que se abriese la tierra y se los tragase, como sucedió con Coré, Datan y Abiron en castigo de su rebelion. Estos castigos asegura san Pablo que se ejecutaron por el Ángel exterminador, de que se hace mencion en el libro de Judit y en el de la Sabiduria.

*Hac autem omnia in figura contingebant illis*: Pero todas estas cosas que les sucedian eran figuras, continúa san Pablo, y fueron escritas para instruirnos á nosotros que hemos venido en estos últimos tiempos. Quiere decir, que todas las cosas sucedidas á los judíos son unas lecciones para los Cristianos, para que nos sirvamos de ellas, y arreglemos por ellas nuestra conducta.

*Haque qui existimat stare, videat ne cadat*: El que cree que está en pié, y que se mantiene firme, cuide no caiga. El temor y la des-

confianza de sí mismo, con una gran confianza en Dios, son las guardias mas seguras de la virtud: sirven de muralla y de apoyo; al contrario la presuncion zapa y socava hasta sus fundamentos, y la arruina enteramente. Creer que está uno seguro, es ordinariamente estar en víspera de alguna caída. Este saludable aviso lo da san Pablo principalmente á los que entró los corintios pasaban y se tenían por mas ilustrados que los otros. Los directores, los que sirven de guías á los otros, están mas expuestos que aquellos á quienes conducen por los caminos de Dios, si no son muy humildes, devotos y muy mortificados.

*Tentatio vos non apprehendat, nisi humana*; cuidad que no os asalte ninguna tentacion que sea sobre las fuerzas y condicion del hombre. Queriendo san Pablo confirmar mas y mas á los corintios en estos piadosos y necesarios sentimientos de humildad y de desconfianza de sí mismos, les dice que no debian contar mucho sobre su virtud, que todavía no habian pasado aquellas pesadas y duras pruebas que dan á conocer al hombre el fondo de su flaqueza y lo ridiculo de su presuncion. Este es el sentido de la expresion *non apprehendit*, que se lee en muchos ejemplares de la Vulgata, en lugar de *non apprehendat*. Desca asimismo que Dios los libre de aquellas tentaciones violentas y extraordinarias que ponen á extrañas pruebas y en terribles riesgos la virtud. Es verdad que al mismo tiempo los alienta á que tengan una confianza en Dios cada vez mas firme, asegurándoles que no permitirá Dios que jamás sean tentados sobre sus fuerzas: que Dios, lleno siempre de bondad, proporciona siempre sus auxilios á los esfuerzos de nuestros enemigos. Lo que nos hace caer, no es jamás una fuerza mayor que la nuestra: si somos vencidos, echemos la culpa á nuestra cobardia, no á nuestra flaqueza. La gracia no falta jamás á nadie, siempre es proporcionada á la fuerza del enemigo: ninguno es vencido sino por su culpa; y lo que os debe consolar, es que Dios siempre fiel á sus promesas, é incapaz de mandaros jamás cosa imposible, os proveerá en la misma tentacion de medios abundantes para que la podais resistir; y con tal que no os exponais vosotros mismos á la tentacion, ni os metais por vuestro antojo en el riesgo, Dios hará que saqueis provecho de vuestras tentaciones: saldréis de ellas mas fuertes para resistir á las que en adelante os vinieren: estad ciertos que cuanto mas violentas sean las tentaciones que os asallaren, tanto mas poderosos serán los auxilios de la gracia con que Dios os socorrerá.

El Evangelio de la misa de este dia nos muestra aun mejor que

la Epístola, que nuestros pecados son la causa á que debemos atribuir siempre todas las calamidades que nos suceden; y que la mayor parte de nuestras desgracias son castigos de nuestras culpas.

Yendo Jesucristo á Jerusalem á consumir su gran sacrificio, y el gran misterio de nuestra redencion, no bien hubo puesto los ojos en aquella ciudad, cuando movido extraordinariamente á compasion sobre la triste suerte de sus habitadores, y sobre el deicidio que iba á poner el colmo y el sello á su reprobacion, no pudo contener las lágrimas: *Videns civitatem, flevit super illam*. Estas lágrimas de Jesucristo en medio de su triunfo, y la predicion que hace de su muerte en el tiempo mismo que todo el mundo le llenaba de bendiciones y de aclamaciones, son una prueba la mas cierta de que conocia las cosas futuras, y que habia de morir voluntariamente y por su eleccion. Estas lágrimas no denotaban que hubiese en el Señor flaqueza alguna indigna de su majestad: eran totalmente voluntarias, y unas pruebas sensibles de la ternura de su corazón, y de la compasion que le causan nuestras calamidades. No se lee que Jesucristo derramase una lágrima en todo el curso de su pasion. El Evangelio nos enseña que sudó sangre y agua, representándose todo lo que habia de padecer; pero no dice que llorase: el Salvador no derrama lágrimas sino por nuestras desdichas. La muerte de Lázaro, la destruccion de Jerusalem, la reprobacion de los judíos; veia aqui el motivo de las lágrimas de Jesucristo.

*Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi:* ¡Oh si á lo menos en este dia tuyo hubieses conocido las cosas que eran capaces de darte la paz! Como si dijera el Salvador: ciudad infeliz y desventurada, si despues de tantas infidelidades como has cometido, pudieses á lo menos comprender que es hoy el dia en que se cumple la profecia que se le hizo por el profeta Malaquias: *Decid á la hija de Sion: ecé aqui á tu Rey que viene á ti lleno de mansedumbre*. O segun algunos intérpretes: ciudad infeliz, ¿por qué has cerrado los ojos á la luz tanto tiempo há? ¡Oh si á lo menos los abrieras en este dia, que es un dia de gracia y de paz para ti; en este dia en que la voz del pueblo te convida á reconocer y á recibir á tu Salvador! Podrias en tal caso arrepentirte, y con tu penitencia detener las calamidades que te amenazan y que serán efecto de tu endurecimiento; pero estas ciega y quieres estarlo. Sabete, pues, ciudad desventurada, que pues recibes tan mal la visita del que solo puede hacerte feliz, Dios te visitará bien pronto con todo el furor de su enojo, y no está léjos el tiempo de tu destruccion. Antes de



muchos años te verás sitiada de tus enemigos, los cuales harán una circunvalacion al rededor de tus muros: te cerrarán, te estrecharán, te apretarán por todos lados; y habiéndote forzado à rendirte, pasarán à cuchillo á tus habitantes, arrasarán tus muros, y arruinarán de arriba abajo tus soberbios edificios: tu magnifico templo será destruido sin dejar en él piedra sobre piedra: *Et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te; et coangustabunt te undique.* Y todo esto vendrá sobre ti por no haber querido conocer el tiempo de la visita de tu Salvador; este tiempo de bendiciones, anunciado por todos los Profetas, y deseado tan ardientemente por todos los buenos: *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tue.*

Ninguna prediccion mas expresa, mas clara ni mas circunstanciada; ninguna que se haya cumplido mas á la letra con todas sus circunstancias, en el último sitio de Jerusalem, cerca de cuarenta años despues de la muerte del Salvador, cuando Tito, hijo del emperador Vespasiano, á la frente de mas de cien mil hombres, incluído mas por una fuerza superior, como él mismo decia, que por un motivo de venganza ó de dilatar el imperio, fué á sitiar aquella capital en el tiempo de la solemnidad de la Pascua, cuando se hallaban en ella una infinidad de gentes de todos los reinos y provincias. Viendo este General lo difícil que era cercar toda la ciudad con su ejército por la desigualdad del terreno, y por la vasta extension de su recinto; y no pudiendo por otra parte levantar terraplenes contra los muros y torreones por lo escaso de la fagina, tomó la resolucion de cercar toda la ciudad con una espesa muralla, defendida de trecho en trecho por torres altas y reducos, á fin que los judios viéndose sin esperanza ni medio alguno de salvarse, ni de recibir socorro de fuera, se viesen en la precision, ó de rendirse voluntariamente, ó de perecer de hambre dentro de la ciudad. Trabajo el ejército en el sitio con tanto ardor, que en pocos dias se concluyó toda la obra de la muralla con sus fortines. Mientras que los sitiadores malaban á cuantos sitiados se les presentaban, la hambre, quizá la mas horrible que se vió jamás, desolaba toda la ciudad. Se vieron madres que se alimentaban con la carne de sus propios hijos, habiéndolos primero degollado ellas mismas: los hombres por algunos dias no tuvieron otro alimento que la carne de los de su misma especie. Finalmente, al cabo de cinco ó seis meses aquella soberbia ciudad, una de las maravillas del universo, fue tomada por los romanos el 8 de setiembre, un dia de sábado: su famoso templo fue destruido enteramente, y toda la ciudad arruinada, saqueada y quemada.

da, cuarenta años despues de la prediccion del Salvador. Josefo, que hizo la cuenta mas individual de los que perecieron durante el sitio de Jerusalem, dice que murieron un millon y cien mil personas, y que fueron hechos prisioneros y cautivos noventa y siete mil. Apenas quedaron algunos vestigios de aquella soberbia ciudad que habia sido la reina del Oriente, y la silla de la religion de los Judios por mas de mil y cien años, desde que David la hizo capital de la Judea. El mismo Tito confesó que una virtud superior, que una mano invisible le incitaba y movia á arruinar enteramente á aquella matadora de los Profetas, cumplíendose á la letra lo que de ella habia profetizado el Hijo de Dios: *Que no dejarian en ella piedra sobre piedra.* Veis aqui cuál fue el funesto destino de esta desventurada ciudad por no haber querido reconocer al Salvador: mas de diez y siete siglos há que fue arruinada, y todavia está sepultada en sus ruinas. *Quia si cognovisset et tu, et quidem in hac die tua, qua ad pacem tibi!* ¡Oh si en aquel día dichoso para ti, en que el Salvador iba á visitarte como rey, lleno de mansedumbre y como padre tierno, hubieses sabido conocer al que venia á traerte la paz, es decir, toda suerte de felicidades! nunca tus enemigos hubieran hecho una circunvalacion al rededor de tus murallas, no te hubieran cercado y estrechado por todos lados, no te hubieran arruinado á ti y á tus habitantes, hasta no dejar piedra sobre piedra en el recinto de tus muros. Todo esto sucederá porque no has sabido conocer el tiempo en que has sido visitada: *[Eo quod non cognoveris tempus visitationis tue.* Aquí predice Jesucristo dos cosas, la total destruccion de la ciudad y del pueblo judaico, y la causa de esta destruccion; *porque no conociste el tiempo de tu visitacion.* Y pues el suceso verificó la primera hasta la menor circunstancia, ¿quién podrá dudar de la verdad de la segunda? Tanta verdad y tan cierto es que todas las calamidades, que desde entonces acá han padecido los Judios, son castigo de su obstinacion en no haber querido reconocer al Messias, como era verdad que su ciudad seria enteramente destruida, segun Jesucristo se lo predecia á los Judios. Tal fue la suerte funesta de una ciudad, de una nacion amada de Dios por tanto tiempo, tan colmada de sus favores, tan enriquecida de sus beneficios, tan distinguida entre los otros pueblos, por no haber sabido conocer ni aprovecharse del tiempo de la visita del Salvador. Simbolo espantoso, pintura terrible, pero natural, de las calamidades que amenazan á todos los pueblos que abandonan la fe: tristes presagios de los terribles castigos con que tarde ó temprano

castiga Dios á aquellas almas infieles á la gracia que no quieren conocer la visita del Salvador, ó que abusan de ella.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente :*

*Pateant aures misericordie tue, Domine, precibus supplicantiarum, et ut potentibus desiderata concedas, fac eas, que tibi sunt placita, postulare. Per Dominum...*

Estén, Señor, abiertos los oídos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploran; y ó fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo x de la primera de san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Non simus concupiscentes malorum, sicut et illi concupierunt, neque idololatras efficiamini, sicut quidam ex ipsis; quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere. Neque fornicemur, sicut quidam ex ipsis fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria milia. Neque tentemus Christum, sicut quidam vorum tentaverunt, et à serpentibus perierunt. Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore. Hec autem omnia in figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correctionem nostram, in quos fines seculorum deveniunt. Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat. Tentatio vos non apprehendat, nisi humana: fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.*

Hermanos míos: No nos dejemos arrastrar del mal, como lo hicieron los israelitas. No os hagais idólatras, como algunos de ellos lo hicieron, segun lo que está escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber, y despues se levantó para divertirse. Guardémonos tambien de ser fornicarios, como lo fueron algunos de ellos, de los que perecieron en un solo dia veinte y tres mil. No tentemos tampoco á Jesucristo como le tentaron algunos de ellos, los cuales perecieron por las serpientes. Cuídemos, en fin, de no murmurar como lo hicieron algunos de ellos, y á quienes el exterminador hizo perecer. Todas estas cosas que les sucedian eran solo figuras; pero han sido escritas para instruirnos á nosotros los que hemos venido en el fin de los siglos. Así que, si que se cree estar firme, mire no caiga. No os seduzca tentacion alguna, que no está al alcance del hombre. Dios que es fiel no permitirá que seais tentados mas de lo que alcanzan vuestras fuerzas, sino que en la tentacion os proveerá de medios en abundancia para poderia sobrepajar.

REFLEXIONES.

*El que juzga estar en pie y tenerse firme, cuide no caiga.* La presuncion inseparable del orgullo y de una devocion aparente, es el

origen ó á lo menos la ocasion de infinitas caidas. En hecho de moral nunca está uno mas pronto á caer que cuando no teme la caída. Una alma santa siempre es timorata. Cuando uno es verdaderamente devoto, es humilde; y cuando es humilde, desconfía siempre de su propia virtud. Solo esas almas llenas de la idea de sí mismas y de su pretendido mérito son vanas y presuntuosas; y las caidas mas funestas que dan, son el efecto mas ordinario de su presuncion. Pocos siglos son los que no nos hayan presentado tristes ejemplos de nuestra flaqueza. Se han visto columnas de la Iglesia desmoronarse y caer en medio de la calma; bajeles ricamente cargados, despues de una larga y feliz navegacion, despues de haber resistido á las mas furiosas tempestades y á las olas escrespadas que parecian se los iban á tragar; despues de haber salvado los bancos de arena y los parajes mas arriesgados del mar, padecen un triste naufragio dentro del puerto, ó en alth mar en tiempo de la mayor honanza. El mismo David, aquel hombre segun el corazon de Dios, escapado de tantos peligros, tan fiel en las mas terribles pruebas, da una funesta caída en medio de la abundancia, y en el seno de la paz. Salomon, aquel rey tan sábio, tan ilustrado, tan religioso, al cual la sabiduria y la piedad hacian la admiracion de su siglo: Salomon, el oráculo de su tiempo, cuyos escritos son la obra del Espiritu Santo, y á quien Dios habia dado la sabiduria en herencia: Salomon, en fin, cuyo elogio, por decirlo así, le hizo el mismo Dios: Salomon, despues de haber como envejecido en la práctica de la virtud, cae en los mas vergonzosos excesos; y despues de haber edificado un magnifico templo al verdadero Dios, permite que se fabriquen templos á los falsos dioses á sus propias expensas, y él mismo cree en la idolatria. Judas, llamado al apostolado por el mismo Jesucristo, criado en la escuela de este divino Salvador, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado á su vista, dotado hasta del don de milagros; Judas viene á ser en medio de los Apóstoles un infame apóstata, y entrega alevosamente á su buen Maestro. Origenes, conocido en todo el mundo cristiano por sus sábios escritos: Origenes, inflamado del deseo del martirio en sus primeros años, cae por su orgullo y presuncion en los mas groseros errores, y es mirado el día de hoy como uno de los mas odiosos heresiarcas. Finalmente, Tertuliano, aquel grande hombre, el oráculo de su tiempo, tan célebre por la apologia que escribió en favor de los Cristianos, y por sus otros sábios escritos, muere montanista. Despues de unos ejemplos tan estupendos, ¿quién puede vivir tranquilamente

en una larga seguridad? ¿Qué virtud será á la prueba de todos los peligros? ¿Qué inocencia; qué retiro, qué soledad podrá estar al abrigo de la tentacion? ¿Qué virtud estará exenta del peligro? ¿Qué fervor, qué celo, y aun qué edad puede estar segura de no dar alguna caida? Pocas personas hay que no hayan sido testigos de lo caduca que es nuestra virtud, y que no hayan visto funestos ejemplos de nuestra flaqueza. Razon tiene el santo Apóstol, y le sobra para decir: *Qui se existimat stare, videant ne cadat*: El que juzga estar en pié y tenerse firme, cuide no caiga.

*El Evangelio es del capítulo XIX de san Lucas.*

*In illo tempore: Cum appropinquasset Jesus Jerusalem, videns civitatem, flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quod ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te, et circumdabunt te inimici tuus, et circumdabunt te, et coangustabunt te undique: et ad terram prosternent te, et filias tuas, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognovisti tempus visitationis tuas. Et ingressus in templum, cepit edificare vendentes in illo, et ementes, dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem faciatis illam speluncam latronum. Et erat docens quotidie in templo.*

En aquel tiempo: Como Jesús se acercase á la ciudad de Jerusalem, fijando en ella la vista, lloró sobre ella, y exclamó: ¡Oh si al menos en este día que te se ha concedido conocieras las cosas que podian traerle la paz! Pero por ahora están escondidas á tus ojos. Porque vendrá un tiempo desgraciado para ti, y tus enemigos circundarán tus murallas; te encerrarán y te estrecharán por todas partes. Te arruinarán á ti y á tus habitantes, y no dejarán piedra sobre piedra en el recinto de tus muros, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada. Y habiendo entrado inmediatamente en el templo, comenzó á echar á los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Está escrito: Mi casa es casa de oración, y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Y todos los días enseñaba en el templo.

MEDITACION.

*Que infelicidad es no corresponder á la gracia.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que hay tiempos y circunstancias críticas y delicadas, de que importa extremadamente aprovecharse para la salvacion. Aunque todos los dias y todas las edades son propias para trabajar en el grande é importante negocio de nuestra salvacion, es cierto, no obstante, que la divina Providencia nos dispensa ciertas gracias, en ciertas circunstancias, de las que depende toda nuestra felicidad, ó toda nuestra infelicidad. Dichoso aquel que

sabe aprovecharse de estos socorros particulares; desdichado é infeliz el que abusa de ellos. Toda la economía de la salvacion depende de nuestra correspondencia á ciertas gracias mas importantes. Resistir en ciertos tiempos á ciertas gracias, es arriesgarlo todo, y las mas veces quizá perderlo todo. Si la Samaritana no se hubiera aprovechado del encuentro del Salvador: si se hubiera contentado con verle y oírle: si haciendo poco caso de los saludables avisos que la daba, hubiera sofocado los sentimientos interiores de aquella gracia preveniente, solicitante, convincente; aquella pecadora endurecida hubiera muerto en su pecado, y hubiera sido eternamente reprobada. Si Zaqueo se hubiera contentado con ver pasar al Salvador; ó habiendo tenido la dicha de recibir á Jesucristo en su casa, no se hubiera aprovechado de esta feliz circunstancia para convertirse, y para restituír sin la menor dilacion la hacienda mal adquirida, ¿de qué le hubiera servido la visita del Salvador, y cuál hubiera sido su paradero? Finalmente, si los mismos Apóstoles, aquellos pobres pescadores se hubieran hecho sordos á la voz del Hijo de Dios cuando los llamó: si no hubieran dejado entonces mismo lo poco que poseian: si se hubieran quedado en su barca con sus redes; ¿qué sería el día de hoy de los Apóstoles? En fin, sin salir de nuestro Evangelio, ¿qué calamidades no atrajo sobre sí el pueblo judaico por no haber querido conocer el tiempo de la visita del Salvador, el tiempo de la venida del Mesias? ¿Á qué excesos no los arrastró su voluntaria ceguedad, su obstinado endurecimiento? Aquel pueblo tan querido, aquella nacion privilegiada, la única que conocia y adoraba al verdadero Dios, á la cual todos los Profetas habian predicho que Dios comparecería visiblemente entre ellos para hacerlos felices y para sacarlos de la esclavitud; aquel pueblo, repito, fue reprobado; Dios se hizo efectivamente hombre, nació y vivió entre ellos; los milagros que hizo fueron demasiado estupendos para no convencernos que era el Mesias prometido y esperado. Pero ellos no quisieron aprovecharse de un tiempo tan precioso: rehusaron rendirse á sus solicitaciones, á sus instrucciones, á sus milagros. ¿Hasta qué punto no llegó su impiedad? Hicieron morir en una cruz á este Dios Salvador; pero ¿qué terrible desolacion no se siguió á este deicidio! Ciudad de Jerusalen destruida hasta sus fundamentos; templo abrasado, demolido, sepultado para siempre en sus propias ruinas; pueblos pasados á cuchillo; nacion esparcida por todo el universo, y en todas partes hecha el horror y la execracion de todos los hombres: veis aquí lo que produjo aquel impio menosprecio

de las misericordias y favores del Señor; veis aquí el desventurado efecto de su obstinada resistencia á la gracia. Considera bien qué infelicidad es abusar de la misericordia del Salvador.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que lo que les sucedió á aquellos grandes hombres que nos deben servir de ejemplo del justo enojo de Dios contra los que abusan de su bondad; que lo que sucedió de trágico y de espantoso á toda la nacion judaica, por lo tocante á las desdichas que cayeron sobre ella, por no haber sabido conocer la visita que la hacia el Salvador para colmarla de bienes, y por haber abusado tan obstinadamente de la gracia de esta visita; todo esto, digo, nos sucede todos los dias á cada uno en particular, aunque no con tanto estruendo. Hay tiempos y circunstancias de tiempo, de que puede depender toda la economía de la salvacion de cada uno de nosotros en particular. Y no saber conocer estas visitas de benevolencia, de misericordia y de favor, es arriesgarlo todo, es exponernos á la última desdicha, es perderlo todo. Reflexionemos de qué consecuencia es aprovecharnos de estas favorables ocasiones, de estas circunstancias de tiempo, de estas ilustraciones, de estos piadosos movimientos de la gracia. Aquel sermón que se acaba de oír, aquella lectura de aquel libro devoto, aquel accidente funesto que ha sucedido, esa inspiracion que se ha tenido, son frecuentemente unas circunstancias bien criticas para la salvacion: son unos medios saludables de predestinacion: es la visita del Salvador, que nos importa tanto conocer. ¡Cuántas personas hallaban en todo eso el camino del cielo abierto, el que infaliblemente las hubiera conducido á la salvacion! ¡Cuántas personas tambien se han descarriado de él por haber cerrado los ojos á esta divina luz! ¡Cuántas personas se han perdido infelizmente por no haber querido aprovecharse de esta gracia! *Quia si cognovisses et tu, quæ ad pacem tibi.* A la mayor parte de los que, habiéndose condenado, serán por toda la eternidad infelices victimas del furor divino, se les podrá decir: ¡Oh si vosotros hubiéseis sabido conocer las cosas que eran capaces de daros la paz, de colmaros de toda suerte de bienes, de procuraros una felicidad eterna! ¡Oh si hubiéseis sabido aprovecharos de aquella fuerte inspiracion, de aquella viva luz interior, de aquellos avisos que Dios os daba por tantas partes! ¡Oh si hubieras sabido aprovecharte de aquella enfermedad, de aquella desgracia, de aquella ocasion favorable, tan propia para convertirte, y por lo mismo tan capaz de darte la paz! Ahora estarias en la mansion de los bienaventurados,

lleno de gozo, y al abrigo de toda inquietud y sobresalto. Pero por haber tenido una vida tan criminal, y por esto mismo una vida tan triste, tan inquieta, tan amarga, ahora gimes en los fuegos inextinguibles del infierno, entregado á los suplicios mas rigurosos, víctima eterna del mas terrible furor de un Dios irritado; y esto porque no supiste conocer el tiempo en que el Señor te visitaba amorosamente, y te ofrecía su amistad y su gracia: *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.*

¡Ah, Señor! ¿no es este el tiempo precioso de tu visita, el dichoso momento en que me convidas á convertirme? La meditacion que acabo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos criticos, uno de aquellos medios importantes de que quizá depende mi salvacion? Haz siquiera, Señor, por tu gracia que no me sea inútil este pensamiento, y que estas reflexiones no me sean jamás un motivo de arrepentimiento.

JACULATORIAS. — No quiero, Señor, diferir mas mi conversion: conozco que la voluntad que tengo de ser en adelante todo vuestro, es uno de los efectos de la gracia. (*Psalm. LXXVI*).

Si el dia de hoy oyes la voz de Dios, síguela fielmente, y no endurezcas tu corazon, resistiendo á la gracia. (*Psalm. LIV*).

### PROPÓSITOS.

1. Pues que todos los sucesos de la vida pueden ser medios de salvacion, ten cuidado que ninguno te sea inútil; sobre todo, está atento á la voz del Señor: Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de movimientos vivos y penetrantes: habla por la boca de los superiores y directores: habla por la boca de los predicadores y de los libros devotos; por acontecimientos imprevistos y no esperados, como tambien por los movimientos interiores de la gracia. Aquí solo se trata de la conversion y de la perfeccion en punto de costumbres; pues por lo que mira al dogma y á la fe, Dios no habla sino por la Iglesia, y de ningun modo por el espiritu particular. Ríndete á sus amorosas sollicitaciones, ten cuidado de conocer siempre sus visitas, y de aprovecharte de todo lo que te enseñe y te diga.

2. No te contentes con conocer su voz y su visita: es menester poner por obra sus lecciones. La humildad, la caridad cristiana, la mortificacion, la exacta puntualidad en cumplir con todas las obligaciones del propio estado, la devocion, el celo de la salvacion de nuestros hermanos; en una palabra, la victoria de todas las pa-



siones, y del espíritu y máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las lecciones que nos da el Señor. Mira qué punto de moral ó de costumbres habla mas contigo, y de cuál tienes mas necesidad, y aplícale la instruccion que te pertenece y te toca mas de cerca. Tienes á Jesucristo en la adorable Eucaristía; ¡cuántas personas no hacen caso de él! Da á conocer por tu deseo de comulgar, por tus visitas frecuentes, y cada vez mas devotas y mas respetuosas, que le reconoces realmente presente en este adorable Sacramento.

### DOMINGO DÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

*ADVERTENCIA. En la Dominica despues de la Asuncion de Nuestra Señora celebra la Iglesia la fiesta del glorioso SAN JOAQUIN, padre de Nuestra Señora, que comunmente suele concurrir en la Dominica décima despues de Pentecostes; puede verse su historia en el día 15 del mes de agosto.*

El décimo domingo despues de Pentecostes se llama el domingo de la humildad ó del fariseo y del publicano, á causa del Evangelio que se lee en la misa, en el cual Jesucristo hace el paralelo del fariseo soberbio y del humilde publicano en una parábola que propuso á aquellos que ponian su confianza en sí mismos, haciéndose jueces de sus acciones y de las de los otros, menospreciando á los demás como á imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Se conoce bastante que el designio del Salvador en esta parábola es enseñarnos que sin humildad no hay justicia ni virtud cristiana, y que la inocencia debe tener por basa la humildad, la cual le sirve al mismo tiempo de defensa y de apoyo. La Epístola es como el preludio de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las otras virtudes son defectuosas. En esta Epístola hace san Pablo acordar á los fieles de Corinto del lastimoso estado en que se hallaban antes de su conversion á la fe. Nada humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria: nuestro propio fondo, que produce nuestra soberbia, lleva tambien el contraveneno de este vicio. Hácenos advertir el Apóstol, que todas las dones espirituales, que todas las diferentes operaciones del Espíritu Santo son unos puros dones, y por consiguiente, que *hauriamus* muy mal en ensoberbecernos por ellos. Cuanto mas nos en-

riquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser: los tesoros de la gracia no se conservan sino por medio de la humildad. El intróito de la misa no dice menos relacion á esta virtud, inspirándonos una humilde confianza en la bondad de aquel Dios que es al mismo tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador, nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran muy diferentemente en el templo, la Iglesia nos da en el intróito de la misa un modelo de oracion muy conforme al que nos presenta el humilde publicano.

*Cum clamarem ad Dominum, exaudivit vocem meam ab his qui appropinquant mihi, et humiliavit eos qui est ante secula, et manet in æternum*: Luego que clamé al Señor, oyó mi voz, esto es, mi oracion, librándome de los que no se arriman á mi sino para hacerme mal; el que es ante todos los siglos, y será eternamente, los humilló. *Jacta cogitatum tuum in Domino, et ipse te enutriet*: pon en Dios todos tus cuidados, y él te alimentará. *Exaudi Deus orationem meam, et ne despexeris deprecationem meam: intende mihi, et exaudi me*: Oye, Dios mio, mi oracion, y no deseches mi ruego: dignate considerar el estado en que me veo, y no me niegues la asistencia que imploro. Estas palabras se tomaron del salmo lxxv. Viéndose obligado David por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalem, representa á Dios el triste é infeliz estado á que se ve reducido; y en este humilde estado le pide su ayuda. Este salmo, en el sentido figurado, conviene perfectamente á Jesucristo. David destronado y echado de Jerusalem representa al Salvador arrojado y entregado á la muerte por los judios. Absalon á la cabeza de los rebeldes representa á los sacerdotes sublevando el pueblo contra el Salvador; finalmente, la traicion de Aquitofel, dicen los intérpretes, representa la de Judas. Nótese que David en otra fortuna jamás estuvo sin cruz y sin tribulacion, aunque siempre fue un hombre segun el corazon de Dios, y siempre procuró cumplir fielmente con sus obligaciones. ¡Qué no tuvo que sufrir de parte de Saul contra toda justicia! Colocado sobre el trono, victorioso de todos sus enemigos, ¡qué no tuvo que sentir y que sufrir de parte de su propio hijo! Allá desterrado de la corte, perseguido, errante por los desiertos: aquí precisado á salir de su capital y huir á pié, por no verse entregado á los insultos y á la inhumanidad de un hijo rebelde. Así templa Dios y mezcla de sinsabores las dulzuras de esta vida en sus escogidos. Los sostiene en las humillaciones, á fin de que una serie no interrumpida de prosperidades no corrompa su corazon, y para que

la soberbia no los haga indignos de sus gracias. En esta vida son necesarias las adversidades, lo uno para purificar el alma en el fuego de las tribulaciones, y lo otro para preservarla del contagio por medio de una humildad continua y perseverante.

La Epístola de la misa de este día se tomó de la primera carta de san Pablo á los corintios, donde el santo Apóstol explica y dice quiénes son los que tienen el espíritu de Dios, y quiénes son los que no le tienen. Lo que dió ocasion á san Pablo para escribirles lo que les dice en esta carta fué lo siguiente: en los primeros dias de la Iglesia el Espíritu Santo repartía liberalmente sus dones de una manera sensible en la mayor parte de los que se bautizaban. El don de lenguas era frecuente en los recién convertidos: el de milagros no era mas raro. Veíanse una infinidad de fieles que hablaban todo género de lenguas, y otros á quienes el Espíritu Santo les daba ciencia infusa, y la gracia de curar toda suerte de enfermedades. Pero como el hombre abusa tan frecuentemente de los mas insignes dones de Dios, muchos no siempre hacían el uso que debían de estos dones espirituales, abusando de sus ministerios con notable desdoro de la Religión. Es verdad que la mayor parte los empleaban en la conversión de los gentiles, y en instruir y edificar á los fieles; pero otros abusaban de ellos para fomentar su vanidad: hacían ostentacion de ellos, y se gloriaban de una cosa que era un puro don de Dios, y que sin mérito alguno de su parte les habia sido dispensado con preferencia á los demás. Los que hablaban diversas lenguas, se interrumpían frecuentemente unos á otros en las juntas, y algunas veces hablaban tres ó cuatro á un tiempo: otras veces hablaban todos diversas lenguas, sin que ninguno interpretara lo que decían; y esta confusion era siempre un motivo de murmuracion y de escándalo. Los que habian recibido dones mas excelentes, se llenaban algunas veces de presuncion, y parecían menospreciar á los otros. Por el contrario, los que los habian recibido menores, tenían celos muchas veces de aquellos que los habian recibido mas brillantes. Es muy natural al hombre el abusar de los mas preciosos dones de la gracia desde el momento que cesa de velar sobre su propio corazon. Los mas prudentes y mas bien intencionados de los corintios escribieron con esta ocasion á san Pablo para preguntarle, qué uso se debía hacer de los dones espirituales, y cuáles eran las señales para conocer el espíritu de Dios, y por qué medio podrian corregirse unos abusos tan contrarios al verdadero espíritu del Evangelio.

*Sciitis quoniam cum gentes essetis, ad simulacra muta prout duce-*

*hominū enītes.* Bien sabéis, les responde el santo Apóstol, que mientras estuvisteis en las tinieblas del paganismo, os dejábais conducir como unos ciegos por aquellos que os llevaban á los ídolos, á aquellas estatuas mudas é incapaces de haceros algun bien. Os digo, pues, que entonces no teniais el espíritu de Dios; y que solo estábais animados del espíritu del demonio, que jugaba con vuestra flaqueza y con vuestra necesidad. Los que dicen anatema á Jesucristo, es decir, los que niegan su divinidad, y rehusan reconocerle por Señor del universo, por el único verdadero Dios, Salvador, Redentor del linaje humano, verdadero Mesías, como son los idólatras, los judíos, y como vosotros mismos lo haciais en otro tiempo; los que esto hacen no tienen el espíritu de Dios. Al contrario, las que reconocen al Señor Jesús, los que veneran su nombre, los que le adoran como á su Dios, los que le aman como á su Redentor y Salvador, los que le sirven como á su soberano Señor; como no pueden hacer esto sin ser inspirados de Dios, estos tales tienen el espíritu de Dios; porque nadie puede conocer á Jesucristo por el Mesías, por el Señor del universo, por el verdadero Hijo de Dios, por el Salvador de los hombres, ni adorarle y servirle como á tal, sin ser inspirado del Espíritu Santo: *Nemo potest dicere: Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto.* La fe es un don de Dios, y solo el espíritu de Dios puede hacernos creer las verdades cristianas, como solo el espíritu de tinieblas es quien nos hace dudar de las verdades de la Religión, y nos induce al error.

*Divisiones gratiarum sunt, idem autem spiritus:* Por mas diferentes que sean estos dones espirituales, todos nacen de un mismo principio. El Espíritu Santo es quien los comunica como le place y á quien le place. Todos estos dones son igualmente preciosos, por mas que sean diferentes los ministerios: no hay empleo en la Iglesia que no sea honroso, y que no deba referirse á la comun utilidad de los fieles, y á la gloria del Señor. Da aquí san Pablo esta leccion á los corintios, porque los que tenían los empleos superiores menospreciaban algunas veces á los inferiores y subalternos. Los ministerios son diferentes; unos están elevados al sacerdocio, otros al obispado: aquellos sirven en una clase y grado inferior, estos en funciones todavia menos brillantes; sin embargo, todos son ministros del mismo Señor, todos concurren al mismo fin, todos pertenecen al mismo dueño; y aunque los empleos sean diferentes y desiguales los talentos, las funciones son igualmente santas por la santidad del ministerio que se ejerce: al ministro toca corresponder á la santidad de su ministerio y á la dignidad de su empleo, por la digni-

dad, por la regularidad, por la santidad de sus costumbres y de su vida.

*Divisiones operationum sunt, idem vero Deus*: las operaciones son diversas; pero un mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. El Apóstol parece distinguir aquí estos dones espirituales en gracias, en ministerios y en operaciones. Las gracias se atribuyen á la bondad del Espíritu Santo, dice un erudito intérprete: los diferentes ministerios para el gobierno de la Iglesia, á la sabiduría del Hijo: los milagros y las operaciones sobrenaturales, al poder del Padre; pero en estas tres adorables Personas hay una misma bondad, una misma sabiduría, un mismo poder, así como hay una misma divinidad. Como los ministerios están repartidos, así lo están las gracias para cumplir con ellos; pero Dios pide á todos los que los reciben el mismo agradecimiento y la misma fidelidad: *Unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem*: á cada uno se le da el don visible del Espíritu Santo para algun bien. Este don es un talento que no se debe enterrar; se debe hacer que sirva para la utilidad pública: ¡qué abuso tan criminal el apropiárselo á sí quien le recibe, y no hacerle servir sino á la vanidad y al interés!

Después de esto, descendiendo san Pablo á una individual enumeracion de estas gracias particulares: el Espíritu Santo, dice el Apóstol, concede á uno que hable el lenguaje de la sabiduría, el cual en rigor no es otra cosa que el don de consejo: á otro el lenguaje de la ciencia, que es el don de la inteligencia: á otros da el mismo Espíritu Santo la fe; es decir, aquella viva y firme confianza en Dios, por la cual estamos seguros que no nos negará su asistencia, cuando nos sea necesaria para obrar las cosas mas prodigiosas; la cual, hablando en propiedad, es el don de milagros: á otro le da la gracia de las curaciones ó de sanidad, y á veces el don de resucitar los muertos: á este el don de profecía, el de predecir lo venidero, y el interpretar las divinas Escrituras: á algunos la discrecion de espíritus, tan necesaria para el gobierno y direccion de las almas: á otros el don de lenguas, y de entenderlas, aunque no las sepan hablar: *Hæc autem omnia operatur unus atque idem spiritus, dividens singulis prout vult*; pero todas estas cosas las obra el mismo Espíritu Santo, repartiéndolas á cada uno de los fieles conforme le place. El Espíritu Santo divide y reparte sus dones, dice el mismo intérprete: á fin que teniendo los fieles necesidad unos de otros, se unan mas estrechamente entre sí y sean mas humildes. Si tú has recibido alguno ó algunos de los dones mas excelentes, teme el abuso que

puedes hacer de ellos, y la cuenta que has de dar. Si no has recibido ninguno, piensa que quizá te hubieras envanecido con ellos, y que la humildad es mas preciosa que todos los talentos, los que solo se dan para hacer bien á los otros. Estos dones son unas gracias puramente gratuitas, distintas de la gracia justificante que nos hace santos y justos delante de Dios. Llámase gracia solamente gratuita la que no santifica al que la recibe, aunque por otra parte le sea dada por la pura y libre voluntad de Dios. Sin embargo, esta gracia le puede aprovechar para su salvacion; pero á lo que se dirige y mira principalmente, es á la santificacion del prójimo: tales son el don de milagros, el de sabiduria, el de la discrecion de espíritus, el de ciencia y el don de lenguas: se pueden tener estos dones, y no ser uno santo, como sucede cuando se hace mal uso de ellos. Con todo, rara vez se hallan el don de lenguas, el de profecía y el de milagros en quien no tiene una santidad eminente. La Iglesia los mira en la canonizacion de los Santos como unas pruebas de la santidad; pero esto solamente despues de haber tenido pruebas ciertas de la heroicidad de sus virtudes. Estos dones visibles del Espíritu Santo eran bastante ordinarios en los primeros siglos de la Iglesia, en los cuales eran necesarios milagros estupendos para convertir á los judios y paganos. Esto no es decir, como nota el venerable Beda, que estos dones hayan cesado enteramente en los siguientes siglos. No ha habido siglo en que la Iglesia no haya tenido taumaturgos; sobre todo, cuando el Señor ha tenido á bien enviar hombres apostólicos para convertir á los gentiles. La prueba tan reciente como incontrastable la tenemos en san Francisco Javier, de la Compañía de Jesús; y la Francia vió en el siglo pasado, y ve aun en el presente al beato Juan Francisco Regis, de la misma Compañía de Jesús, célebre por un número prodigioso de milagros que obra Dios aun todos los dias por su intercesion.

El Evangelio de la misa de este dia es del capitulo XVIII de san Lucas, en el cual el Salvador refiere una parábola de las mas instructivas, la cual, por la contraposicion del fariseo soberbio y del humilde publicano, nos hace una verdadera pintura de la humildad cristiana, y del vicio contrario, y nos enseña cuáles son sus respectivos efectos:

Instruyendo el Hijo de Dios al pueblo que se habia juntado al rededor de él, vió algunos de los que aparentaban mas regularidad, y se lisonjaban tener una vida mas ejemplar, los cuales le oian con bastante atencion: á estos fue principalmente á quienes dirigió esta

parábola, en la que se ve la eficacia y valor de la humildad. Dos hombres, les dijo Jesucristo, subieron un día juntos al templo á hacer oracion; el uno era fariseo y el otro publicano. Ya se dijo en otra parte que los fariseos eran una secta famosa que se levantó en Judea hácia el tiempo de los Macabeos, y á los cuales se les dió el nombre de fariseos, que significa gentes separadas de los demás por un género de vida que alucinaba al público, y de que hacian ostentacion estos sectarios vanos y orgullosos: afectaban delante de los otros una modestia estudiada, una austeridad aparente, una regularidad exterior que engañaba; y por otra parte eran unos sepulcros blanqueados, llenos por dentro de inmundicia y de podre. La soberbia era el alma y el gran móvil de todas sus acciones. El publicano era entre los romanos un administrador ó cobrador de los impuestos y de las rentas públicas. Este nombre era muy odioso entre los judios: con él designaban un gran pecador, un hombre de mala vida, un usurero de profesion: era un género de vida propio de gentes muy desacreditadas, así por la corrupcion de sus costumbres, como por sus violencias. Esto es lo que se entendia por un fariseo y un publicano. Volvamos á nuestro Evangelio.

Dos hombres, decía el Señor, subieron juntos al templo á hacer oracion: el uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, en lugar de orar y de humillarse delante de Dios, se puso á exagerarle á Dios la justicia de sus obras: estándose en pié, decía dentro de sí mismo: Gracias os doy, Señor, porque no soy como los demás hombres, y particularmente como el publicano que está aquí. Este y los otros son unos ladrones, unos malvados, unos adúlteros: en cuanto á mí, soy muy religioso, ayuno dos veces á la semana, además de los días de ayuno de obligacion. Se cree que estos dos días de que habla el fariseo, eran el lunes y el jueves. Porque no pareciese que conformaban en esto con la costumbre de los fariseos, los antiguos cristianos ayunaban el miércoles y el viernes; lo que todavia practican el día de hoy muchas comunidades religiosas y muchas personas devotas, añadiendo á la abstinencia de carne del viernes y sábado la del miércoles. Yo doy la décima de todos mis bienes, continuaba el fariseo, no solo de los frutos mas principales de la tierra, como está mandado por la ley, sino también doy por supererogacion la décima de la menta, del aneto, del comino y de las legumbres menores. Finalmente, me distingo de los demás hombres por mi exacta probidad y hombría de bien. ¿Qué hallais en esta odiosa ostentacion, dice san Agustín, que tenga ni aun una sombra de oracion y de súpli-

## REFLEXIONES.

*Las gracias son diferentes; pero el espíritu es el mismo:* luego no debe reinar la envidia en los diferentes ministerios, ni el desuelo ó la baraganería en el ejercicio de las sagradas funciones. Desde que se sabe que los dones, las gracias, los talentos, los diferentes empleos vienen todos de la misma mano, y que es el mismo espíritu quien los distribuye; todos deben tener el mismo fin, todos merecen nuestra estimacion; y así se puede decir con verdad, que nada hay que sea pequeño en el servicio de Dios. ¡Qué error no estimar los empleos sino por la relacion al lustre y la preeminencia del puesto en que se ejercen! La dignidad de los empleos viene de su principio y de su fin. Los coros de los Ángeles en el cielo son diferentes en dignidad, segun la excelencia y la dignidad de su ministerio; pero todos son respetables, pues todos son ministros del Altísimo. Los dones del Espíritu Santo son puras gracias: don de consejo, don de sabiduría, don de lenguas, don de ciencia, don de milagros; todo es dado para la utilidad del prójimo, y para sola la ventaja del sujeto á quien el Espíritu Santo ha enriquecido con sus gracias puramente gratuitas: ¿cuál debe ser, pues, su reconocimiento? Pero ¿qué de lilo si entierra estos talentos, ó si una vana reputacion es el fruto de un tesoro de que no éramos sino unos ecónomos? *Scientia inflat*, dice el Apóstol, la ciencia hincha, y toda hinchazon está llena, ó de podredumbre, ó de viento. Ninguna cosa mas vana que la gloria que se busca, y con que se saborea la imaginacion por unos bienes que no tenemos sino en depósito. *Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si has recibido cuanto tienes, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido? Pocos de esos hombres tan distinguidos por su raro saber, por su alta sabiduría y comprension, pocos hay que tarde ó temprano no sean otros tantos objetos de lástima, despues de haberlo sido de envidia, por las enfermedades y muchas veces tambien por las flaquezas de una vejez anticipada si viven largo tiempo. ¡Cuántos de esos grandes hombres se han visto volverse niños aun antes de ser decrepitos! Parece que Dios gusta convencernos por esos ejemplos tan frecuentes de lo mal que hacemos en envanecernos de una ciencia que se apaga, que se desvanece por la descomposicion de una fibra; y sin embargo, ved aquí lo que hace tan fieros á esos grandes genios, que jamás saben conocerse



por tan pequeños como son. La envidia de los talentos es la mas delicada, la mas ciega, y quizá la mas difícil de curar: ninguna cosa ensorberce tanto; y sin embargo, nada debiera humillarnos tanto como esta enfermedad casi incurable. ¡Ridícula vanidad del hombre, no humillarse al ver que no era sino polvo y ceniza, que ha sido formado de un poco de barro! ¡Qué mayor locura que el que este barro, que debe cuanto es á la mano omnipotente que le ha fabricado, se glorie de las ventajas que ha recibido de ella, y muchas veces quiera robarle toda la gloria! Lo que nos da opinion y fama, lo que nos distingue de los demás todo es un puro don de Dios; y el resplandor de los dones de Dios solo debe servirnos para hacer resaltar mas nuestras sombras. Es verdad que el orgullo es siempre señal de un espíritu apocado. Las almas grandes, las personas de mas distinguido mérito son por lo comun las mas humildes: solo esos espiritus de cortos alcances están llenos de una falsa estimacion de sí mismos. El orgullo humilla á cualquiera que tiene bastantes luces para conocer su presuncion y su vanidad.

*El Evangelio es del capítulo XVIII de san Lucas.*

*In illa tempore: Dixit Jesus ad quosdam, qui in se confidebant tanquam iusti, et aspernabantur ceteros, parabolam istam: Duo homines ascenderant in templum ut orarent: unus phariseus, et alter publicanus. Phariseus stans, hæc apud se arabat: Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum: raptores, iniusti, adulteri: voluit etiam hic publicanus. Jejuno bis in sabbato: decimas da omnium, que possideo. Et publicanus à longe stans, valebat nec oculis ad caelum levare: sed percutiebat pectus suam, dicens: Deus, propitius eris mihi peccatori. Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo; quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.*

En aquel tiempo dirigió Jesús esta parábola á ciertas gentes que presumían de sí mismos como si fuesen santos y despreciaban á los demás. Subieron dos hombres al templo para orar; el uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, manteniéndose de pié, hacia para sí esta oracion: Dios mio, yo os doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, los cuales son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco tal como este publicano. Yo ayuno dos veces en la semana y pago el diezmo de todos mis bienes. El publicano por su parte, retirado á lo lejos, ni aun se atrevia á levantar los ojos al cielo, é hiriéndose el pecho decia: Dios mio, sed propicio á un peccador como yo. Este, pues, os aseguro, se volvió á su casa justificado, al contrario que el otro; porque cualquiera que se exalta será humillado, así como el que se humilla será exaltado.

## MEDITACION.

*De la humildad cristiana.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que la humildad cristiana es la virtud de las almas grandes, de los genios sublimes que están ilustrados de las mas vivas luces de la fe. ¡Qué error confundir esta noble virtud con la pusilanimidad de las almas tímidas! La humildad cristiana no es esa oscura y floja ociosidad de un corazon lánguido, y de un espíritu medio apagado: es un vivo conocimiento, es una persuasión práctica de su propia indigencia y de su nada, que inspira sentimientos conformes á sus luces, que hace concebir un verdadero menosprecio de sí mismo, inspirando al mismo tiempo una respetuosa y tierna confianza en Dios.

Ninguna cosa mas puesta en razon, ninguna mas noble que estos bajos sentimientos que tiene uno de sí mismo, porque se sabe son verdaderos. Es necesario tener espíritu para conocer que tenemos muchos defectos y poco mérito. Un genio apocado y limitado no admira ni aprecia sino lo que crece en su propio terreno, como les sucede á esas gentes groseras que no salen jamás del lugarejo de su nacimiento; pero cuando la gracia perfecciona este espíritu y este corazon; cuando al favor de las luces sobrenaturales se ve lo que se es y lo que se puede ser: cuando se ve aquel monton de defectos, aquel fondo de enfermedades, aquella propension natural al mal, aquella flaqueza para el bien, aquella indigencia que es preciso que cada uno advierta en sí mismo, ¿puede no menospreciarse? ¿Puede sin avergonzarse permitir que se le alabe? ¿No es una flaqueza y poquedad de espíritu, no es una especie de locura gustar que se nos tenga por lo que no somos, y enfadarnos porque nos conozcan y nos tengan por lo que somos? Este es no obstante el carácter de la soberbia. La humildad gusta que se nos tenga por lo que no somos; ¿qué cosa mas conforme á la razon y al buen juicio? Queremos ser estimados, y con este vano deseo probamos lo poco dignos que somos de que nos estimen. ¡Qué injusticia mas visible que exigir del público un tributo que no se nos debe!

*Quid habes quod non accepisti?* (1 Cor. iv), dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorias, como si no lo hubieras recibido? ¿Es menester dar tormento á nuestro espíritu para encontrar en nosotros de que humillarnos? Errores en el entendimiento, pasiones en la voluntad, enfermedades en

el cuerpo, inconstancia en la imaginacion: todo es pobreza, todo es humillacion en el hombre; hasta sus mas brillantes cualidades aparecen mezcladas de negras sombras. No es necesario bajar á los sepulcros para convencerse de que así el monarca, como el mas despreciable de sus súbditos, no es sino polvo y podre: *Quid superbis terra et cinis?* (Eccli. x). ¿Por qué se ensoberbece, por qué se engríe la tierra y la ceniza? Ciérlamente que nada debe humillarnos tanto como nuestro propio orgullo; y en medio de todos estos motivos de humildad, ¿todavía me cuesta trabajo el ser humilde y el humillarme, y mas teniendo delante de los ojos á un Dios humillado para curar mi orgullo?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que á mas de los motivos que tenemos para humillarnos, las ventajas que son inseparables de esta importante virtud deben llevarnos á ser humildes. Ninguna virtud hay ni puede haber sin la humildad; ¿y qué virtud no adquiere y practica fácilmente una alma humilde? La gracia, dice el apóstol Santiago, se da abundantemente á los humildes. (*Jacob. iv*). *Finis modestia*, dice el Sábio, *timor Domini, discretio, et gloria, et vita.* (Prov. c. xxii). Se teme á Dios cuando hay humildad; se crece en méritos y en gloria; y el edificio de la perfeccion cristiana sube muy alto cuando tiene por fundamento una profunda humildad. *Humiles spiritu salventur* (Psalm. xxxv): La humildad cristiana es siempre una prenda de la salvacion. ¿A quién miraré con ojos propicios? dice Dios por su Profeta. ¿En favor de quién abriré los tesoros de mis misericordias, sino en favor de un corazon humilde, y de un espíritu humillado? *Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, et contritum spiritu?* (Isai. lxxvi).

Se puede decir que la humildad es quien desarma á Dios cuando está enojado; que la humildad gana el corazon de Dios; que empeña, digámoslo así, á Dios á hacer los mas estupendos prodigios. *Quia respexit humilitatem ancilla suae.* La santisima Virgen no atribuye la gracia de haber sido ensalzada á la sublime dignidad de Madre de Dios, ni á su dignidad, ni á su devocion, ni á tantas otras virtudes como poseia en un perfecto grado, sino solo á su humildad: *Quia respexit humilitatem.* Seamos humildes, no salgamos jamás de nuestra nada; y aquel Dios que de nada hizo todo este vasto universo, se servirá de nosotros para hacer prodigios y maravillas.

Poned los ojos en los Apóstoles, ponédlos en los mas grandes Santos, y hallaréis que todos fueron humildísimos. ¿Cuándo tan gran-

des ejemplos, tan grandes motivos, tantas razones, todas las mas interesantes, curarán nuestra soberbia, y nos harán ballar gusto en la humildad? ¡Ah, Señor! ¿puedo yo veros humillado hasta la muerte de cruz, y verme hinchado de orgullo, y no ser humillado? Demasiado lo puedo por mi desgracia: mis sentimientos y mi conducta prueban bastante lo que soy; pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos queréis que aprenda de Vos á ser humilde de corazon: haced que lo sea; os lo pido, y lo deseo de todo corazon.

JACULATORIAS. — ¿Osaré hablar á mi Dios, siendo como soy polvo y ceniza? (*Genes. XVIII*).

Estoy humillado, y paso mis dias en la tristeza; por esto, Dios mio, espero tendréis piedad de mi, y me salvaréis. (*Psalm. LXVIII*).

### PROPÓSITOS.

1 La humildad sin la humillacion no es ordinariamente otra cosa que el conocimiento y la estimacion que se tiene del mérito y de la importancia de esta virtud; pero no es siempre la virtud misma. No es uno humilde porque conoce los motivos que tiene de serlo. Las virtudes morales todas son prácticas. La prueba mas segura y la menos equívoca de la virtud de la humildad, es gozarse y alegrarse en la humillacion. Si esta importante virtud solo consistiera en humillarse de palabra, los cumplimientos menos sinceros probarian que eran humildes muchísimas personas que están llenas de orgullo, y embebidas, digámoslo así, en soberbia. ¡Cosa extraña! tenemos faltas espesas que saltan á los ojos, y no podemos sufrir que se echen de ver; ¡qué despecho si se descubren ó se exageran! No hay quien no desprecie sus propios defectos y los ajenos; pero cada uno quiere que no se hable de los suyos. Corrige hoy un vicio tan comun. Si no eres bastante virtuoso para amar la humillacion, sé bastante cristiano para recibirla con mansedumbre y con paciencia. No te justifiques en esas pequeñas ocasiones en que tu amor propio es maltratado, y en que tu vanidad sufre. Acostúmbrate á callar; pero no pierdas por un aire seco, por una palabra viva, por una indignacion que se manifiesta demasiado el mérito de una pequeña humillacion, que es un eficaz remedio contra la hinchazon del corazon.

2 No es siempre el natural ó el humor quien hace á los amos tan delicados y tan poco sufridos: un orgullo secreto es las mas veces la causa de esos ímpetus fogosos, de esas prontitudes arrebaladas que tienen. La humildad de corazon es inseparable de la pacien-

cia y de la mansedumbre. No se puede sufrir una palabra de menos respeto: la poca exactitud de un criado enfada, y hace saltar: la lentitud y sorna de los que están bajo de nuestras órdenes nos choca: su poca deferencia á nuestras insinuaciones nos pone de mal humor. Llama á estas impaciencias y enfados con el nombre que se le antoje: coloréalos con el pretexto que quieras; lo que debo decirte es, que serias más paciente si fueras menos soberbio. Empieza desde ahora mismo á poner por obra las reglas siguientes. Primera: Excusa con caridad los defectos ajenos, y no permitas jamás que los que dependen de ti hagan platillo de ellos. Segunda: Cuando se ha faltado en alguna cosa que toque á ti personalmente, como en ciertos cumplidos, en no sé qué obsequios que pide la urbanidad y la decencia; cuando alguno se ha olvidado de hacerte ciertos pequeños servicios, no pierdas el mérito de estas pequeñas humillaciones. La falta de memoria ó de habilidad en un criado, la impolítica de mill gentes, el mal corazon de tantos falsos amigos te darán cada día bastantes motivos de hacer pequeños sacrilegios: el amor propio saltará, el orgullo lo repugará; pero te serán de merecimiento, si sabes aprovecharte de estas frecuentes, pero preciosas humillaciones. Tercera: Dite muchas veces á ti mismo con san Bernardo: Yo adoro á un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de cruz; ¡y con todo eso no soy humilde!

## DOMINGO UNDÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

Lámase comunmente este domingo en la Iglesia romana el domingo del sordo y mudo curado por Jesucristo; porque el Evangelio de este día cuenta la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran unas pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la Religion que venia á establecer en el mundo; la Iglesia ha elegido para la Epistola de la misa de este día el pasaje de la carta que san Pablo escribió á los corintios, en que despues de haberles dado cuenta del modo con que habia anunciado el Evangelio, les dice que no les ha enseñado, y como dejado en depósito, sino lo que habia recibido de Jesucristo; y por el compendio y resumen que les hace de los principales misterios de nuestra Religion, les da una perfecta idea de la excelencia del Redentor, de su divinidad, y de la infinita bondad con que mira á los hombres. El

Evangelio no es una menor prueba de todo esto; no pudiendo ser el estupendo milagro que en él se refiere sino efecto de aquella omnipotencia que no puede convenir á otro que á Dios. El intróito de la misa expresa perfectamente los sentimientos y afectos de un corazón animado de una viva fe en este divino Salvador, y lleno de una santa confianza en su bondad y en su omnipotencia.

*Deus in loco sancto suo: Deus qui inhabitare facit unanimes in domo:* Veo al Señor en la nueva Sion: en ella ha congregado á los hombres, y los ha unido, infundiéndoles unos mismos sentimientos, y dándoles unas mismas leyes: *Ipsa dabit virtutem, et fortitudinem plebi suæ:* El Dios de Israel inspira aliento y fortaleza á su pueblo, y le hace temible á sus enemigos: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus: et fugiant, qui oderunt eum, à facie ejus:* Con solo que este Dios se presente y se levante, serán disipados sus enemigos, y huirán de su presencia los que sacuden el yugo de sus leyes. Todo este salmo, uno de los mas magníficos y de los mas admirables que compuso David, de un estilo sublime y elevado, y que es una continuada alegoría; todo este salmo, vuelvo á decir, debe entenderse de la venida de Jesucristo, de sus milagros, de sus victorias, de sus misterios, los cuales se cumplieron en su persona, y del establecimiento de la Iglesia. En él hace el Profeta una relacion de diversos prodigios del Antiguo Testamento, que fueron figura de lo que debía suceder en el Nuevo; y en especial de todas las maravillas que habia de obrar el Salvador. El milagro, cuya historia se refiere en el Evangelio de este día, determinó á la Iglesia á elegir entre otros este salmo, que es propiamente uno de los mas bellos cánticos que tenemos en alabanza de las maravillas y misterios de Jesucristo. Todos los santos Padres griegos y latinos, quienes le explican segun la alegoría y el sentido místico, le aplican á la venida, á la resurrección y á la ascension del Salvador; á todos los milagros que obró, á la predicacion de los Apóstoles, á la milagrosa conversion de los gentiles, y á la destruccion victoriosa del paganismo. Si el Profeta habla con él de la salida de Egipto y de la publicacion de la ley, esto no es sino haciendo alusion á la libertad de la cautividad del pecado, que fue el fruto principal de la venida del Salvador y de la publicacion del Evangelio, de que estos hechos eran figura. Esto es lo que hace empezar este cántico con estos términos entusiásticos, y con estas expresiones enfáticas: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus, et fugiant qui oderunt eum à facie ejus:* Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y retirense de su presencia todos sus contrarios. Des-

aparezcan los impios delante del Señor, como el humo se desvanece con el viento, ó como la cera que el fuego disuelve en un momento; pero hagan fiesta los justos, y regocijense, viendo á su Dios y á su libertador: *Et justí epulentur, et exultent in conspectu Dei, et delectentur in latitia.* Pueblos fieles, celebrad la gloria de Dios, cantad salmos á honra suya: *Cantate Deo, psalmum dicite nomini ejus.* Todo este salmo es un cántico de gozo, es una cancion continua de alegría, muy á propósito para celebrar las maravillas del Salvador y la pompa de su triunfo.

La Epístola de la misa de este día puede considerarse como un compendio de las mas invencibles pruebas de nuestra Religion, y de las verdades fundamentales del Cristianismo. Como la verdad de la resurreccion de Jesucristo es el fundamento sólido y la basa de nuestra fe, no se debe extrañar que los Apóstoles se aplicasen tanto á demostrar esta importante verdad, que todo el infierno tenia tanto interés en hacerla sospechosa, pero cuya evidencia no habia podido oscurecer jamás todo el infierno; así no hay dogma mejor establecido, ni verdad mas frecuente, ni mas útilmente repetida. Entre los cristianos de Corinto habia ciertos espíritus corrompidos que no tenían sentimientos muy ortodoxos tocante á la resurreccion. Como este artículo era el fundamento, por decirlo así, de todo el Cristianismo, se empeña san Pablo en establecer la verdad de él en este capítulo xv de su carta con todo género de razones, probando al mismo tiempo la resurreccion futura de los muertos por la resurreccion de Jesucristo, la que confirma con muchos testimonios.

*Notum vobis facio Evangelium, quod predicavi vobis, quod et accepistis, in quo et statis:* Voy á ponerlos delante de los ojos uno de los puntos capitales, y de los mas importantes del Evangelio que os prediqué, que vosotros recibisteis por una especial gracia de Jesucristo, y en el cual os manteneis con tanta fidelidad, sin embargo de los artificios engañosos de los falsos doctores que os deslumbran con sus sofismas. *Per quod et salvamini:* Bien sabéis que no os salvaréis sino creyendo las verdades que os anuncié: fuera de esta fe no hay que esperar salvacion. *Qua ratione predicaverim vobis.* Pues á no ser que hayais creído en vano, debeis acordaros de qué manera os prediqué. *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis,* como dice en otra parte, *sed in ostensione spiritus et virtutis:* Mis predicaciones no eran como aquellos discursos retóricos y llenos de artificio de la sabiduria humana; lo que respiraban, y lo que en ellos se mostraba visiblemente era el Espíritu Santo y su virtud; para que la sa-

biduria humana no pueda gloriarse de ser el fundamento de vuestra fe, dejándole esta gloria á la virtud divina, que es á quien únicamente se la debe. Á esto hace alusion san Pablo, cuando dice aquí á los fieles de Corinto, que se acuerden de qué manera les predicó, de los prodigios que acompañaron á su predicacion; y que si erreyeron las grandes verdades que les anunció, no lo hicieron ligeramente como gentes que se entregan á la novedad, y que son tan ligeras en abandonar su fe, como fueron fáciles en abrazarla. Por mas incomprendibles que sean nuestros misterios, por mas sublimes que sean las verdades de nuestra Religion, aunque su moral es tan austera, para persuadirnos todo esto no me serví de términos escogidos, ni de modos de hablar artificiosos y estudiados: no empleé los artificios de una elocuencia deslumbradora; os enseñé con toda sencillez lo que me enseñó á mí mismo el Señor, el cual siendo la verdad por esencia no puede engañarse ni engañarnos. Os dije desde luego, que nuestro Salvador Jesucristo murió por nuestros pecados segun las Escrituras; esto es, como lo habian predicho los Profetas, y singularmente Daniel, el cual señala tan precisa y expresamente el tiempo de su muerte: *Et post hebdomadas septuaginta duas occidetur Christus* (Dan. ix); y despues de setenta y dos semanas (de años) darán la muerte á Cristo; que es lo que sucedió precisamente en el tiempo señalado por el Profeta, segun los cálculos de la mas exacta cronologia. Isaías predijo asimismo el fin de su muerte, diciendo que moriría por los pecados de los hombres: *Propter iniquitates nostras* (Isai. c. liii); y las circunstancias de su muerte, diciendo que seria llevado á la muerte como una oveja, que no abre la boca ni aun para quejarse, y que seria cubierto de heridas: *Sicut ovis ad occisionem ducetur: ipse vulneratus est, et non aperuit os suum*.

Os enseñé, continúa el Apóstol, que habiendo muerto este divino Salvador, fue sepultado; que resucitó al tercero dia, segun las Escrituras. Insiste san Pablo en esta conformidad con las Escrituras, como que es un testimonio de los mas persuasivos y concluyentes. Ninguna cosa persuade mejor al entendimiento, por lo que mira á estas incomprendibles verdades, que el ver que fueron predichas; porque se sabe que solo Dios puede reconocer y anunciar lo por venir: la prediccion es un motivo muy poderoso para creer una verdad, aunque por otra parte no la podamos comprender. La resurreccion de Jesucristo era una verdad demasiado esencial en nuestra Religion para no haber sido predicha y figurada en muchas partes de la Escritura. David, Isaías, Oseas, y en particular el profeta Jo-



nás nos la anunciaron en más de un lugar. San Pablo no se contenta con esta prueba sacada de la predicción: alega á más de esto el testimonio de los que vieron á Jesucristo resucitado; testimonio que no tiene réplica. Os dije, añade el Apóstol, que el Salvador resucitado se apareció á Cefas, y después á los once: *Quia visus est Cepha, et post hoc undecim*. El santo Apóstol no cuenta aquí todas las apariciones de Jesucristo hechas en varios tiempos y lugares, sino solo las que juzga más propias y para hacer impresion en el espíritu de los fieles de Corinto. Después de haber referido san Lucas la aparición del Salvador á los dos discípulos que iban al castillo de Emaús, y la vuelta de estos á Jerusalem, dice, que habiendo hallado estos dos discípulos á los once y á otros muchos, juntos todos en una sala, y habiéndoles contado lo que les acababa de suceder, supieron de ellos que el Señor había resucitado verdaderamente, y que se había aparecido á Simón: *Surrexit Dominus vere, et apparuit Simon*. (Luc. c. xxiv). También os dije, continúa el santo Apóstol, que se apareció después á más de quinientos hermanos á un mismo tiempo, de los cuales muchos viven todavía, y algunos han muerto. Habla aquí san Pablo de la aparición del Salvador á todos sus discípulos en el monte Olivete cuando se subió á los cielos. ¡Qué nube de testigos y de pruebas para establecer el solo milagro de la resurrección de Jesucristo! Después de todo, dice aquí un erudito intérprete, no era necesario menos para convencer al mundo de una verdad que por una consecuencia necesaria le obligaba á creer todos los misterios, y á practicar todas las máximas del Cristianismo. Añade san Pablo, que muchos de los que se habían hallado presentes á esta aparición vivían aun, para que el que quisiese pudiera asegurarse por ellos de la verdad de un hecho tan importante.

*Deinde visus est Jacobo, deinde Apostolis omnibus.* Después de esto, continúa san Pablo, se apareció á Santiago, después á todos los Apóstoles. El Evangelio no habla de esta aparición; pero los Padres, siguiendo la antigua tradición, nos dicen que Santiago, llamado el Menor, hijo de Cleofás y de Maria, primo del Salvador, y por esto apellidado hermano del Señor según el uso de los judíos; nos enseñan, digo, que este Apóstol, que fue el primer obispo de Jerusalem, y á quien llamaban también el Justo, había hecho propósito después de la muerte de su divino Maestro de no comer nada hasta verle resucitado; y que el Salvador, por una especial bondad para con este fervoroso Apóstol, se le apareció luego que hubo resucitado; y habiéndole llenado de gozo con su presencia, le dió él mismo el pan

que habia bendecido, diciéndole que comiera, pues veia ya á su Salvador resucitado.

Finalmente, despues que á todos se me apareció á mí, añade el Apóstol, que soy un aborto: *Nocissime autem omnium tanquam abortivo, vixit et mihi*. La humildad siempre fue el carácter comun á todos los Santos. Los mayores Santos fueron siempre los mas humildes: cuanto mas los distinguió el Señor con sus extraordinarios favores, tanto mas bajos sentimientos tuvieron de si mismos; las gracias y los favores mas excelentes descubren siempre la profundidad de nuestra nada. Se llama san Pablo á si mismo un aborto, para significar en esto que no nació en el Cristianismo, y que no fue llamado al apostolado sino despues de todos los otros, estando todavia enteramente informe, como lo están de ordinario los niños que nacen con trabajo, ó antes del término; esto es, antes de haber podido recibir el alimento y la forma conveniente. Los otros Apóstoles habian sido alimentados largo tiempo por el Salvador con sus divinas instrucciones; san Pablo habia sido llamado al apostolado estando todavia en bruto, por decirlo así, y desfigurado por su adhesión excesiva al judaismo. Á la verdad, el Señor habia suplido todo esto con su gracia y sus revelaciones, las que en un instante le hicieron el doctor de las naciones, y una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia; pero san Pablo, como todos los grandes Santos, no mira en sí sino lo que tenia de su cosecha, y lo que habia en él de mas defectuoso; reconociendo humildemente que todo cuanto habia en él, de ciencia, de inteligencia, y todo cuanto podia tener de bueno, era un puro don de Dios. Lleno este gran Santo de bajos pensamientos de si mismo, en medio de todas las maravillas que obraba, no pierde jamás de vista lo que fue, reconociendo sin cesar que lo debe todo á la gracia; porque yo, dice, soy el menor de los Apóstoles, que ni aun merezco este nombre, porque perseguí á la Iglesia de Dios. Tal ha sido siempre el carácter de los mas grandes Santos; no miran en ellos sino el mal que han hecho, ó que han podido hacer; del fondo de su nada miran siempre los grandes prodigios que Dios obra por su ministerio. La humildad fue siempre la virtud predilecta de todos los Santos. Cuando el perseguidor de Jesucristo, hecho ya su apóstol, anuncia á los hombres su resurrección, ¿qué podría oponerme la incredulidad para debilitar y enervar su testimonio? Su conducta, sus trabajos, la persecucion misma que habia suscitado él antes á la Iglesia, son otras tantas pruebas de la sinceridad y de la verdad de su predicacion, dice un erudito intérprete. No se

le puede acusar de haber creído ligeramente lo que predica: se deja conocer desde luego, que ha sido menester un milagro bien claro para hacer un apóstol del que era el mas violento y mas obstinado perseguidor de Jesucristo. Reconoced, pues, pueblos incrédulos, la fuerza victoriosa de la gracia del Redentor; pues lo que yo soy, lo soy por la gracia de Dios, que ordinariamente gusta elegir lo que hay de mas débil á los ojos del mundo para confundir á los mas fuertes, para que así ningun hombre tenga motivo de gloriarse delante de él. Siendo, pues, tan indigno del apostolado, como acabo de decir, soy apóstol por un favor puramente gratuito, y por una bondad especial de Dios. Ciertamente que no mira el Señor á mis méritas, sino á su pura misericordia; lo poco que soy y todo el bien que hago lo debo á la gracia, sin la cual yo soy nada, ni puedo nada. Por la gracia de Dios soy todo lo que soy, y de mí mismo no puedo gloriarme, á no ser que me glorie de mis humillaciones: *Gratia autem Dei sum id quod sum*. En efecto, ¿qué somos en el orden sobrenatural sin la gracia? Flaqueza, ignorancia, pecado. Entre tantas miserias, todavía se disimula é introduce la soberbia, para acabar de echarlas el colmo. En efecto, ninguna cosa muestra tanto nuestra flaqueza y nuestra nada como nuestra soberbia. Pero ¿qué no somos, y qué no podemos con la gracia? ¿Qué luz, qué sabiduría, qué valor, qué fortaleza, cuando estamos armados de este don de Dios? Todo lo puedo, dice en otra parte el mismo Apóstol, en aquel que me conforta: *Omnia possum in eo qui me confortat*; y la gracia que me ha dado, no la he tenido vacía y sin producir algun efecto. ¿Qué no ha hecho en mí? ¿Qué mudanza tan prodigiosa? De un perseguidor furioso de Jesucristo y de sus siervos me ha hecho un apóstol: el amor fiero á este divino Salvador ha sucedido al furor con que le aborrecia; la fe mas animosa, á la mas obstinada incredulidad; y el celo mas ardiente de extender la fe de Jesucristo ha sucedido á la mas violenta pasión que hubo jamás, y que tenía yo de acabar con ella. Quiso Dios hacer ver en la persona de san Pablo lo que puede la gracia de Dios sobre un corazón que no le pone obstáculo, y que dice como este Apóstol: Señor, ¿qué queréis que haga? *Domine, quid me vis facere?* Rindámonos con docilidad á las dulces impresiones de la gracia, y tendrémos el consuelo de poder bien presto decir como él: *Et gratia ejus in me vacua non fuit*. La gracia que Dios me ha dado, ni ha estado ociosa en mí; pero para esto es menester decir sinceramente como él: Señor, ¿qué queréis que haga?

El Evangelio de la misma de este día cuenta la curacion milagrosa

de un hombre sordo y mudo: todo es misterioso en esta historia.

Habiéndose ausentado el Salvador por un poco de tiempo de la Judea, de la que no estaba muy satisfecho, vino á los confines del país de Tiro y de Sidon sin ruido ni aparato, y aun parecía queria ocultar á estos extrajeros su llegada; pero una tan gran luz no podia estar oculta mucho tiempo. Los pueblos de aquellas provincias eran cananeos, descendientes de Canaan, y por consiguiente gentiles, y confinaban con la Judea: habia entre ellos algunos que se llamaban sirofenicios, porque ocupaban aquel rincon de la Fenicia que entonces era una parte de la verdadera Siria. Aqui fue donde una mujer de la Sirofenicia, comunmente llamada Cananea, mereció por su perseverancia que el Salvador hiciera el elogio de su fe, y librase á una hija suya de un demonio de que estaba poseida. No se detuvo mucho tiempo en aquel país el Hijo de Dios: solamente queria que entendiesen, que aunque habia venido principalmente para convertir á los judios, como se les habia prometido; pero que no habia venido menos para los gentiles, aunque estos no hubiesen de ser llamados á la fe sino despues que los judios se hubiesen hecho indignos del Evangelio.

Volviendo, pues, Jesús del país de Tiro, fué por Sidon; es decir, pasó solamente por el territorio de los sidonios, y tomando su ruta hácia el mar de Galilea, atravesó una parte del país de Decápolis. Lamábase así un rincon de Galilea, en Judea, el cual se extendia desde el monte Libano hasta cerca del mar de Galilea, y tomaba este nombre de las diez principales ciudades que encerraba, y eran: Dan, ó Cesarea de Filipo, Cades, Neftam, Neftali, Asor, Sefer, Cafarnaum, Corozaim, Betsaida, Jotapata, Tiberiades y Bepsan, ó Escitópolis. Luego que el pueblo supo que Jesús habia llegado á aquel país, se fué á encontrarle. Lleváronle un hombre que era sordo y mudo. Este pobre hombre daba grandes gritos, prurumiendo en algunas palabras confusas y poco articuladas, como hacen ordinariamente los mudos cuando se esfuerzan á ver si pueden hablar, y no se pueden hacer entender. Suplicaron al Salvador que le tocara con su mano y le curara. Hizo el Señor lo que deseaban, pero con ciertas ceremonias, de lo que no acostumbraba servirse cuando hacia otros milagros. Con esto queria el Salvador darnos á entender, que sus menores acciones eran unos misterios que se deben respetar, instrucciones mudas de que nos debemos aprovechar, y ejemplos que debemos seguir. Queria al mismo tiempo hacernos comprender con estas ceremonias, que no hay demonio mas peligroso

que el que nos cierra la boca, y nos impide descubrir las llagas del alma. Ningun pecador mas difícil de convertir que el que está sordo á la voz de Dios. Estas dos enfermedades del alma son casi incurables; es necesario un gran milagro para curar esta sordera espiritual; no hay señal mas visible de reprobacion, que cuando un pecador rehusa oír la voz de Dios que le llama y le ofrece su misericordia; ningun pecador está en mas grande riesgo que el que no quiere descubrir las llagas de su alma al caritativo médico que se las puede curar.

Lo primero que hizo el Salvador fue sacar á este hombre de entre la muchedumbre. Hay un género de pecadores que no se convierten mientras permanecen en medio del tumulto, es menester retirarlos de él; el retiro es el que únicamente puede poner al pecador en estado de oír la voz del Señor. En la soledad es donde Dios habla al corazon del pecador. Habiendo cogido el Hijo de Dios aparte á aquel hombre sordo y mudo, le mete los dedos en los oídos, le toca la lengua con su saliva, levanta los ojos al cielo; suspira y gime por él y por todos los pecadores, de los que era figura este enfermo; y habiendo pronunciado en siríaco, que era la lengua del país, esta palabra *Ephphetha*, que quiere decir, áhrete: el enfermo se encuentra curado: áhrense sus oídos, su lengua se desata, oye el sordo la voz de su médico, y habla el mudo con una facilidad que aturde y regocija á todos los que se hallaban presentes. ¡Qué de misterios, todos los mas instructivos, en este solo milagro! Notad que el Salvador se contenta con decir á los oídos *Ephphetha*, áhrete; pero no dice á la lengua, desátate; porque hasta que el pecador oiga la voz de Dios para que hable al instante: la lengua no está atada cuando el corazon está movido. El pecador es muy difícil de convertir cuando no quiere oír hablar de su estado, ni manifestarle por sí á los que podrian sacarle de él. Gime el Salvador, levanta los ojos al cielo; así lo acostumbraba hacer ordinariamente antes de obrar los mayores milagros. Todo esto muestra la dificultad de la curación. No necesitaba el Hijo de Dios hacer todas estas ceremonias para volver el habla y el oído á aquel mudo y sordo; con solo querer que hablara y que oyera, al punto oíría y hablaría; pero queria el Salvador instruirnos y enseñarnos, que es necesario levantar los ojos al cielo y gemir; es decir, que es necesario orar y hacer penitencia por esta especie de pecadores. Quería tambien el Salvador enseñar á sus discípulos con estas ceremonias, las que debían observar ellos en la administracion del sacramento del Bautismo; así lo compren-

dieron los Apóstoles despues de la venida del Espirito Santo, y lo enseñaron despues á la Iglesia. En la explicacion que se dió en la historia del sexto domingo despues de Pentecostes se puede ver lo que significan estas misteriosas ceremonias. Todo lo que hizo y dijo el Salvador en el discurso de su vida visible sobre la tierra fue para nuestra instruccion.

Y no es una de las menos saludables la órden que dió el Salvador á toda aquella muchedumbre, de que no hablara de la maravilla de que habian sido testigos. La humildad fue siempre el rasgo mas vivo y mas visible de Jesucristo y de todos sus verdaderos discipulos. Bien sabia que la publicarian; pero queria enseñarnos que en el ejercicio de las buenas obras no debemos buscar el aplauso de los hombres, sobre todo en las acciones brillantes que acompañan algunas veces á las funciones del divino ministerio: no tengamos otra mira que la gloria de Dios; esta gloria es todo lo que debemos proponernos en los servicios que hacemos al prójimo.

San Crisóstomo, san Jerónimo y los demás santos Padres creen que el Salvador no pretendia imponerles una obligacion estrecha de no hablar de los milagros que les prohibia publicar: esto no tanto era un precepto riguroso, quanto una leccion de humildad y modestia; y así, no tomaron la condicion que les habia puesto sino por un simple deseo de evitar el ruido y las alabanzas; lo que es tan ordinario y tan propio en las almas humildes. Los que se hallaban presentes, no todos podian imaginar que fuese un precepto absoluto que los obligase á callar; por otra parte su admiracion era demasiado excesiva y demasiado general para poder contenerse y no prorumpir en algunas alabanzas y aplausos. Por mas cuidado que el Salvador pudiese en huir la honra, no pudo cerrarles la boca. *Quanto magis eis præcipiebat, tanto magis plus prædicabant*: Quanto mas les mandaba que callasen, tanto mas hablaban de él, y le miraban con admiracion. Honra, gloria, alabanza, exclamaban transportados de una santa admiracion, bendicion, salud á este hombre extraordinario que todo lo hace á perfeccion: *Bene omnia fecit*. Ha hecho oír á los sordos, hablar á los mudos, ver á los ciegos. Nuestras acciones son quien debe hacer nuestro elogio. Cualquiera otro título de alabanza es vano.

*La Oracion de la Misa es la siguiente:*

*Omnipotens sempiternus Deus, qui*      Ó Dios omnipotente y eterno, que  
*abundantia pietatis tue et meritis*      por un exceso de bondad sobrepujas los

*supplicium accedis et vota : effunde super nos misericordiam tuam, ut dimittas quae conscientiam metuit, et adificas quod oratio non presumpsit. Per Dominum...*

méritos y los deseos de los que te piden, derrama sobre nosotros la misericordia de tu misericordia; y dignate perdonarnos lo que nuestra conciencia nos hace temer, y encadenarnos la que por nuestras oraciones no nos atrevieramos á prometernos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capitulo xy de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Notum vobis facio Evangelium, quod predicavi vobis, quod et accepistis, in quo et statis, per quod et salvamini: quae ratione praedicationem vobis, si inusta, nisi frustra credidistis. Tradidi enim vobis in primis quod et accepi: quantum Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas: et quae sepultus est, et quae resurrexit tertia die secundum Scripturas: et quae visus est Cepho, et post haec undecim: deinde vivis est plus quam quingentis fratribus simul: ex quibus multi nunc vivunt usque adhuc, quidam autem dormierunt: deinde visus est Jacobo, deinde Apóstolis omnibus: novissime autem omnium tanquam abortivo, visus est et mihi. Ego enim sum minimus Apóstolorum, qui non sum dignus vocari Apóstolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei. Gratia autem Dei sum id quod sum: et gratia ejus in me vacua non fuit.*

Hermanos míos: Voy á ponerlos á la vista el Evangelio que os he predicado, que vosotros habéis recibido, en cuya esencia permaneceris, y por el cual os habéis de salvar: voy á deciros, si os acordáis, y si no creísteis en vano, de qué manera os he predicado. Antes de todo, os he hecho saber lo que á mí mismo se me ha enseñado, esto es, que Jesucristo ha muerto por nuestros pecados, según estaba anunciado en las Escrituras: que ha sido sepultado; que ha resucitado al tercero día, conforme á las Escrituras; que ha aparecido en seguida á Cefas, y después de él á los once; luego ha aparecido á más de quinientos hermanos á un tiempo, de los cuales viven todavía muchos y algunos han muerto; después de esto ha aparecido á Santiago, y luego á todos los Apóstoles; por fin, y en último lugar, ha aparecido también á mí que no soy más que un aborto. Porque yo soy el más pequeño de todos los Apóstoles, que no merece el nombre de apóstol, habiendo perseguido á la Iglesia de Dios. Así que, lo que yo soy, lo soy por la gracia de Dios, y su gracia que me ha sido dada no ha quedado en mí sin efecto.

REFLEXIONES.

*Os voy á poner delante de los ojos el Evangelio que os prediqué, que recibisteis, en que os manteneis, y por el cual os salváis. Este Evangelio, puesto delante de los ojos de cada uno de los Cristianos, ¿será un objeto de mucho consuelo para todos? ¿les asegurará y aquietará contra los terrores de la muerte? Pronos á dar cuenta á Dios,*

¿hallarán todos en este libro de salvacion con que justificar su conducta? ¡Ay! poner delante de los ojos de un mundano que se muere, de un religioso tibio é imperfecto que ha recibido los últimos Sacramentos, poner delante de los ojos de un libertino que espira este Evangelio, que es la soberana regla de las costumbres, por el cual debemos ser juzgados, en el cual se halla cuanto se necesita para formar nuestro proceso; de cuyos preceptos, de cuyas máximas depende, en algun modo, nuestro eterno destino; ¿no es esto anunciarle su triste suerte, ponerle delante de los ojos la sentencia de su condenacion, meterle en la desesperacion, y anticipar su suplicio? Se apartan los ojos de este Evangelio durante la vida, porque no se quiere ni obedecer sus mandamientos, ni seguir sus consejos, ni arreglar las costumbres por sus máximas; ya no se mira el Evangelio en el mundo sino como unos derechos anticuados de religion, como unos títulos envejecidos y rancios que ha derogado la costumbre, que ya no tienen fuerza de ley sino para con un corto número de escogidos, que ya no están en su vigor sino en el claustro. El espíritu del mundo ha sustituido en su lugar unas máximas en todo contrarias, unas leyes enteramente opuestas, y unas costumbres perniciosas, que tienen lugar de leyes. Se diria que la irreligion ha prescrito el día de hoy en el mundo; hasta este extremo ha prevalecido la licencia y la corrupción de las costumbres sobre la santidad del Evangelio. Ya no hay casi quien se avergüence del vicio en el centro mismo del Cristianismo: la indevocien, la mala fe, la venganza, la impureza, pasan, por decirlo así, el día de hoy por unas costumbres del siglo. El vicio lo ha inundado todo; y nos espantamos despues de que unas aguas tan corrompidas inficienen el aire y causen tantas enfermedades contagiosas: no tanto se busca la salud, quanto el embebecerse en el mal, y adormecerse en el peligro. De aquí esos juegos, esos espectáculos profanos, esos bailes, esas comedias, esas diversiones enteramente paganas, que parece han ocupado el lugar de los ejercicios de religion. El tiempo que no lo absorbe la codicia se destina á los pasatiempos. ¿Qué pruebas de religion dan el día de hoy tantos jóvenes libertinos, tantos cristianos ociosos, tantas doncellas y aun casadas mundanas? La modestia, el pudor, la devocien habian sido siempre el carácter y el adorno del sexo devoto: el día de hoy parece ser moda el lujo, la licencia, la indevocien. Colejemos las máximas tan humildes, tan puras, tan perfectas del Evangelio que profesamos; la abnegacion de si mismo, la humildad de corazon y de espíritu, la mortificacion rigida de los sentidos, la



victoria continua de las pasiones; una devocion constante y continua, sin ficcion alguna; una vida inocente y sin tacha, amor á las cruces, gustar de los ejercicios de penitencia, tener horror á los menores defectos, una ardiente caridad, una fe generosa; colejemos, digo, esta pintura con la que nuestras costumbres y nuestra conducta bosquejan y delinean todos los dias á los ojos de Dios y aun de los hombres; ¡qué oposicion, buen Dios! ¡qué desproporcion, qué distancia! Veis aqui el Evangelio de Jesucristo que recibimos, de que hacemos profesion, por el cual nos salvamos: veamos ahora nuestro retrato hecho de los solos colores de nuestros propios vicios. Santidad del Evangelio, corrupcion de nuestras costumbres, reglas de perfeccion, irregularidad, y tal vez impiedad de conducta; ¡qué oposicion mas monstruosa y mas horrenda que esta! Sin embargo, se vive en una profunda seguridad. Traigamos á menudo á la memoria el Evangelio que hemos recibido: comparemos las obligaciones que nos impone con nuestra conducta, y los bienes que nos hace esperar, con las penas á que nos condena. Todavía no somos tan impíos ó tan ciegos que no creamos; ¿seremos tan insensatos que creamos en vano; es decir, que no reglemos nuestras costumbres por nuestra fe y por nuestra creencia?

*El Evangelio es del capitulo VII de san Marcos.*

*In illo tempore: Exiens Jesus de finibus Tyri, venit per Sidonem ad mare Galilee, inter medios fines Decapoli. Et adducunt ei surdum et mutum, et deprecabantur eum, ut imponat illi manum. Et apprehendens eum de turba sorruit, misit digitos suos in auriculas ejus: et expuens, tetigit linguam ejus; et suspiciens in caelum, ingemuit, et ait illi: Ephphetha, quod est adaperies. Et statim aperit aures ejus, et solutum est vinculum lingue ejus, et loquebatur recte. Et praecepit illis ne cui dicerent. Quanto autem eis praeceperat, tanto magis plus predicabant: et eo amplius admirabantur, dicentes: Bene omnia fecit: et surdus factus audire, et mutus loqui.*

En aquel tiempo: Volviendo Jesús del país de Tiro, fue por Sidon hacia el mar de Galilea, atravesando por los confines de la Decápolis. Presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que le impusiese las manos; Jesús sacándole de entre la multitud, tomándole aparte, le metió sus dedos en los oídos, y habiéndole escupido, con su saliva le tocó la lengua; después, levantando los ojos al cielo, dió un suspiro, y le dijo: *Ephphetha*, que quiere decir, ábrete; é inmediatamente se abrieron sus oídos, se desató su lengua, y habló libremente. Prohibiéndole Jesús que esto lo dijese á nadie; pero cuanto mas les mandaba [que callasen] tanto mas lo predicaban, y tanto mas se maravillaban. Todo, decían, lo ha hecho bien: ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.

## MEDITACION.

*De la verdadera devoción propia de cada estado.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que cada uno mira la santidad con respecto al estado en que no está; y pocas personas se aplican á adquirir la virtud propia del estado en que se hallan. El pobre piensa en los grandes medios que tienen los ricos para santificarse. Los ricos creen que no es fácil hacerse uno santo sino cuando es pobre. La vejez les parece á los jóvenes el único tiempo propio para obrar su salvacion; el que es viejo cree que con la juventud se pasó la estacion, digámoslo así, de la santidad. Las gentes del mundo creen que su estado es poco á propósito para la santidad: las mismas personas religiosas no miran á la santidad sino en lo sublime y maravilloso: ninguna cosa les parece santa, si no es exceso, si no es milagro. De este modo la santidad, que es un fruto, por decirlo así, que nace en todas las tierras, no se encuentra, si se cree á nuestro amor propio y á nuestra imaginacion, sino en sitios y lugares inaccesibles.

Pero, Dios mio, ¿qué significa el mandamiento tan expreso que nos intimas de ser perfectos como lo es nuestro Padre celestial? ¿Qué edad, Señor, ó qué estado habeis dispensado de esta ley? Y si hay un solo cristiano que no pueda ser santo, ¿á qué fin proponerles universalmente á todos un tal modelo?

Es cierto que Dios quiere verdaderamente que cada uno de nosotros sea santo; pero no es menos cierto que jamás serémos santos sino cumpliendo perfectamente con las obligaciones particulares del estado en que Dios nos ha puesto. Es falsa cualquiera idea de santidad que no sea de este carácter. Esos ejercicios devotos poco proporcionados y poco convenientes á nuestro estado son unas puras ilusiones de nuestro orgullo, ó del amor propio. Con estos falsos brillos el enemigo de la salvacion se burla de la credulidad de una alma simple, y la engaña. Toda devoción que nos saca de nuestro puesto es un desbarro.

¡Qué error mas grosero, Dios mio, qué error mas universal! Se quiere hacer otro papel fuera del que nos conviene; queremos servir á Dios de distinto modo que Dios quiere que le sirvamos. Un doméstico que no nos sirviese sino segun su capricho, ¿nos serviria mucho tiempo? La observancia de los mandamientos, la inocencia,

la mortificacion y todas las virtudes cristianas convienen a toda suerte de personas; pero no todos los ejercicios de devocion convienen a todas las personas. La continua oracion, el descuido de los negocios seculares, el olvido de los parientes son virtudes propias de las personas religiosas; pero un menestral, un gobernador, un padre de familias, serian reprecensibles si descuidaran de las obligaciones y cargos de su empleo y condicion. En la puntualidad en cumplir estas obligaciones, en la fidelidad en hacer lo que Dios manda, es en lo que propriamente consiste la perfeccion cristiana; ¡qué error no ponerla jamás sino en la soledad y en los desiertos, ó sobre la cima de los mas altos montes! Se puede decir que la santidad está en manos de todos: la virtud cristiana nace de todos los terrenos del Padre de familias; si todas las tierras no llevan este fruto, es únicamente por culpa de los trabajadores.

¡Qué consuelo saber que puede uno hacerse santo en cualquier estado que Dios le haya puesto, y que la santidad propia de cada estado es la mas fácil de adquirir! Pero ¡qué dolor, qué cosa mas triste que no haberse hecho uno santo en su propio estado!

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera qué bueno es Dios en haber aligado la santidad de cada uno a las obligaciones de cada estado: ¿podia ponerla mas cerca de cada condicion? ¿Podia hacerla mas fácil, y a nosotros mas inexcusables? ¿Estás en el estado religioso? En la perfecta observancia de tu instituto y de tus reglas consiste toda tu santidad. ¿Has sido ensalzado a los primeros puestos? ¡Qué mérito en cumplir con todas las obligaciones que son indispensables en semejantes cargos! ¡Qué virtud mas eminente que la que te puedes labrar por el buen ejemplo! La oscuridad del nacimiento, la hajeza de la condicion, la pobreza, la enfermedad, las desgracias son los medios mas eficaces para llegar a la mas sublime santidad; pero nunca fue obstáculo para esto mismo la prosperidad. Es necesario ser humilde, manso, paciente, caritativo; se puede serlo en todos los estados. Son necesarias las cruces para entrar en el cielo: por una providencia muy sabia las ha puesto Dios abundantemente en todas las condiciones: no es menester sino hacer buen uso de ellas. Son necesarias las buenas obras para ser uno santo: ¡cuántas se pueden hacer sin salir del cuidado de la casa! Los cuidados de la familia son las principales obligaciones de la virtud.

Por mas loables, por mas preciosos que sean todos los ejercicios de devocion, nunca estamos ciertos de que hacemos los que Dios

quiere de nosotros y nos pide, sino cuando hacemos los que son propios de nuestro estado. Solo estos están en su lugar. A los criados no les toca escogerse las haciendas; al amo es á quien le toca determinar en lo que se han de emplear, y en lo que le han de servir. Los trabajos mas penosos, las solicitudes menos interesadas se estiman en poco cuando son á eleccion de quien las hace, y no de quien las recibe. ¿Qué sirve hacer mucho, si se desagrada con lo mismo que se hace?

¿Qué ilusion la de aquellas personas que descuidan de las obligaciones ordinarias de su estado por satisfacer á su pretendida devocion, la cual, en tal caso, no es propiamente otra cosa que un amor propio sutilmente disfrazado! Aunque hayas omitido todas las obras de supererogacion, como son, visitas de enfermos, ejercicios de caridad, mortificaciones, penitencias, has cumplido con todas las obligaciones, cuando has cumplido perfectamente con las de tu estado: *Bene omnia fecit*: hizo bien todas las cosas. Este es el elogio que hacian de Jesucristo, y este es el que se debe hacer de todos los verdaderos cristianos, de todos los Santos. Ha cumplido perfectamente con todas las obligaciones de su estado, ha guardado y practicado con puntualidad y con fervor los mas leves, los menores preceptos. Esta es la prueba mas segura de una verdadera virtud: cualquiera otra idea de devocion es falsa é ifusoria. Aunque uno hubiera practicado todas las obras de misericordia, aunque hubiera obrado por el celo mas ardiente, aunque hubiera gastado sus dias en ejercicios de devocion, si ha faltado al cumplimiento de las obligaciones de su estado, no se le puede dar el titulo de siervo prudente y fiel. Recorre todas las condiciones, no hallarás un Santo que no haya caminado por esta vereda; toda otra senda es un extravio. ¿Qué consuelo hallar en mi condicion, en mi estado, en mi edad tanta abundancia de gracias, tanta multitud de socorros, de medios, de ejemplos! Pero ¡qué pesar, buen Dios! ¡qué desesperacion no haberlos advertido, ó no haberme querido servir de ellos!

Me avergüenzo, Señor, me confundo, y conozco lo mal que he hecho en haberme forjado una imaginaria imposibilidad de llegar á una virtud eminente, si no salia de mi estado. En mis obligaciones y quehaceres ordinarios encuentro con que hacerme santo con la ayuda de vuestra gracia; haced que de hoy en mas sepa aprovecharme de todo para hacerme santo.

JACULATORIAS.—Dios mio, estoy seguro que haré siempre lo que

os place, si cumplo fielmente con todas las obligaciones de mi estado. {*Juan. viii*}.

¡Qué bueno es el Dios de Israel para los que le sirven con un corazón recto! {*Psalm. lxxii*}.

### PROPÓSITOS.

1 Es una estratagemia muy común del enemigo de nuestra salvacion el hacer que se mire la santidad como un fruto de los países extranjeros, y que no crece sino en la cima de los mas altos montes. Con estas falsas preocupaciones nos parece que la santidad es una cosa muy fuera de nuestro estado, de nuestra edad, de nuestra condicion: nuestra imaginacion no nos la pinta jamás sino muy á lo lejos, y con colores poco comunes. ¿Se está en el mundo? No se considera la santidad sino como refugiada en el claustro, bajo las maceraciones y austeridades del estado religioso. ¿Se tiene la dicha de haber abrazado la vida religiosa? Se desmaya en el camino de la perfeccion, porque no nos representamos la santidad sino por respecto á aquellas acciones ruidosas, á aquellos milagros de penitencia, á aquellos dones de sublime contemplacion que se admiran en la vida de los mas grandes Santos. Corrige el día de hoy esta falsa idea; y vuelto de un error tan grosero, descubre este tesoro en tu propia heredad, en tu propio campo. Persuádate á que tu perfeccion está obligada á las obligaciones de tu estado. Á la mujer fuerte la alaba el Espíritu Santo por haber hilado, por haber velado continuamente sobre las cosas caseras, por haber tenido cuidado de proveer á las necesidades de su familia, por haber tenido una religiosa sumision á la voluntad de su marido. Tal debe ser el elogio de una dama, de una señora cristiana. Dios no gusta que te estés todo el día en la iglesia y en los hospitales, si tu ausencia puede ser ocasion á tu familia para que se desmunde. No hay virtud donde no hay orden, y tú trastornas el orden desde el punto que descuidas de tus obligaciones. Dirás que hay tiempo para todo, si, pero haz cada cosa en tu tiempo. Ten celo por la salvacion de los otros, pero no descuides de la tuya. Haz que el tiempo que empleas en obras de supererogacion sea el que te dejan libre tus obligaciones. Haz limosnas; pero paga al jornalero, al artesano, y cualquiera otra deuda de justicia. Esta leccion es de las mas importantes. No hay devocion quando no se cumple con las obligaciones del propio estado.

2 Este artículo sea siempre el primero de tu exámen de conciencia; y en todas tus confesiones tengan siempre el primer lugar las

fallas contra las obligaciones de tu estado; y no lleves cuenta con esas que juzgas te hacen tanto honor, si fallas á estas primeras obligaciones, que comunmente son de ningun lustre á los ojos del mundo, pero de un gran precio á los ojos de Dios. ¿Eres religioso? Infórmate de tus obligaciones, y sé un exacto observador de las menores reglas. Un gran celo es muy loable: los rigores de la penitencia sirven mucho para adquirir la perfeccion; pero si haciendo muchas cosas, á que no estás obligado, te dispensas de las que Dios exige de ti: si con un celo tan ardiente, tan vivo y tan laborioso quebrantas habitualmente las observancias religiosas: si exhortando á los otros con tanta elocuencia á que sean fervorosos, puntuales, mortificados, eres tú poco sumiso, poco exacto, poco humilde, ¿no tendrás nada que echarte en cara, ni que reprenderte? Preven el día de hoy estas reprensiones y reconvenciones. Este es un consejo demasiado interesante para que no le pongas en práctica. Infórmate de un prudente y celoso director de lo que tienes que reformar en este particular.

## DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El domingo duodécimo despues de Pentecostes se llama el domingo del caritativo samaritano, por otro nombre del prójimo, por razon de la parábola que hace el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia, que todo el año distribuye á sus hijos el alimento espiritual por sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios, y por el ejemplo de los Santos que nos pone á la vista cada dia como otros tantos modelos de perfeccion, tiene cuidado de darnos cada domingo lecciones las mas selectas y mas importantes á todos los fieles, los que congrega y junta particularmente en semejantes dias; y este es el motivo de la eleccion meditada que ha hecho de los Evangelios que ha asignado á cada domingo. La caridad con el prójimo es una virtud demasiado esencial al Cristianismo, para haber sido omitida ó olvidada. Habiendo hecho Jesucristo sobre ella un precepto que se puede llamar su precepto por antonomasia, como en efecto así le llama el mismo Salvador; y queriendo este Señor sea tan ordinaria y familiar á todos sus discipulos, que les hace como un precepto de distincion que los caracteriza, la Iglesia, gobernada siempre por el espíritu de Jesucristo, renueva el dia de hoy esta importante leccion; y nos enseña por el oficio de la misa

de este dia quien es nuestro prójimo, y cuál debe ser para con él la caridad compasiva, oficiosa y efectiva de todos los fieles. Esta instruccion nos la da el Evangelio de la misa; la Epistola es como un exordio en que san Pablo ensalzando la santidad de su ministerio por relacion á Jesucristo, que da á sus ministros todos los talentos necesarios y propios para sus funciones, da sobradamente á conocer la infinita caridad que este divino Salvador tiene á todos los hombres, cuya salvacion es el objeto de sus continuos desvelos; comparándose él mismo á aquel caritativo samaritano, que no quiere le falte nada al enfermo, que provee á todas sus necesidades, y encarga al pasadero que cuide de él, como el Salvador encarga á sus ministros que cuiden de la salvacion de nuestras almas. El introito de la misa es muy propio de semejante Epistola y Evangelio. Es una oracion afectuosa y llena de confianza que hace David á Dios en medio de los riesgos y peligros á que se ve reducido, y en que implora su caridad y misericordia. *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*: Dios mio, dedícase á ayudarme, daos prisa, Señor, de venir á asistirme. *Confundantur, et revereantur inimici mei, qui querunt animam meam*: Llenad de confusion y de vergüenza á mis enemigos, que no buscan sino cómo quitarme la vida. Este salmo lo explican los santos Padres de Jesucristo, de quien David es en muchas cosas figura. Viéndose el Profeta perseguido y acosado sin cesar por sus enemigos, que habian jurado perderle, pone toda su confianza en Dios; implora su socorro, pide su asistencia, y le ruega que confunda á los que le persiguen tan injustamente. San Atanasio, san Ambrosio, san Jerónimo y san Agustín no le explican solamente de Jesucristo perseguido cruelmente por los judíos, sino tambien de todos sus siervos, cuya perdicion ha jurado el enemigo de la salvacion. Asaltados de mil tentaciones, expuestos á mil peligros, agitados continuamente de las olas en un mar borrascoso lleno de escollos, expuestos á toda hora á un triste naufragio, quiso el Espíritu Santo enseñarles una fórmula de oracion corta, pero eficaz y propia para atraer sobre ellos el socorro del cielo, de que tienen tan gran necesidad en unos peligros tan inminentes. Por eso la Iglesia con el mismo fin pone esta oracion á la cabeza de todas sus horas. Instruida de la necesidad que tenemos de la asistencia del Señor para obrar el bien, y para merecer su benevolencia, comienza todas sus oraciones por esta: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*: Dios mio, tened cuidado de ayudarme; daos prisa, Señor, de venir á socorrerme. Esta oracion deben hacer to-

dos los fieles siempre que empezaren alguna obra, sea la que fuere.

La Epístola de la misa de este día se tomó de la segunda carta de san Pablo á los de Corinto. Habiendo sabido el Apóstol que algunos falsos apóstoles y algunos malignos herejes, aprovechándose de su ausencia, dogmatizaban impunemente; y que para introducir mejor sus errores no cesaban en todos sus conventiculos de hablar mal de él, de desacreditarle, y aun de condenar su doctrina, se vió obligado á hacer su apología, contando el modo milagroso con que habia sido convertido y llamado al apostolado, los extraordinarios favores de que el Señor le habia gozado, y cuánta era la excelencia de su ministerio; el que ensalza por la comparacion que hace de la ley antigua con la nueva, y por el testimonio innegable de las milagrosas conversiones que habia hecho, y de que los mismos corintios eran una prueba por su fe y su religiosidad. Pero, añade, ¿será razon que empiece yo otra vez á recomendarme á mi mismo y á ensalzarme? ¿O tengo necesidad, como otros, de cartas de recomendacion para con vosotros, ó de vuestra parte para con otros? Lejos de necesitar mendigar recomendaciones ajenas para justificar mi apostolado, con solo mostraros á vosotros mismos, y ponerlos á la vista de todo el mundo, tengo hecho mi elogio y mi apología. Vosotros sois para mí una carta de recomendacion; pero una carta viva que llevo grabada en el corazon, y que acredita para con todo el mundo mis trabajos y los sucesos de mi mision. Para mi gloria basta que se vea el estado floreciente de vuestra Iglesia, que se ponga la vista en vuestro fervor, y que se sepa que he sido yo vuestro apóstol.

*Fiduciam talem habemus per Christum ad Deum: si cuento con vuestra perseverancia, no es vana mi confianza; pues estoy cierto y seguro que cuanto digo, lo digo por la confianza que tengo en Dios por Jesucristo; pues bien conozco, y lo confieso, que soy indigno del ministerio que ejerzo, y que los efectos de vuestra fe y de mi predicacion, como tambien la propagacion del Evangelio, y los progresos que vosotros habeis hecho en la virtud, son muy sobre mis fuerzas; por eso le doy á Dios toda la gloria, y reconozco que si vosotros sois como el sello de mi predicacion, mi corona y mi gloria, todo esto es un puro efecto de la bondad de Jesucristo y de Dios su Padre: Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: no porque de nosotros mismos seamos capaces de pensar alguna cosa como de nosotros mismos, sino que si de algo somos capaces, esto viene de Dios: Sed sufficientia nostra ex Deo*



est. Lo que dice aquí el Apóstol se debe entender de las cosas que miran á la salvacion eterna, y que son meritorias, como dice el concilio de Orange; y en este sentido es de fe que nosotros no solo no podemos ejecutar algun bien, sino que ni somos capaces de pensar en ello sin la divina gracia: *Sine me nihil potestis facere*, dice Jesucristo: sin la gracia del Salvador, sin la fe, sin la ayuda sobrenatural de Dios, somos, por lo tocante al bien meritorio, lo que el sarmiento separado de la vid, que para nada es bueno. Pero si no podemos por nosotros mismos nada para el cielo, lo podemos todo, dice el santo concilio de Trento, con la ayuda de la gracia: *Omnia possum in eo, qui me confortat*. Pero así como es cierto que no podemos hacer nada de bueno y meritorio por lo tocante á la salvacion sin la gracia de Jesucristo, así tambien es falso que nosotros no obramos verdaderamente por nuestra libre cooperacion á la gracia; y no sería un error menos criminal y menos grosero el querer inferir de estas palabras, que todas las acciones de los infieles son pecados. Cuando se dice aquí que nosotros no podemos tener de nosotros mismos ningun buen pensamiento, dice un erudito intérprete, se debe entender de los pensamientos santos y meritorios que nos llevan á la fe, á la conversion, á la salvacion; pero no debe entenderse de los pensamientos loables, y de un orden natural, que no tienen por fin sino un bien y una bondad del mismo orden y de la misma naturaleza. Tales fueron, segun san Agustin, los buenos pensamientos de los antiguos filósofos; y tales son los de los pueblos que no reconocen á Jesucristo, ni tienen verdadera religion, cuando piensan, por ejemplo, que deben amar y honrar á sus padres, y hacer bien á los necesitados. Bien que sin la ayuda de la gracia nada podemos hacer que nos conduzca á la salvacion.

Con la ayuda de su gracia nos hizo el Señor aptos é idóneos para el ministerio de la nueva alianza, continúa el santo Apóstol, no con la letra; esto es, no con la ley de Moisés escrita en la piedra y en los libros de la antigua ley; nos hizo idóneos para el apostolado por el espíritu de la nueva ley que nos da el Espíritu Santo, y la gracia para obrar lo que la ley manda y ordena. La ley de Moisés mandaba el bien y prohibía el mal; pero no daba las fuerzas que se necesitaban para practicar el uno y evitar el otro. La ley de Jesucristo enseña con mucha mas perfeccion lo que se debe evitar y lo que se debe hacer; y al mismo tiempo da la gracia y las fuerzas para hacer lo que se debe: *Littera enim occidit*, añade el Apóstol: *spiritus autem vivificat*; porque la letra mata y el espíritu vivifica; quiere de-

cir, que la ley de Moisés causaba la muerte, ya sea porque era una ley de rigor que castigaba con pena de muerte las transgresiones mas leves, ya porque siendo extremadamente pesado el yugo que imponía, daba con esto ocasion á una infinidad de pecados que causaban la muerte del alma, no dando los socorros poderosos para evitarlos. *El espíritu*, al contrario, *vivifica*; quiere decir con esto, que la ley de Jesucristo es una ley de amor y de suavidad, que tiene virtud para comunicar por sí misma la gracia del Espíritu Santo, en que consiste la vida del alma. *La letra mata*; es decir, la ley escrita no era la causa del pecado: ella no inducía á pecar solamente, daba ocasion para cometer muchos pecados por la infinidad de ceremonias legales á que sujetaba á los judíos; las cuales, aunque eran santas, se hubieran podido omitir impunemente, si la ley no las hubiera ordenado: esto es lo que hace decir á san Pablo, que donde no hay ley no hay transgresion. El espíritu vivifica; mas esta ley escrita, cargada de tantos preceptos y ceremonias, intimadas todas bajo tan graves penas, dando las luces suficientes para conocer el mal, no daba por sí misma la gracia para evitarle. El espíritu, al contrario, vivifica; es decir, la ley nueva, que es ley de gracia, no sujeta á todas estas ceremonias legales, prescribe lo que se debe evitar y lo que se debe hacer, y al mismo tiempo da por los méritos de la sangre de Jesucristo todos los auxilios necesarios para ejecutarlo.

De todo esto saca san Pablo, que los ministerios de la nueva ley, y por consiguiente los ministros, son infinitamente sobre los de la ley antigua: *Quod si ministratio mortis, dice el Santo, litteris deformata in lapidibus, fuit in gloria*; y si lo que estaba escrito en unas piedras, siendo un ministerio de muerte, estuvo no obstante tan lleno de gloria, que los hijos de Israel no podian fijar los ojos sobre la cara de Moisés, á causa de la claridad de su rostro, la cual sin embargo debía pasar y disiparse: *Quæ evacuatür*; ¿cómo no será mas glorioso el ministerio del espíritu? En efecto, si un ministerio que condena es en cierto modo glorioso, con mucha mas razon debe estar lleno de gloria el ministerio que justifica. Escribia san Pablo á unos recién convertidos, á quienes unos falsos hermanos obstinadamente adictos al judaismo querian sujetar á todas las ceremonias legales; para esto exaltaban infinitamente el ministerio de Moisés, de quien se habia servido Dios para dar la antigua ley; y envilecian el ministerio del santo Apóstol, como muy inferior al de aquel primer legislador; é inspirándoles un gran menosprecio del ministerio

de la nueva ley, hacian desprecio de la misma ley. El santo Apóstol prueba por la excelencia de esta ley la dignidad del ministro; y por la comparacion que hace de la ley nueva con la antigua le inspira la estimacion, el respeto y la justa idea que se debe tener de los ministros de entrambas. Si la ley de Jesucristo es tan superior en santidad, en dignidad y en excelencia á la ley antigua, ¿cuánto mas respetables serán los ministros de Jesucristo que los ministros del Antiguo Testamento? Porque un ministerio que da el Espíritu Santo y la verdadera justicia, y que no ha de tener jamás fin, como es el de Jesucristo, es sin duda mucho mas glorioso que un ministerio de servidumbre, de condenacion y de muerte, y cuya duracion era tan limitada, como fue el de la antigua alianza; y si la gloria de este fue tan resplandeciente que llegó á deslumbrar la vista de los que miraban á Moisés cuando se presentó en el campo, ¿cuál debe ser el resplandor del ministerio todo divino de la ley nueva á los ojos de los fieles?

El Evangelio de la misa de este día se tomó del capítulo x de san Lucas, en que el Salvador da tan importantes lecciones á todo el pueblo y en particular á sus discipulos. Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis, les decia: creedme; muchos profetas y reyes desearon ardientemente verme como vosotros me veis, conversar conmigo y oírme como vosotros lo haceis, y no les fue concedido este favor. ¡Qué desgracia la de aquellos que no se han de aprovechar de la ventaja que tienen en poseerme! Estando en esto, se levantó un doctor de la ley, lleno de estimacion de su suficiencia; y creyendo que iba á poner á Jesucristo una dificultad indisoluble, le dijo: Maestro, ¿qué se debe hacer para poseer la vida eterna? La pregunta era capciosa; pues decia dentro de sí mismo: si dice que es menester observar la ley y las ceremonias legales, es inútil venir á anunciarnos el reino de Dios como una cosa nueva; si responde que no se debe observar la ley, será convencido de prevaricador y mirado como un falso profeta. Pero el Salvador, á quien nada se le escondia, confundió con su respuesta la malicia de aquel pretendido doctor, haciéndole ver que no le faltaba el conocimiento para saber lo que debia hacer, sino la voluntad para hacer lo que debia. ¿Ignoras lo que está escrito en la ley? le respondió el Salvador. ¿Qué es lo que lees en ella? *Quomodo legis?* Amarás al Señor tu Dios, respondió el letrado, de todo tu corazón, de toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu; y á tu prójimo como á tí mismo. Bellamente has respondido, le dijo el Salvador: *Recte res-*

*pondisti.* Haz esto que acabas de decir, y vivirás: *Hoc fac, et vives.* Guarda bien estos dos principales mandamientos: ama á tu Dios sin reserva ni division: ama á tu prójimo como te amas á tí mismo, y conseguirás aquella vida bienaventurada que no tendrá fin.

Lleno el letrado de la buena opinion que se tenia de él, y temiendo no se sospechase el malicioso motivo que habia tenido en preguntar al Señor una cosa que no ignoraba, como parece por su respuesta, quiso desvanecer cualquiera sospecha que se pudiera haber tenido de su mala fe, haciendo ver que aunque no ignoraba lo que estaba escrito en la ley, pero que tenia una dificultad que le habia obligado á hacer aquella pregunta; y así replicó: Maestro, ¿quién es mi prójimo?

Este letrado, del número de aquellos soberbios escribas poco verosados en la ley, y que no obstante pretendian entenderla mejor que los demás, jamás habia comprendido la obligacion del precepto de la caridad que se debe al prójimo. Encaprichado como todos los otros en sus supersticiosas y falsas tradiciones, estaba tan lleno del espíritu del judaismo, y tan supersticiosamente adicto á la idea de su nacion, que no reconocia por su prójimo á ninguno que no fuese judío, mirando con una suma aversion á todos los demás pueblos, especialmente al de Samaria. El odio era reciproco entre estas dos naciones; y lo que muestra mas bien hasta dónde llegaba la ceguedad de aquellos pretendidos doctores es que, con el pretexto de observar la ley fomentaban el odio que los judios tenian á todos los otros pueblos, como si Dios, que es el Padre comun de todos los hombres, les hubiese prohibido hacer con los extranjeros aquellos oficios que pide la caridad, y amarlos á todos como á sus hermanos. En este error estaba aquel pueblo encaprichado en sus falsas tradiciones: en él estaba tambien el soberbio letrado de nuestro Evangelio, el cual no habiéndose dirigido á Jesucristo para aprender la verdad, sino para probarle, y para tener que decir contra su doctrina, viéndose confundido no se atrevió á continuar en hacerle nuevas preguntas, contentándose con preguntarle: ¿quién era el prójimo á quien debia amar como á sí mismo? De aquí tomó el Salvador ocasion de darnos una idea cabal de la palabra prójimo, por medio de una parábola que instruyó á aquel ignorante letrado y le tapó la boca. Hizo de propósito entrar en esta parábola á un samaritano para enseñarles á los judios que bajo el nombre de prójimo debian comprender á todos los extranjeros, á todos sus enemigos, sin exceptuar á los samaritanos á quienes aborrecian mortalmente,

y con quienes había largo tiempo no tenían ningun trato ni comercio.

Un hombre, dijo el Salvador, que iba de Jerusalem á Jericó, cayó en manos de ladrones, los cuales no contentos con robarle el dinero, le despojaron, y le dieron tantas heridas, que le dejaron medio muerto. Sucedió casualmente que, pasando por allí un sacerdote, vió á este pobre hombre lleno de heridas y cubierto de sangre; pero sin tener de él la menor compasion pasó adelante. Vino poco despues un levita, el cual vió que aquel pobre hombre se estaba muriendo é imploraba su ayuda; pero en lugar de compadecerse de él, continuó su camino sin dignarse ni aun de pararse á mirarle. Finalmente, caminando por allí un samaritano, mas caritativo que el sacerdote y que el levita, no pudo ver sin compasion el lastimoso estado de aquel pobre judío, y aunque extranjero y como samaritano enemigo del herido, se enterneció al verle, se llegó á él, atóle las llagas despues de habérselas lavado con aceite y vino; y no contento con haberle hecho este gran servicio de caridad, le puso sobre su jumento, llevóle al meson mas cercano, donde se detuvo todo el día á cuidar de él; habiendo al otro día sacado del bolsillo dos denarios, se los dió al mesonero, encomendándole tuviese cuidado del herido, y prometiéndole pagarle á la vuelta todos los gastos de la curacion, como tambien el importe de su cuidado y trabajo.

No se podia decir cosa mas á propósito para instruir á nuestro letrado. La parábola era sencilla y natural. Solo se trataba de hacer bien la aplicacion; quiso el Salvador que fuese el mismo letrado el que la hiciese. Preguntóte qué era lo que pensaba de aquellas tres suertes de personas cuyo retrato acababa de hacerle, y cuyas disposiciones y conducta acababa de pintarle. ¿Quién te parece, le dijo, es el prójimo del judío tan maltratado por los ladrones? ¿Es acaso el levita que pasó adelante sin tener compasion de él, ó el sacerdote que le vió sin decirte palabra, ó el samaritano que movido á compasion le hizo tan importantes servicios con la caridad mas tierna y mas pura? El prójimo es sin duda, respondió el letrado, el que le trató tan caritativamente: los otros dos se portaron como unos bárbaros. Este, pues, concluyó el Salvador, este es el modelo que tú debes seguir. Reconoce que no es el parentesco, ni la amistad, ni el país, ni la condicion lo que hace que uno sea prójimo: por grande que sea la antipatia que hay entre los dos pueblos, tú hallas en el samaritano la calidad de prójimo, respecto del judío llagado; y así no has de distinguir entre el paisano y el extranjero: Dios te manda que antes al extranjero, que uses de caridad con él,

que le asistas como al paisano : Dios es el Padre de todos ; es menester que todos se amen unos á otros como hermanos. Sábete que el amor del prójimo se debe extender indiferentemente á toda suerte de personas. No olvides jamás una leccion tan importante ; practícala, y vivirás.

El venerable Beda y muchos intérpretes son de parecer, que lo que cuenta aquí Jesucristo es mas bien una historia que una simple parábola. El camino de Jerusalem á Jericó era muy famoso por los robos y muertes que se hacian en él. Se encontraba en él el valle de Adomín, dice san Jerónimo, llamado de los sanguinarios, por la sangre que en él se derramaba, lo que hacia el camino muy peligroso, y casi impracticable. Los levitas son propiamente los descendientes de Leví ; y en este sentido tambien los sacerdotes, que eran todos de la tribu de Leví, podian llamarse levitas ; pero como en esta tribu el sacerdocio estaba afecto á la sola familia de Aarón, el nombre de levitas quedó solamente en los que componian las otras familias, los cuales estahan destinados á servir y ayudar á los sacerdotes en sus funciones.

Es evidente que con esta narracion quiso el Salvador darnos á entender que todo hombre que necesita de nuestra ayuda es nuestro prójimo ; y que la ley, dice san Agustín, que obliga á amar al prójimo como á sí mismo, es general, y no excluye á ninguno de los oficios que pide la caridad.

*La Oracion de la Misa de este día es la siguiente :*

*Omnipotens et misericors Deus, de  
cujus munere venit, ut tibi á fidelibus  
tuis digne et laudabiliter serviatur :  
tribue, quesumus, nobis, ut ad pro-  
missiones tuas sine offensione curra-  
mus. Per Dominum...*

Dios omnipotente y soberanamente misericordioso, sin cuya gracia no podrían vuestros fieles siervos haceros servicio alguno agradable y digno de Vos ; dignaos sostenernos de tal manera, que sin caer por nuestra flojedad, corramos sin cesar en busca de los bienes que nos habeis prometido. Per Nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo III de la segunda de san Pablo á los Corintios.*

*Fratres: Fiduciam talem habemus  
per Christum ad Deum; non quod suf-  
ficienter simus cogitare aliquid á no-  
bis, quasi ex nobis: sed sufficientia  
nostra ex Deo est; qui et útiliter nos  
fecit ministros novi Testamenti; non*

Hermanos míos: Por Jesucristo es por quien tenemos tan gran confianza en Dios: no porque de nosotros mismos seamos capaces de concebir cosa alguna como de nosotros mismos; sino que si somos capaces de algo, esto

*littera, sed Spiritus; littera enim occidit, Spiritus autem vivificat. Quod si ministratio mortis litteris deformatu in lapidibus, fuit in gloria, ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi, propter gloriam vultus eius, qua evacuatur, quomodo non magis ministratio Spiritus erit in gloria? Nam si ministratio damnationis gloria est: multo magis abundat ministerium justitiae in gloria.*

viene de Dios que nos ha hecho á propósito para el ministerio de la nueva alianza, no por la letra, sino por el espíritu; porque la letra mata, y el espíritu vivifica. Porque si lo que estaba escrito en la piedra, siendo un ministerio de muerte, fue tan lleno de gloria que los hijos de Israel no podían fijar su vista en el rostro de Moisés á causa del resplandor que de él despedía, cuya gloria sin embargo debia pasar, ¿cuánto mas lleno de gloria estará el ministerio del espíritu? En efecto, si un ministerio que condena es glorioso, con mas razón debe abundar en gloria el ministerio que justifica.

### REFLEXIONES.

*La letra mata, pero el espíritu vivifica.* No ha habido heresiarca, no ha habido hereje á quienes la letra, digámoslo así, no haya muerto, por el abuso que han hecho de la sagrada Escritura. Entregados por un secreto orgullo á su propio espíritu, han seguido los errores que su espíritu les ha sugerido, y han sido el juguete de todas las flaquezas. Como en las divinas Escrituras, á quien hablaba Dios era á los hombres, ha hablado, por decirlo así, el lenguaje de los hombres; pero estos términos, estas expresiones, este lenguaje encierra el sentido de Dios. La letra no es otra cosa que la corteza bajo la cual está escondido un sentido místico y todo divino. Y no hay otro que el espíritu divino, que bajo de la letra humana pueda descubrir el sentido espiritual, que es frecuentemente el solo verdadero: el espíritu del hombre no puede pasar mas allá de la corteza sin extraviarse y desbarrar; y como no ve sino lo que la letra presenta naturalmente á su espíritu, no concibe en ella sino lo que está dentro de la esfera de su entendimiento; y si quiere ir mas lejos, da en mil precipicios: solo el espíritu de Dios puede entender y penetrar el verdadero sentido del lenguaje de Dios. Veis aqui por qué antes de la venida del Salvador no tuvo el pueblo judaico sino una inteligencia baja, material y grosera de la Escritura; no concebía en ella nada que no fuese terreno y natural. Solos los santos patriarcas, los profetas, y algunos otros Santos del Antiguo Testamento penetraron el sentido espiritual de los Libros santos, pero esto fue por una especial revelacion de Dios. Solo Jesucristo pudo darnos la inteligencia de lo que contienen: dejando su espíritu á su Iglesia,

le dejó con él el depósito de la fe, la inteligencia de las santas Escrituras; y si ella sola tiene el derecho inalienable de conocer su verdadero sentido, y de descubrirnoslo, á ella sola pertenece el derecho de interpretar y de enseñar: es imposible que yerre esta Iglesia, pues el Espíritu Santo es quien la anima, la gobierna y la ilumina: fuera de su escuela no hay sino ignorancia, ilusión, falsedad, extravagancia: fuera de la Iglesia no hay sino tinieblas; y si raya alguna luz, esta no puede ser sino aquellas sombrías vislumbres que las malignas exhalaciones producen; falso resplandor, fuegos fatuos que llevan todos al precipicio, y que hacen extraviarse y desbararr. Mirad á todos los herejes que ha habido desde el nacimiento de la Iglesia: no ha habido uno que no haya seguido su propio espíritu y sus propias luces con perjuicio de la verdad. Obstnados ea no querer oír á la Iglesia, ¡en qué horrendas extravagancias, en qué lastimosos errores no han caído, no siguiendo sino las débiles luces de su entendimiento! No hay siglo que no presente tristes ejemplos de esta verdad. ¡Qué de absurdos en sus sistemas! ¡qué de libertinaje en su moral! ¡qué de variaciones en sus dogmas! ¡qué de irreligion en sus sectas! ¡qué de corrupcion en sus costumbres! La policia civil ha reglado toda la religion en esas colonias de la rebelion del error, si se puede llamar religion un monton de errores, de contradicciones y de reglamentos arbitrarios: unas sectas donde no se sabe qué es lo que se cree, y donde por lo comun nada se cree. Tales han sido hasta el dia de hoy, y tales serán hasta el fin de los siglos todas las herejias; sin embargo, no hay una que no se lisonjee tener en su favor la Escritura, pero concebida é interpretada segun su espíritu particular. Una mujer simple, pobre de espíritu, de poco juicio y débil, se imagina estar inspirada, y pretende entender la Escritura tan bien como todo un concilio: interpreta, enseña, profetiza, y se la oye; ¿no es esto lo que se ha visto en nuestros dias entre los herejes fanáticos? Á la verdad, el fanatismo es inseparable de todas las sectas heréticas; no hay ignorante que no se tenga por un doctor. Tanta verdad es que la letra sin el espíritu de Jesucristo mata: quien vivifica es el espíritu; pero solo el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia, y de ningun modo el espíritu particular.

*El Evangelio es del capítulo x de san Lucas.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Boni oculi, qui vident* En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos: Dichosos los ojos que ven lo



que vos videris. Dico enim vobis, quod multi Prophetas et Reges voluerunt videre que vos videtis, et non viderunt; et audire que auditis, et non audierunt. Et ecce, quidam legislatoribus surrexit, tentans illum, et dicens: Magister, quid faciendo vitam aeternam possidebo? At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo legis? Ille respondens, dixit: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua; et proximum tuum sicut teipsum. Dixitque illi: Recte respondisti: hoc fac, et vivas. Ille autem volens iustificare seipsum, dixit ad Jesum: Et quis est meus proximus? Suscipiens autem Jesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Jericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis, abierunt semitico relicto. Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem via: et viso illo, prateribit. Similiter et levita cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit. Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordia motus est. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum et vinum; et imponens illum in jumentum suum, duxit in stabulum, et curam ejus egit. Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario, et ait: Curam illius habo: et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero, reddam tibi. Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones? At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Jesus: Vade, et tu fac similiter.

que vosotros veis; porque yo os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo han visto, y oír lo que vosotros oís, y no lo han oído. En esto un doctor de la ley se levantó con ánimo de sondearle: Maestro, le dijo, ¿qué haré yo para poseer la vida eterna? Respondióle Jesús: ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Contestó él entonces: Amará al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á ti mismo. Has respondido bien, dijo Jesús: haz esto y vivirás. Mas queriéndose justificar, le dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Sobre lo cual tomando Jesús la palabra, dijo: Cierta hombre que iba de Jersusalem á Jericó cayó en manos de unos ladrones que le despojaron, y despues de haberlo llenado de heridas le dejaron medio muerto. Sucedió que por acaso un sacerdote llevaba el mismo camino, y visto aquel hombre pasó adelante: lo mismo hizo un levita, que estando cerca de aquel sitio, y habiéndole visto, pasó tambien. Mas un samaritano que viajaba, se llegó á él, y viéndole (como estaba) le movió á compasión: acercóse á él, y vendó sus llagas despues de haber derramado sobre ellas aceite y vino. Púsole en seguida sobre su caballo, llevóle á una posada, y cuidó de él. Al dia siguiente sacó de su bolsa dos denarios de plata, los cuales dió al posadero, diciéndole: Cuida de este hombre, y todo lo que adelantares de mas, yo te lo pagaré á mi vuelta. ¿Cuál de éstos tres te parece que ha sido el prójimo de aquel hombre que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que le ha tratado con caridad. A lo cual repuso Jesús al doctor: Vé, y haz tú lo mismo.

## MEDITACION.

*De las obras de misericordia.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que la misericordia es un enternecerse el alma á vista de las miserias ajenas, con un deseo vivo y ardiente de remediarlas. Enternecerse solamente á vista de lo que los otros padecen sin desear aliviarlos, no es virtud cristiana: es un movimiento natural, indicio de una bella alma, el cual en la mayor parte de los hombres no pasa de los sentidos; estos son movidos por los objetos, y no pueden rehusarle á la naturaleza este sentimiento. Por obras de misericordia se entienden los efectos de esta virtud moral, que, segun Jesucristo, debe caracterizar á todos los Cristianos, y que consiste en amar al prójimo como cada uno se ama á si mismo, y en socorrerle con su hacienda, con sus consejos y asistencias en todas sus necesidades; estos son los frutos de caridad pura, compasiva, eficaz, que en nada halla mayor gusto que en hacer bien á todos los que están en la indigencia, y sobre todo en consolar á los afligidos y aliviarles en sus necesidades. Ninguna virtud mas comun en todos los Santos; es como natural á un alma verdaderamente cristiana. Cuando se tiene una devocion sólida, cuando se ama verdaderamente á Dios, se encuentra un gusto tan exquisito en derramar liberalmente en el seno de los pobres sus limosnas, en consolar á los infelices, en visitar á las personas afligidas, en aliviar á los que padecen, que se diria que las buenas obras llevan consigo su recompensa, y hacen gustar á las personas caritativas tantas dulzuras interiores, cuantas son las que ellas hacen experimentar y sentir á aquellos á quienes hacen bien. Sobre todo, ¡qué dulzuras y qué consuelo no hacen gustar á la hora de la muerte las obras de misericordia á todas las personas caritativas! Se puede decir que ninguna cosa consuela y afirma tanto la esperanza de un moribundo como la dulce memoria de sus obras de misericordia. Los terrores de la muerte se disipan á la sola imagen de las grandes caridades en que se ejerció una persona durante su vida. ¿Qué cosa entonces de mayor consuelo que la memoria de aquellos pobres enfermos que se visitaron en los hospitales; de aquellos pobres vergonzantes á quienes se consoló y se les prolongó la vida con aquellas limosnas; de aquellos encarcelados de quienes se tuvo cuidado, de quienes se fue abogado, por decirlo así, padrino y como padre; finalmente, de todos aquellos infelices de quienes puede

llamarse como salvador? Los actos de religion como tan santos, son, á la verdad, de un gran socorro á la hora de la muerte: el uso de los Sacramentos, los ejercicios de devocion, las oraciones, todo esto consuela, pero todo esto no calma ni asegura; si alguna cosa puede entonces infundir alguna seguridad, se puede decir que son las obras de misericordia hechas por motivos puros y sobrenaturales. Dios mio, ¡qué poco se conoce el dia de hoy el valor y el mérito de esta especie de buenas obras!

**Punto segundo.**—Considera cuán agradables son á Dios las obras de misericordia, y qué necesarias á todos los fieles, pues solo sobre ellas se funda, por decirlo así, el derecho que tienen los escogidos para entrar en posesion de la herencia celestial. *Venite benedicti Patris mei*: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde la creacion del mundo. Quiere el Señor que se sepa á qué título reciben una tan gran recompensa. Porque tuve hambre, dijo, y vosotros me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: no hallaba dónde alojarme, y vosotros me recogisteis en vuestra casa: me faltaba el vestido, y me lo disteis: estaba enfermo, y me visitasteis: estaba preso, y me vinisteis á ver. Entonces le responderán los justos, añade el Salvador: Señor, ¿cuándo te vimos tener hambre, y te dimos de comer; tener sed, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos no hallar dónde alojarte, y te recogimos en nuestra casa; faltarte el vestido, y te lo dimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo ó en la cárcel, y te fuimos á ver? Sabed, responderá el Señor, y en verdad os digo (quien habla así es todavía Jesucristo); en verdad os digo, que siempre que hicisteis estas cosas con uno de los mas pequeños de estos mis hermanos, las hicisteis conmigo mismo. La sentencia de condenacion con que el soberano Juez precipitará á los réprobos al fuego eterno no tendrá por motivo sino su insensibilidad á los males y á las necesidades del prójimo. ¿Podemos creer esta gran verdad y no enternecernos las miserias ajenas? ¿y pasar un solo dia sin santificarle con algunas obras de misericordia? En aquel dia tan terrible en que el soberano Juez premiará á cada uno segun sus obras; en el dia decisivo de nuestra suerte eterna, ninguna mencion hará el Señor de las maceraciones del cuerpo, de los ejercicios de devocion, de las oraciones: no es esto decir que no le sean aceptas, que no alienda á ellas, que no sean unos medios de salvacion, así como son unos actos de virtud dignos de recompensa. El Salvador ha querido hacernos comprender cuánta

es la necesidad de las obras de misericordia, cuánto es su mérito, y que sin esta caridad cristiana hace Dios poco caso de todas las otras virtudes. Sin embargo esta caridad está el día de hoy muy resfriada entre los Cristianos: miranse las obras de misericordia como unos actos heroicos, propios de un corto número de personas devotas. ¿Y deben mirarse como simples consejos cuando son los motivos de una sentencia decisiva de tanta consecuencia? De nada se cuida menos que de las obras de misericordia; porque la caridad que debía caracterizar á los Cristianos está casi apagada. ¡Cuántas personas no han puesto jamás los piés en un hospital! Esas personas tan opulentas, tan engalanadas, tan magnificas en muebles, en vajillas, en caballos, ¿alivian y visitan á esos pobres presos, á esos pobres vergonzantes que quedarían ricos con lo supérfluo de tantos ricos si lo emplearan en lo que debían? ¡Ah, Señor! si la caridad cristiana es tan rara el día de hoy, si está casi apagada, ¿dónde está, y cuál es nuestra fe?

Ya comprendo, Señor, cuánta razon tuvisteis para decir que es corto el número de los escogidos. Pero, Dios mío, aunque fuera mas corto que lo que es, yo quiero ser de este corto número, os pido vuestra gracia; y ayudado de ella, espero que la resolución que tomo de pasar el resto de mis días en el ejercicio de las obras de misericordia será eficaz, y hará que mi salvacion sea menos dudosa.

**JACULATORIAS.** — Bienaventurados los que usan de misericordia, porque ellos conseguirán misericordia. (*Matth.* v).

Bienaventurado el que investiga las necesidades y aflicciones de sus hermanos: si él llega á caer en necesidad ó afliccion, el Señor le socorrerá. (*Psalm.* xl).

### PROPÓSITOS.

1. Por buenas obras no se entiende sino ciertas acciones particulares que miran á la caridad, como son, aliviar á los necesitados, consolar á los afligidos, socorrer á los pobres. Y así toda buena obra, ó toda obra de misericordia, es una accion buena; pero no toda accion buena puede llamarse buena obra en el sentido de que hablamos. Hay siete obras de misericordia espirituales, y siete corporales, con las cuales se socorre al prójimo en sus necesidades de alma y de cuerpo. Las corporales son estas: visitar los encarcelados y los pobres enfermos en los hospitales; dar de beber al que tiene sed; dar de comer al que tiene hambre; redimir al cautivo; vestir al

desnudo ; dar posada al pobre que no la tiene ; enterrar los muertos. Las espirituales son estas : dar buen consejo al que lo ha menester ; corregir al que yerra ; enseñar al que no sabe ; consolar al triste ; perdonar las injurias ; llevar con paciencia las flaquezas del prójimo ; rogar á Dios por los vivos y los muertos , y por los que nos persiguen. No hay nadie que no pueda ejercitarse en algunas de estas obras de misericordia , y muchos las pueden ejercer. Determina las que tú puedes hacer , y mira que estarás á pique de desesperarte á la hora de la muerte por haberlas omitido , y de hoy en adelante procura cumplir todos los días en el modo que puedas con ellas.

2. Si tienes parientes pobres ó afligidos , no dejes de verles y de asistirles : los primeros son tus parientes , y así deben tener la preferencia en tus obras de misericordia. ¡ Cosa extraña ! se hallan personas que tienen vergüenza de ir á ver á sus parientes pobres , como si esta visita debiera deshonrarles ; nada mas opuesto al espíritu de Jesucristo y á la caridad cristiana que esta mala vergüenza. Mas bien irían á visitar á los pobres en el hospital , que á un pariente pobre en su casa. Una secreta vanidad es la verdadera causa de esta preferencia. La visita de los pobres en el hospital trae siempre alguna honra ; pero un pobre que es nuestro pariente humilla á una alma vana y orgullosa. Guárdate bien de dar oídos á una tan necia vanidad ; infórmate si tienes algun pariente necesitado , y no pases el día sin visitarle y socorrerle. Si hay alguno de los que te han injuriado que esté afligido ó menesteroso , visítale , alíviale , prefiere esta obra de caridad á todas las demás ; este es el espíritu del Evangelio y del Cristianismo. Finalmente , propon no pasar día alguno ó á lo menos alguna semana sin practicar alguna obra de misericordia : esta práctica es quizá la señal mas segura de la predestinacion y de la salvacion.

FIN DEL TOMO TERCERO DE LAS DOMINICAS.

NOTA. La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo de las Dominicas.

# ÍNDICE

## DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO TERCERO.

	PÁG.
<b>Domingo de la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, ó Pasena de Resurreccion, y su historia.</b> . . . . .	3
Secuencia <i>Victima Paschali</i> , etc. . . . .	19
El Evangelio y Meditacion: Sobre el misterio de la Resurreccion.	23
<b>Lunes de Pascua, y su historia.</b> . . . . .	26
El Evangelio y Meditacion: De la resurreccion espiritual. . . . .	40
<b>Martes de Pascua, y su historia.</b> . . . . .	43
El Evangelio y Meditacion: Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual. . . . .	52
<b>Domingo de Cuasimodo, y su historia.</b> . . . . .	56
Himno <i>Ad regias Agni</i> , etc., . . . . .	63
El Evangelio y Meditacion: De la fe. . . . .	67
<b>Domingo segundo despues de Pascua, y su historia.</b> . . . . .	71
El Evangelio y Meditacion: De la misericordia de Dios para con los pecadores. . . . .	79
<b>Domingo tercero despues de Pascua, y su historia.</b> . . . . .	82
El Evangelio y Meditacion: Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazon de las gentes de bien. . . . .	92
<b>Domingo cuarto despues de Pascua, y su historia.</b> . . . . .	96
El Evangelio y Meditacion: Del mundo. . . . .	108
<b>Domingo quinto despues de Pascua, y su historia.</b> . . . . .	111
El Evangelio y Meditacion: De la confianza en Dios. . . . .	120
<b>Las Rogaciones, y su historia.</b> . . . . .	123
El Evangelio y Meditacion: De la oracion. . . . .	133
<b>La Ascension de Nuestro Señor Jesucristo, y su historia.</b> . . . . .	139
Himno <i>Santis hmonas</i> , etc., . . . . .	151
El Evangelio y Meditacion: Sobre el misterio del día. . . . .	153
<b>Domingo despues de la Ascension, y su historia.</b> . . . . .	158
El Evangelio y Meditacion: De las contradicciones y pruebas á que están expuestas las gentes de bien. . . . .	168
<b>Domingo de Pentecostes, y su historia.</b> . . . . .	171
Himno <i>Veni, Creator</i> , etc. . . . .	184
Secuencia <i>Veni, Sancte Spiritus</i> , etc., . . . . .	187
El Evangelio y Meditacion: Sobre el misterio de este día. . . . .	189
<b>Día segundo de Pentecostes, y su historia.</b> . . . . .	192

El Evangelio y Meditacion: De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros á Dios. . . . .	202
Día tercero de Pentecostes, y su historia. . . . .	205
El Evangelio y Meditacion: Sobre los dones y frutos del Espíritu Santo. . . . .	213
La fiesta de la santísima Trinidad, y su historia. . . . .	218
Himno <i>Jam sol, etc.</i> . . . . .	227
El Evangelio y Meditacion: Sobre el misterio de este día. . . . .	230
La festividad del santísimo Sacramento comunmente llamada LA FIESTA DE DIOS; ó solemnisima festividad del Corpus Christi, y su historia. . . . .	234
Himno <i>Pange lingua, etc.</i> . . . . .	248
Himno <i>Sacris obsecris, etc.</i> . . . . .	248
Himno <i>Verbum supernum, etc.</i> . . . . .	249
Secuencia <i>Lauda, Sion, etc.</i> . . . . .	252
El Evangelio y Meditacion: Del santísimo sacramento de la Eucaristia. . . . .	255
Letrillas en honra del santísimo Sacramento. . . . .	259
Domingo infraoctavo del santísimo Sacramento, y segundo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	260
El Evangelio y Meditacion: Sobre las excusas que apartan á los Cristianos de la comunión. . . . .	270
Día de la octava de la festividad del santísimo Sacramento, ó del Corpus, y su historia. . . . .	274
Décimas en alabanza del santísimo Sacramento, expositivas de la secuencia de la misa del día de Corpus. . . . .	289
El Evangelio y Meditacion: De nuestra ingratitud para con Jesucristo en el santísimo Sacramento. . . . .	294
La festividad del Sagrado Corazon de Jesús, que se celebra en el viernes inmediato al día de la octava del Corpus Christi, y su historia. . . . .	299
Himno <i>Quicumque certum, etc.</i> . . . . .	304
Himno <i>Summi Parentis, etc.</i> . . . . .	305
El Evangelio y Meditacion: Sobre el deseo extremado que tuvo Jesucristo de estar continuamente con nosotros, y el de hacernos participantes de todas sus bienes. . . . .	308
Domingo tercera despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	313
El Evangelio y Meditacion: Del gozo que causa en el cielo la conversión de un pecador. . . . .	326
Domingo cuarto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	329
El Evangelio y Meditacion: De la renuncia que debemos hacer de todo lo que nos es mas amable por amor de Jesucristo. . . . .	340
Domingo quinto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	343
El Evangelio y Meditacion: De la caridad que se debe tener con el prójimo. . . . .	356
Domingo sexto despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	359

El Evangelio y Meditacion: Del cuidado que tiene Dios de los que están en su servicio y le siguen. . . . .	376
Domingo séptimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	379
El Evangelio y Meditacion: De la verdadera devocion. . . . .	389
Domingo octavo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	393
El Evangelio y Meditacion: De la limosna. . . . .	404
Domingo nono despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	408
El Evangelio y Meditacion: Qué infelicidad es no corresponder á la gracia. . . . .	419
Domingo décimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	423
El Evangelio y Meditacion: De la humildad cristiana. . . . .	434
Domingo undécimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	437
El Evangelio y Meditacion: De la verdadera devocion propia de cada estado. . . . .	450
Domingo duodécimo despues de Pentecostes, y su historia. . . . .	454
El Evangelio y Meditacion: De las obras de misericordia. . . . .	466



ERRATAS.

PÁGINA.	LÍNEA.	DEBE.	LEERSE.
127	29	Cuberto	Cuberto
127	32	San Franco	Lanfranco

Advertencia. La secuencia de Pascua de Resurreccion *Victima Paschali*, que se halla en la pág. 19, debe leerse en la pág. 22 antes del Evangelio.

Year	1871	1872	1873	1874
...	...	...	...	...
...	...	...	...	...
...	...	...	...	...







